

Max Wallace



EL EJE AMERICANO

Henry Ford, Charles Lindbergh,
y el ascenso del Tercer Reich

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

EL EJE AMERICANO



HENRY FORD, CHARLES LINDBERGH,
Y EL ASCENSO DEL TERCER REICH

MAX WALLACE

2003

ST. MARTIN'S — NUEVA YORK

Nota de EHK sobre la conversión
un libro digital para facilitar su estudio.

A la izquierda aparecerá
los números de página que
corresponde a las del libro original.

El salto de página no es exacto,
porque no queríamos cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Esta obra se ha convertido en un libro digital
para el estudio y la investigación
del pensamiento marxista.

Traducido con I.A.

<http://www.abertzalekomunista.net>

EL EJE AMERICANO. Copyright © 2003 por Max Wallace. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América. Queda prohibida la utilización o reproducción total o parcial de este libro sin autorización escrita, salvo en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas. Para más información, diríjase a St. Martin's Press, 175 Fifth Avenue, New York, N.Y. 10010.

Permiso para citar los documentos inéditos de Charles Lindbergh concedido por el Departamento de Manuscritos y Archivos de la Biblioteca de la Universidad de Yale. Permiso para citar el manuscrito inédito del rabino Leo Franklin, cortesía de Rabbi Leo Franklin Archives, Temple Beth El, Bloomfield Hills, Michigan. Permiso para citar las cartas de Truman Smith a John O. Beaty, cortesía de University of Oregon Special Collections. Permiso para citar las memorias inéditas de Josephine Gomon, cortesía de Bentley Historical Library, University of Michigan. Permiso para citar la carta de Thomas Debeuroise a Marcellus Dodge concedido por el Rockefeller Archive Center. Permiso para reproducir la foto de la medalla alemana de Lindbergh (página de la marea) concedido por la Missouri Historical Society. Permiso para reproducir la foto de Fight For Freedom (página 189) concedido por Public Policy Papers Division, Department of Rare Books and Special Collections, Princeton University Library. Fotografía del periódico de la casa Ford-Werke (página 217), cortesía de los Archivos Nacionales de Estados Unidos. Fotografía de la viñeta del Dr. Seuss (página 237) por cortesía de Mandeville Special Collections de la UCSD. Permiso para reproducir la foto de Lindbergh, Wheeler y Norris en el mitin de la AFC (página 267) concedido por Culver Photos. La foto de la planta de Ford en Colonia (página 323) procede del informe "Research Findings about Ford-Werke under the Nazi Regime", archivos de Ford Motor Company. Las fotos de las páginas 5, 37 y 121 proceden de las colecciones del Museo Henry Ford, Greenfield Village. Las fotos de las páginas 71, 87, 151, 299 y 353 proceden de las colecciones del Departamento de Manuscritos y Archivos de la Biblioteca de la Universidad de Yale.

Portada: Cruz de Servicio de la Orden del Águila Alemana, la más alta condecoración civil del Tercer Reich, entregada a Charles Lindbergh por Hermann Göring en octubre de 1938. Sólo tres meses antes, el amigo de Lindbergh, Henry Ford, había recibido la misma condecoración. A pesar de las protestas posteriores, ambos se negaron a devolver sus medallas nazis.

Diseño de Phil Mazzone

Biblioteca del Congreso Cataloging-in-Publication Data

Wallace, Max.

El eje americano: Henry Ford, Charles Lindbergh y el ascenso del Tercer Reich / Max Wallace. —1ª ed.

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas (página 391).

ISBN 0-312-29022-5

1. Antisemitismo-Estados Unidos-Historia-siglo XX. 2. Antisemitismo-Alemania-Historia-Siglo XX. 3. Lindbergh, Charles A. (Charles Augustus). 4. Ford, Henry, 1863-1947. 5. Estados Unidos-Relaciones étnicas. I. Título.

DS146.U6W35 2003

305.892'4073'0904—dc21

2002045585

Primera edición: Agosto 2003

A LOS QUE LUCHARON POR UNA CAUSA JUSTA

Los héroes se crean por demanda popular, a veces a partir de los materiales más espantosos, o de ninguno en absoluto.

-GERALD WHITE JOHNSON

CONTENIDO

1	PRÓLOGO
5	Capítulo 1 Cronista de la verdad olvidada
37	Capítulo 2 La inspiración del Führer
71	Capítulo 3 Superhéroe
87	Capítulo 4 Extraños compañeros de cama
121	Capítulo 5 El odio por poderes
151	Capítulo 6 La etapa histórica
189	Capítulo 7 El águila solitaria
217	Capítulo 8 Un arsenal del nazismo
239	Capítulo 9 América Primero
267	Capítulo 10 Héroe caído
299	Capítulo 11 "¿Correrá?"
323	Capítulo 12 Seguir como hasta ahora
353	Capítulo 13 Redención
385	CONCLUSIÓN
389	AGRADECIMIENTOS
391	FUENTES PRIMARIAS
453	ÍNDICE

PRÓLOGO

Habían pasado doce años desde que Alemania se vio obligada a firmar el Tratado de Versalles cuando Annetta Antona llegó al 17 de *Brienner Strasse* la tarde del 28 de diciembre de 1931 para entrevistar a un político en ascenso llamado Adolf Hitler. Trece años cociéndose en la bilis de la derrota. Trece años de Alemania buscando un chivo expiatorio adecuado para su capitulación en la Primera Guerra Mundial y su humillación en la Conferencia de Paz. Trece años de anhelo por revigorizar el orgullo ario.

Antona, columnista *del Detroit News* durante muchos años, formó parte de un equipo enviado por el periódico para contar cómo se estaba reconstruyendo la nación derrotada. Era autora de una popular columna semanal titulada "Cinco minutos con hombres de la vida pública", en la que presentaba perfiles de figuras notables del mundo de la política, la literatura y el espectáculo.

Detroit contaba con una importante población de inmigrantes alemanes y el *News* ofrecía con frecuencia a sus lectores informes de su antigua patria. El Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores había logrado grandes avances en el Reichstag alemán un año antes, obteniendo 107 de los 556 escaños en las elecciones nacionales. Era innegable que el mensaje nacionalista y antisemita de Hitler atraía a un público cada vez más numeroso. Antona creía que el hombre al que se refería como el "Mussolini bávaro" estaba destinado a tomar el poder algún día. A través de un amigo que gozaba de influencia entre los nacionalsocialistas, había conseguido una entrevista de cinco minutos con el líder del partido, aunque su amigo le advirtió que Hitler sentía una profunda aversión por los periodistas extranjeros.

2

A la hora convenida, la columnista americana llegó al pequeño edificio de ladrillo —una elegante mansión de Munich, apodada la Casa Marrón, que el Partido había adquirido recientemente como cuartel general. Tras anunciarse al centinela de rostro duro apostado en la puerta, fue conducida a un gran despacho donde la esperaba su tema. Flanqueando un gran escritorio había un par de banderas rojas con la amenazadora esvástica negra. Pero cuando Hitler le dio la bienvenida, los ojos de la estadounidense se fijaron inmediatamente en un gran retrato que colgaba directamente sobre su escritorio. Era una obra incongruente para encontrar en la capital de Baviera, a cuatro mil millas de casa. La imponente figura pintada al óleo, vestida con un traje marrón y un chaleco gris, era inmediatamente familiar para cualquier habitante de Detroit: el mayor industrial de la ciudad, el pionero del automóvil Henry Ford.

Prefacio

Sin perder tiempo, la reportera comenzó su breve interrogatorio al político nacionalista radical al que más tarde describiría en prensa como "el Sigfrido panalemán con bigote de Charlie Chaplin".

Hitler respondió a cada una de sus preguntas sobre los objetivos políticos del partido, esbozando pedantemente su visión de un nuevo Reich. Por último, concluyó la entrevista con una pregunta que el resto del mundo no tardaría en formular: "¿Por qué es usted antisemita?"

"Alguien tiene que ser culpado de nuestros problemas", fue la respuesta inmediata. "El judaísmo significa el imperio del oro. Los alemanes pensamos en la tierra, no en el dinero".

La entrevista ya se había prolongado más allá del tiempo acordado y la periodista se levantó de la silla, disculpándose por haber robado tanto tiempo a Hitler. Pero antes de salir, no pudo resistirse a pedir explicaciones sobre el retrato que se había cernido sobre toda la entrevista.

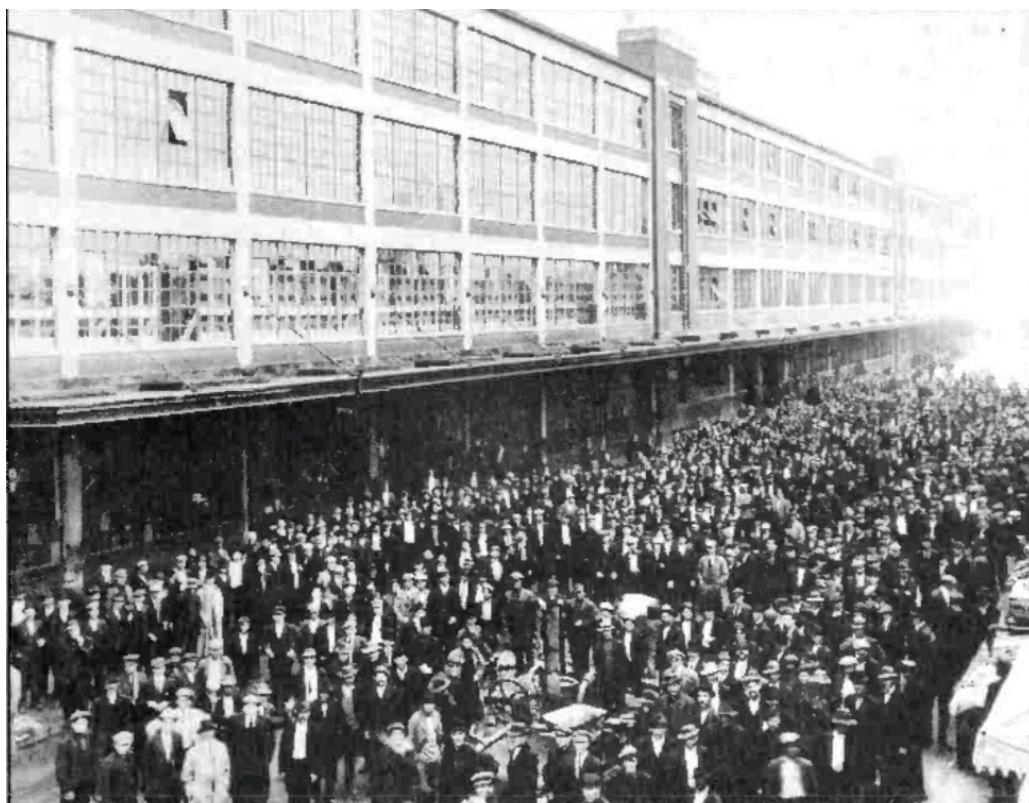
La razón es simple, explicó el futuro Führer. "Considero a Henry Ford como mi inspiración".

Nueve años después, Hitler gobernaba el Tercer Reich y había montado la maquinaria bélica más poderosa de la historia. La *blitzkrieg* alemana estaba a punto de derrocar a Francia mientras continuaba su aparentemente imparable avance hacia Gran Bretaña. Parecía que sólo la intervención estadounidense podría evitar una Europa dominada por los nazis. Pero un hombre estaba decidido a que Estados Unidos no frustrara los planes de Hitler.

El héroe más célebre del país reunía a las fuerzas aislacionistas para mantener a Estados Unidos fuera del conflicto europeo e impedir la ayuda militar a Gran Bretaña, a pesar de la desesperada determinación del presidente Franklin Roosevelt de suministrar ayuda a la asediada nación insular. El 19 de mayo de 1940, Charles Lindbergh tomó las ondas y pronunció un discurso radiofónico nacional en el que instaba a Estados Unidos a no interferir en los asuntos internos de Europa.

Al día siguiente, el Presidente Roosevelt almorzaba con el Secretario del Tesoro Henry Morgenthau en la Casa Blanca. A mitad de la comida, el Presidente dejó el tenedor, se dirigió a su funcionario de gabinete de mayor confianza y declaró: "Si muero mañana, quiero que sepas esto. Estoy absolutamente convencido de que Lindbergh es un nazi".

CAPÍTULO I. CRONISTA DE LA VERDAD OLVIDADA



Cuando Henry Ford introdujo la revolucionaria jornada de cinco dólares para sus trabajadores en 1914, transformó para siempre la industria estadounidense y le convirtió en un héroe de la noche a la mañana. Aquí, miles de solicitantes de empleo hacen cola ante la fábrica de Ford al día siguiente del anuncio de Ford.

7

El proceso que llevó el retrato de Henry Ford a una posición prominente detrás del escritorio de Hitler comenzó durante el verano de 1919, cuando Ford hizo la primera salida pública en una campaña llena de odio pero distintivamente americana que iba a dominar su atención durante los siguientes ocho años. En julio, anunció al *New York World* que "los financieros internacionales están detrás de todas las

1. Cronista de la verdad olvidada

guerras... son lo que se llama el judío internacional: Judíos alemanes, judíos franceses, judíos ingleses, judíos americanos... el judío es una amenaza".¹

De cualquier otro personaje, la entrevista podría haber sido desestimada como los desvaríos de un chiflado. Pero estas palabras fueron pronunciadas por el hombre que era posiblemente la figura más respetada y célebre de Estados Unidos, un hombre cuyos logros ya habían alterado permanentemente el panorama económico e industrial de la nación. Esta fue la primera señal de que también iba a tener un profundo impacto en el carácter social de Estados Unidos.

En 1919, Henry Ford ya se había asegurado un lugar como el pionero automovilístico más importante de la historia. No había inventado el automóvil ni la cadena de montaje, como muchos creían, pero había revolucionado ambos, cambiando radicalmente los hábitos de transporte del país con la introducción del Modelo T, el primer automóvil asequible del país. Tras proclamar en 1908 que "construiría un automóvil para la gran multitud", en 1913 Ford había fabricado más de un cuarto de millón de unidades del coche que los estadounidenses llamaban cariñosamente "Tin Lizzie". Según el economista Fred Thompson, el coche de Ford fue el principal instrumento de uno de los mayores cambios de la historia en la vida de la gente corriente. Los campesinos ya no estaban aislados en granjas remotas. El caballo desapareció tan rápidamente que la transferencia de hectáreas de heno a otros cultivos provocó una revolución agrícola. El automóvil se convirtió en el principal puntal de la economía estadounidense.² En poco tiempo, Henry Ford se unió a Rockefeller, Carnegie y Mellon como uno de los gigantes industriales del país. Sin embargo, en 1913, cinco años después de que presentara por primera vez el Modelo T, ni el *Who's Who* ni el índice del *New York Times* contenían una sola referencia a Ford o a su empresa.³ Sin embargo, su siguiente innovación acabaría para siempre con este anonimato.

8

A principios de 1914, la Ford Motor Company se encontraba en apuros. Dos factores en particular preocupaban al consejo de administración. Debido a los bajos salarios y a las malas condiciones de trabajo, cada vez era más difícil retener a los empleados. La rotación se acercaba al 380%, y en un momento dado fue necesario contratar a casi mil trabajadores para mantener a cien en nómina. Más preocupante aún era una campaña iniciada el año anterior por el mayor sindicato industrial del país, el IWW, que apuntaba a la sindicalización de Ford y animaba a los trabajadores a frenar su actividad. Los panfletos del sindicato, con Cancioncillas como "Las horas son largas, la paga es pequeña, así que tómate tu tiempo y cógelos a todos", tenían aterrorizados a los accionistas por sus beneficios.⁴

¹ HFM, Acc. 7, Libro de recortes, 1919.

² Fred Thompson, "Fordism, Post-Fordism and the Flexible System of Production", Willamette University School of Management.

³ Carol Gelderman, *Henry Ford: The Wayward Capitalist* (Nueva York: Dial Press, 1981), p. 59.

⁴ Stephen Meyer III, *The Five Dollar Day* (Albany: State University of New York Press, 1981).

1. Cronista de la verdad olvidada

La cadena de montaje de Ford había revolucionado la producción, pero también se la culpaba de la creciente deshumanización de los trabajadores.⁵ Una carta a Ford de la esposa de uno de sus trabajadores de la cadena de montaje ofrece una humilde y conmovedora acusación de las condiciones de su fábrica en aquella época:

Estimado Sr. Ford: Le ruego me disculpe por la forma en que le estoy pidiendo, por el bien de la humanidad, que investigue y perdone mi aparente descortesía, pero Sr. Ford, soy la esposa de uno de los montadores finales de su institución y ninguno de los dos queremos ser agitadores, por lo que no queremos decir nada que pueda agraviar más a nadie, pero Sr. Ford, usted no conoce las condiciones de su fábrica, estamos seguros de ello, o no lo permitiría. ¿Es usted consciente de que un hombre no puede "desafiar a la naturaleza" cuando tiene que ir al baño y, sin embargo, no se le permite ir a su trabajo. Tiene que ir antes de llegar o después del trabajo. ¡El sistema de cadenas que tienen es un esclavista! ¡Dios mío! Sr. Ford. Mi marido ha llegado a casa y se ha tirado al suelo y no quiere comer su cena... tan hecho polvo. ¿No se puede remediar?⁶

Su carta no refleja más que la norma en la industria estadounidense de principios del siglo XX. Los trabajadores eran considerados poco más que bestias de carga; el suyo era un trabajo tedioso y agotador en el que estaba ausente cualquier consideración por el bienestar del empleado. El trabajador medio trabajaba nueve horas al día por un salario que apenas llegaba al nivel de subsistencia. Los beneficios se basaban en salarios tan bajos como el trabajador aceptara y precios tan altos como el mercado soportara. La prensa tachaba a los industriales de barones ladrones y las revistas del país los caricaturizaban como inhumanos negreros. Una década antes, el Presidente Teddy Roosevelt fue aclamado cuando declaró la guerra a los trusts industriales que, según él, estaban arruinando el país.

9

Eso estaba a punto de cambiar. Ya fuera motivado por una genuina preocupación por el bienestar de sus trabajadores o por el miedo a la sindicalización, Ford convocó una reunión de su consejo de administración el martes 5 de enero de 1914 para anunciar la revolucionaria política que alteraría definitivamente la relación obrero-patronal. En adelante, anunció ante el silencio atónito de sus colegas, el salario mínimo de los trabajadores de Ford se duplicaría con creces, pasando de 2,34 a 5 dólares diarios, y la jornada laboral se reduciría de nueve a ocho horas.⁷ Se

⁵ En la película clásica de Charlie Chaplin de 1936, *Tiempos modernos*, hay una famosa escena de una cadena de montaje de una fábrica sin fin, con una figura muy parecida a Henry Ford que se cierne sobre los trabajadores. Satirizando la deshumanización de la era industrial, el personaje del vagabundo de Chaplin es literalmente alimentado por una máquina y luego se convierte en el "alimento" de los engranajes de otra máquina.

⁶ HFM, exposición del museo, "Henry's Stories", 23 de enero de 1914.

⁷ HFM, exposición del museo, "Henry's Stories", Actas de la reunión del Consejo de Administración de Ford Motor

introduciría un elaborado sistema de participación en los beneficios. "Nuestros trabajadores no comparten nuestra buena fortuna", declaró Ford. "Hay miles en el taller que no viven como deberían".⁸ El efecto fue electrizante, señalando nada menos que una nueva era en la industria americana. A la mañana siguiente, todos los periódicos del país anunciaron la nueva política con grandes titulares. "Es la política más generosa entre un capitán de la industria y un trabajador que el país haya visto jamás", escribió el *Michigan Manufacturer and Financial Record*.⁹ Según el *New York Globe*, el nuevo esquema salarial de Ford tenía "todas las ventajas y ninguna de las desventajas del socialismo". De la noche a la mañana, Ford fue aclamado como un héroe nacional. Un periódico le llamó "el nuevo Mesías". La única nota negativa la pusieron sus colegas industriales, que parecían considerar a Ford un traidor a su clase, preocupados por que sus propios trabajadores esperaran un trato similar. En un editorial, el *Wall Street Journal* —voz del gran capital estadounidense— calificó el salario de flagrantemente inmoral, de "crimen económico".¹⁰ Tratar humanamente a los trabajadores sentaría un peligroso precedente que podría amenazar a todo el sistema capitalista, advertía el periódico. A sus detractores, Ford les explicó que la nueva política no era más que una buena práctica empresarial, no un gesto humanitario, y que se traduciría en un aumento de la productividad y de los beneficios.

Pero los agradecidos trabajadores estadounidenses vieron humanidad en ello y enviaron miles de cartas y telegramas agradeciéndole su generosidad. Esa semana hubo que llamar a la policía para sofocar un motín cuando más de 12.000 hombres hicieron cola a las puertas de la planta de Ford con la esperanza de conseguir un puesto de trabajo.

¹⁰

Los periodistas acudieron a la sede de la empresa en Dearborn, Michigan, para grabar todas las declaraciones del nuevo héroe. Ford estaba encantado de complacerles. Sus sermones sobre todos los temas imaginables combinaban la sabiduría popular con una filosofía de vida muy casera: "Tanto si crees que puedes como si crees que no puedes, tienes razón". Sobre la autosuficiencia: "Corta tu propia leña y te calentará el doble". Sobre el altruismo: "Un negocio que sólo da dinero es un mal negocio". Y la cita por la que será más recordado: "La historia es más o menos basura". Según un estudio, la subida salarial de Ford generó más de dos millones de líneas de publicidad favorable en las portadas de los periódicos y miles y miles de apoyos editoriales.¹¹

Ford se deleitó con su nuevo estatus de celebridad. Utilizó los medios de comunicación para crearse un personaje totalmente nuevo, presentándose como un

Company, 15 de enero de 1914.

⁸ Gelderman, p. 52.

⁹ *Ibidem*, p. 52.

¹⁰ HFM, Acc. 7, Libro de recortes, 1914.

¹¹ Albert Lee, *Henry Ford and the Jews* (Nueva York: Stein and Day, 1980), p. 8.

1. Cronista de la verdad olvidada

millonario hecho a sí mismo que había empezado su vida como hijo de un pobre granjero en la zona rural de Michigan y había salido de la pobreza para aprender un oficio y construir su primer coche. De hecho, su padre era un próspero terrateniente que poseía una granja junto con otras empresas.¹² Además, Ford cultivó con asiduidad el mito de que era un genio de la mecánica, a pesar de que sus coches eran diseñados por otros.¹³ Por el contrario, reunió a algunos de los mejores mecánicos disponibles y utilizó su experiencia para construir su industria.

"No me gusta leer libros", dijo una vez. "Me despeinan la mente". Según un periodista que le entrevistó, "fuera de los negocios, donde es un genio, su mente es la de un niño".¹⁴ Testificando años después en un juicio por difamación después de que el *Chicago Tribune* le llamara "anarquista", Ford —que ni siquiera se graduó en el instituto— demostró el alcance de sus conocimientos históricos bajo el interrogatorio del abogado del periódico. A la pregunta de si sabía algo sobre la Revolución Americana, respondió: "Tengo entendido que hubo una en 1812". ¿Alguna otra teta? "No sé de ninguna otra". ¿Y la de 1776? "No presté mucha atención a esas cosas". ¿Has oído hablar de Benedict Arnold? "He oído el nombre". ¿Quién es? "He olvidado quién es. Es escritor, creo".¹⁵

Nada, sin embargo, podía disminuir la estatura de Ford entre el público o la prensa. Innumerables periódicos le pidieron que se presentara a las elecciones presidenciales. Las cartas de admiración le llovían a montones. Y como Ford predijo cuando instituyó el día de cinco dólares, su empresa disfrutó de un aumento inmediato de la producción y de unos beneficios desorbitados, lo que le convirtió en multimillonario y en uno de los hombres más ricos del mundo. Su nombre se convirtió en un verbo ("Fordizar" significaba fabricar a un precio tan bajo que el hombre corriente pudiera permitirse comprarlo) y en un sustantivo ("Fordismo" se refería a la producción en masa que daba lugar a un crecimiento económico sostenido).¹⁶ Quizá la mejor ilustración de su nuevo estatus fue una encuesta nacional en la que Ford aparecía como el tercer mejor hombre de la historia, sólo por detrás de Napoleón y Jesucristo.¹⁷

11

Es difícil, casi un siglo después, retratar con exactitud la magnitud de la fama y la influencia de Ford que trajo consigo el día de los cinco dólares. En su clásico de 1932, *Un mundo feliz*, Aldous Huxley intenta reflejar la época de su juventud en la que Ford parecía una fuerza omnipresente. En la novela, ambientada en un futuro

¹² Ford Bryan, *Fords of Dearborn* (Detroit: Hario, 1989), pp. 93-112.

¹³ En 1896, como ingeniero de la Detroit Edison and Illuminating Company, construyó un vehículo "cuadriciclo" autopropulsado, pero basado en tecnología inventada por otros.

¹⁴ Norman Hapgood, "The Inside Story of Henry Ford's Jew Mania", *Hearst's International*, junio de 1922,

¹⁵ HFM, Acc. 572, Box 5, Folder: 9.4, *Chicago Tribune* Suit.

¹⁶ Fred Thompson, "Fordism, Post-Fordism and the Flexible System of Production", Willamette University School of Management.

¹⁷ Jonathan R. Logsdon, "Power, Ignorance, & Anti-Semitism", *Hanover Historical Review*, volumen 7, primavera de 1999.

1. Cronista de la verdad olvidada

lejano, Huxley crea una sociedad utópica en la que se ha alcanzado la felicidad universal y la gente está condicionada a amar su trabajo. Toda la sociedad venera al "Apóstol de la Producción en Masa", Henry Ford, al que adoran como a un Dios.¹⁸ El tiempo se mide desde que Ford introdujo por primera vez la cadena de montaje. Así, la historia se sitúa en el año 632 d.C. (después de Ford). Los adeptos se persignan en el signo de la "T".

No es de extrañar, entonces, que cuando Ford anunció por primera vez su filosofía hacia los judíos al *New York World* en 1919, tuviera un impacto nada desdeñable. Ese mismo año, compró discretamente un pequeño semanario llamado *Dearborn Independent*, abrió una oficina en un laboratorio de ingeniería próximo a su fábrica de tractores y reunió una plantilla para preparar una cruzada que estaba a punto de dejar una pronunciada cicatriz en la faz de la sociedad estadounidense. Durante los dieciséis primeros meses de funcionamiento, bajo la dirección del antiguo editor *del Detroit News* Edwin Pipp, el *Independent* apenas se distinguía de cualquier otro semanario. Apoyaba la Ley Seca, la reforma penitenciaria y el Tratado de Versalles, publicaba artículos inocuos sobre temas locales y no mencionaba a los judíos en absoluto. Pero al poco tiempo, recordó Pipp más tarde, Ford empezó a mencionar a los judíos "con frecuencia, casi continuamente", hasta que su nueva obsesión acabó calando en el periódico.¹⁹

El 22 de mayo de 1920, bajo una pancarta que anunciaba al *Independent* como "The Ford International Weekly", un enorme titular en negrita disparaba la salva de apertura: EL JUDÍO INTERNACIONAL: EL PROBLEMA DEL MUNDO. Durante los siguientes

noventa y una semanas, cada edición del *Dearborn Independent* —que prometía a sus lectores servir como "Cronista de la verdad ignorada"— añadía más adornos a la imagen de una conspiración judía tan vasta y de tan largo alcance que los tentáculos de los judíos supuestamente tocaban todas las facetas de la vida estadounidense. "Sólo en Estados Unidos", anunciaba el periódico, "la mayoría de las grandes empresas, los trusts y los bancos, los recursos naturales y los principales productos agrícolas, especialmente el tabaco, el algodón y el azúcar, están bajo el control de financieros judíos y sus agentes. Los periodistas judíos son un grupo grande y poderoso aquí... Los judíos son los terratenientes más grandes y numerosos... Controlan absolutamente las tiradas de las publicaciones de este país".

Pipp dimitió en protesta por la nueva dirección editorial del periódico y fue sustituido por el antiguo reportero *del Detroit News* William J. Cameron, que prestaría buenos servicios a Ford durante las dos décadas siguientes.

Según el *Independent*, ninguna institución estadounidense es inmune al control judío. "En cualquier dirección que se mire para rastrear las dañinas corrientes de influencia que fluyen por la sociedad, se tropieza con un grupo de judíos", declaraba.

¹⁸ <http://www.huxley.net> (consultado el 14 de abril de 2003).

¹⁹ EG Pipp, *Henry Ford: Both Sides of Him* (Detroit: Pipp's Magazine, 1926), p. 68.

"Si los aficionados quieren saber cuál es el problema del béisbol americano, lo tienen en tres palabras: demasiado judío". La música jazz era "música de imbéciles judíos". La Reserva Federal fue diseñada por "banqueros judíos" para poner el dinero de la nación bajo el control de una "cábala judía".

12

Cada semana los lectores recibían lo que el periódico de Ford llamaba "una lección" sobre los insidiosos trucos que los judíos utilizaban para controlar el país. Entre ellos se incluía "el delicado arte de cambiar los nombres judíos" para disfrazar su origen étnico. Una vez disfrazados de gentiles, el objetivo de los judíos era erradicar las virtudes cristianas.

Para Henry Ford, que se había hecho famoso por afirmar que la historia es "basura", el *Independent* era el foro para una historia hecha a la medida de su propia visión del mundo. Envió un equipo de detectives para desenterrar las pruebas de que los judíos estaban detrás de todo lo malo del país. Por ejemplo, afirmaba el periódico, América no fue descubierta por Cristóbal Colón, sino por un intérprete judío llamado Luis de Torres, con el propósito de encontrar y explotar el tabaco, una sustancia que Ford relacionaba con la "degeneración". Benedict Arnold no era más que un peón judío que traicionó a su país a instancias de prestamistas judíos.²⁰ El tema subyacente de la serie estaba claro. Los judíos intentaban hacerse con el control de Estados Unidos, no por la fuerza, sino a hurtadillas. En la concepción paranoica de Ford, la amenaza era omnipresente. "Si hay una cualidad que atrae a los judíos, es el poder", anunciaba el periódico. "Dondequiera que esté la sede del poder, allí pululan servilmente".

El antisemitismo no era desconocido en Estados Unidos antes de que el *Independent* iniciara su campaña. Ya en 1862, un año antes de que naciera Ford, el presidente Lincoln se vio obligado a declarar el antisemitismo contrario a la política del gobierno estadounidense después de que el general Ulysses S. Grant emitiera una orden que prohibía a los vendedores ambulantes judíos vender mercancías a los soldados de la Unión. Lincoln revocó inmediatamente la orden y declaró: "Condenar a una clase (de personas) es condenar a los buenos con los malos. No me gusta que se condene a toda una clase o nacionalidad por culpa de unos pocos pecadores".²¹ En aquella época, este tipo de incidentes eran poco frecuentes. Sin embargo, una oleada de inmigración europea a finales del siglo XIX había traído a América a más de un millón de judíos, lo que provocó un notable aumento del sentimiento antisemita, especialmente entre las clases altas protestantes.²² En las páginas de las revistas satíricas aparecían a menudo caricaturas de los judíos como prestamistas sinvergüenzas. A los judíos se les prohibió ser miembros de varios clubes y organizaciones, y se impusieron cuotas de matrícula judía en muchas universidades,

²⁰ Lee, p. 31.

²¹ David Herbert Donald, *Lincoln* (Nueva York: Simon & Schuster, 1995), p. 338.

²² Leonard Dinnerstein, *Antisemitism in America* (Nueva York: Oxford University Press, 1994), p. 58. Entre 1890 y 1914 llegaron a Estados Unidos más de 16 millones de inmigrantes. Alrededor del 10% eran judíos.

así como en el personal médico de los principales hospitales. Sin embargo, los católicos sufrían la misma discriminación (el Ku Klux Klan, por ejemplo, en un principio atacó a los católicos romanos como el principal azote de la nación junto con los negros, mientras que dejaba en paz a los judíos en el sur, donde hacía tiempo que habían ganado aceptación y respeto como la principal clase comerciante).²³

13

La actitud dominante hacia los judíos entre los estadounidenses cristianos de la época, concluye el historiador social Leonard Dinnerstein, era una amalgama de "afecto, curiosidad, sospecha y rechazo".²⁴ Puede que los judíos no fueran recibidos como miembros plenamente aceptados de la sociedad estadounidense y que las puertas de algunas instituciones estuvieran vetadas, pero la idea de una conspiración judía organizada seguía siendo un concepto extraño y, en general, los judíos se habían asimilado con bastante eficacia a finales del siglo XIX.

Sin embargo, la afluencia de inmigrantes europeos a principios de siglo trajo consigo acentos extranjeros, costumbres culturales diferentes y estilos de moda extraños. Y algo más insidioso: un pequeño corpus de literatura antisemita que no era familiar en las costas de Estados Unidos, pero que se había distribuido ampliamente en Europa durante algún tiempo, especialmente en países con grandes poblaciones judías. Entre ellos se encontraba un oscuro documento conocido como los *Protocolos de los Sabios de Sión*.²⁵ Por toda Rusia, Francia, Polonia e Inglaterra circulaba este documento como prueba de que los judíos conspiraban para apoderarse del mundo. Los *Protocolos* suelen dividirse en veintiséis capítulos separados, cada uno de los cuales comprende una supuesta conferencia judía sobre cómo subvertir la civilización occidental.²⁶ "Con firme propósito", afirman revelar, "los judíos están creando guerras y revoluciones... para destruir la raza blanca gentil, para que los judíos puedan hacerse con el poder durante el caos resultante y gobernar con su pretendida inteligencia superior sobre las restantes razas del mundo, como reyes sobre esclavos."

Supuestamente, los *Protocolos* eran las actas confidenciales de un cónclave judío convocado a finales del siglo XIX. El documento era, de hecho, un engaño urdido por un funcionario zarista llamado Serge Nilus, que editó varias ediciones de los *Protocolos*, cada una con un relato diferente de cómo obtuvo el material. En su edición de 1911, Nilus afirmó que su fuente había robado el documento de una sede sionista (inexistente) en Francia. Otras ediciones de los *Protocolos* sostenían que

²³ Entrevista de la autora con Marjean Kramer, Memphis Jewish Historical Society, realizada el 18 de agosto de 2000.

²⁴ Leo Ribuffo, "Henry Ford and The International Jew", *American Jewish History*, vol. 69 (1980), p. 440. Ribuffo clasifica tres tipos de antisemitismo estadounidense durante este periodo: Primero, el antisemitismo "educado", que restringía la admisión en clubes, centros turísticos, universidades y profesiones; segundo, el culto "anglosajón"; tercero, la asociación por parte de muchos políticos y comentaristas de los judíos con el radicalismo y el bolchevismo.

²⁵ A veces conocidos como los *Protocolos de los hombres de Sion*.

²⁶ Proyecto de Historia del Holocausto, Ensayos breves, "¿Qué son los Protocolos de los Sabios de Sión?"

fueron leídos en el Primer Congreso Sionista celebrado en 1897 en Basilea, Suiza.²⁷ En realidad, la falsificación fue plagiada en gran parte de una oscura sátira del siglo XIX sobre Napoleón III titulada *Un diálogo en el infierno entre Montesquieu y Maquiavelo*, escrita por un francés llamado Maurice Joly, y de *Biarritz*, una novela de 1868 del antisemita alemán Hermann Goedsche.²⁸

Los *Protocolos* ya habían sido utilizados en Europa para justificar innumerables incidentes de violencia contra los judíos. En su estudio de 1936 sobre los orígenes del antisemitismo, Hugo Valentin escribió: "No es exagerado decir que costaron la vida a muchos miles de personas inocentes y que más sangre y lágrimas se aferran a sus páginas que a las de cualquier otro documento mendaz de la historia."²⁹

14

En 1920, poco después de que la falsificación llegara a Estados Unidos, un antiguo agente zarista llamado Boris Brasol hizo que se enviara una traducción inglesa de los *Protocolos* a las oficinas del *Dearborn Independent*. Aquí estaban las pruebas que Ford buscaba para apoyar su sospecha de que los judíos estaban involucrados en una siniestra conspiración. Cada semana, un artículo diferente que atacaba a los judíos era respaldado por uno de los veintiséis Protocolos, hábilmente editado para incorporar un tema contemporáneo. Una afirmación muy repetida era que los judíos habían tramado la reciente Revolución Rusa y estaban detrás de todo el bolchevismo. El "Soviet", revelaba, era una institución judía que operaba bajo el nombre hebreo de "Kahal". Los líderes bolcheviques eran supuestamente todos judíos cuyo único propósito era destruir la civilización gentil.³⁰ En esta agitación, Ford vio pruebas tangibles de los estragos que podían causar los judíos.

Dado que una figura tan prominente como el industrial más respetado de la nación había respaldado los Protocolos, las acusaciones ganaron credibilidad al instante. La misma semana de junio de 1920 en que el *Dearborn Independent* reveló su existencia, el *Christian Science Monitor* publicó un editorial titulado "El peligro judío", destacando las revelaciones de los Protocolos y advirtiendo a sus lectores de los peligros que representaban los judíos internacionales. Al día siguiente, en un editorial titulado "Travesuras mundiales", el *Chicago Tribune* sostenía que el bolchevismo no era más que una "herramienta" para el establecimiento del control

²⁷ Liga Antidifamación, Informes Especiales, *"Protocolos de los Sabios de Sión"*.

²⁸ Proyecto Nizkor. Impreso en Bruselas en 1864 por un autor anónimo, el libro había sido escrito en realidad en 1858 por Maurice Joly, un abogado y monárquico francés antisemita procedente de una antigua familia católica. Hay más de 175 pasajes en los *Protocolos* que están tomados directamente de la novela de Jolys. Por ejemplo:

Joly, Edición de Bruselas 1864:

"Como el Dios Vishnu, mi prensa tendrá cien brazos, cada mano de los cuales sentirá todos los matices de la opinión pública". (p. 141)

De los "Protocolos de los Sabios de Sion" de Nilus: Como el Dios hindú Vishnu, tendrán cien manos, cada una de las cuales sentirá la pulsación de alguna tendencia intelectual". (p. 43)

²⁹ Lee, p. 26.

³⁰ *Dearborn Independent*, varios números, 1920-22; Jonathan Norton Leonard, *Tragedy of Henry Ford* (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1932), p. 202.

1. Cronista de la verdad olvidada

mundial judío.³¹

La alarma se extendió por toda la comunidad judía estadounidense, primero por la campaña del *Independent* y luego por la rapidez con que sus acusaciones se habían extendido a la prensa general. A finales de junio, Louis Marshall, director del Comité Judío Americano (AJC), calificó la campaña antisemita de Ford como "el episodio más grave de la historia del judaísmo americano".³² Esa semana, Marshall convocó una sesión de emergencia del círculo interno del AJC.³³ Sus miembros acordaron por unanimidad que la campaña del *Independiente* era lo suficientemente formidable como para justificar una reunión de todas las organizaciones judías nacionales. El AJC emitió una respuesta de dieciocho páginas a los medios de comunicación del país, refutando las afirmaciones del *Independent*, rechazando la acusación de que los judíos estaban detrás del comunismo y exponiendo los *Protocolos* como una tontería llena de odio. La refutación recibió amplia cobertura y le valió a Ford el epíteto de "ignorante" en varios periódicos y revistas. *The Nation* deploró la ola de antisemitismo que recorría el país y declaró que "la principal responsabilidad de la supervivencia de esta vetusta vergüenza entre nosotros en Estados Unidos recae en Henry Ford".³⁴

Ford no se inmutó. Explicó a un periodista que sólo intentaba "despertar al mundo gentil para que entienda lo que está pasando. El judío es un mero mercachifle ...".³⁵ No sólo continuó con su campaña sino que, en octubre de 1920, Ford publicó un panfleto de 200 páginas que reimprimía los primeros veinte artículos del periódico sobre la "cuestión judía". Era la primera edición de *El Judío Internacional*, una serie de cuatro panfletos, cada uno de los cuales exponía un aspecto diferente del siniestro control judío.³⁶ El prefacio de la primera edición explicaba que "el *Dearborn Independent* no ha estado haciendo una lucha sino cumpliendo con el deber de arrojar luz sobre un asunto que clama por luz."³⁷ Más de medio millón de ejemplares de *El judío internacional* se distribuyeron gratuitamente a través de la vasta red nacional de concesionarios de Ford; miles más se enviaron a algunas de las personalidades más influyentes del país, como presidentes de universidades, políticos, banqueros y clérigos. Unos meses más tarde, Ford recopiló

³¹ *Chicago Tribune*, 21 de junio de 1920, p. 8; Dinnerstein, p. 315. El editorial del Monitor parece referirse a la reciente publicación en Inglaterra de un libro sobre los *Protocolos* titulado *The Jewish Peril (El peligro judío)*. Pero parece que sólo después de que Ford les diera respetabilidad, el periódico consideró oportuno destacar sus "advertencias".

³² Anteriormente, Marshall se había mostrado reacio a responder a la campaña de *Dearborn Independent* por miedo a dignificarla, pero ahora decidió que tenía que hacer frente a las "tonterías pueriles y venenosas".

³³ Ibid.

³⁴ Dinnerstein, p.83.

³⁵ Ibidem, p. 81.

³⁶ *The World's Foremost Problem, Vol. 1, 1920; Jewish Activities in the United States, Vol. 2, 1921; Jewish Influence in American Life, Vol. 3, 1921; Aspects of Jewish Power in the United States, Vol. 4, 1922*. Los cuatro folletos juntos se publicaron en forma de libro con el título *The International Jew*.

³⁷ *International Jew: The World's Foremost Problem* (Dearborn: Dearborn Publishing Company, 1920).

los panfletos y los publicó en forma de libro.

15

Los judíos no eran los únicos estadounidenses preocupados por la implacable cruzada de Ford. En su convención anual de diciembre de 1920, el Consejo Federal de Iglesias emitió una enérgica condena de la campaña del *Independent*: "Desde hace algún tiempo circulan en este país publicaciones que tienden a crear prejuicios raciales y a despertar la animosidad contra nuestros conciudadanos judíos y que contienen acusaciones tan absurdas que no merecen crédito".³⁸

Louis Marshall hizo un llamamiento al presidente Woodrow Wilson para que interviniera y, un mes más tarde, 119 destacados estadounidenses no judíos, entre ellos Wilson, el ex presidente William Howard Taft y el nuevo presidente electo Warren Harding, firmaron un manifiesto titulado "Los peligros de los prejuicios raciales". El documento hablaba en nombre de los "ciudadanos abajo firmantes de extracción gentil y fe cristiana", condenando la introducción en la vida política de "un espíritu nuevo y peligroso". En ninguna parte del manifiesto se mencionaba a Ford por su nombre o a su periódico, pero su objetivo era claro, así como su mensaje. "No debe dejarse a los hombres y mujeres de fe judía la lucha contra este mal, sino que en un sentido muy especial es deber de los ciudadanos que no son judíos por ascendencia o fe... golpear esta agitación antiamericana y anticristiana".³⁹

En su libro *Henry Ford and the Jews (Henry Ford y los judíos)*, que relata la historia temprana del antisemitismo de Ford, Neil Baldwin identifica la publicación del manifiesto "Perils of Prejudice" (Los peligros de los prejuicios) como un punto de inflexión en la cruzada de Ford. "Al cabo de unas semanas", cita al escritor Leon Poliakov, "estaba claro que Henry Ford estaba solo en Estados Unidos".⁴⁰ Pero aunque es cierto que los liberales, los intelectuales y una gran parte de la prensa dominante se habían vuelto contra él, los acontecimientos iban a demostrar que Ford estaba lejos de estar solo y nada intimidado por los ataques.

Casi al mismo tiempo que se publicaba en Estados Unidos el manifiesto "Los peligros de los prejuicios", el *Times* de Londres publicaba la prueba definitiva de que los *Protocolos de los Sabios de Sion* eran una falsificación.⁴¹ En el influyente periódico británico se publicaron extractos de los *Protocolos* junto a pasajes del libro original de Maurice Joly, lo que demostraba que había sido plagiado casi al pie

³⁸ Dinnerstein, p. 83. La condena de la FCC no hacía referencia a Ford ni al *Independent*. Se dejó que el público averiguara a quién estaban condenando.

³⁹ Neil Baldwin, *Henry Ford y los judíos: The Mass Production of Hate* (Nueva York: Public Affairs, 2001), p. 150.

⁴⁰ *Ibid.* p. 151.

⁴¹ Los días 16, 17 y 18 de agosto de 1921, el *New York Times* publicó artículos de Phillip Graves, corresponsal del *Times* en Londres. Gran parte del relato del *Times* se extrajo del artículo de 1921 *Historia de una mentira*, del escritor estadounidense Herman Bernstein, editor del *Jewish Tribune*. Su artículo, posteriormente ampliado en un libro, apareció por primera vez en el *American Hebrew*, Volumen 108, Número 17, p. 484-491. De hecho, muchos otros periódicos, así como el libro *The Jewish Bogy and the Forged Protocols of the Learned Elders of Zion* (Londres: *Committee of the Jewish Board of Deputies*, 1920) ya habían expuesto los *Protocolos* ns una mentira antes de esta fecha, pero la comparación lado a lado ofreció la primera prueba concluyente, o al menos recibió la primera atención mundial.

de la letra. A partir de ese momento, el documento fue tachado casi unánimemente de basura por los medios de comunicación. Pero cuando un periodista del *New York World* informó a Ford unas semanas más tarde de que los *Protocolos* no podían ser auténticos, éste respondió: "La única afirmación que quiero hacer sobre los *Protocolos* es que encajan con lo que está ocurriendo. Tienen dieciséis años y se han ajustado a la situación mundial hasta este momento. Y así es".⁴²

16

Ford estaba convencido de una verdad de su propia cosecha y nada iba a disuadirle de su determinación de desenmascarar la amenaza judía internacional. Además, las cartas que llegaban a su despacho de estadounidenses de a pie le convencieron de que la gente apoyaba sus esfuerzos. El Archivo Ford conserva miles de cartas que atestiguan el tipo de apoyo popular del que gozó la campaña de Ford.

La justa indignación era típica de la mayoría de estas cartas. "The *Independent* es la nueva Declaración de Independencia contra la dominación más impúdica y podrida jamás conocida en esta tierra, y esa dominación infernal ha sido la judía", escribió un lector, haciéndose eco del tono de otros innumerables.⁴³ Varias cartas de admiración procedían de clérigos, escritas con el membrete de sus iglesias. Un sacerdote de Saginaw, Michigan, escribió: "Creo que le interesará saber que los estudios judíos están atrayendo mucha atención entre las más altas autoridades de Roma. Parece que los judíos se están haciendo particularmente odiosos en la Ciudad Eterna. Hace poco se solicitó desde Roma los volúmenes que contienen las historias publicadas en los números atrasados del *Dearborn Independent*."⁴⁴ Incluso llegó una carta de un tal King Kleagle del Ku Klux Klan ofreciéndose a conseguir suscripciones para el periódico. De hecho, el *Independent* tuvo un éxito arrollador. Cuando Ford compró el periódico en 1919, su tirada era de 72.000 ejemplares. En 1922, había aumentado a 300.000, alcanzando un máximo de 700.000 lectores dos años más tarde.⁴⁵ Ford estaba explotando una veta muy profunda de la psique estadounidense.

El *Dearborn Independent* solía describir a los judíos como "un enigma", pero probablemente no haya una descripción más adecuada del propio Henry Ford. Se trataba de un hombre hasta entonces tímido y apacible, cuyas pasiones incluían la observación de aves, los bailes populares, tocar el violín y coleccionar antigüedades. Demostró poca intolerancia en la mayoría de los demás temas y, en algunos aspectos, fue bastante ilustrado, apoyando el sufragio femenino, la igualdad de retribución por el mismo trabajo y las leyes contra el linchamiento. De hecho, la planta de Ford fue en un momento dado el mayor empleador de negros del país y muchos de los que habían trabajado para Ford, incluido el boxeador Joe Louis,

⁴² *NY World*, 17 de febrero de 1921. The *Independent* respondió a las reclamaciones escribiendo: "El documento en sí es comparativamente poco importante; las condiciones sobre las que llama la atención son de un grado de importancia muy elevado."

⁴³ HFM, Acc. #nº 1, caja 121, DAMail, 1921.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Dinnerstein, p. 81.

hablaban muy bien de él.⁴⁶ La fuente de su fama —la jornada de cinco dólares— fue quizá la medida laboral más progresista de la historia empresarial. Era tan querido por sus amigos y empleados que, casi sin excepción, cuando los más cercanos a él fueron entrevistados en años posteriores sobre su cruzada de odio, todos intentaron racionalizar su extraño comportamiento, convencidos de que no reflejaba al Ford que conocían. Tal incredulidad simplemente indicaba una incapacidad para explicar cómo o por qué Ford había llegado a albergar tal odio.

17

Ignoró sistemáticamente los ataques contra él de la prensa, que creía en manos de una "cábala judía". Pero, sorprendentemente, Ford parecía genuinamente desconcertado sobre por qué sus amigos judíos expresaban objeciones tan fuertes a su campaña. Para Henry Ford, había "judíos buenos" y judíos malos (estos últimos eran el "elemento internacional") y esperaba que los buenos apoyaran sus esfuerzos e incluso los celebraran. Los registros de personal de la empresa no revelan cuántos judíos trabajaban para Ford, pero los relatos contemporáneos indican que la cifra era significativa. No hay pruebas de que Henry Ford discriminara nunca a los judíos en sus políticas de contratación, ni siquiera en el apogeo de su campaña antisemita. Muchos de sus trabajadores judíos, incluido Irving Caesar, que más tarde escribió la exitosa canción "Swanee", elogiaban a su jefe.⁴⁷ Ésta es sólo una de las muchas contradicciones desconcertantes que han plagado a los biógrafos que intentan comprender la mentalidad de Ford.

Durante años, Ford vivió al lado del rabino Leo Franklin, uno de los miembros más respetados de la comunidad judía de Detroit. Ford recibía regularmente a Franklin en su casa y, como muestra de amistad, cada año enviaba al rabino un Modelo T recién salido de fábrica. Pero en junio de 1920, un mes después de que el *Independent* comenzara su ataque contra los judíos, Franklin devolvió el último coche con una nota en la que explicaba: "Usted afirma que no pretende atacar a todos los judíos, pero es lógico que quienes lean estos artículos deduzcan naturalmente que su propósito es incluir en su condena a toda persona de fe judía."⁴⁸

Cuando recibió la nota, Ford telefoneó inmediatamente al rabino y le preguntó: "¿Qué ocurre, Dr. Franklin? ¿Se ha interpuesto algo entre nosotros?"⁴⁹ Que pudiera ser tan inconsciente de los efectos de lo que estaba propagando dice mucho del carácter de Ford. Su desconcierto era genuino. Como recordaría más tarde el director comercial del *Independent*, Fred Black: "Le sorprendió mucho que los judíos

⁴⁶ En general, a los afroamericanos que trabajaban para Ford se les asignaban los peores empleos y se les excluía de los puestos directivos. Aun así, Ford creó casi por sí solo una gran clase media negra en Detroit en un momento en que los negros sufrían grandes penurias económicas en el resto del país.

⁴⁷ HFM, historia oral de Irving Caesar.

⁴⁸ HFM, Franklin a Ford, 14 de junio de 1920, Acc. 572, Box 2, Rabbi Franklin.

⁴⁹ Baldwin, p. 133.

que él consideraba buenos judíos se opusieran a esto."⁵⁰

En parte como respuesta a sus críticos, que él creía que no entendían "los hechos" que había detrás de su campaña, Ford publicó su autobiografía, *Mi vida y mi obra*, en la que ofrecía la explicación más clara de su cruzada antisemita hasta la fecha. Su pasaje sobre la "cuestión judía" demuestra hasta qué punto creía sinceramente que *las* revelaciones del Independent no reflejaban ningún prejuicio por su parte, sino que eran más bien una especie de píldora amarga que estaba administrando a la nación por su propio bien:

18

La obra que describimos como Estudios sobre la Cuestión Judía, y que los antagonistas describen diversamente como "la campaña judía", "el ataque a los judíos", "el pogromo antisemita", etc., no necesita explicación para quienes la han seguido... La cuestión está totalmente en manos de los judíos. Si son tan sabios como dicen ser, trabajarán para que los judíos sean americanos, en lugar de que América sea judía... En cuanto a los prejuicios o el odio contra las personas, eso no es ni americano ni cristiano. Nuestros enemigos dicen que lo iniciamos por venganza y que lo abandonamos por miedo. El tiempo demostrará que nuestros críticos no hacen más que evadirse porque no se atreven a abordar la cuestión principal... El tiempo también demostrará que somos mejores amigos de los intereses de los judíos que aquellos que los alaban en su cara y los critican a sus espaldas.⁵¹

Ford simplemente quería compartir sus importantes noticias y procedió a hacerlo con una especie de obstinación desconcertada y pueblerina que desmentía su espíritu innovador y su prestigio. Y si los aullidos de protesta no detuvieron el "curso de educación sobre la cuestión judía" de Ford, como él lo llamaba, le impulsaron a explicarse por primera vez. Al igual que el rabino Franklin, la mayoría de los amigos y socios de Ford, tanto judíos como gentiles, no sabían explicar qué había motivado de repente al gran industrial a embarcarse en la campaña de odio más profunda de la historia de la nación.

Una pista se encuentra en la primera incurSion de alto nivel de Ford en asuntos internacionales, seis años antes. En abril de 1915, ocho meses después de que estallara la Primera Guerra Mundial en Europa, Ford se había convertido repentinamente en un pacifista. En su primer pronunciamiento público sobre un asunto internacional, declaró al *New York Times Magazine* que "Dos clases se benefician de la guerra: los militaristas y los prestamistas... la causa del militarismo nunca es el patriotismo, suele ser el mercantilismo...". Los belicistas que instan a la preparación militar en Estados Unidos son los banqueros de Wall Street. ... Me

⁵⁰ HFM, historia oral, Fred Black, p. 37.

⁵¹ Henry Ford, *Mi vida y mi obra* (Garden Citv, N.Y.: Doubleday, 1922), pp. 250-252.

opongo a la guerra en todos los sentidos de la palabra".⁵²

Cuatro meses más tarde, anunció al *Detroit Free Press* que respaldaría sus recién descubiertos ideales pacifistas con su inmensa fortuna, prometiendo un millón de dólares "para iniciar una campaña pacifista y educativa en América y el Mundo".⁵³ Ford recibió inmediatamente una avalancha de peticiones de dinero y apoyo de todos los grupos pacifistas del país. Aunque Estados Unidos no entraría en guerra hasta dentro de dos años, cientos de miles de hombres ya habían muerto y habían sido gaseados en las trincheras de Francia y Bélgica.

El 15 de noviembre, se puso en contacto con Ford una mujer llamada Rosika Schwimmer, una feminista judía húngara que acababa de formar el Woman's Peace Party (Partido de la Paz de la Mujer) para defender el doble objetivo del sufragio femenino y el pacifismo.⁵⁴ Schwimmer se había sentido atraída por las muy publicitadas reflexiones pacifistas de Ford —que recientemente había prometido "sacar a los chicos de las trincheras para Navidad"— y viajó a Detroit en busca de apoyo para su grupo. Tras una reunión de dos horas con Ford, consiguió su promesa de financiar una comisión neutral para poner fin a la guerra. Una semana después, Ford y Schwimmer convocaron en Nueva York a un grupo de pacifistas e intelectuales para debatir formas de "poner fin a la carnicería". Al final de la conferencia, el grupo había decidido fletar un barco de vapor para zarpar hacia Europa y organizar una conferencia internacional "dedicada a las negociaciones que condujeran a una solución justa de la guerra".

19

El 15 de diciembre, el *Oskar 11* —llamado rápidamente "el barco de la paz de Ford" por los medios de comunicación— zarpó de Hoboken, Nueva Jersey, rumbo a Noruega con Ford, Schwimmer y una delegación de compañeros pacifistas a bordo. El viaje fue un fiasco. La prensa se burló de sus objetivos y calificó la expedición de "locura de Ford". Por muy respetado que fuera como hombre de negocios, la misión se consideraba una búsqueda quijotesca fuera del alcance de las capacidades o conocimientos de Ford. Deje la diplomacia para los profesionales, le reprochaban los periódicos. A medio camino del Atlántico, Ford se resfrió y pasó la mayor parte del tiempo en su camarote. Lo que ocurrió en el intervalo sigue siendo un misterio, pero cuando el barco atracó dos semanas después, Ford se separó inmediatamente de sus compañeros de viaje, que quedaron a la deriva sin fondos. Regresó a Estados Unidos, negándose a explicar el giro de los acontecimientos, aparte de comentar: "Aprendemos más de nuestros fracasos que de nuestros éxitos".⁵⁵ El mundo no supo nada más de la aventura hasta seis años después, cuando Ford concedió una entrevista al *New York Times*. En ella atribuyó su antisemitismo a algo que había aprendido durante la expedición:

⁵² "Commercialism Made This War", *New York Times Magazine*, 1 de abril de 1915, p. 14.

⁵³ HFM, Acc. 7, Libro de recortes, 1915.

⁵⁴ Jane Addams, *Peace and Bread in Time of War* (Nueva York: Macmillan, 1922), p. 5.

⁵⁵ "Henry Ford ha muerto a los 83 años en Dearborn", *New York Times*, 8 de abril de 1947.

1. Cronista de la verdad olvidada

Fueron los propios judíos quienes me convencieron de la relación directa entre el judío internacional y la guerra. De hecho, se desvivieron por convencerme.

En el barco de la paz había dos judíos muy prominentes. No llevábamos ni 200 millas en el mar cuando empezaron a hablarme del poder de la raza judía, de cómo controlaban el mundo mediante el control del oro, y de que el judío y nadie más que el judío podía poner fin a la guerra...

Decían, y lo creían, que los judíos empezaron la guerra, que la continuarían mientras se lavaran, y que hasta que el judío detuviera la guerra no se podría parar. Yo estaba tan disgustado que me hubiera gustado dar la vuelta al barco.⁵⁶

La mayoría de los biógrafos de Ford le han tomado la palabra y han concluido que su antisemitismo nació a bordo del *Oskar II*, a pesar de la extraña idea de que los pacifistas judíos le habían convencido de que la guerra era un complot judío. Sin embargo, la propia Schwimmer rebatiría más tarde la idea de que la Expedición de la Paz fuera la génesis de su antisemitismo, señalando que Ford ya estaba infectado de sentimientos antijudíos en su primer encuentro en noviembre de 1915, un mes antes de que el barco zarpara. Según Schwimmer, Ford había anunciado: "Sé quién causó la guerra: los banqueros alemanes-judíos. Aquí tengo las pruebas. Los hechos. No puedo darlas todas ahora porque aún no las tengo todas, pero las tendré pronto".⁵⁷

20

Las especulaciones sobre la fuente original del antisemitismo de Ford han sido objeto de innumerables artículos, estudios académicos y dos libros, ambos titulados *Henry Ford y los judíos*. Sin embargo, nadie ha sido capaz de dar una explicación convincente. Si la paranoia de Ford contra los judíos no se adquirió a bordo del Barco de la Paz, ¿qué había en su origen?

Cuando Henry Ford crecía en el Michigan rural poco después de la Guerra Civil, y antes de la posterior oleada de inmigración judía europea, sólo 151 familias judías poblaban el estado'. De ascendencia irlandesa-escocesa, su propia educación religiosa consistía en un protestantismo puritano que predicaba la estricta observancia de la moral bíblica. En su distrito sólo vivía una familia judía y es poco probable que Ford hubiera tenido contacto con judíos hasta mucho más tarde.⁵⁸

⁵⁶ *New York Times*, 25 de diciembre de 1921. Con el tiempo Ford identificó al editor del *Jewish Tribune* Herman Bernstein —el mismo escritor que expuso los *Protocolos* como una falsificación en su artículo *La historia de una mentira— como el hombre que le dijo que los judíos eran los responsables. Bernstein demandó con éxito a Ford por difamación.*

⁵⁷ NYPL, "The Beginning of Henry Ford's Anti-Semitism" (ca. 1921-1922), Colección Rosika Schwimmer-Lola Maverick Lloyd.

⁵⁸ Robert A. Rockaway, *Jews of Detroit* (Detroit: Wayne State University Press, 1986), p. 26.

1. Cronista de la verdad olvidada

Durante este periodo, las relaciones entre los judíos y otros grupos étnicos no fueron especialmente problemáticas. Isaac Meyer Wise, uno de los 400 judíos que vivían en Detroit en aquella época, escribió en 1867 que los judíos de Detroit "viven en el mejor entendimiento y armonía con sus vecinos y son estimados como hombres, ciudadanos y comerciantes".⁵⁹

Esto no quiere decir que el joven Henry Ford no estuviera expuesto al antisemitismo. Uno de los libros escolares más populares de su juventud era *McGuffeys Eclectic Reader*, el texto estándar en treinta y siete estados, Michigan entre ellos. Los escolares recibían a diario la dieta de moral cristiana fundamentalista de McGuffeys, que era al menos ligeramente antisemita, denigrando en ocasiones la veneración judía de las Escrituras. "El Antiguo Testamento ha sido conservado por los judíos en todas las épocas, con un escrupuloso celo, y con una veneración por sus palabras y letras, rayana en la superstición", proclama una edición.⁶⁰ Otra informa a sus jóvenes lectores de que "los judíos nunca aceptaron que la Biblia fuera un libro cristiano". Ford sentía un innegable cariño por el *McGuffey Reader* y podía citar pasajes enteros de memoria hasta bien entrada la edad adulta. Sin embargo, *McGuffey* difícilmente engendró una nación de odiadores de los judíos.

En su autobiografía, el contemporáneo de Ford, Mark Twain —que también se educó con los *libros de lectura McGuffey*— describiría más tarde sus propias opiniones de colegial del siglo XIX, admitiendo que sólo pensaba en los judíos en términos bíblicos. "Me llevaron de vuelta a Egipto y en mi imaginación me moví entre los faraones", escribió.⁶¹ El gran jurista del siglo XIX Oliver Wendell Holmes escribió que le enseñaron a creer que los judíos "eran una raza que yacía bajo una maldición por su obstinación en rechazar el Evangelio".⁶² Sin embargo, ni la peculiar forma de antisemitismo de Ford ni la del *Dearborn Independent* atacaron nunca realmente a los judíos desde una perspectiva religiosa ni les aplicaron el epíteto de "asesinos de Cristo"⁶³. De hecho, Ford parecía sentir respeto por la religión en sí, como demuestra su temprana relación con el rabino Leo Franklin, quien en un principio creyó que Ford era ilustrado respecto a su pueblo.⁶⁴ El posterior antisemitismo de Ford parece, de hecho, reflejar un prejuicio de base racial, más que religiosa.

21

A medida que más judíos emigraban de Europa a la zona de Detroit hacia finales de siglo, los periódicos locales registraron una serie de incidentes antisemitas,

⁵⁹ Lee, p. 147. En 1920, cuando el *Independent* inició su campaña, sólo vivían cinco judíos en Dearborn, según Neil Baldwin (p. 30).

⁶⁰ Rockaway, p. 26.

⁶¹ Skipp Porteous, "Antisemitismo: Su prevalencia dentro de la derecha cristiana", *Freedom Writer*, mayo de 1994.

⁶² David Gerber, *Anti-Semitism in American History* (Chicago: University of Illinois Press, 1986). En 1899, Twain escribiría un ensayo titulado "Concerning Jews" en el que intentaba abordar el antisemitismo.

⁶³

⁶⁴ FA, Archivos Franklin, "Leo Franklin, Memorias inéditas".

1. Cronista de la verdad olvidada

incluido un ataque a unos vendedores ambulantes judíos. Sin embargo, si Henry Ford se enfrentó alguna vez a judíos o al antisemitismo en sus primeros años, no hay constancia de ello y nunca habló de tales encuentros con amigos o socios. De hecho, en 1916, el *Detroit Jewish Chronicle* lo elogió como "ejemplo para otros empresarios cristianos" por permitir que sus trabajadores judíos tuvieran tiempo libre para celebrar las Altas Fiestas.

Entre las diversas teorías que intentan rastrear el origen del antisemitismo de Ford, una de las más persuasivas postula que fue Thomas Alva Edison quien primero puso a Ford en contra de los judíos. Sin embargo, la teoría se apoya en una serie de fundamentos cuestionables.

Cuando Ford conoció a Edison en 1898, el científico e inventor ya había influido profundamente en la sociedad moderna con inventos como la bombilla incandescente, el fonógrafo y la cámara cinematográfica. El "Mago de Menlo Park" había ejercido una enorme influencia en el joven Ford, que más tarde escribiría que Edison "fue el principal héroe de mi infancia" y "nuestro mayor estadounidense". En el momento de su primer encuentro, Ford era el ingeniero jefe de la subestación eléctrica de Edison en Detroit. En un banquete de la empresa, un asombrado Ford recibió unas palabras alentadoras de su ídolo y, cuando Ford se marchó para fundar su propia empresa automovilística cinco años más tarde, ambos se habían hecho muy amigos. Cuando Ford alcanzó el éxito, prestó a Edison —un pobre hombre de negocios perpetuamente endeudado— millones de dólares para financiar diversos proyectos. Con el tiempo, veneraría a su mentor construyendo un instituto en su nombre y trasladando todo el laboratorio de Edison de Nueva Jersey al Museo Ford de Dearborn. Aún hoy, el museo conserva un curioso objeto que Ford exhibió con orgullo tras la muerte del inventor en 1931: un frasco de cristal que supuestamente contenía "el último aliento de Edison".⁶⁵

En 1914, poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial y un año antes de la expedición del Barco de la Paz de Ford, Edison declaró al *Detroit Journal* que el auge del comercio alemán fomentó la guerra y que los judíos eran los responsables del éxito empresarial alemán. El gobierno militar, añadió, era un peón del sector empresarial judío.⁶⁶ Años más tarde, en plena campaña de Ford por *Dearborn Independent*, Edison envió a Ford varias cartas en las que le manifestaba su apoyo. En una carta, refiriéndose a los judíos, escribió "no les gusta la publicidad", explicando por qué los líderes judíos intentaban detener la campaña de Ford.⁶⁷ Cuando Ford le envió más tarde un juego completo encuadernado en piel de *El judío*

⁶⁵ Ford convenció al hijo de Edison para que se sentara junto a la cama del inventor moribundo, le tapara la boca con un tubo de ensayo y lo taponara con un corcho.

⁶⁶ Lee, p. 154. Más tarde escribiría una carta al escritor judío Herman Bernstein afirmando que había sido citado erróneamente y que en realidad había dicho: "Si uno fuera hasta el fondo de las cosas en las grandes y más exitosas industrias, uno desenterraría a un judío que proporcionó la habilidad para hacerlas un éxito". Sin embargo, nunca protestó públicamente por la cita ni negó su autenticidad.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 154.

internacional, Edison le envió una carta de agradecimiento.⁶⁸ A su vez, Edison enviaba regularmente a Ford artículos que recortaba del periódico sobre la influencia judía. Uno de ellos, titulado "Los judíos controlan la Rusia soviética", describía a los judíos como los arquitectos del bolchevismo. La nota de Edison que lo acompañaba decía: "Esto es interesante". Pero al menos un ejecutivo de la empresa afirmó más tarde que Edison reprendió a Ford por su antisemitismo extremo.⁶⁹ Además, es difícil creer que las propias opiniones antisemitas de Edison pudieran ser responsables del odio visceral de Ford, por lo que las pruebas de la influencia de Edison sobre Ford distan mucho de ser concluyentes. Sin embargo, merece la pena señalar que la fortuna de Edison se utilizó posteriormente para financiar otra de las organizaciones más notorias del siglo que se dedican a difamar a los judíos, después de que su nieta Jean Farrel Edison fundara el Institute for Historical Review, una organización rabiosamente antisemita que ha sido acusada de estar a la vanguardia del movimiento de negación del Holocausto.

22

Según otra teoría, la animadversión de Ford durante toda su vida se desencadenó cuando un banquero judío rechazó su solicitud de préstamo. De hecho, a Ford nunca le rechazaron una solicitud de préstamo.⁷⁰

Cada uno de los biógrafos de Ford ha esgrimido una teoría insatisfactoria tras otra para explicar lo que transformó a un pensador progresista en un racista de mente estrecha. De hecho, puede que no haya ningún incidente definitivo que pueda señalarse como la fuente indiscutible de su antisemitismo. Sin embargo, hay pocas dudas sobre quién fue el principal responsable de alimentarlo.

Ernest Gustav Liebold nació en Detroit en 1884, en una época en la que los inmigrantes alemanes aún constituían una parte considerable de la población de la ciudad. Aunque fue escolarizado en el sistema de enseñanza pública de Detroit, la lengua materna de Liebold era el alemán y, de niño, viajó a Alemania con sus padres para visitar a sus parientes al menos en dos ocasiones. A finales de siglo, cuando Liebold estaba creciendo, la comunidad alemana de Detroit era la principal fuente de antisemitismo de la ciudad. En su estudio de 1986, *Judíos de Detroit*, Robert Rockaway escribe: "Muchos de los residentes alemanes, ellos mismos inmigrantes recientes, llevaron a América algunos de los sentimientos y estereotipos antijudíos populares en su patria...". A lo largo del siglo XIX en Alemania, incluso los alemanes

⁶⁸ Albert Lee discute la teoría de la influencia de Edison en su libro *Henry Ford and the Jews (Henry Ford y los judíos)* sin suscribir completamente la teoría, pero Neil Baldwin, en su libro posterior del mismo título, discrepa de que el antisemitismo de Edison fuera un factor. Baldwin afirma que ésta fue una de las razones por las que escribió su propio libro sobre el antisemitismo de Ford.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 155. El funcionario era Harry Bennett, jefe del Departamento de Servicios de Ford, quien dijo que Ford negó ser antisemita en respuesta a las reprimendas de Edison "en más de una ocasión".

⁷⁰ En las memorias de Harry Bennett *Nunca le llamamos Henry*, escribe... algunos de sus allegados empezaron a envenenarle la mente. Creo que le convencieron de que algunas dificultades que tuvo con un préstamo bancario que había hecho formaban parte de un complot judío" (p. 46). Según Edwin Pipp, a Ford nunca le rechazaron un préstamo bancario.

1. Cronista de la verdad olvidada

supuestamente ilustrados y educados expresaron serias reservas sobre la concesión de la ciudadanía y la igualdad de derechos a los judíos, a quienes veían como un pueblo distinto que suponía una amenaza para los valores y la civilización alemanes. Por lo tanto, los germano-estadounidenses, al llegar a su nueva patria, pueden haber sido más propensos a considerar la presencia de los judíos como una amenaza que los estadounidenses nativos, que no tenían una tradición tan larga de antisemitismo.⁷¹ De hecho, los judíos eran señalados con frecuencia como una fuente potencial de problemas en la ciudad. Durante unas elecciones locales, un periódico alemán de Detroit advirtió a sus lectores que "vigilaran a la población judía".⁷²

23

En 1911, según cuenta la historia, desapareció un cheque de 70.000 dólares en concepto de dividendos a nombre de Henry Ford, que apareció pocos días después en el bolsillo de un traje que la señora Ford se disponía a enviar a la tintorería. Como consecuencia, James Couzens, socio comercial de Ford, le instó a elegir un secretario personal que se ocupara de sus finanzas y le sugirió a Liebold, que por entonces era un joven ejecutivo de un banco local que se había creado para uso de la empresa Ford y de la comunidad local.⁷³ Como "secretario general" de Ford, Liebold impresionó tanto a su jefe con su perspicacia para los negocios que Ford llegó a considerarle "la mejor mente financiera del país".⁷⁴

Los biógrafos de Ford, Allan Nevins y Frank Hill, describen a Liebold como poseedor de una "intensidad fría y despiadada", una cualidad que le sirvió para ascender en el escalafón.⁷⁵ Ford contó una vez a un colaborador que todas las noches, a la hora de cenar, a Liebold le gustaba hacer desfilar a sus hijos alrededor de la mesa al estilo militar. Cuando llegaban a su sitio, les gritaba "*sitzen sie* (síentense)".⁷⁶ En poco tiempo, se convirtió en el socio de confianza de Ford. Se convirtió en el guardián del industrial, asegurándose de que Ford viera sólo las cartas que Liebold quería que viera y conociera sólo a las personas que él decidía que merecían la pena. "Liebold, un ambicioso martinete, amplió su autoridad aprovechando las peculiaridades de Ford, como su aversión al papeleo y su negativa a leer la mayor parte de la correspondencia", escribe el historiador Leo Ribuffo.⁷⁷ Al igual que un jefe de gabinete presidencial, Liebold tenía un enorme poder e influencia dentro de la empresa, lo que le permitía influir indebidamente en su jefe.

⁷¹ Rockaway, p. 26.

⁷² *Ibidem*, p. 24. El periódico se refería a la candidatura de un judío llamado Liebman Adler, que más tarde atacó al periódico por su "estúpida y peligrosa incitación".

⁷³ Neil Baldwin da como fecha de contratación de Liebold 1910 (p. 24), Nevins & Hill dan como fecha algún momento después de 1912 (p. 23). Pero en su historia oral, el propio Liebold da la fecha de 1911 y no hay razón para creer que sea incorrecta.

⁷⁴ "Twenty Years With Ford", *New York Times*, 1 de marzo de 1933, p. 4.

⁷⁵ Allan Nevins & Frank Hill, *Ford* (Nueva York: Scribner, 1954), p. 13.

⁷⁶ Bennett, p. 48.

⁷⁷ Ribuffo, p. 444.

1. Cronista de la verdad olvidada

Ford confiaba tanto en él que otorgó a Liebold poderes para gestionar todas sus transacciones financieras, correspondencia y contratos personales.

Desde que Liebold fue contratado, muchos de sus colegas se quejaron amargamente de que se había convertido en la persona más poderosa de la empresa después del propio Ford. El director comercial de la empresa, Fred Black, describió más tarde el poder que el secretario ejercía sobre su jefe: "Era una de las personas a las que el Sr. Ford podía pedir que hicieran cosas que no pediría a otras personas. El Sr. Ford sabía que los demás no eran lo bastante duros". Por esta razón, Liebold tenía un poder tremendo ... Después de 1921, estaba cabalgando alto, ancho y guapo".⁷⁸

Sin embargo, a pesar de su influencia, Liebold fue al principio un actor secundario, que se contentaba con ocuparse de los negocios de Ford y mantener un perfil bajo dentro de la propia empresa. Todo cambió con la adquisición del *Dearborn Independent*. Varios meses después de que Ford comprara el pequeño semanario en 1919, otorgó a Liebold el puesto de director general del periódico. Al comienzo de la campaña antisemita del *Independent*, en mayo de 1920, fue Liebold quien firmó el comunicado de prensa "autorizado por Henry Ford", anunciando la nueva dirección del periódico. Decía: "La cuestión judía, como todo hombre de negocios sabe, ha estado supurando en el silencio y la sospecha aquí en los Estados Unidos durante mucho tiempo, y nadie se ha atrevido a discutirla porque la influencia judía era lo suficientemente fuerte como para aplastar al hombre que lo intentara."⁷⁹

24

Fue Liebold quien coordinó la campaña antisemita y quien se defendió de las críticas, respondiendo a cada carta dirigida a Ford, incluidos los cientos de cartas indignadas de destacados judíos y gentiles. A la mayoría de las críticas respondía cortésmente que el lector no "entendía" la intención de la serie. Cuando la Sociedad del Talmud escribió exigiendo que Ford aportara pruebas que respaldaran sus acusaciones contra los judíos, Liebold respondió: "Preferimos dejar que sean ustedes quienes refuten las afirmaciones que se publican".⁸⁰

Cuando Rosika Schwimmer —la mujer judía que había reclutado a Ford para la campaña del Barco de la Paz cinco años antes— escribió para preguntar si, como se rumoreaba, ella había sido de algún modo responsable de desencadenar el antisemitismo de Ford, recibió una carta de respuesta de Liebold que decía enigmáticamente: "Todos los que estamos afiliados al Sr. Ford nos hemos visto obligados a cargar con cierta responsabilidad en lo que respecta a los artículos, y aún lo hacemos de buen grado. Sin embargo, me pregunto si los ha leído, porque la presente campaña se basa en hechos que hemos recopilado durante algún tiempo y

⁷⁸ HFM, historia oral de Fred Black, Acc. 65, Box 6, pp. 130-131.

⁷⁹ James Pool, *¿Quién financió a Hitler?* (Nueva York: Dial Press, 1979), pp. 82-83.

⁸⁰ HFM, Liebold a la Sociedad Talmud, 5 de agosto de 1921, Acc. 572, Box 2.

no se basa en prejuicios."⁸¹

En un momento dado, Liebold se jactó en una carta a un amigo: "Cuando acabemos con los judíos, no habrá ninguno de ellos que se atreva a levantar la cabeza en público".⁸²

Edwin Pipp, el primer editor del *Independent*, no dudaba de quién "inició a Air. Ford contra los judíos". En un semanario que fundó para contrarrestar la campaña de Ford, Pipp escribió: "La puerta de la mente de Ford siempre estuvo abierta a cualquier cosa que Liebold quisiera meter en ella, y durante ese tiempo el Sr. Ford desarrolló una aversión hacia los judíos, aversión que parecía hacerse más fuerte y amarga a medida que pasaba el tiempo... De un modo u otro, el sentimiento rezumó en su organismo hasta convertirse en parte de su ser vivo".⁸³ Según Pipp, Liebold siempre tenía una explicación para los problemas del mundo "con el judío en el fondo". Compartía sus puntos de vista regularmente con Ford, a quien le molestaba cualquier intento de "contrarrestar el veneno con el que le estaban alimentando".⁸⁴

La mayoría de los biógrafos de Ford han señalado el virulento antisemitismo de Liebold y su influencia sobre Ford, pero ninguno ha podido precisar su motivación u origen. Sin embargo, un documento recientemente descubierto en los Archivos Nacionales de Estados Unidos arroja una nueva y siniestra luz sobre su relación. El 8 de febrero de 1918, la División de Inteligencia Militar (MID) del Departamento de Guerra de EE.UU. informó en un archivo marcado como "Muy Secreto" que Ernest Liebold de Dearborn Michigan, secretario privado de Henry Ford, es "considerado un espía de Alemania".⁸⁵ Las implicaciones de este documento pueden ayudar a explicar gran parte de la historia del siglo XX de la Ford Motor Company.

25

A principios de 1918, cuando la Gran Guerra asolaba Europa, la corporación se vio completamente inmersa en el esfuerzo bélico. Tras la entrada de Estados Unidos en la guerra el 6 de abril de 1917, Henry Ford abandonó repentinamente su retórica antibelicista y dejó que su patriotismo se impusiera a sus ideales pacifistas, aceptando poner los considerables recursos de fabricación de la empresa "a disposición del gobierno de Estados Unidos".⁸⁶ El resultado fue una serie de lucrativos contratos de defensa, incluido un pedido crucial para construir 5.000 motores de avión Liberty para la nueva flota de cazas del ejército.

Al parecer, la designación de Liebold como espía extranjero por parte del Departamento de Guerra de Estados Unidos se basó en una carta interceptada sobre este contrato de Liberty Motors, enviada a través de un periodista de Detroit (cuyo nombre no ha sido revelado por el gobierno en el proceso de desclasificación) con

⁸¹ *Ibidem*, p. 223.

⁸² *"El judío internacional"*, Liga Antidifamación, Informe especial.

⁸³ BHL, "What started Mr. Ford against the Jews," *Pipp's Weekly*, 5 de marzo de 1921, pp.2-3.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 2.

⁸⁵ NARA, RG 165, entrada 65, caja 1854, expediente 2801-445-123.

⁸⁶ Mira Wilkins, *American Business Abroad* (Detroit: Wayne State University Press, 1964), p. 79.

estrechos contactos dentro de la Ford Motor Company. Había enviado la carta a un amigo, John Rathom, del periódico *Providence Journal*, que sabía que era un agente encubierto de los servicios de inteligencia estadounidenses. Sorprendido por sus revelaciones, Rathom envió rápidamente la carta a sus superiores en Washington.⁸⁷

En esta carta de cinco páginas, fechada el 10 de diciembre de 1917, el reportero/informante —que parece alarmado por una posible amenaza a los esfuerzos bélicos de Estados Unidos— habla de una conversación que había escuchado durante el almuerzo en la planta de Ford una semana antes, en la que participaban dos altos ejecutivos de la empresa y el asesor jurídico de Ford, a los que identifica como "pacifistas declarados y abiertos".⁸⁸ Los tres hombres estaban discutiendo el contrato recientemente adjudicado a Liberty Motors, informa, cuando la conversación cambió repentinamente a una discusión sobre su colega Ernest Liebold, a quien el informante describe como "más cercano a Henry Ford que cualquier otro hombre vivo", señalando que "fue el hombre que puso a Rosika Schwimmer en contacto con Ford. Fue él quien promovió y organizó todos los detalles de la Expedición de la Paz".⁸⁹

En su carta del 10 de diciembre, el periodista, que en aquel momento estaba preparando un artículo sobre la Ford Motor Company, no da más detalles de la conversación escuchada. Sin embargo, recuerda que, un año antes de la entrada de Estados Unidos en la guerra, un "amigo íntimo" que trabajaba para el gobierno británico le había mostrado un "despacho codificado procedente de Berlín y con destino a Liebold."

No tengo ninguna duda", afirma el periodista, "de que Liebold es hoy un espía alemán". Para corroborar esta acusación, señala una visita de A. R. Scharton —un reportero de un periódico alemán con sede en Nueva York, *Staats Zeitung*— que se había presentado recientemente en la planta de Ford con una carta de presentación para Liebold. Antes de reunirse con Liebold, Scharton recorrió la planta intentando "bombear a todos los que conoció en la Ford

Motor Company sobre el Liberty Motor". Más tarde ese mismo día, revela el informante, Scharton y Liebold "fueron sorprendidos en el despacho de Liebold con las cabezas juntas, repasando los planos del Liberty Motor,"

26

⁸⁷ NARA RG 165, Entrada 65, Caja 2524, Expediente 10104-379. El nombre del escritor no aparece en la carta interceptada, que está dirigida a John R. Rathom, del *Providence Journal*, que parece ser un agente o informador de inteligencia militar clandestino. Escribe: "Estoy seguro de que el material y la información serán de gran valor para usted y para el gobierno", por lo que parece estar informando de estos hechos con la impresión de que llegarán a Washington. Este informe en sí mismo no es suficiente para acusar a Liebold de espía alemán pero, en un seguimiento posterior por parte de la inteligencia militar, la fuente es calificada de "fiable". Cuando la inteligencia militar recibe datos brutos de una fuente, la calificará de "Fiable", "No Fiable" o "Desconocida", dependiendo de la fuente. Por lo general, según el departamento, una fuente será etiquetada como "Fiable" si ha proporcionado previamente información en varias ocasiones que ha demostrado ser exacta.

⁸⁸ Identifica a los tres hombres como "Smith, encargado de los trabajos de investigación química de Ford; Alfred Lucking, asesor jurídico de Henry Ford, y Knudsen, director de producción de Ford".

⁸⁹ Ibid.

1. Cronista de la verdad olvidada

Se trata de una acusación condenatoria. Habría sido equivalente a traición si Liebold hubiera revelado los planes de defensa de alto secreto de Liberty a cualquier reportero, y mucho menos a un corresponsal que trabajaba para un periódico proalemán. El Departamento de Guerra llegó a la conclusión de que el informante era una fuente "creíble" y, según el expediente recientemente desclasificado, la División de Inteligencia Militar inició una investigación inmediata sobre las actividades de Liebold en febrero de 1918, una investigación que finalmente se interrumpió sin que se tomara ninguna medida cuando la guerra terminó nueve meses después.

Las piezas empiezan a encajar. La campaña pacifista de Ford de 1915 se había lanzado justo cuando la suerte del ejército alemán empezaba a agriarse en Europa. Y lo que es más importante, en Estados Unidos había comenzado a gestarse una fuerte campaña intervencionista a favor de la entrada americana en la guerra, razonando correctamente que sólo la intervención militar americana podría derrotar a la poderosa alianza alemana. Una paz negociada o la neutralidad continuada de Estados Unidos habrían beneficiado al Káiser y evitado a Alemania la catastrófica derrota que sufriría más tarde. Es totalmente concebible que Liebold ideara y manipulara los esfuerzos pacifistas de Ford y su odio a los judíos para beneficiar el esfuerzo bélico alemán. Rosika Schwimmer, la mujer que estuvo detrás de la expedición del Barco de la Paz, pareció insinuar este vínculo cuando escribió en sus memorias inéditas: "Alguien había intentado aprovechar el pacifismo de Ford en el vagón del antisemitismo...". Esta es la exhibición más grosera de su dependencia mental de otros en cuestiones en las que su intuición no le sirve de linterna... Como directores de un espectáculo de marionetas, han conseguido conectar guerras y judíos en la mente de Ford ... administrando el veneno antisemita".⁹⁰

La campaña pacifista de Ford terminó en vano. La entrada de Estados Unidos en la guerra en 1917 aseguró una aplastante derrota para Alemania. Pero Liebold tendría otras oportunidades de ayudar a la patria.

Con Liebold al timón, el *Independent* continuó su implacable batería de ataques antisemitas semana tras semana hasta que en febrero de 1922 la campaña se detuvo bruscamente. Como muchas otras cosas en la historia de Henry Ford, hay explicaciones contradictorias sobre la repentina retirada. Según el director del periódico, William Cameron, Ford irrumpió un día en su despacho y le dijo: "Hay que poner fin a los artículos judíos". Luego le dijo a Allan Benson, uno de los colaboradores del periódico: "Hay demasiado sentimiento antisemita. Puedo sentirlo por aquí".⁹¹ Esta hipótesis parece improbable, teniendo en cuenta que seis meses después, Ford habló al *Detroit Free Press* de la "codicia y avaricia de los judíos de

⁹⁰ NYPL, "The Beginning of Henry Ford's anti-Semitism" (ca. 1921-1922), Colección Rosika Schwimmer-Lola Maverick Lloyd.

⁹¹ Baldwin, p. 164.

1. Cronista de la verdad olvidada

Wall Street".⁹² De hecho, la versión de Cameron se relató años más tarde, cuando todos los altos cargos de la empresa se desvivían por distanciar a Ford de la campaña contra los judíos. Uno de los defectos de la mayoría de las biografías de Ford es que los autores se basan en los relatos selectos de antiguos funcionarios de la empresa, cada uno de los cuales da su propia versión interesada, contradictoria y manifiestamente falsa de los acontecimientos en los que participó.⁹³

Públicamente, Ford afirmó que los "informes" sobre la "cuestión judía" podían cesar porque los estadounidenses sabían ahora lo suficiente como para "comprender la clave"⁹⁴ Sin embargo, muchos observadores creían que, en realidad, eran las ambiciones políticas de Ford y no el arrepentimiento lo que provocó el repentino cese de los ataques contra los judíos. La presidencia de Warren Harding había estado plagada de escándalos desde que asumió el cargo en 1921, y abundaban las especulaciones sobre quién desafiaría al asediado presidente por la Casa Blanca en las elecciones de 1924.

Ya fuera un fenómeno popular o, como parece más probable, un esfuerzo cuidadosamente orquestado, los clubes "Ford para Presidente" surgieron de repente por todo el país a principios de 1922.⁹⁵ La idea de Ford en la Casa Blanca no era tan descabellada. En 1916, un grupo de amigos de Ford había hecho circular peticiones para incluirle en las primarias republicanas de Michigan. Sin hacer campaña, superó al favorito, el senador William Alden Smith, por más de 5.000 votos.⁹⁶ Dos semanas después, estuvo a punto de dar otra sorpresa en las primarias de Nebraska, perdiendo por sólo 464 votos. En 1916, Ford era un candidato reticente. Pero el 8 de agosto de 1923, *Collier's* publicó un artículo con su nombre titulado "Si yo fuera presidente". Evidentemente, Ford empezaba a considerar la grandeza de un alto cargo público. Edwin Pipp, que había dimitido como editor del *Independent* en 1920, creía que Ford sabía que nunca ganaría la presidencia con el electorado judío en su contra; *la campaña* del Independent, por tanto, tenía que terminar.

"En Nueva York, Filadelfia, Cincinnati, Cleveland y Chicago hay fuertes influencias judías", escribió Pipp. "Rara vez se unen o actúan concertadamente en asuntos políticos, pero con Ford atacándoles, naturalmente serían sólidos contra él... Son humanos y no caerían por poner a su mayor enemigo en un alto cargo".⁹⁷

Tras retirarse de la empresa, el ex director comercial Fred Black atribuyó directamente a Liebold las ambiciones políticas de Ford. "Liebold fue el principal

⁹² *Ibidem*, p. 165.

⁹³ Harry Bennett, por ejemplo, culpa a EG Liebold de gran parte de los tejamanajes negativos de la empresa en sus memorias *We Never Called Him Henry* (Nueva York: Gold Medal Books, 1951). William Cameron acusa a Liebold, mientras que Liebold, en su historia oral de la empresa, culpa tanto a William Cameron como a Harry Bennett.

⁹⁴ Ribuffo, p. 461.

⁹⁵ Gelderman, p. 245.

⁹⁶ Reynold M. Wk, *Henry Ford & Grassroots America* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1972), p. 163. Ford obtuvo 83.058 votos, frente a los 77.872 de Smith.

⁹⁷ BHL, "The Real Henry Ford", *Pipp's Weekly*, 8 de abril de 1922, p. 8.

estimulador del auge de Ford como Presidente en 1923", recuerda. "Esperaba ser el poder detrás del trono en Washington, como lo era entonces en la empresa".⁹⁸

Liebold escudriñó cuidadosamente las leyes de primarias de cada estado y planeó inundar los concesionarios Ford con copias gratuitas de una biografía de Ford especialmente preparada para la campaña.⁹⁹ En años posteriores, admitió que esperaba ser nombrado vicepresidente si su jefe salía elegido.¹⁰⁰

28

Según la biógrafa de Ford, Carol Gelderman, "si Ford hubiera querido la presidencia, probablemente la habría conseguido... Granjeros, pacifistas, obreros, prohibicionistas, antisemitas, sindicalistas... todos veían a Ford como un héroe".¹⁰¹ De hecho, una encuesta nacional de *Autocaster* de junio de 1923 tabuló 700.000 votos y encontró que Ford derrotaba al presidente Harding por un margen de casi 2 a 1.¹⁰² Un mes más tarde, la revista *Collier's* entrevistó a 258.000 estadounidenses, y los resultados mostraron que Ford derrotaba a Harding por 88.865 a 51.000.¹⁰³

Pero cuando un delegado se levantó para ensalzar los beneficios de una presidencia de Ford en una convención de las Hijas de la Revolución Americana en Washington ese otoño, la esposa de Ford, Clara, que estaba entre el público, subió al estrado y reprendió acaloradamente al orador: "El Sr. Ford tiene bastante y más que suficiente con ocuparse de sus asuntos en Detroit. El día que se presente a Presidente de los Estados Unidos, estaré en el próximo barco a Inglaterra".¹⁰⁴

Ya fuera por la oposición de su esposa o por otro factor, Ford acabó abandonando su campaña. Al final, cambió sus ambiciones presidenciales por la garantía de su principal rival, Calvin Coolidge, de que éste apoyaría su candidatura a una cuenca hidrográfica en el río Tennessee llamada Muscle Shoals.¹⁰⁵ Coolidge asumió la presidencia.¹⁰⁶ Sigue siendo un misterio si Ford se propuso seriamente presentarse a las elecciones, pero poco después de que abandonara su candidatura, el *Independent* reanudó su campaña antisemita tan repentinamente como la había abandonado dos años antes.

Durante dos años, las páginas del *Independent* habían estado casi completamente libres de artículos que trataran sobre "La cuestión judía", con sólo

⁹⁸ HFM, historia oral de Fred Black.

⁹⁹ Gelderman, p. 245.

¹⁰⁰ HFM, historia oral de Liebold, p. 520.

¹⁰¹ Gelderman, p. 264.

¹⁰² Wik, p. 174.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 174.

¹⁰⁴ Gelderman, p. 246.

¹⁰⁵ Ford había ofrecido arrendar la presa durante 100 años a un alquiler anual del 4% de los 68 millones de euros de los costes de construcción, que aportaría el gobierno. La energía producida por la presa estaría a disposición de Ford, que también ofrecía pagar una cuota anual de mantenimiento y un porcentaje de un complicado acuerdo de fondo común financiero. Muchos analistas gubernamentales consideraron la oferta demasiado beneficiosa para Ford y se ejerció una presión considerable para rechazarla.

¹⁰⁶ Cuando Harding murió repentinamente en 1923, Coolidge, su vicepresidente, asumió el cargo y ganó las elecciones presidenciales de 1924.

algún ataque ocasional a los "prestamistas judíos". Sin embargo, en su columna semanal, "Ford's Own Page", Ford siguió atacando a los "financieros internacionales" y a los "banqueros internacionales" que habían convertido a los políticos en sus peones.¹⁰⁷ Los lectores perspicaces del *Independent* no dudaban de a quién se refería. Pero mientras Ford mantenía una tregua poco sincera, las ideas que habían germinado en las columnas del periódico empezaban a arraigar en todo el país y en los círculos más altos. El 3 de marzo de 1923, el senador Robert LaFollette, de Wisconsin, presentó una moción que atribuía la responsabilidad de la Primera Guerra Mundial a los banqueros internacionales y señalaba en particular a los Rothschild judíos.¹⁰⁸ George W. Armstrong publicó dos libros, *The Crime of '20* (1922) y *The Story of the Dynasty of the Money Trust in America* (1923), en los que hablaba de "una conspiración bancaria judía" para controlar los mercados monetarios de Estados Unidos y, con el tiempo, los gobiernos del mundo.¹⁰⁹ El Ku Klux Klan disfrutó de su mayor resurgimiento desde la Reconstrucción al añadir a los judíos a sus objetivos tradicionales, los católicos romanos y los negros.¹¹⁰ Según el activista anti-Klan Patrick H. O'Donnell, que editaba la publicación *Tolerance*, con sede en Chicago, Ford "debe ser acusado de haber alimentado sediciosamente el desarrollo del poder del Ku Klux Klan". Según O'Donnell, el número de miembros del Ku Klux Klan era "insignificante" cuando Ford inició su campaña, pero en dos años se habían creado más de 100 publicaciones de odio.¹¹¹ Estos sucesos, por supuesto, no pueden achacarse totalmente a Ford y a su campaña. La desilusión de la posguerra, la incertidumbre económica, el creciente fundamentalismo protestante y el miedo al bolchevismo también desempeñaron su papel. Pero fue Ford quien mejor aprovechó estos sentimientos de malestar y utilizó su credibilidad y su plataforma para explotarlos.

Pronto reanudó la campaña con fuerza. El 23 de abril de 1924, el *Independent* publicó un enorme titular en portada:

29

LA EXPLOTACIÓN JUDÍA DE LAS ORGANIZACIONES DE AGRICULTORES. LAS TRAMPAS DEL MONOPOLIO OPERAN BAJO LA APARIENCIA DE ASOCIACIONES DE

¹⁰⁷ *Dearborn Independent*, 28 de octubre de 1922; Nevins & Hill, p. 653, nota 22.

¹⁰⁸ Michael Dobkowski, *Ideological Anti-Semitism in America* (tesis doctoral, Universidad de Nueva York, 1976), p. 458.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ Sin duda, algunos elementos del Ku Klux Klan habían mostrado ocasionalmente tendencias antisemitas antes de esa época, sobre todo cuando intentaron establecerse en ciudades del norte como Nueva York o Chicago, pero la difamación de judíos no se convirtió en una característica habitual de su propaganda y sus actividades hasta la década de 1920.

¹¹¹ Jonathan R. Logsdon, "Power, Ignorance, & Anti-Semitism", *Hanover Historical Review*, volumen 7, primavera de 1999, p. 12.

COMERCIALIZACIÓN

Estableciendo el tono para una nueva campaña, el artículo declaraba: "Una banda de judíos —banqueros, abogados, prestamistas, agencias de publicidad, empaquetadores de fruta, compradores de productos, directores de oficina profesionales y expertos en contabilidad— está a la espalda del granjero americano... Esta organización nació en el fértil cerebro de un joven judío en la costa del Pacífico hace poco más de cinco años". Esta organización nació en el cerebro fértil y buscador de fortuna de un joven judío de la costa del Pacífico hace poco más de cinco años."¹¹²

El judío al que se refería el artículo era un abogado de Chicago llamado Aaron Sapiro, especializado en economía agraria, que llevaba algún tiempo intentando atraer a agricultores descontentos del medio oeste hacia un nuevo sistema de comercialización —una cooperativa agrícola— para vender su trigo. El movimiento de cooperativas agrícolas había recibido el apoyo de varios judíos estadounidenses destacados: Bernard Baruch, Julius Rosenwald y Eugene Mayer. En 1925, el plan de Sapiro, que el *New York Times* describió como "uno de los mayores movimientos agrícolas de los tiempos modernos", había reclutado a más de 800.000 agricultores.¹¹³ Henry Ford nunca olvidó sus raíces de agricultor. Tenía una granja privada en Dearborn y estaba suscrito a la mayoría de las revistas agrícolas más importantes del país. Además, sus frecuentes alardes de su juventud en la granja le habían convertido en un héroe entre los agricultores estadounidenses, al igual que su jornada de cinco dólares entre los trabajadores. De hecho, los granjeros eran algunos de los clientes más importantes de la Ford Motor Company y la habían convertido en el principal fabricante de tractores y camiones del país. Ford sospechó inmediatamente del movimiento de cooperativas agrícolas. ¿Intentaban los judíos extender su control también al cultivo del trigo en Estados Unidos?¹¹⁴ "No creo en la cooperación", dijo Ford, rechazando el movimiento. "¿Qué puede hacer la cooperación por los agricultores?"¹¹⁵ Durante la primera serie antisemita del *Independent*, cuatro años antes, Ford había aireado a menudo sus opiniones sobre el tema de los judíos y la agricultura. En un artículo titulado "Cómo la cuestión judía afecta a la granja", el *Independent* sostenía que "el judío no es un agricultor"; sólo le interesan "las tierras que producen oro de la mina y las tierras que producen rentas".¹¹⁶ En un número, el periódico llegó a ofrecer una recompensa de 1.000 dólares a quien pudiera descubrir a un agricultor judío.

¹¹² *Dearborn Independent*, 23 de abril de 1924, p. 1.

¹¹³ *New York Times*, 12 de marzo de 1927, p. 17.

¹¹⁴ David Lewis, *Public Image of Henry Ford* (Detroit: Wayne State University Press, 1976), p. 143.

¹¹⁵ Baldwin, p. 207.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 207.

Se trataba de un judío que estaba organizando con éxito a los queridos agricultores de Ford en una fuerza poderosa, un fenómeno que Ford consideraba sospechosamente similar al socialismo. Durante más de un año, bajo el lema "La explotación judía de las organizaciones de agricultores", el periódico apuntó contra el movimiento de las cooperativas agrícolas. En más de veinte artículos, trató de presentar a Sapiro como el líder de "una conspiración de banqueros judíos" que obligaba a los agricultores a cooperativizarse. Él había "desviado millones de los bolsillos de los hombres que labran la tierra a las manos de los judíos y sus seguidores". Sus tácticas de "mano dura" y sus escuadrones de bolcheviques habían infectado a los niños campesinos con los gérmenes del comunismo, convirtiéndolos en "arcilla de modelista" en sus manos. Sus asociados no judíos no eran más que "falsos frentes gentiles ... camuflaje humano del anillo internacional de extranjeros profesionales".¹¹⁷

Sapiro exigió a Ford que se retractara de sus acusaciones, pero fue en vano. Entonces, el 23 de abril de 1925, presentó una demanda millonaria por difamación, dirigida no contra el *Independent*, sino contra el propio Ford. La reacción a la demanda demuestra el éxito que Ford había tenido al unir a los granjeros americanos a su causa. Cientos de cartas de agricultores instando a Ford a enfrentarse al "pequeño judío astuto" ... "La Biblia dice que los judíos volverán a Palestina, pero primero quieren sacar todo el dinero de América". ... "Sapiro debería ser expulsado porque es basura" ... "Cuanto antes se les dé a las sanguijuelas una dosis de 'Vete rápido', mejor" ...¹¹⁸

Cuando el caso llegó finalmente a los tribunales dos años más tarde, la táctica de la defensa estaba clara. William Cameron, director del *Independent* y principal testigo del acusado, se ofreció como chivo expiatorio. Leal a su antiguo empleador, declaró bajo juramento que era completamente responsable de cada palabra publicada por el periódico. Ford, afirmó, ni había leído los artículos por adelantado ni había hablado con él sobre la "cuestión judía".¹¹⁹ Cualquier credibilidad que pudiera haber tenido esta absurda afirmación se vio pronto minada cuando James M.

¹¹⁷ Logsdon, "Poder, ignorancia y antisemitismo".

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 99. Muchas de las cartas de los granjeros dan detalles concretos de sus quejas: "El precio del tabaco es de 30 céntimos la libra, yo conseguí 15 céntimos del pool" (Gelderman, p. 229). Pero la mayoría de los estudios sobre el movimiento de cooperativas agrícolas sostienen que a sus miembros les fue considerablemente mejor que a los agricultores que no formaban parte de la cooperativa. El propio Sapiro había sido acusado a menudo de deshonestidad —incluida una acusación muy sonada de corrupción por parte de su director de marketing de Colorado— y de prácticas comerciales turbias en su gestión de la cooperativa. De hecho, se enriqueció mucho durante su mandato. Pero el *Independent* no atacaba a Sapiro por sus prácticas empresariales, sino por su condición de judío, y eso es lo que, según él, motivó la demanda (aunque el juez dictaminó más tarde que eso era irrelevante para el caso).

¹¹⁹ Gelderman, p. 232. Cameron afirmó que la primera conversación que mantuvo con Ford sobre la serie Sapiro fue después de recibir la petición de retractación. Ford, según él, preguntó de qué se les pedía que se retractaran. "Los artículos de Sapiro", respondió Cameron en su dudoso relato. "¿Qué son?", le preguntó su jefe, y luego le dijo: "Si te equivocas, retíralo; si tienes razón, mantenlo".

Miller, un antiguo empleado del *Dearborn Independent*, declaró bajo juramento que Ford le había dicho que tenía la intención de desenmascarar a Sapiro.¹²⁰

El caso estaba a punto de concluir cuando los abogados de Ford alegaron que uno de los miembros del jurado había aceptado un soborno de intereses judíos para votar en contra de Ford. El juez se vio obligado a declarar nulo el juicio. Más tarde se supo que las acusaciones eran falsas y que probablemente habían sido instigadas por el equipo de defensa de Ford para evitar un juicio desfavorable.

31

Poco después de que se declarara la nulidad del juicio, el congresista estadounidense Nathan Perlman, vicepresidente del Comité Judío Estadounidense, fue abordado por dos emisarios personales de Henry Ford. Le dijeron que "Ford y su familia estaban ansiosos por poner fin a las controversias y los malos sentimientos" provocados por la campaña *Dearborn Independent*.¹²¹ Cuando el presidente del AJC, Louis Marshall, se enteró de la propuesta de paz, comunicó que sólo una "retractación completa" sería aceptable y exigió la garantía de que no se volverían a realizar ataques contra el pueblo judío.¹²²

Dos semanas más tarde, el *New York Evening Journals* Arthur Brisbane, autor de la columna sindicada más popular de Estados Unidos, "Today", recibió un documento de la sede de Ford. Brisbane había defendido a Ford en la prensa en varias ocasiones, pero recientemente se había reunido con él para sugerirle que dejara sus ataques antisemitas, que, según Brisbane, estaban dañando su reputación. En esa reunión, Ford había desestimado las preocupaciones de Brisbane, afirmando: "Nadie puede acusarme de ser enemigo del pueblo judío. Doy empleo a miles de ellos".¹²³ Ahora Brisbane se asombró al recibir una carta de tres páginas firmada por Henry Ford, que señalaba el fin oficial de lo que se ha llamado la "campaña de odio más sistemática contra un pueblo en la historia de Estados Unidos". Brisbane distribuyó inmediatamente la carta a otras cuatro agencias de noticias para su publicación y estalló en las portadas de todo el mundo el 8 de julio de 1927:

Durante algún tiempo he considerado la serie de artículos sobre los judíos que desde 1920 han aparecido en el *Dearborn Independent*. Algunos de ellos se han reimpresso en forma de folleto bajo el título "El judío internacional". Aunque ambas publicaciones son de mi propiedad, huelga decir que en la multitud de mis actividades me ha sido imposible dedicar atención personal a su dirección o mantenerme informado en cuanto a su contenido. Por lo tanto,

¹²⁰ "El judío internacional", Informe especial de la ADL.

¹²¹ Baldwin, p. 236. Los emisarios eran Earl J. Davis, antiguo ayudante del fiscal general de Estados Unidos, y Joseph Palma, de la oficina de Nueva York del Servicio Secreto.

¹²² *Ibíd.*, p. 236.

¹²³ *Ibíd.*, p. 235. Baldwin escribe que fue en esa misma reunión cuando Ford sugirió por primera vez que iba a suspender sus ataques contra los judíos y dejar de publicar el *Independent*, momento en el que Brisbane supuestamente ofreció comprar el periódico por un millón de dólares.

ha sido inevitable que la dirección y la política de estas publicaciones hayan tenido que ser delegadas en hombres a quienes he puesto a cargo de ellas y en quienes he confiado implícitamente.

Con gran pesar me he enterado de que los judíos en general, y en particular los de este país, no sólo resienten estas publicaciones como promotoras del antisemitismo, sino que me consideran su enemigo. Amigos de confianza con los que he hablado recientemente me han asegurado con toda sinceridad que, en su opinión, el carácter de las acusaciones e insinuaciones hechas contra los judíos, tanto individual como colectivamente, contenidas en muchos de los artículos que han circulado periódicamente en el *Dearborn Independent* y que han sido reimpresos en los panfletos mencionados, justifica la justa indignación que los judíos de todo el mundo sienten hacia mí debido a la angustia mental que les causan las reflexiones no provocadas que se hacen sobre ellos.

32

Esto me ha llevado a dirigir mi atención personal al tema, con el fin de averiguar la naturaleza exacta de estos artículos. Como resultado de esta investigación confieso que estoy profundamente mortificado de que esta revista, que pretende ser constructiva y no destructiva, se haya convertido en el medio para resucitar ficciones explotadas, para dar vigencia a los llamados *Protocolos de los Sabios de Sion*, que se ha demostrado, según he sabido, que son burdas falsificaciones, y para sostener que los judíos han estado involucrados en una conspiración para controlar el capital y las industrias del mundo, además de poner en la puerta muchas ofensas contra la decencia, el orden público y las buenas costumbres. Si hubiera apreciado incluso la naturaleza general, por no hablar de los detalles, de estas declaraciones, habría prohibido su circulación sin dudarle un momento, porque soy plenamente consciente de las virtudes del pueblo judío en su conjunto, de lo que ellos y sus antepasados han hecho por la civilización y por la humanidad en el desarrollo del comercio y la industria, de su sobriedad y diligencia, su benevolencia y su interés desinteresado por el bienestar público. Por supuesto que hay ovejas negras en todos los rebaños, como las hay entre todas las razas, credos y nacionalistas que a veces son malhechores. Sin embargo, es erróneo juzgar a un pueblo por unos pocos individuos, y por ello me uno a la condena sin reservas de todas las denuncias y ataques al por mayor.

Aquellos que me conocen pueden atestiguar que no está en mi naturaleza infligir insultos y causar dolor a nadie, y que ha sido mi esfuerzo liberarme de prejuicios. Por eso confieso francamente que me he sentido muy conmocionado como resultado de mi estudio y examen de los archivos del *Dearborn Independent* y del panfleto titulado "El judío internacional". Considero que es mi deber como hombre honorable reparar el daño causado a los judíos como compañeros y hermanos, pidiéndoles perdón por el daño que

involuntariamente he cometido, retractándome en la medida de mis posibilidades de las acusaciones ofensivas vertidas a su puerta por estas publicaciones, y dándoles la seguridad incondicional de que en adelante pueden buscar en mí amistad y buena voluntad.

33

No es necesario añadir que los panfletos que se han distribuido por todo el país y en el extranjero serán retirados de la circulación, que haré saber de todas las maneras posibles que cuentan con mi desaprobación incondicional y que en adelante el *Dearborn Independent* se dirigirá bajo tales auspicios que nunca más aparecerán en sus columnas artículos que reflexionen sobre los judíos.

Por último, permítanme añadir que esta declaración se hace por iniciativa propia y totalmente en interés del derecho y la justicia y de conformidad con lo que considero mi deber solemne como hombre y como ciudadano.

—Firmado, Henry Ford, Dearborn, Michigan, 30 de junio de 1927.¹²⁴

Junto con la disculpa, Ford llegó discretamente a un acuerdo extrajudicial con Sapiro por 140.000 dólares y aceptó tomar medidas para detener la distribución del *International Jew*. A primera vista, las afirmaciones de la disculpa eran increíbles. Ford había concedido innumerables entrevistas personales desde 1920 reiterando las acusaciones contra los judíos relatadas en el *Dearborn Independent*. Como lo ha descrito Neil Baldwin, "el odio a los judíos era ahora una tenSion arraigada y persistente en la psique de Ford". Los comunicados de prensa que acompañaban a cada número llevaban la frase: "El *Dearborn Independent* es el propio periódico de Henry Ford y él autoriza todas las declaraciones en él incurridas". Y su propia autobiografía se explaya largamente sobre la "Cuestión Judía". Sin embargo, aquí estaba Henry Ford asegurando audazmente al mundo que no sabía nada de los ataques contra los judíos y que siempre había estado libre de prejuicios.

Sin embargo, la comunidad judía, aliviada por no estar en la línea de fuego, estaba dispuesta a aceptar las disculpas e incluso a perdonar a su antiguo adversario. Comentando la disculpa de Ford, el rabino Franklin citó el Levítico en su diario: "No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu

¹²⁴ HFM, Acc. #1, Box 122, DTShapiro, 1927-1928; Neil Baldwin (p. 237) y otros han afirmado que la carta fue escrita en realidad por Louis Marshall, del AJC, y luego aprobada por Ford sin que él la hubiera leído, momento en el que su firma fue falsificada por el jefe de su departamento de seguridad, Harry Bennett. Esta historia está tomada en parte de las memorias de Bennett He *Never Culled Him Henry*. Bennett, que afirma que fue él quien impulsó el acuerdo y la disculpa de Sapiro, escribió que, tras recibir el texto de la disculpa, telefoneó a Ford y le dijo: "Está bastante mal". Ford supuestamente contestó: "No me importa lo mal que esté, llega a un acuerdo. Cuanto peor lo hagan, mejor" (p. 56). Es difícil creer que el texto, redactado como está, pudiera haber sido escrito por Louis Marshall. ¿Por qué Marshall habría insertado frases culpando a otros en el periódico por sus sentimientos y eximiendo completamente a Ford de responsabilidad por su contenido? En sus memorias inéditas, el rabino Leo Franklin niega que Marshall escribiera la disculpa.

prójimo como a ti mismo".¹²⁵

El periódico *judío New York Tribune* expresó su "profunda satisfacción", mientras que *The American Hebrew* citó al rabino Isaac Landman diciendo: "Henry Ford... es el primer hombre de la historia seducido por el antisemitismo que se ha retractado y pedido disculpas públicamente".¹²⁶ Sin embargo, no todos los judíos se alegraron de ver a Ford absuelto tan fácilmente. La Agencia Telegráfica Judía creía que el perdón judío debía tener un límite. La disculpa de Ford, se quejaba, no tenía por qué ser recibida con semejante "arrebato histórico".¹²⁷

La mayoría de los principales medios de comunicación, aunque no todos, parecían tan dispuestos a aceptar la disculpa como sus homólogos judíos. El *New York Times* escribió: "El Sr. Ford ha demostrado un magnífico valor moral en su sincera retractación".¹²⁸

34

El *New York Telegram* editorializó: "Si uno de los hombres más ricos del mundo no puede salirse con la suya con un movimiento antisemita en este país, nadie más tendrá el valor de intentarlo, y de eso podemos estar todos agradecidos, tanto gentiles como judíos".¹²⁹ Pero un editorial del *Chicago Tribune* señalaba que había pocas cosas tan despiadadas como un hombre rico tratando de eludir las consecuencias futuras de sus actos.¹³⁰ "El Sr. Ford", escribía, "adelanta una cabeza vacía para explicar su frialdad". El *Berliner Tageblatt* señaló que hacía poco Ford les había concedido una entrevista en la que instaba a la nación alemana a "liberarse de la esclavitud del capital judío y de la Liga de Naciones judía."

La disculpa fue la comidilla del país durante semanas. Incluso el Tin Pan Alley intervino cuando el futuro empresario de Broadway Billy Rose lanzó una canción satírica titulada "Since Henry Ford Apologized to Me" (Desde que Henry Ford se disculpó conmigo):

*Estaba triste y azul
Pero ahora soy tan bueno como tú
Desde que Hen-ry Ford me a-pol-ogizó
Me he deshecho de mi pequeño Che-vro-let
Y me compré un Ford Cou-pe
Le dije al Superintendente que
El Dearborn In-de-pen-dent
No tiene que colgar donde solía estar*

¹²⁵ FA, "Leo Franklin, Memorias inéditas", p. 139.

¹²⁶ Gelderman, p. 234.

¹²⁷ Logsdon, *Revista Histórica de Hannover*.

¹²⁸ Howard Sachar, *History of Jews in America* (Nueva York: Knopf, 1992), p. 319.

¹²⁹ Edwin Black, *The Transfer Agreement* (Nueva York: Macmillan, 1984).

¹³⁰ Esta línea fue tomada de Logsdon, *Hanover Historical Review*, y puede ser una paráfrasis de la historia original del *Tribune*.

*Me alegro de que haya cambiado su punto de vista
E incluso me gusta Edsel también,
Desde que Hen-ry Ford me a-pol-o-gizó
Mi madre dice que le dará de comer si llama
Ge-fil-te-fish y Mat-zah balls
Y si se presenta a Presidente
No cobraría ni un centavo...
Voy a lanzar mi bal-lote ab-so-lute-ly libre
Desde Hen-ry Ford me a-pol-o-gizó.¹³¹*

¿Qué motivó el repentino cambio de rumbo? El primer director del *Independent*, Edwin Pipp, alegó consideraciones comerciales, no remordimientos. La empresa había empezado a recibir cartas como la de un concesionario Ford de Augusta, Georgia, en la que relataba su visita al rabino de la ciudad. Ningún judío estadounidense, le había dicho el rabino, compraría un solo Ford nuevo hasta que *Independent* cesara sus ataques.¹³² En Hartford, Connecticut, los organizadores de un desfile de la comunidad judía local declararon que "positivamente no se permitirían máquinas Ford en la fila". Y según Pipp, Gaston Plantiff, representante comercial de Ford en Nueva York, le había informado recientemente de que las ventas de sus coches estaban cayendo en picado como consecuencia de un boicot judío no oficial. "Cualquiera que sea su reputación", escribió Pipp, "el dólar atrae a Ford tan fuertemente como a cualquier hombre en la tierra".¹³³

35

El humorista Will Rogers lo resumió mejor: "Ford se la tenía jurada a los judíos hasta que los vio en Chevrolets, y entonces dijo: 'Chicos, estoy equivocado'".¹³⁴

Upton Sinclair, en su biografía de Ford de 1937, *The Flivver King*, propuso otra teoría: Los detectives de Ford habían empezado a investigar a los magnates del cine judíos que dirigían la mayoría de los grandes estudios de Hollywood. Cuando William Fox, director de Fox Pictures, se enteró de la investigación, informó a Ford de que recopilaría imágenes de "cientos de cámaras de todo el país" de accidentes y muertes en los que estuvieran implicados coches Ford. El noticiario resultante se proyectaría antes de cada una de las películas de su estudio.¹³⁵

Cualquiera que fuera la razón, Henry Ford nunca volvió a abordar públicamente la "cuestión judía". Pero su campaña de siete años engendraría un movimiento de horribles consecuencias que dejaría obsoletas las anteriores nociones de odio. Y si las motivaciones de la campaña de siete años de Ford siguen siendo turbias, no cabe duda de sus efectos.

¹³¹ Logsdon, *Revista Histórica de Hannover*.

¹³² HFM, George Lombard a Ford, 6 de diciembre, Acc. 1, Box 121, DI-Mail 1921.

¹³³ Ibid.

¹³⁴ Lee, p. 85.

¹³⁵ Upton Sinclair, *The Flivver King* (París: Stock, 1938), pp. 126-127.

CAPÍTULO 2. LA INSPIRACIÓN DEL FÜHRER



Henry Ford, a la derecha, con su secretario general y confidente de toda la vida, Ernest Liebold, en el centro, hacia 1919. Liebold ha sido acusado de encabezar la cruzada antisemita de Ford, y nuevas pruebas indican que probablemente era un espía nazi.

39

En 1935, la ciudad de Núremberg había acogido los mítines más dramáticos jamás organizados por el ascendente movimiento nazi. Diez años más tarde, con el destino cambiado, veinte de los líderes nazis más notorios se sentaron en el banquillo de los acusados de un tribunal de Núremberg a la espera de que se leyeran las acusaciones contra ellos en el primer juicio internacional por crímenes de guerra de la historia.

Estos hombres iban a ser juzgados por planear y perpetrar el mayor crimen de la historia, lo que William Shirer llama "una masacre tan horrible y a tal escala que dejará una fea cicatriz en la civilización que seguramente durará tanto como el

2. La inspiración del Führer

hombre sobre la tierra".¹

Entre los primeros en ser acusados —Hermann Goring, el confidente más cercano de Hitler; Hans Frank, el hombre que supervisó la liquidación de los judíos polacos; Julius Streicher, arquitecto de las políticas antisemitas del Tercer Reich— se encontraban los considerados principales participantes en la aplicación de la Solución Final.² Sólo siete meses antes, cada uno de ellos había estado bajo el mando directo de Adolf Hitler.

A las 10:00 de la mañana del 21 de noviembre de 1945, el fiscal jefe de Estados Unidos, Robert Jackson, subió al estrado para abrir el proceso convocado para hacer justicia por las atrocidades cometidas en nombre del Tercer Reich. Señalando enérgicamente a los acusados, Jackson declaró: "En el banquillo de los acusados se sientan veintitantos hombres destrozados. Lo que hace significativa esta investigación es que estos prisioneros representan influencias siniestras que acecharán en el mundo mucho después de que sus cuerpos hayan vuelto al polvo. Mostraremos que son símbolos vivientes de odios raciales, de terrorismo y violencia, y de la arrogancia y crueldad del poder."³

40

Al iniciarse el juicio, los investigadores de las cuatro naciones acusadoras presentaron millones de documentos de prueba —el sangriento rastro del régimen genocida de los nazis— para apoyar sus argumentos contra los acusados. Y uno a uno, los acusados se enfrentaron a sus inquisidores y negaron cualquier complicidad en los crímenes de los que se les acusaba.⁴

En el 137º día del proceso, le llegó el turno de subir al estrado a Baldur von Schirach, líder de las Juventudes Hitlerianas. El más joven de los acusados, con treinta y nueve años, la historia del camino que llevó a von Schirach a Núremberg es un cuento con moraleja.

Von Schirach se había unido al Partido Nazi en 1925, poco después de cumplir los dieciocho años. Este joven adepto a Hitler ascendió rápidamente en la jerarquía del partido mientras preparaba a la juventud alemana para la causa nacionalsocialista. En 1932, Schirach fue elegido miembro del Reichstag y un año después se convirtió en jefe de las Juventudes Hitlerianas. Fue nombrado *Reichleiter* (líder del Reich) el 18 de junio de 1933, y rápidamente ocupó un lugar en el círculo

¹ William Shirer, *Auge y caída del Tercer Reich* (Nueva York: Fawcett, 1950), p. 1480. En realidad había 22 acusados, pero el jefe de la Gestapo, Ernst Kaltenbrunner, estaba temporalmente enfermo y no asistió a la sesión de apertura. El secretario y confidente de Hitler, Martin Bormann, faltó pero fue juzgado en rebeldía.

² Robert Ley, antiguo jefe del Frente Obrero Alemán, se había suicidado antes de que comenzara el juicio; el industrial Gustav Krupp era considerado demasiado frágil para ser juzgado. Quizás sea exagerado decir que los acusados originales eran los más importantes. Cada una de las cuatro naciones acusadoras —Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Rusia— podía designar nombres para que el tribunal los acusara. Algunos acusados, elegidos por la URSS, fueron acusados en primer lugar por insistencia de los soviéticos, aunque sus delitos eran mucho menos graves que los de otros miembros de los 22 originales.

³ NUR, Declaración inicial de la acusación, 21 de noviembre de 1945.

⁴ Las excepciones fueron el ministro de Armamento nazi, Albert Speer, que asumió cierta "culpa colectiva" por las atrocidades del Tercer Reich, y Hans Frank, que reconoció cierta responsabilidad.

2. La inspiración del Führer

íntimo de Hitler.⁵ Tuvo tanto éxito en el desempeño de sus nuevas funciones que, en 1935, un sorprendente 60 por ciento de los jóvenes alemanes se habían alistado voluntariamente en las Hitler *Jugend*.⁶ Como confesó muchos años después: "He llevado a millones de jóvenes alemanes a servir a un amo bárbaro".

La eficacia de von Schirach pronto llamó la atención de Hitler, que en 1940 lo nombró *Gauleiter* (Gobernador) de Viena, la ciudad en la que el Führer afirmaba haber desarrollado su odio hacia el pueblo judío dos décadas antes. Aunque la mayoría de los cargos que se le imputaron posteriormente se derivaban de su cargo de Gauleiter, el acta de acusación de Núremberg afirma que von Schirach había demostrado una inclinación por los elementos más bajos de la ideología nazi mucho antes de su ascenso. En una reunión de 1939 de la Federación de Estudiantes Alemanes Nacionalsocialistas en Heidelberg, Schirach fue invitado a pronunciar el discurso de apertura. Tras elogiar a los estudiantes por dedicar tanto de su tiempo a los asuntos del Partido, recordó a los chicos la ayuda que habían prestado durante los disturbios *de la Kristallnacht* un año antes, cuando tiendas y sinagogas judías fueron saqueadas y quemadas. Dramáticamente, señaló al otro lado del río la antigua ciudad universitaria de Heidelberg, donde varias sinagogas quemadas se erigían como mudos testigos del cielo de los estudiantes. "Esos edificios esqueléticos permanecerán allí durante siglos", les dijo, "como inspiración para futuros estudiantes, como advertencia para los enemigos del Estado".⁷

La gobernación de Viena le brindó la oportunidad de poner en práctica sus palabras. El 7 de noviembre de 1940, von Schirach ordenó reunir a los judíos que quedaban en Viena para llevar a cabo una operación masiva de trabajo esclavo. "La Gestapo está llevando a cabo investigaciones para averiguar cuántos judíos aptos para el trabajo quedan disponibles, con el fin de planificar los proyectos masivos previstos", declaraba la orden escrita de von Schirach, capturada por los Aliados después de la guerra. "Se supone que no hay muchos más judíos disponibles. Sin embargo, si aún quedaran algunos disponibles, la Gestapo no tiene escrúpulos en utilizar a los judíos incluso para el traslado de las sinagogas destruidas."⁸

41

Según sus acusadores de Nuremberg, este documento indicaba que "von Schirach y sus subordinados inmediatos no sólo conocían las atrocidades que los nazis habían cometido contra los judíos en Viena, sino que también respaldaban la realización de más trabajos forzados contra los judíos y colaboraban íntimamente con la Gestapo y las SS en sus medidas de persecución."⁹

⁵ *Enciclopedia Británica* (Londres: 1994), volumen 5, p. 951.

⁶ Louis L. Snyder, *Encyclopedia of the Third Reich* (Nueva York: McGraw-Hill, Inc., 1976), p. 256.

⁷ NUR, Actas del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, p. 890. Esto se presentó en la documentación de acompañamiento de la acusación en la que se esbozaba la participación de von Schirach en una "conspiración para perseguir a los judíos."

⁸ *Ibídem*, p. 890.

⁹ *Ibídem*, p. 891.

2. La inspiración del Führer

La esclavización de los judíos no era más que el primer paso del plan maestro nazi. Von Schirach no tuvo reparos en participar en la fase final. En la acusación más grave contra él —crímenes contra la humanidad— se le acusó de enviar a la muerte a más de 10.000 judíos vieneses. La acusación se derivaba de una reunión que mantuvo con el consejo de la ciudad el 6 de junio de 1942, durante la cual anunció que "a finales del verano o en otoño de este año todos los judíos serán expulsados de esta ciudad, y entonces comenzará la expulsión de los checos".¹⁰

Poco después, en un discurso ante la Liga Europea de la Juventud en Viena, declaró: "Todo judío que ejerce influencia en Europa es un peligro para la cultura europea. Si alguien me reprocha haber expulsado de esta ciudad, que una vez fue la metrópoli europea de los judíos, a decenas de miles y decenas de miles de judíos al gueto del Este, me siento obligado a responder: Veo en esto una acción que contribuye a la cultura europea".¹¹ El "gueto del Este" no era más que un eufemismo nazi para referirse a Auschwitz y otros campos de concentración polacos.

Ahora, al final de la guerra, von Schirach debía responder a los cargos. El 23 de mayo de 1946, el joven líder nazi subió al estrado y prestó el juramento exigido a todos los acusados: "Juro por Dios, Todopoderoso y Omnisciente, que diré la pura verdad y que no ocultaré ni añadiré nada".

Cuando llegó su turno, el abogado jefe de von Schirach, Fritz Sauter, se acercó al estrado y comenzó su interrogatorio: ¿Los principios del líder de Jugend habían sido copiados de Hitler o habían influido otros factores de su juventud?

Von Schirach, a quien un observador describió como "con aspecto de universitario contrito expulsado del colegio por alguna locura",¹² respondió describiendo su infancia. Hijo de un director de teatro de clase media de Heidelberg, siempre había estado rodeado de "estímulos artísticos e intelectuales".

En 1924, un año después del *golpe* de Hitler en la cervecería, a la impresionable edad de diecisiete años, von Schirach descubrió el Partido Nazi y poco a poco se convirtió a su ideología.

42

¿Se había transformado en un nacionalsocialista leal leyendo la literatura del partido? preguntó Sauter. La respuesta de Von Schirach, pronunciada ante un tribunal abarrotado y una audiencia radiofónica internacional de millones de personas, es un testimonio inquietante del alcance y el impacto ruinoso de una empresa editorial desaparecida hace mucho tiempo:

El libro antisemita decisivo que leí en aquella época, y el libro que influyó en mis camaradas, fue el libro de Henry Ford, *El judío internacional*. Lo leí y me convertí en antisemita. Este libro causó en aquellos días una gran impresión

¹⁰ *Ibidem*, p. 891.

¹¹ *Ibidem*, p. 892.

¹² Shirer, p. 1482.

2. La inspiración del Führer

en mis amigos y en mí porque veíamos en Henry Ford al representante del éxito, también al representante de una política social progresista. En la Alemania pobre y miserable de la época, la juventud miraba hacia América, y, aparte del gran benefactor Herbert Hoover, era Henry Ford quien, para nosotros, representaba a América... Si decía que la culpa era de los judíos, naturalmente le creíamos.¹³

Un año antes de oír hablar de Adolf Hitler, Baldur von Schirach se había inspirado en las diatribas cargadas de odio de Henry Ford, cuyo estatus de héroe popular se extendía mucho más allá de las fronteras de Estados Unidos.

El filósofo alemán del siglo XIX Hegel escribió elocuentemente sobre el destino de Alemania de liderar el mundo en una misión inspirada dirigida por "héroes", grandes agentes destinados por la misteriosa Providencia a llevar a cabo "la voluntad del espíritu del mundo".¹⁴ Esta veneración de los héroes siempre ha ocupado un lugar destacado en la psique alemana.

En 1921, los alemanes, al igual que los estadounidenses, habían declarado a Henry Ford uno de esos héroes. En un país donde las condiciones de trabajo eran aún peores que en Estados Unidos, las noticias sobre la política de cinco dólares al día de la empresa americana habían elevado a Henry Ford a la categoría de mito. Cuando se publicó su autobiografía en alemán, el libro se convirtió instantáneamente en un éxito de ventas en el país y su éxito fue recogido en periódicos de toda Europa y América. Durante la guerra, mientras los periódicos estadounidenses se burlaban sin piedad de la Expedición de la Paz de Ford, la prensa alemana había alabado sus objetivos con indisimulada reverencia hacia "el gran americano, Ford". Una nueva palabra, *Fordismus*, entró en la lengua vernácula del país a principios de 1921, después de que un profesor universitario de Hamburgo la utilizara en una conferencia sobre los métodos de producción de Ford.

43

El concepto de "héroes" de Hegel, enunciado por primera vez en 1830, encontraría su expresión a través de otro filósofo alemán casi un siglo después. Escribió Adolf Hitler en *Mein Kampf* "Los hombres de la historia mundial —los héroes de una época— deben ser reconocidos, por tanto, como sus clarividentes; sus palabras, sus actos son los mejores de su tiempo".¹⁵ Para Hitler, y para una

¹³ NUR, Proceedings of the Trial of German Major War Criminals (transcripción británica), 14th May to 24th May, 1946, One Hundred and Thirty-Seventh Day: Jueves, 23 de mayo de 1946 (Londres: His Majesty's Stationery Office, 1946). El 1 de octubre de 1946 se leyó la sentencia: 12 de los acusados fueron condenados a muerte, 3 condenados a cadena perpetua, 4 condenados a penas de prisión de entre 10 y 20 años y 3 fueron absueltos. Von Schirach fue declarado culpable del cargo 4, Crímenes contra la Humanidad, y condenado a 20 años. Tras cumplir toda la condena, fue liberado de la prisión berlinesa de Spandau en 1966.

¹⁴ Shirer, p. 144.

¹⁵ *Ibidem*, p. 161.

2. La inspiración del Führer

generación de alemanes, tanto las palabras como los hechos de Ford sólo sirvieron para aumentar su estatura en una nación que exaltaba a los héroes.

En febrero de 1921, en una época en la que Hitler aún era sólo un fanático poco conocido,¹⁶ se publicó en Berlín la primera edición en alemán de *El judío internacional* con el título *Der International Jude*.¹⁷ El nombre del autor en la cubierta era Henry Ford, aunque el libro, al igual que su homólogo estadounidense, no era más que un compendio de artículos que habían aparecido en el *Dearborn Independent*.

El libro tuvo un éxito inmediato. La humillante derrota alemana y la recesión de posguerra habían minado la moral de la nación. La gente estaba ansiosa por escuchar la receta de Ford para salir del marasmo. Pero había otra razón para la cálida acogida del libro. Hablaba directamente de algunas de las mayores preocupaciones del país.¹⁸ Gran parte de *Der International Jude* estaba dedicada a exponer una conspiración para socavar la nación alemana. Según el libro, los judíos bolcheviques eran responsables de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial y de las humillantes condiciones del Tratado de Versalles:

La influencia judía en los asuntos alemanes llegó con fuerza al frente durante la guerra de 1914-1918. Llegó con toda la franqueza y el ataque de una cuña voladora, como si hubiera sido preparada previamente... Las principales influencias judías que derribaron el orden alemán pueden nombrarse bajo tres encabezamientos: (a) el espíritu del bolchevismo que se disfrazó bajo el nombre de socialismo alemán; (b) la propiedad y el control judíos de la prensa; (c) el control judío del suministro de alimentos y de la maquinaria industrial del país. Había un cuarto, "mas arriba", pero estos actuaban directamente sobre el pueblo alemán. Se recordará que el colapso alemán en esa guerra se debió directamente a la inanición alimentaria y a la escasez de material, así como a la agitación industrial. Ya en el segundo año de la guerra, los judíos alemanes predicaban que la derrota alemana era necesaria para el ascenso del proletariado.¹⁹

44

Para un público alemán crédulo y desesperado por encontrar un chivo expiatorio de su catastrófica derrota, estas palabras señalaron el camino. No fuimos derrotados, les dijo, fuimos traicionados. Y, aunque los *Protocolos de los Sabios de Sion habían llegado* a Alemania a través de emigrantes rusos blancos, siguieron siendo un documento oscuro hasta que la edición alemana de *El judío internacional*

¹⁶ Hitler aún no se había hecho con el liderazgo de los nacionalsocialistas, que asumiría en el verano de 1921.

¹⁷ Según versiones contradictorias, la primera publicación alemana data de 1920 y 1921. Esta última fecha parece más probable, dado que el libro no se publicó en América hasta 1921.

¹⁸ Lee, p. 48.

¹⁹ *The International Jew: The World's Foremost Problem* (Dearborn: Dearborn Publishing Company, 1921), capítulo 24, "The High and Low of Jewish Money Power".

2. La inspiración del Führer

dio legitimidad a la falsificación. En 1921, los líderes occidentales aún debatían la creación de la Sociedad de Naciones, la organización internacional que el presidente estadounidense Woodrow Wilson imaginó para evitar otra guerra mundial. Pero la entrada en la Liga estaba condicionada a la aceptación de los términos del Tratado de Versalles, y su fundación era profundamente impopular en muchos círculos alemanes. Mientras tanto, el libro de Ford advertía de las consecuencias de la formación de un organismo de ese tipo, remitiendo a sus lectores al Quinto Protocolo, que pretendía revelar la existencia de una cábala de judíos que juraba: "Agotaremos y agotaremos tanto a los gentiles con todo esto que se verán obligados a ofrecernos una autoridad internacional que, por su posición, nos permitirá absorber sin perturbaciones todas las fuerzas gubernamentales del mundo y formar así un supergobierno".²⁰ Así, incluso un instrumento de paz internacional propuesto fue percibido sospechosamente como una herramienta judía diseñada para socavar a Alemania.

En 1923, el activista de la comunidad judía estadounidense Samuel Untermyer describió el impacto de *El judío internacional* tras regresar de un viaje alrededor del mundo. Las traducciones del libro, escribió, se encontraban en los rincones más remotos de la tierra:

Dondequiera que hubiera un coche Ford, había una agencia Ford no muy lejos, y dondequiera que hubiera una agencia Ford, se encontraban estos viles libros difamatorios en el idioma del país. Ellos, junto con el mágico nombre de Ford, han hecho más de lo que podría deshacerse en un siglo para sembrar, esparcir y madurar las venenosas semillas del antisemitismo y el odio racial. Estos artículos son tan fantásticos y tan ingenuos en su increíble fantasía que se leen como la obra de un lunático, y de no ser por la autoridad del nombre Ford, nunca habrían visto la luz del día y habrían sido bastante inofensivos si lo hubieran hecho. Con ese nombre, se extendieron como la pólvora y se convirtieron en la Biblia de todos los antisemitas.²¹

Y si *El judío internacional* era la Biblia, observó un historiador, entonces a los nazis "Henry Ford debía parecerles un Dios".²² Aún no está claro cuándo leyó Adolf Hitler el libro por primera vez, pero en 1922, un año después de hacerse con el control del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, ya había idolatrado claramente al industrial estadounidense.

En diciembre de ese año, el *New York Times* publicó un pequeño artículo titulado "Berlín se entera de que Ford apoya a Hitler", mucho antes de que la mayoría de los estadounidenses o incluso de los alemanes hubieran oído hablar del

²⁰ Ibídem, capítulo 6, "Introducción a los Protocolos Judíos".

²¹ ADL, *Judío Internacional*, Informe especial.

²² Pool, p. 71.

2. La inspiración del Führer

oscuro político nacionalista:

45

Aquí circula el rumor de que Henry Ford está financiando el movimiento nacionalista y antisemita de Adolph (sic) Hitler en Munich. De hecho, el *Berlin Tageblatt* ha hecho un llamamiento al embajador americano en Berlín para que investigue e interfiera.²³

El periodista no ofrecía más detalles que "un motivo para sospechar" que el derroche de Hitler debía financiarse en el extranjero. Pero un párrafo posterior ofrecía la primera pista de que la mística de Ford resonaba más allá de las costas estadounidenses:

La pared junto a su escritorio en el despacho privado de Hitler está decorada con una gran foto de Henry Ford. En la antesala hay una gran mesa cubierta de libros, casi todos los cuales son una traducción de un libro escrito por Henry Ford. Si se pregunta a uno de los subordinados de Hitler por la razón de la popularidad de Ford en estos círculos, sonreirá con complicidad pero no dirá nada.²⁴

Tres meses después, las acusaciones del artículo parecieron confirmadas por el vicepresidente de *la Dieta* (parlamento) bávara, Erhard Auer, cuando se embarcó en una misión a Berlín para reunirse con el presidente alemán Friedrich Ebert. Auer había acudido a la capital para expresar su preocupación por la injerencia de Ford en los asuntos de una nación extranjera.

Cuando entraba en el Reichstag para acudir a su cita con el Presidente Ebert, Herr Auer fue interceptado por el corresponsal extranjero del *Chicago Tribune*, que le preguntó por la situación política en Baviera. La respuesta debió de sorprender al reportero americano, que esperaba un comentario anodino sobre la mejora económica de la región tras la guerra. En lugar de ello, el político invocó un nombre familiar para acusar a un hombre desconocido hasta entonces para cualquiera de los lectores del *Tribune*. Henry Ford, acusó, estaba financiando el programa revolucionario de un austriaco radical llamado Adolf Hitler porque estaba favorablemente impresionado por el programa de Hitler que apoyaba el "exterminio de los judíos en Alemania".²⁵ Según Auer, la cita no sólo establecía un vínculo entre Ford y Hitler, sino que parece ser la primera referencia en los medios de comunicación estadounidenses, y posiblemente la primera sugerencia publicada, de que Hitler contemplara siquiera tal plan:

46

²³ "Berlin Hears Ford is Backing Hitler", *New York Times*, 20 de diciembre de 1922, p. 2.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ "Says Ford Aids Royalists", *New York Times*, 8 de febrero de 1923, p. 3.

2. La inspiración del Führer

La Dieta Bávara tiene desde hace tiempo información de que el movimiento hitleriano fue financiado en parte por un jefe antisemita americano, que es Henry Ford. Los intereses del Sr. Ford en el movimiento antijudío bávaro comenzaron hace más de un año cuando uno de los agentes del Sr. Ford que buscaba vender tractores Ford entró en contacto con Dietrich Eichart (sic), el notorio panalemán, poco después de que Herr Eichart pidiera ayuda financiera al agente del Sr. Ford. El agente volvió a América e inmediatamente el dinero del Sr. Ford empezó a llegar a Múnich. Herr Hitler se jacta abiertamente del apoyo del Sr. Ford y alaba al Sr. Ford no como un gran individualista sino como un gran antisemita.²⁶

Ni el artículo *del New York Times* ni el *del Chicago Tribune* citan directamente a Hitler, lo que sugiere que ninguno de los dos periodistas pudo conseguir una entrevista. Pero dos semanas más tarde, el 8 de marzo, el *Tribune* publicó una extensa entrevista que Hitler había concedido a su corresponsal en el extranjero Raymond Fendrick. Esa semana, los periódicos estadounidenses y alemanes habían estado hablando largo y tendido sobre la posible candidatura de Ford a la Casa Blanca, y Hitler parecía encantado con la perspectiva:

Desearía poder enviar algunas de mis tropas de choque a Chicago y a otras grandes ciudades americanas para ayudar en las elecciones. Vemos a Heinrich Ford como el líder del creciente movimiento *fascista* en América. Admiramos particularmente su política antijudía, que es la plataforma fascista bávara. Acabamos de traducir y publicar sus artículos antijudíos. El libro está siendo distribuido a millones de personas en toda Alemania.²⁷

En la entrevista, Hitler niega la acusación de Auer de que Ford estaba proporcionando apoyo financiero al movimiento fascista en Alemania, pero, como un niño pequeño que presume de una tarjeta de béisbol autografiada, añade: "La foto de Heinrich ocupa el lugar de honor en [mi] santuario".²⁸

47

El periodista *del Tribune* no estaba convencido. "Si el Sr. Ford no es el ángel de los fascistas de Herr Hitler, a pesar de que el gobierno bávaro diga lo contrario, de alguna parte están llegando enormes sumas de dinero", escribió Fendrick. La organización de Hitler, señaló, incluye 5.000 tropas de choque uniformadas de gris y se está "extendiendo a pasos agigantados por toda Alemania", enviando el libro de Ford y otra propaganda de los Fascisti bávaros por "montones de coches."²⁹

²⁶ Ibid.

²⁷ "Heinrich Ford Idol of Bavaria Fascisti Chief", *Chicago Tribune*, 8 de marzo de 1923, p. 2. Las referencias a "Fascisti" proceden del nombre del movimiento fascista original de Mussolini en Italia, inspiración de Hitler.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

2. La inspiración del Führer

Poco después, un funcionario consular estadounidense destinado en Berlín llamado Robert Murphy preguntó a Hitler si los informes eran ciertos. Hitler respondió que "desgraciadamente, la organización del Sr. Ford no ha hecho hasta ahora ninguna aportación de dinero a nuestro partido" y afirmó que la mayor parte de la tesorería del partido procedía de "alemanes patriotas que viven en el extranjero."³⁰

Las contradictorias afirmaciones sobre si el dinero de Ford financió el temprano ascenso de los nacionalsocialistas han obstaculizado durante más de medio siglo a los historiadores que indagan en uno de los misterios perdurables de la era nazi: ¿Quién proporcionó la financiación inicial de Hitler?

Ciertamente, cuando Hitler asumió el control del Partido en el verano de 1921, la financiación era escasa. De acuerdo con uno de los primeros miembros:

La propia organización nazi vivía al día, sin tesorería a la que recurrir para el alquiler de las salas de conferencias, los costes de impresión o los otros mil y un gastos que amenazaban con desbordarnos. Los únicos fondos con los que contábamos eran las cuotas de los miembros, que eran pequeñas, apenas una gota en un cubo. Las colectas en las reuniones masivas eran a veces cuantiosas, pero no se podía confiar en ellas... Nunca teníamos dinero suficiente. En lugar de recibir salarios por el trabajo que hacíamos, la mayoría de nosotros teníamos que dar al Partido para poder seguir adelante.³¹

Ese otoño, los nacionalsocialistas cancelaron abruptamente un mitin que iba a celebrarse en el Krone Circus de Múnich, alegando "falta de fondos".³² El Partido seguía sin poder permitirse contratar a un tesorero. La compra de un periódico, el *Völkischer Beobachter*, un año antes, le había dejado muy endeudado. Pero en el verano de 1923, abundan las referencias a periódicos alemanes que informan de que los nacionalsocialistas estaban "rebosantes de dinero". La repentina generosidad parece coincidir con el periodo de la alegación del vicepresidente Auer —reportada en el artículo *del New York Times*— de que Dietrich Eckart había solicitado ayuda financiera a uno de los agentes de Ford.

Si Ford dio dinero a Hitler ya en 1922, entonces la participación de Dietrich Eckart en la transacción es ciertamente plausible, aunque Eckart no era un hombre de negocios y, en circunstancias normales, parece poco probable que se asociara con un agente de ventas. A menudo se ha hecho referencia a Eckart como el "padrino espiritual del nacionalsocialismo". Poeta luchador y alcohólico, se había involucrado en el Partido Obrero Alemán, precursor de los nacionalsocialistas, poco después de salir de una institución psiquiátrica en 1919. Antisemita durante mucho tiempo, a

³⁰ Robert Murphy, *Diplomat Among Warriors* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1964), p. 23.

³¹ Pool, p. 27.

³² Joachim Fest, *Hitler* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1974), p. 166.

2. La inspiración del Führer

menudo se le podía encontrar en las cervecerías de Múnich defendiendo la "caída de los cerdos" —judíos y marxistas— a los que culpaba de su falta de éxito como poeta.³³

48

En una reunión del partido en la bodega de *Brennessel* en 1919, Eckart se subió borracho a una silla y enumeró lo que él consideraba las credenciales ideales en un líder del partido: "Necesitamos un tipo a la cabeza que pueda soportar el sonido de una ametralladora. La chusma necesita meter miedo en los pantalones. No podemos utilizar a un oficial, porque la gente ya no los respeta. Lo mejor sería un obrero que sepa hablar... No necesita mucho cerebro ... Debe ser soltero, entonces conseguiremos a las mujeres".³⁴

Poco después de este incidente, conoció al hombre que encajaría a la perfección. Más de veinte años menor que él, Adolf Hitler aún no estaba del todo preparado cuando se afilió al partido y conoció a Eckart, que pronto se convirtió en su mentor, prestándole libros, enseñando al joven austriaco a hablar correctamente alemán y refinando considerablemente sus habilidades oratorias. Eckart también introdujo a Hitler en su amplio círculo de amigos, que incluía a acaudalados miembros de la alta sociedad y a agitadores de talento —entre ellos, Rudolf Hess y Alfred Rosenberg— que más tarde ocuparían un lugar destacado en el Partido Nazi.³⁵ En 1920, Eckart había conseguido la primera contribución financiera sustancial del Partido, que le permitió comprar un semanario antisemita, el *Volkischer Beobachter*, y convertirlo en el órgano de los nacionalsocialistas.

Existen pocos registros de aquellos primeros días del Partido. Lo poco que se sabe proviene de los relatos de oídas de observadores contemporáneos, la mayoría de los cuales identificaron a Eckart como el hombre responsable de los primeros éxitos de recaudación de fondos del Partido. Como recaudador de fondos del Partido, es concebible que hubiera sido el funcionario nazi lógico para reunirse con el conducto financiero de Ford, si es que existía. Sin embargo, la única prueba que vincula a Eckart con Henry Ford, aparte de la acusación del vicepresidente Auer, está asociada a consideraciones ideológicas más que financieras, ya que muchos historiadores creen que fue la persona que presentó a Hitler a *El Judío Internacional*. Tras la repentina muerte de Eckart en diciembre de 1923, el partido publicó un compendio de notas en forma de libro que relataban sus supuestas conversaciones con Hitler. Titulado *El bolchevismo de Moisés a Lenin: Un diálogo entre Adolf Hitler y yo*, el libro se publicó cuando Hitler estaba siendo juzgado por su participación en el fallido intento de *golpe de estado* de 1923. Pronto se convirtió en un pilar de la literatura antisemita y en una inspiración para *Mein Kampf*, que Hitler dedicaría a Eckart un año después. En el capítulo tres de la obra póstuma de Eckart,

³³ Shirer, p. 65.

³⁴ *Ibidem*, p. 65.

³⁵ *Ibidem*, p. 65.

2. La inspiración del Führer

los dos hombres discuten sobre el "internacionalismo judío" cuando Hitler comienza un largo monólogo sobre el fracaso de los judíos en dar su lealtad a cualquier país:

49

"Todo Israel está abiertamente en el bando británico", anunció el líder sindical estadounidense Samuel Gompers en 1916. Y eso incluye también a los judíos alemanes, como bien sabía el estadounidense Ford. Ha escrito sobre la infidelidad de los llamados judíos "alemanes" hacia el país donde viven, sobre el hecho de que se han unido al resto de los judíos del mundo para la ruina de Alemania. "¿Por qué?", se burla el judío. "Porque el alemán es un vulgar canalla, una criatura atrasada y medieval, que no tiene la menor idea de nuestro valor. ¿Y debemos ayudar a esa gentuza? No, itiene los judíos que se merece!". Tal arrogancia es realmente asombrosa de contemplar.³⁶

En su estudio de 1964 sobre las operaciones de Ford en el extranjero, *American Business Abroad*, Mira Wilkins y Frank Hill insisten en que no existen pruebas en los registros de la empresa que demuestren que Ford financió a Hitler.³⁷ Lo que no dicen es que esos registros están lejos de ser completos. Según los archiveros de la Ford Motor Company, se ha "descartado" una cantidad significativa de material de archivo de los primeros tiempos de la empresa, en particular material relacionado con el antisemitismo de Ford.³⁸ Esto, por supuesto, pone serios obstáculos en el camino para llegar a la verdad detrás de estos acontecimientos.

En 1921, un joven bávaro llamado Kurt Ludecke conoció por primera vez a Adolf Hitler tras un mitin nazi en Múnich. Quedó tan cautivado por el "poder ineludible" de la oratoria de Hitler que pidió reunirse con el líder del partido al día siguiente. A la hora acordada, Ludecke llegó al cuartel general nazi, una antigua cafetería en una zona degradada de la ciudad. Al final de su reunión, recordó Ludecke más tarde, "le había entregado mi alma".³⁹ A los pocos meses de unirse al incipiente movimiento, Ludecke había impresionado tanto a Hitler con su perspicacia financiera que fue nombrado "jefe recaudador de fondos" de los nacionalsocialistas, viajando por todo el mundo para intentar conseguir financiación para la causa nazi. En 1922, mientras viajaba por Estados Unidos, durante el apogeo de la campaña antisemita del *Dearborn hidepndent*, Ludecke se había desviado a Detroit para visitar las oficinas del periódico y expresar su agradecimiento por *el* éxito del Independent al pintar a

³⁶ Dietrich Eckart, *Bolshevism From Moses to Lenin* (Nueva York: Historical Review Press, 1998), capítulo 3. Neil Baldwin escribe que, en los últimos años, algunos estudiosos, en particular Albrecht Tyrrell, han cuestionado la autenticidad de esta obra.

³⁷ Shirer, p. 235.

³⁸ Entrevista con Elizabeth Adkins, archivera de Ford, realizada por correo electrónico el 27 de marzo de 2002. Adkins afirma que cuando la empresa trasladó sus archivos a una ubicación central en 1962, muchos expedientes fueron "desechados", entre ellos varios relativos al Dearborn Independent.

³⁹ Kurt Ludecke, / *Knew Hitler* (Nueva York: C. Scribner's Sons, 1937), p. 16.

2. La inspiración del Führer

los judíos "como un crecimiento maligno en el cuerpo de la nación".⁴⁰ Dos años más tarde, cuando la hiperinflación en Alemania había esquilado las arcas del Partido Nacional Socialista, los Estados Unidos ofrecían promesas financieras y Ludecke fue enviado en una expedición de recaudación de fondos a América.

50

En una fría mañana de enero de 1924, llegó al Hotel Waldorf Astoria de Nueva York en una misión que estaba convencido sería la salvación del movimiento nazi. Su destino era la suite que compartían Siegfried Wagner —hijo del gran compositor de ópera Richard Wagner— y Winifred, la esposa de Wagner, que habían llegado a Nueva York antes de una gira por Estados Unidos en la que Siegfried iba a dirigir la música de su padre. Sin embargo, su agenda americana tenía tanto que ver con la política como con la música. Winifred fue una de las primeras seguidoras de Hitler, habiéndose afiliado al Partido Nazi en 1921, mientras que Siegfried suscribía plenamente la opinión escrita de su padre de que el judío "es el demonio plástico de la decadencia".⁴¹

Los Wagner, escribió Ludecke, "tenían una misión no muy diferente a la mía". Afirmó que su plan fue plenamente abrazado por Siegfried, el hombre "para cuya lactancia se preparó el incomparable *Idilio de Siegfried*", en el audaz plan de salvar al Partido Nazi del colapso. La pareja se había enterado de que la esposa de Ford, Clara, tenía una "inclinación hospitalaria" hacia las celebridades. Esto, recordó Ludecke más tarde, fue el "boleto para conseguir el oído de Henrys".

La gira de conciertos de Siegfried le llevaría a Detroit a finales de enero de 1924. Henry y Clara Ford recibirían una invitación para asistir al concierto como invitados de los Wagner. La pareja alemana contaba con una invitación recíproca para poder discutir cómo su antipatía compartida hacia los judíos podría encontrar una causa común.

"Nuestro plan dependía de si la señora Ford les invitaría a ser sus huéspedes", escribió Ludecke más tarde en sus memorias, *I Knevt Hitler*. "Si esto ocurría, el resto de la trama era obvia: una palabra en presencia del señor Ford, una insinuación, una petición".⁴²

La táctica funcionó. La invitación estaba esperando a los Wagner cuando se registraron en su hotel, el Statler de Detroit, el miércoles 30 de enero. A última hora de la mañana siguiente, Siegfried y Winifred Wagner recorrieron en coche los quince minutos que separaban la finca de Fairlane, de 2.000 acres, de los Ford, atravesando la "crudeza invernal de los lóbreos suburbios de Detroit". Pasaron la tarde en Fairlane con Henry y Clara Ford antes de ir al concierto con sus anfitriones esa noche. El plan era que Frau Wagner, durante el concierto, abordara la posibilidad de una reunión entre Ludecke y Ford para hablar de la financiación nazi. Mientras "los

⁴⁰ *Ibidem*, p. 193.

⁴¹ *Ibidem*, p. 194.

⁴² *Ibidem*, p. 194.

2. La inspiración del Führer

temas heroicos brotaban de la batuta de Siegfried", la esposa del director de orquesta encendió el encanto. Más tarde recordó que le sorprendió descubrir que "Ford estaba muy bien informado sobre todo lo que ocurría en Alemania... Lo sabía todo sobre el movimiento nacionalsocialista".⁴³ Tras una animada discusión, Ford aceptó finalmente escuchar el llamamiento de Ludecke a la mañana siguiente.⁴⁴ El alemán era muy consciente de lo que estaba en juego en esta reunión. El apoyo de Ford, escribió, era todo lo que los nazis necesitaban para "hacerse con el control de Alemania".

51

La expectación, recordó Ludecke más tarde, era casi insoportable. "Iba a ver a Henry Ford, el multimillonario. Con un solo movimiento de su pluma, podría resolver el problema monetario de los nazis. Más que eso, si mostraba una visión sólida y buena voluntad, podría prestarnos el prestigio suficiente para impulsar el programa como un ariete. En todo el mundo, dondequiera que hubiera una carretera, el nombre de Ford era conocido y respetado".⁴⁵ La influencia y el prestigio de Ford, está claro, eran casi tan codiciados como su dinero.

A la hora acordada, Ernest Liebold llamó al Statler para recoger a Kurt Ludecke y llevarlo a Dearborn para reunirse con el hombre que Ludecke describió más tarde como "un mito moderno por derecho propio". Mientras estaba sentado en el despacho de Ford preparado para lanzar su llamamiento, por la cabeza de Ludecke pasaban una serie de pensamientos. "¿Cómo podría impresionar a este hombre con los méritos de mi caso lo suficiente como para desviar una fracción de su fortuna al uso de Hitler? Ford estaba inmerso en una campaña tangente a la nuestra, que le era favorable. Pero ningún hombre de la opinión pública puede dotar a un movimiento revolucionario insurgente tan despreocupadamente como contribuiría a los animales sin hogar..."⁴⁶ Ludecke reconoció la magnitud y las implicaciones de lo que pretendía de Ford: estaba pidiendo a un estadounidense que ayudara e instigara a un grupo radical de oposición con base en una nación extranjera.

Ford se sentó en su sillón de cuero, levantó un pie sobre el escritorio, se puso la mano sobre la rodilla y miró inquisitivamente al visitante alemán, "sus ojos grises amistosos pero penetrantes".⁴⁷ Durante los quince minutos siguientes, Ludecke transmitió con la "elocuencia más enfática" a su alcance la convicción de que "los nazis le estaban ofreciendo [a Ford] la oportunidad de hacer historia". Si las opiniones antisemitas de su anfitrión eran sinceras, argumentó el alemán, valdría la pena cada centavo de su vasta fortuna. Porque los nazis pretendían, si se les daba la oportunidad, consagrar en la política medidas antisemitas como las que Ford probablemente ni siquiera había imaginado. Representarían los extremos prácticos

⁴³ Pool, p.93.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 195.

⁴⁷ Ibid.

2. La inspiración del Führer

de ideas sobre las que él sólo podía escribir.

De vez en cuando, cuando Ludecke mencionaba su gran admiración por el trabajo del *Independent* y la "campaña común" de los dos hombres, Ford asentía con la cabeza y hacía algún que otro comentario cortante: "Lo sé... Sí, los judíos, esos astutos judíos...".⁴⁸ Pero pronto se hizo evidente, escribe el emisario de Hitler, que su viaje de 4.000 millas había resultado un fracaso. "Si yo hubiera estado tratando de venderle al Sr. Ford una nuez moscada de madera, él no podría haber mostrado menos interés en la proposición. Con consumada habilidad yanqui, elevó la discusión al plano idealista para evitar la discusión financiera."⁴⁹ Ludecke afirma haber vuelto a German}' con un pensamiento: "¡Qué sílaba tan sonora es el 'No' de un rico!".⁵⁰

52

Este relato, publicado en 1937, ha sido citado por innumerables historiadores y biógrafos como prueba de que Ford *no* financió a Hitler. Pero no todos los expertos que han investigado la cuestión están convencidos. En su histórico estudio de 1978 sobre las fuentes de financiación del nazismo, *Financed Hitler*, el historiador James Pool escribe: "Teniendo en cuenta que Ludecke era nazi, cabría esperar que negara que Ford diera dinero a Hitler...". Si el pueblo alemán descubriera que Hitler estaba financiado por Ford, sería acusado de ser la marioneta de un capitalista extranjero. Una promesa de los nazis de guardar silencio sobre la contribución probablemente habría formado parte del trato".⁵¹

Sin embargo, se trata de puras conjeturas y no existen pruebas tangibles que demuestren que tal transacción tuvo lugar. Pero en 1977, cincuenta y tres años después de su llegada a Detroit para ayudar a Kurt Ludecke a solicitar financiación para los nazis, Winifred Wagner reveló por primera vez que en el curso de su propia conversación durante el concierto del 31 de enero de 1924, "Ford me dijo que había ayudado a financiar a Hitler".⁵² Frau Wagner afirmó además que cuando, durante el concierto, le sugirió a Ford que Hitler estaba ahora más necesitado de dinero que nunca, "Ford sonrió e hizo un vago comentario sobre que seguía dispuesto a apoyar a un hombre como Hitler, que trabajaba para liberar a Alemania de los judíos". Las filosofías e ideas de Ford y Hitler eran muy similares".⁵³

A día de hoy, el relato de Winifred Wagner sigue siendo la única sugerencia creíble de que el temprano éxito financiero de Adolf Hitler estuvo vinculado al industrial estadounidense.

Pero tanto si Ford financió realmente a Hitler como si no, no cabe duda de su

⁴⁸ *Ibidem*, p. 197.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibidem*, p. 201.

⁵¹ Pool, p. 95.

⁵² Pool, p.93. Frau Wagner reveló la confesión de Ford durante una entrevista en octubre de 1997 con James Pool mientras éste realizaba su investigación sobre las primeras fuentes de financiación de Hitler.

⁵³ *Ibidem*, p. 93.

2. La inspiración del Führer

influencia ideológica sobre el futuro Führer.

La historia registra que, a diferencia de Baldur von Schirach, Adolf Hitler era un ardiente antisemita antes de leer el libro de Ford *El judío internacional*. Pero hay tantas explicaciones contradictorias sobre la génesis del antisemitismo de Hitler como sobre la fuente de su financiación.

Según relata el propio Hitler en *Mein Kampf, cuando era niño y crecía* en Linz, Austria, pensaba muy poco en la cuestión judía y decía aborrecer cualquier forma de discriminación:

Hoy me resulta difícil, si no imposible, decir cuándo fue la primera vez que la palabra "judío" suscitó en mí pensamientos especiales. En casa de mi padre no recuerdo haber oído nunca esa palabra, al menos mientras él vivía... En Linz había muy pocos judíos. Con el paso de los siglos, su aspecto exterior se había europeizado y humanizado. De hecho, llegué a tomarlos por alemanes. El sinsentido de esta concepción no estaba claro para mí porque sólo veía una única característica distintiva, la religión ajena. Puesto que habían sido perseguidos a causa de ella, como yo creía, mi aversión hacia los comentarios prejuiciosos sobre ellos se convirtió casi en detestación.⁵⁴

53

Afirmaba que después de trasladarse a Viena como joven bohemio estudiante de arte en 1908, seguía sin albergar prejuicios. "El judío no se caracterizaba para mí más que por su religión y, por tanto, por razones de tolerancia humana, mantuve mi rechazo a los ataques religiosos...".⁵⁵ El punto de inflexión, escribe, llegó un día en que paseaba por las calles vienesas y "de repente me topé con una aparición vestida con un largo caftán y mechones de pelo negro...".

¿Es judío? fue lo primero que pensé. Seguro que en Linz no tenían ese aspecto. Observé al hombre con sigilo y cautela. Pero cuanto más contemplaba aquel rostro extraño, examinando rasgo por rasgo, más se transformaba mi primera pregunta en una nueva concepción: ¿Es alemán? Como siempre en estos casos, empecé a intentar despejar mis dudas con libros. Por unos pocos hellers compré los primeros folletos antisemitas de mi vida. Por desgracia, todos ellos partían del punto de vista de que en principio el lector estaba familiarizado con la cuestión judía o incluso la comprendía

⁵⁴ Adolf Hitler, *Mein Kampf* (14ª ed., Munich, 1932), traducido por Richard S. Levy, pp. 54-70. Muchos historiadores han puesto en duda la afirmación de Hitler de que no creció siendo antisemita y una serie de relatos posteriores de sus conocidos contemporáneos han contradicho gran parte de su descripción de *Mein Kampf* sobre los orígenes de su antipatía hacia los judíos.

⁵⁵ Hitler, p. 47.

2. La inspiración del Führer

hasta cierto punto ...⁵⁶

Si se puede creer su relato —muchos historiadores lo han cuestionado— Hitler estaba decidido a remediar su "ignorancia" de la cuestión judía y procedió a enterrarse en la literatura antisemita. No está claro cuándo descubrió por primera vez *El judío internacional*, pero su primer tratado antisemita conocido fue escrito un año antes de que se publicara el libro de Ford y casi dos años antes de que se tradujera al alemán. Poco después de que Hitler fuera dado de alta de un hospital militar en 1919 —donde fue tratado de las heridas que había sufrido durante la guerra— fue enviado a un curso patrocinado por el ejército de educación política sistemática para los soldados que se desmovilizaban, que incluía el nacionalismo pangermánico, el antisemitismo y el antisocialismo. El 12 de septiembre, su capitán del ejército, Karl Mayr, le encomendó asistir a una reunión e infiltrarse en un movimiento político incipiente llamado Partido Obrero Alemán, que más tarde se convertiría en los nacionalsocialistas.⁵⁷

54

Cuatro días más tarde, el capitán Mayr remitió a Hitler a un hombre llamado Adolf Gemlich que había escrito para preguntar por la posición del Ejército sobre la cuestión judía. Mayr asignó la respuesta a Hitler.⁵⁸ En contraste con la encendida retórica que caracterizaría sus diatribas posteriores, la carta de Hitler a Gemlich en 1919 revela un análisis sobrio, haciendo hincapié en la necesidad de un "antisemitismo científico" en lugar de la violencia contra los judíos: "El peligro que representa la judería para nuestro pueblo encuentra hoy su expresión en la innegable aversión de amplios sectores de nuestro pueblo", comienza. "En sus efectos y consecuencias es como una tuberculosis racial de las naciones", continúa la carta antes de divagar durante tres páginas enteras sobre el mismo tema.

Lo más revelador es la receta de Hitler para tratar esta "tuberculosis". "La deducción de todo esto es la siguiente", escribe: "Un antisemitismo basado en motivos puramente emocionales encontrará su máxima expresión en la forma del pogromo. Un antisemitismo basado en la razón, sin embargo, debe conducir a la lucha legal sistemática y a la eliminación de los privilegios de los judíos, aquello que distingue a los judíos de los demás extranjeros que viven entre nosotros (una Ley de Extranjería). El objetivo último [de dicha legislación] debe ser, sin embargo, la eliminación irrevocable de los judíos en general."⁵⁹ En este contexto, como coinciden la mayoría de los historiadores, Hitler no se refería a un traslado violento, sino a una deportación o expulsión.

El historiador Albert Lee cree que, aunque Ford no inspiró necesariamente el

⁵⁶ Ibid. La mayoría de los historiadores creen que el relato de Hitler fue exagerado o inventado para demostrar que estaba familiarizado con la "cuestión judía" desde el principio.

⁵⁷ " Adolf Hitler's First Anti-Semitic Writing," G-Text Primary Source Archives, H-German Discussion Network.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Ibid.

2. La inspiración del Führer

odio de Hitler hacia los judíos, le proporcionó un marco para su creciente antisemitismo. Aunque es evidente que Hitler ya había leído la obra de Ford cuando cumplió su condena de cinco meses de prisión por traición tras el fallido *golpe de estado* de 1923, no fue hasta que Hitler estuvo en los cómodos confines de la prisión fortificada de Landsberg am Lech, en Baviera, cuando sus ideas empezaron a cristalizar.

Mientras Hitler cumplía su condena, de abril a diciembre de 1924, escribió el primer volumen de *Mein Kampf*, el libro cuyas lecciones el mundo no prestaría atención. Y en el libro que definió su visión del futuro, sólo se menciona a un estadounidense:

Los judíos son los regentes del poder bursátil de la Unión Americana. Cada año se las arreglan para convertirse cada vez más en los amos controladores de la fuerza de trabajo de un pueblo de 120.000.000 de almas; un gran hombre, Ford, para su exasperación, todavía se mantiene independiente allí incluso ahora.⁶⁰

55

Para Hitler, Ford es el único y heroico resistente al ataque judío. No hay más referencias a Ford, pero sus ideas impregnan todo el libro. De hecho, pasajes enteros y numerosas ideas están tomados literalmente de las páginas de *El judío internacional*, y cuando la primera edición en inglés de *Mein Kampf* se publicó posteriormente en Estados Unidos, los editores insertaron una nota a pie de página tras la breve referencia a Ford: "Estas reflexiones están copiadas, en su mayor parte, del *Dearborn Independent*, el periódico del Sr. Henry Ford. Gran parte de la propaganda antisemita difundida en su día por este diario sigue vigente en Alemania."⁶¹

El tema básico del libro de Ford —y la frase que inspiró su título— es el concepto de que los "judíos internacionales" eran los responsables de tramar la Revolución Rusa y ahora planeaban extender los tentáculos del bolchevismo judío al resto del mundo, en particular a Alemania. Repetidamente, en *Mein Kampf*, Hitler utiliza esta frase y se hace eco de un tema idéntico. "El verdadero organizador de la revolución, y el verdadero manipulador detrás de ella, el judío internacional, había calculado correctamente la situación", escribe.⁶² Del mismo modo, el *Dearborn Independent* había acuñado la frase "frente gentil" para describir "su tendencia a encubrir la evidencia del control judío". El término "frente gentil" aparece

⁶⁰ Adolf Hitler, *Mein Kampf* (Nueva York: Reynal & Hitchcock, 7ª edición, 1939), p.929. En ediciones estadounidenses posteriores, la referencia a Ford se suprime inexplicablemente y se sustituye por el pasaje "Sólo unos pocos grandes hombres, para su exasperación...".

⁶¹ *Ibidem*, p. 30, nota a pie de página. La nota parece referirse al pasaje anterior sobre Estados Unidos y no a todo el libro, aunque numerosos historiadores han afirmado que el libro fue "plagiado" o "copiado textualmente" del *Judío Internacional*. Véase Lee, p. 59.

⁶² Lee, p. 62.

2. La inspiración del Führer

repetidamente en las páginas de la obra de Hitler.⁶³

En particular, Hitler, que sabía poco de cuestiones agrarias, se inspiró claramente en la obsesión de Ford por los judíos y la agricultura. *The Independent declara*: "Es necesario para los intereses judíos agotar la tierra tanto de trabajadores como de capital". Hitler escribió en las páginas de *Mein Kampf*: "La copa se llena hasta rebosar cuando [el judío] atrae también la tierra y el suelo al círculo de sus objetos mercenarios". En frases casi idénticas, tanto Ford como Hitler escriben: "Él mismo nunca cultivó la tierra, sino que la consideraba un objeto a explotar."⁶⁴

Los dos libros tienen en común otra curiosa afirmación: que los judíos realizan la notable hazaña de controlar el capitalismo y el comunismo al mismo tiempo. Albert Lee ha señalado tal vez el más inquietante de todos los pasajes de odio de *El judío internacional* como precursor del mayor crimen de la historia:

Imagina por un momento que no hubiera semitas en Europa. ¿Sería tan terrible la tragedia? Difícilmente. Han agitado al pueblo en todos los países, lo han incitado a la guerra, a la revolución y al comunismo.⁶⁵

Lee escribe: "No hace falta imaginación para leer en esta fantasía los precursores de la Solución Final de Hitler". Pero probablemente sería más exacto argumentar que este pasaje ayudó a allanar el camino para la posterior aceptación por parte de muchos alemanes del programa de Hitler de *Judenrein* (una Europa libre de judíos).

56

Quizá la influencia más importante que Ford ejerció sobre Hitler sea su "exposición" de los *Protocolos de los Sabios de Sion* en el capítulo seis de *El judío internacional*, "Una introducción a los Protocolos judíos". Aunque Hitler pudo haber encontrado los *Protocolos* antes, nunca se mencionan en la lista de la primera literatura antisemita que leyó antes de 1920, citada por sus contemporáneos. Aunque es casi seguro que Dietrich Eckart había encontrado una edición rusa del libro que circulaba en los círculos antisemitas de Munich, y algunos relatos posteriores incluso afirman que Eckart introdujo a Hitler en la obra falsificada,⁶⁶ no

⁶³ *Ibidem*, p. 64.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 60.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 51. El pasaje es en realidad una supuesta cita de una carta escrita por un antisemita ruso.

⁶⁶ Aunque los *Protocolos* no se publicaron en alemán hasta más tarde, habían aparecido en Alemania en 1919 como parte de un oscuro libro distribuido en los círculos aristocráticos alemanes, escrito por el capitán Muller von Hausen (editor del periódico *Auf Forposten*) que escribía bajo el seudónimo de Gottfried zur Beck, quien añadió numerosas notas y comentarios al apéndice de la falsificación original de Nilus, y los incluyó en las páginas 68 a 143 de su libro titulado *Die Geheimnisse der Weisen von Sion*. No hay pruebas de que Hitler leyera el libro de von Hausen, aunque se habló largo y tendido de él en la edición de abril de 1920 del *Munchener Beobachter*, el periódico que más tarde pasaría a llamarse *Volkischer Beobachter*. Sin embargo, el periódico no se convirtió en el órgano oficial del Partido Nazi hasta el 17 de diciembre de ese año, por lo que no hay razón para suponer que Hitler leyera este artículo, ya que no se menciona en los primeros relatos de Hitler o sus asociados. El futuro ideólogo del partido Alfred Rosenberg, que también conoció a Hitler durante este periodo y pudo haber discutido los *Protocolos* con él, fue muy influenciado por ellos, escribiendo cinco panfletos sobre los documentos entre 1919-23. Pero estos fueron escritos en ruso para el público en general. Pero estos fueron escritos en ruso para la comunidad de emigrantes de Munich en la

2. La inspiración del Führer

hay ni una sola referencia a los *Protocolos* en las memorias de Eckart publicadas póstumamente.⁶⁷ Sin embargo, se menciona a Ford de forma prominente. Al igual que muchos de los lectores estadounidenses del *Dearborn Independent*, puede que incluso Hitler necesitara el respaldo de Henry Ford para tomarse en serio el documento espurio.⁶⁸ Según el historiador Michael Kellogg, "había una considerable incredulidad incluso en los círculos de extrema derecha respecto a la autenticidad de los *"Protocolos"*".⁶⁹

Dondequiera que los encontrara por primera vez, los *Protocolos* acabaron ejerciendo una enorme influencia en la visión del mundo de Hitler. Finalmente, como explica en *Mein Kampf*, aquí estaba la explicación que había buscado para dar sentido a sus muchas preguntas sin resolver sobre el "problema judío":

Hasta qué punto toda la existencia de este pueblo se basa en una continua mentira lo demuestran incomparablemente los *Protocolos de los Sabios de Sión*, tan infinitamente odiados por los judíos... Lo que muchos judíos pueden hacer inconscientemente queda aquí conscientemente expuesto. Y eso es lo que importa. Es completamente indiferente de qué cerebro judío procedan estas revelaciones; lo importante es que con una certeza positivamente aterradora revelan la naturaleza y la actividad del pueblo judío y exponen sus contextos internos así como sus últimos objetivos finales.⁷⁰

Cuando un funcionario del partido nazi le llevó a Hitler pruebas de que *Los Protocolos de los Sabios de Sion eran* una falsificación en 1930, su cortante respuesta fue: "No importa. Los *Protocolos* siguen siendo verdaderos en principio".⁷¹ Probablemente no es coincidencia que sus palabras se hicieran eco de la propia respuesta de Ford cuando se le confrontó con los mismos hechos años antes: "La única afirmación que me importa hacer sobre los *Protocolos* es que encajan con lo que está pasando". Que sus mentiras se basaran en una mentira anterior era intrascendente. Todas las mentiras encajaban en una verdad de la que Ford y Hitler estaban firmemente convencidos.

57

Hitler y muchos de sus compañeros nazis, entre ellos el ministro de propaganda Josef Goebbels y el ideólogo del Partido Alfred Rosenberg, citarían la obra en repetidas ocasiones a lo largo de los años como modelo del Partido. La mayoría de los historiadores coinciden en que la falsificación rusa desempeñó un papel

que viajaba. La primera edición de los *Protocolos* para el Partido Nazi no se publicó hasta 1933.

⁶⁷ Sin embargo, Eckart sí mencionó los *Protocolos* al menos en otras dos ocasiones, incluida una referencia de 1920 en el semanario antisemita *Auf Gut Deutsch* en la que escribe que muestran la "naturaleza ruin de los judíos".

⁶⁸ Según el historiador de la UCLA Michael Kellogg, el respaldo de Ford a los *Protocolos* probablemente ayudó a Hitler y a otros a creer en su validez.

⁶⁹ Entrevista del autor con Kellogg por correo electrónico, febrero de 2002.

⁷⁰ Hitler, *Mein Kampf*, pp. 307-308.

⁷¹ "Not all Conspiracy Theories are Created Equal", *Sierra Times*, 28 de agosto de 2001, p. 3.

2. La inspiración del Führer

fundamental en la formación de las intenciones genocidas de Hitler. En su libro de 1968, *El Holocausto*, la historiadora Nora Levin sostiene que "Hitler utilizó los *Protocolos* como manual en su guerra para exterminar a los judíos".⁷² En su propio estudio de 1967, Norman Cohn los describe como una "Orden para el Genocidio".⁷³ Si el libro de Ford fue realmente el catalizador para que Hitler aceptara los *Protocolos*, las implicaciones son asombrosas.

Varios historiadores han analizado los primeros vínculos entre Ford y Hitler. Algunos de ellos se han esforzado por demostrar de forma concluyente la influencia ideológica que Ford ejerció sobre la doctrina nazi inicial, comparando pasajes de la obra de Ford con los escritos posteriores de Hitler.

Ron Rosenbaum, autor del aclamado libro *Explaining Hitler*, escribe: "Se podría argumentar que sin la inspiración y (probablemente) las contribuciones en metálico de Ford, Hitler y su movimiento no habrían sobrevivido para cometer asesinatos en masa". Hitler, argumenta Rosenbaum, buscó en Ford su técnica, la industrialización del asesinato perfeccionada en los campos de exterminio, la producción en masa de la muerte por cadena de montaje. ¿Fue un "accidente", se pregunta, que la mecanización del asesinato en los campos de concentración "comenzara con el uso de motores de camión, con furgonetas móviles convertidas en cámaras de gas, utilizando los productos del motor de combustión interna para 'motorizar' el asesinato de judíos [y otros]? ¿Fue un 'accidente' que Auschwitz funcionara como una cadena de montaje de automóviles horriblemente eficiente, con su división del trabajo altamente eficaz?".⁷⁴

Pero ninguna de estas innumerables teorías que intentan vincular a los dos hombres explica por qué Ford escogió a Alemania como destinataria de su atención y, tal vez, de su generosidad. Después de todo, se trataba de un hombre tan ignorante de la historia y los acontecimientos mundiales que creía que la Revolución Americana tuvo lugar en 1812 y que Benedict Arnold era escritor. ¿Qué razón hay para creer que a Ford le importara algo la situación política de un país tan lejano, un país con el que no tenía ninguna conexión perceptible? La respuesta, al igual que la génesis del propio antisemitismo de Ford, probablemente pueda rastrearse hasta un hombre, el secretario de Ford, Ernest Liebold, previamente identificado como espía alemán.

58

Desde los primeros días de la campaña del Independent contra los judíos,

⁷² Nora Levin, *El Holocausto: The Destruction of European Jewry, 1933-1945* (Nueva York: T.Y. Crowell Co., 1968), p. 19.

⁷³ Norman Cohn, *Han-ant For Genocide* (Nueva York, Harper & Row, 1967).

⁷⁴ "Ford to Hitler: Have You Bought a Gas Chamber Lately?" (Ford a Hitler: ¿ha comprado últimamente una cámara de gas?), *Challenge*, 13 de enero de 1999, volumen 35, n° 20.1 no han podido localizar la fuente de la cita original y Rosenbaum no ha devuelto varios correos electrónicos y mensajes telefónicos en los que se le preguntaba si había escrito o no este pasaje.

2. La inspiración del Führer

Alemania es señalada en sus páginas como el principal ejemplo de la influencia judía. En sólo el segundo número de *la* campaña antisemita del Independent, el periódico afirmaba que el colapso de la economía alemana, el Armisticio y la revolución que impidió la recuperación de Alemania eran todos el resultado de una conspiración judía mundial. El *Independent* se había centrado tanto en Alemania que declaró falsamente que los judíos alemanes "no eran patriotas alemanes" porque se negaron a luchar por su país durante la guerra.⁷⁵ Estas palabras tenían poca relevancia para los granjeros y obreros estadounidenses a los que iban dirigidas originalmente. De hecho, a muchos lectores les debió parecer extraño leer los frecuentes artículos que defendían al antiguo enemigo de Estados Unidos. Tras la Primera Guerra Mundial, muchos estadounidenses tenían sentimientos antialemanes persistentes. Pero para Ernest Liebold, los sentimientos reflejaban su obsesión de que los judíos eran responsables de la derrota de su amada Alemania.

En su historia oral de la empresa, el ayudante de Liebold, Harold Cordell, recordó más tarde que un número desmesurado de los visitantes del despacho de Ford durante esos años eran alemanes: "Cada vez que una delegación alemana acudía al despacho, se desplegaba la gran alfombra roja y se rendían honores reales, mientras que un senador de Estados Unidos podía simplemente sentarse en la antesala durante horas y esperar una audiencia."⁷⁶

El 25 de octubre de 1920, un clérigo estadounidense llamado Joseph Schubert escribió a Henry Ford revelándole que "hombres destacados del movimiento antisemita en Alemania le habían pedido que le presentara una información muy importante." Según el archivo de correspondencia recientemente descubierto, Schubert solicitó una reunión con Ford para discutir este asunto.⁷⁷ Tres días más tarde, Ernest Liebold respondió por escrito informando al ministro de que estaba "prestando personalmente mi atención al asunto bajo la dirección del Sr. Ford y estaré encantado de verle en cualquier momento que usted pueda organizar para venir a Detroit."⁷⁸ Finalmente se reunieron un mes más tarde, aunque no hay constancia de lo que hablaron.

Una vez más, la destrucción de numerosos archivos de la empresa hace difícil trazar un cuadro completamente exacto de lo que ocurrió después. Pero hay suficientes pruebas en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, el Bundes-archiv de Berlín y otros depósitos para discernir la existencia de una oscura red en la que participaron Ernest Liebold, monárquicos alemanes, emigrantes rusos de derecha radical, germano-estadounidenses descontentos y Adolf Hitler.

La clave para desentrañar el misterio es el ruso blanco Boris Brasol, quien llevó por primera vez *Los protocolos de los sabios de Sion* a las oficinas del *Dearborn*

⁷⁵ Lee, p. 48.

⁷⁶ HFM, historia oral, Harold M. Cordell.

⁷⁷ HFM, Schubert a Ford, 25 de octubre de 1920, Acc. 572, Box 2.

⁷⁸ HFM, Liebold a Schubert, 28 de octubre de 1920, Acc. 572, Box 2.

2. La inspiración del Führer

Independent en 1920 y preparó el terreno para la campaña de siete años del periódico contra los judíos. Brasol, a quien se ha descrito como un "hombre bajo de rasgos afilados y ojos penetrantes que se parecía mucho a Josef Goebbels",⁷⁹ había llegado a Estados Unidos en 1916 con unas credenciales impresionantes. Tras licenciarse en Derecho en San Petersburgo, ascendió en el Ministerio de Justicia ruso, donde participó de forma marginal en el infame "juicio por difamación de la sangre" de 1911 contra un judío ruso llamado Mendel Beiliss, falsamente acusado de matar a un niño de trece años como parte de un supuesto asesinato ritual judío que incluía beber la sangre de un gentil.⁸⁰ Uno de los abogados defensores de Beiliss señaló más tarde que "la actividad de Boris Brasol le convirtió en una figura muy conocida en la vida política rusa posterior como reaccionario y antisemita".⁸¹ Su conducta en ese caso, y su posterior valentía en el frente polaco durante la Primera Guerra Mundial, impresionaron tanto al zar Nicolás II que Brasol fue enviado a Estados Unidos en 1916 como jefe del departamento jurídico del Comité Ruso de Suministros.⁸²

59

Cuando los bolcheviques tomaron el poder en 1917, Brasol renunció a su cargo antes que servir al nuevo régimen. Permaneció en Estados Unidos y participó activamente en los círculos de emigrantes rusos de Nueva York, donde su fanático anticomunismo atrajo la atención de la inteligencia militar estadounidense. En aquella época, el Departamento de Guerra estaba muy preocupado por la amenaza bolchevique, y a Brasol le ofrecieron un puesto en la Sección de Inteligencia de la Junta de Comercio de Guerra de Estados Unidos. Al poco tiempo, fue nombrado asesor principal del general de división Marlborough Churchill, jefe de la División de Inteligencia Militar de Estados Unidos (MID), donde consiguió acceder a los más altos niveles del poder estadounidense.⁸³

Brasol estaba decidido a aprovechar al máximo su nueva influencia para hacer realidad su sueño máspreciado: restablecer la monarquía rusa y eliminar el gobierno bolchevique. La mejor manera de lograrlo, calculó, era desacreditar al régimen de Lenin. El vehículo que eligió para llevar a cabo este objetivo fue el oscuro documento *Los Protocolos de los Sabios de Sion*. Su existencia se rumoreaba desde hacía tiempo, pero Brasol tuvo que recurrir a sus mentiras para una campaña que pronto daría resultados devastadores. A estas alturas, ya había establecido firmemente sus credenciales antisemitas dentro del Departamento de Guerra. "Conozco muy bien a mi enemigo [el judío]", escribió Brasol a un colega. "Conozco su fuerza, su diabólica astucia y su traición sistemática y, sin embargo, me niego a

⁷⁹ Pool, p. 87.

⁸⁰ "Protocolos de los Sabios de Sión", *American Jewish History*, vol. 71, 1981, p. 55.

⁸¹ *Ibidem*, p. 55.

⁸² *Ibidem*, p. 56; expediente Brasol del FBI, FOIA. Antes de venir a América, Brasol sirvió brevemente en la legación rusa en Londres.

⁸³ Bendersky, p. 56.

2. La inspiración del Führer

creer que la victoria final será suya".⁸⁴ Operando bajo el nombre en clave "B-1", presentó más de treinta informes a sus superiores sobre lo que él llamaba una "intrincada red judía internacional" que vinculaba a la Junta de la Reserva Federal, a banqueros judíos de Nueva York y al Comité Judío Americano con financieros judíos de Rusia y Alemania. Ante este peligro, informó B-1, "la cristiandad permanece silenciosa, inactiva, apagada e inerte".⁸⁵ La respuesta inicial de las altas esferas a estos informes cada vez más alarmistas demostró una considerable resistencia y escepticismo ante sus conclusiones.

60

En 1918, el MID inició una investigación sobre las acusaciones de B-1, dirigida por un veterano oficial de inteligencia, el capitán Carlton Hayes. Sus conclusiones, publicadas un mes más tarde, rechazaron que Brasol "metiera la cuestión judía" en todos los asuntos, lo que "sólo puede verse como otro signo de la tendencia delirante de un fanático, si no de un cerebro desordenado".⁸⁶ Brasol sabía que tendría que aportar pruebas reales si quería que se le tomara en serio en el futuro.

Su origen aún no está claro, pero se cree que la primera copia de los *Protocolos fue* llevada de San Petersburgo a Estados Unidos por un oficial ruso en 1917. Pronto acabó en manos de Brasol.⁸⁷ El 1 de febrero de 1918, una investigadora del MID llamada Nathalie de Bogory —nacida en Estados Unidos e hija de inmigrantes rusos— se enteró de la existencia del documento a través de un compañero de la inteligencia militar, el Dr. Harris Houghton, un fanático obsesionado por la idea de una amenaza judía al esfuerzo bélico de Estados Unidos.⁸⁸ A instancias de Houghton, de Bogory se puso en contacto con el teniente Brasol en Nueva York y se ofreció a traducir el sensacional documento al inglés.

Para el 1 de septiembre de 1918, media docena de copias mecanografiadas circulaban por el Departamento de Guerra bajo el título "Protocolos de las reuniones de los sabios sionistas", donde sus acusaciones fueron recibidas con considerable alarma. Se abrió un expediente en el MID —archivo 99-75— en el que se colocaron posteriormente todos los memorandos del Departamento de Guerra en los que se hablaba de la "amenaza judía". Un número asombroso de estos documentos revela que Brasol había logrado su objetivo de establecer una profunda sospecha de la amenaza judía. Aunque algunos de estos memorandos expresan escepticismo y cuestionan la autenticidad de los *Protocolos*, muchos más toman en serio sus acusaciones. Un análisis interno, marcado como "Muy secreto", circuló por el MID comparando extractos de los *Protocolos* con las corrientes internacionales contemporáneas de la posguerra. Uno de los extractos describía cómo las clases

⁸⁴ Baldwin, p. 140.

⁸⁵ Bendersky, p. 58.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 58.

⁸⁷ NARA, RG 165, Entrada 65, Caja 138, Expediente 99-75, Carta al Director del MID, General de Brigada Marlborough Churchill, del Capitán John B. Trevor, 3 de abril de 1919.

⁸⁸ Bendersky, p. 63.

2. La inspiración del Führer

trabajadoras "goy" debían ser engañadas para socavar la industria y producir la anarquía. Junto al fragmento, escrita a mano y en letras grandes, aparece la palabra SUSTANCIACIÓN. A continuación, adjunta al documento original, hay una lista de nombres de los supuestos líderes radicales de Rusia, Sudamérica, Polonia y Estados Unidos. Junto a cada nombre y a lo largo de todo el margen derecho, alguien ha tecleado, más de cien veces, las palabras "JUDÍO, JUDÍO, JUDÍO, JUDÍO, JUDÍO...".⁸⁹ En un momento dado, el capitán Robert T. Snow, oficial del MID, remitió el documento a su coronel, William W. Hicks, con una nota manuscrita: "¿Ha leído estos documentos sobre los PROTOCOLOS JUDÍOS? Si no es así, le insto encarecidamente a que los lea. Los he leído detenidamente y he subrayado varios nombres. Fíjese en la lista de judíos de las páginas 7-8-9. Se lee como buena droga y los recientes acontecimientos mundiales parecen confirmar estos documentos".⁹⁰ Resulta inquietante contemplar a los oficiales de inteligencia estadounidenses sentados debatiendo la amenaza que suponían los judíos basándose en lo que habían leído en los *Protocolos*.

61

Incluso antes de que aparecieran los *Protocolos*, Brasol y otros oficiales antisemitas de la inteligencia estadounidense ya habían desempeñado un papel importante en la perpetuación de un peligroso mito que llegaría a ser ampliamente creído en los años siguientes: la idea de que los judíos habían desempeñado un papel desproporcionado en la Revolución Rusa. De hecho, aunque un pequeño número de las primeras figuras comunistas eran judías, sólo el 2,6 por ciento de los judíos rusos se unieron al Partido Comunista en 1918. Los mencheviques judíos, los archienemigos de los comunistas, superaban en número a los bolcheviques judíos por un margen sustancial⁹¹ y, a pesar del hecho ampliamente difundido de que Karl Marx tenía sangre judía, la familia de Marx en realidad se había convertido al cristianismo antes de que él naciera.

Cuando ya llevaban varios meses circulando por los pasillos de Washington, corrían rumores por todo el país sobre la existencia de un documento que contenía "pruebas" de una conspiración judía organizada.

No está claro cuándo y cómo se conocieron Liebold y Brasol pero, según el relato de Edwin Pipp, el primer director del *Dearborn Independent*, ya habían estado en contacto al menos en la primavera de 1919. En marzo de ese año, Liebold sugirió a Pipp que se pusiera en contacto con "un ruso que podría darnos un artículo muy interesante sobre Rusia".⁹² El resultado fue "La amenaza bolchevique", escrito por Brasol y publicado en el *Dearborn Independent* el 12 de abril de 1919, trece meses

⁸⁹ Joseph Bendersky, *The Jewish Threat* (Nueva York: Basic Books, 2000), p. 138. Este libro es un relato revelador, magníficamente investigado, de la historia del antisemitismo en el Ejército de Estados Unidos y en los servicios de inteligencia del Ejército de Estados Unidos.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 138.

⁹¹ Lee, p. 50.

⁹² BHL, *Pipp's Weekly*, "El teniente ruso y el ataque de Ford a los judíos", 26 de marzo de 1921, p. 1.

2. La inspiración del Führer

antes de que el periódico lanzara su campaña contra los judíos.

Cabe señalar que los archivos de la investigación del Departamento de Guerra sobre las acusaciones de que Liebold era un espía alemán terminan abruptamente el 8 de octubre de 1918, después de que aterrizaran en el escritorio del director del MID, el general de brigada Marlborough Churchill. En aquel momento, el principal asesor de Churchill no era otro que Boris Brasol. ¿Podría Brasol haber desbaratado la investigación sobre las actividades potencialmente subversivas de Liebold?⁹³

El propio Churchill estaba claramente entre los que en el Departamento de Guerra simpatizaban con la idea de una conspiración judía mundial. En una gira de 1921 por las embajadas estadounidenses en Europa, envió un telegrama a Washington desde Bucarest pidiendo que se le mantuviera informado sobre "los ismos, la judería y cosas por el estilo".⁹⁴

Mientras Pipp supervisaba las operaciones diarias del *Independent* en Dearborn, Liebold se escapaba con frecuencia a Nueva York para lo que él llamaba viajes de negocios. En realidad, estaba preparando discretamente la transformación del periódico en un vehículo para exponer la "verdad" sobre la amenaza judía. En esta tarea contó con la ayuda de Boris Brasol, que estaba decidido a inspirar en Estados Unidos crímenes de odio al estilo europeo, bajo el patrocinio de Henry Ford. "Va a haber los mayores pogromos y masacres aquí y en otros lugares; yo escribiré y los precipitaré", se jactaba Bra— sol ante un compañero emigrado. A otro amigo le escribió: "He hecho a los judíos más daño del que les habrían hecho diez pogromos".⁹⁵ Con ello parece aludir a su papel en la configuración del contenido editorial del *Independent*. Aunque su firma aparecía con poca frecuencia, su influencia es evidente en los frecuentes artículos sobre los judíos y el bolchevismo.

62

Brasol pronto introdujo a Liebold en su amplia red de contactos dentro de la inteligencia estadounidense y las comunidades de emigrantes rusos, muchos de los cuales fueron puestos en nómina de Ford y recibieron instrucciones de reunir información incriminatoria sobre la mayoría de los judíos prominentes de Estados Unidos. CC Daniels, hermano del Secretario de Marina de Estados Unidos, fue contratado para dirigir la operación, recibiendo 1.000 dólares al mes más gastos. Harris Houghton, el oficial de inteligencia que había organizado la traducción original al inglés de los *Protocolos*, fue añadido a la nómina por sugerencia de Brasol, que dimitió del MID por esas fechas. La operación de Nueva York era tan secreta que a cada uno de los agentes especiales se le asignó un número de código,

⁹³ NARA, RG 165, Entrada 65, Caja 2524, Expediente 10104-379. El expediente llegó a la mesa de Churchill tras una investigación de la Oficina de Ciudadanía de EE.UU. sobre un viaje previsto a México por Liebold por negocios de la empresa. Churchill transmitió las alegaciones de que Liebold era un espía y entonces el expediente termina misteriosamente. Es posible que el fin de la guerra un mes después hiciera que la investigación fuera discutible, pero no hay ningún documento que confirme el cierre de la investigación, como sería lo habitual.

⁹⁴ NARA, RG 165, MID 2610-37, Churchill al coronel Sherman Miles, 30 de marzo de 1921.

⁹⁵ Archivo del FBI de Boris Brasol, FOIA.

2. La inspiración del Führer

un tributo a los conocimientos de inteligencia de Brasol. Liebold tenía el 121 X, Daniels el 120X.⁹⁶ Al propio Ford se le llamaba "Sr. Carr" (nótese el juego de palabras). Incluso se emplearon varios códigos de frases para proteger las comunicaciones de miradas indiscretas en Dearborn. "OBLU" significaba acuse de recibo del cheque; "ACADAM" era la confirmación de que "el Sr. Ford dice OK".⁹⁷ Según su expediente del FBI, el propio Brasol operaba bajo el nombre en clave de "Gregory" o "Sr. X", lo que ha causado una considerable confusión a biógrafos e historiadores que tratan de descubrir pruebas en los archivos de la empresa que vinculen a Brasol y Ford.⁹⁸ Resulta intrigante seguir el éxodo de esta amplia gama de oficiales de inteligencia al servicio de Ernest Liebold, un hombre al que su antiguo empleador de la MID había clasificado recientemente como espía alemán.

El Comité Judío Americano había estado vigilando la situación cuidadosamente durante años y creía plenamente que Brasol era el enlace con Ford, como se evidencia en una carta escrita por el director del AJC, Louis Marshall, al senador William Borah: "Fue a través de la influencia de Brasol que Ford aceptó los *Protocolos* como auténticos ... Fue a través de él que Ford llevó a cabo una campaña de vituperio y difamación contra los judíos de este país y trató de inspirar odio y animosidad contra un gran cuerpo de ciudadanos estadounidenses leales."⁹⁹

Ocho meses de cuidadosa preparación por parte de Brasol y Liebold culminaron finalmente con la publicación en mayo de 1920 de "El judío internacional: El problema del mundo" en el *Dearborn Independent*, el artículo que marcó el inicio de la campaña del periódico que pronto se convertiría en infame. Tras dimitir del MID el verano anterior, Brasol había convencido a un editor de Boston para que publicara los *Protocolos* en forma de libro. Los *Protocolos y la Revolución Mundial* fue publicado en julio de 1919 por la editorial Small, Maynard. Pero, para consternación de Brasol, el libro logró muy poca distribución debido a lo que él llamó un "complot de las librerías judías". Impertérrito, recurrió a la nueva empresa de Henry Ford para difundirlo y consiguió que las planchas de impresión del libro se enviaran a Liebold en junio de 1920, un mes después de que el periódico iniciara su campaña contra los judíos.¹⁰⁰ En una semana, los *Protocolos* se habían convertido en la base de toda la cruzada del periódico. Para Brasol, el *Independent* era el vehículo creíble que

⁹⁶ "The Inside Story of Henry Ford's Jew Mania", *Hearst's International*, junio de 1922.

⁹⁷ HFM, "Comunicación departamental", 24 de agosto de 1927, Acc. 572, Box 2.

⁹⁸ Archivo del FBI de Boris Brasol, FOIA.

⁹⁹ *Protocolos de los Sabios de Sión*, *American Jewish History*, vol. 71, 1981, p. 72.

¹⁰⁰ Ha habido una gran confusión sobre el papel de Brasol debido a un incidente en el que estuvo implicada una mujer rusa llamada Paquita Shishmareff (alias Leslie Fry). Fry se dirigió a Liebold en 1920 ofreciéndole venderle la versión "original" de los "Protocolos" por 25.000 libras suecas. Liebold la rechazó porque, según su relato posterior, no podía verificar su autenticidad. Pero no fue Fry quien entregó originalmente al periódico la falsificación, sino Boris Brasol, que operaba bajo el nombre en clave de "Gregory". Según los archivos de la Ford, la copia original llegó a través de WG Eynon, supervisor de distrito de las operaciones de la Ford en Delaware. El 10 de junio, Eynon envió el texto a Liebold, que inmediatamente dispuso su incorporación a la campaña del periódico. La conexión Eynon/Delaware sigue sin estar clara.

necesitaba para lograr su obsesiva misión de restaurar la monarquía imperial rusa en el trono. Mientras tanto, Ernest Liebold urdía un complot similar para restaurar al primo del zar, el káiser Guillermo —destronado por el Tratado de Versalles— en su propio derecho de nacimiento. Brasol y Liebold tenían objetivos diferentes, pero un vehículo común, Adolf Hitler, que había asegurado a los monárquicos de ambos países que su movimiento era su única esperanza realista.

63

Las primeras conexiones entre Ernest Liebold y los nazis son tenues, pero también en este caso Boris Brasol parece ser el vínculo. En su estudio *Who Financed Hitler*, James Pool identifica a Brasol como el conducto más probable entre Ford y Hitler. Como representante estadounidense del zar ruso durante la Primera Guerra Mundial, sostiene Pool, Brasol había trabajado estrechamente con el primo del zar, el gran duque Cyril Vladimirovich, quien, tras la ejecución del zar, pidió a Brasol que recaudara fondos en Estados Unidos para la causa monárquica rusa.

A principios de los años veinte, la comunidad de emigrantes rusos blancos estableció fuertes vínculos con los nazis y acabaría recurriendo a Hitler para librar a Rusia de los bolcheviques. De los dos millones de rusos que huyeron de la madre patria tras la Revolución de Octubre, más de 600.000 acabaron en Alemania.¹⁰¹

En su libro de 1996 *Hitler's Willing Executioners*, Daniel Joseph Goldhagen afirma que el antisemitismo alemán fue único en su crueldad: "Lo que puede decirse de los alemanes no puede decirse de ninguna otra nacionalidad ni de todas las demás nacionalidades juntas: ni alemanes, ni Holocausto".¹⁰² Pero el historiador Michael Kellogg rebate esta afirmación, sugiriendo que, aunque el nazismo se desarrolló en un contexto fundamentalmente alemán, Goldhagen ignora el papel que desempeñaron los emigrantes rusos a la hora de sentar las bases ideológicas del Holocausto.¹⁰³

Antes de Hitler, no existía una fuerte tradición de antisemitismo violento en Alemania. En cambio, entre 1881 y 1917, decenas de miles de judíos rusos fueron asesinados, violados y apaleados durante pogromos patrocinados por el Estado y organizados por las tropas cosacas del zar. Los peores pogromos fueron organizados por una banda de funcionarios conocida como los Cien Negros, a la que pertenecía Boris Brasol, entonces un joven abogado. Su experiencia allí puede explicar uno de los pasajes más inquietantes de *El judío internacional*, que presagia inquietantemente los argumentos de los posteriores negacionistas del Holocausto: "Esta propaganda de pogromos —'miles y miles de judíos asesinados'— no sirve para nada, salvo para ilustrar la credulidad de la prensa. Nadie cree esta propaganda y los gobiernos la desmienten regularmente".¹⁰⁴

¹⁰¹ Michael Kellogg, "La conexión rusa de Hitler. White Emigre Influence on the Genesis of Nazi Ideology; 1917-23", prospecto de tesis doctoral, UCLA, 2001.

¹⁰² Kellogg, p. 2.

¹⁰³ *Ibidem*, p.3.

¹⁰⁴ ADL, "El judío internacional".

El hombre que actuó como intermediario entre los emigrantes rusos y los nazis fue Alfred Rosenberg, un alemán báltico fanático que había estudiado arquitectura en Moscú antes de verse obligado a huir en 1919 para evitar ser arrestado por sus actividades contrarrevolucionarias. Rosenberg llegó a Munich y se convirtió en uno de los primeros seguidores de Hitler, impresionando al líder del partido con sus teorías de una conspiración judeo-bolchevique-masónica. Más tarde se convertiría en el principal ideólogo del Partido Nazi.¹⁰⁵ Brasol se reunía regularmente con Rosenberg y otros nazis cuando visitaba Alemania.¹⁰⁶ En 1922, el periodista de investigación Norman Hapgood, más tarde embajador de Estados Unidos en Dinamarca, citó al antiguo jefe del gobierno constitucional ruso en Omsk diciendo: "He visto la prueba documental de que Boris Brasol ha recibido dinero de Henry Ford".¹⁰⁷

Según el expediente de Brasol en el FBI, viajó desde Estados Unidos a Europa al menos cuatro veces entre 1923 y 1926, incluidos dos viajes a Alemania.¹⁰⁸ Hay pruebas de que al menos uno de esos viajes, y probablemente todos, los hizo por encargo de su amigo Ernest Liebold.¹⁰⁹ El FBI informó de que en 1923 Brasol navegó a Francia, en nombre de Liebold y Ford, para reunir información que probará que los judíos habían sido responsables del asesinato del zar Nicolás II.¹¹⁰

Kurt Ludecke, el joven y entusiasta recaudador de fondos de los nazis, vuelve a aparecer en escena. Ludecke afirmó más tarde que había hecho una visita especial al Gran Duque Cirilo y a su esposa Victoria en su castillo de Niza, Francia, en marzo de 1921. Al insistir en las ventajas que obtendrían los rusos blancos si los nazis tomaban el poder, Ludecke esperaba conseguir parte de la rumoreada fortuna de los Romanoff para el movimiento nacionalsocialista. Pero pronto desistió, afirma, cuando "se hizo evidente que cada rublo que habían rescatado del Terror Rojo era desesperadamente necesario para mantener su regia farsa."¹¹¹ Sin embargo, un año después de la visita de Ludecke, Cyril y Victoria donaron repentinamente la enorme suma de medio millón de *marcos alemanes* respaldados en oro al general Erich Ludendorff, aliado y co-conspirador de Hitler durante el *putsch* de 1923. Según la mayoría de los informes, la pareja carecía prácticamente de fondos propios. "Parece

¹⁰⁵ Israel Gutman, *Enciclopedia del Holocausto* (Nueva York: Macmillan, 1990), "Alfred Rosenberg".

¹⁰⁶ Al'ichael Kellogg, "Hitler's Russian Connection, White Emigre Influence on the Genesis of Nazi Ideology, 1917-23", tesis doctoral, UCLA, 2001.

¹⁰⁷ Hapgood, "La historia desde dentro", junio de 1922.

¹⁰⁸ Brasol FBI file, NY file 97-318, form 1, p. 2.

¹⁰⁹ HFM, Brasol a Liebold, 30 de noviembre de 1923; Brasol a Liebold, 22 de octubre de 1923; Brasol a Liebold, 14 de febrero de 1924, Acc. 572, Box 2.

¹¹⁰ Expediente Brasol del FBI. En una entrevista de 1942 con un agente especial del FBI, Brasol afirmó que viajaba en nombre de los abogados de Ford para reunir información que ayudara a defender a Ford en la demanda por difamación presentada contra él por Herman Bernstein en 1923 después de que Ford afirmara que Bernstein le había dicho que los judíos eran responsables de la Primera Guerra Mundial. Negó haber tenido contactos personales con el propio Ford pero, como no se le preguntó por Ernest Liebold, no lo menciona.

¹¹¹ Pool, p.88.

2. La inspiración del Führer

evidente", escribe James Pool, "que el medio millón de marcos en cuestión fue suministrado por Henry Ford, con Boris Brasol actuando como intermediario".¹¹²

Pool ofrece pocas pruebas para respaldar esta afirmación y es difícil reconstruir su lógica. Pero el hecho de que Brasol viajara a Francia por esas fechas en nombre de Ford sin duda hace posible la transacción. Además, los Archivos del Comité Judío Americano contienen una carta dirigida a Nathan Isaacs, antiguo colega de Brasol en el Departamento de Guerra, de otro antiguo agente de inteligencia estadounidense, Casimir Palmer. Por recomendación de Brasol, Palmer había sido empleado brevemente como investigador en la agencia de detectives Liebold de Nueva York y, por lo tanto, habría tenido conocimiento interno de las conexiones de la secretaria de Ford. La carta no menciona las finanzas, pero establece un vínculo creíble entre Brasol, Ford y los nazis: "Toda la inteligencia hitleriana se basa en los documentos de Brasol, y otros, reunidos a través del Sr. Ernest G. Liebold, secretario general de Henry Ford".¹¹³

65

En agosto de 1925, otro ruso blanco llamado Leonid Druzhelovski fue juzgado en Moscú, acusado de difundir propaganda contrarrevolucionaria y antisemita. En el transcurso del juicio, Druzhelovski testificó que el año anterior había conocido en Berlín a un hombre llamado Boris Brasol que decía actuar "en nombre de Henry Ford". Brasol, dijo, le había pedido que fabricara documentos que exculparan a los monárquicos de las acusaciones de haber llevado a cabo pogromos contra los judíos.¹¹⁴ También en este caso hay pruebas concluyentes que vinculan las actividades de Brasol en el extranjero con Ford. Pero aún no prueba una conexión financiera con Hitler.

En 1921, Ernest Liebold —que, como espía alemán de preguerra, debía su lealtad al Kaiser— estableció contacto con la destronada familia real alemana cuando envió a un agente de ventas de Ford llamado Lars Jacobsen en misión a Alemania para vender tractores. Jacobsen es casi con toda seguridad el agente al que se refería el vicepresidente bávaro Erhard Auer cuando dijo a los Tinies de Nueva York un año después que el interés de Ford por el movimiento hitleriano comenzó en 1921, cuando uno de los agentes de Ford que buscaba vender tractores entró en contacto con el mentor de Hitler, Dietrich Eckart. Auer dijo a los Tinies que poco después de que el agente regresara a Estados Unidos, el dinero de Ford empezó a fluir hacia las arcas del Partido Nazi.¹¹⁵

Poco después de llegar a Alemania, Jacobsen envió varias cartas reveladoras a Liebold en las que detallaba sus actividades clandestinas. En su primera carta, enviada el 4 de marzo de 1921, Jacobsen escribe que ha tenido problemas al intentar

¹¹² *Ibidem*, p. 89.

¹¹³ AJCA, Palmer a Isaacs, 29 de marzo de 1933, Colección Nathan Isaacs.

¹¹⁴ *Forward*, 10 de agosto de 1926, p. 7.

¹¹⁵ *New York Times*, 20 de diciembre de 1922, p. 2.

2. La inspiración del Führer

hacer negocios en Alemania: "Sabía dónde estaba el verdadero problema, es decir, los judíos. El método que han utilizado para combatirnos aquí es el habitual, lo que el *Independent* llama la 'campana del susurro'... Deben recordar que no hay judío en Europa que no conozca los *artículos del Independent* y que éstos representan las opiniones del Sr. Ford".¹¹⁶ Según otros relatos de la época, las noticias sobre la persecución de Ford a los judíos se habían extendido a todos los países de Europa. Es difícil saber si tuvo algún impacto en las operaciones comerciales de Ford en el extranjero.¹¹⁷

66

En otra carta a Liebold, tres meses más tarde, Jacobsen revela la verdadera naturaleza de su misión en Alemania: "Tras varios meses de arduos intentos a través de diferentes canales, por fin he conseguido ponerme en contacto con el entorno inmediato del ex-Kaiser".¹¹⁸ Evidentemente, no estaba allí para vender tractores. Revela que se había reunido recientemente con el hijo del Kaiser, el príncipe Eitel Friedrich, quien le dijo a Jacobsen que era un gran admirador de Henry Ford. Cuando el Príncipe le preguntó por qué Ford había abandonado su Barco de la Paz de la Primera Guerra Mundial tan pronto después de llegar a Europa, Jacobsen respondió: "La influencia judía fue la causa de la conclusión prematura de esta expedición y la presente campaña del *Dearborn Independent* no constituía ni más ni menos que la continuación del Barco de la Paz".¹¹⁹ El Príncipe expresó entonces su admiración por el "valor del Sr. Ford al intentar una empresa tan enorme como la exposición de la judería" y quiso saber si la campaña podría "internacionalizarse". Jacobsen preguntó al Príncipe si la familia real alemana estaría "dispuesta en su propio interés" a ayudar a Ford a exponer la amenaza judía.

"Una fase inevitable del futuro trabajo del *Independent* sería el análisis de la verdadera causa de la guerra mundial y de echar la culpa donde realmente corresponde: a los judíos", informó al Príncipe.¹²⁰

Al final de su carta a Liebold, Jacobsen revela que su misión es peligrosa:

No me hago ilusiones sobre lo que me hará el partido revolucionario judío en Alemania si descubren que me estoy comunicando con la [familia del Kaiser] en nombre del señor Ford, con el fin de obtener información que ponga en evidencia a los judíos. Si eso ocurre, estoy seguro de que no volverás a saber de mí.¹²¹

Más o menos en la misma época en que el emisario de Liebold estableció los

¹¹⁶ HFM, Lars Jacobsen a Liebold, 14 de marzo de 1921, Acc. 572, Box 2.

¹¹⁷ ADL, "El judío internacional", Informe especial.

¹¹⁸ HFM, Jacobsen a Liebold, 11 de junio de 1921, Acc. 572, Box 2.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Ibid.

2. La inspiración del Führer

primeros contactos con la familia real alemana, se establecieron los primeros vínculos directos entre el Partido Nazi y la depuesta monarquía alemana cuando el príncipe heredero Guillermo regresó a Alemania del exilio y se reunió con Hitler, quien prometió restaurar la corona imperial después de que los nacionalsocialistas tomaran el poder.¹²² Con el permiso del káiser Guillermo, dos de sus hijos, el príncipe Augusto Guillermo y el príncipe Oskar, pronto se unieron al Partido Nazi. Liebold mantuvo una estrecha comunicación con la familia real durante toda la década de 1920 y finalmente empezó a comunicarse directamente con el káiser Guillermo, llegando incluso a visitar personalmente al antiguo monarca alemán en su finca de Doorn, Holanda.¹²³

67

En 1929, el nieto del Kaiser, el príncipe Louis Ferdinand, apareció misteriosamente en Detroit, donde entró en nómina de la Ford Motor Company como "carretero autónomo", viajando con frecuencia a Alemania en nombre de Ford antes y después de que los nazis tomaran el poder. En 1940, Henry Ford fue incluso nombrado padrino del segundo hijo de Luis Fernando. En uno de los viajes del Príncipe a Alemania en nombre de Ford en 1934, Luis Fernando oyó el rumor de que la empresa se planteaba cerrar su planta alemana por pérdidas comerciales. "Qué lástima sería que el señor Ford, padre y creador de la era del automóvil, abandonara Alemania y dejara la tarea a sus competidores judíos, la gente de General Motors", escribió el príncipe al jefe de producción de Ford, Charles Sorensen.¹²⁴

Louis Ferdinand fue un temprano admirador declarado de Hitler, escribiendo a Liebold en marzo de 1933 que había votado a los nazis en las recientes elecciones. "Los nazis han sido perseguidos durante muchos años por sus oponentes", explicaba.¹²⁵ Dos meses después, cuando Louis fue presentado a Hitler por primera vez, preguntó al nuevo Führer si podía "llevar algún mensaje a mi jefe americano en Detroit".¹²⁶ Según el Príncipe, que describió el incidente en sus memorias de 1952, Hitler respondió: "Puede decirle a Herr Ford que soy un gran admirador suyo. Haré todo lo posible por poner en práctica sus teorías en Alemania".¹²⁷ Algunos historiadores han argumentado que la veneración de Hitler por Ford estaba relacionada simplemente con su admiración por los métodos empresariales del

¹²² William J. Gilwee, "El fin de una era: The Passing of the Hohen— zollerns", *Relevance*, volumen cinco, número cuatro, otoño de 1996. Hitler no cumplió su promesa de restaurar la monarquía. En 1933, Hermann Göring comunicó al Káiser que ya no podría percibir ingresos de sus propiedades alemanas, pero que él y sus hijos recibirían una asignación del gobierno alemán. El Kaiser fue advertido de que si alguno de ellos se pronunciaba en contra de los nazis, el subsidio terminaría.

¹²³ HFM, historia oral de Liebold, p. 260.

¹²⁴ HFM, Luis Fernando a Sorensen, 26 de junio de 1934, Acc. 572, Box 26, Folder.— "Germany 1930s". Más tarde, después de que Hitler rompiera su promesa de restaurar la monarquía imperial, Luis Fernando, como el resto de la familia real alemana, se volvió contra los nazis.

¹²⁵ HFM, Ferdinand a Liebold, 21 de marzo de 1933, RG 23, Box 6.

¹²⁶ Louis Ferdinand, *The Rebel Prince* (Chicago: Henry Regnery Company, 1952), pp. 240-241.

¹²⁷ *Ibidem*, 241.

2. La inspiración del Führer

industrial. Pero esto parece contradecirse por un relato escrito por uno de los primeros amigos y apoyos financieros más cercanos del Führer, Putzi Hanfstaengl, en sus memorias de 1957: "La única figura americana para la que [Hitler] tenía tiempo era Henry Ford, y entonces no tanto como un trabajador industrial maravilloso sino más bien como un reputado antisemita y una posible fuente de fondos".¹²⁸

La familia real alemana aún mantenía la esperanza de que Hitler restaurara la monarquía y siguió manteniendo estrechos vínculos con el Partido Nazi durante años antes de acabar volviéndose contra Hitler cuando se hizo evidente que no tenía intención de cumplir su promesa.

En su biografía de Ford de 1937, *The Flivver King*, el escritor ganador del Premio Pulitzer Upton Sinclair acusa a Henry Ford de haber transferido 300.000 dólares al tesoro de Hitler utilizando al príncipe Luis Fernando como conducto.¹²⁹ Sinclair no da más detalles ni aporta pruebas que respalden la acusación; además, los biógrafos la han desestimado porque el libro de Sinclair fue financiado en parte por el Sindicato Unido de Trabajadores de la Automoción durante un periodo en el que el sindicato estaba en guerra con la Ford Motor Company. Pero esta posible conexión entre Ford y la familia real alemana parece resistir un examen más minucioso que muchas de las otras teorías.

68

Liebold afirmó más tarde que guardaba hasta un millón de dólares del dinero personal de Ford en la caja fuerte de su oficina en cualquier momento, lo que él llamaba el "gatito".¹³⁰ Le habría resultado relativamente sencillo destinar una parte de ese dinero al Partido Nazi a través de los contactos que Liebold había establecido en la familia real alemana, sin que quedara constancia de la transacción. También podría explicar las visitas de Luis Fernando a Alemania en nombre de Ford. En sus memorias, el Príncipe escribió más tarde que Liebold era el funcionario de Ford con el que tenía "las relaciones más estrechas".¹³¹ Revela que una vez, antes de salir de Dearborn para un viaje a Alemania, Liebold le pidió que entregara una carta al Dr. Otto Meissner, jefe de la Cancillería de Hitler.¹³² En aquella época, Meissner era muy cercano al Führer y había intervenido personalmente ante el Presidente Hindenburg en 1933 para asegurar a Hitler la cancillería.¹³³ Más tarde, Liebold escribiría al cónsul alemán de Detroit, Fritz Hailer, afirmando que Meissner es un "buen amigo mío".¹³⁴ Esta carta, y el relato del príncipe, establecen un vínculo directo entre Liebold y las más altas esferas del régimen nazi de la época pero, si

¹²⁸ Ernst Hanfstaengl, *Hitler: The Missing Years* (Londres: Eyre & Spottingswood, 1957), p. 41.

¹²⁹ Sinclair, p. 118. También afirma que Hitler financió la distribución de *El judío internacional* en Alemania.

¹³⁰ HFM, historia oral de Liebold.

¹³¹ Louis Ferdinand, p. 154.

¹³² *Ibidem*, p. 154.

¹³³ *Quién es quién en la Alemania nazi* (Londres: Wiederfeld & Nicolson, 1982), "Otto Meissner".

¹³⁴ HFM, Liebold a Hailer, 27 de septiembre de 1934, Ace. 285, Box 1610, Folder; 448 A-Mr. Fritz Hailer.

2. La inspiración del Führer

alguna vez existieron, cualquier documento que pruebe de forma concluyente la afirmación de Sinclair de que se produjo una transacción financiera hace tiempo que fue destruido.

Por último, hay un curioso documento escondido en el propio expediente de Liebold en los Archivos Ford que plantea serias dudas sobre sus primeras conexiones con Hitler. A principios de los años cincuenta, la Ford Motor Company entrevistó a cientos de antiguos parientes, amigos, conocidos y empleados del difunto Henry Ford para sus archivos empresariales, en un esfuerzo por reconstruir la historia de la empresa desde sus primeros días. En una de esas entrevistas, realizada nueve años después de dejar la empresa, Ernest Liebold habla largo y tendido sobre su papel como secretario personal y confidente de Ford. La transcripción de la entrevista de Liebold está llena de relatos exagerados, interesados y a veces descaradamente falsos sobre su papel en la empresa, aparentemente diseñados para rehabilitar su reputación. Pero hay una anécdota que cuenta de pasada que llama la atención:

Un día llegó de Alemania un pequeño cargamento de alfileres con esvásticas. ... Se los pasaron a diferentes personas. Pusieron unos cincuenta o cien sobre mi mesa.¹³⁵

Según Liebold, Ida Steinberg, una empleada judía del *Dearborn Independent*, estaba muy disgustada porque la habían obligado a llevar el pin y "se había llevado al diablo" de su familia por hacerlo. Liebold la tranquilizó con lo que él parece creer que fueron palabras reconfortantes: "Le dije: '¡Un momento! Eres judía. Las personas con las que trabajas no son judías. Debes tenerlo en cuenta, pero no dejes que te preocupe ni te moleste. No eres más que uno de tantos otros judíos que tienen que pasar por lo mismo'.¹³⁶ Lo que Liebold no explica de este extraño intercambio es por qué se envió una caja llena de insignias con la cruz gamada al *Dearborn Independent* a mediados de los años veinte —una década antes de que Hitler tomara el poder— y por qué se obligó a cada empleado del periódico a llevar una. Claramente, este episodio demuestra el contacto entre Liebold y el Partido Nazi durante el período más temprano del ascenso de Hitler y lo pinta como un partidario entusiasta del movimiento desde sus días nacientes.

No fue la última vez que el nombre de Liebold aparecería relacionado con Adolf Hitler y el Partido Nazi.

¹³⁵ HFM, historia oral de Liebold, p. 461. La esvástica fue adaptada por los nazis como emblema oficial en 1920. Liebold no da una fecha para este incidente, pero tuvo que ser en algún momento entre 1919 y 1927, la vida de publicación del *Dearborn Independent*.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 462.

CAPÍTULO 3. SUPERHÉROE



Charles Lindbergh es recibido como un héroe en el desfile de Nueva York tras su histórico vuelo transatlántico en solitario en 1927.

La multitud había empezado a congregarse la noche anterior. John's (Terranova) y que estaba a punto de emprender su peligroso viaje sobre el Atlántico, llegaron más personas que apenas daban crédito a la noticia.

No dejaron de llegar durante todo el día al aeródromo de Le Bourget, a las afueras de París. De hecho, el mundo entero esperaba ansiosamente un informe sobre el destino de la pequeña nave que transportaba a su único pasajero. A las 8:30 de la tarde del 21 de mayo de 1927, una hora después de la hora de llegada prevista, la mayoría supuso que el temerario piloto y su avión habían encontrado la tumba de agua que la mayoría de los expertos habían pronosticado cuando partió treinta y una horas antes. Varios intentos anteriores de cruzar el Atlántico en solitario habían acabado en tragedia y nunca se había vuelto a ver a los pilotos. Aun así, la multitud esperó. Cuando llegó la noticia de que el avión había sido avistado sobre Cork

3. Superhéroe

(Irlanda) a las 21.00 horas, casi 100.000 personas se agolpaban en el aeródromo, muchas de ellas todavía escépticas. "Una posibilidad entre mil", decía la radio.

Entonces, a las 22:15, los focos empaparon de repente el campo y se oyó el rugido de un motor por encima del bullicio de la multitud. Las luces se apagaron. Una falsa alarma, anunciaron los gendarmes que custodiaban la pista de aterrizaje. Un minuto más tarde, las luces volvieron a encenderse en el otro extremo del campo, a media milla de donde esperaba la multitud. El avión descendió del negro cielo nocturno. Se alineó con la pista y flotó hacia la tierra, consumando el logro más espectacular de la corta historia de la aviación.

74

Abriéndose paso a través de la falange de seiscientos soldados y policías, decenas de miles de curiosos corrieron hacia el lugar donde se veía rodar el pequeño avión, con las palabras "Spirit of St. Cuando el aparato se detuvo y se abrió la puerta, veinte manos alzaron al piloto en el aire, llevándolo en volandas alrededor del avión mientras la multitud lo aclamaba con delirio. Incluso antes de tocar suelo francés por primera vez noventa segundos más tarde, Charles Lindbergh se había unido a Henry Ford en el panteón de los mayores héroes de Estados Unidos. La hazaña, declaró el *New York Times*, le transformó "en un instante frenético de un oscuro aviador en una figura histórica".¹

La aviación representaba una nueva y audaz aventura. Sin duda, Ford había marcado de forma indeleble la industria estadounidense, pero nadie calificaría su logro de desafío a la muerte. Lindbergh, por el contrario, había demostrado una gran audacia. Había desafiado las probabilidades. Los estadounidenses siempre han glorificado a los que asumen riesgos.

Si la hazaña de Lindbergh no tenía precedentes, tampoco lo tuvo la reacción del mundo. Desde el momento en que aterrizó en Francia, la histeria colectiva se apoderó del público: "Lindbergh manía", la llamaron los periodistas. Durante semanas, cada uno de sus movimientos fue noticia de primera plana, desde lo que desayunó a la mañana siguiente de su vuelo (pomelo "perfectamente frío", avena con nata, beicon, huevos y tostadas crujientes con mantequilla) hasta su ecléctico surtido de apodos ("Slim"; "el Águila Solitaria"; "Lucky Lindy").

Francia declaró fiesta nacional. En París, un desfile en su honor atrajo a 500.000 personas en lo que el *Times* describió como "una de las mayores escenas multitudinarias de la historia". A lo largo de la oleada inicial de adulación, un tema surgió una y otra vez: Lindbergh como héroe. El estribillo resonó en todos los foros imaginables, incluidos los sermones religiosos pronunciados en todo Estados Unidos el domingo siguiente. "En Lindbergh vemos manifestado ese heroísmo indomable que ha hecho posible el progreso de la raza humana hacia el dominio de su mundo", predicó el reverendo Russell Bowie, de la Grace Episcopal Church de

¹ "Daring Lindbergh Attained the Unattainable With Historic Flight Across Atlantic", *New York Times*, 27 de agosto de 1927.

3. Superhéroe

Nueva York. "Hay un fondo de heroísmo moral, así como un fondo de heroísmo físico entre los hombres, que se emociona ante el desafío de lo imposible".²

En el Congreso, un senador declaró: "Lindbergh consiguió lo que ninguna persona, viva o muerta, ha logrado jamás... Fie había ocupado la portada de todos los periódicos cosmopolitas de Europa y América... se ha convertido en el héroe de todos los hijos, en el amor de todas las hijas".³ En su cobertura diaria, el *New York Times* empezó a referirse a Lindbergh como "el héroe del Atlántico", mientras que el Parlamento francés aprobó una resolución proclamándole "el héroe más audaz" del siglo. Su principal rival en la carrera por cruzar el Atlántico, George Byrd, llegó a llamarle "superhéroe", once años antes de que el término se utilizara para describir al personaje de cómic Superman.⁴

75

La única voz discrepante fue la de Gene Tunney, campeón del mundo de boxeo de los pesos pesados, quien dijo que no veía cómo "la humanidad iba a beneficiarse de la espectacular hazaña de Lindbergh". Tunney juzgó lo que denominó "el negocio de los héroes" y dio algunos consejos al advenedizo aviador: "Demostró una habilidad, un valor y una aplicación maravillosos, y tenía un motor maravilloso, pero debería comercializar su hazaña hasta el último céntimo, porque dentro de un año será olvidado".⁵ El tiempo demostraría que Tunney estaba equivocado.

Nadie podría haber sido un héroe más atractivo. Frente a toda la atención, Lindbergh encantó a los medios y al público con su comportamiento tímido y modesto, especialmente después de decir que la recepción que recibió en el aeródromo de París fue "la parte más peligrosa de todo el vuelo".⁶ El periódico del Vaticano le elogió por su "sencillez infantil" después de que se refiriera a sí mismo y a su avión como "nosotros".⁷

Sin embargo, la aclamación por la hazaña de Lindbergh no se limitó a Francia y Estados Unidos. El mundo entero celebró su hazaña. Prácticamente todos los jefes de estado enviaron telegramas. "Mi más sincera enhorabuena por el incomparable logro de su heroico compatriota Lindbergh", envió Alberto, Rey de Bélgica, a la embajada estadounidense. El líder fascista italiano Benito Mussolini escribió: "Una voluntad sobrehumana ha tomado el espacio por asalto y lo ha subyugado. La materia ha cedido una vez más al espíritu, y el prodigio vivirá para siempre en la memoria de los hombres. Gloria a Lindbergh y a su pueblo".⁸

Pero la reacción más ferviente fuera de América se produjo en Alemania, donde su vuelo pareció capturar la imaginación nacional. Poco después de aterrizar, se

² "Lindbergh's Daring Raised in Pulpits", *New York Times*, 23 de mayo de 1927, p. 3.

³ Susan Hertog, *Anne Morrow Lindbergh: Her Life* (Nueva York: Nan Talese, 1999), p. 66.

⁴ 'Superhéroe', dice Byrd", *New York Times*, 22 de mayo, p. 3.

⁵ Kenneth Davis, *The Hero: Charles A. Lindbergh and the American Dream* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1959), p.220.

⁶ "Called Lucky but Says Luck isn't All", *New York Times*, 23 de mayo de 1927, p. 1.

⁷ "Capt. Lindbergh's 'We' charms Vatican Paper", *New York Times*, 27 de mayo de 1927, p. 2.

⁸ Davis, p. 214.

3. Superhéroe

interrumpieron las representaciones teatrales en todo el país para anunciar el éxito del vuelo.⁹ "Hombres como Lindbergh marcan el camino de la humanidad", escribió al día siguiente el periódico berlinés *Vossische Zeitung*.¹⁰ La Liga de Aviadores de Guerra Alemanes declaró: "El vuelo de Lindbergh es más que un gran acontecimiento deportivo; para siempre, seguirá siendo un acto de iluminación humana".¹¹

Años más tarde, Lindbergh describiría su desconcierto inicial ante tanta atención: "Me asombró el efecto que mi exitoso aterrizaje en Francia tuvo en las naciones del mundo. Para mí, fue como una cerilla encendiendo una hoguera".¹² Fue catapultado al estatus enrarecido de celebridad internacional. Era reconocido y venerado en todas partes. Antes de regresar a Estados Unidos, fue agasajado a lo grande. El Presidente de Francia y los reyes de Bélgica e Inglaterra le colmaron de honores. En una cena celebrada en su honor en el palacio de Buckingham, el rey Jorge V informó a su corte de que Lindbergh era "todo un tipo". Luego se llevó aparte al joven estadounidense y le pidió una audiencia privada. "Dígame, capitán Lindbergh", le confió el monarca británico. "Hay una cosa que anhelo saber. ¿Cómo orinó?"¹³

76

Cuando Lindbergh regresó a casa, encontró 500.000 cartas, 75.000 telegramas y dos vagones cargados de recortes de prensa. Los neoyorquinos organizaron un gran desfile. El Presidente Coolidge le ascendió a coronel del Cuerpo Aéreo de Reserva y más tarde le concedió la más alta condecoración de la nación, la Medalla de Honor del Congreso. La revista *Time* le nombró su primer "Hombre del Año". Estados Unidos nunca había sido testigo de una adulación de tal magnitud. Su breve discurso de aceptación, al recibir la Cruz de Vuelo Distinguida de manos del Presidente, fue comparado por algunos periódicos con el discurso de Gettysburg de Abraham Lincoln.¹⁴ La adoración que los estadounidenses sentían por el joven héroe era interminable: "Apolo rubio", escribió una mujer, "tu meteórica travesía del mar, tu trascendente victoria sobre el espacio sin límites, atronarán las avenidas del tiempo".¹⁵

La fama suele ser efímera. Sin embargo, varios factores conspiraron para que la mística de Lindbergh perdurara. Quizá el más importante fue un esfuerzo nacional concertado para considerarlo un ejemplo para la juventud estadounidense. James West, jefe ejecutivo del movimiento Boy Scout estadounidense, reconoció este fenómeno cuando rindió homenaje a Lindbergh en el prefacio de un panfleto de

⁹ "Lindbergh's flight is hailed in Germany", *New York Times*, 23 de mayo de 1927, p. 4.

¹⁰ *New York Times*, 24 de mayo de 1927, p. 3.

¹¹ "Lindbergh's flight is hailed in Germany", *New York Times*, 23 de mayo de 1927, p. 4.

¹² Charles Lindbergh (en adelante CAL), *Autobiografía de valores* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1978), en adelante JOI7, p. 310.

¹³ Barry Schiff, "The Spirit Flies On", *HOB4 Pilot*, mayo de 2002.

¹⁴ Dixon Wecter, *The Hero in America* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1966, c. 1941), p. 426.

¹⁵ CAL, TOK p. 430.

3. Superhéroe

escultismo ampliamente distribuido:

Todo hombre anhela ser el héroe de algún niño. De la noche a la mañana, Charles Lindbergh se convirtió en el héroe de millones de niños estadounidenses. El Pathfinder solitario, abriendo camino a través del arco del cielo, llamó a la sangre del pionero en cada niño americano... Habló de su avión como de un socio igualitario en una gran empresa, y encontró un millón de ecos en los corazones de los chicos que saben que las cosas de madera y acero pueden vivir. Caminó con modestia en las altas esferas y cortesía en las bajas... Y Estados Unidos lo convirtió no sólo en su héroe, sino en el símbolo de su juventud idealista.¹⁶

Pero el asalto sin descanso estaba empezando a pasar factura y empezaron a aparecer grietas. Como Lindbergh recordaría más tarde: "No estaba preparado para la aclamación mundial que siguió a mi aterrizaje en Le Bourget".¹⁷ Después de que mostrara un "enfado airado" hacia una multitud en Amarillo Texas, el *Amarillo News-Globe* le acusó de "cabeza hueca".¹⁸ En otra ocasión, cuando una multitud se congregó en un aeródromo esperando durante horas bajo la lluvia para poder verle, Lindbergh hizo girar el motor de su avión, voló en círculos y dispersó deliberadamente a la multitud, no una sino dos veces.¹⁹

Cada vez más desilusionado con la gloria que le seguía a todas partes, empezó a esquivar a los periodistas y a rechazar todas las peticiones de autógrafos. "No más, a menos que se estrelle", le dijo un editor neoyorquino a un reportero que cubría a Lindbergh en una gira latinoamericana de buena voluntad, reflejando la frustración de la prensa por su falta de disposición a cooperar.²⁰ Siempre que había un fotógrafo cerca, se negaba a sonreír, prefiriendo mirar al objetivo con el ceño fruncido. Una de estas fotos llegó a la portada del *New York Times* con el pie de foto: "La cara voladora de Lindbergh".

77

Sin embargo, una vez creada la leyenda, los medios de comunicación se resistían a traspasarla. Rara vez se permitía que las críticas llegaran a las páginas de la prensa reverencial. Más bien, los periodistas defendían o racionalizaban su comportamiento, señalando que sería inapropiado someter al héroe al mismo rasero que a los simples mortales. "La gente olvida", escribió W. La gente olvida", escribió W. O. McGeehan en el *New York Herald Tribune*, "que el joven Lindbergh ha estado entre los dioses mientras el mundo giraba bajo sus pies ... Vio el mundo bajo él y lo

¹⁶ Wecter, p. 432.

¹⁷ *Ibidem*, p. 12.

¹⁸ Davis, p.270.

¹⁹ Decter, p.437.

²⁰ Isabel Leighton, *Aspirin Age* (Nueva York: Simon and Schuster, 1949), "The Lindbergh Legends", p. 201.

3. Superhéroe

midió por lo que valía".²¹

Empezaron a llegar ofertas comerciales, pidiendo a Lindbergh que promocionara todos los productos imaginables. 50.000 dólares de un fabricante de cigarrillos. Medio millón de dólares más el 10% de la recaudación para protagonizar una película. Lindbergh rechazó todas las peticiones. "Me aconsejaron que si emprendía una carrera política, tenía muchas posibilidades de llegar a ser Presidente", recordaría más tarde.²²

Según su biógrafo Kenneth Davis, se libraba una lucha por la posesión de la fama de Lindbergh.²³ Por el camino, también se libraría una batalla por su alma.

Cuando Charles Lindbergh murió en 1974, muchos seguían sin poder explicar las complejidades del hombre que había ejercido un impacto tan profundo en el siglo XX. Su necrológica en *el New York Times* diría: "La vida de Lindbergh, como su personalidad, estaba llena de sombras y enigmas".²⁴ Es una valoración acertada.

Charles Augustus Lindbergh nació en Detroit el 4 de febrero de 1902, hijo de C. A. Lindbergh, un exitoso abogado de Minnesota, y Evangeline Land, una sofisticada maestra de escuela especializada en química. Orville Wright aún no había realizado el primer vuelo sostenido en avión. Sus padres vivían en la pequeña comunidad maderera y fanning de Little Falls, Minnesota, en la orilla oeste del río Misisipi, donde su padre ejercía la abogacía y dirigía una pequeña granja familiar, pero Charles nació en Detroit porque el tío de su madre era médico allí. Seis semanas después de su nacimiento, sus padres regresaron con él a Little Falls, donde pasaría gran parte de su infancia.²⁵ Por parte de padre, Lindbergh descendía de suecos que habían emigrado a Estados Unidos a mediados del siglo XIX. Más tarde, los medios de comunicación mencionarían con frecuencia su ascendencia vikinga. Su madre era de origen inglés e irlandés.

78

El momento decisivo de la juventud del joven Charles llegó cuando tenía cuatro años y su padre fue elegido congresista por el Partido Republicano. C. A. Lindbergh era una especie de inconformista, producto de la larga tradición política populista de Minnesota. Con el progresista Theodore Roosevelt en la Casa Blanca, a C. A. le encantaba la idea de luchar contra las fuerzas del capitalismo sin restricciones, una cruzada defendida por las fuerzas progresistas de Roosevelt en una época en la que el Partido Republicano encarnaba unos valores muy diferentes a los de su descendiente moderno.

Los progresistas no pretendían derribar el capitalismo, sino reformarlo,

²¹ *Ibidem*, p. 246.

²² CAL, JDK p. 14.

²³ Davis, p.217.

²⁴ "Daring Lindbergh Attained the Unattainable With Historic Flight Across Atlantic", *New York Times*, 27 de agosto de 1974.

²⁵ *Ibid.*

3. Superhéroe

impulsando una legislación antimonopolio y reguladora para frenar los excesos de los Morgan y los Rockefeller. El tema preferido de C. A. era la reforma bancaria y la emprendió con abandono. Declarando la guerra a los "fideicomisos del dinero", exigió saber por qué los banqueros "que no son más listos que el resto de nosotros" se enriquecen continuamente.²⁶ Una y otra vez, se puso del lado de sus electores agricultores contra los goliats financieros y pronto se ganó la reputación de político independiente.

Pero C.A. pagó un precio personal por sus quijotescas batallas políticas. Pasaba la mayor parte del tiempo en Washington planeando sus cruzadas y descuidando a su joven familia. Su matrimonio pronto se vino abajo y el joven Charles se encontró en medio de una desagradable situación doméstica. Se dice que la irascible Evangeline apuntó una vez con una pistola a la cabeza de su marido y no disparó porque C.A. le dijo que apretara el gatillo.²⁷ Su madre empezó a llevar al pequeño Charles a visitar a su familia en Detroit y el niño se mudó con frecuencia durante su infancia, asistiendo al menos a diez escuelas distintas y obteniendo malos resultados en todas ellas.²⁸

Mientras tanto, C.A. seguía enfrentándose tenazmente a las poderosas casas financieras, librando una batalla a menudo solitaria. Sus colegas empezaron a distanciarse a medida que se volvían cada vez más paranoicos sus desvaríos sobre el omnipresente Money Trust que él creía que dirigía Estados Unidos. Pero sus electores aplaudían sus batallas en su nombre. "Mientras tratemos al dinero como nuestro dios y a la propiedad útil como de menor valor que el dinero... la mayoría de nosotros seremos pobres", ladró en la Cámara, sonando más como un socialista que como un republicano.²⁹

El joven Lindbergh era todo menos ajeno a las preocupaciones de su padre. Acompañaba con frecuencia a C.A. a Washington, pero no parecía muy impresionado por la profesión de su padre, escribiendo años más tarde que "su éxito en política no me atraía. Los argumentos de los abogados me parecían aburridos y la vida de un congresista de lo más tediosa".³⁰ Charles ansiaba actividades más emocionantes.

Sólo tenía seis años cuando le picó el gusanillo de volar por primera vez al oír un zumbido en el cielo y salir por la ventana al tejado de su casa para ver pasar un biplano. "Recuerdo que después me tumbé en la hierba, miré las nubes y pensé en lo divertido que sería volar entre ellas", recordaría más tarde. "No pensé en los peligros. Sólo me interesaba llegar allí arriba, entre las nubes".³¹

²⁶ Joyce Milton, *La pérdida del Edén* (Nueva York: Harper Collins, 1993), p. 12.

²⁷ "Águila caída", *New York Times*, 27 de septiembre de 1998.

²⁸ Ibid.

²⁹ Bruce Larson, *Lindbergh of Minnesota* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1971), p. 110.

³⁰ CAL, 401, p. 309.

³¹ "Daring Lindbergh Attained the Unattainable With Historic Flight Across Atlantic", *New York Times*, 27 de agosto de 1974.

3. Superhéroe

79

Su padre continuó su cruzada en solitario. En 1910, C.A. fijó su mirada en la ComiSion Monetaria Aldrich y en el banco central que proponía establecer, la Asociación Nacional de la Reserva, precursora del Banco de la Reserva Federal. Creía que el plan representaba el paso final de un intento encubierto del Money Trust de apoderarse del sistema bancario y monetario de Estados Unidos y lo atacó con saña.³² El plan Aldrich fue redactado principalmente por Paul Warburg, de la empresa de inversiones Kuhn, Loeb and Company. En años posteriores, los detractores de un banco central se referirían con insistencia al origen judío de Warburg y su empresa, prueba de un supuesto complot judaico para controlar las finanzas de Estados Unidos. De hecho, éste se convertiría en uno de los temas favoritos del *Dearborn Independent* de Henry Ford pocos años después de que C. A. librara la batalla contra el plan de Aldrich. Aunque el mayor de los Lindbergh nunca señaló explícitamente la religión de Warburg en sus ataques públicos al plan, muchos están convencidos de que cuando hablaba del Money Trust³³ utilizaba un lenguaje codificado similar al que empleaba Ford cuando hablaba de los "financieros internacionales" y su siniestro control. Esto es discutible, teniendo en cuenta que otro de los objetivos favoritos de C.A. era el banquero protestante J. P. Morgan.

Sin embargo, si no hay constancia pública de prejuicios contra los judíos, no puede decirse lo mismo de la actitud de C.A. hacia la Iglesia Católica Romana. En 1916, se encontró con un panfleto distribuido por la Liga de Defensa de la Prensa Libre de Kansas, una pequeña organización que acusaba a la Iglesia de destruir las instituciones libres de Estados Unidos. Los papistas, afirmaba la Liga, estaban tratando de socavar las escuelas públicas, la libertad de prensa, la libertad de expresión y la libertad de pensamiento.³⁴ Había que hacer algo para detener la "perniciosa" implicación de la Iglesia en la política estadounidense y su papel "en la realización de la conspiración para someter a los Estados Unidos de América a la completa dominación del Papa de Roma y de la jerarquía católica". C.A. había descubierto otra conspiración, contra la que podía erigirse en defensor de la nación. Se levantó en el hemiciclo de la Cámara y enumeró las acusaciones de la Liga, exigiendo una investigación del Congreso sobre las acusaciones de que los prelados católicos "en todas las tierras y en todos los tiempos han sido aliados de la opresión."³⁵ Este roce con la intolerancia volvería a perseguirle más tarde.

Poco después de que se produjeran los primeros disparos de la Primera Guerra Mundial en 1914, la cruzada de C.A. Lindbergh contra el Money Trust adquiriría un

³² CAL, HOU p. 107.

³³ En 1912 Woodrow Wilson ganó la nominación del partido demócrata a la presidencia, y pareció retomar los temas de Lindbergh cuando, en su discurso de aceptación, advirtió contra los "trusts del dinero" y advirtió que "una concentración del control del crédito... puede convertirse en cualquier momento en infinitamente peligrosa para la libre empresa".

³⁴ CAL, AOV, p. 207.

³⁵ *Ibidem*, pp. 207; 227.

3. Superhéroe

nuevo enfoque cuando se convirtió en el más firme opositor de la nación a la intervención en la guerra europea. Cuando tomó la palabra en la Cámara de Representantes en septiembre y anunció su apoyo a la neutralidad de Estados Unidos, sus opiniones apenas diferían de las de la mayoría de los estadounidenses, que también se oponían firmemente a la intervención norteamericana. "La única manera de entrar en una guerra sería ir por ahí con un chip en el hombro desafiando a otras naciones a que lo dejen", declaró, hablando en contra de una propuesta de subida de impuestos que habría compensado una recesión económica provocada por la guerra.³⁶ Sin embargo, desde el principio intuyó que Estados Unidos se vería inevitablemente arrastrado al conflicto. "Creo que entraremos tan pronto como el país esté suficientemente propagandizado en la manía de la guerra", escribió a su hija Eva en febrero de 1915.³⁷

80

En junio de 1916, C.A. inició una aventura editorial destinada a movilizar a los estadounidenses contra la amenaza de una implicación en ultramar. La nueva revista, llamada *Real Needs*, atacaba a su némesis tradicional, los financieros, así como a la prensa "subvencionada" por alentar la intervención estadounidense en el conflicto europeo. Acusaba a Wall Street de ayudar a financiar a los Aliados y advertía: "De la especulación del Money Trust con las naciones extranjeras en guerra sólo saldrán problemas para Estados Unidos."³⁸

Lindbergh compartía con Henry Ford la convicción de que alguien debía estar beneficiándose de la guerra. La oposición más estridente de C. A. coincidió con el inicio de la campaña pacifista de Ford, y su retórica sonaba notablemente similar. "Los belicistas que instan a la preparación militar en Estados Unidos son banqueros de Wall Street", dijo Ford al *New York Times* ese año.³⁹

Pero tras el hundimiento del buque de pasajeros Cunard *Lusitania* por los alemanes en 1915 con 123 estadounidenses a bordo, la retórica antialemana había aumentado notablemente y la oposición estadounidense a la guerra empezó a debilitarse. Aunque la mayoría del país seguía oponiéndose a la intervención militar estadounidense, el apoyo a la ayuda a los Aliados y a la contención de la agresión alemana aumentó considerablemente. Pero el ataque *al Lusitania* no sirvió para convencer a Lindbergh. Lindbergh acusó a los "organizadores invisibles", dirigidos por intereses de "privilegios especiales", de estar "engañando" a la opinión pública estadounidense.

Por primera vez, C.A. se pronunció en contra del presidente Wilson, argumentando que un ciudadano tenía el "derecho a seguir lo que cree que es el camino correcto, no sólo un derecho sino un deber".⁴⁰ En 1916, convencido de que

³⁶ Larson, p. 180.

³⁷ Larson, p. 180.

³⁸ Larson, p. 180.

³⁹ "Commercialism Made This War", *New York Times Magazine*, 1 de abril de 1915, p. 14.

⁴⁰ Larson, p. 189.

3. Superhéroe

sus argumentos contra la guerra resonarían más en el Senado que en la Cámara de Representantes, C.A. se presentó como candidato republicano a un escaño vacante en el Senado por Minnesota. Sin embargo, su impopular postura contra la guerra resultó ser su perdición, y el 19 de junio de 1916 sufrió su primera derrota política.

Fue durante esta campaña al Senado cuando Charles, de catorce años, tuvo su primer contacto con la acción política. Tras aprender a conducir a los once años, hizo de chófer de su padre en varias campañas por el estado, mientras C. A. distribuía panfletos de campaña y literatura antibélica a los granjeros que siempre habían constituido la columna vertebral de su apoyo.⁴¹

81

Impertérrito ante la derrota, Lindbergh padre prosiguió su implacable cruzada, pronunciando frecuentes discursos en la Cámara y publicando un libro torpemente titulado *¿Por qué está en guerra tu país? y ¿Qué te ocurre después de la guerra y temas relacionados?* El libro, explicaba, fue escrito para contrarrestar a los responsables del conflicto europeo, a los que identificaba como un "círculo interno" que promovía la guerra con fines comerciales.⁴²

En marzo de 1917, mientras C. A. seguía hablando en contra de la intervención estadounidense, submarinos alemanes hundieron tres buques mercantes estadounidenses que entregaban suministros a los Aliados. Fue el último suspiro de la neutralidad estadounidense. El Presidente Wilson solicitó al Congreso una declaración de guerra y la obtuvo.

C. A. prometió su apoyo inmediato al esfuerzo bélico estadounidense inmediatamente después de la declaración formal de guerra. "Si entramos en la guerra, tendremos que apoyarla sí o sí", había escrito a su hija Eva meses antes.⁴³ Siempre patriota, C. A. subsumió sus convicciones personales a la nueva realidad. Ahora que Estados Unidos se había comprometido con la guerra, creía que "lo mejor es no hacer nada para desanimar, porque la cosa ya está hecha, y por muy insensata que haya sido, todos juntos debemos ser insensatos e insensatos, y luchar por nuestro país".⁴⁴ Hecho el compromiso, no haría nada para socavarlo.

En 1918, con la guerra llegando a su fin, C.A. decidió de nuevo buscar un cargo político más alto cuando se presentó a la candidatura republicana a gobernador de Minnesota en la lista de una organización política de agricultores llamada Liga No Partidaria. Pero su anterior postura antibelicista le había marcado. Si había sido impopular antes de que Estados Unidos entrara en el conflicto, ahora se consideraba equivalente a la deslealtad, a pesar de su posterior marcha atrás. Mientras C.A. sondeaba el estado en busca de apoyo, la campaña contra él se acercaba a lo que su biógrafo Bruce Larson describe como "histeria":

⁴¹ *Ibíd.*, p. 196.

⁴² *Ibíd.*, p. 211.

⁴³ *Ibíd.*, p. 204.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 205.

3. Superhéroe

Los abusos personales y el peligro físico se convirtieron en algo habitual para Lindbergh durante la campaña. Le echaron de la ciudad, le apedrearón, le lanzaron huevos podridos, le colgaron en efigie en Red Wing y Stanton y le negaron el permiso para hablar en varios lugares de Minnesota.⁴⁵

Los adversarios de C.A. sacaron a relucir todas las meteduras de pata de su controvertido pasado para desacreditarle. Su libro *¿Por qué está en guerra tu país?* y su discurso anticatólico en la Cámara de Representantes dos años antes fueron armas potentes. El *Duluth Herald* apoyó los esfuerzos por suprimir sus discursos de campaña, declarando que "la libertad de expresión que propicia un elemento sedicioso es una parodia". Un editorial del Herald sobre su libro se titulaba "¿Traidor o asno?".⁴⁶

82

Un día de la primavera de 1918, agentes del gobierno confiscaron y destruyeron las planchas de impresión del libro de C. A. y el 8 de junio, nueve días antes de las elecciones, fue arrestado durante una reunión de campaña bajo los dudosos cargos de "reunión ilegal" y conspiración para violar una ley federal que prohibía interferir con el alistamiento. Se había anticipado a esa táctica, escribiendo a su hija dos meses antes: "Puede que incluso intenten condenarme para dar un golpe. Están desesperados".⁴⁷ No es sorprendente que Lindbergh acabara perdiendo las primarias por un amplio margen de casi 50.000 votos.

A lo largo de la campaña, Charles, que ahora tenía dieciséis años, presenció a menudo los insultos y desprecios que recibía su padre por su postura antibelicista. Más tarde, todos los biógrafos del joven Lindbergh, sin excepción, citarían este periodo como la influencia formativa en la controvertida postura de Charles dos décadas más tarde. Sin embargo, en aquel momento, el hijo de C. A. parecía haber rechazado la virtud de la postura de su padre contra la "insensata" guerra.

"No era lo bastante mayor para comprender los problemas básicos de la guerra", escribió Charles más tarde en su autobiografía, "pero me enorgullecía darme cuenta de que mi país era ahora lo bastante poderoso como para desempeñar un papel importante en las crisis mundiales. Lucharíamos por el bien, el derecho y la libertad de los mares. Una vez ganada, las naciones amantes de la paz del mundo se unirían y nunca volverían a luchar. Tal objetivo justificaba el sacrificio de vidas necesario para destruir al huno alemán".⁴⁸

Los biógrafos de Lindbergh Jr. han sido notablemente selectivos en sus intentos de identificar cuáles de las ideas de C. A. pueden haber sido responsables del

⁴⁵ *Ibidem*, p. 235.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 235.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 236.

⁴⁸ CAL, *AOV*, p.61.

3. Superhéroe

pensamiento posterior de Charles. Invariablemente, ignoran o restan importancia a una de las posturas menos admirables del mayor de los Lindbergh. Cuando se planteaba su primera candidatura al Congreso en 1903, el periódico local de Little Falls, Minnesota, pidió a C.A. que expusiera su opinión sobre las relaciones raciales, un tema candente en Estados Unidos en aquella época tras el fracaso de la Reconstrucción y el controvertido apoyo del Presidente Roosevelt a las leyes contra el linchamiento. El 17 de marzo, envió al periódico una carta titulada "Puntos de vista sobre el problema racial":

... quizás las tres razones principales del limitado progreso del negro son: Primero, por naturaleza es inferior a la raza blanca. En segundo lugar, es natural de un clima que tiende a la pereza. Tercero, no hay suficientes incentivos para que progrese. Podemos criticar al sur por su subordinación del negro, pero no podemos condenarlo, porque nosotros, en el mundo del norte, si tuviéramos una población de color igual, le daríamos el mismo trato. Qué hacer con el negro es un problema prácticamente resuelto... Se le mantendrá abajo. No hay duda al respecto. Su futuro es simplemente fusionarse con la raza blanca... Puede que no eleve a la raza blanca, pero acabará elevando a la negra.⁴⁹

83

El 21 de marzo envió una carta de seguimiento al periódico, ampliando la primera:

Todos los mapaches se parecen y, sin pretender ser original, cabe añadir que todos los mapaches actúan igual. Es el más feliz de todas las razas. El futuro no le preocupa lo más mínimo. Este contento alegre y feliz es la fuerte influencia que sostiene al negro, pues compensa la nube de prejuicios raciales que lo oprimen política y socialmente... La alegría del negro no es más que la evidencia de una organización inferior. Lo anterior, junto con la última carta que envié, da libremente mi opinión sobre el negro. No es más que lo que ustedes ya saben.⁵⁰

¿Eran estas actitudes raciales un mero reflejo de su época, producto de las ideas socialdarwinistas populares a principios de siglo? Según el profesor de la Universidad de Harvard Alvin Poussaint, una autoridad en relaciones raciales en Estados Unidos, las opiniones de Lindbergh no eran típicas del norte de Estados Unidos. "En cualquier escala de racismo y prejuicios, él estaría en la categoría

⁴⁹ Little Falls *Daily Transcript*, 17 de marzo de 1903, p. 3.

⁵⁰ *Ibidem*, 21 de marzo de 1903, p. 3. Su hija Eva afirmó más tarde que C. A. acabó por repudiar sus opiniones racistas y adoptó una visión más ilustrada de la "cuestión negra", pero no hay constancia pública de que lo hiciera, ni siquiera en el Congreso, donde se debatían con frecuencia leyes contra el linchamiento.

3. Superhéroe

extrema", explica el Dr. Poussaint.⁵¹

Dada la disposición de C. A. de compartir sus puntos de vista con el público, es difícil

que se los ocultara a su hijo. Sin embargo, el único registro que tenemos de los primeros encuentros del joven Lindbergh con cuestiones raciales surge de un incidente que relata ambigüamente en su autobiografía y que implica a su madre y no a su padre. Recordando un periodo de su infancia, cuando la familia se trasladó a Washington, describe su primer encuentro con la "rivalidad de las razas". Cuando tenía cinco años, el joven Charles paseaba por un solar contiguo a su edificio de apartamentos cuando de repente se cruzó con más de dos docenas de chicos de su edad. "Se estaban tirando piedras y trozos de ladrillo unos a otros", recuerda. "Sin comprender la gravedad de la situación, me uní a la pelea, lanzando el primer fragmento que llegó a mi mano de forma bastante ineficaz. En la excitación del momento, no me había dado cuenta de que los chicos de mi lado del lote eran todos negros, mientras que los del otro lado eran blancos. Apenas arrojé la piedra, oí un grito de enfado desde el otro lado. Mira al chico blanco peleándose con los negros". Charles se escabulló rápidamente hacia su edificio, con los niños blancos persiguiéndole. "Después", escribe Lindbergh, "mi madre me explicó algunas de las convenciones que se seguían en Washington".⁵²

84

Aparte de las humillaciones de la campaña de su padre, los años de guerra transcurrieron sin incidentes para Charles. Se ocupó de la granja familiar en Little Falls, donde permaneció hasta 1920, cuando se marchó para estudiar ingeniería mecánica en la Universidad de Wisconsin. Su interés por la mecánica se debió a su aptitud para arreglar el equipo que siempre se averiaba en la granja. Pero era un mal estudiante. Tras suspender Diseño de Máquinas, Matemáticas y Física, Lindbergh fue expulsado de la universidad en febrero de 1922, dos días antes de cumplir veinte años. Fue una decisión acertada.⁵³

Poco después de dejar la universidad, montó en su primer avión. Desde los seis años, los viajes en avión habían cautivado su imaginación. Ahora, volando entre las nubes, sabía lo que quería hacer. "La vida de un aviador me parecía ideal", reflexionó más tarde. "Implicaba habilidad. Exigía aventura. Utilizaba los últimos avances de la ciencia. Me alegré de haber suspendido mis estudios universitarios. Los ingenieros mecánicos estaban encadenados a fábricas y tableros de dibujo, mientras que los pilotos tenían la libertad del viento en la extensión del cielo."⁵⁴

Se matriculó en una escuela de aviación y aprendió todo lo que había que saber sobre la profesión, que aún estaba en pañales y era peligrosa. No tardó en dominar las espectaculares proezas de vuelo que le habían entusiasmado de niño cuando los

⁵¹ Entrevista del autor con el Dr. Alvin Poussaint, realizada por correo electrónico el 12 de marzo de 2002.

⁵² CAL, .40U, p. 54-55.

⁵³ Berg, p. 60.

⁵⁴ CAL, JOKp.63.

3. Superhéroe

"barnstormers" pasaban por la ciudad demostrando sus habilidades en la feria del condado: paseos en ala, paracaidismo, vuelo boca abajo.

Desde que era un adolescente, sus amigos le llamaban "Flaco", una etiqueta muy apropiada para describir su larguirucho cuerpo de 1,80 metros. Ahora sus hazañas de vuelo le valían un nuevo apodo: "Daredevil Lindbergh". C. A. no tenía muy buena opinión de la profesión elegida por su hijo. Después de que Charles le diera su primer paseo en avión en 1921, el mayor de los Lindbergh le dijo a su socio: "No me gusta esto de volar. A ver si consigues que el chico venga a nuestro despacho, estudie derecho y se una al bufete".⁵⁵ Charles no quería saber nada de eso. En 1923, se compró un pequeño avión y obtuvo sus primeros ingresos como piloto. Cobraba a los pasajeros cinco dólares por trayecto y recorrió el medio oeste hasta que, el 24 de marzo de 1924, se alistó en las fuerzas armadas estadounidenses para asistir a la escuela de aviación del ejército, donde podía practicar con aviones de mejor calidad. La tragedia llegó tres meses después, cuando C. A. murió de un tumor cerebral. Cumpliendo la última voluntad de su padre, Charles esparció sus cenizas desde un avión sobre su casa de Little Falls.

En marzo de 1925, se graduó entre los primeros de su promoción en la escuela de aviación y fue nombrado subteniente de la Reserva del Servicio Aéreo del Ejército. Pero seguía a la deriva. Siguió haciendo acrobacias, demostrando sus nuevas habilidades como piloto de acrobacias de circo antes de ser contratado por la Robertson Aircraft Company, con sede en San Luis, para el primer y único trabajo real que tendría: jefe de pilotos del servicio de correo a Chicago.⁵⁶ En estos viajes, a menudo se planteaba las posibilidades de los viajes de larga distancia. Se preguntaba constantemente cuál sería la distancia más lejana que podría volar. Fue en uno de esos vuelos a Chicago, en septiembre de 1926, cuando de repente se vio "sobresaltado" por un pensamiento que le vino a la mente mientras surcaba las nubes: "Podría volar sin escalas entre Nueva York y París".⁵⁷ Ocho meses más tarde, había transformado esta fantasía improbable en una realidad y, en el proceso, se había asegurado un lugar en el folclore de América.

85

Cuando Charles Augustus Lindbergh nació en Detroit en 1902, el mundo aún no había oído hablar de Henry Ford, que firmaría su primer contrato de fabricación de automóviles seis meses más tarde en una oficina al otro lado de la ciudad. El nuevo siglo acababa de empezar y sus caminos no se cruzarían hasta dentro de veinticinco años, pero los dos hombres estaban destinados a forjar un encuentro de mentes y servir de punto focal para una cruzada histórica.

Su primer encuentro tuvo lugar en 1927, cuando Lindbergh recorría Estados

⁵⁵ Lardner, "Leyendas de Lindbergh", p. 196.

⁵⁶ "Daring Lindbergh Attained the Unattainable With Historic Flight Across Atlantic", *New York Times*, 27 de agosto de 1924.

⁵⁷ Ibid.

3. Superhéroe

Unidos en una gira de buena voluntad poco después de su famoso vuelo transatlántico. Un caluroso día de julio, hizo aterrizar el *Spirit of St. Louis* en el aeropuerto Ford de Dearborn, donde Henry Ford había acudido para conocer al único hombre en Estados Unidos, con la posible excepción del presidente, que ahora era más famoso que él mismo. Congeniaron de inmediato.

Ford nunca había volado en avión. Su vida era demasiado valiosa para arriesgarla en una de esas "trampas mortales voladoras", argumentaban los oficiales de su compañía. Pero mientras Ford contemplaba asombrado la nave que sólo dos meses antes había realizado el milagroso viaje, Lindbergh reconoció un espíritu afín. Invitó a su nuevo amigo a volar.

Como un niño en un parque de atracciones, a Ford le brillaron los ojos. Asintió con entusiasmo. La cabina había sido diseñada para una sola persona, pero Lindbergh hizo algunos ajustes y ayudó a su célebre pasajero a subir al avión. Después de rodar por la pista, los dos se elevaron hacia el cielo. Durante los quince minutos siguientes, encorvado, estrecho y encantado, Henry Ford experimentó su primer vuelo en avión.⁵⁸

Los dos héroes tenían mucho en común. Ambos tenían raíces en Detroit, ambos habían pasado su adolescencia trabajando en una granja. Ninguno de los dos había recibido mucha educación formal y a menudo sus críticos les llamaban ignorantes, pero ambos eran descritos como "genios" en el campo que habían elegido. Ambos eran masones. Ambos fueron anunciados como los nuevos dioses de la era de las máquinas. Ambos eran algo puritanos: ni fumaban ni bebían. Y, como pronto descubrirían los estadounidenses, ambos compartían una visión del mundo extraordinariamente similar.

⁵⁸ CAL, *AOV*, p. 98.

CAPÍTULO 4. EXTRAÑOS COMPAÑEROS DE CAMA



Lindbergh es recibido por el comandante Truman Smith a su llegada al aeropuerto Staaken de Berlín en julio de 1936 para su primera visita al Tercer Reich. Smith ejercería una gran influencia en la controvertida ideología política de Lindbergh.

4. Extraños compañeros de cama

Era una ventosa noche de marzo. Había estado lloviendo a cántaros desde primera hora de la tarde y el turno de noche había sido tranquilo para los tres policías estatales de servicio en el puesto avanzado de Lambertville de la Policía Estatal de Nueva Jersey. Durante las siete horas anteriores, sólo habían recibido informes de una fuga de un reformatorio cercano y de un incendio en Penns Grove. Cuando sonó el teléfono a las 10:25 PM. El teniente Daniel J. Dunn cogió la llamada, esperando que fuera su mujer. En su lugar, escuchó una voz tranquila y mesurada al otro lado del Jine: "Soy Charles Lindbergh. Acaban de secuestrar a mi hijo".

Tres años antes, en 1929, Lindbergh, entonces un joven de veintisiete años sin interés alguno por las mujeres, se había casado con Anne Morrow, una llamativa joven de veintidós años de la alta sociedad de la Costa Este. Entre los más de 100.000 telegramas y tres millones de cartas de felicitación que llegaron de todo el mundo tras su histórico vuelo de 1927, había cientos de propuestas de matrimonio. "Siempre había dado por sentado que algún día me casaría y tendría mi propia familia, pero no había pensado mucho en ello", escribió más tarde. "De hecho, nunca me había interesado lo suficiente por ninguna chica como para pedirle una cita". Creía que el apareamiento implicaba "la elección más importante de la vida de uno. Uno se aparee no sólo con un individuo, sino también con el entorno y la ascendencia de ese individuo".¹

Pero había estado demasiado ocupado para dedicarse a las mujeres hasta un día de 1928, después de aterrizar el *Spirit of St. Louis* en Ciudad de México tras un traicionero vuelo de 2.100 millas. Esa noche, Dwight Morrow, embajador de Estados Unidos en México, ofreció una recepción en honor de Lindbergh. Entre la multitud de simpatizantes, sólo una le llamó la atención: Anne, la hija de veintiún años del embajador. Inmediatamente quedó impresionado por su "naturaleza tranquila y contemplativa" y, a partir de ese momento, fueron inseparables. A medida que avanzaba su noviazgo, Lindbergh enseñó a Anne a volar y ella se convirtió en una consumada aviadora por derecho propio, acompañándole a menudo como copiloto en sus frecuentes vuelos alrededor del mundo. De adolescente, Ana había confiado a su diario: "Quiero casarme con un héroe".² El 27 de mayo de 1929 se cumplió su deseo. La pareja se casó en una sencilla ceremonia en la finca de Dwight Morrow en Nueva Jersey. Trece meses después, el día en que Anne cumplía veinticuatro años, nació Charles Augustus Lindbergh Jr.³

90

"Quizá en ningún otro lugar del mundo, en ningún otro momento de la historia, un niño había sido objeto de un interés público tan amplio como lo fue el niño Lindbergh", escribió el *New York Times* sobre el nacimiento del bebé Lindbergh.⁴

¹ "Lindbergh", *American Experience*, PBS, 1990.

² Hertog, contraportada.

³ Debido a un tecnicismo, se le denominó Carlos Jr. en lugar de Carlos III, a pesar de que su padre y su abuelo se llamaban Carlos.

⁴ "World Hails Birth of Lindbergh Child", *New York Times*, 2 de marzo de 1932.

4. Extraños compañeros de cama

Llegaron miles de regalos de todo el mundo, se compusieron innumerables poemas y canciones y millones de estadounidenses clamaban por cualquier detalle sobre el primogénito de la pareja más célebre del mundo. Pero los padres protegieron cuidadosamente la intimidad de Carlos. Durante un tiempo corrió el rumor de que el bebé era "sordo o retrógrado". ¿Por qué si no se negaba la pareja a mostrarlo? "Den una oportunidad al bebé de los Lindbergh", reprendía la revista Time a los curiosos. En todo el mundo, el nuevo bebé fue aclamado como el "niño de oro — el príncipe de Gales de Estados Unidos". La nación de Francia incluso "adoptó" al pequeño Charles en homenaje a su padre, cuya hazaña aún no se había olvidado en el país donde había terminado su revolucionario vuelo en solitario tres años antes.

El impacto de la fama fue aplastante, y Lindbergh no sobrellevaba bien la adulación. Lamentaba especialmente la falta de intimidad que conllevaba "pertenecer al mundo". Poco después de casarse, empezó a trazar planes para construir un refugio, una finca de 950 acres en un tramo salvaje y solitario de terreno elevado llamado Sourland Mountain, en Hopewell, Nueva Jersey, a las afueras de Princeton.

Las obras se prolongaron durante más de dos años, mientras la pareja vivía en la finca del padre de Anne en Englewood, Nueva Jersey. En otoño de 1931, la nueva casa —aunque aún no estaba terminada— estaba lista para ser habitada. Todos los viernes por la tarde, la pareja y su hijo pequeño se dirigían a Hopewell para pasar el fin de semana, acompañados por una enfermera que cuidaba del pequeño Charles, un bebé regordete de ojos azules y pelo rizado, descrito a menudo como una réplica de pelo dorado de su famoso padre.

Sin embargo, el último fin de semana de febrero de 1932, los Lindbergh rompieron su rutina habitual. El bebé estaba resfriado y decidieron quedarse a dormir hasta que mejorara. Y así, la noche del martes 1 de marzo de 1932, Hopewell, Nueva Jersey, fue el escenario del suceso que se conocería como el Crimen del Siglo.

91

La enfermera, Betty Gow, se asomó a la guardería del segundo piso para ver cómo dormía el niño. A las siete y media había metido al pequeño Charlie en la cuna y se había retirado a la habitación del servicio para charlar con el mayordomo. El padre del bebé había regresado una hora más tarde de Manhattan, se había bañado y se había retirado a la biblioteca para ocuparse de la correspondencia. Ana estaba en el salón leyendo.

La quietud de la noche de marzo se rompió de repente a las 22:00 cuando Gow se dirigió a la esquina sureste de la habitación para echar un vistazo a la cuna, esperando ver al niño pequeño con su bata azul de dormir. Estaba vacía. Al principio, la enfermera de veintiséis años pensó que podría haberlo tenido alguno de sus padres, pero entonces vio la ventana abierta. Bajó las escaleras a toda velocidad, gritando: "Coronel Lindbergh, ¿tiene al bebé? Por favor, no me engañe", mientras los

4. Extraños compañeros de cama

frenéticos padres corrían a la habitación del bebé, encontrando sólo la cuna vacía.⁵ Charles cogió un rifle y registró la casa. Sólo cuando regresó a la guardería minutos más tarde encontró las primeras pistas: un conjunto de huellas de barro, la rejilla de una ventana abierta y, en el alféizar inferior, una nota escrita con tinta azul en una sola hoja de papel doblada:

¡Querido señor!

Tenga 50000\$ redy con 2500\$ en billetes de 20\$ 1500\$ en billetes de 10\$ y 1000\$ en billetes de 5\$. Despues de 2-4 dias le informaremos donde entregar el dinero.

Le advertimos de que no haga nada público ni notifique a la policía que el niño está bajo su custodia.

Indicación para todas las letras son singnatura
y 3 agujeros⁶

Lindbergh ignoró la advertencia de la nota y llamó inmediatamente a la policía. En menos de una hora, un pelotón de cientos de policías estatales había llegado a la finca y se había iniciado la mayor cacería humana de la historia del país. A las 12:40 de la mañana, el primer reportero llegó al lugar y un despacho de la AP alertó a la nación.

El coronel H. Norman Schwarzkopf, detective de la policía estatal de Nueva Jersey y padre del futuro general de la Guerra del Golfo, se hizo cargo inmediatamente de la investigación. Desde el principio, la búsqueda se vio obstaculizada por la interferencia de Lindbergh, que insistió en establecer un cuartel general de mando en la residencia de Hopewell y en supervisar todas las facetas de la búsqueda. Pero la inexperiencia de Lindbergh, así como las luchas internas entre las distintas agencias de investigación locales, estatales y federales, permitieron que se cometieran varios errores graves. Se pisotearon huellas cerca de la casa y diversas personas reunidas en el complejo manipularon indebidamente pruebas. Para complicar aún más las cosas, pronto se informó de avistamientos del bebé de Lindbergh en todo el país. Todos resultaron ser una falsa alarma.

92

De China a París llegaron telegramas de condolencia mientras el mundo contenía la respiración, esperando ansiosamente noticias. Albert Einstein declaró que el secuestro reflejaba la falta de "cordura social" en Estados Unidos. Incluso el famoso gángster Al Capone, que cumplía una condena federal de once años por evasión de impuestos, se sintió conmovido y ofreció una recompensa de 10.000 libras por el regreso del bebé. "Es lo más escandaloso que he oído nunca", declaró a la prensa. "Sé cómo nos sentiríamos la Sra. Capone y yo. ... Si estuviera fuera de la cárcel, podría

⁵ Declaración policial de Betty Gow, 10 de marzo de 1932; informe del FBI.

⁶ Museo de la Policía Estatal de Nueva Jersey, Trenton, N.J.

4. Extraños compañeros de cama

ser de gran ayuda".⁷

En todo el país se pide a los escolares que recen por el regreso de los niños. Varias asambleas legislativas estatales adoptan resoluciones de condolencia.

Durante más de dos meses, la búsqueda continuó en vano, obstaculizada por docenas de engaños que hacían perder un tiempo precioso y conducían a los investigadores a repetidos callejones sin salida. En un momento dado, Lindbergh llegó a pagar un rescate de 50.000 dólares en una cita nocturna en un cementerio, después de que un intermediario afirmara haber sido contactado por los secuestradores. Los billetes se entregaron tras una serie de misteriosos encuentros en cementerios que dieron falsas esperanzas a la pareja, que esperaba que le devolvieran a su bebé. Pero se trataba de otro cruel engaño.

Finalmente, el 12 de mayo de 1932, setenta y dos días después del secuestro, la angustiada espera llegó a un final desgarrador. El cadáver descompuesto de un bebé fue encontrado en el bosque, a unos cientos de metros de la casa de los Lindbergh. Dos días después, Charles Lindbergh identificó los restos de su hijo y la investigación del secuestro se convirtió en una investigación de asesinato.

La noticia desencadenó una oleada masiva de dolor. Desde el asesinato de Abraham Lincoln, Estados Unidos no había estado tan de luto. En todo el mundo se clamaba justicia.

Durante dos años, los investigadores siguieron el rastro que les proporcionaba su único conjunto de pistas concretas: los números de serie de los certificados de oro que habían sido cuidadosamente registrados antes de ser entregados a los secuestradores en el engaño del cementerio poco después de la desaparición del bebé. Tras meses de escasos progresos y más pistas falsas, la policía anunció repentinamente el 19 de septiembre de 1934 que había detenido a Bruno Richard Hauptmann, un carpintero de origen alemán que vivía en el Bronx. En el registro de su garaje se encontraron 14.000 dólares del rescate de Lindbergh y una escalera que, según las autoridades, se utilizó para alcanzar la ventana de la habitación del bebé. Hauptmann juró inocencia. Insistió en que guardaba el dinero para un amigo ya fallecido y juró que no sabía nada del bebé de Lindbergh. Sus protestas fueron ignoradas y, tras un sensacional juicio de cinco semanas, fue declarado culpable de asesinato y condenado a morir en la silla eléctrica.

93

Por muy innegable que fuera el trauma, las cicatrices que le dejó el secuestro y asesinato de su primogénito son difíciles de calibrar, ya que Charles Lindbergh apenas habló del incidente en años posteriores. Cuando lo hacía, era en forma de una breve referencia a "ese asunto de Nueva Jersey". Pero si la adulación que se ganó por su vuelo transatlántico había empezado a disiparse a principios de los años treinta, el crimen sirvió para reavivar la veneración de Estados Unidos por el héroe repentinamente trágico.

⁷ Expediente Lindbergh del FBI, FOIA, recortes de prensa.

4. Extraños compañeros de cama

"Por segunda vez en menos de cinco años, el mundo giraba en torno a Charles Lindbergh", señala su biógrafo Scott Berg.⁸ Y, mientras el propio Lindbergh temía el asalto a su intimidad que acompañó al resurgimiento de su fama, otros percibieron una oportunidad única.

Antes del final de la década que comenzó con una pesadilla inimaginable, Lindbergh caería bajo la influencia de dos hombres que supieron aprovechar el poder de su condición de héroe venerado y que lo manipularían para sus propios fines.

Desde el momento en que los caminos de Alexis Carrel y Charles Lindbergh se cruzaron el 28 de noviembre de 1930, sus vidas estarían inextricablemente unidas. Un año antes, la hermana de Anne, Elizabeth Morrow, había sufrido un ataque de fiebre reumática que le había dejado una válvula cardíaca gravemente enferma. El pronóstico médico era sombrío. A la familia le dijeron que la cirugía era imposible. Su corazón no podía detenerse el tiempo suficiente para que los cirujanos trabajaran en él porque la sangre no podía circular sin provocar una infección mortal.

Lindbergh, cuya fama se basaba en atreverse a hacer lo imposible, no estaba dispuesta a aceptar esta explicación y desafió a sus médicos. ¿Por qué no se podía fabricar un dispositivo, un "corazón artificial", que bombeara la sangre mientras se realizaba una operación? Intrigado, un anestesista del hospital le remitió al único hombre que podría facilitar la creación de este invento, un científico de Manhattan que realizaba investigaciones pioneras sobre el cultivo de órganos enteros. Lindbergh concertó una cita al día siguiente para hablar del estado de su cuñada. "Para mí", recordaría más tarde, "aquello inició una asociación con un hombre extraordinariamente grande".⁹

Cuando Lindbergh entró por primera vez en el Instituto Rockefeller para conocer al que se convertiría en su mentor, Alexis Carrel ya se había labrado una formidable reputación en el campo de la medicina. Nacido en Lyon (Francia) en 1873, Carrel se licenció en medicina a los veintisiete años, momento en el que se embarcó en un curso de experimentación médica que se ha descrito como un cruce entre "la alquimia medieval y los extraños experimentos de Frankenstein".¹⁰ Tras establecerse como un joven científico brillante, llegó a Norteamérica en 1904 porque consideraba que las instalaciones de investigación de Francia eran demasiado limitadas, pero no pudo encontrar un puesto permanente. Tras un breve periodo como ganadero en Canadá y un año en el Laboratorio Hull de Chicago, en 1906 fue contratado por el recién creado Instituto Rockefeller de Manhattan. Allí, sus investigaciones pioneras sobre la sutura de pequeños vasos sanguíneos durante la cirugía le valieron el

⁸ A. Scott Berg, *Lindbergh* (Nueva York: Berkley, 1999), p. 245.

⁹ "Daring Lindbergh Attained the Unattainable With Historic Flight Across Atlantic", *New York Times*, 27 de agosto de 1974.

¹⁰ Davis, p. 340.

4. Extraños compañeros de cama

primer Premio Nobel de medicina y fisiología en 1912, tras realizar la primera transfusión moderna suturando la vena de la pierna de un bebé a una arteria.

94

Carrel, un hombre bajo y fornido, con pequeñas gafas de pasta y ojos marrones, era un excéntrico, famoso en el Instituto por llevar una toga y una capucha negras de monje mientras operaba y obligar a sus subordinados a hacer lo mismo. Su temperamento era legendario —se enfurecía a la menor provocación— y su oficiosidad no le hacía muy popular entre sus colegas. Pero desde el momento en que se conocieron, el Premio Nobel y el aviador desarrollaron un vínculo extraordinario, que se convirtió en una amistad para toda la vida. En el Dr. Carrel, escribe un biógrafo, el héroe encontró un héroe y, a su vez, el científico encontró un hijo.¹¹

Carrel le mostró a Lindbergh un dispositivo que había estado probando llamado bomba de perfusión, diseñado para hacer circular la sangre de modo que los cultivos de tejidos pudieran mantenerse vivos fuera del cuerpo. El problema, explicó Carrel, era que el dispositivo nunca había funcionado sin provocar una infección mortal. Lindbergh, cuyas habilidades mecánicas se habían perfeccionado arreglando y mejorando motores de avión, estaba convencido de que podría diseñar una bomba eficaz. Carrel le ofreció pleno uso de su laboratorio y juntos se lanzaron a desarrollar lo que los medios de comunicación llamarían erróneamente el primer "corazón mecánico".¹²

Cuando Lindbergh entró en su vida, un cuarto de siglo después de sus revolucionarias investigaciones sobre los órganos, Alexis Carrel ya buscaba campos de investigación más amplios. Había perdido interés por la ciencia puramente racional de la medicina y empezaba a experimentar con lo que él llamaba el "universo metafísico". Siempre había sido un católico devoto, que luchaba perpetuamente por demostrar que no había contradicción inherente entre las observaciones objetivas de la ciencia y los dogmas basados en la fe de la Iglesia.¹³ A los veintinueve años viajó a Lourdes —la ciudad francesa donde se dice que ocurren los milagros— y allí, según él, presencié curaciones milagrosas que no tenían explicación científica.

Para consternación de sus colegas, la investigación de Carrel se había desviado mucho del camino de la ciencia objetiva para adentrarse en una senda mística de religión, ocultismo y fuerzas sobrenaturales. En un artículo, escribió: "La clarividencia y la telepatía son los principales datos de la observación científica".

¹¹ Berg, p. 223.

¹² Según su amigo y colega científico Richard Bing, "cuando Lindbergh le planteó su idea de operar el corazón incruento para rescatar a su cuñada de una muerte segura, Carrel no se mostró demasiado entusiasmado, pues sabía que estas técnicas aún estaban en el futuro". El Dr. Bing afirma que Carrel y Lindbergh nunca persiguieron realmente esta técnica en sus investigaciones. En su lugar, dice, el Dr. Carrel "sugirió a Lindbergh que participara con él en un estudio que era más del gusto de Carrel, el cultivo de órganos enteros, un sistema para mantener un órgano fuera del cuerpo haciendo circular líquido nutritivo por su arteria."

¹³ Davis, p. 340.

4. Extraños compañeros de cama

Como el propio Lindbergh lo describiría más tarde, "la mente de Carrel destellaba con la velocidad de la luz en el espacio entre el mundo lógico de la ciencia y el mundo místico de Dios".¹⁴

95

Convencido de que le guiaba una misión espiritual para cultivar el cuerpo y el alma en un ser ideal, Carrel pronto se obsesionó con perfeccionar todos los aspectos de la condición física humana. La genética sustituyó a la biología como especialidad y la eugenesia se convirtió en su nueva pasión. El primer indicio público de que sus puntos de vista se habían desviado del camino estrictamente médico se produjo en una entrevista de 1935. "No hay forma de escapar al hecho de que los hombres no fueron creados iguales, como la democracia —inventada en el siglo XVIII, cuando no había ciencia para hacerle frente— nos haría creer", dijo a un periodista mientras cruzaban el Atlántico a bordo del *Ue de France*. "Este hecho no puede suprimirse, y es muy triste".¹⁵

En torno al cambio de siglo, el movimiento eugenésico ya había alcanzado cierto caché en Estados Unidos, donde las ideas socialdarwinistas habían calado en algunos círculos intelectuales. De hecho, Francis Galton, primo de Darwin, había acuñado el término "eugenesia" en 1883, describiéndola como "la ciencia de la mejora del germoplasma de la raza humana mediante una mejor reproducción".¹⁶ Los defensores del movimiento creían que los problemas físicos y mentales estaban causados por genes inferiores, o "herencia". Las personas con buenos genes, argumentaban, debían ser animadas a reproducirse ("eugenesia positiva") mientras que las personas con genes inferiores debían ser disuadidas de reproducirse ("eugenesia negativa"). La mayoría de los eugenistas, por ejemplo, creían que la pobreza estaba causada por la "herencia biológica".¹⁷

La idea de esterilizar a los "socialmente inadaptados" había ganado aceptación por primera vez en Estados Unidos cuando una decisión del Tribunal Supremo de 1927, *Buck contra Bell*, legitimó el procedimiento, aunque Indiana había aprobado la primera ley de esterilización forzosa (para "deficientes mentales") ya en 1907. "Es mejor para todo el mundo, si en lugar de esperar a ejecutar a los vástagos degenerados por el crimen o dejarlos morir de hambre por su imbecilidad, la sociedad puede impedir que aquellos que son manifiestamente incapaces continúen con su especie...". Tres generaciones de imbéciles son suficientes", escribió el juez del Tribunal Supremo Oliver Wendell Holmes en su opinión mayoritaria.¹⁸ En 1931,

¹⁴ "Daring Lindbergh Attained the Unattainable With Historic Flight Across Atlantic", *New York Times*, 27 de agosto de 1927.

¹⁵ Davis, p. 348.

¹⁶ Francis Galton, *Memories of My Life* (Londres: Methuen, 1908).

¹⁷ Garland E. Allen, "Flaws in Eugenics Research", Washington University, Image Archive on the American Eugenics Movement.

¹⁸ *Ibid.* Estudios recientes, revela Garland Allen, han demostrado que la esterilización de Carrie Buck se basó en un "diagnóstico" falso y que su abogado defensor conspiró con el abogado contrario para garantizar que la ley de esterilización se mantuviera en los tribunales.

4. Extraños compañeros de cama

veinticinco estados ya habían aprobado leyes que permitían la esterilización forzosa y, en 1944, más de 40.000 estadounidenses clasificados como "dementes" o "débiles mentales" se habían sometido al procedimiento.¹⁹

El movimiento para preservar el "tronco racial" de América fue acompañado por estridentes llamamientos a frenar la inmigración. En una época de afluencia sin precedentes de inmigrantes europeos, se temía que la raza blanca se viera "contaminada" por sangre extranjera. Entre las voces más ruidosas e influyentes que apoyaban tanto el movimiento eugenésico como el antiinmigración estaba Margaret Sanger, la célebre fundadora de Planned Parenthood.

96

A menudo se describe a Sanger como una racista empedernida,²⁰ cuya defensa pionera del control de la natalidad, según sus críticos, nunca tuvo como objetivo liberar a las mujeres, sino más bien disuadir a los pobres de reproducirse. En los últimos años, Planned Parenthood ha hecho todo lo posible por encubrir los inicios de la carrera de Sanger. Y aunque gran parte de las críticas proceden de grupos provida que tergiversan la verdad en un esfuerzo intelectualmente deshonesto por desacreditar al grupo de defensa del derecho a decidir, las propias palabras de Sanger hablan por sí solas.

"La campaña por el control de la natalidad no sólo tiene valor eugenésico, sino que es prácticamente idéntica a los objetivos finales de la eugenesia", escribió en 1921. "Como defensora del control de la natalidad, deseo... señalar que el desequilibrio entre la tasa de natalidad de los 'no aptos' y los 'aptos', sin duda la mayor amenaza actual para la civilización, nunca podrá rectificarse mediante la inauguración de una competencia de cunas entre estas dos clases. En este asunto, el ejemplo de las clases inferiores, la fertilidad de los débiles mentales, los deficientes mentales, las clases afectadas por la pobreza, no deben ser emuladas".²¹ Al año siguiente, escribió: "El control de la natalidad debe conducir en última instancia a una raza más limpia".²² Una década más tarde, en abril de 1932, defendió un plan para "dar a los grupos disgénicos [personas con malos genes] de nuestra población la opción de la segregación o la esterilización".²³

Gracias en parte a los esfuerzos de eugenistas como Sanger —que se oponía públicamente a la inmigración que pudiera contaminar "la resistencia de la raza"²⁴ —

¹⁹ Andre Sofair, M.D., y Lauris Kaldjian, M.D., Estudio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale, febrero de 2000.

²⁰ Planned Parenthood afirma que "Sanger repudiaba uniformemente la explotación racista de los principios eugenésicos". Esto no es del todo cierto. La defensa que el grupo hace de su fundadora está menos distorsionada y descontextualizada que los numerosos ataques a Sanger por parte de los grupos provida. Sin embargo, gran parte de ella no se sustenta en los hechos. Mucho de lo que Sanger creía es inconcebible hoy en día y era aborrecible para los pensadores progresistas de su época.

²¹ Margaret Sanger, "The Eugenic Value of Birth Control Propaganda", *Birth Control Review*, octubre de 1921, p. 5.

²² Margaret Sanger, *Woman, Morality, and Birth Control* (Nueva York: New York Publishing Company, 1922), p. 12.

²³ Margaret Sanger. *Birth Control Review*, abril de 1932.

²⁴ Margaret Sanger, "Plan para la paz", *The Birth Control Review*, abril de 1932, p. 106. Ella escribió: "Los principales objetivos del Congreso de Población serían mantener las puertas de la inmigración cerradas a la entrada de ciertos

4. Extraños compañeros de cama

el gobierno federal había prohibido de hecho la inmigración a Estados Unidos con la aprobación de la Ley de Inmigración de 1924. Durante el periodo de 1900 a 1924, los niveles de inmigración alcanzaron una media de 435.000 al año, pero tras la aprobación de la ley, la tasa se desplomó un 95 por ciento, hasta 24.430. De hecho, fueron las restricciones de la Ley de Inmigración las que provocaron el rechazo de miles de judíos que huían de la Alemania nazi en la década de 1930. Tras la llegada de Hitler al poder en 1933, hubo varios intentos de levantar algunas de las restricciones para que las víctimas judías del Holocausto pudieran encontrar asilo. En respuesta a una de estas propuestas en 1934, Harry Hamilton Laughlin, director de la División de Eugenesia de la Institución Carnegie, presentó un informe titulado "Inmigración y conquista" que advertía contra la "escoria humana" que producía una "ruptura de la pureza racial de las ... poblaciones superiores".²⁵

En 1935, la idea de la eugenesia había ganado claramente aceptación en muchos sectores. Pero, por inquietante que parezca ahora el procedimiento, el método eugenésico preferido de esterilización forzosa apenas se compara en su brutalidad con otra medida eugenésica que estaba empezando a ganar apoyo en los círculos más radicales del movimiento.

En Alemania, los nazis llevaban mucho tiempo intrigados por las ideas eugenésicas promovidas en Estados Unidos. Éstas parecían encajar con su propio concepto de pureza racial y, en 1934, uno de los miembros del personal de Hitler escribió a Leon Whitney, de la Sociedad Americana de Eugenesia, y le pidió, "en nombre del Führer", una copia del libro de Whitney recientemente publicado, *The Case for Sterilization (El caso de la esterilización)*.²⁶ Unas semanas más tarde, Whitney recibió una carta personal de agradecimiento del propio Hitler. Otro miembro de la Sociedad, Madison Grant, había escrito un libro titulado *The Passing Of the Great Race* que analizaba la base racial de la historia europea. También él recibió una nota personal de Hitler, que escribió que el libro era su "Biblia".²⁷ Dos años después de que Hitler tomara el poder, los nazis iniciaron su propio programa de esterilización forzosa, operando a más de 360.000 ciudadanos alemanes con retraso mental durante la década de 1930.²⁸ Una vez más, vemos la polinización cruzada de ideas racistas de Estados Unidos a Alemania.

97

El movimiento alemán de "higiene racial", como se le llamó, en realidad precedió a la llegada de Hitler al poder en más de una década. Sin embargo, al principio se

extranjeros cuya condición se sabe que es perjudicial para la resistencia de la raza, tales como débiles mentales, idiotas, tarados, dementes, sifilíticos, epilépticos, criminales, prostitutas profesionales, y otros en esta clase prohibida por las leyes de inmigración de 1924."

²⁵ Mike Richmond, *Life Advocate*, enero/febrero de 1998, volumen XU, número 10.

²⁶ Jonah Goldberg, "Westminster Eugenics Show", *National Review Online*, 13 de febrero de 2002. <http://www.nationalreview.com/goldberg/goldberg021302.shtml> (consultado el 10 de abril de 2003).

²⁷ Jonathan Marks, "Eugenics-Breeding a Better Citizenry Through Science", Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Berkeley.

²⁸ David Morgan, "Study Says US Eugenics Paralleled Nazi Germany", *Reuters*, 15 de febrero de 2000.

4. Extraños compañeros de cama

limitó en gran medida a un debate dentro de la nueva especialidad médica de la psiquiatría, cuyos miembros estaban lidiando con el problema de cómo tratar a los llamados deficientes mentales.

En 1922, el psiquiatra alemán Alfred Hoche escribió un artículo titulado "La liberación de la destrucción de la vida carente de valor" en el que abogaba por la eliminación indolora de los defectuosos físicos y mentales mediante la eutanasia porque "el coste de mantener a estos inútiles era excesivo". Argumentaba que las actitudes morales que insistían en la preservación de la vida pronto desaparecerían y que la destrucción de vidas inútiles se haría necesaria para la supervivencia de la sociedad.²⁹

La reacción fue rotundamente negativa. Los delegados de un congreso psiquiátrico celebrado en Dresde ese mismo año rechazaron por abrumadora mayoría una propuesta para legalizar la eutanasia.³⁰ A partir de entonces, la radical medida quedó confinada durante algún tiempo a los márgenes del movimiento, e incluso en el programa del Partido Nacional Socialista nunca llegó a ser realmente aceptada.

En 1933, justo cuando Hitler y su partido tomaban el poder en Alemania, el Dr. Alexis Carrel empezó a trabajar en un libro que iba a expresar sus últimas reflexiones sobre la naturaleza de la humanidad, unas reflexiones que abrazaban la eugenesia como herramienta para la mejora social. En un artículo reciente sobre los efectos de la luz solar, ya había insinuado su visión racial: "No debemos olvidar que las razas más civilizadas —los escandinavos, por ejemplo— son blancas y han vivido durante muchas generaciones en un país donde la luminosidad atmosférica es débil durante gran parte del año... Las razas inferiores habitan generalmente en países donde la luz es violenta y la temperatura igual y cálida". Cuando un periodista le preguntó en una entrevista de 1935 si la Alemania de Hitler podría constituir un "laboratorio natural" para desarrollar "superhombres" mediante un "programa de purificación de las razas", Carrel respondió: "No conocemos realmente la génesis de los grandes hombres. Tal vez sería eficaz si pudiéramos matar a los peores de estas razas puras y quedarnos con los mejores, como hacemos en la cría de perros."³¹ Era un anticipo de las ideas que desarrollaría en su nuevo libro, publicado ese mismo año.

98

Primero en Francia y luego en Estados Unidos, *El hombre desconocido* de Carrel causó una sensación inmediata. La nueva "ciencia", sostenía, era la solución a los males de la sociedad. "La eugenesia es indispensable para la perpetuación de los fuertes. Una gran raza debe propagar sus mejores elementos".³² Sin embargo, el

²⁹ Bernhard Schreiber, *The Men Behind Hitler*, traducido por H. R. Martindale, disponible en línea en <http://www.toolan.com/hitler> (consultado el 28 de enero de 2003).

³⁰ Ibid.

³¹ Davis, p. 348.

³² Alexis Carrel, *Man the Unknown* (Londres: Harper & Bros., 1935), p. 220.

4. Extraños compañeros de cama

pasaje que encendió la mayor controversia aparece en el capítulo final del libro, "The Remaking of Man":

Sigue sin resolverse el problema del inmenso número de defectuosos y delincuentes. Son una enorme carga para la parte de la población que ha permanecido normal... ¿Por qué conservamos a estos seres inútiles y dañinos? Los anormales impiden el desarrollo de los normales. ¿Por qué la sociedad no debería deshacerse de los criminales y los dementes de una forma más económica? La criminalidad y la locura sólo pueden prevenirse con un mejor conocimiento del hombre, con la eugenesia, con cambios en la educación y en las condiciones sociales. Mientras tanto, hay que tratar a los criminales con eficacia... Aquellos que han asesinado, robado mientras estaban armados, secuestrado niños, despojado a los pobres de sus ahorros, engañado al público en asuntos importantes, deben ser humana y económicamente eliminados en pequeñas instituciones eutanásicas provistas de gases... La sociedad moderna no debería dudar en organizarse en relación con el individuo normal.³³

En Estados Unidos, la traducción inglesa vendió 900.000 ejemplares y alcanzó el número uno en la lista de best-sellers de no ficción del *New York Times*. Pero, a pesar del éxito del libro, su repugnante conclusión fue ampliamente ridiculizada, incluso entre los defensores de la eugenesia. *Time* calificó el libro de "desvarío salvaje" y "broma colosal". Muchas de las críticas atacaban el racismo y los métodos científicos de los argumentos de Carrel.³⁴

Un año después de su publicación en Estados Unidos, apareció en Alemania la primera traducción del polémico libro de Carrel. Para acompañar esta edición, Carrel compuso una introducción especial en la que parecía quejarse de que el incipiente programa de higiene racial de los nazis aún no había ido lo suficientemente lejos. "En Alemania, el gobierno tomó medidas enérgicas contra el aumento de las minorías, los lunáticos, los criminales", escribió. "La situación ideal sería que cada individuo de este tipo fuera eliminado cuando fuera peligroso".

En el momento de la publicación del libro, los nazis ya habían introducido la esterilización forzosa, pero la eutanasia aún no formaba parte de su programa eugenésico. En junio de 1936, el ministro del Interior alemán, Wilhelm Frick, presentó la ley de esterilización, "La ley para la prevención de enfermedades hereditarias en la posteridad". No fue hasta tres años más tarde, en 1939, cuando Hitler ordenó por primera vez el "asesinato piadoso" generalizado de enfermos y discapacitados. El programa nazi de eutanasia, cuyo nombre en clave era *Aktion T4*, se introdujo para eliminar "la vida indigna de la vida". Entre 1939 y 1945, decenas de

³³ *Ibidem*, pp. 318-319.

³⁴ Hertog, p. 276.

4. Extraños compañeros de cama

miles de alemanes "defectuosos" fueron eliminados mediante gaseado, inanición e inyección de drogas letales en seis "instituciones asesinas" psiquiátricas diferentes.³⁵

99

Tras el fin de la guerra, varios científicos y médicos nazis fueron juzgados en Nuremberg por crímenes contra la humanidad. Durante este llamado "Juicio a los Médicos", varios higienistas raciales alemanes fueron acusados de participar en atrocidades patrocinadas por el gobierno. Entre los acusados estaba el médico personal de Hitler, Karl Brandt, jefe del programa nacionalsocialista para el asesinato de retrasados mentales. Cuando le llegó el turno a Brandt de testificar en su propia defensa, alegó como justificación que el programa nazi de esterilización y eliminación de "defectuosos" se basaba en realidad en ideas formuladas en Estados Unidos. Para demostrarlo, citó el pasaje en el que se abogaba por la eutanasia del libro de Alexis Carrel *El hombre desconocido*.³⁶

Si la eugenesia radical de Carrel molestaba a Charles Lindbergh, nunca lo dijo públicamente. Al contrario, parecía enamorado de sus posibilidades. De hecho, el médico estaba ejerciendo una profunda influencia en el hombre que una vez escribió: "Yo adoraba la ciencia. Me asombraba su conocimiento".³⁷ Ahora, bajo la creciente influencia de su mentor, Lindbergh parecía abrazar la pseudociencia recién descubierta que Carrel propugnaba, y el dogmatismo justo que la sustentaba. "Ahora debería quedar grabado en nuestra conciencia que, a menos que la ciencia sea controlada por una fuerza moral mayor, se convertirá en el Anticristo profetizado por los primeros cristianos", escribió Lindbergh.³⁸

¿Fueron las ideas eugenésicas de Carrel y Lindbergh un mero producto de su época, el reflejo de una nación sometida a las ideas del darwinismo social? Según el historiador Carl Degler, "en la década de 1930 era tan difícil encontrar a un científico social estadounidense que *aceptara* una explicación racial del comportamiento humano como había sido fácil encontrarlo en 1900".³⁹ No obstante, a lo largo de su vida, la eugenesia seguiría siendo una de las pasiones perdurables de Lindbergh. Empezó a cambiar su interés por los aviones por "un interés por los cuerpos que los diseñaban y pilotaban".⁴⁰

Todos los días conducía hasta Manhattan y pasaba horas jugando en el laboratorio de Carrel. Allí escuchaba las interminables ideas del científico sobre la

³⁵ NUR, EE.UU. contra Karl Brandt y otros, Juicios contra criminales de guerra ante los Tribunales Militares de Nuremberg en virtud de la Ley nº 10 del Consejo de Control. Nuremberg, octubre de 1946-abril de 1949. Washington, D.C.: O.P.G. de EE.UU., 1949-1953. No existe un registro exacto de cuántas personas fueron asesinadas en los programas de eutanasia nazis. Las estimaciones oscilan entre 20.000 y 400.000. En su lecho de muerte, Franz Ziereis, ex comandante del campo de concentración de Mauthausen, estimó el total en 400.000 personas.

³⁶ *Ibidem*, Juicio de Karl Brandt, Prueba 78 de la defensa, presentada el 26 de junio de 1947.

³⁷ Joyce Milton, *La pérdida del Edén* (Nueva York: Harper Collins, 1993), p. 33.

³⁸ Charles Lindbergh, *Of Flight and Life* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1948), p.42.

³⁹ Bendersky, p. 262.

⁴⁰ Berg, p. 225.

4. Extraños compañeros de cama

naturaleza humana y las tendencias de la civilización moderna. Fue una época fascinante para el científico novato. En una ocasión, levantó la vista de su tubo de ensayo y encontró a Carrel enzarzado en una animada discusión con Albert Einstein sobre la percepción extrasensorial. Frente a la incesante adulación del mundo exterior, el laboratorio —como la cabina de un avión— se había convertido en un refugio acogedor. Su sensación de asombro al trabajar con el doctor aumentaba con cada día que pasaba en compañía de Carrel. "En Carrel, los valores espirituales y materiales se encontraban y se mezclaban como en ningún otro hombre que yo conozca", recuerda.⁴¹ Está claro que Carrel ejerció una gran influencia en su joven protegido, pero ambos tenían mucho en común antes incluso de conocerse. Ambos eran algo puritanos. Carrel creía que los bailes públicos, el jazz "africano", las "películas inmorales" y la sexualidad manifiesta eran peligrosos para la mente, y abogaba por la prohibición del tabaco y el alcohol. Lindbergh carecía de sentido del humor y también detestaba el tabaco y el alcohol. Compartía la opinión de Carrel de que las democracias occidentales se hallaban en una fase de deterioro, que estaban siendo minadas moral y físicamente por la vida relajada y la falta de objetivos.⁴² En los años siguientes, sus palabras y acciones indicaron que estaba de acuerdo con la filosofía de los científicos de que "hay que ayudar a los fuertes; sólo la élite hace posible el progreso de las masas".⁴³ Carrel abogaba regularmente por un consejo de individuos superiores para guiar el futuro de la humanidad. Lindbergh parecía estar de acuerdo, como pronto dejaría claro tras visitar un país donde muchas de las ideas de Carrel ya se estaban llevando a la práctica.

100

Por su parte, Carrel cultivó asiduamente su relación con Lindbergh, a pesar del escepticismo ampliamente difundido entre sus colegas de que el piloto sin credenciales científicas estuviera aportando realmente algo de auténtico valor al avance de la investigación de Carrel. De hecho, la bomba de perfusión en la que habían estado colaborando durante años resultó ser un fracaso a la hora de alcanzar su objetivo original, según el Dr. Sherwyn Warren, ex jefe de cirugía torácica del Hospital General Luterano de Chicago, que ha investigado el legado científico de Carrel. Lo más cerca que estuvo la bomba de lograr su objetivo fue un impresionante experimento de 1935 en el que consiguió mantener en funcionamiento la glándula tiroidea de un gato durante dieciocho días antes de que las células de la glándula se transfirieran con éxito a un cultivo de tejidos.⁴⁴ Por mucho que Carrel alabara la importancia de este logro, en aquella época se le prestó más atención en las publicaciones convencionales que en las revistas científicas, que prácticamente ignoraron el experimento. El primer dispositivo con éxito para la

⁴¹ CAL, *AOV*, p. 17.

⁴² Mosley, p. 220.

⁴³ *Ibidem*, p. 220.

⁴⁴ "Carrel of Discontent", discurso pronunciado en The Chicago Literary Club por Sherwyn Warren, MD, antiguo Jefe de Cirugía Torácica, Lutheran General Hospital, 8 de noviembre de 1999.

4. Extraños compañeros de cama

circulación extracorpórea durante la cirugía no se desarrollaría hasta 1953, cuando John Gibbons, de la Universidad de Pensilvania, presentó una máquina de circulación extracorpórea, basada en un principio mecánico totalmente distinto al de la llamada "bomba Lindbergh".⁴⁵ Muchos creían que Carrel exageraba su importancia, aunque el biógrafo de Carrel, el Dr. Theodore Malinin —que más tarde fue amigo íntimo y colaborador científico de Lindbergh— sostiene que la bomba abrió el camino a las investigaciones actuales que utilizan la perfusión de órganos en trasplantes quirúrgicos.⁴⁶ Dos de los principales investigadores actuales en perfusión son los doctores Frank Cerra y Wei-Shou Hu, de la Universidad de Minnesota, que desarrollaron un dispositivo pionero de hígado bioartificial para reanimar a pacientes con insuficiencia hepática. La página web de la Universidad de Minnesota afirma que su dispositivo es el "sucesor moderno de la bomba Lindbergh".⁴⁷ Pero en entrevistas separadas, tanto el Dr. Cerra como el Dr. Wei-Shou lo negaron y afirman que no están familiarizados con la bomba Lindbergh, diciendo que no es muy conocida en su campo.⁴⁸ Esto no quiere decir que las investigaciones de Carrel y Lindbergh sobre la bomba de perfusión carecieran de valor científico, sino que tal vez se exageró deliberadamente su éxito y el papel de Lindbergh. Según el Dr. Warren, "creo que Lindbergh sí contribuyó, quizá no tanto como lo habría hecho un becario posdoctoral, pero desde luego al menos tanto como un técnico de laboratorio".⁴⁹

101

Sin embargo, Carrel rara vez perdía la oportunidad de dar publicidad a su colaboración científica con Lindbergh, a quien elogiaba regularmente por su "extraordinaria" facilidad y perspicacia científica. El 1 de julio de 1935, la portada de *Time* incluso fotografió a Carrel y Lindbergh con su "corazón mecánico".⁵⁰ Muchos creían que Carrel estaba utilizando el famoso volante para atraer la atención y ganar credibilidad para sus propias ideas controvertidas. Alexis Carrel siempre había sido un creyente en la importancia psicológica de los héroes, escribiendo sobre su papel clave en "promover el crecimiento óptimo del apto."⁵¹ Lindbergh parecía bastante contento de ser utilizado. Para él, la "verdadera grandeza de Carrel residía en la penetración ilimitada, la curiosidad y el alcance de su mente, en su intrepidez de opinión, sus profundas preocupaciones por las tendencias de la civilización moderna y su efecto sobre sus semejantes".⁵²

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ "Malinin hablará de la bomba de perfusión Lindbergh", *News and Notes*, boletín de la Universidad Rockefeller, 12 de marzo de 1999, p. 2.

⁴⁷ La dirección del sitio es <http://mbbnet.umn.edu/multimedia/gal3.html> (consultado el 28 de enero de 2003).

⁴⁸ Entrevista del autor con el Dr. Wei-Shou Hu y el Dr. Frank Cerra, 11 de septiembre de 2002.

⁴⁹ Entrevista con el Dr. Sherwyn Warren por correo electrónico, 17 de septiembre de 2002.

⁵⁰ *Time*, 1 de julio de 1935, portada.

⁵¹ "Daring Lindbergh Attained the Unattainable With Historic Flight Across Atlantic", *New York Times*, 27 de agosto de 1974.

⁵² Ibid.

4. Extraños compañeros de cama

Sólo se puede especular sobre el atractivo que tuvo para Lindbergh trabajar con un científico de talla mundial. Se trataba de un hombre que había alcanzado el panteón a la edad de veinticinco años. ¿Cómo iba a superar su espectacular vuelo transatlántico en su propio campo de la aviación? Entonces llegó Carrel, que le ofreció la oportunidad de alcanzar la grandeza en un campo normalmente reservado a distinguidos eruditos. Lindbergh apenas había terminado el bachillerato y nunca había demostrado ninguna perspicacia académica; ahora trabajaba codo con codo con un Premio Nobel que le elogiaba con frecuencia en términos hiperbólicos. "Es un gran sabio", dijo Carrel a *Time* en un artículo de 1935 sobre la bomba Lindbergh, argumentando que los logros de su protegido en la aviación demostraban su grandeza. "Los hombres que consiguen cosas así son capaces de logros en todos los ámbitos". Es fácil imaginar cómo la susceptibilidad de Lindbergh a tales halagos pudo dejarle abierto a tragarse las ideas más acientíficas del doctor.

A pesar de su incuestionable habilidad mecánica, a muchos les resultaba difícil creer que Lindbergh hubiera hecho una contribución significativa a la complejísima investigación médica de Carrel. Ciertamente, pocos de los colegas de Carrel en el Instituto Rockefeller creían que Lindbergh estuviera allí como colaborador legítimo, como varios de ellos dejaron claro a la columnista de periódicos sindicados a nivel nacional Dorothy Kilgallen, que hizo público su escepticismo en su columna "La voz de Broadway", escribiendo: "El corazón Lindbergh lo es sólo de nombre. Dicen que Lindbergh simplemente prestó su nombre al experimento para popularizarlo".⁵³

102

De hecho, su contribución científica —al igual que muchos de sus logros no relacionados con la aviación— parece haber sido exagerada por amigos y partidarios que buscaban realzar la leyenda de Lindbergh. No hay duda de que trabajó incansablemente en sus experimentos, con una pasión que antes sólo había mostrado por volar. Los considerables conocimientos mecánicos necesarios para desarrollar la bomba de perfusión eran incuestionablemente de Lindbergh, a pesar del escepticismo manifestado por sus críticos. Pero muchos de los científicos del Instituto creían que carecía del rigor intelectual y la formación académica necesarios para el éxito científico, aunque publicó un artículo en la respetada revista del Instituto Rockefeller basado en su colaboración con Carrel.⁵⁴ ¿Acaso Lindbergh no era más que un mecánico competente que realizaba frecuentes ajustes técnicos en la bomba bajo la dirección de Carrel? ¿Eran ilusorias sus aportaciones científicas? En 1938, los dos hombres colaboraron en un libro, *The Culture of Organs*,⁵⁵ , en el que

⁵³ RLA, "Voice of Broadway," Alexis Carrel papers, RG2, Rockefeller Boards, Pensions, Dr. Carrel's Retirement 1938-1940, Box 51, Folder 525. El artículo apareció en abril de 1939, varios meses *antes de que* Lindbergh adoptara su impopular postura ante la guerra, por lo que, a diferencia de gran parte de la cobertura periodística posterior de sus actividades, no estaba diseñado para desacreditarle. Kilgallen utilizó la palabra "íntimos" en lugar de colegas.

⁵⁴ El 1 de septiembre de 1935, el *Journal of Experimental Medicine* publicó "An apparatus for the culture of whole organs" de C.A. Lindbergh sobre su investigación, pero no hay forma de saber cuánto o nada de este artículo fue escrito por Carrel.

⁵⁵ Alexis Carrel y Charles Lindbergh, *The Culture of Organs* (Nueva York: Paul Hoeber, Inc., 1938)

4. Extraños compañeros de cama

describen sus investigaciones conjuntas, incluidas repetidas referencias a la bomba Lindbergh. También hicieron juntos demostraciones de la bomba en varios foros científicos, impresionando a los científicos reunidos. Años más tarde, Lindbergh dijo que varios investigadores científicos le habían comentado que sus experimentos con la bomba de perfusión habían sido "prácticos". A mediados de los años 60, incluso fue invitado por el Instituto de Investigación Médica Naval de EE.UU. para duplicar sus experimentos. También informó de que Carrel y su personal utilizaron la bomba de perfusión en su Departamento de Cirugía Experimental hasta la Segunda Guerra Mundial y que se llevaron a cabo unos mil experimentos de perfusión con estas bombas antes de que se disolviera el departamento.⁵⁶ Sin embargo, curiosamente, ni un solo documento original relativo a su colaboración, incluida la correspondencia entre ambos hombres, se ha conservado en los papeles de Alexis Carrel, albergados en la Universidad de Georgetown y en los Archivos del Instituto Rockefeller, donde estarían disponibles para el escrutinio público y científico. Todos los trozos de papel, anotaciones mecánicas o científicas y correspondencia relacionados con el papel de Lindbergh en el desarrollo de la bomba de perfusión o la participación de Lindbergh en la investigación de Carrel se han omitido inexplicablemente de las colecciones. Los archiveros de ambas instituciones no saben cómo explicar su ausencia. Los archivos de Lindbergh contienen una cantidad significativa de material de investigación científica, pero sigue estando restringido y los científicos no pueden examinarlo fácilmente para determinar su valor.

Dos días antes de la Navidad de 1935, el mundo se quedó atónito al despertar y leer la noticia de que Charles Lindbergh, su esposa y su hijo de tres años habían zarpado silenciosamente la noche anterior en un carguero con destino a Inglaterra. El héroe de Estados Unidos se había autoexiliado.

103

Desde el día del secuestro de su primer hijo, tres años y medio antes, los Lindbergh habían sido acosados sin descanso por la prensa. El público estaba ávido de cualquier noticia sobre la "pareja real" de Estados Unidos y rara vez pasaba un día en que las portadas estuvieran libres de noticias sobre los Lindbergh. Durante la investigación del secuestro y el juicio de Bruno Hauptmann, los medios de comunicación se hicieron eco de todos los detalles de la saga, hasta el punto de que el juicio de O.J. Simpson llegó a cautivar la imaginación de la nación. El periodista H. L. Mencken lo llamó "la mayor historia desde la Resurrección". Los estadounidenses, escribió Lindbergh a un amigo en 1937, eran un "pueblo primitivo" que carecía de "disciplina" y tenía "bajos estándares morales... se nota en los periódicos, la curiosidad morbosa por los crímenes y los juicios por asesinato".⁵⁷

Seis meses después de que Charles Jr. fuera arrebatado de su cuna, Anne había

⁵⁶ YU, Lindbergh al padre Joseph Durkin, 20 de mayo de 1966, papeles de Lindbergh, Serie I.

⁵⁷ Cole, *CAL*, p. 38.

4. Extraños compañeros de cama

dado a luz a otro hijo, Jon. Su nacimiento debería haber ayudado a la pareja a recuperarse de su tragedia; en cambio, trajo consigo una nueva amenaza. Desde el momento en que los medios de comunicación informaron de su llegada, el nuevo bebé fue objeto de cientos de amenazas. Un aluvión de cartas advertía de que Jon era "el siguiente". La mayoría fueron tachadas de chifladas y el FBI les proporcionó protección las 24 horas del día. Pero un día, mientras Anne llevaba a su hijo a la guardería, otro vehículo chocó contra el suyo y casi se sale de la carretera. Al detenerse, un grupo de fotógrafos saltó del coche y empezó a tomar fotos del niño de tres años. Fue la gota que colmó el vaso, concluyó Anne. Había llegado el momento de abandonar Estados Unidos.

"Y así, el hombre que hace 8 años fue aclamado como héroe nacional y embajador de buena voluntad entre los pueblos del mundo, se lleva a su mujer y a su hijo para establecer, si puede, un refugio seguro en tierra extranjera", informaba en portada el *New York Times*.⁵⁸ La noticia de la partida de la familia causó conmoción en Estados Unidos. La llamada prensa legítima apuntó a los tabloides, en particular a la prensa de Hearst, a la que culpaba de haber ahuyentado a los Lindbergh. El *Christian Science Monitor* escribió que "los periódicos, más que los secuestradores, han exiliado a los Lindbergh".⁵⁹ *Time* añadía que "hace tiempo que la prensa en general llegó a la conclusión de que el verdadero Herodes del héroe Lindbergh era el periodismo amarillo."⁶⁰

Los Lindbergh eligieron Inglaterra porque les habían dicho que "los ingleses respetaban el derecho a la intimidad y que los periódicos ingleses respetaban más la ley que los nuestros".⁶¹ En su recién adoptado país, la pareja y su bebé recibieron una cálida acogida, libre del acoso que había caracterizado su estancia en Estados Unidos. "Fue muy agradable", recordaba Anne Morrow Lindbergh años más tarde. "Era muy normal. Nadie nos molestaba. En realidad, no éramos nadie para ellos. Era una vida muy feliz y normal".⁶²

Alquilaron una granja del siglo XIV, Long Barn, al distinguido escritor británico Harold Nicolson, que estaba terminando una biografía del padre de Ana, Dwight Morrow. "Lindbergh es una sorpresa", escribió Nicolson en su diario a su llegada. "Hay mucho más en su rostro de lo que aparece en las fotografías. Tiene una frente fina e intelectual, una sonrisa tímida y atractiva, el pelo al viento, una forma de mover la cabeza con desdicha, una tez transparente, unos dedos finos y nerviosos, unas maneras tímidas y de articulaciones sueltas. Parece joven, con un cierto retraso en su desarrollo. Su mujer es menuda, tímida, retraída, más bien interesada en los libros, una tragedia en la comisura de los labios".⁶³

⁵⁸ *New York Times*, 23 de diciembre de 1935, p. 1.

⁵⁹ Hertog, p. 281.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 281.

⁶¹ CAL, HOU P-145.

⁶² Entrevista con Anne Morrow Lindbergh, "Lindbergh", *American Experience*, PBS, 1990.

⁶³ Harold Nicolson, *Diaries and Letters* (Londres: Collins, 1966).

En Long Barn, la pareja consiguió por fin la preciada intimidad que Hopewell nunca les había proporcionado. "En Inglaterra se respira un aire maravilloso de paz y estabilidad", escribió Lindbergh a un amigo.⁶⁴ Estos años fueron en gran medida tranquilos. Anne empezó a escribir un libro sobre un vuelo que ella y Charles habían hecho a Extremo Oriente en 1931.⁶⁵ De vez en cuando, la pareja volaba a Francia para visitar a Alexis Carrel y su esposa, que tenían una casa allí. En la primavera de 1936, Lindbergh fue invitado a tomar el té en la embajada de EE.UU. en Londres, adonde acudió el rey Eduardo VIII con su amante, Wallis Simpson, la mujer que estaba a punto de desencadenar una crisis constitucional. Los primeros años del exilio de Lindbergh transcurrieron en una Europa en paz. Pero se cernían negros nubarrones.

El 7 de marzo de 1936, Hitler asaltó Renania, violando los términos del Tratado de Versalles, que había creado una desmilitarización permanente de la zona. Ese mismo día, se privó a los judíos alemanes del derecho a votar en las elecciones al *Reichstag*. A lo largo de la primavera, los nazis siguieron aumentando su maquinaria militar mientras Hitler anunciaba una política de reclutamiento militar, señalando al mundo que podría tener intenciones agresivas.⁶⁶

Aquella primavera en Berlín, una breve noticia en el *Paris Herald* llamó la atención de Kay Smith, esposa del agregado militar de Estados Unidos en Alemania, mientras leía mientras desayunaba. Charles Lindbergh acababa de llegar a París, donde había sido invitado por el gobierno francés a una visita de inspección de sus instalaciones aeronáuticas. Ella se lo señaló a su marido, Truman Smith, y sin saberlo puso en marcha una relación que tendría repercusiones de largo alcance.⁶⁷

Ni los biógrafos ni los historiadores que han escrito sobre los acontecimientos en los que participaron Smith y Lindbergh han intentado algo más que un examen superficial de la vida y el carácter de Truman Smith.⁶⁸ Sin embargo, es imposible apreciar plenamente el contexto histórico de estos acontecimientos sin conocer algo sobre los antecedentes del hombre que influiría tan poderosamente en Lindbergh al verse envuelto en la serie de acontecimientos que definirían para siempre su legado.

Truman Smith, nacido en 1893, era producto de la vieja stirpe de Nueva Inglaterra, ya que sus antepasados puritanos llegaron a América justo después del

⁶⁴ Berg, p. 355.

⁶⁵ El resultado sería *Norte hacia Oriente*, publicado en 1935.

⁶⁶ Holocaust Timebase, 1938, Humanitas International.

⁶⁷ HHPL, *Manuscrito inédito de Katherine Hailing Allister Smith*, p. 91.

⁶⁸ La excepción es un volumen bastante incompleto de 1984 titulado *Berlin Alert* (editado por Robert Hessen, Hoover Institution Press, 1984, Stanford) compilado por la Hoover Institution, que alberga los documentos de Smith. Este volumen pretende ser una muestra de los informes de Smith e intenta arrojar luz sobre su papel en los controvertidos acontecimientos relacionados con Lindbergh. El volumen ignora por completo el antisemitismo del propio Smith y parece intentar encubrir el papel de Smith en estos acontecimientos, pintando sus actividades de la forma más favorable posible.

4. Extraños compañeros de cama

Mayflower.⁶⁹ Nieto de un senador estadounidense e hijo de un oficial del ejército de carrera, se esperaba que Truman tuviera una carrera distinguida. Ingresó en Yale a los diecinueve años, pero su rendimiento fue mediocre, se graduó con notas mediocres y pocas perspectivas. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Smith, como tres generaciones antes que él, acudió a la llamada. Diez meses antes de que Estados Unidos entrara en guerra, fue nombrado subteniente del ejército estadounidense. Había encontrado su carrera y el tipo de entorno que le iba bien.

El ejército al que Smith ingresó en 1916 —dos años antes de la Revolución bolchevique y tres años antes de la primera aparición del *Dearborn Independent*— ya estaba impregnado de una larga tradición de antisemitismo. Las actitudes negativas y estereotipadas hacia los judíos eran especialmente frecuentes en el cuerpo de oficiales. "Aunque sin duda compartían la actitud ambivalente que la mayoría de los estadounidenses tenían hacia los judíos, los oficiales, por regla general, acentuaban lo negativo", escribe el historiador Joseph W. Bendersky en su estudio definitivo sobre el antisemitismo en el ejército estadounidense, *The Jewish Threat (La amenaza judía)*. "El concepto del judío como agitador radical y revolucionario ocupó su lugar junto a la imagen más tradicional de Shylock o su equivalente moderno, el capitalista judío explotador y sin principios".⁷⁰

Después de que el Comité Judío Americano escribiera una carta al Departamento de Guerra en 1914 quejándose del trato que recibían los judíos en el ejército, un memorándum interno escrito por un influyente coronel atacó al director del AJC, Louis Marshall, en términos descaradamente antisemitas. Los judíos como Marshall, declaraba el coronel, tenían un instinto hereditario para el dinero pero no sabían nada sobre el ejército. "El judío nunca fue ni será un soldado", escribió.⁷¹ En la época en que Smith realizó su curso de formación de oficiales en 1917, el *Manual de Instrucción del Ejército* para las Juntas de Asesoramiento Médico todavía decía. "Los nacidos en el extranjero, y especialmente los judíos, son más propensos a la malicia que los nacidos en el país".⁷²

Formado y adoctrinado en la ética del ejército, no es de extrañar que la propia actitud de Smith hacia los judíos reflejara los sentimientos a los que había estado expuesto constantemente entre sus compañeros oficiales. Años más tarde, al describir su compañía de infantería de la Primera Guerra Mundial, Smith escribió que los soldados eran una muestra representativa de la población estadounidense. Elogió a los reclutas rurales de Pensilvania como "fiabes e inteligentes". Junto a ellos luchaba un grupo de "castoffs", granjeros de Kansas y Nebraska que eran "robustos, leales y siempre fiabes". En contraste, había otro grupo de "desechados"

⁶⁹ Robert Hessen, *Berlin Alert: The Memoirs and Reports of Truman Smith* (Stanford: Hoover Institution Press, 1984), p. 3.

⁷⁰ Bendersky, p. 37.

⁷¹ *Ibidem*, p. 38.

⁷² *Ibidem*, p. 38.

4. Extraños compañeros de cama

adscritos al Cuarto de Infantería: judíos e italianos de Nueva York. Estos soldados, escribe Smith, eran los "niños problemáticos" de la compañía. En los combates de aquel año, "estos neoyorquinos desaparecieron en tropel durante cada movimiento hacia el frente, apareciendo en la cocina de la compañía días, e incluso semanas más tarde, cuando la compañía 'A' había sido relevada del frente".⁷³

106

Smith brilló durante su servicio militar en tiempos de guerra, liderando a sus hombres en varias batallas en el frente francés durante los últimos meses de la guerra. Justo después del armisticio, fue ascendido al rango de mayor, un rápido ascenso en menos de dos años, y se le asignaron tareas de enlace político en la Alemania de posguerra como parte de la fuerza ocupacional estadounidense.

Es durante este periodo cuando Smith afirma haber adquirido un conocimiento considerable del carácter alemán. Se empapó de su cultura, estudió la historia, el arte, la arquitectura, la filosofía y la política alemanas y, según sus propias palabras, se convirtió en "una autoridad en el ejército alemán de posguerra".⁷⁴ Sus astutos conocimientos sobre la situación militar y política de Alemania no tardaron en llamar la atención del cuerpo diplomático estadounidense, que en otoño de 1922 solicitó que la oficina del agregado militar "prestara" a Smith al personal político de la embajada de Estados Unidos en Berlín.

El embajador estadounidense, Alanson B. Houghton, llevaba algún tiempo observando el rápido ascenso de un nuevo movimiento político en Alemania llamado Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Houghton creía que Truman Smith, con su profundo conocimiento de los asuntos alemanes, sería la persona más adecuada para viajar a Múnich para entrevistar al nuevo y fascinante líder del partido, Adolf Hitler, y evaluar el potencial del nacionalsocialismo.

Durante la tercera semana de noviembre de 1922, Smith pasó ocho días en Baviera, donde consiguió entrevistar a más de una docena de líderes políticos, así como al príncipe heredero Rupprecht. Se le había asignado la misión de familiarizarse con el movimiento, evaluar su potencial y determinar cómo veía la élite gobernante bávara a los nacionalsocialistas. La mayoría de los alemanes con los que habló Smith describieron a Hitler como una estrella en ascenso y al movimiento que lideraba como una fuerza política en rápido crecimiento, un antídoto útil aunque extremo contra los florecientes partidos socialista y comunista que estaban ganando influencia rápidamente.⁷⁵

El 18 de noviembre, Smith tuvo por fin la oportunidad de presenciar en persona el creciente fenómeno nacionalsocialista cuando asistió a un mitin nazi callejero en el que Hitler tenía previsto pasar revista a sus Brownshirts. "Un espectáculo extraordinario", escribió Smith en su diario. "Mil doscientos de los matones más

⁷³ Hessen, p. 11.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 16.

⁷⁵ Shirer, p. 75.

4. Extraños compañeros de cama

duros que he visto en mi vida pasan revista ante Hitler al paso de la oca... Hitler, tras la revista, pronuncia un discurso. Promete que la próxima semana los nacionalsocialistas limpiarán la ciudad. Luego grita 'Muerte a los judíos', etc. y etc. ... Me reuní con Hitler y prometió hablar conmigo el lunes y explicarme sus objetivos".⁷⁶

Dos días después, Smith llegó a la residencia de Hitler — "un pequeño dormitorio desnudo en el segundo piso de una casa destartada"— donde escuchó los argumentos "contundentes y lógicos" del prometedor político.⁷⁷ Aquella tarde se convirtió en el primer diplomático estadounidense en entrevistar al futuro Führer. Smith quedó claramente prendado de su tema. "Un demagogo maravilloso", escribió en su diario. "Pocas veces he escuchado a un hombre tan lógico y fanático".⁷⁸ Este último pasaje es especialmente revelador ya que, incluso entonces, Smith no parece considerar estas cualidades como mutuamente excluyentes.

107

De regreso a Berlín, Smith dejó constancia de sus hallazgos en un detallado informe escrito. Su entrevista de noventa minutos con Hitler, reveló, le había causado una "profunda impresión". Destacó la "seriedad fanática" de su interlocutor y la estridencia de su oratoria. Cada vez que hacía una pregunta, recordaba Smith, "era como si hubiera pulsado el interruptor de un gramófono que activaba un discurso de larga duración".⁷⁹ Hitler, informó, estaba a favor de retirar la ciudadanía a todos los judíos y excluirlos de los cargos públicos. Pero entrevistas posteriores con otros líderes del movimiento llevarían a Smith a creer que "el antisemitismo era un arma de propaganda más que un objetivo básico del movimiento".⁸⁰ Más tarde, Smith se lamentaría de que hubiera deseado "que, en aquel lejano día de 1922, cuando conocí al hombre que se convertiría en el Führer del Tercer Reich, hubiera podido prever el curso de la historia".⁸¹

A pesar de las restricciones iniciales para confraternizar con el antiguo enemigo, Smith estableció un impresionante número de contactos en el recién vencido cuerpo de ejército alemán durante su primer destino, de 1920 a 1924. "Durante estos años", recordó más tarde, "me familiaricé con un número considerable de oficiales alemanes, algunos de los cuales seguirían siendo mis amigos hasta 1964".⁸² Entre sus nuevos amigos estaba Ernst "Putzi" Hanfstaengl, hijo de un próspero editor de

⁷⁶ HIA, "Hitler y los nacionalsocialistas". Cuaderno e informe del Capitán Truman Smith, Infantería, Ejército de los EE.UU., Agregado Militar Adjunto, Berlín, Alemania, describiendo una visita a Munich del 15 al 22 de noviembre de 1922. Informe. 1924, Documentos de Truman Smith, Caja 2, Discursos y escritos, 1924-1956.

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ HIA, "Hitler y los nacionalsocialistas", 15-22 de noviembre de 1922, p.7, 12 de octubre de 1960, Truman Smith Papers, Box 2.

⁸⁰ Ibid

⁸¹ HIA, "Hitler y los nacionalsocialistas", 15-22 de noviembre de 1922, p. 7, 12 de octubre de 1960, papeles de Truman Smith, Box 2.

⁸² Hessen, p. 62.

4. Extraños compañeros de cama

arte de Munich. Smith había estudiado en Yale mientras Putzi estudiaba en Harvard, pero los dos graduados de la Ivy League no se conocieron hasta después de que Smith fuera destinado a Alemania. Justo antes de regresar a Berlín al término de su exitosa misión en Baviera, Smith se encontró con Hanfstaengl y le habló de su reciente encuentro con Adolf Hitler, aconsejándole que "echara un vistazo". El 21 de noviembre, aconsejó a su amigo que asistiera a un mitin del Partido Nazi para presenciar a Hitler de primera mano. Hay versiones contradictorias sobre si Smith presentó a Putzi a Hitler o si el joven alemán se acercó al futuro Führer por su cuenta. No obstante, Putzi se sintió inmediatamente atraído por el carismático líder y su incipiente partido nacionalista. Cuatro meses después, prestó a los nacionalsocialistas la entonces enorme suma de mil dólares para convertir su periódico, el *Volkischer Beobachter*, en un diario.⁸³ Más tarde utilizaría parte de su fortuna familiar para financiar la publicación de *Mein Kampf*. Putzi mantuvo una estrecha amistad con Hitler durante años y se dice que salvó la vida del joven agitador durante el fallido *golpe de 1923* en la cervecería de Múnich.⁸⁴

Según Smith, la única otra vez que se encontró con Hitler, más de catorce años después, en una recepción para el embajador estadounidense, el Führer le preguntó: "¿No le he visto antes?". Sorprendido, Smith respondió: "Sí, Sr. Canciller, en Munich en 1922". "Ah, sí", fue la respuesta de Hitler. "Usted fue quien me presentó a Hanfstaengl".⁸⁵

108

Smith abandonó Alemania en 1924 y no volvería en calidad oficial durante más de una década. Pero en diciembre de 1932, como "experto alemán" residente del ejército estadounidense, escribió un estudio estratégico de la situación política alemana durante una estancia en la Escuela de Guerra del Ejército en Washington, D.C. En este documento, escribió que los nazis eran una fuerza política agotada, pasada su apogeo, y que era poco probable que tomaran el poder. Dudaba de que Hitler tuviera el "genio político" necesario para hacerse con el poder.⁸⁶ Tres semanas después, el Presidente Hindenburg nombró a Hitler Canciller y nació el Tercer Reich.

La metedura de pata no parece haber perjudicado la carrera de Smith, ya que fue nombrado agregado militar de Estados Unidos en Alemania dos años más tarde. En agosto de 1935, regresó a Berlín en su nuevo cargo, donde su principal responsabilidad era reunir información sobre el crecimiento del ejército alemán, incluido el desarrollo de nuevas armas.⁸⁷ A pesar de las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles, estaba claro que Alemania se estaba rearmando

⁸³ Shirer, p. 76.

⁸⁴ William E. Dodd, *Ambassador Dodd's Diary, 1933-1938* (Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1941), p. 360.

⁸⁵ HIA, "Hitler y los nacionalsocialistas", 15-22 de noviembre de 1922, documentos de Truman Smith. Caja 2, p. 9,

⁸⁶ Bendersky, p. 231; HIA, Truman Smith papers, "War College Monographs", 1932-1933, Individual Staff memoranda, Army War College Course, 1932-1933.

⁸⁷ Hessen, p. XV

4. Extraños compañeros de cama

rápidamente. Según Smith, Washington no comprendía la magnitud de la "revolución" en los métodos militares que se estaba produciendo.

El predecesor de Smith como agregado militar, el coronel Jacob Wuest, sentía repulSion por lo que describía como los "métodos terroristas" del Tercer Reich: el "ataque fanático y el odio contra los judíos desde que el nuevo régimen tomó el poder".⁸⁸ Por el contrario, Smith describiría el "antisemitismo suave" de los primeros años de los nazis en un informe que escribió para Washington.⁸⁹ Para entonces, había dado marcha atrás en su concluSion de una década antes y ahora reconocía que "Hitler era ardiente en su ideología racial y antisemita."⁹⁰ Pero Smith no creía que el análisis de la "cuestión judía" entrara dentro de su área de responsabilidad y, cautelosamente, restó importancia a la información política "para evitar un posible conflicto de opiniones con la Embajada." Probablemente se refería a lo que más tarde llamaría su "extrema dificultad" con el embajador estadounidense William E. Dodd, un New Dealer liberal y ferviente antinazi a quien Smith ridiculizaba como un "pacifista" que prestaba poca atención a los asuntos militares.⁹¹ Una vez más, su juicio fue poco astuto. De hecho, Dodd estaba horrorizado por los excesos del régimen nazi, especialmente por su trato a los judíos, y más tarde apoyó fervientemente la intervención militar estadounidense. Difícilmente la posición de un pacifista. Es más probable que la averSion de Smith por Dodd se debiera al hecho de que el embajador no era lo bastante diplomático para el gusto del agregado y no ocultaba su averSion por el régimen nazi. Más tarde, Smith cuestionó la "idoneidad de Dodd para el puesto de embajador".⁹²

Cuando asumió su nuevo cargo en 1935, las opiniones de Smith sobre los judíos parecían haberse agudizado desde su viaje inicial a Alemania una década antes. Una muestra de su correspondencia, informes oficiales y memorandos internos revela que, aunque no aprobaba personalmente el trato brutal que los nazis daban a los judíos alemanes, sin duda compartía algunas de sus ideas sobre la cuestión judía. Smith creía claramente que la "judería internacional" ejercía demasiado poder. Su influencia, señalaría, impregnaba la sociedad estadounidense, donde los judíos ejercían un importante "control".⁹³

109

La filosofía racial nazi no era tan descabellada, concluyó, hi un detallado análisis de 1939 sobre el tema de la doctrina racial nacionalsocialista, compara a los nazis co "el habitante blanco medio de Alabama o Georgia pero con un sentimiento racial hacia el judío más que hacia el negro".⁹⁴

⁸⁸ Bendersky, p. 229.

⁸⁹ NARA, MID, Truman Smith, "Antisemitismo en Alemania", expediente n° 2657-B-801.

⁹⁰ Bendersky, p. 237.

⁹¹ Hessen, p. 79.

⁹² *Ibidem*, p. 79.

⁹³ Bendersky, p. 237.

⁹⁴ NARA, "Anti-Semitism in Germany" (Antisemitismo en Alemania), 12 de enero de 1939, RG 165, Box 1640, File #2657-B-801, p.2.

4. Extraños compañeros de cama

Como muchos de sus colegas del cuerpo de oficiales durante este periodo, Smith "veía a la Alemania nazi a través del filtro del comunismo".⁹⁵ Cualquier crítica de sus excesos, creía, debía tener en cuenta consideraciones políticas prácticas. Los nazis eran extremistas capaces de una gran brutalidad, pensaba; había que evitar sus métodos. Pero también eran la mejor esperanza para contener la amenaza comunista y, por tanto, podían resultar útiles. Del mismo modo, Smith parece haberse tragado entera la propaganda generalizada que circulaba entre sus colegas y que vinculaba a los judíos con el bolchevismo internacional. "Es un hecho", escribe en su análisis de 1938 "Antisemitismo en Alemania", que "mientras que durante la Guerra Mundial y en la década siguiente el pueblo alemán se empobreció, el elemento judío en Alemania consiguió aumentar notablemente su riqueza, ganar influencia dentro del gobierno... Igualmente importante fue el papel de los judíos en las revoluciones rusa, alemana, bávara y húngara... Además, las tendencias internacionales del comunismo parecían converger exactamente con las tendencias internacionales de la judería".⁹⁶ A continuación, Smith vincula los orígenes del Partido Nazi a una reacción popular en Alemania contra "este brusco y rápido aumento de la influencia judía".⁹⁷ En cuanto a la persecución sistemática y en constante aumento de los judíos alemanes, Smith consideraba que podía excusarse siempre que el objetivo de la furia nazi fuera la Unión Soviética y no Estados Unidos.

No hay constancia de que Smith leyera nunca los *Protocolos de los Sabios de Sión*, que circulaban por el Departamento de Guerra en la época de su formación como oficial en 1917. Pero hay pruebas de que era un gran admirador de una descarada obra de antisemitismo que era casi igual de infame en el canon de la literatura del odio: *Fundamentos del siglo XIX*, de Houston Stewart Chamberlain. Chamberlain era un germanófilo inglés y yerno del compositor antisemita Richard Wagner. En 1899 escribió los Fundamentos, una de las obras a las que se atribuye desde hace tiempo haber ayudado a los nazis a formar sus teorías raciales sobre los judíos. Los alemanes, escribió Chamberlain, son una "raza superior" destinada a gobernar el mundo; los judíos, por el contrario, son una raza mestiza y los

⁹⁵ Bendersky, p. 230.

⁹⁶ NARA, "Anti-Semitism in Germany," RG 165, Box 1640, File #2657-B-801, p. 2. Hasta cierto punto, este sentimiento parece ser Smith interpretando el sentimiento de Hitler. Sin embargo, en otras partes, deja claro cuándo no está de acuerdo con el punto de vista de los nazis. En este contexto, parece estar de acuerdo en que el ascenso del comunismo coincidió con el ascenso de la judería internacional. En cualquier caso, no cabe duda de que expresó sentimientos similares a lo largo de su carrera.

⁹⁷ *Ibid.* En cierto modo, el análisis de Smith sobre la habilidad con la que los nazis explotaron el antisemitismo alemán fue bastante brillante. Sería injusto decir que estaba de acuerdo con la mayoría de las actitudes de los nazis hacia los judíos o con sus recetas sobre cómo abordar el "problema judío". Pero está claro que sus informes no contenían suficiente alarma ni enfatizaban adecuadamente el peligro que representaba el antisemitismo nazi, especialmente desde que estuvo presente en un mitin en 1922 en el que oyó a Hider pedir "Muerte a los judíos". Al igual que Lindbergh, parecía creer que el extremismo nazi podía canalizarse para el bien mayor de eliminar el bolchevismo soviético.

4. Extraños compañeros de cama

corruptores de la cultura alemana. En 1923, Chamberlain escribió a Hitler una carta de admiración casi extática. "De un solo golpe has transformado el estado de mi alma", escribió. "Que Alemania en su hora de necesidad haya producido un Hitler da testimonio de su vitalidad. Ahora por fin puedo dormir tranquilo y no tendré necesidad de despertarme de nuevo. Que Dios te proteja".⁹⁸

110

Años más tarde, Truman Smith expresaría su admiración por el trabajo de Chamberlain en una carta a su amigo John Beaty, él mismo un influyente escritor antisemita que creía que "los líderes sionistas mundiales se habían hecho con el control de la Cristiandad". En su carta, Smith instaba a Beaty a leer los *Fundamentos del siglo XIX* y destacaba el capítulo sobre los judíos como "definitivo".⁹⁹ En este capítulo, titulado "La entrada del judío en la Historia", Chamberlain condena a los judíos como "una raza asiática", el enemigo natural de todos los arios, que están comprometidos con los judíos en una guerra racial y espiritual por la supervivencia de la civilización occidental.¹⁰⁰

Es posible que Smith endureciera su actitud hacia los judíos a principios de los años treinta mientras asistía a la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos, una institución diseñada para desarrollar "los cerebros del ejército", de la que salía más del 50 por ciento de todos los futuros generales del ejército.¹⁰¹ Desde 1920, los oficiales que asistían a la Escuela recibían un flujo constante de conferencias en las que se ensalzaba el racismo científico, se condenaba la inmigración y se describía a los judíos como una cultura extranjera estrechamente vinculada al bolchevismo. Los acontecimientos geopolíticos casi siempre se enmarcaban en términos raciales. Según un estudio estratégico de la Escuela Superior de Guerra, las características raciales rusas "no conducían a la eficiencia militar o industrial" porque eran una mezcla de "Oriente y Occidente", la raza blanca mezclada con la amarilla. Su "falta de cultura y lógica de razonamiento... muestran la sangre mongola".¹⁰² Los conferenciantes señalaban con frecuencia a los judíos en particular como inferiores debido a sus características raciales "peculiares".

Mientras digería las nocivas ideas *de las Fundaciones* y racionalizaba el programa antisemita de Hitler, la esposa de Smith, Kay, parece haberse formado su propia impresión favorable del Reich. En el diario que escribió durante su estancia en Alemania, se queja de que los estadounidenses siempre esperaban que "describiera los horrores" de la Alemania nazi cuando regresaba a Estados Unidos. Lo atribuía a la tendencia de los medios de comunicación a destacar únicamente los "problemas judíos" e ignorar el "lado favorable" de Alemania. Al fin y al cabo, señala, Alemania

⁹⁸ Holocaust Timebase, 1923, Humanitas International.

⁹⁹ UOL, papeles de John Beaty, carta del coronel Truman Smith a John O. Beaty, 24 de marzo de 1955, archivo de correspondencia recibida.

¹⁰⁰ Bendersky, p. 238.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 171

¹⁰² *Ibidem*, p. 263.

4. Extraños compañeros de cama

vuelve a ser segura porque "todos los borrachos, vagos, homosexuales, etc. habían sido metidos en campos de concentración".¹⁰³ También parece compartir algunas de las opiniones antisemitas de su marido: "Empiezo a pensar que Hitler tiene razón: al fin y al cabo, un judío sólo es judío y nacional cuando están en juego sus intereses. Ciertamente los judíos de América, donde les hemos dado todo, ahora que ha llegado la prueba, están demostrando ser judíos y no americanos."¹⁰⁴ Al igual que Lindbergh y su marido, parece considerar a los judíos como una raza extranjera, antiamericana y antipatriótica porque intentaban arrastrar a Estados Unidos a una guerra con Hitler.

111

Al igual que en su anterior destino, Truman Smith no perdió tiempo en renovar viejas amistades y hacer nuevos amigos entre sus homólogos del cuerpo de oficiales alemanes. Hasta cierto punto, se trataba probablemente de un enfoque estratégico. La mejor información de inteligencia se podía obtener a menudo mientras se tomaban unas copas o en uno de los cócteles a los que Kay y él eran invitados todas las noches. Pero Smith también sentía verdadera simpatía por los alemanes y admiraba su forma de hacer las cosas. Una de sus tareas como agregado militar era recabar información sobre la creciente fuerza de *la Luftwaffe*, la fuerza aérea alemana dirigida por Hermann Goring. Smith creía disponer de una evaluación precisa de la expansión de los ejércitos alemanes: gráficos de batallas, unidades identificadas, listas de oficiales, etc. Pero había tenido mucho menos éxito a la hora de obtener datos similares sobre la aviación alemana. La información de que disponía era "fragmentaria y poco sistemática en el mejor de los casos".¹⁰⁵ Estaba profundamente preocupado, convencido "de que Göring planeaba una *Luftwaffe* poderosa" y de que no estaba lejos el día en que los modernos aviones con nuevos y potentes motores harían su aparición en los cielos alemanes.¹⁰⁶

Así que cuando se enteró de que Charles Lindbergh había visitado una fábrica de aviones francesa en la primavera de 1936, Truman Smith vio una oportunidad. Es importante señalar que gran parte de la información disponible sobre lo que ocurrió a continuación —y gran parte de lo que ya han escrito historiadores y biógrafos— procede de los relatos personales de Charles Lindbergh y Truman Smith, la mayoría de ellos facilitados mucho después de los hechos en cuestión, en un momento en que ambos hombres estaban ansiosos por dar una imagen favorable de sus actividades.¹⁰⁷ Por ello, estos hechos merecen un examen más detenido.

Según la versión de Smith, en un principio concibió la idea de invitar a

¹⁰³ HHPL, *Memorias inéditas de Katherine Hollings Smith*, 1939-45, p. 3.

¹⁰⁴ *Ibidem*, "Diario".

¹⁰⁵ Hessen, p. XVI.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 85.

¹⁰⁷ Smith afirmaba con frecuencia que los registros que documentaban estos acontecimientos habían sido "destruidos" durante la guerra o confiscados por los rusos, por lo que tuvo que confiar en sus recuerdos y en los de Lindbergh (véase Hessen, 109). Afirma que no llevó un diario durante 1937, el año en que se produjeron los acontecimientos más importantes de su colaboración.

4. Extraños compañeros de cama

Lindbergh a Alemania como excusa para tener acceso a las fábricas aéreas alemanas con el fin de evaluar los progresos de la aviación alemana. En aquel momento, mayo de 1936, se estaban llevando a cabo elaborados preparativos para exhibir el nuevo régimen en los Juegos Olímpicos de Verano de Berlín, programados para agosto de ese año. Cuando Alemania obtuvo la organización de los Juegos en 1931, aún faltaban dos años para que Hitler tomara el poder. Pero poco después de la ascension nazi en 1933, se hizo evidente que los Juegos Olímpicos de 1936 iban a convertirse tanto en una herramienta para ensalzar las virtudes del Tercer Reich como en un acontecimiento deportivo.

Un año después de la llegada de los nazis al poder, los antifascistas estadounidenses lanzaron una enérgica campaña presionando a Estados Unidos para que boicoteara los Juegos de Berlín. El debate fue acalorado. El presidente del Comité Olímpico Estadounidense (COA), Avery Brundage, conocido antisemita y admirador de Hitler,¹⁰⁸ se opuso al boicot, argumentando que "los Juegos Olímpicos pertenecen a los atletas y no a los políticos".¹⁰⁹ Pero las políticas antisemitas del Reich ya habían tenido un impacto significativo en el deporte alemán, ya que los atletas judíos fueron expulsados sistemáticamente de los clubes y asociaciones deportivas. Julius Streicher, editor del periódico antisemita nazi *Der Sturmer*, escribió: "No malgastamos palabras aquí... Los judíos son judíos. Y no hay lugar para ellos en el deporte alemán... Alemania es la patria de los alemanes, no de los judíos".¹¹⁰

112

La opinión generalizada era que no se permitiría a los judíos competir por Alemania en los Juegos, lo que llevó al juez Jeremiah Mahoney, presidente de la American Amateur Athletic Union, a protestar porque Alemania había infringido las normas olímpicas que prohíben la discriminación por motivos de raza y religión. En su opinión, la participación significaría un respaldo al Reich de Hitler.¹¹¹

En 1935, durante el fragor del debate sobre el boicot, el cónsul estadounidense en Berlín intervino con sus propias opiniones, escribiendo al secretario de Estado en Washington: "Para el Partido y para la juventud de Alemania, la celebración de los Juegos Olímpicos en Berlín en 1936 se ha convertido en el símbolo de la conquista del mundo por la doctrina nacionalsocialista. Si los Juegos no se celebrasen en Berlín, sería uno de los golpes más graves que podría sufrir el prestigio nacionalsocialista."¹¹² Ese mismo año, una encuesta de Gallup reveló que el 43% de

¹⁰⁸ "Marty Glickman's Stolen Medal", *Chapters in American Jewish History*, American Jewish Historical Society, capítulo 81.

¹⁰⁹ Exposición del Museo Conmemorativo del Holocausto de EE.UU., "Olimpiadas de Berlín de 1936".

¹¹⁰ "Berlín, 1936: En las Olimpiadas, logros de los valientes en un año de cobardía", *Washington Post*. 6 de julio de 1996, p. D1.

¹¹¹ Ibid.

¹¹² "China: A Dangerous Decision", editorial. *National Review Online*, 6 de agosto de 2001. <http://www.nationalreview.com/6aug01/editorial080601a.shtml> (consultado el 10 de abril de 2003).

4. Extraños compañeros de cama

los estadounidenses se oponía a la participación de Estados Unidos en los Juegos.¹¹³ A medida que la campaña de boicot cobraba impulso, Brundage presionaba para que los Juegos se mantuvieran en Alemania. En el panfleto del AOC "Juego limpio para los atletas estadounidenses", argumentaba que los olímpicos estadounidenses no debían involucrarse en "el actual altercado judío-nazi". Más tarde alegraría la existencia de una "conspiración comunista judía" para mantener a Estados Unidos fuera de los Juegos.¹¹⁴ Al final, Brundage prevaleció. El COA votó a favor de la participación después de que los nazis se comprometieran a no prohibir la competición a los atletas judíos.

El 25 de mayo de 1936, poco más de dos meses antes de la ceremonia de inauguración olímpica prevista, Truman Smith escribió una carta a Lindbergh, a quien nunca había conocido. "En nombre del General Göring y del Ministerio del Aire alemán", Lindbergh fue debidamente invitado a inspeccionar los nuevos "establecimientos civiles y militares" alemanes. Desde el punto de vista americano, Smith escribió: "Considero que su visita aquí sería de alto beneficio patriótico. Estoy seguro de que harán todo lo posible por mostrarle más de lo que nos mostrarán a nosotros".¹¹⁵

A día de hoy, no está claro por qué Smith invitó a Lindbergh en nombre de Goring, el segundo al mando de Hitler. Normalmente, un diplomático puede transmitir o reenviar una invitación, pero en este caso no fue así. Smith no pasó por ningún canal oficial estadounidense antes de cursar la invitación y no consta que sus superiores la aprobaran de antemano. No es casualidad que cursara la invitación en un momento en que su adversario, el embajador William Dodd, se encontraba fuera del país, de visita en Estados Unidos. Es muy probable que Dodd hubiera vetado el plan de haber sido consultado, ya que no toleraba ninguna actividad que, en su opinión, pudiera fortalecer el régimen de Hitler. Años más tarde, Smith afirmaría que decidió por iniciativa propia dirigirse al Ministerio del Aire alemán y sugerir una visita de Lindbergh. Al recibir una respuesta positiva, se encargó de invitar al aviador sin consultar a Washington. "Sólo después de que Lindbergh aceptara venir (yo) tenía intención de informar a Washington de sus planes", explicó.¹¹⁶

113

Lindbergh estaba claramente entusiasmado ante la perspectiva, escribiendo a su madre: "Comparativamente se sabe poco sobre el estado actual de la Aviación en Alemania, así que espero con gran interés ir allí."¹¹⁷

La invitación original sugería que Lindbergh llegara a Alemania el 26 de junio y se quedara alrededor de una semana. Lindbergh respondió por escrito el 5 de junio y

¹¹³ "Dame las llaves, por favor", *Journal of Sport History*, Vol. 18. No. 2, verano de 1991.

¹¹⁴ Exposición del Museo Conmemorativo del Holocausto de EE.UU., "Olimpiadas de Berlín de 1936".

¹¹⁵ HLA, Smith a Lindbergh, 25 de mayo de 1936, Colección Truman Smith, Correspondencia Lindbergh.

¹¹⁶ HLA, Truman Smith, "Air Intelligence Activities (With special reference to the services of Colonel Charles A. Lindbergh, Air Corps)". Colección Truman Smith, Caja 1, Actividades de Inteligencia Aérea, p. 21.

¹¹⁷ Berg, p. 356.

4. Extraños compañeros de cama

aceptó la invitación, pero dijo que no estaba disponible en las fechas propuestas. Sugirió dos fechas alternativas: entre el 21 de julio y el 5 de agosto, o después del 25 de agosto.¹¹⁸ Una semana más tarde, Smith solicitó una reunión con el coronel Hanesse, del Ministerio del Aire alemán, y propuso una visita de Lindbergh a partir del 22 de julio. Regresaría a Inglaterra el 1 de agosto, que coincidía con la inauguración de los Juegos Olímpicos.

Para "consternación" de Smith, el coronel alemán insistió en que Lindbergh asistiera a la ceremonia olímpica inaugural como invitado especial de Goring, según recordó Smith en 1956, cuando intentaba justificar estos hechos.¹¹⁹ Es casi imposible creer que Smith pudiera haber cursado una invitación para que Lindbergh visitara Alemania en una fecha que coincidía con los Juegos y no saber que se esperaba la asistencia de la figura más célebre del mundo. Ciertamente, las fechas sugeridas por Lindbergh habrían hecho posible una visita de una semana a partir del 22 de julio, lo que le habría permitido partir tres días antes de la ceremonia inaugural. ¿Por qué se prolongó su visita hasta el 1 de agosto, dando a los nazis la oportunidad de explotar su presencia en los Juegos?

Ante la oposición internacional a lo que el mundo llamaba "las Olimpiadas nazis", el régimen de Hitler ansiaba desesperadamente legitimidad y Smith sabía mejor que nadie que Lindbergh podía proporcionársela. En años posteriores, Smith escribió con frecuencia sobre su temor inicial de que "los alemanes tuvieran la intención de utilizar la visita de Lindbergh principalmente para sus propios fines propagandísticos".¹²⁰ Sin embargo, fue él quien negoció el acuerdo para entregar el heroísmo encarnado, y en el proceso dio a los nazis una pieza vital para organizar los Juegos como uno de los mayores golpes propagandísticos del siglo XX. Si Smith sospechaba que Lindbergh iba a ser utilizado por los nazis, podría haber organizado fácilmente una visita más corta o haber cambiado las fechas. Curiosamente, un relato escrito posteriormente por el propio Smith contradice por completo su explicación de que la aparición de Lindbergh en las Olimpiadas fue involuntaria, y que el aviador estadounidense asistió a los Juegos sólo por insistencia de los nazis. En este relato, escrito a mediados de los años cincuenta, Smith parece admitir que presentó a los nazis la idea de invitar a Lindbergh a los Juegos porque parecía una oportunidad irresistible para complacer a los generales *de la Luftwaffe*. "Tenía (mi) impresión de que al Ministerio del Aire alemán nada le gustaría más que ganarse el favor de Hitler presentando al mundialmente famoso aviador como invitado especial de la *Luftwaffe* en los Juegos Olímpicos", escribió. Smith señala que estaba "claro que los nazis buscaban atraer a los juegos a celebridades de todo el mundo".¹²¹ Con

¹¹⁸ HLA, Truman Smith, "Air Intelligence Activities (With special reference to the services of Colonel Charles A. Lindbergh, Air Corps)". Colección Truman Smith, Caja 1, Actividades de Inteligencia Aérea, p. 91.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 27.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 19.

¹²¹ *Ibid.*

4. Extraños compañeros de cama

esto en mente, procedió a ponerse en contacto con el ministerio del aire alemán. Aquí parece reconocer que fue originalmente idea suya, y no de los nazis, que Lindbergh asistiera a las Olimpiadas. Esta inquietante contradicción es sólo una de las muchas incoherencias inexplicables que plantean interrogantes sobre las verdaderas motivaciones de Smith.

114

La noticia de que un héroe americano iba a visitar el festival de propaganda olímpica de Alemania no podía llegar en peor momento. Roger Strauss, copresidente de la Conferencia Nacional de Cristianos y Judíos de Estados Unidos, telefoneó inmediatamente a Lindbergh para instarle a que no fuera, señalando que la propaganda alemana interpretaría la visita como un gesto de aprobación del régimen nazi.¹²² Pero Charles y Anne Lindbergh hicieron caso omiso de su ruego, despegaron de Inglaterra en un avión alquilado y aterrizaron en el aeropuerto militar de *Staaken*, en Berlín, el 22 de julio de 1936, para iniciar su visita de once días. Allí les esperaba un pequeño comité de recepción compuesto por varios altos cargos del Ministerio del Aire alemán, varios agregados militares estadounidenses y el representante personal de Goring. También estaba presente Truman Smith, quien, junto con su esposa Kay, se había ofrecido a alojar a los Lindbergh en su apartamento de Berlín durante su visita. Un grupo de chicos alemanes se acercó al avión para dar la bienvenida a la pareja cuando salieron a la pista. Los muchachos se detuvieron, chasquearon los talones y levantaron los brazos en señal de saludo nazi. Saludaron a los distinguidos visitantes con las primeras palabras que los Lindbergh oirían en suelo alemán: "*Heil Hitler*".¹²³

Los alemanes estaban desesperados por evitar alienar a los visitantes internacionales, minimizando deliberadamente el lado más oscuro de su régimen. En la preparación de los Juegos, los nazis habían eliminado todos los signos visibles de sus medidas antijudías en un esfuerzo por mostrar la mejor cara ante el mundo. Sin embargo, el némesis de Smith, el embajador William Dodd, advirtió a los estadounidenses que no se dejaran engañar por la fachada, informando a Washington de que los judíos alemanes esperaban "con temor y temblor" el final de la tregua olímpica. Tres días antes, las autoridades alemanas habían informado a Gretel Bergmann, una atleta judía que había igualado el récord femenino alemán de salto de altura y era la favorita para la medalla de oro en la prueba, de que se le denegaba la plaza en el equipo olímpico.¹²⁴

115

Reconociendo la mejor manera de ganarse el favor de Lindbergh, la invitación de Smith había prometido a la celebridad, reacia a la publicidad, una visita que le

¹²² Wayne S. Cole, *Charles A. Lindbergh and the Battle Against American Intervention in World War II* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1974), p. 34.

¹²³ "Lindberghs Arrive For German Tour", *New York Times*, 23 de julio de 1936, p. 1; Anne Morrow Lindbergh, *The Flower & the Nettle* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1976), p. 82.

¹²⁴ Exposición del Museo del Holocausto de EE.UU., "Olimpiadas de Berlín de 1936".

4. Extraños compañeros de cama

permitiría "más intimidad a su persona de la que pueda tener una visita en cualquier parte del mundo".¹²⁵ Tres meses antes, a las 20:44 del 3 de abril de 1936, Bruno Richard Hauptmann fue ejecutado en la silla eléctrica por el secuestro y asesinato del bebé Charles, lo que provocó otro ataque a la intimidad de la pareja por parte de una prensa ansiosa por registrar su reacción. El historiador Arthur Schlesinger diría más tarde de Lindbergh que "lo que le atraía de la Alemania nazi era que la prensa conocía su lugar y él sabía que podía ir a la Alemania nazi sin sufrir ese tipo de incesante e intolerable inquisición y vigilancia...".¹²⁶ Pero los nazis no tenían intención de desaprovechar el valor publicitario de la visita de la famosa estadounidense. Como escribe Susan Hertog, biógrafa de Ana, "Adolf Hitler estaba seguro de que Charles Lindbergh personificaba [el futuro del Tercer Reich]. Su alta estatura, su cabello arenoso, sus penetrantes ojos azules lo convertían en la quintaesencia de la raza aria. Los nazis no podrían haber construido una encarnación más elocuente de su visión".¹²⁷

La promesa de privacidad quedó en el olvido. Durante los diez días siguientes, Lindbergh fue perseguido por periodistas y fotógrafos decididos a registrar todos sus movimientos durante un itinerario repleto de visitas sociales y recorridos de inspección por importantes fábricas de aviones. Era la primera vez que se permitía a un estadounidense ver los nuevos bombarderos en picado alemanes, una prueba impresionante del creciente arsenal aéreo de Goring. Entre los periodistas que informaron sobre la visita de Lindbergh se encontraba una reportera alemana llamada Bella Fromm, columnista del periódico berlinés *Vossische Zeitung*. Cuando regresaba a su apartamento cada noche, anotaba los acontecimientos del día en su diario. En su anotación del 26 de julio, Fromm describe a un Lindbergh aparentemente disfrutando de las atenciones de sus anfitriones nazis:

El coronel parecía completamente hechizado por los honores que se le habían tributado desde su llegada a Alemania. Escuché varias de sus conversaciones. Era evidente que disfrutaba del protagonismo. Sus palabras llevan a la conclusión de que no sólo tiene una buena opinión de la aviación alemana, sino que también simpatiza inequívocamente con la nueva Alemania... En el Ministerio de Aviación se hacen bromas. Dicen que no le gusta la publicidad, pero que disfrutó siendo fotografiado con los oficiales alemanes y americanos... Alex [von Blomberg, hijo del Ministro del Reichswehr] me dijo que todos los oficiales que habían estado en contacto con Lindbergh informaron unánimemente de que es muy ingenuo y está profundamente impresionado por el jaleo que le ha montado Berlín... Un oficial con una lengua especialmente afilada dijo: "Si allí tuvieran un partido

¹²⁵ HLA, Truman Smith Papers, Lindbergh Correspondence, Smith a Lindbergh, 25 de mayo de 1936.

¹²⁶ Entrevista con Arthur Schlesinger, "Lindbergh", *American Experience*, PBS, 1990.

¹²⁷ Hertog, p. 293.

4. Extraños compañeros de cama

nacionalsocialista y unas SA y SS, Lindbergh seguro que se presentaría como jefe de grupo".¹²⁸

116

Tomando nota del acceso sin precedentes que se le había concedido a Lindbergh a las instalaciones aeronáuticas alemanas, Truman Smith describiría más tarde el primer viaje de Lindbergh a Alemania como un "tremendo éxito" y un "golpe de inteligencia". Parece que nunca se preguntó por qué los nazis concedieron magnánimamente este acceso único en primer lugar.

El 1 de agosto, un día antes de su nueva fecha de partida, Lindbergh se sentó en el palco del Estadio Olímpico de Goring, mientras 100.000 aficionados rugían de emoción ante el magnífico espectáculo de la ceremonia inaugural que se celebraba en el campo de abajo. Mientras el desfile de naciones desfilaba, la única atleta de ascendencia judía que representaba a Alemania era la esgrimista medio judía Helene Mayer, a quien se permitió competir como gesto para apaciguar a Occidente. Mayer acabaría consiguiendo la medalla de plata en la competición individual femenina de florete y, como todos los demás medallistas alemanes, hizo el saludo nazi en el podio.¹²⁹ A pocas filas de distancia de donde Lindbergh observaba la pompa en el campo, Adolf Hitler estaba sentado en su propio palco. En su carta a Smith, Lindbergh había expresado su deseo de conocer a Hitler, pero no hay constancia de que llegaran a verse. Dos días antes, el Führer había confiado a su arquitecto jefe, Albert Speer: "En 1940 los Juegos Olímpicos tendrán lugar en Tokio. Pero después tendrán lugar en Alemania para siempre, en este estadio".¹³⁰

El 2 de agosto, Carlos y Ana abandonan Alemania, claramente vigorizados por su visita de once días al Reich. Al día siguiente, el capitán del ejército alemán Wolfgang Fuerstner, jefe de la Villa Olímpica, se suicidó tras ser apartado del servicio militar activo por su ascendencia judía. La participación de Fuerstner en el comité organizador de las Olimpiadas había sido aplaudida durante mucho tiempo por los funcionarios estadounidenses que se oponían al boicot olímpico y argumentaban que no se estaba excluyendo a los judíos del equipo alemán. Cuando terminaron los Juegos, dos semanas más tarde, Alemania había salido victoriosa, con ochenta y nueve medallas, la mayor cantidad de todos los países. Y lo que era más importante, los nazis habían logrado su objetivo de dar un rostro humano a la nueva Alemania. "Hitler convirtió los Juegos Olímpicos en un deslumbrante éxito propagandístico para su bárbaro régimen", escribió William Shirer en *The Rise and Fall of the Third Reich*. En su libro *Los Juegos de Hitler*, el historiador Duff Hart-Davis señaló que los nazis fueron capaces de proyectar la imagen de "un lugar perfectamente normal, en el que la vida transcurría tan agradablemente como en cualquier otro país

¹²⁸ "Los nazis apostaron por Lindbergh", *PM*, 12 de octubre de 1941, p. 10.

¹²⁹ Exposición del Museo del Holocausto de EE.UU., "Olimpiadas de Berlín de 1936".

¹³⁰ *Ibid.*

europeo".¹³¹

117

Pero nadie parecía más impresionado por lo que había presenciado que el propio Lindbergh. Sus defensores afirmarían más tarde que, en aquella época, Lindbergh apenas conocía la brutalidad del régimen nazi. Sólo después de *la Noche de los Cristales*, según el argumento, el mundo comprendió el verdadero alcance de la brutalidad de Hitler. Pero hay pruebas considerables de que Lindbergh conocía bien la odiosa naturaleza del régimen en el momento de su visita en julio de 1936. En marzo de 1934, cuando Lindbergh aún trabajaba con Alexis Carrel en Nueva York, 20.000 estadounidenses —entre ellos una amplia representación de líderes cristianos y judíos— se agolparon en el Madison Square Garden para asistir a un gigantesco simulacro de juicio contra el gobierno nazi. Testigo tras testigo declararon sobre la persecución de los judíos llevada a cabo desde que los nazis tomaron el poder un año antes. Entre tanto, los judíos alemanes habían sido excluidos de los cargos públicos, la función pública, el periodismo, la radio, la agricultura, la enseñanza, el cine y el teatro. Colectivamente, la multitud "acusó" al gobierno de Hitler de "crímenes contra la civilización". El juicio fue noticia de portada en todo el país.¹³² "Declaramos", decía el acta de acusación, "que el gobierno de Hitler está obligando al pueblo alemán a retroceder de la civilización a un despotismo anticuado y bárbaro que amenaza el progreso de la humanidad hacia la paz y la libertad, y es una amenaza actual contra la vida civilizada en todo el mundo".¹³³ En los años siguientes, los medios de comunicación estadounidenses habían escrito con frecuencia sobre el salvajismo del régimen: la quema de libros, la persecución, las leyes raciales. Pocos estadounidenses desconocían la doctrina nazi. Y aún menos la aprobaban, según una serie de encuestas realizadas en todo el país a mediados de la década de 1930.

Cuando los Lindbergh llegaron para su visita en julio de 1936, escribe Shirer, "los judíos habían sido excluidos por ley o por el terror nazi —este último a menudo precedido por el primero— del empleo público y privado hasta tal punto que al menos la mitad de ellos carecían de medios de vida".¹³⁴ Las leyes de Nuremberg del 15 de septiembre de 1935 habían privado a todos los judíos alemanes de la ciudadanía alemana y los habían designado como "súbditos".¹³⁵

¿Cómo reaccionaron los Lindbergh ante estos acontecimientos y es posible que desconocieran la verdadera naturaleza del régimen de Hitler? En una carta a su madre, escrita tres días después de regresar a Inglaterra tras la visita de julio de 1936, Anne Lindbergh revela que, en efecto, conocía bien los excesos de sus

¹³¹ "China: A Dangerous Decision", editorial, *National Review Online*, 6 de agosto de 2001. <http://www.nationalreview.com/6aug01/editorial080601a.shtml> (consultado el 10 de abril de 2003).

¹³² Shirer, p. 323.

¹³³ "Los nazis 'condenados' por 20.000 en un mitin". *New York Times*, 8 de marzo de 1934, p. 1,

¹³⁴ Shirer, p. 323.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 323.

4. Extraños compañeros de cama

anfitriones alemanes. "En mi mente hay grandes manchas borrosas e incómodas de averSiOn hacia [los nazis]", escribe. "Su trato a los judíos, su brutalidad, su estupidez, su regimentación. Cosas que detesto tanto que apenas sé si la eficacia, la unidad, el espíritu que se desprenden de ello pueden merecer la pena."¹³⁶ Charles, por su parte, escribió una carta algo defensiva en septiembre de 1936 a su antiguo mecenas,¹³⁷ el filántropo judío Harry Guggenheim, en la que afirmaba: "No es necesario que le diga que no estoy de acuerdo con la situación judía en Alemania".¹³⁸ Pero públicamente no ofreció tal descargo. A la prensa inquisitiva le dijo poco sobre sus impresiones del nuevo régimen. Sin embargo, en una carta a su asesor financiero Harry Davison unos meses más tarde, Lindbergh escribió sobre Hitler:

118

Con todo lo que criticamos, es sin duda un gran hombre, y creo que ha hecho mucho por el pueblo alemán. Es un fanático en muchos aspectos, y cualquiera puede ver que hay una cierta cantidad de fanatismo en la Alemania actual. Hitler es sin duda un gran hombre que ha hecho mucho por el pueblo alemán. Por otra parte, Hitler ha logrado resultados (buenos además de malos) que difícilmente podrían haberse logrado sin cierto fanatismo.¹³⁹

Al igual que su esposa, el apoyo de Lindbergh a Alemania no estaba exento de reservas. En una carta a su amigo Henry Breckinridge, se quejaba de "los casos de increíble estupidez que parecen surgir constantemente entre sus acciones". Pero en conjunto, la situación le parecía "alentadora... más que deprimente", añadiendo que Alemania le parecía un "factor estabilizador" en aquel momento. "Parece haber un espíritu en Alemania que no he visto en ningún otro país", escribió.¹⁴⁰

En una serie de correspondencia posterior a su visita a Alemania en 1936, Lindbergh insinúa por primera vez su desprecio por la democracia y su admiración por la dictadura, expresando una actitud que parece hacerse eco de las opiniones de su mentor ideológico Alexis Carrel, que creía en el "gobierno de las élites". "¿Qué miden los derechos del hombre o de una nación?" escribió Lindbergh a Davison. "¿Nos engañamos a nosotros mismos cuando intentamos dirigir nuestros gobiernos contando el número de cabezas, sin pensar en lo que hay dentro de ellas?"¹⁴¹

La mayoría de sus biógrafos y varios historiadores han intentado discernir cómo Lindbergh pudo salir de su primera visita a Alemania tan impresionado por Hitler y

¹³⁶ AML, *The Flower dr The Nettle*, carta de Ana a su madre, fechada el 5 de marzo de 1936, p. 101. A su regreso de Alemania, Ana pareció sentir un breve respeto por el Führer cuando escribió a su madre: "Hitler, empiezo a sentirlo, es un gran hombre... un visionario que realmente quiere lo mejor para su país y en general tiene una viSiOn bastante amplia". Censuró esta carta de sus documentos publicados.

¹³⁷ La fundación de Guggenheim había patrocinado su gira nacional en el Spirit of St. Louis tras el vuelo de 1927.

¹³⁸ LC, papeles de Harry Guggenheim. Correspondencia, Lindbergh a Guggenheim, 15 de septiembre de 1936; YU, Lindbergh a Guggenheim, 15 de septiembre de 1936, papeles de Lindbergh, Serie I.

¹³⁹ YU, Lindbergh a Harry Davison, 23 de enero de 1937, papeles de Lindbergh, Serie I.

¹⁴⁰ YU, Lindbergh a Col. Henry Breckinridge, 23 de septiembre de 1936, papeles de Lindbergh, Serie I.

¹⁴¹ Ibid.

4. Extraños compañeros de cama

los logros del Tercer Reich. En 1998, tras realizar diez extensas entrevistas con Anne Morrow Lindbergh —la mujer que mejor le conocía-, la biógrafa de Anne, Susan Hertog, explicó el atractivo:

Claramente, Carlos veía el Tercer Reich como la encarnación de sus valores; ciencia y tecnología aprovechadas para la preservación de una raza superior, físicamente capaz y moralmente pura. ... La igualdad social y política, junto con una prensa sin control, había producido una degeneración moral... No despreciaba tanto la democracia como al hombre común, a las masas incultas y debilitadas... Para Charles, la Alemania de Hitler era una nación de verdadera virilidad y determinación. El fuerte liderazgo central de un Estado fascista era la única esperanza de restaurar un orden mundial moral.¹⁴²

En el único relato público que Lindbergh hizo de su primera visita a Alemania, publicado cuarenta años después de los hechos en su autobiografía, aportó su propia explicación: "La vitalidad organizada de Alemania fue lo que más me impresionó, la incesante actividad de la gente y la convencida dirección dictatorial para crear las nuevas fábricas, aeródromos y laboratorios de investigación...".¹⁴³

Cuando regresó a Inglaterra, Lindbergh se lanzó inmediatamente a la tarea de aprovechar su recién descubierta admiración por Alemania. Inició una correspondencia sostenida con amigos y familiares sobre sus impresiones del Tercer Reich, sus logros en aviación y los logros de Hitler. Estaba deseando volver.

¹⁴² Hertog, p. 324.

¹⁴³ CAL, *AOV* p. 147.

CAPÍTULO 5. ODIO POR PROXIMIDAD



Henry Ford recibe la más alta condecoración civil del Tercer Reich, la Gran Cruz del Águila Alemana, en julio de 1938.

El último día de 1927 —exactamente seis meses después de que Henry Ford pusiera fin a la campaña antisemita del *Dearborn Independent*— el periódico dejó de publicarse definitivamente. Unos días después, mientras el personal recogía los archivos, Ernest Liebold preguntó a su jefe si deseaba vender las rotativas ahora que ya no eran necesarias. Según la historia oral de la empresa de Liebold, Ford respondió: "No, no las venda. Hice un trato con esos judíos y no han cumplido su

5. Odio por poderes

parte del acuerdo. Puede que tenga que volver a perseguir a esos judíos".¹

Su sentido de los negocios aparentemente prevaleciente, Ford nunca llevó a cabo esta amenaza, al menos no públicamente. Lo que estaba en juego era la supervivencia de la empresa que había logrado convertir en un gigante corporativo. Desde su introducción en 1908, el Modelo T había sido el pilar de la Ford Motor Company, vendiendo millones de coches en todo el mundo durante dos décadas. Pero en 1927, el coche de moda había quedado obsoleto. Chevrolet había introducido su propio y elegante modelo para competir con el dinosaurio de Ford, y las ventas del buque insignia de la compañía estaban en declive.

Durante años, Ford se había resistido obstinadamente a las súplicas de sus socios para introducir una nueva línea o modernizar el Modelo T. Una historia posiblemente apócrifa contaba que Ford decía a sus socios: "Podéis pintar el Modelo T del color que queráis, siempre que sea negro". Los rumores generalizados de un boicot judío no oficial agravaron unas perspectivas de ventas ya de por sí sombrías. Finalmente, en 1926, Ford autorizó a regañadientes el desarrollo del primer automóvil nuevo de la compañía en dos décadas, el coche que se conocería como "Modelo A". El futuro de la empresa dependía del éxito de esta nueva línea. Los responsables de la empresa estaban ansiosos por que ningún obstáculo impidiera el regreso de Ford a la preeminencia en el mundo del automóvil. El hijo de Ford, Edsel, estaba especialmente preocupado por el futuro de su primogenitura. Se cree que fue Edsel quien finalmente convenció a su padre para que pusiera fin a la cruzada de siete años contra los judíos.

124

Años más tarde, Liebold afirmaría: "Creo que Edsel presionaba bastante por las pérdidas financieras que sufría el periódico, y creo que la cuestión judía provocó el boicot del coche. A muchos de nuestros propietarios de flotas, así llamados, sus financiadores les dijeron que debían comprar coches Chevrolet en lugar de Ford. Creo que el departamento de ventas se quejaba amargamente del efecto que la publicación de los artículos judíos tenía en el negocio."²

Ford estaba ansioso por aliviar cualquier resentimiento persistente en la comunidad judía. Con este fin, la compañía tomó la decisión de destinar 150.000 dólares —un asombroso 15 por ciento de su presupuesto promocional de 1927— a la publicidad del nuevo Modelo A en periódicos judíos estadounidenses, a pesar de que los judíos representaban menos del 2 por ciento de la población de Estados Unidos en aquella época.³ De hecho, en apariencia, Ford estaba cumpliendo su reciente promesa de enmendar su campaña antisemita. Sus esfuerzos dieron resultado casi de inmediato.

¹ HFM, historia oral de Liebold. Es difícil tomar al pie de la letra cualquier cosa de la historia oral de Liebold pero, dados los acontecimientos posteriores y otros relatos contemporáneos, no es en absoluto improbable que estas palabras fueran pronunciadas por Ford.

² HFM, historia oral de Liebold, p. 504.

³ Lewis, p. 146. La empresa no se anunciaba en ningún otro periódico étnico.

5. Odio por poderes

Muchos de los lectores del *Independent* se indignaron por la disculpa. Algunas de las cartas del público que figuran en los archivos de la empresa acusan a Ford de "ponerse amarillo", vender su "primogenitura por un plato de gachas" y ser "un renunciante lamentable". Pero el 80% de las cartas que recibió en 1927 fueron escritas por judíos que alababan su "valiente y varonil declaración" y su "amplitud de carácter y amplitud de miras".⁴ Un rabino de Nueva York escribió: "Me alegro de que los sentimientos de mis hermanos cesen de ahora en adelante hacia un hombre que ha hecho tanto por un país amado por todos nosotros."

El 16 de enero* de 1928, sólo dos semanas después de que el *Dearborn Independent* suspendiera su publicación, Henry Ford visitó personalmente a Louis Marshall, el antiguo director del Comité Judío Americano, que había mediado en su disculpa y retractación seis meses antes. Al término de su reunión de dos horas, Marshall dijo a los periodistas que creía que las disculpas de Ford habían sido totalmente sinceras:

El Sr. Ford me dijo personalmente cuánto lamentaba lo ocurrido. Dijo que mientras el *Dearborn Independent* había estado construyendo su campaña, él no había sido consciente de ello. Desde que se publicó su retractación, me dijo el Sr. Ford, ha estado haciendo todo lo posible para remediar el daño que estos ataques han causado. Toda la retractación, me dijo, había sido un alivio inconmensurable para él y le había quitado una pesada carga de encima. Parecía especialmente satisfecho de que los judíos de América hubieran aceptado su retractación con tanto entusiasmo y alegría. Me dijo que nunca había tenido nada en contra de los judíos como judíos.⁵

125

Según Marshall, Ford le había asegurado que el *Dearborn Independent* había dejado de existir, que su editor William Cameron ya no estaba al servicio de Ford y que el propio Ford había destruido todos los ejemplares de *The International Jew* que pudo encontrar.⁶ Pero la noticia del despido de Cameron debió de sorprenderle a él mismo, porque siguió presentándose a trabajar todos los días.

Como parte de su acuerdo extrajudicial con Aaron Sapiro, Ford había prometido despedir tanto a Cameron como a Liebold. Pero, como pronto quedó claro, Ford no tenía intención de despedir a los dos hombres que tan fielmente le habían servido en su cruzada contra la amenaza judía. Sin embargo, para dar la impresión de que estaba cumpliendo con el espíritu de la disculpa, Ford despidió oficialmente a Cameron como editor del *Independent* poco después de que se publicara la

⁴ *Ibíd.*, p. 146.

⁵ "Marshall dice que Ford lo siente sinceramente", *New York Times*, 17 de enero de 1928.

⁶ Puede que Marshall declarara públicamente que creía en la sinceridad de Ford, pero el perdón sólo llegó hasta cierto punto. Cuando Ford le regaló un nuevo Modelo A al final de la reunión, Marshall rechazó la oferta. "Lo rechazé respetuosamente, informándole de mi devoción por la locomoción a pie", escribió Marshall a su hijo.

5. Odio por poderes

retractación y lo reasignó discretamente a otras tareas. De hecho, Ford ni siquiera se había molestado en informar a su leal adjunto antes de emitir la disculpa, como supo un periodista de *New York Times* cuando le llamó para pedirle un comentario. "Todo esto es nuevo para mí", declaró un sorprendido Cameron, "y no puedo creer que sea verdad".⁷

De nuevo el recaudador de fondos de Hitler, Kurt Ludecke, cuyas afinidades antisemitas con Cameron habían suscitado una especie de amistad desde que se dejó caer por primera vez por las oficinas del Independent en 1922 para expresar su aprecio por la cruzada de Ford, dos años antes de su infructuosa petición de fondos en nombre del partido nazi.

En 1927, Ludecke vivía en Windsor, Ontario, justo al otro lado de la frontera canadiense de Detroit, a la espera de emigrar a Estados Unidos, y él también se había quedado atónito cuando conoció la noticia de la retirada de Ford. Aunque había abandonado toda esperanza en Ford", recordó Ludecke más tarde, "nunca esperé que uno de los hombres más ricos del mundo estuviera dispuesto a repudiar a su editor y a hacer una reverencia tan humillante a los judíos". Decidido a llegar al fondo del asunto, corrí a Dearborn para atrapar a Cameron antes de que pudiera hacerse invisible".⁸

Cuando llegó al despacho de Cameron, Ludecke se enfrentó a su "desamparado" amigo y le exigió saber por qué Ford había aceptado aquella humillación. "Debes forzar su mano", suplicó el agente nazi. "Puedes convertir todo esto en una ventaja para la causa de todos nosotros si tienes las agallas".

126

Cameron se mostró indeciso. "Aún no sé lo que voy a hacer", respondió, "pero lo que es seguro es que, por mi parte, nunca me retractaré. Lo que he escrito se mantendrá. Todo el asunto es un misterio para mí. Conozco a Ford demasiado bien como para no estar absolutamente seguro de que las opiniones expuestas (en los artículos) siguen siendo las tuyas y de que piensa hoy como siempre".⁹

Ludecke intentó una última apelación. Si era cierto que Cameron había publicado los artículos de buena fe después de una cuidadosa investigación de los hechos, con el consentimiento explícito de Ford, entonces el editor judío debía hacerse oír. El mundo le escucharía.

El alegato de Ludecke debió de tener un efecto inspirador porque, en palabras del autor Neil Baldwin, William J. Cameron —expulsado de su púlpito de matón— resurgió "cual ave fénix de las cenizas del condenado periódico de Henry Ford y encontró un nuevo escenario para su filosofía durante los quince años siguientes".¹⁰ Poco después de ser destituido de la dirección del *Dearborn Independent*, Cameron

⁷ *New York Times*, 1 de junio de 1927

⁸ Ludecke, p. 313.

⁹ *Ibidem*, p. 314.

¹⁰ Baldwin, p. 267.

5. Odio por poderes

tuvo un nuevo trabajo.¹¹ Asumió la presidencia de una nueva organización que había cofundado recientemente, llamada Federación Anglosajona de América. La Federación se había comprometido a llevar a cabo la filosofía del movimiento israelita británico, al que Cameron se había adherido desde hacía mucho tiempo.

Los israelitas británicos suscribían una extraña teología que postulaba la creencia de que los anglosajones, y no los judíos, eran los verdaderos hijos de Israel, "el verdadero Pueblo Elegido", y que Jesús no era judío. Según los "hechos" inscritos en las grandes pirámides de Egipto, los anglosajones descendían de las diez tribus perdidas de Israel, mientras que los judíos descendían de los malvados judíos. El odio a los judíos era aceptable porque era la manifestación de una antigua "batalla de justicia" entre los hijos arios de Israel y sus antagonistas judíos, un tema que había surgido ocasionalmente en el *Dearborn Independent* bajo la dirección de Cameron. Por ejemplo, en una ocasión había escrito que la "propaganda" defensiva judía estaba infectando la fe del "clero no instruido", llevándolo "por mal camino". En otro número, se citaba al líder israelita británico William Pascoe Goard proclamando: "No hay espacio suficiente tanto para Israel como para Anglosajonia."¹²

Bajo la presidencia de Cameron, la nueva Federación parece haber tomado el relevo del desaparecido *Dearborn Independent*. Desde sus oficinas en el céntrico Fox Building de Detroit, la organización vendía y distribuía una serie de panfletos antisemitas con títulos como: "La cuestión judía", "La raza sierva" y "El pronóstico profético del destino de Israel". Pero su bestseller con diferencia fue una reedición de la primera traducción inglesa de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.¹³

No está claro si Cameron actuaba por voluntad propia en esta nueva empresa o a instancias de Henry Ford. Los registros de la Ford Motor Company revelan que nunca fue apartado de la nómina, sino que simplemente se cambió su cargo a "Director de Relaciones Públicas". De hecho, durante la década de 1930, cuando sus actividades antisemitas en la Federación estaban en su punto álgido, Cameron fue asignado para presentar una emisión de radio nacional conocida como la *Ford Sunday Evening Hour*. Cada semana, se le daba una secuencia de seis minutos para discutir "asuntos de interés y preocupación nacional", intercalados entre "música de tema familiar, con interpretación majestuosa".

127

En su emisión inaugural, Cameron prometió que la compañía Ford no tenía "ninguna teoría que propagar... ningún hacha política que moler... ningún propósito partidista de interés alguno". Pero, aunque guardó silencio sobre el tema de los judíos, a menudo utilizó lo que sus críticos llamaban un "sermón de seis minutos" para atacar las políticas de la Administración Roosevelt, refiriéndose a una de las cosas que más le gustaban a Henry Ford, el New Deal. No es sorprendente que este

¹¹ Albert Lee afirma que fue unas semanas después, Neil Baldwin afirma que fue tres años después.

¹² Expediente Lindbergh del FBI, FOIA, "Memo re: Anglo-Saxon Federation", J. Edgar Hoover a Wendell Berge; *PM*, 14 de agosto de 1940, p. 8; Lee, pp. 88-90; Baldwin, pp. 264-267.

¹³ HFM, Acc. 1, Box 122, Judaism 1930-1942, 'Anglo-Saxon Federation', por Boake Carter; Lee, p. 89.

5. Odio por poderes

fuera también uno de los temas favoritos de la Federación Anglosajona. Uno de los panfletos más populares de la federación, "The Two Sticks Which Became One" ("Los dos palos que se convirtieron en uno"), declaraba: "La actual administración ha llevado al poder a más judíos de los que se habían visto nunca en este gobierno, y no siempre del tipo adecuado".¹⁴ Una de las diatribas de Cameron contra la administración inspiró incluso a los pro-Roosevelt United Auto Workers a responder en verso:

*¿Crees, Henry Ford, explotador
Puedes comprar con este tipo de cosas
El agradecimiento y la buena voluntad de miles
¿Que no tienen casi suficiente?
Así que podrías conservar tu música
Y cierra la boca del viejo Cameron
Porque mientras disfrutamos de tu música
No tenemos tiempo para tus tonterías.*¹⁵

No hay pruebas de un vínculo financiero directo entre la Federación Anglosajona y la Ford Motor Company. Pero uno de los discursos radiofónicos de Cameron sobre la Ford se reprodujo posteriormente en *Destiny*, la revista mensual de la Federación, lo que sugiere al menos un vínculo informal.¹⁶

Como Cameron seguía llevando dos sombreros —llevando a cabo sus actividades antisemitas en la Federación durante la semana mientras actuaba como la voz de Ford cada domingo por la noche a través de una cadena nacional de radio¹⁷—, las voces judías de protesta se hicieron cada vez más fuertes. En 1934, Samuel Untermyer, jefe de la Liga Antinazi No Sectaria, se quejó en una carta a Ford de que algunos funcionarios de su empresa participaban en "actividades consideradas antijudías". Poco después, el título de "Presidente" de Cameron fue eliminado silenciosamente de la lista oficial de directivos de la Federación Anglosajona, y reimpresso un mes más tarde como "Director de Publicaciones".¹⁸ En este puesto, coordinó la distribución de la mayor cantidad de literatura antisemita que América había visto desde los días del Independent.

128

Al igual que Cameron, Ernest Liebold también se había ofrecido públicamente como lo que él llamaba un "sacrificio" a los líderes judíos que habían negociado la

¹⁴ HFM, Richard Gustadt a Harry Bennett, 31 de diciembre de 1941, Acc. #nº 1, Caja 122, Judaísmo, 1930-1942.

¹⁵ Lewis, p. 328.

¹⁶ *PM*, 20 de septiembre de 1940, p. 14.

¹⁷ Antes de la guerra, *Ford Sunday Evening Hour* se emitía en la cadena de radio CBS y en la Canadian Broadcasting Corporation, hasta que la CBC decidió que el programa tenía demasiadas motivaciones políticas y lo eliminó.

¹⁸ *PM*, 20 de septiembre de 1940, p. 14.

5. Odio por poderes

retractación de Ford en 1927. Según los términos del acuerdo, Cameron y Liebold serían despedidos de la empresa y la disculpa de Ford se publicaría textualmente en el *Dearborn Independent*. Nada de esto ocurrió. Oficialmente, Liebold fue despedido como director general del *Independent*. Pero como el periódico había pactado una tregua con los judíos, ya no tenía ningún interés en trabajar allí de todos modos. Su trabajo como secretario personal de Ford, la fuente de su poder real dentro de la empresa, permaneció intacto.

Entre las otras concesiones significativas que Ford había aceptado en su acuerdo de conciliación figuraba el compromiso de poner fin a la distribución mundial de *El judío internacional*. En apariencia, Ford parecía estar cumpliendo esta promesa. Menos de un año después de la disculpa de 1927, se envió una carta a cada uno de los editores internacionales del libro en la que se pedía que no se utilizara el nombre de Ford en relación con su publicación y que se destruyeran los ejemplares que quedaran en imprenta. Sin embargo, pronto se hizo evidente que las cartas tenían poco o ningún efecto. Las ediciones del libro en otros idiomas siguieron proliferando, todas ellas con el nombre de Ford en la portada.

En 1932, un editor brasileño escribió a Ford solicitando la compra de los derechos de traducción al portugués. Liebold respondió rápidamente con la útil información de que no era necesario ningún permiso porque "el libro no tiene derechos de autor en este país".¹⁹ No mencionó la retractación de Ford. La editorial brasileña imprimió 5.000 ejemplares. Finalmente, con la aprobación tácita de Liebold, millones de copias del tratado de odio circularon por todo el mundo en más de catorce idiomas.

Cada vez que el rabino Leo Franklin escribía a Ford para protestar por la distribución continuada del libro, Liebold enviaba a los editores culpables una carta de protesta de aspecto oficial, diseñada para apaciguar las críticas de la comunidad judía. Sin embargo, tal y como Liebold pretendía, estas cartas no sirvieron de mucho para frenar el flujo de *El judío internacional* hacia nuevos mercados.

En ningún lugar fue tan bien recibido como en Alemania. Cuando Hitler tomó el poder en 1933, *Der International Jude* ya iba por la vigésimo novena edición. Su editor en Leipzig, Theodor Fritsch, era él mismo un notorio escritor antisemita que ha sido descrito como "el antisemita alemán más influyente antes de Hitler".²⁰

En Alemania, la publicidad del libro exaltaba a Ford, proclamando: "En América ya no existe hoy la cuestión judía y Henry Ford es el hombre valiente que la ha expuesto... A este lado del océano, este problema avanza hacia una solución segura, y para los alemanes tiene un significado especial leer los juicios de uno de los más grandes y exitosos americanos."²¹ Pero había una salvedad. En una nota insertada en

¹⁹ Lewis, p. 148.

²⁰ Su libro más popular e influyente, *Handbuch der Judenfrage* (Manual de la cuestión judía), se convirtió en lectura oficial en las escuelas alemanas tras la llegada de Hitler al poder.

²¹ Baldwin, p. 273.

su edición, Fritsch refuta la afirmación de Henry Ford de que hay judíos "buenos" y "malos"; además, afirma que no comparte la creencia de Ford de que algún día "los ojos de los judíos se abrirán a sus errores". A los ojos de Fritsch, todos los judíos eran intrínsecamente malos y no tenían salvación.²²

129

Cuando se descubrió que una docena de librerías alemanas de Nueva York vendían abiertamente la traducción alemana durante los años treinta, un furioso rabino Leo Franklin telefoneó a Liebold para exigirle que tomara medidas inmediatas para detener la circulación. Los alemanes, señaló Franklin, estaban ahora "utilizando al Sr. Ford... con la mayor eficacia" en su resurgente "campaña de antisemitismo".²³ Liebold aseguró al rabino que se ocuparía del asunto. Lo que no le dijo a Franklin fue que, al recibir la petición de Ford de cesar y desistir de la publicación en alemán de *El judío internacional* en 1928, Fritsch le había escrito diciendo que sólo aceptaría destruir sus últimos 9.000 ejemplares si Ford le compensaba por la pérdida de ingresos en que incurriría, unos relativamente modestos 40.000 *marcos alemanes*. "Se perderían bienes mentales inestimables para la humanidad", se quejó el editor alemán a Ford. "La publicación de este libro sigue siendo la acción más importante de su vida". ¿Cómo, preguntó, pudo Ford ceder ante el poder financiero de los judíos? ¿Cómo "pudo convertirse en el gato de los supresores más peligrosos de la humanidad?"²⁴

Liebold había expresado sentimientos similares y simpatizaba totalmente con el argumento de Fritsch. "Entendemos perfectamente el asunto y esto responde completamente a nuestra reciente pregunta", respondió Liebold, satisfecho de poder afirmar que había hecho el esfuerzo.²⁵ Fritsch, como era de esperar, tomó esto como una luz verde para continuar con la publicación.

Hacía tiempo que el secretario de Ford había dejado clara su postura. Liebold ayudó mucho a una lectora de Filadelfia que escribió expresando su deseo de ver *El judío internacional* traducido al alemán. "Deseamos comunicarle que el Volumen Uno de *El judío internacional* ha sido publicado en Alemania y puede obtenerse en *Hammerververlag* (Theodor Fritsch) en Leipzig. Como hemos prestado toda nuestra atención al problema en los Estados Unidos, no contemplamos la publicación de este libro en lenguas extranjeras, prefiriendo dejar esto en manos de la gente de los respectivos países en los que les pueda resultar beneficioso."²⁶

El 16 de mayo de 1933, el rabino Franklin escribió a Ford sugiriéndole que reafirmara públicamente su disculpa de 1927 para inculcar a Fritsch su repudio de *El judío internacional*. En una conversación telefónica con Franklin, Ford accedió a hacerlo y pidió al rabino que redactara una declaración para su firma. Pero poco

²² *Ibidem*, p. 272.

²³ *Ibidem*, p. 272.

²⁴ HFM, Acc. 285, Box 572; Gelderman, p. 235.

²⁵ HFM, Liebold a Fleine, 27 de noviembre de 1933, Acc. 285, Box 1769, Folder: Frankl-Frar.

²⁶ HFM, Acc. 285, Caja 572.

5. Odio por poderes

después de acceder a esta petición, el rabino se sorprendió al recibir una amable nota de Liebold, supuestamente en nombre de Ford, negándose a firmar la declaración. No obstante, Liebold aseguró a Franklin que Ford no había cambiado de actitud: cualquiera que atacara a los judíos en su nombre lo hacía sin su bendición y con su "desaprobación definitiva".²⁷

130

En muchos países, *El judío internacional* estaba demostrando ser una fuerza cada vez más influyente. En una carta de 1933 a Liebold, el director de Ford Alemania, Edmund Heine, escribió que El judío *internacional* había gozado del respaldo del gobierno desde que los nazis tomaron el poder y que era un factor importante para educar a la nación "para que entendiera el problema judío como debía entenderse".²⁸ De hecho, en muchas ediciones aparecían fotos de Henry Ford y Adolf Hitler uno al lado del otro en la portada. Por la misma época, en Sudamérica, que era testigo de un floreciente movimiento nazi, empezaban a circular las primeras traducciones al español bajo el título *El Judío Internacional*.

Había llegado el momento de que la dirección nacional de la comunidad judía estadounidense entrara en liza. El 5 de diciembre de 1933, Alfred Cohen, presidente de B'Nai Brith, escribió a Liebold para deplorar la edición argentina de *El judío internacional*, que no sólo publicaba el nombre de Ford en la portada, sino también su foto. Como la mayoría de las ediciones en lenguas extranjeras, esta versión fue impresa en Alemania por Theodor Fritsch y distribuida en el extranjero para promover la causa nazi. En su carta a Liebold, Cohen insistía en que era "el momento oportuno para que el Sr. Ford declinara su responsabilidad por la traducción de este libro al español y negara su autoría". Además, exigió que Ford condenara lo que se estaba haciendo en su nombre y pusiera fin a "este último intento de preocupar, acosar y desacreditar al pueblo judío."²⁹ Una vez más, Liebold dio largas al asunto, respondiendo que "no parece el momento oportuno para tal manifestación pública".³⁰

La frustración de la comunidad judía fue en aumento. Sus dirigentes se preguntaban abiertamente si Ford estaba violando deliberadamente el acuerdo de 1927. No hay pruebas de que Liebold mostrara nunca las cartas de protesta a su jefe, pero es casi seguro que Ford conocía la controversia. En diciembre de 1933, consideró oportuno declarar a la defensiva al *American Hebrew* que "no odio a los judíos. Nunca he conocido a Hitler". Increíblemente, en el mismo artículo Ford continúa diciendo: "Nunca he contribuido ni directa ni indirectamente con un centavo a ninguna actividad antisemita en ningún lugar. Los judíos tienen su lugar en la estructura social mundial, y lo ocupan noblemente. Tengo amigos judíos —

²⁷ Ibid.

²⁸ HFM, EC Heine a Ernest Liebold, 7 de noviembre de 1933, Acc. 285, Box 572.

²⁹ HFM, Cohen a Liebold, 5 de diciembre de 1933, Acc. 1, Box 122, Judaism, 1930-1942.

³⁰ HFM, Liebold a Cohen, 29 de noviembre de 1933, Acc. 1, Box 122, Judaism, 1930-1942.

5. Odio por poderes

muchos de ellos— en mis asociaciones empresariales".³¹

Incluso si Liebold perseguía unilateralmente su propia agenda antisemita clandestina, es difícil creer que Ford no lo aprobara. En su historia oral de la empresa, el químico jefe de Ford, J.L. McCloud, recordaba: "Sé que, aunque [Ford] acabó retractándose de las declaraciones del *Dearborn Independent*, nunca cambió sus opiniones personales... Un día me dijo, refiriéndose a un abogado que conocía, que era judío. Lo dijo de la manera más vengativa que jamás he oído expresarse al Sr. Ford. Me di cuenta entonces de que cuando dijo eso, era lo peor que podía decir de ese hombre".³² McCloud creía que "Liebold sólo actuaba como una bandera roja delante de un toro".³³

131

El 25 de marzo de 1933 se inició un revelador intercambio de correspondencia entre un detective privado de Nueva York llamado Casimir Palmer y un profesor de negocios de la Universidad de Harvard, Nathan Isaacs. Palmer e Isaacs habían trabajado juntos ya en 1918, cuando ambos eran agentes de la

División de Inteligencia Militar de Estados Unidos en la época en que Boris Brasol también trabajaba allí. Después de que Palmer abandonara el MID, fue reclutado por Brasol para trabajar en la agencia de detectives de Ernest Liebold, desenterrando información incriminatoria sobre judíos prominentes para difundirla en el *Dearborn Independent* de Liebold. Ahora, más de una década después, Isaacs era un destacado líder de la comunidad judía estadounidense, presidente del movimiento sionista Mizrachi, y Palmer dirigía su propia agencia de detectives privados en Nueva York.

En su carta del 25 de marzo, Palmer llama la atención de Isaacs sobre las actividades de su antiguo colega Boris Brasol y su asociación con Ernest Liebold. "Parece que no Ford personalmente, sino Liebold, estaba interesado en las actividades de Brasol", escribe. "La información [que] obtuvo del Sr. Brasol, el Sr. Liebold la compartió con su viejo amigo Franz von Papen, vicescanciller de Alemania. El Sr. Liebold, por cierto, es un antisemita convencido y partidario de los monárquicos alemanes".³⁴

La asociación entre Liebold y von Papen citada por Palmer es otro eslabón crucial para establecer los vínculos políticos de Liebold con los nacionalsocialistas. Franz von Papen fue canciller de la República de Weimar anterior al nazismo y ejerció una enorme influencia en 1932 y 1933 para ayudar a Hitler a consolidar su poder. Inmediatamente después de ser nombrado canciller, Hitler nombró a von Papen vicescanciller del nuevo gabinete nazi, lo que le convirtió en uno de los colaboradores

³¹ *American Hebrew*, diciembre de 1933.

³² HFM, historia oral de J. L. McCloud, p. 405 y p. 348.

³³ *Ibid.*

³⁴ AJCA, Colección Nathan Isaacs, Casimir Palmer a Nathan Isaacs, .25 de marzo de 1933.

5. Odio por poderes

más poderosos del Führer. En 1914, antes de que Estados Unidos entrara en la Primera Guerra Mundial, von Papen había sido destinado a la embajada alemana en Washington como agregado militar. Desde este puesto, supervisó una operación masiva de espionaje alemán destinada a evitar que Estados Unidos entrara en la guerra, hasta que fue expulsado por las autoridades estadounidenses como espía en 1915. Este periodo coincide con la aventura del Barco de la Paz de Henry Ford; además, el mandato de von Papen como jefe de espionaje estadounidense del Kaiser se produce justo antes de que el propio Ernest Liebold fuera identificado por la inteligencia militar estadounidense como espía alemán. Es concebible, incluso probable, que Liebold informara a von Papen durante este periodo, y que éste fuera el comienzo de la relación a la que se refiere Casimir Palmer en su carta.

132

En esta carta, enviada sólo dos meses después de que Hitler fuera nombrado canciller, Palmer se muestra claramente alarmado por el hecho de que sus antiguos socios, Liebold y Bra— sol, tuvieran ahora acceso a los niveles más altos del gobierno de Hitler. "¿No va siendo hora de que se investiguen las actividades de Boris Brasol, Henry Ford, Ernest Liebold... y otros que difunden propaganda antijudía?", escribió. "Hasta el día de hoy, esos tipos han estado trabajando horas extras para culpar de algo a los judíos y no lo han conseguido".³⁵ Una semana más tarde, después de que Isaacs le contestara expresando su preocupación por los recientes intentos de grupos derechistas alemanes estadounidenses de detener una serie de concentraciones antinazis previstas, Palmer le escribió otra carta. "Sé que la mayoría de los patriotas alemanes no saben nada contra los judíos y no han podido probar [ningún] acto subversivo contra ellos", escribió. "Es por esta razón que los hitlerianos y otros antisemitas veneran a Boris Brasol como su benefactor. Fue Boris Brasol quien contribuyó en gran medida a su 'conocimiento'. Toda la inteligencia hitleriana se basa en los documentos de Brasol y otros reunidos a través de Ernest G. Liebold, secretario general de Henry Ford."³⁶

En 1933, con cinco semanas y 4.000 millas de diferencia, dos hombres asumieron el liderazgo de sus respectivos países. Adolf Hitler, nombrado canciller de Alemania el 30 de enero; y Franklin Delano Roosevelt, investido presidente de Estados Unidos el 4 de marzo.

La DepreSion había devastado las economías de ambos países y jugó un papel decisivo en la elevación de los dos líderes. Los alemanes estaban convencidos de que la receta nazi de fascismo y militarismo curaría su miseria económica; a los estadounidenses se les prometió un "New Deal" que les sacaría de la suya. Pero mientras los alemanes no tuvieron oportunidad de expresar su oposición al nuevo régimen —los nazis impusieron una brutal dictadura totalitaria poco después de

³⁵ Ibid.

³⁶ AJCA, Colección Nathan Isaacs, carta de Casimir Palmer a Nathan Isaacs, 29 de marzo de 1933.

5. Odio por poderes

tomar el poder-, en Estados Unidos nacieron docenas de organizaciones opuestas a Roosevelt, muchas de ellas dedicadas a llevar el fascismo de Hitler a las costas americanas. Casualmente o no, muchas de ellas tenían su sede en Detroit, el patio trasero de Henry Ford.

La amenaza del nazismo apenas había calado en la conciencia estadounidense. Pero en el corazón de Estados Unidos se estaba proyectando una sombra que se dejaría sentir durante años. Ya en 1924, Estados Unidos había sido testigo de su primera señal de fascismo autóctono cuando cuatro inmigrantes alemanes fundaron la Sociedad Libre de Teutonia en Detroit.³⁷ El club pronto formó un pelotón de camisas pardas inspirado en las tropas de asalto de Hider.³⁸ Durante los dos años siguientes, la Sociedad atrajo a cientos de nuevos miembros, en su mayoría inmigrantes alemanes, muchos de ellos activos anteriormente en el círculo de Hitler. En 1932, los teutones habían establecido sucursales en cinco ciudades estadounidenses. Menos de un año antes de que Hitler tomara el poder, Teutonia cambió su nombre por el de "Amigos del Movimiento Hitleriano" y se volvió cada vez más estridente en sus actividades políticas estadounidenses, atacando regularmente a los judíos, al comunismo y al Tratado de Versalles.

133

En mayo de 1933, el lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, que buscaba establecer una base internacional para el recién ascendido régimen nazi, autorizó a un inmigrante alemán llamado Heinz Spanknobel, miembro de la Teutonia Society desde hacía mucho tiempo, a formar una nueva organización nazi estadounidense, que estaría bajo el mando directo de los dirigentes alemanes. El resultado fue un grupo pequeño, pero ampliamente financiado, conocido como Amigos de la Nueva Alemania (FONG).³⁹ Cuando Spanknobel asumió el liderazgo de la nueva organización, ya tenía un trabajo. Como muchos de sus compatriotas teutones, estaba en nómina de la Ford Motor Company. Cinco meses después de fundar la nueva organización, Heinz Spanknobel fue acusado por las autoridades federales estadounidenses de no haberse registrado como agente nazi. Antes de que pudiera ser juzgado, huyó de Estados Unidos para regresar a Alemania, donde más tarde se convertiría en una figura importante del régimen nazi.⁴⁰

Su sucesor en la FONG, Werner Haag,⁴¹ pronto retomó el trabajo donde lo había dejado Spanknobel, informando a sus superiores berlineses en septiembre de 1933: "Es un juego de niños convertir a los estadounidenses en buenos antisemitas".⁴²

Eran hombres con una misión. Según un estudio realizado por una sociedad

³⁷ Algunos relatos señalan Chicago como el lugar de nacimiento de la Sociedad Teutonia, pero no hay duda de que Detroit y su numerosa población alemana se convirtieron en su centro de organización en algún momento de 1924.

³⁸ Carlson, p. 111

³⁹ Durante un tiempo, la organización se conoció simplemente como "Amigos de Alemania".

⁴⁰ Francis MacDonnell, *Insidious Foes* (Nueva York: Oxford University Press, 1995), pp. 42-43.

⁴¹ En realidad, Haag era el vicepresidente de la organización, que ocupó brevemente la presidencia' hasta que se pudo elegir al sucesor de Spanknobel.

⁴² Michael Sayers, *Sabotage* (Nueva York: Harper & Brothers, 1942), p. 141.

5. Odio por poderes

histórica germano-estadounidense, "los líderes de las organizaciones nazis estadounidenses compartían la visión distorsionada que Hitler tenía de Estados Unidos y de los ocho millones de estadounidenses de origen alemán que vivían allí. Creían que su deber era 'rescatar' a sus hermanos arios de la insidiosa influencia de la cultura estadounidense, los judíos y los comunistas. Esperaban, ignorando el alcance de los matrimonios mixtos y la variedad de opiniones políticas y raciales de los estadounidenses, que los estadounidenses de origen alemán escucharan su grito en masa."⁴³

Preocupado por el aumento de las actividades pro nazis en Estados Unidos, el Congreso creó un comité en marzo de 1934 para examinar la distribución de propaganda subversiva.⁴⁴ En su informe del 15 de febrero de 1935, el comité McCormack-Dickstein acusó a los nazis del frente interno de dirigirse a millones de estadounidenses de ascendencia alemana. Además, existían pruebas de que Amigos de la Nueva Alemania recibía financiación del gobierno alemán.⁴⁵

Nervioso porque las actividades de los nazis estaban atrayendo demasiada atención negativa, Hess emitió una nueva directiva en diciembre de 1935 que disolvía la FONG.⁴⁶ Tres meses más tarde nació la *Amerikadeutscher Volksbund* (Unión Germano-Americana). Con gran fanfarria, el Bund celebró su convención nacional fundacional y eligió a un inmigrante alemán llamado Fritz Kuhn como su primer líder.⁴⁷

134

Kuhn había llegado a Estados Unidos en el verano de 1927 e inmediatamente se instaló en Detroit. Más tarde afirmó que se había visto obligado a huir de Alemania por haber estado al lado de Hitler durante el intento de *golpe de Estado* de Munich en 1923. Esto era pura mentira. De hecho, era prófugo de la justicia alemana desde que fue acusado de robo en su Baviera natal cuatro años antes.⁴⁸ A su llegada a Norteamérica, Kuhn trabajó como químico en Ciudad de México durante varios años antes de emigrar a Estados Unidos. Sus credenciales científicas le valieron un puesto en el laboratorio del Hospital Henry Ford, fundado varios años antes por

⁴³ <http://www.geocities.com/Heartland/Plains/2407/german.htm> (consultado el 10 de abril de 2003). En realidad, los estadounidenses de ascendencia alemana no parecían más influidos por la propaganda nazi que cualquier otra persona. En la década de 1930, un encuestador descubrió que el 70 por ciento de los estadounidenses de origen alemán a los que entrevistó eran "totalmente indiferentes" al nazismo internacional.

⁴⁴ La comisión también investigó actividades comunistas subversivas como parte de su mandato, pero gran parte de su atención se centró en los grupos fascistas autóctonos.

⁴⁵ MacDonnell, p.43.

⁴⁶ De hecho, Hess emitió un edicto que prohibía a los ciudadanos alemanes residentes en Estados Unidos ser miembros, lo que equivalía a lo mismo.

⁴⁷ De hecho, Kuhn había sido nombrado líder provisional de los Amigos de la Nueva Alemania en diciembre de 1935, tras la publicación del edicto que prohibía la afiliación de ciudadanos alemanes. Como era estadounidense naturalizado, el edicto no se le aplicó, a diferencia de la mayoría de los dirigentes anteriores de la FONG.

⁴⁸ Existen varias versiones contradictorias sobre las circunstancias de su emigración. Según algunas versiones, cumplió una condena de cuatro meses de cárcel y luego abandonó Alemania porque, como convicto, no podía conseguir trabajo.

5. Odio por poderes

Ernest Liebold. Bajo la administración de Liebold, la institución había impuesto una política que excluía a los judíos del personal médico.⁴⁹

Tras varios años trabajando en el laboratorio del hospital, Kuhn fue trasladado a la división química de la planta de Ford en el río Rouge, donde trabajó hasta su elección como líder del Bund germano-estadounidense. Tres años antes se había nacionalizado ciudadano estadounidense, una afiliación que le sería muy útil en un movimiento dominado por inmigrantes alemanes, sujetos a deportación. El Bund representaba un cambio significativo de enfoque. Los Amigos de la Nueva Alemania habían servido principalmente para establecer el apoyo al régimen nazi entre los germano-estadounidenses; gran parte de sus dirigentes eran nazis trasplantados que planeaban regresar a Alemania. Pero Kuhn declaró inmediatamente que el Bund era "tan americano como la tarta de manzana" y pronunció su discurso inaugural en una plataforma blasonada con esvásticas y las barras y estrellas.

Poco después de asumir el liderazgo, Kuhn encabezó una delegación de bundistas que viajó a Alemania para asistir a los Juegos Olímpicos de Berlín, donde fue recibido brevemente por Adolf Hitler, aunque se dice que éste no quedó impresionado por el variopinto grupo.⁵⁰ A su regreso a Estados Unidos, la organización llegó a parecerse a un microcosmos del partido nazi alemán, con sus miembros luciendo esvásticas y haciendo el saludo nazi con el brazo rígido. Pero en lugar de jurar lealtad a Hitler, los miembros del Bund debían recitar el siguiente juramento: "Soy de ascendencia aria, libre de rastros judíos o de color. ... Por unos Estados Unidos libres y gobernados por gentiles y por nuestro movimiento de lucha de arios americanos despiertos, un triple y entusiasta 'América libre. América libre. América libre'".

En 1937, Kuhn estableció un campo de entrenamiento en Nueva Jersey, donde los nuevos reclutas podían ser instruidos en técnicas para extender el fascismo en América. Cada mañana en Gamp Siegfried, se oía a los aspirantes a bundistas cantar el himno nazi, la "Canción de Horst Wessel" y otros himnos inspiradores. Una canción popular del campamento contenía el escalofriante estribillo:

*Cuando la sangre judía gotea del cuchillo
Entonces el pueblo alemán prosperará...*

135

Para entonces, el Bund no estaba ni mucho menos solo en su misión de promover el fascismo en América. En el momento de la disolución del *Dearborn Independent* en 1927, sólo había cinco organizaciones de odio activas en todo el país, según el estudio de 1941, *Organized Anti-Semitism in America*.⁵¹ Sin embargo,

⁴⁹ Keith Sward, *La leyenda de Henry Ford* (Nueva York: Rinehart, 1948), p. 137.

⁵⁰ No hay pruebas de que el régimen nazi prestara apoyo financiero alguno al Bund, a pesar de las posteriores sugerencias de Kuhn en sentido contrario. A los dirigentes alemanes parecía preocuparles que las actividades fanáticas del Bund perjudicaran su credibilidad en Estados Unidos.

⁵¹ Donald Strong, *Organized Anti-Semitism in America* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1941), pp. 15-16.

5. Odio por poderes

se calcula que entre 1933 y 1940 surgieron 121 grupos que predicaban propaganda fascista, pronazi y antisemita, un aumento asombroso. Los estadounidenses, duramente golpeados por la Depresión y ansiosos por encontrar un chivo expiatorio para sus problemas, recurrieron cada vez más a estos grupos. El renacido Ku Klux Klan y organizaciones como los Camisas Plateadas, los Defensores de la Fe y la Legión Negra florecieron en medio de las dificultades económicas. Aunque estos grupos nunca llegaron a tener un número significativo de miembros, hicieron mucho ruido y atraieron considerablemente la atención de los medios de comunicación. El historiador Francis MacDonnell los describe como una "variopinta colección de chiflados, estafadores, descontentos y lunáticos".⁵²

Henry Ford guardó un silencio poco habitual sobre la cuestión judía mientras estos grupos fascistas autóctonos seguían predicando el tipo de propaganda de odio de la que él había sido pionero una década antes. Pero, aunque nunca mencionó a los judíos por su nombre, sus declaraciones públicas empezaron a adquirir un carácter codicioso. En una entrevista con el *New York Times* en 1934, por ejemplo, se le preguntó a Ford si creía que la Depresión era un acto de Dios. "No, las depresiones no son 'actos de Dios'", respondió. "Al igual que las guerras, son obra de un pequeño grupo de hombres que sacan provecho de ellas. Lo que América necesita es poner el dedo nacional en ese pequeño grupo".⁵³ No hizo falta mucha imaginación para averiguar a quién se refería. En otra entrevista con el *Times* dos años después, se refirió al "gobierno subterráneo" de financieros que dirigían el país.⁵⁴ Las referencias a los "financieros internacionales" aparecen en casi todas sus declaraciones grabadas. Pero públicamente, la palabra "judío" nunca salió de sus labios. Sus actitudes privadas, sin embargo, se pueden discernir por los apuntes que hacía con frecuencia en sus cuadernos de notas, que fueron descubiertos en un desván años después de su muerte. En uno de estos cuadernos, escrito en los años treinta, había garabateado un mensaje que proporciona una visión considerable de su mentalidad en aquella época: "El judío quiere esclavizarte".⁵⁵

Como escribe Albert Lee, "Ford había hecho rodar la bola de nieve del odio a los judíos y ahora se contentaba con permanecer al margen y verla crecer, con sólo ocasionales, y generalmente encubiertos, ánimos por su parte a lo largo del camino."⁵⁶

En 1936, la cineasta favorita de Hitler, Leni Riefenstahl, especializada en películas de propaganda que ensalzaban el régimen nazi, estaba de vacaciones en Chicago cuando recibió una invitación para visitar a Henry Ford en Detroit. A su llegada a la casa del famoso estadounidense, recordaría Riefenstahl más tarde, Ford

⁵² MacDonnell, p.47.

⁵³ "Ford confía en el espíritu pionero para la recuperación", *New York Times*, 22 de julio de 1934.

⁵⁴ Ford califica el recorte de cosechas de "robo" promovido por los financieros para su propio beneficio", *New York Times*, 25 de marzo de 1936, p. 1.

⁵⁵ "Ford's Papers to be Dedicated Today", *New York Times*, 7 de marzo de 1953, p. 7.

⁵⁶ Lee, p. 91.

5. Odio por poderes

"rápidamente nos hizo ver lo comprensivo que era con Alemania". Antes de marcharse unas horas más tarde, afirma que Ford le dijo: "Cuando veas al Führer tras tu regreso, dile que le admiro y que estoy deseando conocerle en el próximo mitin del partido en Nuremberg".⁵⁷ No hay constancia de que Ford acabara viajando a Alemania para reunirse con Hitler, aunque su hijo Edsel sí asistió al mitin.

136

A mediados de los años treinta, la política laboral ilustrada que le había valido a Ford su reputación casi mítica era cosa del pasado. Tanto General Motors como Chrysler pagaban salarios más altos y trataban a sus trabajadores con bastante más humanidad. Ford había provocado la ira de la administración Roosevelt y había rechazado públicamente el New Deal al negarse a firmar el código del automóvil de la Administración Nacional de Recuperación, que estipulaba que los empleados tenían derecho a organizarse. Mientras tanto, las condiciones en la planta de Ford eran pésimas y las normas de seguridad, laxas. Según el relato de un trabajador de la cadena de montaje, cualquier infracción de las "1.001 pequeñas tiranías" de la planta se castigaba con el despido inmediato: "Si te quedas demasiado tiempo en el baño, te despiden. Si te comes el almuerzo en una cinta transportadora, estás despedido; si te lo comes en el suelo, estás despedido; si esperas a devolver las existencias al depósito de herramientas, estás despedido; si hablas con los hombres que vienen en el siguiente turno, estás despedido". Las cuotas aceleradas, explicó, "combinadas con la tensión nerviosa presente en la planta, dan como resultado un alto índice de accidentes. Nadie de fuera se entera de estos accidentes, porque Ford tiene su propio hospital".⁵⁸

Las deficientes condiciones de trabajo hacían de la empresa un objetivo prioritario para la sindicalización, y tanto el CIO como la United Auto Workers (UAW) llevaban tiempo poniendo sus miras en la organización de los 80.000 empleados de Ford. Para Henry Ford, esto significaba la guerra total. Las organizaciones sindicales, declaró, "son lo peor que jamás ha existido en la tierra. ... Nunca reconoceremos al Sindicato Unido de Trabajadores del Automóvil ni a ningún otro sindicato".⁵⁹ Para dirigir la batalla, Ford necesitaba un general y, como señala su biógrafo David L. Lewis, "un escritor de ficción difícilmente podría concebir un personaje más picaresco o pintoresco que el hombre que Ford había designado para encargarse del problema sindical".

Harry Bennett afirmaba ser el hombre más cercano a Henry Ford. El ex marinero, que se había labrado una reputación como boxeador aficionado en la Marina, había sido sacado del departamento de arte de la empresa en 1917 por el propio Ford, que pidió al fornido luchador que fuera sus "ojos y oídos" en la planta.⁶⁰ Poco a poco, la misión se amplió y Bennett recibió instrucciones de mantener a raya a los

⁵⁷ Leni Riefenstahl, *El tamiz del tiempo* (Londres: Quartet, 1992), p. 238.

⁵⁸ "El gran mito Ford", *New Republic*, 16 de marzo de 1932, p. 118.

⁵⁹ Sward, p. 370.

⁶⁰ Harry Bennett, *W4 Never Called Him Henry* (Nueva York: Gold Medal, 1951), pp. 10-11.

5. Odio por poderes

trabajadores de Ford. Entendía bien que eso significaba mantenerlos fuera del sindicato, que Bennett describió en una ocasión como "irresponsable, antiamericano y no sirve para nada".⁶¹

Para llevar a cabo esta tarea, el despiadado Bennett creó una fuerza paramilitar interna, conocida como Departamento de Servicios Ford, y para dotarla de personal se embarcó en una novedosa campaña de reclutamiento. Explicando a los medios de comunicación que estaba profundamente comprometido con "el más elevado motivo social" de dar a los "desafortunados otra oportunidad", Bennett reclutó a más de 3.000 excons para dotar de personal a su nuevo departamento de servicio. Impresionado por su aparente conciencia social, el *Detroit News* le nombró irónicamente uno de los "buenos samaritanos" de la industria.⁶²

137

Pero pronto se hizo evidente que los "chicos de Bennett" estaban comprometidos con una política de intimidación y fuerza para aplastar al sindicato y mantener a los trabajadores en su sitio. Se colocaron espías por toda la planta para informar de cualquier indicio de actividad sindical. Los trabajadores que mostraban el menor signo de disidencia eran golpeados sin piedad y luego despedidos. En 1932, la Unión Americana de Libertades Civiles escribió a Henry Ford quejándose de que "Harry Bennett parece claramente comprometido con una política de violencia, espionaje y anarquía. Se ha denunciado de forma fehaciente que su fuerza policial está conectada con gánsters y chantajistas del hampa".⁶³ La brutal política laboral de la empresa saltó a las portadas en mayo de 1937, cuando un grupo de organizadores de la UAW que distribuían folletos sindicales ante las puertas de la planta de Ford en Rouge River recibieron una tremenda paliza a manos de los matones de Bennett.

A finales de los años 30, uno de los antiguos espías laborales de la empresa recordaba sus diez años trabajando para lo que él llamaba la "Gestapo" de Ford. El Departamento de Servicios de Bennett, acusaba Ralph Rimar, "cubría Dearborn con una espesa red de corrupción, intimidación e intriga. La red de espionaje lo abarcaba todo. Para quienes nunca han vivido bajo una dictadura, es difícil transmitir la sensación de miedo que forma parte del sistema Ford."⁶⁴ Rimar explicó que se había unido a la red de espionaje de Bennett porque creía que estaba ayudando a impedir que los sindicatos comunistas se hicieran con el control de la planta. Pero pronto descubrió que el fascismo, y no el comunismo, era la principal amenaza. "Las ideas profascistas florecieron en la red de espionaje de Ford", recuerda. "Todo el mundo sabía que se podía confiar en los nazis para luchar contra el CIO; que los hombres con simpatías pro-fascistas obstaculizarían, nunca ayudarían, al sindicalismo".⁶⁵

De hecho, la planta de Ford era un estado totalitario en miniatura. Cada tarde,

⁶¹ Sward, p. 370.

⁶² *Ibidem*, p. 328.

⁶³ Lee, p. 98.

⁶⁴ *De hecho*, 21 de julio de 1941; *PM*, 1-4 de mayo de 1941.

⁶⁵ *PM*, 1 de mayo de 1941.

5. Odio por poderes

bajo la atenta mirada del Departamento de Servicio de Bennett, los trabajadores que salían de la fábrica eran recibidos por carteles en el estacionamiento que decían: "Los judíos enseñan comunismo; los judíos enseñan ateísmo; los judíos destruyen el cristianismo; los judíos controlan la prensa; los judíos producen películas asquerosas; los judíos controlan el dinero".⁶⁶ Como señaló más tarde un periódico neoyorquino, carteles similares precedieron a la conquista nazi de Polonia, Checoslovaquia y Austria.⁶⁷

Trabajando silenciosamente entre bastidores como mano derecha de Bennett durante estos años estaba un inmigrante ucraniano llamado John Koos. Según el expediente del FBI de Bennett, Koos era el dirigente estadounidense más importante de un grupo terrorista de la Quinta Columna ucraniano-fascista conocido como la Organización Ucraniana de Hetman (UHO), que tenía su cuartel general en Berlín, bajo el control directo del régimen nazi. La UHO estaba estrechamente vinculada al movimiento fascista ruso blanco, que aún soñaba con restaurar la monarquía zarista con la ayuda de los nazis. De hecho, entre los principales organizadores de la organización en Estados Unidos se encontraba Boris Brasol, que había llevado los *Protocolos* a Ernest Liebold años antes. Brasol seguía promoviendo su virulento programa antisemita y colaboraba estrechamente con varias organizaciones vinculadas a los nazis. Bajo la dirección de Koos, más de dos mil ucranianos estaban empleados en las operaciones de espionaje laboral de la Ford Motor Company, y Koos había reclutado también a una parte sustancial de ellos en la organización Hetman. El 30 de septiembre de 1938, Koos envió un telegrama a Adolf Hitler felicitándole por su "solución del problema de las minorías". Poco después, el principal ideólogo de los nazis, Alfred Rosenberg, envió al hijo del líder de la UHO, el general Skeropadsky, a Detroit para conceder a Koos una condecoración nazi. Junto con la medalla, traía un mensaje del Führer: Cuando el Tercer Reich se apodere de Ucrania, John Koos será nombrado ministro del Interior de su país natal.⁶⁸

138

Ralph Rimar documentó más tarde las conexiones nazis de unos quince hombres que trabajaban en Ford, muchos de los cuales ocupaban puestos de alto nivel.⁶⁹ Pero, con diferencia, el nazi de más alto perfil empleado por la empresa durante esos años era el químico Fritz Kuhn, que recientemente había presumido de que se convertiría en el primer "Führer americano". En una carta al profesor Nathan Isaacs del Comité Judío Americano fechada el 11 de mayo de 1937, el detective Casimir Palmer —antiguo colega de Isaacs en la División de Inteligencia Militar de Estados Unidos— se quejaba de que "Henry Ford y sus subordinados Ernest G. Liebold, WJ.

⁶⁶ Ibid, 14 de agosto de 1940, p. 8.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Archivo Harry Bennett del FBI, FOIA, "Nazi-Ukrainian Sabotage and Espionage Ring and Fifth Column Activities", archivo nº 61-10497-45.

⁶⁹ *PM*, 14 de agosto de 1940, p. 8.

5. Odio por poderes

Cameron, y otros han convertido el Departamento Químico de Ford Motor Company en el cuartel general de los nazis aquí".⁷⁰

En qué momento Kuhn dejó su trabajo en Ford sigue siendo un misterio. En diciembre de 1936, Samuel Untermeyer, presidente de la Liga Antinazi no sectaria, envió un telegrama a Henry Ford exigiendo saber por qué Kuhn seguía en la nómina de la empresa a pesar de su liderazgo del Bund pro-nazi. Ernest Liebold dio una respuesta de alto nivel: "En la medida en que el Sr. Ford siempre ha otorgado a sus empleados la más completa libertad frente a cualquier coacción con respecto a sus opiniones sobre actividades políticas, religiosas o sociales, no pueden ser reprobados por nosotros por ejercer tales libertades."⁷¹

Cuando el telegrama de Untermeyer se publicó en *el New York Times* y en otras publicaciones, fue la primera vez que la mayoría de los estadounidenses se enteraron de que el nazi Kuhn trabajaba para Ford. Rudolph Heupel, un trabajador de Ford y compañero del Bund, dijo a un periodista que Kuhn era muy odiado en la planta de Rouge por sus inclinaciones nazis, pero añadió: "Era popular entre los funcionarios de Ford porque... saben que Herr Ford es un militante que odia a los judíos".⁷² Cuando el FBI visitó la planta para preguntar por Kuhn, les dijeron que una vez le habían pillado en horas de trabajo "practicando discursos en un cuarto oscuro."⁷³

139

La publicidad negativa sobre el empleo de Kuhn parece haber impulsado a la empresa a inventar repentinamente el pretexto de que el empleo del líder del Bund había sido rescindido. En su tarjeta de servicio de la empresa figuraba la fecha de despido del 16 de enero de 1937. Pero, cuando fue confrontado con esta noticia por los periodistas, Kuhn negó que hubiera cortado su conexión con Ford, explicando que estaba simplemente en una "licencia aprobada por la compañía" para dirigir el Bund. "En realidad estaba de vacaciones cuando dejé de trabajar para la empresa y no sé si volveré a mi antiguo empleo ni cuándo lo haré", declaró a un periodista del *Detroit Free Press*.⁷⁴

Dos años más tarde, *Friday Magazine* obtuvo una carta que William J. Cameron supuestamente había enviado a Kuhn:

Querido Fritz: He hablado con Bennett hace unos minutos, se ha hecho cargo

⁷⁰ AJCA, Palmer a Isaacs, 11 de mayo de 1937.

⁷¹ "Ford Disclaims Book", *New York Times*, 7 de enero de 1937, p. 44. Puede que Liebold se refiriera a Kuhn en esta respuesta o puede que se refiriera a la continua asociación de William Cameron con la Federación Anglosajona. Es ambiguo.

⁷² Lee, p. 97. Heupel negó posteriormente haber hecho esta declaración.

⁷³ Archivo del FBI de Harry Bennett, FOIA.

⁷⁴ *Detroit Free Press*, 12 de marzo de 1937, p. 3. En sus autocomplacientes memorias, *We Never Called Him Henry*, Harry Bennett afirma que despidió a Kuhn en 1937 después de que el líder del Bund hiciera "insinuaciones inoportunas" a una enfermera del Hospital Henry Ford (p. 131). No parece haber pruebas que apoyen esta afirmación.

5. Odio por poderes

del asunto personalmente y me asegura que no habrá prueba alguna sobre tu situación en nuestro departamento químico. Los periodistas de los periódicos de Nueva York han hecho varias preguntas a nuestro departamento de personal sobre si trabajas o no en nuestra organización como químico; en todos los casos hemos negado conocerte. Han surgido algunos asuntos importantes que deben aclararse antes de que pueda viajar a Nueva York, pero puede esperarme a primeros de mes, momento en el que esbozaremos nuestro próximo movimiento.⁷⁵

La empresa alegó que la carta era falsa y contrató a un perito calígrafo que supuestamente verificó la afirmación. Se negó cualquier asociación continuada con Kuhn. Pero a finales de 1939, Kuhn fue declarado culpable de malversar fondos del Bund y condenado a una larga pena de prisión por hurto mayor. El 18 de diciembre, la policía lo escoltaba a la prisión de Sing Sing en un tren que salía de la estación Grand Central de Nueva York. Justo antes de que el tren se alejara de la estación, apareció en el andén nada menos que Henry Ford y asomó brevemente la cabeza en el vagón de Kuhn. Ford explicó al *Detroit News*, cuando un periodista le preguntó por el incidente, que "casualmente estaba en la estación" al mismo tiempo que Kuhn.

La guerra de Ford contra los sindicalistas se intensificó a lo largo de la década, pero pronto se hizo evidente que ni siquiera los matones de Harry Bennett podrían frenar permanentemente la marea sindical. Ford Motor Company empezó a estudiar las tácticas antisindicales más sofisticadas de sus archirrival Chrysler y General Motors. Ambos fabricantes de automóviles habían instalado con éxito sindicatos títere para contrarrestar los esfuerzos de la United Auto Workers. Estos sindicatos surgían de la noche a la mañana y decían estar "a favor del trabajador" pero oponerse a "actividades radicales". Cada uno de ellos estaba estrechamente controlado desde la sede corporativa para evitar la infiltración de sindicalistas legítimos.⁷⁶

140

Ford se dio cuenta de que tendría que tragarse su feroz oposición a las organizaciones sindicales de cualquier tipo y crear su propio sindicato títere si quería evitar que la UAW se hiciera con el control. Para ello, recurrió a Charles Coughlin, un sacerdote de Detroit que pronto se haría famoso.

Nacido en Hamilton, Ontario, en 1891, Coughlin había empezado como profesor de escuela parroquial en un pequeño pueblo canadiense antes de que le concedieran su propia parroquia en Michigan a principios de los años veinte. En 1926, fue destinado a la parroquia de Royal Oak, a las afueras de Detroit, donde su iglesia pasó a conocerse como el Santuario de la Pequeña Flor. Cuando una emisora de radio local de Detroit le concedió tiempo de emisión para aumentar la asistencia a la

⁷⁵ *PM*, 20 de septiembre de 1940, p. 15.

⁷⁶ Sward, p. 379.

5. Odio por poderes

iglesia, fue el comienzo de una carrera de enorme éxito en la radio. Su estilo populista y su acento irlandés eran ideales para el nuevo medio; Coughlin pronto tuvo tantos oyentes que empezó a comprar tiempo de radio en otras ciudades. La llamó la Liga Radiofónica de la Pequeña Flor. En poco tiempo se convirtió en una figura nacional que emitía para dieciséis emisoras de la cadena de radio CBS.

Al principio, los programas de radio de Coughlins estaban dirigidos a los niños y combinaban lecciones de religión con algunos rudimentos de política y economía⁷⁷. Pero a medida que aumentaba su fama, empezó a arremeter contra banqueros, comunistas y la avaricia capitalista. Los sermones del "Radio Priest" adquirieron el tono de una cruzada.

Coughlin había apoyado firmemente al Presidente durante los primeros años de la administración Roosevelt y calificó el Nuevo Trato de "Trato de Dios". Pero pronto se volvió contra Roosevelt con venganza, aparentemente convencido de que los judíos controlaban la Casa Blanca. Para entonces, la red y la influencia de Coughlin llegaban a más de veinte millones de oyentes en todo el país, una enorme plataforma para las ideas cada vez más extremas del sacerdote. Empezó a expresar la creencia de que el capitalismo estaba condenado y apenas merecía la pena salvarlo. Como muchos extremistas estadounidenses durante la década de 1930, creía que Roosevelt —a quien se refería en privado como "Rosenfeld"— era judío en secreto. Empezó a hablar en contra del New Deal y propuso una serie de controles fascistas que llamó "Justicia Social". Para difundir su mensaje, creó una revista mensual con este nombre, que llegó a tener una tirada de más de un millón de ejemplares. Al agravarse la Depresión, sus seguidores necesitaban un chivo expiatorio para sus problemas económicos y sociales. Coughlin se lo buscó. Los judíos comunistas, proclamaba, estaban detrás de todos los problemas de Estados Unidos.

En algún momento de 1933, Charles Coughlin conoció por primera vez a Ernest Liebold. En febrero de ese año, los medios de comunicación nacionales informaron de que Liebold había desaparecido misteriosamente. Cuando reapareció dos días después, Liebold no dio ninguna explicación sobre su paradero, limitándose a decir que acababa de despertarse y que estaba "totalmente agotado". En aquel momento, había estado trabajando en un complicado plan para reorganizar los dos mayores bancos de Detroit bajo el control de Ford.⁷⁸ Se especuló con que había sufrido un ataque de nervios. A partir de ese momento, dejó de ser un poder dentro de la propia empresa, pero en su lugar continuó sirviendo como secretario personal de Ford y "ayudante confidencial". De ese modo, pudo dedicarse más plenamente a ilustrar a su jefe sobre su pasión común.

141

La primera vez que se reunió con el padre Coughlin, recordó Liebold más tarde, discutieron "lo mucho que se parecían las encíclicas del papa León a las ideas de

⁷⁷ Strong, pp. 57-58.

⁷⁸ "Ford Secretary, Missing, is Found", *New York Times*, 1 de marzo de 1933, p.4.

5. Odio por poderes

Henry Ford". Aunque el sacerdote aún no era públicamente antisemita, Liebold afirmó que "Coughlin salió y habló de los intereses monetarios de Wall Street controlados por judíos. Tocó el tema de la moneda... Todos eran asuntos en los que Air. Ford estaba más o menos interesado".⁷⁹

Según el biógrafo del sacerdote radiofónico, Donald Warren, poco después de que Coughlin conociera a Liebold, el clérigo radical "se vio implicado en una serie de esfuerzos extraños y a veces ridículos para impedir que un sindicato independiente organizara la Ford Motor Company".⁸⁰ El primero de ellos se produjo durante el verano de 1937, cuando Coughlin convocó una rueda de prensa para anunciar la formación del "Consejo de Trabajadores por la Justicia Social" en la planta de Ford en Rouge, Michigan. El Consejo representaría a los trabajadores de Ford, o al menos a aquellos que cumplieran los criterios de afiliación de Coughlin. Coughlin declaró que los judíos no tenían por qué presentarse: "La nueva Unión Cristiana no tiene nada en contra de los brahmanes, los budistas o los judíos. Pero el Consejo de Trabajadores por la Justicia Social no transigirá ni aceptará los principios de estas filosofías, que están en conflicto con el cristianismo."⁸¹

El falso sindicato no consiguió atraer a ningún trabajador y tuvo una muerte solitaria. Coughlin no se amilanó. Ese verano, el sacerdote invitó al presidente de United Auto Workers, Homer Martin, a una reunión secreta en su santuario. Ostensiblemente, la reunión se convocó para discutir la estrategia sindical en la planta de Ford. Poco después, Martin acusó públicamente a Coughlin de ofrecerle un soborno en nombre de Henry Ford.⁸²

No hay pruebas directas de que Ford recompensara económicamente a Coughlin por estos esfuerzos. Pero Ralph Rymar, antiguo espía laboral de Harty Bennett, describió los acuerdos entre el magnate automovilístico y el sacerdote en una declaración jurada que firmó ante la Junta Nacional de Relaciones Laborales en 1940:

Sabíamos que se podía contar con Coughlin para combatir al CIO. Era un secreto a voces entre todos nosotros que la empresa colaboraba con el padre Coughlin en la época de su mejor oratoria violenta y antidemocrática. A cambio de la simpatía de Coughlin, la empresa compró grandes cantidades de *Social Justice Magazine*. La mayoría de ellas nunca circularon en la planta. Sé que miles de ellas fueron destruidas regularmente.⁸³

142

En una de las entradas de su diario, el Secretario del Interior de Roosevelt,

⁷⁹ HFM, historia oral de Liebold, p. 1397.

⁸⁰ Warren, p. 146.

⁸¹ Lee, p. 104.

⁸² Warren, p. 148.

⁸³ "Los pro-fascistas dominan la red de espionaje de Ford", *PM*, 1 de mayo de 1941.

5. Odio por poderes

Harold Ickes, señaló que "gente rica del país, entre los que se dice que se encuentran Henry Ford y otros fabricantes de automóviles... están ayudando a financiar al padre Coughlin. ... Está haciendo una campaña particular en la ciudad de Nueva York y sin duda alguien lo está financiando fuertemente".⁸⁴

En 1938, Coughlin intensificó considerablemente su retórica antisemita, tanto en sus sermones semanales como en las páginas de *Social Justice*. Según el estudio *Organized Anti-Semitism in America (Antisemitismo organizado en América)*, la característica más distintiva de su propaganda durante este periodo fue "la forma directa en que citaba material de propaganda nazi".⁸⁵ De hecho, esta observación queda confirmada por el sorprendente parecido entre los textos nazis y numerosas diatribas de Coughlin. El 13 de septiembre de 1935, el ministro de Propaganda nazi Josef Goebbels habló ante el 7º Congreso Nacional Socialista en Nuremberg, atacando amargamente a los judíos. El discurso se reimprimió posteriormente en inglés y se distribuyó para su publicación en los países de habla inglesa. El 5 de diciembre de 1938, se publicó en *Social Justice* un artículo titulado "Background For Persecution" (Antecedentes de la persecución) con la firma de Coughlin. El artículo parece haber sido tomado casi literalmente de la traducción del discurso de Goebbels en Núremberg en 1935.⁸⁶

En la primavera de 1938, Coughlin y Liebold se habían convertido en compañeros habituales de almuerzo. Al menos una vez al mes, el sacerdote se dejaba caer por Dearborn para charlar con Henry Ford, a quien más tarde describió como un "hombre sincero que conocía la verdad cuando la veía".⁸⁷ Los elogios a Adolf Hitler pronto se convirtieron en una característica habitual de los sermones de Coughlin. Aunque el sacerdote reconocía ocasionalmente la persecución judía en Alemania, sostenía que los judíos no merecían compasión porque "no habían mostrado simpatía por los perseguidos en sus propias tierras." Pronto, los esfuerzos de Coughlin fueron indistinguibles de los de los jóvenes camisas pardas estadounidenses que idolatraban al Partido Nazi alemán. Se había convertido en una figura nacional enormemente influyente que utilizaba su plataforma para difundir propaganda nazi al por mayor a una audiencia de decenas de millones de personas.

¿Quién era el público de Coughlin y por qué millones de estadounidenses eran tan receptivos a sus sermones llenos de odio? Según el historiador Joshua Krut, la Depresión por sí sola no podía explicar el atractivo del mensaje del Cura Radiofónico. Más bien, argumenta, fue el resultado de tendencias sociales en curso desde hacía décadas, a medida que Estados Unidos se transformaba de una sociedad mayoritariamente rural y difusa a una nación altamente urbana e industrial vinculada por una red de grandes instituciones. Muchos estadounidenses, explica

⁸⁴ Warren, p. 148.

⁸⁵ Strong, p. 61.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 61.

⁸⁷ Baldwin, p. 297.

5. Odio por poderes

Knit, se sintieron amenazados por la intrusión de los nuevos valores urbanos en sus vidas, y respondieron con una mayor intolerancia hacia la diferencia, ya fuera política, religiosa o étnica.⁸⁸

En un perfil del padre Coughlin publicado en otoño de 1938, la revista *Look* reveló una estrecha amistad entre el sacerdote radiofónico y el líder del Bund nazi Fritz Kuhn. Para quienes conocían la estrecha relación de Ford con ambos hombres, parecía que el industrial estaba instigando discretamente la construcción de una Quinta Columna nazi en Estados Unidos al mismo tiempo que cortejaba a la comunidad judía estadounidense e intentaba convencer a sus críticos de que había cambiado de opinión.

143

Ese mismo año, otro artículo curioso hizo su aparición en las páginas de *Social Justice*. Antes de 1938, Coughlin siempre había tenido cuidado de incluir una mezcla de individuos judíos y no judíos cuando daba ejemplos de los "banqueros internacionales" que, según él, dirigían América.⁸⁹ Pero en algún momento de ese verano, su lenguaje y su retórica se volvieron más explícitamente antisemitas, culminando en la publicación de una extensa serie de artículos que introducían los tristemente célebres *Protocolos de los Sabios de Sión*. Invocando la autoridad de Henry Ford en su artículo introductorio, escribió: "Sí, los judíos siempre han afirmado que los Protocolos eran falsificaciones, pero yo prefiero las palabras de Henry Ford, que dijo: 'La mejor prueba de la verdad de los *Protocolos* es que hasta el minuto actual se han llevado a cabo'.⁹⁰

El espectro de los *Protocolos* reavivó una vez más los temores latentes de la comunidad judía estadounidense, que creía haber exorcizado este demonio años antes con la disculpa de Henry Ford. La audiencia del *Social Justice* era significativamente mayor que la del primer foro estadounidense de los Protocolos, el *Dearborn Independent*. Además, su reaparición no podía llegar en peor momento. Indignado, el editor del *Detroit Jewish Chronicle*, Phillip Slomovitz, escribió a Coughlin para protestar: "Está usted muy engañado, padre Coughlin, en lo que respecta a los *Protocolos* y a muchas otras fases de la vida judía que se ha comprometido a criticar en esta coyuntura en la que los dictadores están destruyendo todo vestigio de decencia humana y de libertad para judíos y católicos por igual."

¿Cómo llegó Coughlin a revivir el tristemente célebre documento y a resucitar a un villano que la mayoría suponía enterrado desde hacía tiempo? Su biógrafo, Donald Warren, señala que el vehículo más probable no fue otro que el nuevo amigo de Coughlin, Ernest Liebold.⁹¹ De hecho, Liebold era una fuente constante de material para las páginas de la revista de Coughlin. Cada semana, le proporcionaba

⁸⁸ "Safe but Not Secure", *Michigan Jewish History*, vol. 6, 1995-96, p. 12.

⁸⁹ Warren, p. 149.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 150.

⁹¹ *Ibidem*, p. 150.

5. Odio por poderes

al sacerdote su ejemplar personal de la revista favorita de Hitler, *Der Stumer*, el semanario alemán de cebo judío, que lucía el eslogan de cabecera: "Los judíos son nuestra desgracia". Inevitablemente, el material de *Der Stumer* encontraría su camino en las páginas de *Justicia Social* o como tema para los sermones semanales del Cura Radiofónico. En los juicios de Nuremberg, años más tarde, se presentó como prueba un memorándum de 1940 escrito por Joachim Ribbentrop. Coughlin era un excelente ejemplo, se jactaba el ministro de Asuntos Exteriores de Hitler, "de la influencia de largo alcance de la propaganda nazi".⁹²

144

El padre Coughlin no fue el único clérigo de Detroit atrapado en la red de Ford. En 1937, Ernest Liebold presentó a Ford a otro ministro evangélico carismático llamado Gerald L. K. Smith. Nacido en Wisconsin en 1898, Smith se había ganado sus credenciales de predicador en los bosques de Luisiana antes de llegar a Detroit a finales de los años treinta para combatir la "influencia comunista" de los sindicatos.⁹³ No es de extrañar que Henry Ford se convirtiera en un gran admirador del ardiente pastor, y pronto los fondos de Ford fluyeron a las arcas de Smith. Hay pruebas de que Ford dio a Smith al menos 2.000 dólares para financiar tres de las emisiones de radio de Smith y más tarde le prestó varios "investigadores" para ayudar a recopilar una lista de supuestos comunistas sindicales. A cambio, Smith atacó públicamente a los críticos de Ford, a los que tachó de "esos agitadores cascarrabias, repulsivos y antiamericanos, esos comunistas, esos chantajistas, esos rojos, que conspiran contra el espíritu de América."⁹⁴

Como en el caso de Coughlin, la conexión entre Ford y Smith parece haber sido facilitada por Ernest Liebold. Según el relato del propio Smith, conoció a Ford por primera vez cuando "su secretario personal me llevó a conocerle. Se convirtió en un gran admirador mío".⁹⁵ Smith afirmaría más tarde que fue Ford quien le enseñó la conexión entre judíos y comunismo. Cuando se conocieron por primera vez en 1937, explicó, él era menos antisemita que Ford, de quien dijo que había llegado a comprender la cuestión judía debido a un intento de los judíos de hacerse con el control de la Ford Motor Company.⁹⁶ Después de que Ford le dijera: "Nadie puede entender los asuntos de esta hora a menos que entienda la Cuestión Judía", Smith leyó *El Judío Internacional* y "abrazó la investigación del Sr. Ford y se volvió lo suficientemente valiente... como para usar las palabras 'El comunismo es judío'". Smith también afirma que Ford le dijo que nunca había firmado la declaración original de 1927 disculpándose por publicar el *Dearborn Independent*.⁹⁷ Más bien,

⁹² Ibid, p. 282.

⁹³ Gerald LK Smith, archivo del FBI.

⁹⁴ Glen Jeansonne, *Gerald L K Smith: Minister of Hate* (New Haven: Yale University Press, 1988), p. 74.

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ "Introducción de Gerald LK Smith", *The International Jew*, publicado originalmente por Smith en forma abreviada a finales de la década de 1950 y ahora disponible en muchos sitios de odio de Internet.

5. Odio por poderes

Harry Bennett falsificó su nombre en el documento. En sus memorias de 1951, Bennett confirmaría más tarde esta afirmación.⁹⁸

Aunque los dos hombres se distanciarían más tarde,⁹⁹ Smith resolvió "mantener viva la memoria de Ford" publicando durante los años cuarenta y cincuenta una versión abreviada de *El judío internacional* con su propia introducción. En esta edición, Smith explica que años antes, en presencia de Ernest Liebold, Ford le había dicho que tenía la intención de volver a publicar la obra algún día. De hecho, es la versión de Smith la que a día de hoy puede encontrarse en cientos de sitios de odio de Internet dedicados al neonazismo, el antisemitismo y la negación del Holocausto¹⁰⁰.

Durante su estancia en Detroit, Smith también estableció estrechos vínculos políticos y financieros con sus compañeros de odio Charles Coughlin y Fritz Kuhn. Juntos, estos hombres se convirtieron en una fuerza siniestra.¹⁰¹ Tomando nota de estas estrechas conexiones, el diario neoyorquino *PM* escribió más tarde: "Puede ser significativo que cada vez que los esfuerzos de Hitler se empantanaban en Nueva York, Chicago u otras ciudades de considerable población germano-americana, hombres de Detroit, ampliamente provistos de fondos, los reavivaban."¹⁰²

Lo que el periódico no reveló es que cada uno de estos hombres tenía una conexión común con Detroit: Ernest Liebold.

145

El 30 de julio de 1938, no mucho después de que los *Protocolos* resurgieran en las páginas de *Social Justice*, Henry Ford cumplió setenta y cinco años. Para sus muchos admiradores, era un momento de celebración. Llegaron telegramas de felicitación de todo el mundo y varias ciudades de Michigan incluso declararon el día festivo. En Dearborn, la ocasión fue festiva. Mientras Ford y su esposa paseaban en un antiguo Modelo T de 1908, ocho mil escolares locales cantaban el "Cumpleaños Feliz" en los terrenos de la Feria del Condado, donde se invitó al público a compartir una tarta de cumpleaños gigante y celebrar el hito. Casi nadie se dio cuenta cuando Ford se ausentó brevemente de las celebraciones sin dar explicaciones. Tenía que acudir a una cita en su despacho con dos distinguidos invitados extranjeros.

Esa tarde, mientras Ernest Liebold y William Cameron sonreían y un fotógrafo de la empresa tomaba fotos, Ford recibió un premio de manos de un viejo admirador. Karl Kapp, cónsul general alemán en Cleveland, y su colega Fritz Hailer, cónsul alemán en Detroit, acudieron a Dearborn para entregar a Ford la prestigiosa condecoración. En su septuagésimo quinto cumpleaños, Henry Ford se convirtió en el primer estadounidense condecorado con la Gran Cruz de la Orden Suprema del

⁹⁸ Bennett, p. 56.

⁹⁹ Gerald LK Smith, archivo del FBI.

¹⁰⁰ Informe especial de la Liga Antidifamación, "*El judío internacional*", 1998.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² *PM*, 14 de agosto de 1940, p. 8.

5. Odio por poderes

Águila Alemana, creada por Adolf Hitler un año antes como el mayor honor que Alemania podía conceder a un extranjero distinguido. La medalla sólo había sido concedida anteriormente a otras cuatro personas, entre ellas Benito Mussolini.

Hailer abrió la caja de cuero rojo que contenía el premio —una cruz de Malta dorada rodeada de cuatro pequeñas esvásticas—, mientras Kapp colocaba un fajín de satén rojo sobre el traje blanco de Ford y se prendía la medalla en el bolsillo del pecho.

Según el relato de Neil Baldwin, Kapp procedió a leer una mención formal de un pergamino firmado por el Führer, "en reconocimiento a la labor pionera de Ford en la motorización y en poner los automóviles al alcance de las masas".¹⁰³ En realidad, Kapp nunca pronunció estas palabras porque el pergamino no decía tal cosa. En su libro, por lo demás meticulosamente investigado, Baldwin se ha dejado engañar por la hábil manipulación de Ernest Liebold. Su error es comprensible. Es el mismo error que cometieron el *Detroit Free Press* y el *New York Times* en su cobertura del acontecimiento al día siguiente.¹⁰⁴

146

De hecho, ningún periódico había estado allí para cubrir la presentación en sí. Sin embargo, ambos periódicos enviaron a un reportero a una cena de gala de cumpleaños en el Templo Masónico de Detroit esa noche, donde Ford fue agasajado por más de 1.400 ciudadanos prominentes de Detroit. Allí, Liebold emitió un comunicado de prensa anunciando la condecoración alemana y facilitando la cita inventada.

Enterrada en lo más profundo de los archivos de Ford está la cita real, un documento de tres páginas que no contiene ninguna referencia a que Henry Ford "pusiera los automóviles al alcance de las masas". La mención real es algo más irónica, lo que quizá explique la reticencia de Liebold a hacer públicas las palabras reales del diplomático nazi. El pergamino presentado por Hailer esa tarde decía que Ford recibía el premio por la admiración alemana a sus "ideales humanitarios" y su dedicación "durante muchos años a la causa de la paz, como ha hecho su Führer y Canciller".¹⁰⁵ Esta proclamación había sido firmada personalmente por Adolf Hitler el 7 de julio. Esa misma semana, Hitler había ordenado la redada y el arresto de 4.000 judíos austriacos en lo que a menudo se describe como el primer precursor significativo de la Solución Final nazi.¹⁰⁶ Muchos de los judíos arrestados esa semana fueron enviados a un campo de concentración recién inaugurado llamado Mauthausen, a las afueras de Linz, ciudad natal de Hitler, donde la mayoría

¹⁰³ Baldwin, p. 284.

¹⁰⁴ "Ford, at 75, Looks to 'Going Ahead'; Huge Parties Given Him in Detroit," *New York Times*, *Jo*y 31, 1938, p. 1; *Detroit Free Press*, 31 de julio de 1938, p. 1.

¹⁰⁵ HFM, Acc. #285, Box 2149, Fritz Hailer-Gran Cruz del Águila Alemana. Lo más cerca que la mención llega a mencionar su trabajo en el automóvil es una breve referencia a la admiración del pueblo alemán por lo que Ford ha hecho "en su campo especial: la industria del automóvil".

¹⁰⁶ Holocaust Timebase, 1938, Humanitas International.

5. Odio por poderes

pereció.¹⁰⁷

Tres años después de que Ford recibiera su condecoración alemana, Liebold intentó consolidar el engaño, en caso de que alguien descubriera su mentira anterior, pidiendo a Fritz Hailer que escribiera una carta afirmando que el premio había sido concedido "en reconocimiento a [Ford] por ser pionero en poner los automóviles a disposición de las masas". El 25 de abril de 1941, Hailer se prestó a esta farsa, proporcionando a Liebold una carta con la frase inventada. "Confianto en que esto satisfaga su petición", añadió.¹⁰⁸

Incluso con la inocua mención, las consecuencias de la aceptación por Ford de la medalla nazi fueron devastadoras. Los gritos de denuncia surgieron casi de inmediato. El popular artista de Hollywood Eddie Cantor disparó la primera salva, calificando a Ford de "maldito tonto" por aceptar la medalla. "Cuestiono el americanismo de Henry Ford por aceptar una mención del mayor gángster del mundo. ¿No se da cuenta de que los periódicos alemanes, al informar de la mención, dijeron que todos los americanos estaban detrás del nazismo? ¿De qué lado está el Sr. Ford? Cuestiono su americanismo y su cristianismo... Cuantos más hombres como Ford tengamos, más debemos organizarnos y luchar".¹⁰⁹

Tres días después, los Veteranos de Guerra Judíos de Estados Unidos instaron a Ford a repudiar el premio: "Este acto por su parte sólo puede interpretarse como un respaldo suyo al bárbaro, indecente e irreligioso programa y filosofía nazis".¹¹⁰

Ford no se dejó intimidar por los ataques. Según su socio Emil Zoerlein, "Todo lo que Ford me dijo fue: 'Me enviaron esta cinta. Me dijeron que la devolviera o no sería americano. Me la voy a quedar'".¹¹¹

147

Ford insistió obstinadamente en conservar la medalla, pero su aceptación estaba teniendo un claro impacto en los resultados de la empresa. Repitiendo el patrón de principios de los años veinte, las ventas de automóviles Ford y Lincoln cayeron a un nuevo mínimo. El desplome se dejó sentir especialmente en la región de ventas del este de la empresa, donde vivía la mayor población judía de Estados Unidos. Una encuesta nacional de Maxon reveló que el 80,3 por ciento del público masculino estadounidense había oído que Ford era antisemita. Según otra encuesta, Ford había alienado tanto a los judíos que éstos habían dejado de comprar sus coches. Una investigación interna de la empresa concluyó que el descenso de las ventas era directamente atribuible a "un boicot activo y efectivo" de los productos Ford por parte de judíos y otros estadounidenses que no simpatizaban con las opiniones del

¹⁰⁷ The Holocaust Project Timebase, 1938, Humanitas International. Mauthausen se inauguró oficialmente a principios de agosto —una semana después de que Ford recibiera su medalla— para albergar a los judíos recién arrestados.

¹⁰⁸ HFM, Hailer a Liebold, 25 de abril de 1941, Acc. 285, Box 2149, Fritz Hailer— Gran Cruz del Águila Alemana.

¹⁰⁹ "Nazi honor to Ford stirs Cantor's Ire", *New York Times*, 4 de agosto de 1938, p. 13.

¹¹⁰ "Urge a Ford a rechazar la decoración alemana", *New York Times*, 7 de agosto de 1938.

¹¹¹ HFM, historia oral de Emil Zoerlein.

5. Odio por poderes

industrial.¹¹² El informe también descubrió que en Hollywood, los ejecutivos judíos acordaron prohibir todas las unidades Ford de los lotes de sus estudios y prohibieron a los empleados y a las estrellas comprar productos Ford. Según el *Jackson (Mississippi) News*, "Millones de personas consideraban a Henry Ford un enemigo implacable de la raza judía".¹¹³ La división de ventas de la empresa se alarmó por estos hechos e instó a Ford a hacer una declaración pública para aplacar a los críticos y deshacer el daño.

La última vez que el antisemitismo de Ford amenazó el sustento financiero de la empresa, una década antes, se vio obligado a retractarse públicamente de sus odiosas opiniones. Estaba claro que esa táctica no volvería a funcionar. Sus asesores razonaron que esta vez había que tomar medidas más sutiles. La solución fue ideada por Harry Bennett, el viejo amigo de Ford, que se puso en contacto con su antiguo vecino, el rabino Leo Franklin. Durante años, el rabino Franklin había escrito en vano cartas a la sede de la empresa protestando por la distribución continuada de *El judío internacional*. Sus protestas fueron ignoradas. Ahora, Franklin fue convocado a Dearborn con el pretexto de que Ford había expresado su profunda preocupación por la difícil situación de los refugiados judíos de Alemania.

El 13 de noviembre de 1938, Ford convocó una reunión en su oficina de Dearborn con el rabino Franklin, Bennett y Harry Newman, un jugador de fútbol americano judío que trabajaba para el Departamento de Servicios de Bennett fuera de temporada. Ford comenzó la reunión explicando que deseaba contratar a tantos refugiados judíos como fuera posible para ayudar a aliviar la difícil situación de "esta gente desplazada". Se pidió al rabino que actuara como intermediario y publicara una carta en la que se anunciara la decisión.¹¹⁴

La declaración de Ford, completada dos días después, parecía sincera. Condenaba la persecución de los judíos en Alemania, trato que "no reflejaba la voluntad del pueblo, sino la de unos pocos líderes nazis". Estados Unidos, afirmaba, era el "refugio de los oprimidos" y Ford se comprometía a hacer todo lo posible para dar al judío desplazado "una oportunidad de rehacer su vida". Ni el rabino Franklin ni ninguno de los otros participantes parecieron darse cuenta de la ironía del párrafo final de la carta. "Quienes me conocen desde hace muchos años", decía, "se dan cuenta de que todo lo que engendra odio me resulta repulsivo".¹¹⁵

¹⁴⁸

Al parecer, el rabino Franklin creía que Ford estaba por fin dispuesto a expiar su intolerancia pasada. El rabino entregó personalmente la carta a dos periódicos de Detroit, que al día siguiente publicaron en portada el gesto humanitario de Ford.

En 1927, la última vez que Ford había intentado rehabilitar su imagen entre los judíos estadounidenses con sus "disculpas" y su retractación, sus acciones

¹¹² Lewis, p. 153.

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ FA, Memorias inéditas del rabino Leo Franklin, pp. 148-152.

¹¹⁵ FA, Colección antisemitismo Ford/Coughlin, Caja 2.

5. Odio por poderes

posteriores demostraron que sus opiniones privadas no habían cambiado en absoluto. De hecho, había llegado a resentirse aún más con los judíos por obligarle a complacer su poder como consumidores. Para Ford, la historia se repetía.

Tres días después, apareció un pequeño artículo sobre el plan de contratación en la revista *Social Justice* del padre Coughlin, advirtiendo a sus lectores que no creyeran lo que habían oído:

Social Justice envió a sus investigadores para averiguar los hechos del caso. 1) La cita directa que aparece en el periódico es totalmente inexacta y no fue escrita por el Sr. Ford, sino por el rabino Franklin. 2) El rabino Franklin fue a ver al Sr. Ford para preguntarle si su fábrica asimilaría a refugiados judíos, fruto de la persecución nazi. El Sr. Ford respondió que no había persecución de judíos en la Alemania nazi.¹¹⁶

En su programa de radio de ese domingo, Coughlin lanzó un ataque vitriólico contra los banqueros judíos internacionales y los "judíos taimados" como el rabino Leo Franklin, repitiendo las acusaciones que habían aparecido en *Social Justice*. La carta, reveló, no había sido escrita por Ford, sino por el propio Dr. Franklin. El sacerdote continuó afirmando que, según Harry Bennett, el rabino había acudido a la fábrica Ford para preguntar si asimilarían a refugiados judíos, víctimas de la persecución nazi. "Aire. Ford dijo que creía que había poca o ninguna persecución en Alemania; si la había, no se debía al gobierno alemán, sino a los belicistas, los banqueros internacionales", dijo Coughlin a sus oyentes.¹¹⁷

Un indignado rabino Franklin se puso inmediatamente en contacto con Bennett y le instó a que telegrafara a los medios de comunicación refutando la afirmación de Coughlin. Bennett se negó.¹¹⁸ En cambio, cuando la prensa siguió la acusación de Coughlin al día siguiente, Bennett pareció corroborar la historia del sacerdote y también absolvió a los nazis de persecución: "El Sr. Ford no atacó al gobierno alemán y no mencionó el nazismo; y cualquier persecución, si la hubo, no fue culpa de Hitler ni de los nazis".

¿Le habían tendido una trampa al rabino? El desmentido de Bennett fue una obra maestra de las relaciones públicas, que satisfizo por igual a los intolerantes y a los de corazón sangrante. Según el biógrafo de Ford, Keith Sward:

149

La imagen de Ford era doble. Para los judíos, los antinazis y los que odian la brutalidad racial —y para los potenciales boicoteadores del automóvil Ford—, el héroe popular había sido presentado una vez más como el amigo de los oprimidos, el protector del hombre pequeño. Pero los antisemitas, los

¹¹⁶ Revista *Social Justice*, diciembre de 1938.

¹¹⁷ FA, Carpeta: "Noticias de todo el mundo, Coughlin/Ford/Franklin", 1938.

¹¹⁸ FA, Memorias inéditas del rabino Leo Franklin, p. 155.

5. Odio por poderes

pronazis y otros enemigos variados de la democracia sabían por el padre Coughlin que la entrevista Ford-Franklin no significaba nada de eso. Sólo significaba que un astuto judío había engañado a Ford.¹¹⁹

Cuando el rabino Franklin protestó públicamente por el hecho de que Ford había expresado efectivamente su solidaridad con los refugiados judíos, recibió una carta oficial de Edward James Smythe, presidente de los Veteranos de Guerra Protestantes de Estados Unidos: "Eres un mentiroso y lo sabes. Tu tribu ha declarado la guerra a la América cristiana. Si Henry Ford lo hubiera dicho, no te habría dejado darlo a la prensa, sino que lo emitiría a través de su oficina de publicidad".¹²⁰

Mientras Ford continuaba con sigilo la campaña que había iniciado casi dos décadas antes, su lugarteniente Ernest Liebold permanecía entre bastidores orquestando cuidadosamente su estrategia. Y mientras Ford era puesto en la picota por el público y la prensa por su aceptación de la medalla nazi, se prestó poca atención a una discreta ceremonia celebrada en el Hannonie Society Hall de Detroit el 12 de octubre de 1938. Esa noche, el cónsul alemán de Detroit, Fritz Hailer, entregó a Liebold la Orden del Águila Alemana, la misma medalla que había concedido a Henry Ford menos de tres meses antes, pero de un grado ligeramente inferior. Al igual que la condecoración de Ford, la condecoración iba acompañada de una proclama personal de Adolf Hitler.¹²¹ En su discurso de aceptación, Liebold apenas pudo contener su entusiasmo, declarando su "verdadera amistad" con el gobierno alemán:

Una ocaSion de este tipo se convierte en uno de los acontecimientos más destacados de la historia de nuestra vida y deja una huella imperecedera en nuestra memoria... Este acontecimiento es tanto más importante cuanto que tal reconocimiento proviene de una gran Comunidad de 75 millones de personas, que a través de su Führer y Canciller, me han conferido así el Emblema de la Primera Orden del Águila Alemana... Le ruego que transmita al Führer y Canciller del Reich alemán... mis humildes expresiones de sincera gratitud.¹²²

¹¹⁹ Sward, p. 456.

¹²⁰ FA, Smythe a Franklin, 1 de diciembre de 1938, Carpeta: Correspondencia: antisemitismo, 1933-1938.

¹²¹ La medalla concedida a Liebold era de un grado ligeramente inferior a la medalla de Ford en la jerarquía nazi)' de citaciones.

¹²² HFM, Transcripción del discurso de aceptación de Liebold, Acc. #64, documentos de E.G. Liebold, 1938.

CAPÍTULO 6. EL ESCENARIO DE LA HISTORIA



El coqueteo de Lindbergh con el nazismo comenzó con su primera visita al Tercer Reich en 1936. Aquí, estrecha la mano de un nazi no identificado en una recepción en Berlín.

En **el** otoño de 1938, cuando el mundo se hallaba al borde de la guerra, Charles Lindbergh estaba a punto de entrar en el escenario de la historia en un papel que antes era exclusivo de políticos y diplomáticos. Sus únicas credenciales parecían provenir de un vuelo transatlántico de treinta y tres horas. Una década después de su célebre hazaña, lo que le quedaba era la fama en sí misma.

En marzo de ese año, Adolf Hitler lanzó con éxito un ultimátum al canciller austriaco Kurt von Schuschnigg exigiéndole que dimitiera y permitiera que un

gobierno títere nazi tomara el poder. Hitler dejó claro que si no se aceptaba esta exigencia, sus tropas marcharían hacia Austria. Acobardada, la anexión de Austria (el "*Anschluss*") no tardó en completarse sin que se disparara un solo tiro. Un mes después de la aplicación de las leyes antisemitas alemanas en Austria, más de 500 judíos austriacos se habían suicidado.

Con Austria integrada en la Alemania nazi, su pequeña vecina Checoslovaquia se encontró de repente rodeada por tres lados, un objetivo prioritario para la expansión nazi.¹ No tardaron en correr rumores de concentraciones de tropas alemanas cerca de la frontera checa.²

Lentamente despertados de su complacencia, los líderes europeos veían ahora con alarma la posibilidad de la expansión alemana. Los líderes de Rusia, Francia e Inglaterra —que apenas habían emitido un gemido tras el *Anschluss*— *advirtieron* a Hitler que se echara atrás.

Envalentonado por su aquiescencia hasta ese momento, el canciller alemán negó en voz alta que tuviera intenciones agresivas contra la República Checa. Pero el 28 de mayo convocó a sus principales asesores militares y políticos en Berlín y declaró: "Es mi voluntad inquebrantable que Checoslovaquia sea borrada del mapa. Primero nos ocuparemos de la situación en el Este. Después os daré un plazo de tres o cuatro años, y entonces resolveremos la situación en el Oeste".³ Esta última instrucción se refería claramente a la guerra contra Inglaterra y Francia. Dio instrucciones a sus generales para que elaboraran un plan de invasión de Checoslovaquia antes de finales de septiembre.

154

Los designios iniciales del Führer se centraban en los Sudetes, una pequeña sección de Checoslovaquia fronteriza con Alemania cuyos habitantes eran principalmente de etnia alemana. La región había formado parte del imperio alemán antes de ser concedida a Checoslovaquia en virtud del Tratado de Versalles tras la Primera Guerra Mundial.

Con el apoyo encubierto de las SS de Hitler, una facción de alemanes sudetes pro-nazis comenzó a finales del verano a fomentar una rebelión, lanzando una serie de ataques terroristas, así como frecuentes marchas y mítines pidiendo la integración de los Sudetes con Alemania. La milicia checa fue enviada para reprimir por la fuerza los disturbios.

Aprovechando estas represalias como excusa, la maquinaria propagandística alemana lanzó una campaña cuidadosamente orquestada, exigiendo justicia para los "perseguidos" alemanes de los Sudetes y la incorporación de los Sudetes al Gran

¹ Old Time Radio, "La crisis de Munich".

² Crisis sobre Checoslovaquia: Marzo-septiembre de 1938, "La crisis de mayo", Departamento de Historia Moderna, Universidad de St Andrews.

³ Proyecto Nizkor, Conspiración y agresión nazi, "La ejecución del plan de invasión de Checoslovaquia", Volumen I, Capítulo IX.

Reich alemán.⁴ En junio, el primer ministro británico Neville Chamberlain, desesperadamente ansioso por evitar un enfrentamiento con Hitler, admitió en privado que Gran Bretaña estaba a favor de ceder los Sudetes a Alemania "en interés de la paz".⁵ Su país se comprometía por tratado a defender a los checos, pero sólo si Francia se comprometía también. El gabinete francés seguía vacilando. Chamberlain temía que la crisis desembocara en otra guerra mundial y parecía dispuesto a sacrificar tierras por la paz.⁶

Mientras tanto, el presidente checo Eduard Benes no tenía intención de renunciar a los Sudetes sin luchar, ya que tal concesión privaría a su país de una frontera fortificada contra los alemanes, y se resistió resueltamente a la presión británica para que cediera ante Hitler.

En septiembre, con la situación en punto muerto, Benes hizo un llamamiento a la calma y la paz. Pidió al pueblo checo "firmeza y fe en nuestro Estado, en su salud y su fuerza, en el espíritu indestructible y la devoción de su gente". Era la súplica de un político desesperado. Los nazis, frustrados en sus planes para otro golpe incruento, estaban furiosos. Hermann Göring respondió al discurso del líder checo con su propia declaración: "Esta miserable raza pigmea sin cultura, nadie sabe de dónde viene, está oprimiendo a un pueblo culto y detrás de ella está Moscú y la eterna máscara del diablo judío".⁷

155

El enfrentamiento continuó.

El propio Hitler abordó la situación una semana más tarde en un discurso ante el Congreso nazi en Nuremberg. Arremetió contra la intransigencia de los checos, pero pareció restar importancia a la posibilidad de una acción militar. Sin embargo, esa misma semana, un nuevo estallido de disturbios en los Sudetes y la declaración de la ley marcial como represalia llevaron al líder alemán de los Sudetes, Konrad Henlein, a lanzar su propio ultimátum siguiendo las órdenes de Hitler.⁸ Rescindir la ley marcial, devolver las reservas a sus cuarteles y retirar la policía estatal del territorio, exigió Henlein, o Benes sería responsable de "futuros acontecimientos".⁹ Había pocas dudas en la mente del checo, o del líder británico para el caso, sobre el significado de estas palabras y las consecuencias de ignorar su ultimátum: Guerra.

La serie de acontecimientos que involucrarían a Charles Lindbergh en la crisis checa se inició poco después de que regresara de su primera visita a Alemania en

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ "Reacción británica a la crisis de Múnich", *Student Historical Journal*, Universidad de Loyola; vol. 25, 1993-94.

⁷ Proyecto Nizkor, Conspiración y agresión nazi, "La ejecución del plan de invasión de Checoslovaquia", Volumen I, Capítulo IX.

⁸ Crisis sobre Checoslovaquia: Marzo-septiembre de 1938, "Instrucciones de Hitler a Henlein", Departamento de Historia Moderna, Universidad de St Andrews.

⁹ Ibid.

agosto de 1936. Su visita al Reich parece haber encendido una chispa. Por primera vez desde la muerte de su hijo, Lindbergh parecía animado y optimista sobre el futuro.

"Nuestra visita a Alemania ha sido una de las más interesantes que hemos hecho nunca", escribió a Truman Smith el 6 de agosto para agradecerle la hospitalidad que los Smith habían dispensado a Anne y a él durante su estancia. "No sólo por los avances de la aviación, sino también desde muchos otros puntos de vista, creo que Alemania es en muchos aspectos la nación más interesante del mundo actual, y que está intentando encontrar una solución para algunos de nuestros problemas más fundamentales."¹⁰

Aunque todavía tenía algunas "reservas", escribió Lindbergh, había salido de su visita con sentimientos de gran admiración por los alemanes. El estado del país le dejó la impresión de que "Hitler debe tener mucho más carácter y visión de lo que yo creía que existía en el líder alemán, al que los relatos de Estados Unidos e Inglaterra han pintado de tantas maneras diferentes".¹¹

La carta, escrita en una breve escala en Dinamarca antes incluso de que la pareja regresara a Inglaterra, inició un largo intercambio de correspondencia entre los dos hombres, que parecen haber establecido un vínculo duradero durante la estancia de Lindbergh en Berlín.

Smith empezó a enviar a su nuevo amigo material de lectura que ponía al día a Lindbergh sobre la situación política alemana y, al poco tiempo, los Lindbergh invitaban a los Smith a visitarles en Inglaterra y les escribían largas cartas sobre sus actividades. En sus cartas, Lindbergh expresa repetidamente su deseo de volver a visitar Alemania.

156

Entretanto, se había convertido en un entusiasta corresponsal de varios estadounidenses implicados en la industria aeronáutica de su país; describía sus impresiones positivas sobre los avances de la aviación alemana.

Smith señalaría más tarde que Washington "por fin era consciente del imponente programa de rearme de Alemania". Su escepticismo anterior, afirma, se había "desvanecido" de repente. Da a entender que este cambio fue provocado por la visita de Lindbergh a Alemania y sus posteriores cartas a amigos civiles y militares.¹² El año 1937 fue testigo del comienzo de una peregrinación virtual de destacadas personalidades de la aviación estadounidense a Alemania, todas ellas deseosas de ver por sí mismas el salto adelante en la tecnología aérea alemana que Lindbergh había descrito.

Durante el verano de 1937, llegó a la oficina de Smith una petición de Hermann Göring. ¿Podría "inducirse" a Lindbergh a asistir al congreso de la Sociedad

¹⁰ HIA, Lindbergh a Smith, 6 de agosto de 1936, papeles de Truman Smith, Caja 1, carpeta Lindbergh.

¹¹ Ibid.

¹² Hessen, p. 105.

Aeronáutica Lilienthal que se celebraría en Munich en octubre²¹³ Según Smith, ésta era la excusa que había estado esperando, una oportunidad para invitar a Lindbergh a una segunda visita.

El 11 de octubre, Carlos y Ana aterrizaron con su avión privado en el aeródromo de Prien, a cincuenta kilómetros al sureste de Múnich. Durante los cinco días que duró el congreso, fueron acogidos por el barón y la baronesa Kramer-KJett en su castillo medieval, en lo alto de los Alpes bávaros. A petición de los Lindbergh, Truman y Kay Smith también se alojaron en el castillo.

Seis días antes de que los Lindbergh llegaran a Alemania, el presidente Roosevelt había pronunciado en Chicago un importante discurso sobre política exterior en el que advertía a los estadounidenses contra su continuo aislacionismo. Habló de la necesidad de "poner en cuarentena a los agresores" e instó a la comunidad de naciones amantes de la paz a detener la epidemia de anarquía mundial.¹⁴

"La guerra es un contagio, ya sea declarado o no", declaró el Presidente. "Puede envolver a Estados y pueblos alejados del escenario original de las hostilidades. Sí, estamos decididos a mantenernos al margen de la guerra, pero no podemos asegurarnos contra los efectos desastrosos de la guerra y los peligros de la implicación." Fue la primera advertencia pública de FDR a Hitler, que había derogado formalmente el Tratado de Versalles el mes de enero anterior. Durante el intervalo entre la primera visita de Lindbergh a Alemania en julio de 1936 y su segunda visita quince meses después, los nazis habían despojado a los judíos alemanes de casi todos los derechos que les quedaban, incluido el derecho a recibir un título universitario y estudiar medicina.

Cuando finalizó el Congreso Lilienthal el 16 de octubre, los Lindbergh acompañaron a los Smith de regreso a Berlín, donde tenían previsto permanecer una semana más como invitados del agregado y su esposa. Allí, Lindbergh se embarcó en una ronda de visitas turísticas bastante inusual. En lugar de visitar museos, catedrales y monumentos, aceptó la invitación del Ministerio del Aire de Goring para inspeccionar las últimas incorporaciones al creciente arsenal de *la Luftwaffe*.

157

Cada día, Lindbergh y Smith eran llevados a una serie de instalaciones aéreas secretas donde los alemanes hacían demostraciones de sus nuevos aviones bombarderos, ligeros y de reconocimiento. A Lindbergh se le permitió incluso entrar y examinar la cabina del *Junkers*, el *Messerschmitt*, el *Storch* y el *Focke-Wulf* y, al menos en una ocasión, se le invitó a tomar los mandos.

Como un niño en una tienda de golosinas, se deleitó con el acceso a estos magníficos aviones: era el primer estadounidense al que se le permitía ver el rápido

¹³ Smith afirma que recibió una llamada telefónica a principios de septiembre del coronel Hanesse del Ministerio del Aire transmitiéndole la petición de Goring. (Véase Hessen, p. 108.) Pero el 23 de agosto, Lindbergh ya había escrito a Smith informándole de que pensaba asistir al Congreso Lilienthal y pidiéndole que remitiera su carta de aceptación al Ministerio del Aire. (HIA, Lindbergh a Smith, 23 de agosto de 1937, papeles de Truman Smith, caja 1.)

¹⁴ Holocaust Timebase, 1937, Humanitas International.

6. El escenario de la historia

desarrollo de la flota de última generación de Goring. Mientras recorría un hangar tras otro, anotaba sus impresiones: "Diseño torpe", anotó tras ver el nuevo Junkers 87. Del Dornier 17, proclama: "Líneas muy limpias". Después de poner a prueba el avión de enlace Storch en un vuelo en solitario de veinte minutos, concluye que es mucho mejor que cualquier otro de su clase en Estados Unidos.¹⁵ Todas las noches, los Lindbergh eran agasajados por sus anfitriones del ministerio del aire.

Poco antes de que Lindbergh abandonara Berlín al término de su estancia de dos semanas en Alemania, Smith hizo una petición a su huésped. Se preguntaba si Lindbergh podría ayudarlo a preparar un informe formal de inteligencia para Washington, resumiendo sus conclusiones sobre el progreso de la aviación alemana. La experiencia de Lindbergh, afirmó, podría ayudar a compensar sus propias "limitaciones en el campo aéreo". Juntos, prepararon el documento que se conocería oficialmente como Informe nº 15540, "The General Estimate of Germanys Air Power of Nov. 1, 1937". Smith recalcó más tarde que gran parte del informe estaba escrito "con las palabras exactas de Lindbergh", pero es posible que intentara distanciarse de lo que ya se había convertido en un documento controvertido.

Ambos hombres, escribió Smith, estaban convencidos de que "ya era hora de que Estados Unidos se diera cuenta del potencial aéreo alemán, de la *Luftwaffe* en constante crecimiento y mejora"¹⁶ El informe está escrito en términos sensacionales que rara vez se encuentran en un documento oficial de inteligencia. La explosión en la producción de aviones se describe como "milagrosa"; la industria alemana es de un tamaño "literalmente asombroso"; el "asombroso" crecimiento alemán "debe considerarse uno de los acontecimientos mundiales más importantes de nuestro tiempo".

El informe reprende a los británicos por su política de "petulancia" y declara que la industria aérea alemana es superior a la de Francia e Inglaterra.

La influencia de Lindbergh queda patente en una frase en la que atribuye a la habilidad técnica y científica de la "raza" la consecución de una fuerza aérea "fantásticamente" numerosa. Desde su colaboración con Alexis Carrel y su introducción a la eugenesia varios años antes, había empezado a formular muchos de sus argumentos en términos raciales.

158

Casi al final del informe, Lindbergh y Smith hacen una estimación del tamaño real de la fuerza aérea alemana, adivinando que la *Luftwaffe* poseía la impresionante cifra de 175 a 225 escuadrones y 2.400 aviones de primera línea. El informe concluye con una ominosa advertencia de que Alemania estaba a punto de eclipsar la superioridad aérea estadounidense, especialmente si Estados Unidos cometía "un solo error garrafal" o permitía que consideraciones políticas impidieran su

¹⁵ Hessen, p. 111.

¹⁶ HLA, documentos de Truman Smith, "General Estimate as of November 1, 1937," Box 1, General Estimate folder.

desarrollo.¹⁷

Lindbergh regresó a Inglaterra el 25 de octubre, pero su informe conjunto pronto tendría importantes consecuencias al otro lado del Atlántico, donde alcanzó gran difusión en el Departamento de Guerra de Estados Unidos a los pocos días de su envío. Se había lanzado una bomba y las "sorprendentes conclusiones" del informe estaban en boca de todos cuando el agregado militar viajó a Washington de permiso un mes después. "Por fin", escribió Smith, "la fuerza aérea alemana era aceptada como un hecho". La visita de Lindbergh había logrado el efecto deseado. Las advertencias de Smith sobre la superioridad militar alemana ya no serían recibidas con escepticismo por sus superiores.

En años posteriores, los defensores de Lindbergh afirmarían que sus visitas a Alemania eran misiones clandestinas para obtener datos secretos de inteligencia militar en nombre del gobierno de Estados Unidos. Pero el propio Lindbergh parece desmentir esta idea en una carta de noviembre de 1937 a Smith en la que habla de su reciente visita. "Desde que estoy en Europa", escribe, "me he propuesto no intentar conseguir información militar que no se ofreciera libremente. Ciertamente, no me gustaría *ir* a ningún país como invitado e imponerme a mis anfitriones husmeando en información que consideraran secreta."¹⁸

De hecho, especifica que pidió permiso a los alemanes para compartir lo que había visto porque "no quería de ninguna manera imponerme a su confianza después de abandonar el país. Su respuesta fue que no tenían inconveniente en que comentara las cosas que había visto con nuestra propia gente."¹⁹

La admiración de Lindbergh por Alemania no había disminuido. Alemania e Italia son "los dos países más viriles de Europa en la actualidad", escribió en una carta a su asesor financiero Harry Davison.²⁰ El fanatismo de los nazis seguía perturbándole, pero quedaba eclipsado por su "sentido de la decencia y los valores, que en muchos aspectos está muy por delante del nuestro". Esto le afectaba especialmente cuando caminaba "entre los titulares de asesinatos, violaciones y divorcios en las vallas publicitarias de Londres".

Comienza a pasar más tiempo con Alexis Carrel en la isla privada del médico, St. Gildas, frente a la costa de Bretaña. Ambos colaboraban en un libro titulado *La cultura de los órganos*, que desarrollaba sus investigaciones científicas conjuntas. Por aquel entonces, las inclinaciones fascistas de Carrel eran cada vez más pronunciadas. Era un firme partidario de François de la Rocque y su movimiento derechista *Croix de Feu*, que se había convertido en una fuerza poderosa en la política francesa de preguerra. En 1938, Carrel escribió una carta a un amigo en la que se negaba a condenar el *Anschluss* austriaco y criticaba en cambio "la enorme

¹⁷ *Ibidem*, pp. 113-118.

¹⁸ YU, Lindbergh a Smith, 4 de noviembre. 1937, papeles de Lindbergh, Serie I.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ YU, Lindbergh a Davison, 28 de octubre de 1937. Papeles de Lindbergh, Serie I.

preSion bolchevique y judía" para iniciar una guerra.²¹

159

El 9 de mayo de 1938, tres semanas antes de que Hitler jurara borrar Checoslovaquia de la faz del mapa, Lindbergh envió una carta a Smith agradeciéndole un informe que ponía al día la situación alemana. Al parecer, este informe no especificado causó una gran impresión, ya que el tono de la carta difiere notablemente de su correspondencia anterior. Como Lindbergh lo describió más tarde, "la Alemania nazi estaba forzando una reorientación de mi pensamiento".²²

En la carta, dedica duras palabras a los estadounidenses y británicos que "se ciegan ante todas las cualidades alemanas, salvo las peores. Ni siquiera están dispuestos a reconocer que los alemanes son nuestro tipo de pueblo y que, como tales, serán para nosotros o un poderoso amigo o un peligroso enemigo. Desde cualquiera de los dos puntos de vista, tienen derecho a un respeto que nosotros no les concedemos".²³

A mitad de la carta, hay un pasaje que demuestra claramente la creciente influencia de Carrel o de los nacionalsocialistas, o de ambos, en el pensamiento de Lindbergh. Al describir el recién formado Eje germano-italiano, Lindbergh pregunta a Smith si está de acuerdo en que "el punto vulnerable de esta relación residirá en la diferencia de *razas*".²⁴ Esta afirmación parece desconcertante a primera vista. Los italianos, después de todo, son europeos blancos como los alemanes. Pero la implicación es clara. La raza, tal como la definían Carrel y los nazis, no era el color en el sentido tradicional. Más bien, los italianos eran racialmente inferiores a los alemanes porque no eran "arios", una distinción hecha por varios teóricos raciales nazis de la época. En su carta a Smith, Lindbergh parece hacerse eco de esta extraña opinión.

La farragosa carta de dieciocho páginas termina con una especie de epifanía:

Me he interesado tanto por Alemania, y la considero tan importante en nuestras vidas y en las de nuestros hijos, que estoy dispuesta a que la mayoría de las demás cosas pasen a un segundo plano ante cualquier cosa que pueda hacer para aprender más sobre Alemania, su pueblo y su gobierno. Estoy ansioso por saber más sobre todo lo relacionado con Alemania. De hecho, estoy considerando seriamente la posibilidad de establecer nuestro hogar en Alemania.²⁵

160

Sólo una semana antes de escribir esta extraordinaria carta, Lindbergh había sido invitado a pasar el fin de semana en la finca de Cliveden de lord y lady Astor. Fue en

²¹ Leon Sokoloff, "Alexis Carrel and the Jews at the Rockefeller Institute"; *Korot*, Vol. II 1995, p. 68.

²² CAL, /JOKp-147.

²³ YU, Lindbergh a Smith, 9 de mayo de 1938, papeles de Lindbergh, Serie I.

²⁴ *Ibidem*, cursiva del autor.

²⁵ *Ibidem*, p. 15.

6. El escenario de la historia

esta visita cuando Charles Lindbergh se convirtió en miembro no oficial del "Cliveden Set", término que el periodista Claud Cockburn había acuñado el año anterior en la revista británica *The Week*. El "Set" se refería a una reunión de poderosos políticos, banqueros, escritores, periodistas y aristócratas que se reunían regularmente en la finca de Cliveden de los Astor y en su mansión londinense de St. James Square. Cockburn retrató con frecuencia al círculo de los Astor como un nido de traidores proalemanes, una Quinta Columna nazi. Hoy en día, es más probable que se haga referencia a ellos como el "Mito de Cliveden" debido al sesgo procomunista de Cockburn y a sus afirmaciones frecuentemente exageradas.²⁶

Nancy Astor, vieja amiga de la madre de Ana, fue la primera mujer parlamentaria británica y archienemiga de su colega político conservador Winston Churchill. También tenía fama de antisemita. En una ocasión, tras una reunión del Comité de Asuntos Exteriores en 1938, el diputado conservador Alan Graham reprendió a Astor por su mal comportamiento. Su réplica fue: "Sólo un judío como usted se atrevería a ser grosero conmigo".²⁷

Los Astor estaban espectacularmente bien relacionados. El cuñado de Nancys, John Jacob Astor, era el propietario del poderoso *London Times*, entre sus amigos figuraban el rey Eduardo VIII, el primer ministro británico Neville Chamberlain y el secretario de Asuntos Exteriores lord Halifax. Y durante un tiempo, pareció que un número desmesurado de visitantes de Cliveden compartían una creencia común: que Alemania era la mejor esperanza de Europa para contener la amenaza de la expansión comunista. Eso no quiere decir que fueran necesariamente nazis, como acusó Claud Cockburn, sino que se les asignó la etiqueta que más tarde se convirtió en sinónimo del conjunto de Cliveden: "Apaciguadores": "Apaciguadores".

Muchos creían que Alemania tenía quejas legítimas por los duros términos del Tratado de Versalles. No creían estar perjudicando a Gran Bretaña al decirlo públicamente. Como Nancy Astor escribió en un periódico británico a finales de 1937: "He deseado restaurar la sensación de seguridad en Europa tratando a Alemania como a un igual. He trabajado para invertir la política de llevar a su pueblo y a sus gobernantes a la inquietud intentando mantenerlos en un estado de inferioridad".²⁸ Una parte integral de este enfoque era la tendencia a restar importancia a los excesos del régimen nazi.

Según Thomas Jones, asiduo de Cliveden, Lady Astor le dijo que Estados Unidos malinterpretó el intento británico de llegar a un acuerdo con Alemania debido a la "intensa y generalizada propaganda antialemana que llevan a cabo esos judíos y comunistas". Los periódicos están influenciados por esas empresas que tanto se

²⁶ Muchos historiadores creen que el rey Eduardo VIII, habitual de Cliveden, y su amante, Wallis Simpson, colaboraron con los nazis para evitar que Inglaterra se enfrentara a Hitler. Pero cuando en 2003 se hicieron públicos los documentos del Gabinete sobre la crisis de la abdicación, no contenían ninguna prueba de ello.

²⁷ "A Reevaluation of Cockburn's Cliveden Set", John Taylor, *Ex Post Facto*, vol. VIII, 1999.

²⁸ *Ibid.*

anuncian en la prensa y que con frecuencia están bajo control judío. Se pueden detectar inspiraciones e impulsos comunistas, de los que la mayoría de la gente es bastante inconsciente."²⁹

161

El director del *London Times*, y habitual de Cliveden, Geoffrey Dawson, fue acusado más tarde de censurar cualquier información crítica con Alemania de los artículos enviados por sus reporteros. El corresponsal *del Times* en Berlín, Norman Ebbutt, escribía con frecuencia sobre los planes de rearme de Hitler, pero sus despachos rara vez llegaban al periódico. William Shirer, corresponsal estadounidense en Alemania en aquella época, anotó en su diario: "Ebbutt se me ha quejado varias veces en privado de que el *Times* no imprime todo lo que envía, que no quiere oír hablar demasiado del lado malo de la Alemania nazi y que ha sido captado por los pronazis de Londres".³⁰

Lo que Cockburn no señaló en sus frecuentes ataques al Cliveden Set fue que entre los invitados de los Astor también había una serie de individuos a los que no se podía acusar razonablemente de simpatizar con Alemania, entre ellos varios políticos de izquierdas. Como escribió en su diario Thomas Jones, habitual de Cliveden: "Tal era la variedad e individualidad de las personas reunidas que la idea de que formaran un Cliveden Set era tan grotesca como lo sería esperar la unidad entre los pasajeros de un Cunarder".³¹

Sin embargo, la preferencia de Nancys por los visitantes que coincidían con sus opiniones políticas era innegable. Según su biógrafo Christopher Sykes, "Estos amigos no eran traidores; no eran nazis; pero hasta mediados de marzo de 1939, eran creyentes y ardientes publicistas de la política de apaciguamiento de Chamberlain".³² Muchos también simpatizaban innegablemente con Adolf Hitler y su política.

Durante el fin de semana de mayo de 1938 que Charles y Anne pasaron en Cliveden, gran parte de la conversación giró en torno a Alemania. Ese domingo, durante el té, Lindbergh se sentó junto a lady Astor, quien, según escribió más tarde, deseaba "conocer mejor Alemania". Me animó el sentimiento de la mayoría de la gente de allí con respecto a Alemania. Comprendían la situación mejor que la mayoría de los ingleses hoy en día".³³

Cuatro días más tarde, él y Anne fueron invitados a almorzar en la casa londinense de los Astor. Se confirmaba así la aceptación de Lindbergh en el círculo de Cliveden. Esa tarde almorzaron con él el embajador de Estados Unidos en

²⁹ Ibid.

³⁰ William L. Shirer, *Diario de Berlín* (Nueva York: A.A. Knopf, 1941), p. 42. El apoyo de Dawson al apaciguamiento no significaba que fuera un fan de Hitler. En un momento dado, durante la crisis de los Sudetes, protestó en el *Times* porque Alemania estaba "aplicando la fuerza física del matón".

³¹ Thomas Jones, *Diario con cartas: 1931-1950* (Londres: Oxford University Press, 1954).

³² "A Reevaluation of Cockburn's Cliveden Set", *Ex Paso Facto*, vol. VIII, 1999.

³³ YU, 05/01/38, Documentos Lindbergh, Serie V.

Francia, William Bullitt; su amigo George Bernard Shaw, que recientemente había expresado públicamente su admiración por Adolf Hitler; Geoffrey Dawson, editor del *London Times*, y el que se convertiría en un importante actor político en los acontecimientos venideros, el embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña, Joseph Kennedy. El colorido americano había sido nombrado por el Presidente Roosevelt para la Corte de St. James dos meses antes, donde él y su joven familia ya habían causado una gran impresión en los británicos.

Sin que Roosevelt lo supiera, quien estaba cada vez más alarmado por la amenaza nazi, Kennedy ya se había formado fuertes opiniones sobre la situación europea que no estaban necesariamente de acuerdo con las de la Administración. Solo seis días antes, Kennedy había escrito una nota privada al senador aislacionista William Borah expresando su posición sobre el expansionismo de Hitler: "Cuanto más veo las cosas aquí", escribió, "más convencido estoy de que debemos ejercer toda nuestra inteligencia y esfuerzo para mantenernos alejados de cualquier tipo de implicación. Mientras ocupe mi puesto actual, nunca perderé de vista este principio rector".³⁴

162

Las opiniones de Kennedy sobre Alemania y los judíos parecían coincidir con las de Lady Astor, que había adoptado al embajador como un miembro más de su Set. Su correspondencia durante este periodo ofrece una visión reveladora de sus actitudes mutuas hacia la difícil situación de los judíos europeos. En 1938, Nancy le escribió a Kennedy que Hitler tendría que hacer algo más que "hacerles pasar un mal rato" a "los asesinos de Cristo" antes de que ella estuviera a favor de "lanzar el Armagedón para salvarlos". La rueda de la historia gira como el Señor quiere. ¿Quiénes somos nosotros para interponernos en el camino del futuro?". Kennedy respondió que esperaba que los "medios judíos" americanos se convirtieran en un problema en un futuro cercano y que "expertos judíos en Nueva York y Los Angeles" ya estaban haciendo ruidos diseñados para "prender una cerilla a la mecha del mundo".³⁵

Durante dos horas, Lindbergh escuchó fascinado las opiniones de los invitados. Naturalmente, Alemania dominó la discusión. Cuando regresó a Long Barn esa noche, anotó los acontecimientos del día en el diario que había empezado a recopilar recientemente. El embajador americano parece haberle impresionado especialmente: "Kennedy me interesó mucho. No es el tipo habitual de político o diplomático. Sus puntos de vista sobre la situación europea parecen inteligentes e interesantes. Espero ver más de él".³⁶

³⁴ David Koskoff, *Joseph P. Kennedy* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1974), p. 136.

³⁵ Edward Renshan Jr., *The Kennedys at War* (Nueva York: Doubleday, 2002), p. 45.

³⁶ YU, 5/05/38, Lindbergh Papers, Series V. Por su parte, Lindbergh parece haber tenido una influencia significativa en la actitud de Kennedy hacia Alemania, como el embajador alemán en Inglaterra Herbert von Dirksen informó al ministerio de asuntos exteriores nazi el 13 de junio de 1938, después de reunirse con Kennedy ese mismo día: Aunque él [Kennedy] no conocía Alemania', había aprendido de las más variadas fuentes que el gobierno actual

Es difícil determinar hasta qué punto influyeron las conversaciones de Lindbergh en Cliveden en su evolución política. Pero sólo cinco días después de su visita a los Astor, Lindbergh escribió una carta a Smith anunciando que Alemania se había convertido en su nueva prioridad. Su creciente obsesión se describe en el diario del casero británico de Lindbergh, Harold Nicolson:

Lindbergh es de lo más pesimista. Dice que es imposible que luchemos, ya que sin duda seríamos derrotados. La fuerza aérea alemana es diez veces superior a la de Rusia, Francia y Gran Bretaña juntas. Nuestras defensas son simplemente inútiles y los globos de barrera un mero despilfarro de dinero. Cree que deberíamos ceder y aliarnos con Alemania. Hasta cierto punto se pueden descartar sus opiniones, a) porque naturalmente cree que los aviones serán el factor determinante en la guerra; y b) porque cree en la teología nazi; todo ello unido a su odio a la degeneración y su odio a la democracia representada por la prensa libre y el público estadounidense. Pero incluso haciendo estos descuentos, el hecho es que probablemente tenga razón en que estamos superados en el aire.³⁷

163

Poco después, los Lindbergh decidieron abandonar Inglaterra y comprar una pequeña isla privada, Illiec, frente a la costa de Bretaña, para estar más cerca de los Carrel, propietarios de la isla contigua. Desde esta base, buscarían una casa en Berlín en la que pasar el invierno.

Cuando abandonó Inglaterra en junio de 1938, Lindbergh parecía estar completamente desilusionado con los británicos, una actitud que desempeñaría un papel importante en los acontecimientos venideros. Con la excepción de sus nuevos amigos, los Astor, y otros ingleses de ideas afines, tenía poco que decir bueno del país donde había pasado sus tres años de exilio autoimpuesto. "Creo que las virtudes del carácter inglés residen en la confianza más que en la habilidad; en la tenacidad más que en la fuerza; y en la determinación más que en la inteligencia", escribió en su diario. "Es necesario darse cuenta de que Inglaterra es un país compuesto por una gran masa de gente lenta, algo estúpida e indiferente, y un pequeño grupo de genios". Estos sentimientos pueden reflejar la creciente influencia de Alexis Carrel, que seguía exponiendo su creencia de que la sociedad debía ser gobernada por la élite y que la democracia era indeseable debido a la inferioridad de las masas. Lindbergh señaló a los británicos como ejemplo de este fenómeno. Pero llevaba tres años viviendo en Inglaterra cuando estas opiniones empezaron a

había hecho grandes cosas por Alemania y que los alemanes estaban satisfechos y disfrutaban de buenas condiciones de vida. El informe del conocido aviador Coronel Lindbergh, que había hablado muy favorablemente de Alemania, causó una fuerte impresión en el Embajador Kennedy... (DGFP, von Dirksen al Ministerio de Asuntos Exteriores 13 de junio de 1938)

³⁷ Nicolson, *Diarios y Cartas*. Lindbergh afirmó más tarde que nunca dijo que Alemania fuera 10 veces superior, simplemente que era más fuerte que todos los demás países juntos.

cristalizar. Es posible que hubiera llegado a la misma conclusión sobre los estadounidenses si hubiera vivido en Estados Unidos en aquella época.

En su recién adoptado hogar en una isla francesa, Lindbergh pasaba la mayor parte del tiempo con Carrel hablando de Alemania y de la "mejora de la raza". Su colaboración científica pasó a un segundo plano ante las preocupaciones derivadas de la creciente amenaza de una guerra europea. "¿Por qué dedicar tiempo a experimentos biológicos cuando nuestra civilización estaba en juego, cuando se avecinaba uno de los mayores cataclismos de la historia?"³⁸

A finales de agosto, a instancias del agregado aéreo estadounidense en Londres, Lindbergh aceptó embarcarse en una gira por la Unión Soviética para examinar sus progresos en materia de aviación. Durante dos semanas, él y Anne recorrieron Kiev, Odessa, Rostov y Moscú. Sus anfitriones rusos estaban menos dispuestos a mostrar las instalaciones secretas de sus fuerzas aéreas que los alemanes, y Lindbergh no quedó impresionado por lo que vio. En los apuntes que escribía cada noche en su diario, criticaba duramente casi todo lo ruso, desde la calidad de la comida hasta el arte, pasando por su política de entrenar a mujeres para el combate aéreo. En marcado contraste con su actitud receptiva durante giras similares por Alemania, tachaba todo lo que le mostraban los rusos de "propaganda soviética en su peor versión". Este sistema, concluyó, "no funcionará".³⁹ Sus juicios más duros se reservaron para el estado de las fuerzas aéreas rusas, que declaró en un estado lamentable, a pesar de que no le habían mostrado los aviones más modernos de los soviéticos.

164

Desde la Unión Soviética, la pareja voló a Checoslovaquia a principios de septiembre, justo cuando la crisis checa se estaba recrudeciendo. No está claro quién organizó el itinerario checo pero, a lo largo del viaje, los diarios de Lindbergh se refieren casi exclusivamente a checos que aparentemente simpatizaban con la anexión alemana de los Sudetes. "Nos dijeron que el ejército checo en territorio de los Sudetes había actuado más como ejército de ocupación que de protección", escribe el 4 de septiembre, haciéndose eco de la propaganda nazi que llenaba los periódicos alemanes cada día.⁴⁰

El 8 de septiembre, los Lindbergh regresaron a París, volando directamente hacia la tormenta política que estaba a punto de envolver el continente. Ese día, las conversaciones entre el partido pro-nazi de los Sudetes alemanes y el gobierno checo habían fracasado, dejando la situación en vilo. Un día antes, un editorial del London *Times*, favorable al apaciguamiento, abogaba por la cesión de los Sudetes a Alemania. Pero el presidente checo Eduard Benes se mostraba intransigente y la guerra parecía inevitable. El 30 de mayo, Hitler había emitido una directiva secreta a

³⁸ Berg, p. 373.

³⁹ YU, 17/08/38-08/31/38, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁴⁰ YU, 09/04/38, Documentos Lindbergh, Serie V.

sus generales, la "Operación Verde", preparando una invasión alemana de Checoslovaquia a principios de octubre.

Si Alemania invadía Checoslovaquia, la cuestión clave era si Inglaterra y Francia cumplirían las obligaciones que les imponía el tratado e intervendrían militarmente. Ambos países estaban obligados a socorrer a Checoslovaquia, pero sólo de mutuo acuerdo. Si alguno de los dos países se negaba, los checos quedarían abandonados a su suerte.

Lindbergh cenó la noche siguiente con el ministro francés del Aire, Guy La Chambre, en casa del embajador estadounidense William C. Bullitt. Lindbergh era consciente de que la decisión de Francia era crítica y creía que debía actuar con rapidez. Dos años antes había visitado brevemente varias fábricas de aviones francesas y no había quedado impresionado con el estado de la fuerza aérea francesa. Estaba convencido de que, al igual que Inglaterra, Francia no era rival militar para Alemania. El historiador Telford Taylor ha señalado que, hasta esa noche, las declaraciones de Lindbergh habían sido las de un estadounidense influyente, pero no oficial: "Ahora... las opiniones de Lindbergh parecían convertirse en una parte, en absoluto insignificante, de la voz oficial de Estados Unidos".⁴¹

La conversación durante la cena se centró casi exclusivamente en una comparación entre la aviación francesa y la alemana. Lindbergh insistió una y otra vez en que la situación francesa era desesperada. Advirtió que sería imposible alcanzar el potencial aéreo alemán en años, si es que se conseguía. Según Lindbergh, Alemania construía entre 500 y 800 aviones de guerra al mes, mientras que Francia fabricaba entre 45 y 50 e Inglaterra no más de 70. La única conclusión a la que se podía llegar, según Lindbergh, era que los franceses no podían alcanzar a los alemanes. La única conclusión que se puede sacar, dijo al ministro francés, es que la flota aérea alemana es más potente que la de todos los demás países europeos juntos.⁴²

165

La Chambre salió de la cena conmocionada. Francia ya había recibido varios informes igualmente sensacionales de sus propias fuentes de inteligencia, pero siempre se había inclinado a descartarlos por considerarlos poco fiables. Ahora, una fuente ocular aparentemente intachable confirmaba lo peor. El gobierno francés era muy consciente de las deficiencias de su propia flota, pero no tenía ni idea de cómo se comparaba con la fuerza aérea alemana en ese momento. ¿Cómo podían Francia e Inglaterra frustrar los designios alemanes sobre Checoslovaquia cuando ambos países eran tan claramente superiores? Sin duda sería un suicidio militar. Al día siguiente, La Chambre comunicó el alarmante pronóstico a sus colegas del gabinete, que se encontraban en medio de un acalorado debate sobre la conveniencia de

⁴¹ Telford Taylor, *Múnich: The Price of Peace* (Nueva York: Doubleday, 1979), p.764.

⁴² Taylor, p. 765. Los franceses habían recibido previamente estimaciones pesimistas de los servicios de inteligencia sobre la fuerza aérea alemana, pero La Chambre parece haberlas descartado por considerarlas poco fiables, o bien estaba utilizando la confirmación de Lindbergh como excusa para convencer a sus colegas del gabinete.

desafiar a Hitler. Según Taylor, cuyo libro *Munich* está considerado uno de los relatos definitivos de la crisis checa, la advertencia de⁴³ Lindbergh fue el factor decisivo en el repentino cambio de rumbo del Ministro de Asuntos Exteriores francés, Georges Bonnet. Bonnet declaró que "había que preservar la paz a cualquier precio, ya que ni Francia ni Gran Bretaña estaban preparadas para la guerra".⁴⁴

Los Lindbergh regresaron a Illic para pasar una temporada con los Carrel y observar desde la distancia el desarrollo de los acontecimientos europeos.

En un discurso pronunciado en el mitin de Nuremberg el 12 de septiembre, ante un estadio lleno de delirantes fieles nazis, Hitler exigió que los checos aceptaran las reivindicaciones alemanas sobre los Sudetes, pero no llegó a proclamar la guerra. En su lugar, declaró que el problema de los Sudetes era un asunto interno que sólo afectaba a la minoría alemana de Bohemia y al gobierno checoslovaco. Pero todo esto no era más que parte de su estrategia de la "Operación Verde", cuidadosamente elaborada, para esperar a que surgiera una "excusa conveniente" y una "justificación política adecuada" para desencadenar un ataque. Esta excusa llegó al día siguiente cuando, instigados cuidadosamente por Berlín, estallaron disturbios en el territorio en disputa. Como era de esperar, el ejército checo respondió con brutal ferocidad y Benes declaró la ley marcial.⁴⁵

Un gabinete francés dividido se reunió y pasó horas debatiendo si el país debía cumplir sus obligaciones en caso de un ataque alemán. Las advertencias de Lindbergh sobre la superioridad aérea alemana pesaron mucho en el proceso; los argumentos de que había que detener a los nazis a cualquier precio fueron rebatidos por otros que insistían en que los franceses y los británicos no eran rivales para el ejército de Hitler.⁴⁶

En Inglaterra, Chamberlain fue enfático. Estaba convencido de la invencibilidad militar alemana. Luchar contra Alemania, dijo a su dividido Gabinete, sería como "un hombre atacando a un tigre antes de cargar su arma".⁴⁷ Estaba a favor de un compromiso que cediera los Sudetes a Alemania a cambio de una garantía contra una mayor expansión, como si se pudiera confiar en que Hitler respetaría la siguiente línea trazada en la arena movediza.

166

Al otro lado del Atlántico, el presidente Roosevelt se lamentó ante su propio gabinete de que Chamberlain estuviera "a favor de la paz a cualquier precio" y predijo que Inglaterra y Francia, lavándose "la sangre de sus manos de Judas Iscariote", dejarían Checoslovaquia a merced de Hitler. Efectivamente, Chamberlain telegrafió a Hitler el 13 de septiembre solicitando una reunión para discutir las

⁴³ Taylor fue el fiscal jefe en los juicios por crímenes de guerra celebrados en Núremberg en la posguerra y más tarde escribió nueve aclamados libros históricos, la mayoría sobre la Segunda Guerra Mundial.

⁴⁴ Taylor, p. 765.

⁴⁵ Shirer, p. 520.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 520.

⁴⁷ Michael Beschloss, *Kennedy and Roosevelt* (Nueva York: Norton, 1980), p. 176.

demandas alemanas. Dos días después, el primer ministro británico voló a Berchtesgaden para reunirse con el Führer, que inmediatamente exigió el consentimiento de Inglaterra para la cesión de los Sudetes. Chamberlain no podía comprometerse con la idea sin consultar a su gabinete y al gobierno francés. Pero, para regocijo de Hitler, dijo que reconocía "el principio del desprendimiento de los Sudetes". Regresó a Inglaterra con la intención de presionar a su Gabinete para que aprobara esta opción. Hitler prometió abstenerse de cualquier acción militar hasta que se reunieran de nuevo.

El 18 de septiembre, el primer ministro francés Edouard Daladier y su ministro de Asuntos Exteriores, Georges Bonnet, llegaron a Londres para reunirse con el gabinete británico y discutir la propuesta de Chamberlain. Tras un largo debate, ambas partes aceptaron finalmente las exigencias de Hitler. Todos los territorios habitados en más de un cincuenta por ciento por alemanes de los Sudetes serían entregados a Alemania para garantizar "el mantenimiento de la paz y la seguridad de los intereses vitales de Checoslovaquia". Sin una garantía militar de Inglaterra y Francia, Checoslovaquia no tendría más remedio que aceptar.

El 22 de septiembre, Chamberlain se reunió con Hitler en Godesberg, Alemania, para informarle del consentimiento conjunto anglo-francés. La opinión pública británica se oponía firmemente al acuerdo, que percibía como una traición a los checos. Sin embargo, Chamberlain seguía convencido de que era un pequeño precio a pagar por la paz. Informó al Führer de que sus demandas habían sido satisfechas.

Pero, animado por la facilidad con la que ingleses y franceses se habían echado atrás, Hitler intuyó que había llegado el momento de presionar con mayores exigencias. Para asombro del Primer Ministro, su homólogo alemán le informó de que lo sentía "muchísimo", pero que el plan "ya no servía de nada".⁴⁸ Hitler no aceptaría nada menos que una completa ocupación alemana de los Sudetes.

Chamberlain estaba destrozado. La paz que había forjado asiduamente casi sin ayuda de nadie se derrumbaba "como un castillo de naipes".⁴⁹ Incluso Chamberlain no podía llegar muy lejos para evitar la guerra. Parecía que Inglaterra y Francia no tenían más remedio que cumplir sus obligaciones con Checoslovaquia. La guerra parecía inminente.

Era el turno de Lindbergh de entrar en la escena política. El 19 de septiembre recibió un telegrama urgente de Joseph Kennedy pidiéndole que volara inmediatamente a Londres para hacer consultas. Dos días después, llegó con Anne para almorzar con el embajador estadounidense. En su diario de esa noche, Lindbergh describe el ambiente:

167

Todos en la Embajada están extremadamente preocupados. Hitler está aparentemente listo para invadir Checoslovaquia y tiene sus divisiones en la

⁴⁸ Shirer, p. 531.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 532.

frontera. Hitler le dijo a Chamberlain (según Kennedy) que se arriesgaría a una guerra mundial si fuera necesario. Kennedy dice que Inglaterra está lista para luchar, aunque no preparada. Chamberlain se da cuenta de los desastrosos efectos de una guerra con Alemania en este momento y está haciendo todo lo posible para evitarla. La opinión inglesa [dice Kennedy] le está empujando hacia la guerra.⁵⁰

Después de comer, Kennedy le dijo a Lindbergh por qué había sido convocado con tan poca antelación. Necesitaba un informe inmediato sobre el estado de la aviación alemana.

Documentos que han salido a la luz en los últimos años revelan que las opiniones de Kennedy se desviaban significativamente de la política exterior estadounidense. Durante una visita al embajador alemán Herbert von Dirksen tres meses antes, Kennedy había asegurado al embajador que Roosevelt se oponía rotundamente al régimen nazi sólo porque sus informadores estaban mal aconsejados y temían a los judíos. Prometió a von Dirksen-quien subsecuentemente llamó a Kennedy "el mejor amigo alemán en Londres"-que iluminaría al Presidente él mismo, una tarea que sería más fácil si los nazis llevaran a cabo sus medidas anti-judías un poco menos públicamente. Cuando los documentos alemanes fueron confiscados por los Aliados después de la guerra, la esencia de la conversación de los dos diplomáticos se hizo clara en un cable que von Dirksen envió a sus superiores después de reunirse con Kennedy. Sobre la Cuestión Judía, von Dirksen informó, Kennedy creía que:

No era tanto el hecho de que quisiéramos deshacernos de los judíos lo que nos perjudicaba, sino el fuerte clamor con el que acompañábamos este propósito. Él mismo comprendía perfectamente nuestra política judía; era de Boston y allí, en un club de golf y en otros clubes, no se admitía a ningún judío desde hacía 50 años... actitudes tan pronunciadas eran bastante comunes, pero la gente evitaba hacer tanto alboroto exterior al respecto.⁵¹

168

Ahora, Kennedy creía que una dura advertencia de Lindbergh podría inclinar la balanza en contra de la acción militar de Gran Bretaña y Francia. Lindbergh estaba ansioso por cumplir y pasó toda la noche redactando su informe, que entregó a Kennedy al día siguiente. Plenamente consciente de su potencial influencia sobre los acontecimientos mundiales, sus advertencias eran aún más ominosas que antes, y golpeaban más cerca de casa:

Tengo la certeza de que la fuerza aérea alemana es mayor que la de todos los

⁵⁰ YU, 21/09/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁵¹ Taylor, p. 768.

demás países europeos juntos ... y que está aumentando constantemente su margen de liderazgo. ... Si lo desea, Alemania tiene ahora los medios para destruir Londres, París y Praga. No hay suficientes aviones de guerra modernos para una defensa o contraataque efectivos en Inglaterra y Francia juntas. En el aire, la situación de Francia es lamentable. Aunque en mejor situación, la flota aérea británica no puede compararse con la alemana... Creo que las fábricas alemanas son capaces de producir 20.000 aviones al año. Su producción real es difícil de estimar. Los informes más fiables que he obtenido oscilan entre 500 y 800 aviones al mes ...A juzgar por las condiciones generales de Rusia, yo no depositaría una gran confianza en la flota aérea rusa ... Alemania, debido a su fuerza militar, es ahora inseparable del bienestar de toda civilización, ya que preservarla o destruirla está en su poder... Para protegerse en el aire Inglaterra y Francia son demasiado débiles ... Estoy convencido de que es más sabio permitir la expansión alemana hacia el este que lanzar a Inglaterra y Francia, sin preparación, a una guerra en este momento.⁵²

En efecto, estaba diciendo que sería una locura militar que Francia e Inglaterra se enfrentaran a Alemania, como parecían estar a punto de hacer. Con poco esfuerzo, Alemania borraría Londres y París de la faz del mapa y luego conquistaría Checoslovaquia y probablemente el resto de Europa de todos modos. A menos que los dos países dieran marcha atrás y cumplieran las exigencias de Hitler, sería un suicidio.

169

El informe de Lindbergh era justo la autoridad que necesitaban las fuerzas pro-Appeasement. Tras enviar el documento al presidente Roosevelt y al secretario de Estado en Washington, Kennedy utilizó su influencia para organizar una serie de reuniones entre Lindbergh y algunos de los políticos británicos más influyentes, aquellos que probablemente tendrían más peso en la formación de la política británica a medida que se desarrollaba la crisis checa.

La primera reunión de Lindbergh fue con John Slessor, subdirector del personal aéreo del Ministerio del Aire británico. En sus notas de ese encuentro del 22 de septiembre, Slessor escribió: "Está convencido de que nuestra única política sensata es evitar la guerra ahora casi a cualquier precio". Habló con admiración del Sr. Chamberlain y dijo que sentía que había tomado el único camino posible; opinaba que la situación actual era en gran parte culpa de la imprudente actitud de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos en Versalles y en los años transcurridos desde el Tratado de Paz, y dijo que Estados Unidos tenía tanta culpa como nosotros y

⁵² LC, Cordell Hull papers, Correspondence, 1938, Kennedy' to Hull, September 22, 1938, containing the Lindbergh air power memo.

Francia."⁵³

Cuando Lindbergh volvió a insistir en su creencia de que Francia e Inglaterra perdería una guerra con Alemania, empezaron a surgir dudas en la mente de Slessor sobre hasta qué punto sus afirmaciones estaban influidas por la propaganda alemana y por montajes cuidadosamente diseñados para impresionarle. Sin embargo, Slessor escribió más tarde, "es fácil entender, después de hablar con él, cómo fue capaz de impresionar a los franceses con la formidable naturaleza de la amenaza alemana". Aquí, Slessor parece, en retrospectiva, estar culpando a los franceses del fracaso a la hora de enfrentarse a Hitler en lugar de reconocer el papel de Gran Bretaña. Aunque más tarde afirmó haber visto gran parte del pesimismo de Lindbergh con "un grano de sal", reconoció que "había mucho de verdad en su historia".⁵⁴

Lindbergh se reunió con otros altos cargos británicos en rápida sucesión, incluyendo al Mariscal del Aire Wilfrid Freeman, miembro del aire para desarrollo y producción; Sir Ernest Lemon, director general de producción; y todo el personal de la inteligencia aérea británica. Mientras tanto, Kennedy se reunió personalmente con el primer ministro y otros miembros del Gabinete de Chamberlain, donde transmitió frenéticamente los hallazgos de Lindbergh. Cuando el 23 de septiembre el editor *del London Times* Geoffrey Dawson llamó al embajador, encontró a "Kennedy muy ruidoso y excitado y lleno de extraños juramentos. Tenía a Lindbergh con él, y no veía cómo podríamos ir a la guerra de forma efectiva".⁵⁵ Un corresponsal americano que cubría la crisis en Londres recordó más tarde que "Kennedy no paraba de vender esta historia de Lindbergh. Göring y su gente habían convencido a Lindbergh de que eran muy poderosos, así que iría a asustar a la gente de Chamberlain. Joe se tragó todo esto y siguió repitiéndoselo a Chamberlain y a todos los demás ingleses".⁵⁶

En los días posteriores a la reunión del 22 de septiembre de Chamberlain con Hitler en Godesberg, la situación política había cambiado drásticamente. El 26 de septiembre, Kennedy informó al secretario de estado estadounidense Cordell Hull de que el sentimiento en Inglaterra y en el gabinete iba en contra del Apaciguamiento y a favor de la guerra. En la Abadía de Westminster, los líderes religiosos organizaron una vigilia de oración ininterrumpida por la paz. Los londinenses se apresuraron a conseguir máscaras antigás y suministros ante un inminente ataque alemán. En su diario, Lindbergh escribió: "Si Francia e Inglaterra

⁵³ John Slessor, *The Central Blue* (Londres: Cassell, 1956), p. 219.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 220. Es difícil dar mucho peso a este relato, o a cualquier otro, de la posguerra. Para entonces, el Apaciguamiento había quedado totalmente desacreditado y cada actor intentó restar importancia a su papel en el vergonzoso episodio. El resultado es una serie de relatos revisionistas interesados sobre los acontecimientos de septiembre de 1938. Las únicas fuentes creíbles son los relatos contemporáneos de ese mes (por ejemplo, memorandos, entradas de diarios, informes oficiales, etc.).

⁵⁵ Koskoff, p. 152.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 152.

atacan a Alemania en este momento, el resultado será caótico y puede llevar fácilmente a la destrucción de la democracia. Me temo que puede resultar en la destrucción de la civilización europea".⁵⁷

170

Dos días después, asistió a una reunión de la Unión Británica de Fascistas de Oswald Mosley en Hammersmith, Londres, donde Mosley tenía previsto hablar en contra de ir a la guerra por Checoslovaquia. De camino a la reunión fascista, Lindbergh pasó por delante de un mitin comunista callejero en el que los manifestantes enarbolaban una pancarta: "Apoyad a los checos".

Su valoración de este acontecimiento —registrada en su diario esa misma noche— ha sido ampliamente ignorada, a pesar de la información que proporciona sobre la evolución política de Lindbergh en el momento de la crisis checa. Aunque el propio Mosley no le pareció muy inteligente, "su reunión, e incluso su discurso, fueron de mucha más calidad que los de los comunistas. Siempre parece que el grupo fascista es mejor que el comunista. El comunismo parece atraer al peor de los hombres".⁵⁸

Tras la reunión, Charles y Anne tomaron el tren hacia Cliveden, donde habían sido invitados a pasar la noche con lord y lady Astor junto con otros invitados. En su diario, Lindbergh describe el ambiente de la reunión: "Todo el mundo muy deprimido. Era como si la guerra ya hubiera empezado". A las 8:00 de la tarde, todos los presentes se reunieron alrededor de la radio para escuchar un discurso de Hitler. Todos esperaban que declarara la guerra. Dos chicos alemanes tradujeron los comentarios de Hitler para los invitados de los Astor. El Führer habló durante más de una hora, aumentando gradualmente hasta un crescendo que William Shirer describió más tarde como "el peor estado de excitación en el que le he visto nunca". Benes estaba decidido a exterminar Alemania, bramó Hider. Los checos tenían dos días para aceptar su ultimátum y someterse a la ocupación alemana de los Sudetes.

Pero Hitler no declaró la guerra. En su lugar, elogió los esfuerzos de paz de Neville Chamberlain y aseguró a los oyentes franceses y británicos que no tenía más intenciones territoriales en Europa una vez resuelto este problema.

Quince mil fieles nazis abarrotaban el Congreso del Partido Nazi para escuchar el discurso de su líder. Ahora la muchedumbre estalló, coreando: "¡Führer manda, te seguiremos!". El ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels saltó al micrófono y prometió que "un noviembre de 1918 nunca se repetirá". Shirer describió la memorable escena: Hitler "miró [a Goebbels], con una expresión salvaje y ansiosa en los ojos... se puso en pie de un salto y golpeó la mesa con la mano derecha, después de un gran barrido, y gritó... '¡Ja! Luego se desplomó exhausto en su silla'.⁵⁹

171

Al día siguiente, 27 de septiembre, Lord Astor, que se sintió alentado por la

⁵⁷ YU, 23/09/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁵⁸ *Ibidem*, 24/09/38.

⁵⁹ Steve Lehrer, *A City-by-City Guidebook* (Nueva York: McFarland & Co., 2001), "Sportspalast".

propuesta de paz de Hitler, organizó que Lindbergh compartiera sus datos sobre Alemania con una lista de británicos influyentes. La noche anterior, Astor se había inclinado por presionar a favor de una intervención militar en la crisis, lo que llevó a Lindbergh a quejarse de que se había dejado llevar "por el espíritu de la Brigada Ligera". Pero la sombría valoración de Lindbergh sobre las consecuencias de tal medida para Inglaterra pronto hizo que Lord Astor volviera a la postura de apaciguamiento mantenida por su esposa, Nancy, y otros miembros de su círculo.

Por la tarde, Lindbergh advirtió a Thomas Jones y a otros mandarines selectos que "se está engañando mucho a la gente con respecto a la situación militar de Gran Bretaña".⁶⁰ Desde allí, fue enviado en el coche de Lord Astor a una reunión con el ex primer ministro británico David Lloyd George, que aún poseía una influencia considerable. Mientras conducían, vieron señales de pánico bélico por todas partes. Dos coches les adelantaron con altavoces que emitían el mensaje de que los ciudadanos debían dirigirse a la estación de defensa civil más cercana para que les instalaran máscaras antigás. Se cavan trincheras en todos los parques y espacios abiertos. Comienza la evacuación de los escolares.

Mientras Lindbergh recorría los pasillos del poder con Lord Astor, Nancy se mantenía ocupada con sus propios esfuerzos de presión. El líder de la oposición, Hugh Dalton, recordó más tarde que Lady Astor se le acercó y le dijo: "Deberías conocer a Lindbergh. Dijo que la fuerza aérea alemana es lo más terrible que ha existido. Nadie puede hacerle frente. Dice que debemos hacer las paces con Hitler tan pronto como podamos".⁶¹ En Berlín, mientras tanto, Hitler parecía resignado a la posibilidad de un conflicto militar inminente. "Si Francia e Inglaterra atacan, que lo hagan", dijo al enviado especial británico Horace Wilson. "Me es completamente indiferente. Hoy es martes; el próximo lunes estaremos en guerra".⁶²

Esa noche, Lindbergh durmió de un tirón, despertándose cada hora pensando en Inglaterra bajo un ataque con bomba. A la mañana siguiente, 28 de septiembre, se dirigió directamente a una cita con el embajador Kennedy en la embajada de EE.UU., donde una enorme cola de gente esperaba con la desesperada esperanza de obtener un visado de salida antes de que comenzaran las hostilidades. A su llegada, el personal de la embajada le entregó dos máscaras antigás, una para él y otra para Anne. Cuando Kennedy llegó poco después, le dijo a Lindbergh: "Puede que no las necesites. Están llegando buenas noticias". Volvió a salir corriendo sin dar más detalles.⁶³

172

La noticia resultó ser un pequeño respiro en las oscuras nubes del continuo enfrentamiento. En la noche del 27, Hitler había escrito una nota al Primer Ministro británico asegurando a Chamberlain en un tono moderado que estaba dispuesto a

⁶⁰ YU, 27/09/38, papeles Lindbergh, Serie V

⁶¹ Hugh Dalton, *The Fateful Years: Memoirs, 1931-45* (Londres: F. Muller, 1953-1962), p. 192.

⁶² NUR; Testimonio de Hjalmar Schacht, 30 de abril de 1946.

⁶³ YU, 28/09/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

negociar una garantía formal para el resto de Checoslovaquia. Parecía retractarse de su ultimátum *del Sportpalast*.⁶⁴ Aún dispuesto a confiar en los compromisos del canciller alemán, Chamberlain estaba ansioso por agarrarse a cualquier paja y redactó inmediatamente una respuesta conciliadora a la carta de Hitler. "Estoy dispuesto a ir yo mismo a Berlín de inmediato para discutir los acuerdos... No puedo creer que usted asuma la responsabilidad de iniciar una guerra mundial que puede acabar con la civilización en aras de un retraso de unos días en la solución de este antiguo problema."⁶⁵

El 29 de septiembre, Chamberlain, Hitler, Mussolini y Daladier se reunieron en Munich para resolver la crisis. Era la ciudad en cuyas cervecerías y humeantes cafés Hitler se había abierto camino hacia el poder, sin atreverse nunca a soñar que algún día tendría el destino de las naciones en sus manos y a los grandes jefes de Estado europeos sometidos a su voluntad. Justo después del mediodía, los cuatro líderes se reunieron en *la Fuhrerhaus* para determinar si el futuro inmediato deparaba la guerra o la paz. Por insistencia de Hitler, el primer ministro checo no fue invitado a participar. Ese mismo día, el Führer había mantenido una sesión privada de estrategia con Mussolini durante la cual había explicado a su aliado italiano su plan para "liquidar Checoslovaquia". Si las conversaciones fracasaban, declaró Hitler, recurriría a las armas. En cualquier caso, añadió, "llegará el momento en que tendremos que luchar contra Inglaterra y Francia". *Il Duce* estuvo de acuerdo de todo corazón.⁶⁶

Los resultados de Munich estaban predestinados. Ni Chamberlain ni Daladier estaban de humor para arriesgarse a una guerra y Hitler, reconociéndolo, intimidó a sus invitados durante todo el día, obteniendo concesiones en un punto tras otro. Poco después de la una de la madrugada, los cuatro líderes estamparon sus firmas en un acuerdo que daba a Hitler prácticamente todo lo que había pedido.

El 1 de octubre, Chamberlain regresó triunfante a Inglaterra. El país se sintió profundamente aliviado. Asomado a la ventana del segundo piso de su residencia de Downing Street, fue recibido como un héroe por los londinenses, convencidos de que había evitado la guerra gracias a su golpe diplomático de última hora. Tras agradecer los vítores de sus compatriotas y una entusiasta interpretación de "For He's a Jolly Good Fellow", el Primer Ministro agitó una copia del acuerdo de Munich —su tinta apenas seca— y declaró: "Paz para nuestro tiempo". *The Times* se hizo eco de los sentimientos de la nación cuando escribió: "Ningún conquistador que regrese de una victoria en el campo de batalla ha venido adornado con laureles más nobles".⁶⁷

Sólo se oía una voz solitaria y herética que se resistía al consenso. Cuatro días

⁶⁴ Shirer, p. 544.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 545.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 559.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 567.

después del regreso de Chamberlain, Winston Churchill —que en aquel momento languidecía en el desierto político— se levantó en la Cámara de los Comunes y declaró:

173

Hemos sufrido una derrota total y sin paliativos, y Francia ha sufrido aún más que nosotros. ... Estamos en presencia de un desastre de primera magnitud que se ha abatido sobre Gran Bretaña y Francia. No nos ceguemos ante ello. Ahora debe aceptarse que todos los países de Europa Central y Oriental en los que Francia ha confiado para su seguridad han sido barridos ... deben saber que hemos sufrido una derrota sin guerra, cuyas consecuencias viajarán lejos con nosotros a lo largo de nuestro camino; deben saber que hemos pasado un horrible hito en nuestra historia ... y que terribles palabras han sido pronunciadas por el momento contra las democracias occidentales: "Te han pesado en la balanza y te han encontrado falto". Y no supongas que este es el final. Esto es sólo el comienzo del ajuste de cuentas.⁶⁸

Ante los periodistas, Churchill anunció: "Tuvimos que tomar una decisión entre la vergüenza y la guerra. Hemos elegido la vergüenza y como recompensa recibiremos una guerra".

Hitler respondió insolentemente: "De una vez por todas pedimos que nos libren de ser azotados como alumnos por una institutriz". Pero las palabras de Churchill no tardaron en resultar proféticas. En cinco meses, Alemania había incumplido todas sus promesas. La mayor parte de Checoslovaquia estaba en manos nazis, lo que demostraba la vacuidad de la política de apaciguamiento. Y lo que es más importante, el Pacto de Munich permitió a Hitler ganar un tiempo precioso para reforzar su maquinaria militar y prepararse para la guerra que Chamberlain creía ingenuamente haber evitado.

Si la evaluación de Lindbergh sobre la abrumadora superioridad militar alemana hubiera sido correcta, entonces Múnich habría representado realmente el triunfo diplomático que Chamberlain anunció aquel día de otoño de 1938 cuando anunció al mundo que había logrado "paz con honor". De hecho, si Lindbergh hubiera estado en lo cierto, Gran Bretaña y Francia seguramente habrían sufrido una rápida derrota en el campo de batalla si la guerra se hubiera desatado durante el otoño de 1938.

Sin embargo, pocos meses después del final de la Segunda Guerra Mundial, se descubrió que las advertencias de Lindbergh de 1938 eran completa y espectacularmente erróneas. Göring y sus anfitriones nazis habían engañado tan a fondo a su visitante estadounidense que éste se había tragado y propagado una de las mentiras más dañinas de la historia, un engaño destinado a tener consecuencias

⁶⁸ Winston Churchill, *Blood, Sweat and Tears* (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1941), pp. 75-80.

desastrosas y trágicas en los años venideros.

174

Cuando los archivos militares alemanes fueron confiscados por los Aliados en 1945, revelaron un sombrío conjunto de estadísticas. En su informe de 1938 preparado para Joseph Kennedy, Lindbergh había estimado la fuerza aérea alemana entre 8.000 y 10.000 aviones.⁶⁹ Creía que Alemania estaba produciendo entre 500 y 800 aviones al mes y que era capaz de producir 20.000 aviones al año. Sin embargo, los registros de la intendencia alemana capturados después de la guerra revelan que, de hecho, Alemania sólo poseía una fracción de este número, algo más de 3.307 aviones, y muchos de ellos no estaban operativos⁷⁰. Aunque Alemania seguía ostentando el mayor arsenal aéreo individual, las fuerzas aéreas británicas y francesas combinadas poseían más de 4.000 aviones.⁷¹ Lindbergh había informado de que Inglaterra, Francia y Checoslovaquia tardarían muchos años en alcanzar a Alemania, de la que estaba seguro que tenía más aviones que todos los países europeos juntos. En realidad, nunca estuvieron por detrás.⁷²

Por supuesto, los números por sí solos no cuentan toda la historia. Lindbergh había pregonado la calidad de *la Luftwaffe* como muy superior a los obsoletos arsenales francés, británico y checo. De hecho, los funcionarios de los ministerios del aire francés y británico sabían que sus flotas no estaban preparadas para librar una guerra en el otoño de 1938. Años de abandono y falta de modernización habían reducido sus respectivas capacidades aéreas a niveles desastrosos. Frente al arsenal de última generación descrito por Lindbergh, estaban convencidos de que sería imposible defenderse de los bombarderos *de la Luftwaffe*. "Alemania tiene ahora los medios para destruir Londres, París y Praga", escribió Lindbergh a Joseph Kennedy en su memorándum de septiembre. Una vez más, resultó estar completamente equivocado en su evaluación. De hecho, los registros capturados revelaron más tarde que la fuerza aérea alemana estaba tan poco preparada en 1938 como sus homólogas francesa y británica.

En agosto de 1938, el oficial de *la Luftwaffe* responsable de las operaciones contra las Islas Británicas dijo a sus superiores que la capacidad alemana para atacar Gran Bretaña se reduciría a "pinchazos de alfiler". En el momento de la Crisis de

⁶⁹ La inteligencia francesa también había llegado a una conclusión similar, aunque los funcionarios del gobierno francés se mostraban escépticos ante esta estimación. Sólo cuando Lindbergh se reunió con el ministro francés del Aire, Guy La Chambre, a principios de septiembre de 1938, los franceses parecieron tomarse en serio esta estimación. En noviembre de 1937, Lindbergh estimó que Alemania poseía 2.400 aviones de primera línea. Para llegar a su evaluación de la fuerza aérea alemana en septiembre de 1938, él o Truman Smith parecen haber calculado cuántos aviones se fabricaron probablemente durante el intervalo.

⁷⁰ Williamson Murray, *The Change in the European Balance of Power, 1938-1939* (Princeton: Princeton University Press, 1984), pp. 247-249.

⁷¹ El 1 de octubre, los efectivos británicos de primera línea eran de 1.606 aviones con 412 aviones de reserva. Francia poseía aproximadamente 1.454 aviones con 730 de reserva, según los informes británicos. Alemania prácticamente no tenía aviones de reserva.

⁷² Oficina de Investigación de Historia Militar Alemana, Grupo de Especialidad 6: Historia de la Fuerza Aérea y de la Guerra Aérea; Davis, p. 225.

Munich, el general Helmuth Felmy, comandante de la Segunda Fuerza Aérea alemana, dijo al Alto Mando que, dados los medios de que disponía, "una guerra de destrucción contra Inglaterra parecía excluida".⁷³ Además, la vanguardista fuerza aérea alemana descrita por Lindbergh tras sus viajes de inspección también resultó ser un mito. Al igual que la RAF, gran parte de la flota de *la Luftwaffe* estaba obsoleta y estaba siendo sometida a una importante revisión en 1938. El rearme no iba sobre ruedas en la época de la crisis checa. Las pruebas alemanas de los nuevos cazas y bombarderos anunciados por Lindbergh revelaron graves deficiencias, como problemas de diseño, escasez de piezas de repuesto, alcance inadecuado, mala formación de los pilotos y altos índices de accidentes. Un informe alemán "después de la acción" sobre la crisis checa reconocía una grave "falta de preparación en el mantenimiento del equipo de vuelo, así como en el personal técnico".⁷⁴ Ya en mayo de 1939, el jefe del Estado Mayor de *la Luftwaffe*, Hans Jeschonnek, advirtió al Alto Mando alemán: "No nos engañemos, señores. Cada país quiere superar al otro en armamento aéreo. Pero todos estamos más o menos en la misma fase".⁷⁵

175

Las cifras infladas y los informes de preparación exagerados eran elementos clave de una farsa magistralmente orquestada por Hermann Göring y su ministerio del aire, utilizando a Truman Smith, Lindbergh y otros como peones. Los dos estadounidenses habían sido completamente engañados por sus amables anfitriones nazis; como estaba previsto, habían transmitido la información falsa a los líderes militares y políticos aliados, que utilizaron los datos falsos para formular su respuesta a la agresión de Hitler. La estratagema alemana es una de las mayores hazañas de desinformación de la historia. Ni Lindbergh ni Smith habían intentado nunca verificar de forma independiente lo que les habían dicho. No tenían datos para respaldar sus afirmaciones más allá de las garantías de Goring.

Más tarde, un puñado de apologistas del apaciguamiento, entre ellos Kennedy y Smith, argumentaron que el pacto de Munich dio a los aliados un tiempo valioso para rearmarse y sirvió de llamada de atención a Inglaterra y Estados Unidos. Este argumento ha sido desacreditado casi universalmente, aunque es cierto que tanto Lindbergh como Smith habían instado a los aliados a reforzar sus propias fuerzas militares. Lo que los revisionistas no señalan es que este intervalo también dio a Alemania un año crucial extra para construir su propia maquinaria bélica.

Según Winston Churchill, "El año de respiro que se dijo que se había 'ganado' con Munich dejó a Gran Bretaña y Francia en una posición mucho peor frente a la Alemania de Hitler de lo que habían estado en la Crisis de Alunich".⁷⁶ La mayoría de los historiadores militares están de acuerdo con esta valoración. De hecho, la prueba

⁷³ Williamson Murray, *Luftwaffe: Strategy For Defeat* (Baltimore: Nautical and Aviation Publishing Company of America, 1985), p. 18.

⁷⁴ Williamson Murray, *The Change in the European Balance of Power*, p. 246.

⁷⁵ Cajus Bekker, *Luftwaffe Air Diaries* (Londres: Macdonald, 1967), p. 24.

⁷⁶ Shirer, p. 574.

más contundente de que los aliados occidentales habían sido engañados provino de los propios líderes nazis en los juicios de Nuremberg de la posguerra. Cuando se le preguntó en el estrado sobre la reacción de los generales alemanes ante el acuerdo de Munich, el mariscal de campo Wilhelm Keitel, jefe del Alto Mando de las Fuerzas Armadas alemanas, respondió: "Estábamos extraordinariamente contentos de que no se hubiera llegado a una operación militar porque ... siempre habíamos sido de la opinión de que nuestros medios de ataque contra las fortificaciones fronterizas de Checoslovaquia eran insuficientes. ... Si hubiera estallado la guerra, ni nuestra frontera occidental ni nuestra frontera polaca habrían podido ser defendidas eficazmente por nosotros"⁷⁷ El jefe de *la Wehrmacht*, Alfred Jodi, confirmó esta sorprendente admisión: "Era imposible con cinco divisiones de combate y siete divisiones de reserva en las fortificaciones occidentales... resistir contra 100 divisiones francesas", testificó. "Eso era militarmente imposible".⁷⁸

El mito del poderío alemán en 1938 era una mentira de la que los militares eran muy conscientes. De hecho, el diario del general Jodi, capturado después de la guerra, revela que el 10 de agosto de 1938, al comienzo de la crisis checa, los generales de Hitler estaban al borde de la revuelta. Cuando uno de ellos advirtió que las fortificaciones occidentales alemanas sólo podrían resistir tres semanas, el Führer montó en cólera. El ejército alemán estaba tan desorganizado durante este periodo que un grupo de generales, liderados por Franz Halder, había llegado a conspirar para arrestar y derrocar a su Führer si daba la orden de atacar Checoslovaquia. Estaban convencidos de que tal ataque provocaría una desastrosa derrota del ejército alemán.⁷⁹

176

En su épica historia *Auge y caída del Tercer Reich*, William Shirer conjeturaba sobre las posibles consecuencias si Inglaterra y Francia hubiesen desafiado a Hitler en Múnich: "Alemania no estaba en condiciones de entrar en guerra el 1 de octubre de 1938 contra Checoslovaquia, Francia y Gran Bretaña, por no hablar de Rusia", escribe. "Si lo hubiera hecho, habría sido rápida y fácilmente derrotada, y ése habría sido el fin de Hitler y del Tercer Reich".⁸⁰

Esta evaluación contrasta fuertemente con el informe de Lindbergh del 22 de septiembre de 1938, en el que afirmaba confiadamente que "si lo desea, Alemania dispone ahora de los medios para destruir Londres, París y Praga."⁸¹

Además, no fue Munich lo que impulsó a Inglaterra a acelerar sus esfuerzos de rearme, como Kennedy argumentó más tarde en su propia defensa; fue la ruptura de ese pacto por parte de Hitler en marzo de 1939 lo que muchos creen que finalmente

⁷⁷ *Ibidem*, p. 572.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 572.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 508-509.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 575.

⁸¹ LC, Kennedy a Hull, 22 de septiembre de 1938, Cordell Hull papers, Correspondence, 1938.

provocó que el gobierno británico saliera de su letargo.⁸²

Sesenta y cinco años después, sabemos que la evaluación que Lindbergh hizo en 1938 del poderío aéreo alemán era completamente errónea. Sin embargo, la pregunta sin respuesta es hasta qué punto influyeron sus falsos informes en los acontecimientos posteriores. Ciertamente, el daño que el engaño de Goring infligió al legado de Lindbergh es irreparable. Durante más de medio siglo, su reputación ha estado marcada por las acusaciones de que desempeñó un papel importante en la miope debacle de Múnich. Sin embargo, quienes pretenden rehabilitar su reputación han hecho todo lo posible por restar importancia a su influencia en estos acontecimientos históricos.

Incluso antes de Pearl Harbor, las acusaciones de grotesca torpeza se lanzaban regularmente contra Lindbergh, aunque los hechos que apoyaban las acusaciones no saldrían a la luz durante años. El 1 de enero de 1939, sólo tres meses después de Munich, el popular comentarista radiofónico y columnista Walter Winchell informó de que fue el "ahora famoso informe de Lindbergh sobre el poderío aéreo alemán, el que iba a resultar un factor definitivo en la política del Primer Ministro Neville Chamberlain en Munich". En mayo de 1941, Louis Fischer, corresponsal europeo de *The Nation*, escribió que los informes sobre el poderío aéreo de Lindbergh fueron "tan responsables como cualquier otra cosa" del acuerdo de Munich.

Para contrarrestar estas afirmaciones, el biógrafo autorizado de Lindbergh, Scott Berg, intenta restar importancia a su papel en el acuerdo de Munich, escribiendo desdeñosamente: "Gran parte de los rumores de ayer se convirtieron en la historia de hoy".⁸³ Para ilustrar su afirmación de que la reputación de Lindbergh se ha visto injustamente empañada por estas acusaciones, Berg cita exactamente una fuente, un columnista *del New York Times* llamado Arthur Krock.

177

El 1 de febrero de 1939, Krock informó a sus lectores de que "criticar cualquiera de las actividades [de Lindbergh] —en Alemania o en cualquier otro lugar— es tan ignorante como injusto".⁸⁴ En una columna titulada "La inestimable contribución del coronel Lindbergh", subrayaba que a lo largo de las misiones del aviador en Berlín, Lindbergh "ha sido un reportero y asesor oficial estadounidense en materia de aviación" y que el gobierno de Estados Unidos había sido el principal beneficiario de su información y valoración técnica.⁸⁵ En aquel momento, por supuesto, Krock no tenía ni idea de que la información y la valoración de Lindbergh eran uniformemente erróneas. Además, la afirmación de Krock de que Lindbergh viajó a Alemania sólo para conseguir secretamente información aérea en nombre del gobierno estadounidense simplemente no era cierta, como el propio Lindbergh dejó claro en una carta a su asesor financiero Harry Davison, que le había enviado una copia de la

⁸² Williamson Murray y Allan Millett, *A to be Won* (Cambridge: Belknap, 2000).

⁸³ Berg, p. 384.

⁸⁴ "In the Nation", *New York Times*, 1 de febrero de 1939, p. 19.

⁸⁵ *Ibid.*

columna de Krock. "Parece un artículo favorable", escribió Lindbergh, "pero es tan inexacto como todos los demás en lo que se refiere a muchas de las afirmaciones. Supongo que debería apreciar mucho el tipo de artículo que ha escrito el Sr. Krock. Pero prefiero basarme en los hechos que en los favores".⁸⁶

Además, al citar la defensa de Lindbergh por parte de Krock, Berg no señala que el columnista era amigo íntimo y compañero de viaje frecuente del embajador pro-Appeasement Joseph Kennedy. Krock era tan cercano a la familia Kennedy, de hecho, que "revisó y editó" la tesis de JFK en Harvard, más tarde ampliada y publicada como el best-seller *Why England Slept*.⁸⁷ Muchos expertos en Kennedy creen que Krock escribió realmente la mayor parte de este trabajo.⁸⁸ En la tesis, John Kennedy intenta restar importancia al controvertido papel de su padre en la crisis checa argumentando que fue el carácter aislacionista de la población británica en su conjunto, y no los dirigentes políticos de Gran Bretaña, lo que había llevado al apaciguamiento de Hitler.⁸⁹

Más de medio siglo después, los archivos gubernamentales, los archivos nazis incautados, los diarios de los participantes y otras fuentes primarias han aportado una cantidad significativa de pruebas que han permitido realizar una evaluación mucho más objetiva. La clave para descifrar la importancia del papel de Lindbergh es evaluar cuánto peso se dio a su valoración de la fuerza del poder aéreo alemán en el proceso de toma de decisiones a lo largo de la crisis checa.

El historiador Telford Taylor sostiene que fue un factor crucial: "Múnich fue un triunfo militar alemán y el principal instrumento de ese triunfo fue la fuerza aérea alemana: la Luftwaffe. Es un hecho notable que Múnich fuera la única victoria de proporciones estratégicas que obtuvo la Luftwaffe".⁹⁰ Continúa explicando que la *Luftwaffe* fue la "punta de lanza psicológica del poder alemán", argumentando que las falsas estimaciones difundidas por Lindbergh y otros fueron un factor importante en la rendición diplomática de Inglaterra y Francia.

178

El historiador John E. Wood describe el profundo efecto de *la Luftwaffe* fantasma de Lindbergh en el gabinete de Chamberlain. "La *Luftwaffe* de Hitler no poseía ni la capacidad operativa ni la doctrina estratégica para intentar la destrucción generalizada de vidas e industria que tanto pesaba en la mente de los líderes británicos", escribe.⁹¹ El presidente Roosevelt, en contacto constante con el gobierno de Chamberlain durante la crisis, dijo más tarde al embajador estadounidense

⁸⁶ YU, Lindbergh a Harry Davison, 31 de marzo de 1939, papeles de Lindbergh, Serie I.

⁸⁷ Andrew Ferguson, "La máquina de mitos". *Time*, 1 de noviembre de 2001. <http://www.time.com/time/covers/1101010813/myth.html> (consultado el 7 de mayo de 2003).

⁸⁸ A.J. Langguth, *Our Vietnam The War, 1954-1975* (Nueva York: Simon & Schuster, 2000).

⁸⁹ Sitio web *PUS American Experience: The Presidents*, "Kennedy", disponible en línea en <http://www.phs.org/wgbh/amex/presidents/frames/featured/ken/kenee.html> (consultado el 28 de enero de 2003).

⁹⁰ Barbara Farnham, *Roosevelt and the Munich Crisis* (Princeton: Princeton University Press, 1997), n. 109.

⁹¹ John E. Wood, "The *Luftwaffe* as a Factor in British War Policy, 1935-1939" (tesis doctoral, Tulane University, 1965), p. 345.

Josephus Daniels que fue la creencia en la abrumadora superioridad aérea del Eje lo que "hizo capitular a Chamberlain en Munich."⁹²

El propio Lindbergh atribuyó más tarde a la diplomacia de Joseph Kennedys los pasos que condujeron a Munich.⁹³ Pero su biógrafo Leonard Mosley le acusa de excesiva modestia: "Sin las devastadoras estadísticas y predicciones que Lindbergh le había proporcionado, Kennedy nunca habría sido capaz de convencer a Chamberlain de la necesidad de apaciguar a Adolf Hitler... Además, la influencia de Kennedy había sido únicamente sobre [Chamberlain], mientras que Lindbergh había trabajado también sobre los franceses".⁹⁴ El primer argumento de Mosley es cuestionable, ya que Chamberlain se inclinaba por el apaciguamiento mucho antes de que Lindbergh o Kennedy entraran en escena. Pero no hay duda de que el poder aéreo y los informes de Lindbergh pesaron en las mentes de los primeros ministros británico y francés en el intervalo entre la reunión de Godesberg del 22 de septiembre y Munich una semana después, especialmente después de que el Gabinete británico empezara a inclinarse hacia la guerra.

El poder de persuasión de Lindbergh parece haber convencido incluso a los políticos más experimentados. En la época de la crisis checa, Thomas Jones, vicesecretario del Gabinete de 1916 a 1930 y hombre de confianza de cuatro dirigentes británicos sucesivos, era una de las figuras más influyentes y respetadas universalmente de la política británica y un conocido partidario del apaciguamiento. Jones, que había conocido a Lindbergh en Cliveden en septiembre de 1938, estaba tan impresionado por las advertencias de Lindbergh sobre la superioridad aérea alemana que había presentado al "experto" estadounidense a un grupo de amigos suyos, todos ellos políticos influyentes, en un almuerzo celebrado el 28 de septiembre, en el punto álgido de la crisis.

En su diario, Jones escribe que al principio creía que era necesario que Inglaterra luchara si Alemania se adentraba en Checoslovaquia. Pero pronto cambió de actitud. "Desde mi charla con Lindbergh el lunes", escribió, "me he puesto del lado de los que trabajan por la paz a cualquier precio en la humillación, debido al cuadro de nuestra relativa falta de preparación en el aire y en tierra que pintó Lindbergh, y debido a su creencia de que las democracias serían aplastadas absoluta y finalmente".⁹⁵ Poco después de esta reunión, Jones instó a su antiguo jefe Stanley Baldwin, predecesor de Chamberlain como primer ministro, a hablar a favor del Apaciguamiento en la Cámara de los Lores para "salvar al país de la guerra".⁹⁶

179

En el punto álgido de la crisis, la corresponsal política de la BBC Sheila Grant Duff telegrafió a Winston Churchill desde Europa central, informando de que

⁹² Farnham, pp. 149-150.

⁹³ YU, 29/09/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁹⁴ Mosely, p. 231.

⁹⁵ Taylor, p. 851.

⁹⁶ Baldwin nunca lo hizo.

6. El escenario de la historia

Lindbergh reforzaba la convicción alemana de que Inglaterra "sería neutral si atacaban Checoslovaquia".⁹⁷

Una historia famosa, pero apócrifa, difundida años después por un historiador británico, sugería que los alemanes habían engañado a Lindbergh en sus viajes de inspección aérea trasladando los mismos aviones de un aeródromo a otro, convenciéndole así de que su arsenal era mucho mayor de lo que era. Otro relato afirmaba que los alemanes habían colocado maquetas de aviones de madera en sus aeródromos para que Lindbergh y otros observadores que sobrevolaban la zona vieran flotas mucho mayores de las que realmente existían. Berg y otros señalan la falsedad de tales historias para demostrar que Lindbergh fue injustamente vilipendiado. Pero el teniente general *de la Luftwaffe* Heinz J. Rieckhoff reveló más tarde que los alemanes emplearon lo que describió como un "farol sistemático al más alto nivel" para engañar a Lindbergh y a otros observadores extranjeros. También describe el "autoengaño voluntario de los observadores aéreos extranjeros, que simplemente se negaban a creer lo que veían sus ojos e insistían en suponer que aún había más oculto detrás. No tenían forma de saber que muchos de los gigantescos hangares que se les mostraban estaban completamente vacíos o llenos de aviones antiguos cubiertos de polvo".⁹⁸

Muchos de los defensores de Lindbergh han argumentado que sus detractores difundieron posteriormente versiones exageradas sobre su influencia en Munich para desacreditarle. Pero en una entrevista exclusiva con Walter Winchell en enero de 1939, su firme partidario y amigo Joseph Kennedy contó al influyente personaje radiofónico estadounidense que había entregado el informe sobre el poder aéreo de Lindbergh a Neville Chamberlain en plena crisis de Múnich y que "fue un factor importante en la decisión del Primer Ministro de evitar la guerra".⁹⁹

Lindbergh no era en absoluto la única fuente de la que disponían las autoridades inglesas y francesas sobre la fuerza aérea alemana. Sus exageradas estimaciones no hacían más que repetir o confirmar lo que otras fuentes de inteligencia británicas, francesas y estadounidenses ya habían comunicado sobre la fuerza de *la Luftwaffe*. De hecho, a varios agregados aéreos, políticos y observadores militares europeos se les habían ofrecido demostraciones a pequeña escala de nuevos aviones alemanes en instalaciones alemanas seleccionadas durante 1937 y 1938. Todos quedaron impresionados y convencidos de la superioridad aérea alemana. Sin embargo, la importancia de la información de Lindbergh difería de la de informes anteriores por varias razones. En primer lugar, era el único extranjero que había recibido acceso supuestamente sin restricciones a las instalaciones aéreas alemanas y, por tanto, se creía que poseía conocimientos de primera mano de los que carecían otras fuentes

⁹⁷ William Manchester, *The Last Lion* (Boston: Little, Brown, 1983), p. 317. Duff había trabajado como publicista para el gobierno checo.

⁹⁸ Richard Suchenwirth, *Development of the German Air Force, 1919-1959* (Nueva York: Arno Press, 1968), p. 190.

⁹⁹ Taylor, p. 850.

de inteligencia.¹⁰⁰ En segundo lugar, como el aviador más famoso del mundo, se le consideraba una especie de experto en asuntos de aviación y era más probable que sus opiniones tuvieran peso. Por último, es cierto que antes de que Lindbergh llegara a Inglaterra para compartir sus advertencias sobre el poder aéreo alemán, el gobierno británico ya había obtenido informes igualmente pesimistas de varias fuentes, incluido su propio agregado aéreo en Berlín. Sin embargo, los funcionarios del gobierno británico siempre se habían inclinado a considerar estas estimaciones como poco fiables.

180

La calidad de su inteligencia aérea en aquella época era muy pobre, reconoció John Slessor, subdirector de personal aéreo del Ministerio del Aire británico, en sus memorias de posguerra *The Central Blue*. En otoño de 1938, por ejemplo, el embajador británico en Alemania, Sir Nevile Henderson, instó repetidamente a Lindbergh a que hiciera todo lo posible "para que los ingleses se dieran cuenta de la calidad y envergadura del programa de aviación alemán". Según Lindbergh, Henderson dijo que el gobierno no le creía cuando se lo describía.¹⁰¹ Por lo tanto, los británicos estaban predispuestos a confiar en las estimaciones de inteligencia de Lindbergh por su presunta credibilidad en la materia. De hecho, para muchos, la credibilidad de Lindbergh no hacía sino reforzar las ideas existentes.

Algunos partidarios de Lindbergh han argumentado a lo largo de los años que sus advertencias eran mucho más precisas de lo que se ha dicho posteriormente y que Lindbergh no era el "tonto inconsciente" descrito por algunos historiadores y biógrafos. El historiador de la aviación Raymond Fredette apoya la afirmación de Lindbergh de que en la época de Múnich las fuerzas aéreas británicas no estaban preparadas para enfrentarse a la superioridad de la flota alemana, y cita relatos contemporáneos del Ministerio del Aire británico en apoyo de sus argumentos. También refuta la crítica común a la afirmación de Lindbergh en 1938 de que "las fábricas alemanas son capaces de producir alrededor de 20.000 aviones al año". Fredette argumenta que la industria aeronáutica alemana disponía de importantes capacidades no utilizadas que podrían aprovecharse en caso de movilización, como demostró la *Luftwaffe* tras el inicio de la guerra.¹⁰² De hecho, sin embargo, gran parte del aumento de la capacidad militar de los nazis sólo fue resultado de su posterior invasión de Checoslovaquia meses más tarde, cuando se hizo con el control del gigantesco coloso industrial Skoda Works, de una serie de instalaciones de producción aérea y, lo que es más importante, del importante tesoro checo

¹⁰⁰ El jefe de las fuerzas aéreas francesas. El general Joseph Vuillemin, que había visitado Berlín en agosto de 1938, fue llevado a conocer algunas instalaciones aéreas alemanas y exclamó: "Estoy asombrado" tras una demostración del caza He-100. Aunque no tuvo ni mucho menos el mismo acceso que Lindbergh, también él regresó a París con historias aterradoras sobre el poderío de la *Luftwaffe*. Aunque no tuvo ni de lejos el mismo acceso que Lindbergh, también él regresó a París con aterradoras historias sobre el poderío de la *Luftwaffe*.

¹⁰¹ YU, 16/10/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹⁰² YU, "Lindbergh & Munich", crítica del coronel Raymond Fredette a la biografía de Leonard Mosley, *Lindbergh*, papeles de Lindbergh, Serie X.

Fredette insiste en que la mayor parte de las estimaciones de potencia aérea de Lindbergh no procedían directamente de los alemanes, sino de la evaluación de los servicios de inteligencia franceses y de otras fuentes. Por lo tanto, argumenta, las acusaciones de que Lindbergh se tragó y repitió la propaganda nazi son injustas. En el mejor de los casos, se trata de un argumento dudoso, ya que Lindbergh nunca reveló la fuente de sus estimaciones, aunque algunas de ellas coincidían con los informes de los servicios de inteligencia franceses de la época.

Aunque Fredette expone algunos argumentos válidos, forma parte de un pequeño grupo de defensores de Lindbergh —entre los que se encuentra Truman Smith— que a lo largo de los años han postulado la idea de que las estimaciones de Lindbergh anteriores a Munich eran "sustancialmente correctas".¹⁰³ Fredette cita los relatos de posguerra de oficiales aéreos británicos para respaldar esta afirmación tan cuestionable. Los británicos, por supuesto, tenían un gran interés en racionalizar su humillante capitulación de Múnich; por lo tanto, estos relatos deben tomarse con cautela, especialmente ahora que los archivos británicos y alemanes han revelado las cifras reales del poder aéreo. Si bien es cierto que las estimaciones iniciales de Lindbergh sobre la potencia aérea en noviembre de 1937 no estaban muy lejos de la realidad, se equivocó por completo al calcular la capacidad de producción alemana, por lo que sobrestimó la fuerza aérea alemana en 1938 hasta en un 300%. Fue esta estimación errónea la que resultó crucial en los acontecimientos que condujeron a Munich.

181

No cabe duda de que algunas de las críticas al papel de Lindbergh en Múnich han sido exageradas o se han basado en lo que Scott Berg llama "rumores". Sin embargo, los hechos hablan por sí solos y, aunque Lindbergh no fue el único "experto" engañado por la propaganda alemana, transmitió información de inteligencia importante y perjudicial que desde entonces se ha demostrado completamente errónea según cualquier criterio objetivo.

El historiador Williamson Murray, investigador principal del Instituto de Análisis de Defensa y uno de los mayores expertos académicos del mundo en el poder aéreo alemán y el pacto de Munich, cree que Lindbergh no fue más que un peón utilizado para hacer avanzar públicamente las agendas políticas de figuras como Truman Smith y los habituales de Cliveden, que ya habían decidido cómo querían que se resolviera la crisis: "Empezó con los alemanes, que jugaron con Lindbergh a un juego de trileros y Lindbergh les hizo el juego. Cuando llegó a Inglaterra con sus informes, los datos aéreos falsos fueron manipulados muy hábilmente. No creo que Lindbergh cambiara mucho de opinión pero, como figura famosa, fue extremadamente útil para expresar públicamente las posiciones que ya habían sido establecidas por Chamberlain, Kennedy y otros que nunca quisieron ir a la guerra

¹⁰³ YU, Coronel Raymond Fredette a Anne Morrow Lindbergh, 3 de abril de 1976, papeles de Lindbergh, Serie I.

por Checoslovaquia. Sirvió a su propósito con bastante eficacia".¹⁰⁴

Dos semanas después de Munich, cuando el ejército alemán se adentró en los Sudetes, los Lindbergh volaron a Berlín para su tercera visita. El motivo aparente del viaje era una invitación para asistir al congreso anual de la Sociedad Aeronáutica Lilienthal, pero la pareja ya había decidido que Berlín sería su hogar de invierno y Charles estaba ansioso por regresar al país de su nueva obsesión.

De nuevo, sus anfitriones iban a ser los Smith. El 5 de octubre, Truman Smith cometi6 lo que más tarde resultaría ser otro fatal error de inteligencia cuando emiti6 una evaluación de inteligencia posterior a Munich para el Departamento de Guerra de Estados Unidos: "El deseo de Hitler para el futuro inmediato es claro", Smith telegrafió a Washington. "Quiere la paz... Alemania quiere un período de paz, no unos meses, sino varios años como mínimo, y probablemente una década."¹⁰⁵

182

Para la visita de los Lindbergh, el agregado militar había organizado otra visita a las instalaciones aéreas alemanas y una ronda de compromisos diplomáticos. Hugh Wilson, el nuevo embajador estadounidense en Berlín, se mostró mucho más receptivo hacia la Nueva Alemania que su predecesor William Dodd. Se trataba de alguien con quien Smith podía hacer negocios, y ambos congeniaron de inmediato.

El embajador Wilson estaba especialmente ansioso por conocer a Lindbergh y había planeado una cena en la embajada en honor del famoso visitante americano, programada para el 18 de octubre. Mientras tanto, un pequeño artículo publicado por Claud Cockburn en *The Week*, el mismo periódico británico que había acuñado el término "Cliveden Set" un año antes, había desencadenado un altercado diplomático. El periódico, al que Smith se refería como una "hoja de escándalo", había atribuido a Lindbergh una serie de comentarios despectivos sobre el estado de la aviación soviética tras su visita a Rusia seis semanas antes. *The Week* afirmaba que Lindbergh había expresado sus críticas en una cena ofrecida por Lady Astor en su casa de Londres. Supuestamente había afirmado que "la aviación rusa se encontraba en un estado caótico" y que "la flota alemana podría batir a las flotas aéreas rusa, francesa e inglesa juntas".¹⁰⁶ De hecho, esto no estaba muy lejos de lo que Lindbergh había dicho realmente durante su estancia en Londres. Sin embargo, el periódico también afirmaba falsamente que los rusos habían invitado a Lindbergh a ser el jefe de su Flota Aérea Civil. Pocos días después, un grupo de destacados aviadores soviéticos —algunos de los cuales habían recibido a los Lindbergh en su

¹⁰⁴ Entrevista con el Dr. Williamson Murray, realizada Ana teléfono, 26 de diciembre de 2001. Murray cree que Chamberlain y los Apaciguadores "no entregaron necesariamente Checoslovaquia por miedo a que Gran Bretaña pudiera perder una guerra", sino más bien por "un miedo desesperado a la guerra". En una teoría controvertida — discutida por muchos otros historiadores— Murray sostiene que los funcionarios del gobierno británico siempre supieron que podrían vencer fácilmente a Alemania en 1938.

¹⁰⁵ FRUS, Smith al Departamento de Guerra, 5 de octubre de 1938, 1938, Vol. 1, pp. 716-719.

¹⁰⁶ PRO, Chilston a Lord Halifax, 14 de octubre de 1938, FO 371/22301.

visita a Moscú en agosto— enviaron una carta a *Pravda* en la que atacaban a Lindbergh por ser pro nazi y antisoviético.¹⁰⁷

La alarma se extendió por la comunidad diplomática. Presionado por los rusos, el agregado militar estadounidense en Moscú rogó a Lindbergh que emitiera un comunicado o, como mínimo, que enviara un mensaje privado al gobierno soviético negando los comentarios que se le atribuían. Pero Lindbergh se negó, explicando su política de negarse a comentar los informes de prensa, una práctica que describió como "fatal". Fue una política que pareció olvidar unas semanas más tarde, cuando el *New York Times* y otros periódicos estadounidenses publicaron una noticia en la que se afirmaba que había enviado a Washington un informe de inteligencia sobre *la Luftwaffe*. Esta vez, telefoneó a la embajada de Estados Unidos en Berlín con la petición urgente de que se pusiera en contacto con el Ministerio del Aire alemán y le transmitiera sus disculpas por la publicidad. Estaba ansioso, dijo, por evitar cualquier "malentendido" con los alemanes. Truman Smith accedió inmediatamente a su petición.¹⁰⁸

Sólo seis días antes de que los Lindbergh llegaran a Alemania, los nazis habían emitido un decreto ampliamente publicitado que ordenaba a los judíos alemanes llevar tarjetas de identificación especiales, el último avance en la creciente campaña de persecución nazi. Los pasaportes de los judíos se marcaron con una gran "J" roja para que la policía pudiera identificarlos fácilmente. Por todo el país aparecieron carteles que decían "La judería es criminal" y "No se buscan judíos". Incluso un estadounidense sin conocimientos de alemán podría haber identificado las caricaturas burlonas de judíos con nariz de gancho que acompañaban a estos carteles. La arianización del Tercer Reich estaba en marcha y no podía pasar desapercibida a un visitante en 1938. Pero en su defensa, el historiador Richard Ketchum ofrece una explicación a la aparente indiferencia de Lindbergh ante la difícil situación de los judíos alemanes: "Lindbergh tenía el tipo de mente que absorbía inmediatamente cada detalle de los aviones que veía, que se fijaba en todos los detalles de diseño y rendimiento... pero ciertas implicaciones políticas y sociales de lo que estaba ocurriendo en Alemania parecen habersele escapado, no porque fuera indiferente o insensible, sino porque tales asuntos estaban en gran medida fuera del foco de sus intereses".¹⁰⁹

183

El 18 por la noche, como estaba previsto, Lindbergh y Smith fueron a la cena del embajador Wilson en la embajada de Estados Unidos. Como se trataba de una despedida de soltero (sólo para hombres), sus esposas no habían sido invitadas. Entre los invitados se encontraban el Reichsmarschall Hermann Goring, el hombre más poderoso del Reich después de Hitler; los generales Milch y Udet, del

¹⁰⁷ Expediente Lindbergh del FBI; YU, 10/10/38, papeles Lindbergh, Serie V; Hessen, p. 129.

¹⁰⁸ YU, 01/7/39, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹⁰⁹ Richard M. Ketchum, *The Borrowed Years* (Nueva York: Random House, 1989), p. 106.

Ministerio del Aire alemán; los embajadores de Bélgica e Italia, y varios agregados estadounidenses.

Lindbergh había pasado algún tiempo con Göring durante su primera visita en 1936 y más tarde describió al jefe de *la Luftwaffe* como "encantador", aunque se rumoreaba que su anfitrión nazi se había sentido decepcionado cuando se enteró de que el estadounidense de origen escandinavo no hablaba sueco. La difunta esposa de Goring era una aristócrata sueca y se decía que él estaba enamorado de todo lo sueco en devoción a su memoria.¹¹⁰ El número dos nazi era un aviador distinguido, que había servido como comandante del célebre escuadrón de Richtofen durante la Primera Guerra Mundial, donde derribó cinco aviones enemigos. Fue uno de los primeros seguidores de Hitler; el Führer describió en una ocasión a Göring como "mi paladín", y al parecer le había designado como su sucesor elegido. Smith describiría más tarde al Reichsmarschall como "magnético, genial, vanidoso, inteligente, aterrador y grotesco".¹¹¹ Lindbergh estaba deseando volver a encontrarse con él.

Göring fue el último en llegar, acompañado por un ayudante. Vestía uniforme militar azul con botas de montar negras y estrechó la mano de los invitados. El salón de baile de la embajada estaba magníficamente decorado con flores, y la luz de miles de velas se reflejaba en la plata más fina de la Sra. Wilson. Minutos después de su aparición, el corpulento jefe aéreo nazi vio a Lindbergh de pie al fondo de la sala. Se acercó a grandes zancadas, apretó rápidamente la mano del americano y le entregó una caja roja y una gavilla de papeles, anunciando "*Im Nahmen des Führer*". Era la Cruz de Servicio del Águila Alemana con Estrella, la más alta condecoración que el Reich podía conceder a un extranjero, la misma condecoración otorgada a Henry Ford sólo dos meses antes, pero de un grado ligeramente inferior. "Por orden *del Führer*", tradujo el ayudante. Dentro de la caja brillaba una cruz reluciente, que debía llevarse colgada de una cinta alrededor del cuello, junto con una estrella de plata de seis puntas adornada con cruces gamadas, que debía prenderse en el pecho.

184

Este suceso se convertiría en uno de los momentos definitorios de la carrera de Lindbergh y sería invocado repetidamente por sus adversarios en años posteriores para desacreditarle a él y a sus controvertidas actividades previas a la guerra. Como resultado, ha habido muchos intentos de reescribir la historia del incidente para alterar su significado. El principal de los revisionistas posteriores fue Truman Smith, cuya asociación con Lindbergh y la medalla nazi quedaría para siempre como una mancha en su propia carrera.

Para entender lo que ocurrió realmente aquella noche de octubre de 1938, es importante distinguir entre los relatos contemporáneos y los escritos años después

¹¹⁰ HIA, Truman Smith, "Air Intelligence Activities (With special reference to the services of Colonel Charles A. Lindbergh, Air Corps)", Truman Smith Collection, Box 1, Air Intelligence Activities, p. 43.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 42.

6. El escenario de la historia

de los hechos. En 1956, Smith elaboró un informe para los servicios de inteligencia del ejército estadounidense en el que intentaba "aclarar las cosas" sobre su asociación con Lindbergh y sus controvertidas actividades de inteligencia aérea durante la década de 1930. En este informe, Smith ofrece por primera vez una sorprendente revelación sobre el incidente de la medalla Göring. Afirma que la cena en la embajada había sido organizada por el embajador estadounidense Hugh Wilson para obtener el apoyo de Göring "a ciertas medidas especialmente deseadas por el Departamento de Estado en relación con el alivio de la difícil situación financiera del gran número de judíos que se veían obligados a emigrar de Alemania sin dinero". El Sr. Wilson pensó que Göring era el único líder del gobierno nazi que podría ser convencido de tal medida humanitaria.¹¹² Esta versión de la historia ha sido aceptada desde entonces como un hecho por varios cronistas, entre ellos Richard Ketchum en su historia de la época de 1989, *The Borrowed Years*,¹¹³ y las memorias de 1987 *Uncommon Friends del* íntimo amigo de Lindbergh, James Newton.¹¹⁴

La afirmación de Smith es especialmente sorprendente porque generalmente no se reconocía que Göring simpatizara con la difícil situación de los judíos, y sus opiniones antisemitas ya eran bien conocidas en los círculos diplomáticos estadounidenses.¹¹⁵ El 11 de agosto de 1938, sólo dos meses antes, Göring había informado al representante estadounidense del Departamento de Estado, James Riddleberger, que "dentro de diez años Estados Unidos se convertirá en el país más antisemita del mundo y que la combinación de judíos y negros plantea graves interrogantes sobre el futuro de Estados Unidos".¹¹⁶ Sólo un mes después de

¹¹² HIA, Truman Smith, "Air Intelligence Activities (With special reference to the services of Colonel Charles A. Lindbergh, Air Corps)", Truman Smith Collection, Box 1, Air Intelligence Activities, p. 92.

¹¹³ Ketchum, pp. 104-105.

¹¹⁴ En su libro de 1987 *Uncommon Friends* (Nueva York: Harcourt Inc., 1987), el amigo de Lindbergh James Newton repite esta versión, que según él le contó Lindbergh mientras estaban sentados juntos en la playa de una isla en 1941. Pero Newton, que también era íntimo amigo de Alexis Carrel y Henry Ford, utiliza continuamente su libro para pintar un retrato favorable de sus amigos, y su versión puede considerarse probablemente poco fiable y extraída del relato de Truman Smith. El propio Lindbergh nunca repitió esta historia en público ni en su autobiografía publicada póstumamente. Es de suponer que habría querido hacerlo para dar una imagen más favorable del incidente de la medalla. Newton era un devoto de Frank Buchman y del movimiento fundamentalista cristiano del "Rearme Moral". El propio Buchman simpatizó en su día con Hitler. Dijo en 1936: "Doy gracias al Cielo por un hombre como Adolf Hitler, que construyó una primera línea de defensa contra el anticristo del comunismo". También calificó al jefe de las SS, Heinrich Himmler, de "buen muchacho", aunque probablemente sea exagerado decir que aprobaba las políticas judías de Hitler. Preguntado al respecto, Buchman respondió en una ocasión: "Por supuesto que no apruebo todo lo que hacen los nazis. ¿Antisemitismo? Malo, naturalmente. Supongo que Hitler ve un Karl Marx en cada judío". Sin embargo, estas primeras opiniones de Buchman siempre han empañado el movimiento del Rearme Moral, para frustración de sus seguidores.

¹¹⁵ A veces se hace referencia a Goring como un "moderado" en la cuestión judía en comparación con sus colegas más fanáticos Himmler y Bormann. En una ocasión pasó por alto el hecho de que la esposa de su general de confianza Milch era de sangre judía, pero muchos nazis de alto rango también eran conocidos por ignorar tales cuestiones por razones prácticas. Fue el nazi que orquestó las operaciones de trabajo esclavo judío durante el apogeo de la guerra. No cabe duda del intenso odio de Goring hacia los judíos.

¹¹⁶ Richard Bretman, *El arquitecto del genocidio: Himmler and the Final Solution* (Nueva York: Alfred A. Knopf,

condecorar a Lindbergh, Göring anunció en una reunión con el líder de la Gestapo Reinhard Heydrich que si Alemania entraba en guerra en un futuro próximo, habría un "gran ajuste de cuentas con los judíos."¹¹⁷

185

¿Es el relato de Smith una invención? Si, como él afirmaba, la invitación a Göring tenía un motivo humanitario y fue idea del embajador Wilson, seguramente Wilson lo habría registrado. Pero el diario personal del embajador del mes de octubre no contiene ni una palabra sobre el plan de ayudar a los judíos alemanes,¹¹⁸ ni tampoco se refirió a ello en su posterior informe a Washington cuando se le pidió que explicara el controvertido incidente de la medalla Lindbergh.¹¹⁹ Además, no se menciona en las anotaciones del diario de Lindbergh ni en su autobiografía.¹²⁰

El propio Lindbergh siempre dijo que la entrega de la medalla fue una "completa sorpresa" para él. No hay pruebas que lo desmientan. Del mismo modo, Smith también afirmó que no había recibido ningún aviso previo sobre la condecoración.¹²¹ Sin embargo, los archivos de la embajada de EE.UU. revelaron más tarde que el Ministerio del Aire alemán había dejado un mensaje a Smith la tarde de la cena de Wilson: "Le ruego al agregado militar que tome nota de que cuando el ministro del Reich Göring llegue a la embajada esa noche, se celebrará una breve ceremonia. El general Göring tiene la intención de entregar al coronel Lindbergh una condecoración".¹²² Smith afirmó posteriormente en su dudoso relato que el mensaje había sido anotado por una secretaria pero que ésta "no lo entregó".¹²³

Smith es también la fuente de lo que se ha convertido en la historia más repetida asociada a la medalla. Según este relato, el recién condecorado Carlos regresó a casa esa noche y le enseñó la medalla a Ana, que proféticamente la proclamó "el Albatros".¹²⁴ Aunque es posible que dijera esto, la anotación del diario de Ana esa noche no revela tal alarma: "C. regresó tarde de la cena, con una condecoración alemana que le había regalado inesperadamente el general Goring. Henry Ford es el

1991), p. 56.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 56.

¹¹⁸ HF1PL, diario de Hugh Wilson, 7 de octubre-31 de octubre de 1938, pp. 57-62.

¹¹⁹ NARA, Cable de Wilson al Secretario de Estado re: "Presentación de la medalla al coronel Lindbergh por el general mariscal de campo Goring", 31 de octubre de 1938, RG 65, archivo decimal del Departamento de Estado #093.622/45.

¹²⁰ En la introducción de 1976 a la publicación de sus diarios y cartas de los años 1936-1939, *The Flower & the Nettle (La flor y la ortiga)*, Anne Morrow Lindbergh cita el relato del informe de inteligencia de Truman Smith de 1956, sugiriendo que ella y Charles nunca habían oído la dudosa historia hasta que Smith la contó por primera vez dieciocho años después de que tuviera lugar el suceso.

¹²¹ Hessen, p. 133.

¹²² Mosley, pp. 233-234.

¹²³ LA, Truman Smith, *Air Intelligence Activities (IVitb Special Reference to the Services of Colonel Charles A. Lindbergh)*, 1956, Truman Smith papers, Folder: Air Intelligence Activities, Box 1, p. 9.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 134. Según el sacerdote jesuita Joseph Durkin, amigo de Lindbergh y Alexis Carrel, Anne le contó una versión diferente. "La Sra. Lindbergh me dijo que cuando ocurrió le dijo: 'tienes el peso del mundo alrededor del cuello'".

único americano que la ha recibido. El pergamino está firmado por Hitler".¹²⁵

En años posteriores, tanto el embajador Wilson como Smith afirmaron que Lindbergh no tuvo más remedio que aceptar la medalla. Negarse, argumentó Wilson, habría sido una afrenta a su anfitrión alemán. "Habría sido un acto ofensivo para un invitado del embajador de su país, en la casa del embajador", tranquilizó a Lindbergh en 1941, cuando su aceptación de la medalla nazi era objeto de constantes ataques en la prensa.¹²⁶ Se daba a entender que Lindbergh no quería aceptar la medalla nazi, pero no tenía elección. Además, los estadounidenses presentes esa noche no aprobaban una medalla concedida por un régimen tan monstruoso, pero las convenciones del protocolo diplomático no permitían otra alternativa. Sin embargo, el diario de Wilson de la noche de la entrega de la medalla a Göring no recoge tales reservas. Describiendo el incidente, escribe: "Cena por la noche para Lindbergh y Goring. Este último entró en la sala con una caja roja y un sobre blanco. Cuando se acercó a Lindbergh se los entregó '*Im Nahmen des Fuhrer*', confiriéndole la Cruz Senee de la Orden del Águila Alemana con la Estrella. Todo el mundo se alegró mucho y dio la mano a Lindbergh".¹²⁷ Este relato apenas indica que la medalla causara consternación entre los estadounidenses presentes aquella noche. Una carta recientemente desenterrada de los archivos de Lindbergh es aún más reveladora. El 25 de octubre, una semana después de la entrega de la medalla, Lindbergh escribió una efusiva carta personal de agradecimiento a Goring:

186

Quiero agradecerle especialmente el honor que me confirió en la cena ofrecida por el embajador Wilson. Espero que, cuando se presente la oportunidad, transmita mi agradecimiento al Canciller [Hitler]. Me resulta difícil expresar adecuadamente mi aprecio por esta condecoración y por la forma en que me la otorgó aquella noche. Es un honor que siempre apreciaré mucho.¹²⁸

Smith afirmó posteriormente que Lindbergh nunca llevó la condecoración. Sin embargo, en un artículo publicado dos días después de la ceremonia, el *New York Times* informó de que Göring había prendido personalmente la medalla a Lindbergh, quien "pareció sorprendido, mostró una sonrisa avergonzada y dio las gracias al mariscal Göring, pero lució con orgullo la condecoración durante la velada".¹²⁹ *Newsweek* publicó un relato similar.¹³⁰

¹²⁵ AML, *F&N*, 18/10/38, p.437.

¹²⁶ HIA, Truman Smith, *Air Intelligence Activities (With Special Reference to the Services of Colonel Charles A. Lindbergh)*, 1956, papeles de Truman Smith. Carpeta: Air Intelligence Activities, Box 1, p. 101.

¹²⁷ HHPL, diario de Hugh Wilson, 18 de octubre de 1938, p. 59.

¹²⁸ YU, Lindbergh a Goring, 25 de octubre. 1938, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹²⁹ "Hitler concede a Lindbergh una alta condecoración", *Ara York Times*, 20 de octubre de 1938, p. 1.

¹³⁰ "Lindy's Nazi Eagle", *Newsweek*, 31 de octubre de 1938, p. 19; el amigo de Lindbergh, el profesor Ernst Heinkel, que estaba presente cuando se le concedió la medalla, escribió más tarde que, en el momento de la entrega, Lindbergh "miró extrañado a Goring, sacudió la cabeza y se metió la condecoración en el bolsillo del pantalón como si fuera un pañuelo, sin echar una mirada a su alrededor" (Richard Suchenwirth, *Development of the German Air*

6. El escenario de la historia

En años posteriores, Smith intentó presentar la medalla de Göring como un inocente reconocimiento al vuelo de Lindbergh de Nueva York a París, en lugar de como un gesto de agradecimiento por sus actividades anunciando el poder aéreo nazi. Según el relato de Smith de 1956, Göring dijo, al entregar la medalla, que se la concedía por los "servicios prestados por Lindbergh a la aviación mundial y, en particular, por su histórico vuelo en solitario de 1927 a través del Atlántico". Smith afirma que Lindbergh lo confirma en su diario del incidente.¹³¹ En el momento en que Smith escribió esto, no había nada que lo contradijera. Pero cuando Lindbergh publicó su diario catorce años después, reveló que el relato de Smith no era del todo exacto. En su anotación del 18 de octubre de 1938, Lindbergh había escrito simplemente: "Descubrí que me había entregado el Águila Alemana, una de las más altas condecoraciones alemanas, 'por orden der Führer'".¹³² Esta es la única referencia que aporta sobre las palabras de Goring aquella noche. Una y otra vez, cuando se examinan los hechos, la credibilidad de Smith queda en entredicho.

Cabe destacar que la condecoración nazi de Lindbergh se entregó apenas cinco días después de que Ernest Liebold recibiera un honor similar del cónsul alemán en Detroit. La mención firmada por el Führer que acompañaba a ambas condecoraciones explicaba que las medallas se concedían a quienes "merecen bien del Reich".¹³³

187

En su monumental biografía de Winston Churchill, *El último león*, el aclamado historiador William Manchester dedicó varios años a investigar la crisis de Múnich y sus consecuencias. Al describir el papel de Lindbergh en estos acontecimientos históricos, Manchester termina su sección sobre Munich con una sencilla conclusión: "El Águila Solitaria se había ganado su medalla nazi".¹³⁴

Force, 1919-1939, p. 191). Una vez más, este relato difiere claramente del relato contemporáneo del embajador Wilson, que registró una reacción muy diferente en su diario esa noche y cuyo relato probablemente pueda considerarse más fiable, ya que no estaba destinado al consumo público y, por tanto, no podía tener ningún motivo oculto.

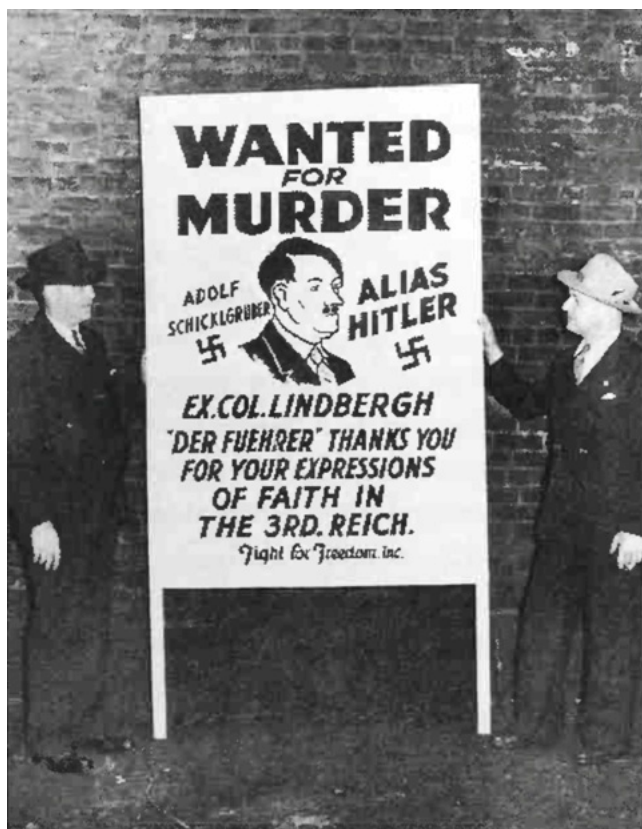
¹³¹ HIA, Truman Smith, *Air Intelligence Activities (With Special Reference to the Services of Colonel Charles A. Lindbergh)*, 1956, Truman Smith papers, Folder: Air Intelligence Activities, Box 1, p. 101.

¹³² YU, 18/10/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹³³ Manchester, p. 317.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 317.

CAPÍTULO 7. EL ÁGUILA SOLITARIA



Durante el Gran Debate, ambos bandos se lanzaron acusaciones incendiarias como táctica propagandística. Lindbergh fue el blanco favorito del grupo intervencionista Lucha por la Libertad.

En mitad de la noche del 27 de octubre de 1938, cuando los Lindbergh estaban terminando su tercera visita a Berlín, la Gestapo llamó a la puerta de un tendero judío llamado Zindel Griinspan, sacándolo a él y a su familia de su casa en medio de una lluvia torrencial. Su tienda y todas sus posesiones fueron confiscadas. Desamparados, hambrientos y empapados hasta los huesos, Griinspan y su familia

7. El águila solitaria

fueron obligados a cruzar la frontera polaca en un vagón de carga, junto con otros miles de judíos polacos que vivían en Alemania, muchos de los cuales habían vivido allí durante generaciones.¹ Como el gobierno polaco tampoco quería judíos, los recién llegados fueron internados inmediatamente en un "campo de reubicación".

Herschel, el hijo de diecisiete años de Griinspan, que vivía con un tío en París cuando se enteró de la suerte de su familia, se dirigió inmediatamente a la embajada alemana con la intención de asesinar al embajador como venganza. Cuando se enteró de que su presa estaba lejos, apuntó con su arma a un funcionario de menor rango de la embajada, Ernst vom Rath, que murió de sus heridas dos días después.

Los nazis esperaban una excusa así para exorcizar a los judíos alemanes de la vida pública.² El ministro de Propaganda, Josef Goebbels, declaró inmediatamente que el asesinato era un ataque conspirativo de la "judería internacional" contra el Reich. El jefe de la Gestapo, Heinrich Muller, dio la tan esperada señal a sus seguidores para que desataran su furia.³ En las noches del 9 y 10 de noviembre, turbas enloquecidas arrasaron Alemania, Austria y los recién adquiridos Sudetes, atacando al azar objetivos judíos: casas, sinagogas y negocios. Al menos noventa y seis judíos fueron asesinados y miles más resultaron heridos por las hordas de fanáticos que corrían por las calles al grito de "*Jaden schwein!*". Se quemaron cientos de sinagogas, se destruyeron miles de negocios, se profanaron cementerios y se destrozaron escuelas. 35.000 judíos fueron arrestados y enviados a campos de concentración y se impuso una multa de mil millones de *reichsmarks*⁴ a la comunidad judía como castigo por el asesinato de vom Rath.⁵ Cuando se le comunicó a Goebbels el alcance de la destrucción, se limitó a responder: "No derramamos ni una lágrima por ellos".

192

El pogromo se conocería como *Kristallnacht*, "la noche de los cristales rotos",⁶ y marcó el comienzo de un reino de terror que culminaría en la Solución Final. También marcó el comienzo de una nueva actitud en Estados Unidos hacia la

¹ Holocaust cybrary, "Perspectiva de *la Kristallnacht*".

² Ibid. Según este análisis histórico de los acontecimientos, el Führer había "decidido que tales manifestaciones no fueran preparadas ni organizadas por el partido, pero en la medida en que se originaran espontáneamente, tampoco serían desalentadas". Los Gauleiters (jefes de distrito), los Kreisleiters (jefes de condado) y los líderes de las SA y las SS estaban acostumbrados a leer entre líneas esas declaraciones. Si tenían alguna duda, la resolvía un mensaje de teletipo enviado unos minutos antes de medianoche por Heinrich Muller, jefe de la Gestapo, a todas las comisarías centrales.

a) Las acciones contra los judíos y en particular contra sus sinagogas ocurrirán en poco tiempo en toda Alemania. Sin embargo, hay que asegurarse de que los saqueos y otras infracciones similares se reduzcan al mínimo.
b) En la medida en que en las sinagogas haya material de archivo importante, deberá asegurarse mediante medidas inmediatas.
c) Se preparará la captura de unos veinte o treinta judíos en el Reich. Se elegirán sobre todo judíos ricos. Directivas más detalladas aparecerán en el transcurso de esta noche.

³ El título de Muller era en realidad "Jefe de Operaciones".

⁴ En aquella época, un *reichsmark* equivalía a unos cuarenta céntimos estadounidenses.

⁵ Biblioteca Virtual Judía, "*Kristallnacht*, " American-Israeli Cooperative Enterprise.

⁶ Contrariamente a la creencia popular, el pogromo se prolongó en realidad durante dos noches consecutivas.

7. El águila solitaria

Alemania nazi. Para Charles Lindbergh, marcaría el principio del fin de sus días como héroe universal.

Los periódicos estadounidenses apenas habían prestado atención a la noticia de la entrega de la medalla a Göring el 18 de octubre, veintidós días antes de los disturbios *de la Kristallnacht*. Pero cuando las noticias de los horribles sucesos del 9 de noviembre se filtraron desde el Reich, una ola de repulSion recorrió Estados Unidos. El presidente Roosevelt celebró una conferencia de prensa en la que condenó enérgicamente los ataques antijudíos y declaró: "Yo mismo apenas podía creer que tales cosas pudieran ocurrir en la civilización del siglo XX".⁷ Líderes religiosos de todas las confesiones, emitieron sus propias duras denuncias del antisemitismo como una "malvada locura totalmente opuesta al espíritu y a la letra de las enseñanzas de nuestro Señor."⁸ Una organización que representaba a los germano-estadounidenses emitió una declaración en la que expresaba su "vergüenza y dolor" por los acontecimientos ocurridos en su antigua patria.⁹ El régimen nazi ya no se consideraba simplemente objetable para los estadounidenses por sus políticas de persecución. Ahora era reconocido como "monstruoso" y "bárbaro", capaz de actos de crueldad indescriptibles. Y, de repente, los medios de comunicación recordaron que un estadounidense parecía aprobar el régimen —un héroe, de hecho, que sólo tres semanas antes había sido condecorado por el Reich y que, según Adolf Hitler, "bien se lo merecía".

Sólo un día después de que el presidente arremetiera contra los atentados *de la Kristallnacht*, el *New York Times* publicaba un artículo en portada en el que revelaba que los Lindbergh "planean mudarse a Berlín". El periódico atribuía la noticia a amigos de la pareja que "decían que el reciente abandono de muchas casas judías podría dejar apartamentos disponibles para alquilar."¹⁰ A la semana siguiente, la revista *The New Yorker* escribió: "Con emociones confusas nos despedimos del coronel Charles A. Lindbergh, que quiere irse a vivir a Berlín, presumiblemente ocupando una casa que en otro tiempo perteneció a judíos... Si quiere seguir experimentando con el corazón artificial, su entorno allí debería ser ideal". Varias caricaturas editoriales insistieron en el tema representando a Lindbergh con una medalla en forma de corazón esvástico.¹¹

193

El artículo *del New Yorker* no iba muy desencaminado en su ataque sarcástico. En efecto, la pareja había estado buscando casa durante su reciente visita a Berlín con vistas a pasar el próximo invierno en Alemania. El 28 de octubre encontraron una casa ideal en el barrio berlinés de Wannsee y manifestaron su interés por alquilarla. Sin embargo, cuando pidió consejo a sus amigos del Ministerio del Aire

⁷ "Roosevelt condena el brote nazi", *New York Times*, 16 de noviembre de 1938, p.l.

⁸ "Anglicans Strike at Anti-Semitism", *New York Times*, 19 de diciembre de 1938, p. 4.

⁹ "Nazi Persecution Scored", *New York Times*, 19 de diciembre de 1938, p. 4.

¹⁰ "Lindbergh Said to Plan to Move to Berlin," *New York Times*, 16 de noviembre de 1938, p.l.

¹¹ Milton, p. 368.

7. El águila solitaria

alemán sobre las condiciones del arrendamiento, aconsejaron a Lindbergh que no lo aceptara porque "parecía haber algo extraño en la transacción".¹² Más tarde se supo que la casa había pertenecido a un judío; no estaba bien que un invitado distinguido viviera allí.¹³ En su lugar, le aconsejaron que se dirigiera al arquitecto jefe de Hitler, Albert Speer, quien dijo que construiría a la pareja una casa donde quisieran.¹⁴ Años más tarde, mientras Speer estaba internado en la prisión de Spandau cumpliendo condena por crímenes de guerra, recordó la petición de Lindbergh. "Ahora me río cuando pienso en ello", dijo a un periodista. "Imagínese a un estadounidense planeando llevar a su familia a Berlín en 1938-39. Debía de ser muy ingenuo. Debía de ser muy ingenuo".¹⁵

Al final, fue Alexis Carrel quien puso a los Lindbergh en su sitio. Poco después de que las noticias sobre *la Noche de los Cristales* estallaran en las portadas de los periódicos estadounidenses, Carrel escribió a la pareja desde Nueva York con la noticia de que el "sentimiento antialemán" en Estados Unidos era muy fuerte y "hay muchos resentimientos contra ustedes". Les aconsejó que cancelaran sus planes. Trasladarse a Alemania no sentaría bien a los estadounidenses, horrorizados por lo que habían estado oyendo, aconsejó Carrel.¹⁶

El 14 de noviembre, Eleanor Roosevelt escribió a su confidente, Lorena Hickok: "Este asunto de los judíos alemanes me enferma... ¿Cómo pudo Lindbergh aceptar esa condecoración de Hitler?".¹⁷

De vuelta en Illic, Carlos leyó un largo relato en el *London Times* de lo que él llamaba los "problemas judíos" de Alemania. Su diario del 13 de noviembre muestra su consternación: "No entiendo estos disturbios por parte de los alemanes. Parecen tan contrarios a su sentido del orden y a su inteligencia en otros aspectos. Sin duda han tenido un problema judío difícil, pero ¿por qué es necesario tratarlo de forma tan irracional? Mi admiración se estrella constantemente contra una roca como ésta".¹⁸

Siguió el consejo de su amigo y canceló su proyecto de trasladarse a Alemania. Hacerlo en ese momento, escribió a Carrel, sería "embarazoso para mucha gente y desde muchos puntos de vista".¹⁹ Sin embargo, su consternación por *la Kristallnacht* no parece que le amargara mucho la vida respecto al régimen nazi. Estaba a punto de embarcarse en una extraña misión, cuyas motivaciones siguen siendo oscuras a día de hoy.

¹² YU, 10/29/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹³ Mosley, p. 237.

¹⁴ YU, 10/29/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹⁵ Mosley, p. 416.

¹⁶ YU, Carrel a Lindbergh, 18 de noviembre de 1938, papeles de Lindbergh, Serie I. La correspondencia adicional de los papeles de Lindbergh en la Universidad de Yale indica que pudo haber cambiado de opinión sobre su traslado a Alemania incluso antes de recibir la carta de Carrel.

¹⁷ FDRL, Eleanor Roosevelt papers, E. Roosevelt a L. Hickok, 14 de noviembre de 1938.

¹⁸ YU, 13/11/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹⁹ YU, Lindbergh a Carrel, 28 de noviembre de 1938, papeles de Lindbergh, Serie I.

Poco después de regresar a Francia desde Alemania, en noviembre de 1938, Lindbergh fue invitado por el gobierno francés a una serie de conferencias para discutir cómo Francia podía mejorar sus defensas aéreas. En una de estas discusiones, hizo una sugerencia que levantó las cejas de todos los participantes en la sala, al tiempo que revelaba su aparente olvido del estado de los asuntos europeos: ¿Por qué no comprar a los alemanes motores Daimler-Benz o *Junkers* de última generación?²⁰ La sugerencia fue rápidamente descartada. Sólo un mes antes, Alemania y Francia habían estado al borde de la guerra. El acuerdo de Munich representaba, en el mejor de los casos, una paz frágil. ¿Por qué iba Alemania a ayudar a Francia a reforzar su fuerza aérea? se preguntaron desconcertados los funcionarios franceses.

Lindbergh insistió en que tenía contactos personales en el Ministerio del Aire alemán y que no perdía nada enviando un sondeo a los alemanes. Finalmente, los franceses cedieron y autorizaron una misión secreta, aunque no oficial, a Berlín.

El 18 de diciembre, Lindbergh aterriza en el aeropuerto berlinés de Tempelhof en su cuarta visita al Tercer Reich en dos años. Al día siguiente, se reunió con su viejo amigo, el general Ernst Udet, del Ministerio del Aire alemán, y abordó el tema de la compra de motores. Udet manifestó inmediatamente su interés. El 20 de diciembre, Lindbergh se reunió con otro amigo *de la Luftwaffe*, el general Erhard Milch, que también se mostró favorable. Milch aseguró a Lindbergh que ni Göring ni Hitler tenían nada que ver con las recientes manifestaciones antijudías, lo que le llevó a concluir que Himmler o Goebbels debían ser los responsables.²¹

Lindbergh anotó en su diario que fue durante este viaje cuando "intentó comprender mejor la mentalidad alemana con respecto al problema judío". Llegó a la conclusión de que todos los alemanes parecían ser antijudíos, pero en distintos grados, y que parecía tener algo que ver con el papel de los judíos en el colapso interno y la revolución que siguieron a la Primera Guerra Mundial, una época en la que poseían la mayoría de las propiedades, "vivían en las mejores casas, conducían los mejores automóviles y se mezclaban con las chicas alemanas más guapas".²² No ofreció su propia opinión sobre esta ficción, un elemento básico tanto de la propaganda nazi como de *El judío internacional*.

Con la promesa del Ministerio del Aire alemán de considerar la oferta francesa, Lindbergh regresó en tren a París cuatro días antes de Navidad, guardando su avión en un hangar berlinés para tener una "excusa" para hacer un viaje de vuelta. Menos de un mes después, el insólito traficante de armas regresó a Berlín, como estaba previsto, para escuchar la respuesta alemana a su propuesta.

El 16 de enero, Lindbergh acudió a una cita en el Ministerio del Aire, donde el

²⁰ HIA. Truman Smith, "Air Intelligence Activities (With special reference to the services of Colonel Charles A. Lindbergh, Air Corps)", Truman Smith Collection, Box 1, Air Intelligence Activities, p. 113.

²¹ YU, 12/20/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

²² YU, 12/22/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

general Milch le recibió con la noticia de que los alemanes habían aceptado el acuerdo. Lindbergh estaba eufórico. Voló de vuelta a París para compartir las buenas noticias con los atónitos funcionarios del gobierno francés, que habían creído que estaba haciendo el tonto.

195

Es obvio, por los relatos que hace en su diario de estas extrañas negociaciones, que Lindbergh creía sinceramente en la buena fe de los nazis, a pesar de que el acuerdo habría significado el fortalecimiento seguro de las defensas de un futuro enemigo. Incluso en las semanas que siguieron, cuando, con una excusa tras otra, el Ministerio del Aire alemán retrasó constantemente la finalización del acuerdo, Lindbergh nunca perdió la esperanza de que los motores fueran a París tan pronto como se completara el papeleo. Por supuesto, los alemanes nunca tuvieron intención de vender motores a los franceses; simplemente estaban utilizando a Lindbergh una vez más, esta vez para convencer a los franceses de que tenían toda la intención de mantener la paz y cumplir sus promesas de Munich.

Cuando abandonó Berlín por última vez en enero de 1939, Lindbergh entregó los últimos detalles de la transacción a Paul Stehlin, el agregado aéreo francés destinado en Alemania. Pero Stehlin no tuvo más éxito que Lindbergh a la hora de cerrar el acuerdo. Tras toparse con una táctica dilatoria tras otra, el diplomático francés decidió visitar al general Udet en su apartamento de Berlín. Encontró al general *de la Luftwaffe* bebiendo con tres de sus colegas del Ministerio del Aire. Tras unas copas, el francés sacó casualmente el tema de la compra de motores, ante lo cual los cuatro alemanes estallaron en carcajadas. Stehlin captó la indirecta. "Me di cuenta de que los alemanes se habían estado tirando un farol", recordó años más tarde. "Estaban asombrados de que el coronel Lindbergh hubiera caído en la idea, y aún más de que los franceses se la hubieran tomado en serio".²³

Poco después de este episodio, Stehlin se encontró con Lindbergh en París y le contó el encuentro. "Se enfadó mucho y se puso furioso conmigo", recuerda Stehlin. Con cierta irritación, Lindbergh insistió en que el general Milch le había asegurado personalmente su buena voluntad.²⁴ Como para asegurarse de que Stehlin estaba equivocado, Lindbergh escribió una nota defensiva en su diario: "En los contactos que he mantenido hasta la fecha, ningún oficial [alemán] me ha mentado ni ha intentado engañarme".²⁵

Cuando años más tarde se filtró la noticia de estas negociaciones, sólo serviría para alimentar las acusaciones de que Lindbergh había actuado como agente nazi. Pero sin duda se puede tomar prestada una valoración más acertada de Albert Speer: Lindbergh era simplemente extraordinariamente ingenuo.

Cuando despegó del aeropuerto berlinés de Tempelhof a las 21:47 del 18 de

²³ Mosley, p. 240.

²⁴ *Ibidem*, p. 240.

²⁵ CAL, *WJ*, 20/12/38, p. 130.

enero de 1939, fue la última vez que Lindbergh pisaría suelo alemán hasta seis años después, cuando el país que una vez amó, y la visión nacionalsocialista que una vez admiró, quedarían reducidos a escombros.

196

Mientras tanto, Truman Smith había recibido una noticia devastadora. El septiembre anterior, un examen físico rutinario del ejército había revelado la aparición temprana de diabetes. El diagnóstico significaba un final casi seguro para su carrera en el servicio exterior. A principios de febrero de 1939, Smith recibió el orden de regresar a Estados Unidos y presentarse en el hospital Walter Reed de Washington para someterse a más pruebas. En agosto se convocaría una junta médica del ejército para determinar si su carrera militar también había llegado a su fin.

Ese mismo mes, los Lindbergh fueron invitados a Inglaterra por sus viejos amigos lord y lady Astor, que aún estaban mareados por el aparente éxito del pacto de Munich cuatro meses antes. Carlos tuvo ocasión de felicitar personalmente a Neville Chamberlain cuando el Primer Ministro almorzó en Cliveden el 26 de febrero. Esa noche, Lindbergh entabló una acalorada discusión con el embajador británico en Washington, lord Lothian, sobre la posibilidad de una guerra. A Lothian le preocupaba que sólo pudiera alcanzarse una paz duradera mientras los dirigentes alemanes "no enloquecieran con el sentimiento de poder y destino". A esto, Lindbergh escribió en su diario: "Creo que tengo un poco más de confianza que él en la cordura de los dirigentes alemanes".²⁶

Dos semanas más tarde, Alemania rompió las promesas vacías de Munich cuando su ejército entró en Praga y desmembró Checoslovaquia.²⁷ En el saqueo que siguió, los nazis repusieron su mermado tesoro, se hicieron con el control de la considerable fuerza aérea del país y se apoderaron del gigantesco fabricante checo de armamento Skoda Works. En el proceso, los alemanes se acercaron considerablemente a alcanzar la superioridad militar que Lindbergh había proclamado falsamente seis meses antes. La maniobra fue un paso más hacia la guerra que Munich había creado para evitar.

La invasión provocó la más dura reprimenda antinazi hasta la fecha por parte del presidente Roosevelt. Su dura condena de la agresión nazi inquietó a los círculos aislacionistas de Washington, que temían que Estados Unidos se viera envuelto en una guerra europea que ya era casi segura.

Smith inició una nueva ronda de correspondencia con Lindbergh. A diferencia de la correspondencia anterior, centrada sobre todo en el poderío aéreo alemán, esta

²⁶ YU, 26/02/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

²⁷ La invasión fue organizada conjuntamente por los ejércitos alemán, rumano y húngaro a instancias de Hider. En octubre de 1938 Eslovaquia y Subcarpacia-Rutenia obtuvieron la autonomía respectivamente. El 14 de marzo de 1939, ambas declararon su independencia. Al día siguiente, Alemania se anexionó el resto como el "Reichsprotectorat" Bohemia y Moravia, mientras que Hungría se anexionó Subcarpacia-Rutenia y algunas partes más de Eslovaquia. (Véase Mark Sensen, "Cárpatos-Ucrania, 1939").

7. El águila solitaria

serie de cartas se centraba en el inminente conflicto europeo.

Ambos idearon un código rudimentario compuesto por números del 0 al 100, con el que Smith señalaba su valoración sobre las probabilidades de guerra cuando mantenía correspondencia con Lindbergh. Así, "Sí, 20" significaba que Smith creía que sólo había un 20% de posibilidades de que la guerra fuera inminente.

La semana que Lindbergh pasó en Inglaterra pareció endurecer su creciente desprecio por los británicos, que se convirtió en un tema recurrente en su diario y su correspondencia: "Cuanto más veo de la Inglaterra moderna y del pueblo británico, menos confianza tengo en ellos. ... Siento lástima por los ingleses ... No me extraña que estén desesperados". En los ingleses veía falta de "virilidad"; eran un pueblo mal adaptado al mundo moderno, más en sintonía con la era de los barcos que de los aviones. Lo importante, concluye, es evitar que sus carencias "derroquen a toda nuestra civilización".²⁸ El equilibrio de poder ha pasado, decide, y el futuro pertenece claramente a la Nueva Alemania.

197

Cuando el número en el cable de Smith llegó a "50" a finales de marzo, Lindbergh tomó una decisión. Con nubes de guerra en el horizonte, su familia ya no estaba segura en Europa. Era hora de volver a casa.²⁹

El 14 de abril, el transatlántico *Aquitania* de Cunard atracó en el puerto de Nueva York con un destacado pasajero a bordo. Si los cuatro años de exilio europeo de Lindbergh habían mermado su popularidad, no era evidente por la multitud de periodistas y fotógrafos que se agolpaban en la pasarela con la esperanza de ver al héroe que regresaba. Pero Lindbergh no quedó impresionado con el recibimiento. "Fue una entrada bárbara en un país civilizado", se quejaba en su diario.³⁰

Estaba claramente descontento ante la perspectiva de volver a casa: "Durante doce años, he encontrado poca libertad en el país que se supone que es un ejemplo de libertad", confiesa. "Lo extraño", continuó, es que "la mayor libertad personal la encontré en Alemania".³¹

Al día siguiente, antes de que Lindbergh pudiera instalarse, fue convocado a una reunión con el general Hap Arnold, jefe del cuerpo aéreo de Estados Unidos. Seis meses después de Munich, el gobierno aún no tenía ni idea de lo erróneas que habían sido las estimaciones de Lindbergh sobre el poder aéreo alemán. Para Washington, Lindbergh había proporcionado valiosos datos de inteligencia y era una baza segura en vísperas de la guerra europea. Arnold invitó al coronel de reserva a volver al servicio activo en el cuerpo aéreo del ejército, con efecto inmediato. Su

²⁸ YU, 31/03/39 & 07/03/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

²⁹ Varios autores, entre ellos la biógrafa de Lindbergh, Joyce Milton, afirman erróneamente que Lindbergh regresó a Estados Unidos a petición de la Administración Roosevelt o del ejército estadounidense. Pero, según el propio relato de Lindbergh, él decidió por sí mismo regresar debido a su temor a una guerra europea inminente. No se le invitó a volver al servicio activo hasta el día siguiente de su regreso a Estados Unidos.

³⁰ YU, 14/04/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

³¹ YU, 20/03/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

7. El águila solitaria

consejo era necesario para ayudar a reforzar las defensas aéreas americanas. Lindbergh no dudó en aceptar, ansioso por volver a su primera pasión después de tantos años como espectador.

Antes de presentarse, le informaron de que su nuevo comandante en jefe, el presidente Roosevelt, quería agradecerle personalmente el servicio que había prestado recorriendo las instalaciones de la aviación alemana. Lindbergh nunca había conocido personalmente a Roosevelt, pero sus caminos se habían cruzado cinco años antes en una batalla política que ninguno de los dos había olvidado jamás.

Ocurrió en 1934, cuando Roosevelt promulgó por sorpresa un decreto presidencial anunciando la cancelación de todos los contratos de correo aéreo nacional. Una comisión del Senado había descubierto una serie de irregularidades en la adjudicación de los contratos a empresas de aviación comercial. En adelante, anunció el Presidente, el cuerpo aéreo del ejército repartiría el correo en lugar de las empresas privadas supuestamente corruptas que habían dominado el sector durante años. Tres días más tarde, Lindbergh, que había comenzado su carrera de aviador como cartero para una de estas compañías privadas, envió un telegrama a la Casa Blanca protestando por la cancelación. Al mismo tiempo, filtró su comunicación a la prensa. La escaramuza apareció en la portada de todos los periódicos estadounidenses. En cuestiones de aviación, ni siquiera el Presidente de los Estados Unidos era rival para el héroe volador de América. Roosevelt se vio obligado a dar marcha atrás en una retirada pública y humillante. Lindbergh, mientras tanto, empezaba a comprender cómo su fama podía aprovecharse con fines políticos. Roosevelt y él estaban destinados a enfrentarse de nuevo, pero esta vez en una batalla en la que había mucho en juego.

198

Por el momento, sin embargo, ambos parecen estar de acuerdo en olvidar sus diferencias pasadas. La reunión, que dura menos de quince minutos, es cordial. El Presidente mencionó el hecho de que su hija había ido a la escuela con Anne. Después, Lindbergh escribió en su diario: "Me caía bien y creía que podía llevarme bien con él... Pero había algo en él de lo que no me fiaba, algo demasiado suave, demasiado agradable, demasiado fácil... Es mejor que trabajemos juntos mientras podamos; sin embargo, de algún modo tengo la sensación de que puede que no sea por mucho tiempo."³²

No era el único estadounidense que desconfiaba de Roosevelt en la primavera de 1939. A medida que aumentaban las tensiones en Europa, los círculos políticos del Capitolio de la nación estaban profundamente divididos entre los partidarios de una intervención decisiva de Estados Unidos para detener a los nazis y los que creían que Estados Unidos no tenía por qué inmiscuirse en los asuntos europeos. Y luego había una camarilla más pequeña —anticomunista, antisemita y muy

³² YU, 20/04/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

7. El águila solitaria

conservadora— formada principalmente por oficiales militares, agentes de inteligencia, políticos republicanos y antiguos diplomáticos.³³ Este grupo creía que Hitler podía ser útil. No eran necesariamente pro-nazis, pero creían que la agresión alemana podía canalizarse hacia el Este para librar a Europa de la amenaza soviética. Muchos de ellos eran leales al predecesor de Roosevelt, el presidente republicano Herbert Hoover, y muchos habían servido en su administración. Mientras tanto, Truman Smith, ahora de vuelta en Washington, era muy solicitado en el circuito social por sus conocimientos de primera mano sobre Hitler y el régimen nazi. ¿Cuáles son sus intenciones? ¿Se puede confiar en él? ¿Habrá guerra? Ideológicamente, Smith se sintió inmediatamente atraído por el grupo Hoover y ellos por él. Podía ofrecerles dos productos muy valiosos: un vasto conocimiento de Alemania y su estrecha amistad con el héroe más popular de Estados Unidos.

El grupo estaba sin timón, sin ninguna organización formal. Sus miembros compartían una ideología conservadora común y una visión de Estados Unidos, pero necesitaban un líder, un hombre que pudiera cristalizar públicamente esta visión. La elección natural era Herbert Hoover, pero el ex presidente seguía siendo extremadamente impopular entre el pueblo estadounidense, convencido de que había arrastrado al país al marasmo de la Gran Depresión.

199

Smith se estaba recuperando oficialmente de su diabetes, a la espera de su comparecencia ante una junta de jubilación del ejército en Washington. Pero decidió utilizar su tiempo de forma constructiva, preparándose para la batalla política que se avecinaba. Rápidamente, presentó a Lindbergh a sus nuevos contactos en Washington: congresistas, senadores, oficiales de inteligencia y otros conservadores preocupados por una inminente guerra europea. Y, mientras Lindbergh recorría Washington durante esos meses de la primavera y el verano de 1939, parece que empezó a preocuparse por algo nuevo.

Durante años, su correspondencia privada y las anotaciones de su diario habían mostrado una obsesión por la raza: su mejora, su degradación, sus elementos superiores e inferiores. Pero a medida que pasaba más tiempo con Smith, discutiendo los cambiantes vientos políticos, sus discusiones raciales adquirieron un enfoque cada vez más estrecho. Por primera vez, la atención de Lindbergh se centró en los judíos y su supuesta influencia en la política exterior estadounidense. El 30 de junio, describiendo una reunión esa tarde con el poderoso senador aislacionista Harry Byrd, escribe en su diario: "Ambos estamos ansiosos por evitar que este país sea empujado a una guerra europea por la propaganda británica y judía, de la que ya hay demasiada".³⁴ El 23 de agosto, escribe algo parecido sobre una reunión con Bill Castle, presidente adjunto del Comité Nacional Republicano:

³³ También había varios demócratas conservadores del sur en este grupo aislacionista.

³⁴ YU, 30/06/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

7. El águila solitaria

Estamos preocupados por el efecto de la influencia judía en nuestra prensa, radio y cine. Puede llegar a ser muy grave... Me temo que se avecinan problemas en este sentido. Siempre que el porcentaje judío de la población es demasiado alto, parece producirse invariablemente una reacción. Es una lástima, porque creo que unos pocos judíos del tipo adecuado son una ventaja para cualquier país, ya que aumentan su fuerza en lugar de restarla. Si se inicia un movimiento antisemita en Estados Unidos, puede llegar lejos. Sin duda afectará a los buenos judíos junto con los demás. Cuando se inicia un movimiento de este tipo, se acaba la moderación.³⁵

Es interesante observar las similitudes entre sus nociones de "el buen judío" y el uso que Henry Ford hizo de la misma frase dos décadas antes. La paranoia sobre la propaganda judía en esta época puede haber tenido sus raíces en una película estrenada por el estudio Warner Brothers en abril de 1939, titulada *Confesiones de un espía nazi*, que trataba sobre una red de espionaje alemana que operaba en Estados Unidos. Esta película se consideró un punto de inflexión en Hollywood, la primera película en identificarse específicamente y atacar al régimen de Hitler.³⁶ Anteriormente, los jefes de los estudios de Hollywood, muchos de ellos judíos, se habían mostrado reacios a tratar temas nazis, por miedo a que llamara la atención sobre su propia herencia religiosa y desencadenara ataques antisemitas contra la industria.³⁷ Pero después de que un representante de los estudios Warner llamado Joe Kaufman fuera asesinado en Berlín en 1936 por una banda de matones nazis, Jack Warner decidió que había llegado el momento de advertir a los estadounidenses de la creciente amenaza hitleriana.³⁸ Cuando el estudio estrenó *Confesiones*, la temida reacción se materializó de inmediato, y los más notorios detractores de los judíos aprovecharon el tema de la omnipresente influencia judía. En su popular programa de radio semanal, el antisemita de más alto perfil del país, el padre Coughlin, rara vez perdía la oportunidad de informar a sus veinte millones de oyentes de que los judíos controlaban Hollywood y la prensa.

200

Durante una investigación posterior, el FBI recibió un informe según el cual Truman Smith se había puesto en contacto con el famoso líder fascista estadounidense James True y le había pedido que le proporcionara "toda la información disponible sobre el tema judío" para Lindbergh.³⁹ Si el informe es correcto, podría explicar las actitudes cada vez más antisemitas de Lindbergh en esa época.

³⁵ YU, 23/08/39, papeles de Lindbergh, Serie V; Berg, p. 393. Este pasaje fue fuertemente censurado en la edición original publicada de sus *Diarios de guerra*. Los comentarios antisemitas adicionales fueron descubiertos e impresos por A. Scott Berg cuando se le concedió acceso a los papeles de Lindbergh.

³⁶ MacDonnell, p. 62.

³⁷ *Hollywoodismo: Jews, Movies, and the American Dream*, 1998. Director: Simcha Jacobovici.

³⁸ MacDonnell, p. 218.

³⁹ Archivo Lindbergh del FBI, FOIA, Mumford a Ladd, 21 de agosto de 1942 ("re: Charles Augustus Lindbergh").

7. El águila solitaria

También es posible que, en sus viajes por el Tercer Reich, Lindbergh se hubiera topado con un tema que era popular en la Alemania nazi a mediados de la década de 1930. En 1936, el famoso diario antisemita *Der Sturmer*, de Julius Streicher, informó de que el secuestro del bebé de Lindbergh había sido un complot judío, diseñado para obtener la sangre de Carlos Jr. para un ritual religioso. La misma edición informó de un hecho que se repetiría constantemente en la prensa alemana durante todo el reinado de Hitler: que el 97% de todos los editores de periódicos estadounidenses eran judíos (la cifra real era inferior al 1%).⁴⁰

No hay pruebas de que Lindbergh conociera la extraña teoría antisemita que rodea el secuestro de su hijo, aunque muchos se han extrañado de su gran admiración por Alemania, a la luz del hecho de que el secuestrador de su hijo era alemán. Pero ciertamente parecía creer en la ficción de que los judíos controlaban los medios de comunicación de su país. Por ahora, sin embargo, mantuvo sus opiniones a puerta cerrada.

En sus desplazamientos entre Washington y su nuevo hogar en Lloyd Neck, Long Island, Lindbergh continuó discutiendo sobre estrategia con un círculo cada vez más amplio de aislacionistas, la mayoría de los cuales le habían sido presentados por Smith. Siempre se hablaba de Europa y del creciente temor a que, en caso de guerra, los judíos y los británicos empujaran a Estados Unidos a un conflicto que no concernía a los estadounidenses. En una reunión celebrada en julio en el Army Navy Club de Washington, organizada por Truman Smith para Lindbergh y dos oficiales militares simpatizantes, uno de los oficiales preguntó a sus compañeros de almuerzo qué "sentían realmente" los ingleses por los estadounidenses. En su diario, Lindbergh recoge la respuesta del otro oficial: "Bueno, se lo diré. Los ingleses sienten por nosotros lo mismo que nosotros sentimos por un negro próspero".⁴¹

201

Tanto Lindbergh como Smith mantenían contactos regulares con Hugh Wilson, antiguo embajador estadounidense en Alemania, que había sido llamado a Washington por Roosevelt en noviembre de 1938 para protestar por los disturbios *de la Kristallnacht*. Wilson era uno de los muchos diplomáticos estadounidenses de alto rango que creían que la actitud beligerante de Roosevelt hacia Hitler era el resultado de un poderoso "lobby judío".⁴² Su valoración de la Alemania de Hitler era notablemente similar a la de Smith, que se había convertido en un amigo íntimo mientras ambos estuvieron destinados en Berlín. Wilson señaló en sus memorias que, antes de que los nazis tomaran el poder, "el escenario, la prensa, la medicina y el derecho, estaban repletos de judíos... los líderes del movimiento bolchevique en Rusia, un movimiento desesperadamente temido en Alemania, eran judíos". Se podía sentir el resentimiento y el odio que se extendían".⁴³

⁴⁰ Hertog, p. 355.

⁴¹ YU, 13/07/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁴² Mosley, p. 252.

⁴³ Hugh Wilson, *Diplomat Between Wars* (Nueva York: Longmans, Green Press, 1941).

7. El águila solitaria

Temerosos de estar siendo vigilados por la administración Roosevelt, Lindbergh y Smith elaboraron un código más sofisticado para complementar el rudimentario dispositivo numérico que habían utilizado hasta entonces para discutir las probabilidades de guerra. Operaban como agentes secretos tras las líneas enemigas. En adelante, a un miembro de la facción contraria a Roosevelt se le llamaría AMIGO. A los senadores y congresistas aislacionistas se les asignaron números, excepto a los aliados especialmente valiosos, que tenían sus propios nombres en clave. El congresista George Tinkham de Massachusetts, por ejemplo, era conocido como BEARD.⁴⁴

Mientras Smith permaneció como oficial de inteligencia del G2, disfrutó de acceso a valiosos datos de inteligencia que podían ser transmitidos a los miembros de la facción contraria a Roosevelt.⁴⁵ Sin embargo, era probable que su acceso privilegiado terminara en agosto, cuando Smith tuviera que presentarse ante una junta médica del ejército que casi con toda seguridad recomendaría su retiro del ejército debido a su diabetes. Pero el 25 de julio, poco antes de que la junta determinara el destino de Smith, Lindbergh intervino en favor de su amigo y solicitó una reunión privada con el general George Marshall, jefe del Estado Mayor del ejército estadounidense. Durante el almuerzo, le dijo al poderoso general que sería "imperdonable que el Ejército no aprovechara la capacidad y los conocimientos de Smith" licenciándolo de una distinguida carrera simplemente por sus problemas físicos.⁴⁶ Al parecer, Marshall le hizo caso. Un mes después, el general intervino personalmente para anular la decisión de la junta médica de recomendar la jubilación de Smith. En su lugar, ordenó que Smith volviera al servicio activo con G2, la División de Inteligencia Militar del Departamento de Guerra.⁴⁷ No por casualidad, el propio Marshall era un aislacionista declarado, que creía, como gran parte del alto mando del ejército durante este periodo, que el verdadero patriotismo implicaba resistirse a las presiones internas o externas que pudieran implicar a Estados Unidos en una guerra en el extranjero.⁴⁸ Sin embargo, sólo compartía estas opiniones con confidentes de confianza.

202

Entre estas presiones se encontraba un intento concertado por parte de la administración Roosevelt de revisar las leyes de neutralidad que impedían a Estados Unidos enviar armas a sus aliados en caso de guerra, un esfuerzo que provocó que

⁴⁴ Mosley, p.253.

⁴⁵ Esto no quiere decir que Smith filtrara datos de alto secreto ilegalmente. Los oficiales de inteligencia tienen discreción para compartir información de inteligencia con miembros del Congreso, diplomáticos y oficiales militares con la debida autorización de seguridad. No hay pruebas de que compartiera dicha información con civiles inapropiados.

⁴⁶ YU, 25/07/39, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁴⁷ El 29 de agosto, la junta médica recomendó que Smith fuera ordenado ante una junta de retiro del ejército, "con vistas a ser retirado del servicio activo".

⁴⁸ Bendersky, p. 275.

7. El águila solitaria

Hitler acusara al Presidente de emprender una "santa cruzada" contra el Reich.⁴⁹ Roosevelt estaba profundamente comprometido a ayudar a las víctimas de la agresión del Eje, pero se vio maniatado por la Ley de Neutralidad de 1935, que prohibía la exportación de armas, municiones o implementos de guerra a las naciones beligerantes. Cuando sus aliados en el Congreso intentaron enmendar la ley, se encontraron inmediatamente con la feroz resistencia de un poderoso y unido bloque del Congreso que iba a formar el núcleo del movimiento aislacionista en los años venideros. En julio, el senador Gerald Nye declaró a la prensa que los aislacionistas estaban "avisando a Francia y Gran Bretaña de que no vamos a luchar en ninguna de sus guerras".

Consciente de que se enfrentaba a una dura batalla política, FDR comenzó a trazar una estrategia clandestina diseñada para detener a Hitler con sigilo antes de que el dictador pudiera tragarse Europa entera. Estaba convencido de que Estados Unidos no podía seguir cómodamente aislado. Al igual que Lindbergh, el presidente creía que lo único que estaba en juego era la civilización occidental. Sin embargo, sus respectivos conceptos de civilización eran muy opuestos.

El 28 de agosto, Charles y Anne estaban en su casa de Nueva Jersey cuando llegó un telegrama cifrado de Truman Smith. Decía, simplemente, "SÍ, 8O".⁵⁰ Cuatro días más tarde, durante las primeras horas del 1 de septiembre, *los Panzers alemanes* cruzaron la frontera polaca en un feroz asalto. Sin una declaración formal de guerra, el ejército, la marina y la aviación alemanes invadieron Polonia desde tres direcciones. La *blitzkrieg* nazi superó rápidamente cualquier resistencia de los polacos, que se rindieron rápidamente ante la brutal embestida.

"El ejército alemán libraré la batalla por el honor y los derechos vitales de la renacida Alemania con dura determinación", vociferó Hitler aquella noche. Cuarenta y ocho horas más tarde, Inglaterra y Francia cumplieron la obligación contraída con Polonia y declararon la guerra a Alemania.

En la noche del 3 de septiembre, el presidente Roosevelt prometió al pueblo estadounidense en un discurso radiofónico nacional que Estados Unidos no intervendría en el conflicto europeo:

He dicho no una sino muchas veces que he visto la guerra y que la odio. Lo repito una y otra vez. Espero que Estados Unidos se mantenga al margen de esta guerra. Creo que así será. Y les aseguro que todos los esfuerzos de su Gobierno estarán dirigidos a ese fin.⁵¹

203

En su casa de Nueva Jersey, Lindbergh escuchó con Anne el discurso del

⁴⁹ "Roosevelt pide la paz en Europa", *New York Times*, 15 de abril de 1939; p. 1.

⁵⁰ YU, 28/08/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁵¹ FDRL, "Discursos presidenciales", 3 de septiembre de 1939.

7. El águila solitaria

presidente. Su veredicto: "Fue un discurso mejor de lo que suele dar. Ojalá confiara más en él".⁵²

De hecho, ni Lindbergh, ni Truman Smith, ni los demás aislacionistas de su círculo confiaban en que el Presidente mantuviera su promesa de neutralidad estadounidense. Estaban convencidos de que tenía un plan para meter al país en la guerra "por la puerta de atrás", un plan que estaban decididos a desbaratar. La única forma de mantener a Roosevelt honesto, concluyeron, era convencer a la opinión pública estadounidense de que la participación en la vorágine europea sería un desastre. Para lograrlo, necesitaban una voz, una figura pública que pudiera contrarrestar la enorme popularidad del Presidente. Los enemigos de Roosevelt nunca habían olvidado que Lindbergh había vencido públicamente a FDR durante la disputa del correo aéreo cinco años antes, propinando al Presidente una de sus raras derrotas políticas.

El 10 de septiembre, una semana después de la declaración de guerra, Lindbergh recibió una llamada telefónica de su nuevo amigo Fulton Lewis Jr, un conocido locutor de radio conservador cuyas emisiones se emitían por la Mutual Broadcasting System, una de las mayores cadenas de radio de Estados Unidos. Lindbergh había sido presentado a Lewis sólo dos semanas antes en casa del prominente aislacionista Bill Castle, un ex subsecretario de Estado de la administración Hoover, fuertemente conservador, que actualmente era presidente adjunto del Comité Nacional Republicano. Fue en esa cena del 23 de agosto cuando los tres hombres hablaron de la omnipresente influencia judía en Hollywood y en los medios de comunicación.⁵³ En la misma reunión, Lindbergh se había preguntado en voz alta si "no sería prudente", en caso de que estallara la guerra, tener un pequeño grupo preparado para oponerse activamente a la entrada de Estados Unidos en una guerra europea.⁵⁴ Lewis creía que había llegado el momento de activar ese grupo.

Sin que lo supieran sus muchos oyentes de radio, Lewis mantenía relaciones extremadamente amistosas con la embajada nazi en Washington, como reveló más tarde un despacho de 1939 capturado por los Aliados después de la guerra. En este comunicado, el agregado de prensa alemán en Washington había telegrafiado al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín transmitiendo una sugerencia de Lewis a Hitler explicando cómo el Führer podría establecer una relación amistosa con Roosevelt y asegurar la neutralidad continuada de Estados Unidos. Lewis incluso proporcionó la redacción específica de la carta que proponía que el canciller enviara al presidente estadounidense. En su despacho a Berlín, el agregado alemán recomienda a Lewis como "admirador de Alemania y del Führer y periodista estadounidense muy respetado".⁵⁵

⁵² YU, 09/03/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁵³ YU, 23/08/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁵⁴ Wayne Cole, *CAL*, p. 71.

⁵⁵ *Documents on German Foreign Policy (DGFP)* (Washington: Government Printing Office, 1949), vol. X, 1939, p.

Con Europa en guerra, Lewis se fijó en el Águila Solitaria como la nueva esperanza de los aislacionistas. Utilizó sus contactos en la radio para que Lindbergh se dirigiera al pueblo estadounidense en un discurso nacional en el que abogaba por la neutralidad. Lindbergh, con su diplomacia itinerante entre bastidores durante la crisis checa un año antes, había mantenido un perfil bajo, por lo que había pasado desapercibido para el público. Pocos estadounidenses eran conscientes del influyente papel que había desempeñado en los acontecimientos previos a Munich. De hecho, desde la ejecución de Bruno Hauptmann en 1936, los medios de comunicación estadounidenses habían dedicado poca cobertura al hombre que tan frecuentemente había ocupado las portadas durante los siete años anteriores.

Ahora estaba a punto de volver a ocupar el centro del escenario en un papel para el que sus nuevos amigos le habían estado preparando durante meses. Durante cinco días, Lindbergh redactó y revisó cuidadosamente los comentarios que marcarían su primera aparición formal en la radio desde el 28 de agosto de 1931, cuando se dirigió a un grupo de dignatarios japoneses en Tokio. El discurso sería retransmitido por tres cadenas de radio nacionales y llegaría a una audiencia tan amplia como la de las populares charlas junto al fuego de Roosevelt.

Pero la tarde del 15 de septiembre, un extraño incidente amenazó con desbaratar el discurso previsto para esa misma noche. Truman Smith llegó a la habitación de Lindbergh en un hotel de Washington sobre las 4 de la tarde con un mensaje urgente. Smith le explicó que la administración Roosevelt estaba "muy preocupada" porque Lindbergh hiciera pública su oposición a la entrada de Estados Unidos en una guerra europea. Si accedía a cancelar su discurso, el Presidente estaba dispuesto a ofrecer a Lindbergh un puesto de nueva creación en el Gabinete, el de Secretario del Aire, creado sólo para él. Al comunicarle la oferta de Roosevelt, Smith apenas pudo contener su alegría. "Como ves, están preocupados", dijo riendo.⁵⁶

Según Smith, la propuesta había partido del Secretario de Guerra de EE.UU., Harry Woodring, que habló con el general Hap Arnold, quien a su vez pidió a Smith que transmitiera personalmente la oferta a su amigo. Cuando Smith recibió la oferta de Arnold, preguntó al general si pensaba por un momento que Lindbergh aceptaría. "Por supuesto que no", respondió Arnold.

En el diario en el que describe el incidente, Lindbergh revela un desdén por el Presidente que ya parecía ser generalizado en los círculos aislacionistas en otoño de 1939: "La oferta de Roosevelt no me sorprende después de lo que he aprendido sobre su Administración. Sí me sorprende, en cambio, que siga pensando que yo podría dejarme influir por una oferta así".⁵⁷ De hecho, nunca se ha encontrado ninguna prueba que confirme que Roosevelt realmente le hizo esta oferta a

298.

⁵⁶ YU, 15/09/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁵⁷ Ibid.

Lindbergh. Sólo tenemos la palabra de Smith de que sucedió.

205

Esa noche, millones de estadounidenses se reunieron en torno a sus radios para escuchar los primeros disparos de una batalla épica que se conocería como el Gran Debate. A las 9:45 PM. una voz delgada y nasal anunció: "Hablo esta noche a aquellas personas en los Estados Unidos de América que sienten que el destino de este país no requiere nuestra participación en guerras europeas."⁵⁸

Durante media hora, en un discurso convincente que apeló tanto a la emoción como a la razón, Lindbergh planteó el espectro de un derramamiento de sangre sin precedentes: "Es probable que perdamos un millón de hombres, posiblemente varios millones, lo mejor de la juventud americana. Nos tambalearemos bajo la carga de la recuperación durante el resto de nuestras vidas". Después de advertir que la participación en una guerra europea "puede llevar al fin de la civilización occidental" —el tema recurrente de su correspondencia durante meses— pronunció la frase más memorable del discurso, advirtiendo a sus oyentes que no hicieran caso de los llamamientos emocionales sobre la difícil situación de los europeos: "Debemos ser tan impersonales como un cirujano con su bisturí". Esta fría frase fue la que se destacó en la mayor parte de la cobertura de prensa al día siguiente. Se prestó poca atención a un enigmático pasaje enterrado casi al final del discurso. En él, aconsejaba a sus oyentes que desconfiaran de la propaganda que iban a encontrar en los meses venideros: "Debemos preguntarnos quién es el propietario y quién influye en el periódico, el telediario y la emisora de radio. Si nuestro pueblo conoce la verdad... no es probable que este país entre en guerra. Debemos aprender a mirar detrás de cada artículo que leemos y de cada discurso que oímos."⁵⁹

La reaparición de Lindbergh en la escena nacional fue la comidilla de la nación durante días. La administración Roosevelt, sensible a su influjo popular, se sintió inicialmente aliviada de que no se hubiera opuesto explícitamente a la derogación del embargo de armas, piedra angular de la nueva política exterior del Presidente, la "ayuda a la guerra". En su cobertura predominantemente favorable, muchos periódicos señalaron que, al abogar por la neutralidad estadounidense, Lindbergh simplemente continuaba el legado de su padre. Este es un tema que se invocaría repetidamente durante los dos años siguientes. Pero había una diferencia muy notable entre la filosofía de Lindbergh hacia la guerra y la filosofía de su padre C.A., que era un pacifista autoproclamado. En una de las anotaciones de su diario, Lindbergh subrayaría esa diferencia cuando escribió: "Qué suerte encontrarme oponiéndome a que mi país entre en una guerra en la que *no* creo, cuando preferiría tanto estar luchando por mi país en una guerra en la que *sí* creo".

Los editoriales de los periódicos la semana de su discurso radiofónico eran

⁵⁸ "Lindbergh's Appeal For Isolation", texto del discurso de Lindbergh, *New York Times*, 16 de septiembre de 1939, p. 9.

⁵⁹ Ibid.

7. El águila solitaria

favorables en un 90%, pero sólo reflejaban el consenso general estadounidense, que se oponía mayoritariamente a la entrada en el conflicto europeo.⁶⁰ Lindbergh recibió un aluvión de cartas y telegramas de apoyo en su casa de Lloyd Neck. Uno de ellos incluso comparaba su discurso con el Sermón de la Montaña.⁶¹

206

El discurso radiofónico de Lindbergh no fue tan bien recibido por dos de los más grandes científicos del mundo, que habían estado contemplando la posibilidad de utilizarle como intermediario para enviar un mensaje a la Casa Blanca que cambiaría para siempre el curso de la historia— Durante varias semanas, los físicos europeos exiliados Leo Szilard y Albert Einstein habían estado discutiendo cómo informar al presidente Roosevelt sobre un nuevo descubrimiento científico radical: la constatación de que se podía generar una reacción nuclear en cadena en una gran masa de uranio para producir una bomba capaz de una destrucción sin precedentes. Con el mundo al borde de la guerra, ambos hombres temían que los científicos de Hitler llegaran a la misma conclusión y produjeran un arma secreta que ganara la guerra para Alemania. Con profundas reservas, decidieron que Estados Unidos debía construir una bomba atómica antes que los nazis. Buscaron desesperadamente la forma de hacer llegar el delicado mensaje directamente al Presidente. Necesitaban un emisario que creían que podía hacer llegar su mensaje directamente a las manos de Roosevelt. Szilard se fijó inmediatamente en Charles Lindbergh como el candidato ideal. Einstein había conocido a Lindbergh años antes en el laboratorio de Alexis Carrel y accedió a escribir una carta de presentación, que fue enviada a Lindbergh junto con una carta de Szilard el 16 de agosto, dos semanas antes de que Alemania invadiera Polonia:

Estimado Herr Lindbergh: Quisiera pedirle que me haga el favor de recibir a mi amigo el Dr. Szilard y que piense muy bien lo que le va a decir. Para alguien ajeno a la ciencia, el asunto que le planteará puede parecerle fantástico. Sin embargo, seguramente se convencerá de que aquí se presenta una posibilidad que debe ser observada cuidadosamente en interés público, aunque los resultados hasta ahora no sean inmediatamente impresionantes. Con todos mis respetos y deseos de amistad, A. Einstein.⁶²

El 13 de septiembre, dos días antes del discurso radiofónico de Lindbergh, éste aún no había respondido a Szilard, quien procedió a enviarle una carta recordatoria. Dos semanas más tarde, después de que el discurso de Lindbergh le situara directamente en el campo aislacionista, Szilard escribió una carta a Einstein

⁶⁰ YU, 20/09/39, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁶¹ Berg, p. 397.

⁶² UCSDA, Szilard a Lindbergh, que contiene la carta de presentación de Einstein en alemán, 16 de agosto de 1939; traducción al inglés de Ronald W. Clark, *Einstein: The Life and Times* (Nueva York: Avon Books, 1972), p. 674. Lindbergh afirmó posteriormente que nunca había visto las cartas de Szilard.

concluyendo: "Lindbergh no es nuestro hombre".⁶³

Mientras tanto, los aislacionistas estaban muy satisfechos con el éxito del discurso radiofónico de Lindbergh. Herbert Hoover le felicitó por "su gran discurso" y le propuso una reunión. El 21 de septiembre, los dos hombres almorzaron en el Waldorf Astoria, donde el ex presidente compartió su opinión de que el Imperio Británico estaba en declive y que la expansión alemana era inevitable, ya fuera por la fuerza o por la diplomacia. Coincidieron en una cosa más: "Roosevelt definitivamente desea meternos en este conflicto".⁶⁴

207

Sus temores no eran del todo injustificados. Una semana antes, el Presidente había enviado una carta a Winston Churchill que daría comienzo a una extraordinaria correspondencia de seis años. Con la paz de Munich hecha trizas, el Primer Ministro Chamberlain había convocado a su viejo némesis Churchill al Gabinete de Guerra británico como primer lord del almirantazgo, el mismo cargo que Churchill había ocupado durante la Primera Guerra Mundial. En aquel momento, su homólogo estadounidense —subsecretario de Marina en el gabinete de guerra del presidente Wilson— era el joven Franklin Roosevelt.

Ya presidente, Roosevelt aprovechó la oportunidad para reanudar las comunicaciones con su viejo aliado. El 11 de septiembre, escribió una carta inocua a Churchill invitándole a "mantenerme en contacto personalmente con cualquier cosa de la que quieras que me entere".⁶⁵ Lo que hacía inusual esta carta era el hecho de que un jefe de Estado se estuviera comunicando con un funcionario del gabinete de otro líder a espaldas de éste.⁶⁶

Churchill no se convertiría en primer ministro hasta casi un año después, pero el perspicaz y astuto político ya estaba convencido de una cosa: si Inglaterra quería tener alguna posibilidad de sobrevivir contra el poderoso Eje, necesitaría la ayuda de Estados Unidos.

El Ministerio de Asuntos Exteriores nazi había llegado a una conclusión muy similar. Durante los dos años siguientes, mientras Churchill luchaba por implicar a Estados Unidos en la guerra, Alemania se esforzaba por mantener la neutralidad norteamericana. Ambas batallas se libraron en secreto. El vencedor de este histórico tira y afloja decidiría el curso de la historia.

El único comodín era el propio Roosevelt. Incluso hoy en día no hay consenso sobre su postura durante este periodo. ¿Estaba, como acusaban los aislacionistas, conspirando en secreto con Churchill para llevar a Estados Unidos a la guerra? ¿O era sincero en su promesa pública de permanecer neutral? Una cosa es cierta.

⁶³ Clark, p. 676.

⁶⁴ YU, 21/09/39, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁶⁵ Joseph P. Lash, *Roosevelt and Churchill 1939-1941* (Nueva York: Norton, 1976); p.23.

⁶⁶ Churchill afirmó más tarde que Chamberlain le había dado permiso para comunicarse con Roosevelt. Sin embargo, es muy poco probable que el Primer Ministro conociera la naturaleza de sus comunicaciones o seguramente no lo habría permitido.

7. El águila solitaria

Franklin Delano Roosevelt era un político consumado y en el otoño de 1939, a sólo un año de la reelección, sabía hacia dónde soplaban los vientos políticos. El pueblo estadounidense no había olvidado los sangrientos horrores de la Gran Guerra dos décadas antes. Una encuesta tras otra revelaban que no estaban de humor para que se repitiera.

Sólo seis días después del primer discurso radiofónico de Lindbergh —en el que instaba a los estadounidenses a no permitir que "los sentimientos y la piedad" nublaran su juicio— Reinhard Heydrich, jefe de la policía de seguridad nazi, emitió un edicto que despejaba el camino para la eventual liquidación de los judíos polacos. Su infame *schnellbrief* titulado "La cuestión judía en el territorio ocupado" ordenaba la formación de *Judenraete* (Consejos Judíos) en las ciudades polacas, la deportación de los judíos de las zonas del noreste de Polonia destinadas a la anexión al Reich y el establecimiento de ghet— toes judíos en las grandes ciudades situadas cerca de los nudos ferroviarios.⁶⁷

208

Al otro lado del Atlántico, Lindbergh parece haber cimentado sus credenciales como líder del aislacionismo a un ritmo extraordinariamente rápido, teniendo en cuenta su inexperiencia política. El 2 de octubre, el propio Herbert Hoover le llamó para pedirle consejo sobre un discurso que pensaba pronunciar acerca de las perspectivas militares de Gran Bretaña y Francia en la nueva guerra europea.⁶⁸ Pero, al igual que Lindbergh asesoraba a ex presidentes, pronto quedó claro quién estaba dando forma a sus propios puntos de vista. Entre bastidores, Truman Smith dirigía a su protegido político hacia reuniones con miembros del Congreso y otros poderosos responsables políticos potencialmente útiles. El 27 de septiembre, Smith invitó al congresista republicano George Tinkham, de Massachusetts, a una reunión con Lindbergh para discutir la nueva prioridad política de los aislacionistas: mantener el embargo de armas frente a los crecientes esfuerzos de Roosevelt por derogarlo.

El aspecto más desconcertante de las actividades de Smith en esta coyuntura es por qué sus superiores le permitieron seguir una agenda política tan obvia mientras seguía en servicio militar activo. El propio Lindbergh había sido apartado del servicio activo⁶⁹ en el cuerpo aéreo por el general Hap Arnold el 14 de septiembre, el día anterior a su primer discurso radiofónico, porque planeaba tomar "parte activa en política".⁷⁰ Sin embargo, a Smith se le permitió seguir planificando la estrategia aislacionista de forma poco discreta. Evidentemente, muchos miembros de alto rango del ejército estadounidense simpatizaban con la causa aislacionista y no les preocupaban las conspiraciones entre bastidores de Smith, siempre y cuando se mantuviera alejado de la opinión pública.

Tras la reunión con el congresista Tinkham, se decidió que Lindbergh tendría

⁶⁷ Yad Vashem, "Cronología del Holocausto", 1939-1941.

⁶⁸ YU, 10/02/39, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁶⁹ Su nueva designación fue "inactivo-activo".

⁷⁰ YU, 14/09/39, Documentos Lindbergh, Serie V.

7. El águila solitaria

que volver a presentarse ante la nación, esta vez con un mensaje más concreto. La campaña de Roosevelt para revocar el embargo de armas estaba cobrando impulso. Si el Presidente tenía éxito, sería el primer paso para ayudar a armar a los aliados europeos contra la abrumadora fuerza del Eje germano-italiano. Aunque todavía reacios a la guerra, un 60 por ciento de los estadounidenses estaban a favor de revocar el embargo de armas.⁷¹ Los aislacionistas estaban decididos a invertir esta tendencia.

El 14 de octubre, Lindbergh volvió a las ondas para pronunciar su segundo discurso, titulado "Neutralidad y guerra". Sonando más confiado que en su primer discurso radiofónico un mes antes, anunció: "Esta noche me dirijo de nuevo al pueblo de este país que se opone a que Estados Unidos entre en la guerra que se está librando en Europa". Procedió a esbozar una propuesta de cuatro puntos que mantendría el embargo de armas "ofensivas" pero ofrecería a los aliados europeos todas las armas "defensivas" de las que Estados Unidos pudiera prescindir. Como muchos observaron más tarde, esta política era prácticamente inútil contra un ejército alemán bien pertrechado con su propio y extraordinario arsenal ofensivo. Sin una capacidad militar ofensiva para devolver el golpe a sus agresores, sólo sería cuestión de tiempo que el Eje destrozara cualquier defensa que Inglaterra y Francia pudieran reunir.

209

Además, la propuesta de Lindbergh prohibiría a Estados Unidos conceder créditos a las naciones europeas que carecían de liquidez, lo que haría casi imposible incluso la compra de armamento defensivo. Sin embargo, lo más llamativo de este discurso, que no pasaría desapercibido, fue un pasaje que parecía cristalizar su creciente obsesión por la raza, alimentada en el laboratorio de Alexis Carrel. Desde su regreso a Estados Unidos, Lindbergh había vuelto a reunirse con Carrel y había pasado mucho tiempo con su mentor. Los dos estaban haciendo planes para establecer un "Instituto para la Mejora del Hombre" en la antigua finca de los Lindbergh en Hopewell, donde sus ideas comunes sobre la eugenesia y el desarrollo espiritual podrían avanzar, aprovechando lo que Carrel llamaba las "armas del conocimiento y el pensamiento que están tan abundantemente disponibles".⁷² Ahora, Lindbergh compartía esas ideas con el pueblo estadounidense por primera vez:

Nuestro vínculo con Europa es un vínculo de raza y no de ideología política. Tuvimos que luchar contra un ejército europeo para instaurar la democracia en este país. Debemos preservar la raza europea; el progreso político vendrá después. La fuerza racial es vital, la política es un lujo. Si alguna vez la raza

⁷¹ Encuesta Gallup, 14 de octubre de 1939.

⁷² Archivos de la Universidad de Georgetown, documentos de Alexis Carrel, "Memorandum as to a Proposed Center of Integrated Scientific Research", 1939.

7. El águila solitaria

blanca se ve seriamente amenazada, puede que entonces sea el momento de que tomemos parte en su protección, de luchar codo con codo con ingleses, franceses y alemanes, pero no unos contra otros para nuestra mutua destrucción.⁷³

Era como si Lindbergh percibiera el conflicto europeo simplemente como una equivocada batalla intestina entre hermanos de raza.

En marcado contraste con la reacción a su primer discurso radiofónico un mes antes, los ataques comenzaron casi de inmediato. Al día siguiente, en el pleno del Senado, donde se estaba debatiendo la modificación de la Ley de Neutralidad, un senador tras otro se alinearon para denunciar el discurso de Lindbergh. El senador Key Pittman, el poderoso presidente de la comisión de relaciones exteriores, dijo a sus colegas: "Lo más desafortunado de la declaración del coronel Lindbergh es que alienta la ideología de los gobiernos totalitarios y está sujeta a la interpretación de que aprueba su brutal conquista de países democráticos mediante la guerra."⁷⁴

210

Varios senadores señalaron la notable similitud en la redacción entre el discurso radiofónico de Lindbergh y una reciente charla de Herbert Hoover. Pero las palabras más duras se reservaron para su distinción entre armas defensivas y ofensivas. Esa mañana, el general de división John F. Ryan, comandante de la 27ª División del Ejército de EE.UU., había calificado esta distinción de "disparate". El objetivo militar de los Aliados, declaró, era aplastar la agresión en su origen, no limitar su acción a medidas defensivas.⁷⁵

Empezaron a llover los ataques de la prensa liberal. La popular y tenaz columnista Dorothy Thompson, una de las pocas expertas que criticó su primer discurso, calificó a Lindbergh de "cretino sombrío", un hombre "sin sentimientos humanos", un "pro-nazi condecorado con una medalla alemana". Lindbergh, escribió, soñaba con ser "un Führer americano".

Aún más perjudicial fue un artículo de la popular Primera Dama Eleanor Roosevelt en el que señalaba su aprobación de algunos de los recientes ataques de los medios al discurso de Lindbergh. En su muy leída columna sindicada a nivel nacional, "Mi día", la Sra. Roosevelt escribió: "A todos nos interesó la columna del Sr. Walter Lippmann de hace unos días y la columna de Dorothy Thompson de ayer. Ella percibió en el discurso del coronel Lindbergh una simpatía con los ideales nazis que yo creía que existía pero que no me atrevía a creer que realmente existiera."⁷⁶ Pocos dudaron de que estaba reflejando las opiniones de su marido, especialmente cuando utilizó atípicamente la palabra "nosotros" para comenzar la columna en lugar

⁷³ "Neutrality and War: Text of Colonel Lindbergh's speech", *New York Times*, 15 de octubre de 1939; p. 9.

⁷⁴ "Lindbergh Speech Assailed in the Senate", *New York Times*, 15 de octubre de 1939; p. 1.

⁷⁵ "Lindbergh Thesis Disputed by O'Ryan," *New York Times*, 15 de octubre de 1939; p.2.

⁷⁶ FDRL, papeles de Eleanor Roosevelt, "Mi día", 19 de octubre de 1939.

7. El águila solitaria

de su tradición de escribir en primera persona.⁷⁷

Dos días más tarde, Harold Nicolson, viejo amigo de Lindbergh y casero británico, intervino con un artículo publicado en la influyente revista londinense *The Spectator*. En parte análisis psicológico, en parte retrato biográfico, el artículo de Nicolson es una visión fascinante, aunque sesgada, del hombre que una vez conoció bien. En su lucha por mantener la humildad tras su histórico vuelo transatlántico, Nicolson teoriza que "la sencillez de Lindbergh se volvió musculosa; su virilidad y sus ideas se volvieron no sólo inflexibles, sino realmente rígidas; su confianza en sí mismo se convirtió en arrogancia y sus convicciones en granito". Como resultado, afirma, Lindbergh se volvió impermeable a todo lo que no fuera su propia leyenda: "la leyenda del chico de Minnesota cuya cabeza no podía girarse".

Nicolson cree que la trágica muerte de su hijo en 1932 —y el circo mediático que la acompañó— fue el punto decisivo en la transformación de Lindbergh, y explica que salió de aquella pesadilla con un odio a la publicidad "casi patológico":

211

"Identificó el ultraje a su vida privada primero con la prensa popular y luego, por asociaciones inevitables, con la libertad de expresión y, después, casi con la libertad. Empezó a aborrecer la democracia".⁷⁸

Por encima de todo, la obra de Nicolson intenta que el desconcertado pueblo británico comprenda cómo Lindbergh pudo devolverles sus tres años de hospitalidad abandonándolos a merced de los militares alemanes. No se lee tanto como una condena de su amigo, ni siquiera como una excusa por su comportamiento, sino más bien como una explicación:

"La lenta y orgánica fuerza de voluntad de Gran Bretaña eludía su observación; consideraba nuestra indiferencia hacia lo mecánico como una prueba de que, como dicen en Adinnesota, éramos 'effetes incurables'. "

Nicolson concluye su artículo con una nota cálida, casi condescendiente:

"No permitamos que este incidente nos ciegue ante las grandes cualidades de Charles Lindbergh; es y será siempre no sólo un héroe escolar, sino también un colegial".⁷⁹

Herido por esta arremetida de un viejo amigo y por los ataques de los medios de comunicación intervencionistas, Lindbergh se retiró temporalmente al refugio de Lloyd Neck. Anne no llevaba bien el cruel regreso a la escena pública. Hacía tiempo que se había acostumbrado a la incesante adulación que suponía ser la señora de Charles Lindbergh, esposa de un héroe americano; a los chiflados y lunáticos, al asalto a su intimidad por parte de prensa y público. Sin embargo, la mayor parte de la atención anterior había sido un afecto abrumador. Hasta que su marido hizo públicas sus opiniones sobre la guerra, ella no tenía ni idea de lo que era estar

⁷⁷ "La Sra. Roosevelt ataca al coronel Lindbergh", *Christian Century*, 1 de noviembre de 1939, pp. 1323-1324.

⁷⁸ "British Host Gives Lindbergh Excuse", *New York Times*, 22 de octubre de 1939; p. 4.

⁷⁹ Ibid.

7. El águila solitaria

asociada a una figura pública controvertida. En el diario que escribe durante este periodo, lamenta lo que llama la "resaca" de sus discursos:

Críticas amargas. Ataques personales. Ha recibido dos cartas amenazantes. Es un "nazi". Será castigado. Nuestros otros dos hijos serán llevados a ... Me siento enfadada, amargada y atrapada de nuevo. ¿Dónde podemos vivir, dónde podemos ir? C. es criminalmente incomprendido, mal citado y mal utilizado.⁸⁰

Las muy criticadas observaciones de Lindbergh sobre el vínculo racial de Estados Unidos con Europa no eran más que un adelanto de un artículo en el que había estado trabajando para la revista conservadora *Reader's Digest*, cuyo fundador aislacionista DeWitt Wallace le había dicho recientemente: "Nadie en el país es capaz de ejercer una influencia más profunda en la opinión pública que usted mismo".⁸¹ El artículo se publicó en el número de noviembre bajo el título "Aviación, geografía y raza", escrito aparentemente para ilustrar la insensatez de una guerra con Hitler. Las inquietantes ideas raciales que habían germinado en el laboratorio de Carrel y se habían alimentado durante la creciente fascinación de Lindbergh por el Tercer Reich parecían confluir en este ensayo.

212

En él, Lindbergh postula la aviación como una herramienta preciosa que deben compartir exclusivamente las naciones occidentales como "barrera entre los millones rebosantes de Asia y la herencia griega de Europa, una de esas posesiones de valor incalculable que permiten a la raza blanca vivir en un mar apremiante de amarillos, negros y marrones".⁸²

Para Lindbergh, la guerra que importaba es una guerra que "la raza blanca está destinada a perder, y las otras a ganar, una guerra que puede llevar fácilmente a nuestra civilización a más Edades Oscuras, si es que sobrevive".

Continuando con este indisimulado tema racista durante tres páginas y media, sostiene que la aviación puede ser la salvadora de la cultura europea si las grandes naciones blancas se unen en lugar de desgarrarse mutuamente: "Nosotros, los herederos de la cultura europea, estamos al borde de una guerra desastrosa, una guerra dentro de nuestra propia familia de naciones, una guerra que reducirá la fuerza y destruirá los tesoros de la raza blanca."

Pero esta tragedia es evitable, argumenta, si tan sólo podemos construir un "Muro Occidental de raza y armas" para frenar "la infiltración de sangre inferior". La respuesta descansa en una "Flota inglesa, una Fuerza Aérea alemana, un ejército francés, una nación americana, unidos como guardianes de nuestra herencia

⁸⁰ Anne Morrow Lindbergh, *War Within and Without: Diaries and Letters of Anne Morrow Lindbergh, 1939-44* (Harcourt Brace Jovanovich: Nueva York, 1980), 10/28/39, p. 64.

⁸¹ Berg, p. 395.

⁸² Charles Lindbergh, "Aviation, Race and Geography", *Reader's Digest*, noviembre de 1939; pp. 64-67.

común". Por último, concluye con un llamamiento a no "cometer suicidio racial mediante conflictos internos. Debemos aprender de Atenas y Esparta antes de que toda Grecia se pierda".⁸³

Todos los blancos, entonces, parecían tener una causa común con los Ger en el mundo que Lindbergh imaginó. Esto no sonaba al racismo socializado cotidiano de tantos estadounidenses de a pie, sino más bien al racismo intelectualizado de los nazis, como se apresuraron a señalar sus crecientes legiones de críticos en los medios de comunicación. No obstante, la mayoría de los estadounidenses siguieron oponiéndose a la intervención, y Lindbergh seguía siendo un héroe para millones de personas.

Este hecho no escapó a la atención de la administración Roosevelt, preocupada por la bien organizada y eficaz estrategia del movimiento aislacionista y de su popular líder. A principios de diciembre, Roosevelt invitó a un viejo amigo, el periodista de Kansas William Allen White, a pasar una noche en la Casa Blanca. El Presidente deseaba obtener la ayuda de White para convencer a los estadounidenses de que consideraran el peligro de la amenaza nazi "sin asustar a la gente haciéndoles creer que van a ser arrastrados a esta guerra".⁸⁴ A primera vista, White era un líder poco probable de la causa intervencionista. Republicano de toda la vida, había sido propietario del periódico conservador *Emporia Gazette* desde 1895. Pero White era también una especie de inconformista político, que se presentó como independiente para gobernador de Kansas en 1924 por su oposición al Ku Klux Klan.⁸⁵ Apreciaba la libertad y Roosevelt creía que era el candidato ideal para contrarrestar a los aislacionistas.

213

En constante consulta con la Administración, White reunió a un influyente grupo de periodistas, políticos y estrategas para formar lo que se convertiría en la organización intervencionista más formidable del país, el Comité para Defender América Ayudando a los Aliados.

No por casualidad, la presentación pública del nuevo comité, el 20 de mayo de 1940, se produjo sólo un día después de que Charles Lindbergh pronunciara su tercer discurso radiofónico a escala nacional, titulado "La defensa aérea de América".

"Hoy estamos en peligro de guerra", anunció Lindbergh, "no porque el pueblo europeo haya intentado interferir en los asuntos internos de América, sino porque el pueblo americano ha intentado interferir en los asuntos internos de Europa."

En años posteriores, los apologistas de Lindbergh defenderían sus actividades aislacionistas alegando que, aunque predicaba en contra de la ayuda a los Aliados, abogaba sistemáticamente por un aumento de las defensas propias de Estados Unidos y, de hecho, contribuyó significativamente a la fortaleza militar

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Cole, C.4L, p. 128.

⁸⁵ Sociedad Histórica del Estado de Kansas, "William Allen White".

estadounidense al advertir a la nación de la urgente necesidad de rearmarse. Sin embargo, esto no quedó patente en su discurso sobre la "Defensa Aérea", cuando atacó el plan del presidente Roosevelt de construir 50.000 nuevos aviones: "El poder de la aviación ha sido muy infravalorado en el pasado. Ahora debemos tener cuidado de no sobreestimar este poder en el entusiasmo de la reacción. La fuerza aérea depende más del establecimiento de políticas inteligentes y coherentes que de la construcción de enormes cantidades de aviones."

Más de un historiador ha señalado la incoherencia de esta afirmación. Durante años, Lindbergh había estado predicando el evangelio del poder aéreo, señala Albert Fried. Ahora que se ponía en práctica, aconsejaba moderación.⁸⁶

Hacia el final del discurso, Lindbergh lanzó su ya habitual advertencia críptica: "La única razón por la que corremos peligro de involucrarnos en esta guerra es porque hay elementos poderosos en Estados Unidos que desean participar. Representan una pequeña minoría del pueblo estadounidense, pero controlan gran parte de la maquinaria de influencia y propaganda."

Cada vez más, los medios de comunicación veían su postura con alarma. El *New York Times* publicó una dura reprimenda tras su discurso, advirtiendo de que el rumbo defendido por Lindbergh provocaría una "calamidad" para el pueblo estadounidense:

Es un joven ignorante si confía en su propia premisa de que no nos importa si se nos priva de la defensa histórica del poder marítimo británico en el Océano Atlántico. Es un joven ciego si realmente cree que podemos vivir en condiciones de paz y felicidad iguales "independientemente de qué bando gane esta guerra" en Europa. El coronel Lindbergh sigue siendo un gran aviador.⁸⁷

214

Durante el intervalo de siete meses entre su segundo y tercer discurso radiofónico, las funestas advertencias de Lindbergh sobre la invencibilidad militar alemana parecieron proféticas a muchos, ya que el ejército de Hitler conquistaba a sus oponentes con facilidad. Pero se equivocaba en otra de sus afirmaciones habituales. Siempre había afirmado que los alemanes no tenían planes de expansión hacia el oeste; su ejército, pronosticaba, marcharía hacia el este, dirigiendo en última instancia su poderoso arsenal hacia la Unión Soviética. Pero en agosto de 1939, poco antes de la invasión de Polonia, Hitler anunció repentinamente que había concluido un Pacto de No Agresión con Stalin. Entonces, tras una tregua de seis meses conocida como la "Guerra Falsa", los nazis dirigieron todo el peso de su *blitzkrieg* hacia el oeste.

En rápida sucesión, la *Wehrmacht* había conquistado Dinamarca, Noruega,

⁸⁶ Albert Fried. *FDR and His Enemies* (Nueva York: St. Martin's Press, 1999), p. 194.

⁸⁷ Editorial del *AHr York Times*, 22 de mayo de 1940, p. 6.

7. El águila solitaria

Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos en un escalofriante recordatorio de la facilidad con la que un matón militar podía someter a su antojo a naciones más débiles. Francia era la siguiente. En pocos días, los Aliados comenzarían la evacuación de Dunkerque y, a un pelo de la catástrofe militar, abandonarían la defensa de Francia. Si Francia caía, Inglaterra se quedaría sola.

El acuerdo de paz de Munich era ahora un humillante recordatorio de las consecuencias del apaciguamiento, y Neville Chamberlain se vio obligado a dimitir como Primer Ministro. Para dirigirlos, el pueblo británico se dirigió a Winston Churchill, el único político que había predicho y tratado de evitar la catastrófica situación actual.

Casi al mismo tiempo que Lindbergh pronunciaba su discurso de defensa aérea el 19 de mayo, Churchill se dirigía al pueblo británico por primera vez como Primer Ministro. En un discurso retransmitido por la BBC, prometió salvar a la humanidad de lo que denominó "la tiranía más repugnante y destructora de almas que jamás haya oscurecido y manchado las páginas de la historia... Nuestra tarea no es sólo ganar la batalla, sino ganar la guerra". Nuestra tarea no es sólo ganar la batalla, sino ganar la guerra", proclamó el nuevo líder británico. "Después de que esta batalla en Francia disminuya su fuerza, vendrá la batalla por nuestra isla, por todo lo que Gran Bretaña es y todo lo que Gran Bretaña significa".⁸⁸

Si Lindbergh y sus compañeros aislacionistas se salieran con la suya, Gran Bretaña

enfrentar esta batalla solo. Pero Franklin Roosevelt tenía otras ideas. ¿Cómo, se preguntaba el presidente, podía alguien desear este destino a la asediada nación insular, aliada y amiga histórica de Estados Unidos? Podía entender la oposición de Lindbergh a la intervención militar directa de Estados Unidos. La mayoría de los estadounidenses querían mantenerse al margen de la guerra. Pero este tipo se oponía incluso a la ayuda indirecta, la ayuda militar que Inglaterra necesitaba desesperadamente si quería tener una oportunidad contra la formidable maquinaria bélica del Eje.

215

El 20 de mayo, al día siguiente del discurso de defensa aérea de Lindbergh, el Presidente almorzaba con su secretario del Tesoro, Henry Morgenthau. Tras una breve discusión sobre el último discurso radiofónico, el Presidente dejó el tenedor, se dirigió a su funcionario de gabinete de mayor confianza y declaró: "Si muero mañana, quiero que sepas esto. Estoy absolutamente convencido de que Lindbergh es un nazi".⁸⁹

⁸⁸ Discursos completos de Winston Churchill, The Churchill Center, Washington. D.C., "Be Ye Men of Valour". BBC, 19 de mayo de 1940.

⁸⁹ FDRL, Henry Morgenthau Jr., Diarios presidenciales, 20 de mayo. 1940, p. 563.

CAPÍTULO 8. UN ARSENAL DEL NAZISMO



La portada *del* órgano de la casa *Ford-Werke* ensalza al Führer en una época en la que la matriz estadounidense aún controlaba su filial alemana. Después de la guerra, una investigación militar estadounidense concluiría que la planta alemana de Ford, con el pleno consentimiento de Dearborn, se había convertido en un "arsenal del nazismo."

Durante los últimos días del verano de 1939, Henry Ford estaba de vacaciones en Sudbury, Massachusetts, cuando un periodista local se encontró con él. ¿Qué pensaba de ese bravucón de Hitler, que volvía a hacer ruidos amenazadores en Europa? "No conozco a Hitler personalmente", fue la respuesta de Ford, "pero al

menos Alemania mantiene a su gente trabajando". El periodista insistió. ¿Y sus cada vez más estridentes amenazas militares? "No se atreven a una guerra y lo saben", se burló Ford.¹ La fecha era el 28 de agosto. Cuatro días después, Alemania invadió Polonia, desencadenando la Segunda Guerra Mundial.

De vuelta en Detroit una semana después, la discusión se centró en la guerra europea. "No se ha disparado un tiro", dijo Ford a su amigo John Dykema. "Todo ha sido inventado por los banqueros judíos".²

Un año antes, el ex embajador de Estados Unidos en Alemania William Dodd, viejo némesis de Truman Smith, declaró a un periodista a bordo de un barco con destino a Estados Unidos que "el fascismo está en marcha hoy en Estados Unidos. Los millonarios marchan al son de la melodía. Llegará a este país a menos que todas las fuerzas liberales y progresistas establezcan una fuerte defensa... Una camarilla de industriales estadounidenses está empeñada en crear un estado fascista que suplante a nuestro gobierno democrático, y está trabajando estrechamente con el régimen fascista de Alemania e Italia. A bordo de un barco, un prominente ejecutivo de una de las mayores corporaciones financieras de Estados Unidos me dijo a bocajarro que si la tendencia progresista de la administración Roosevelt continuaba, estaría dispuesto a tomar medidas definitivas para traer el fascismo a Estados Unidos."³

220

Cinco días después de que Charles Lindbergh pronunciara su primer discurso nacional contra la participación de Estados Unidos en la guerra, Ford expresó su propia opinión a un periódico de Detroit. Alabó la calidad "infalible" de la Ley de Neutralidad existente y advirtió que si Estados Unidos empezaba a enviar armas y material bélico a Europa, "entraríamos en la guerra enseguida". El 25 de septiembre, se dirigió a una convención de la Legión Americana en Chicago con un mensaje similar, prediciendo que el conflicto terminaría por sí solo si Estados Unidos se mantenía al margen. "Si me pusieran en el estrado", dijo a la audiencia de veteranos de la Primera Guerra Mundial, "diría que hoy no hay guerra".⁴

Pero en noviembre, Roosevelt se salió con la suya en la Ley de Neutralidad con una enmienda del Congreso. Estados Unidos tenía vía libre para enviar material de guerra a Gran Bretaña y Francia.

Durante meses, mientras el clima invernal obligaba a una pausa en las hostilidades, no ocurrió nada. Era la llamada Guerra Falsa. Entonces, como un rayo, el ejército de Hitler golpeó, aplastando fácilmente a sus desventurados oponentes y avanzando hacia el oeste, hacia el Canal de la Mancha.⁵

El 16 de mayo, un preocupado Presidente Roosevelt pidió al Congreso que

¹ HFM, Acc. 7, Libro de recortes, 1939.

² Warren, p. 148.

³ *Federated Press*, 7 de enero de 1938.

⁴ Nevins & Hill, p. 172.

⁵ Warren, p. 173.

8. Un arsenal de nazismo

reforzara las defensas de Estados Unidos con una partida de Si mil millones, y propuso un aumento de la producción de aviones militares de unos pocos cientos a 50.000 aviones al año.

"Examinemos, sin autoengaño, los peligros que nos acechan", declaró. "Midamos nuestra fuerza y nuestra defensa sin autoengaño. El hecho evidente es que el pueblo estadounidense debe reformular su concepción de la protección nacional... Nuestras defensas deben ser invulnerables, nuestra seguridad absoluta".⁶

El 28 de mayo, Roosevelt nombró al presidente de General Motors, un antiguo jefe de producción de Ford llamado William S. Knudsen, Comisario de Producción Industrial de Estados Unidos. Su tarea consistiría en movilizar a los gigantes corporativos de Estados Unidos para trabajos de defensa, reforzando un arsenal militar debilitado por años de abandono. Esto significaba contratos de defensa potencialmente lucrativos para cada una de las tres grandes compañías automovilísticas.

El día del anuncio, los periodistas se reunieron ante el despacho de Henry Ford para conocer su opinión sobre el nombramiento de Knudsen. Su antiguo empleado era muy capaz, dijo Ford a los periodistas, y su idea de utilizar las fábricas de automóviles para fabricar aviones era especialmente acertada: "Con el consejo de hombres como Lindbergh y Rickenbacker [el as de la aviación más condecorado de Estados Unidos]... y sin la intromisión de agencias gubernamentales", la compañía Ford podría "pasar a producir mil aviones de diseño estándar al día".⁷

Sorprendidos por esta audaz afirmación, los periodistas le pidieron detalles. Ford se apresuró a insistir en que sólo se refería a la actividad de defensa y repitió su convicción de que no había que empujar a Estados Unidos a la guerra. Sin embargo, el alarde de mil aviones al día fue una noticia importante y apareció en todos los periódicos del país. Tal cifra era inaudita. Cincuenta aviones al día sería un logro significativo. Pero si Henry Ford decía que era posible, ¿quién podía dudar de su palabra? Los milagros de fabricación eran su negocio.

221

La sensacional afirmación atrajo inmediatamente la atención a ambos lados del Atlántico. En la primavera de 1940, la opinión generalizada era que el poder aéreo representaba la única oportunidad de Inglaterra para defenderse de la ofensiva que todas las partes sabían que se avecinaba tras la humillante evacuación de Dunkerque en mayo. Milagrosamente, las fuerzas británicas, inmovilizadas en el mar por el ejército alemán, habían conseguido evacuar a 300.000 soldados aliados para luchar un día más. Los británicos necesitaban aviones, y los necesitaban con urgencia.

El 29 de mayo de 1940, Edsel Ford fue convocado a Washington para una reunión con William Knudsen, el Secretario del Tesoro de EE.UU., Henry Morgenthau, y otros funcionarios del gobierno, para discutir la posibilidad de

⁶ FDRL, "Collected Presidential Speeches", 16 de mayo. 1940.

⁷ HFM. Acc. 7, Libro de recortes, 1940.

8. Un arsenal de nazismo

fabricar una nueva flota de aviones para la Real Fuerza Aérea Británica. Edsel había recibido de su padre la presidencia de la Ford Motor Company años antes, aunque Henry seguía conservando el control absoluto de la empresa que había fundado.

El 31 de mayo, Edsel se reunió con Knudsen y le dejó claro que llevaría meses reequipar la planta para prepararla para la fabricación de aviones. Después de todo, Ford Motor Company no había construido un avión desde 1933. Sin embargo, tenía una sugerencia alternativa. Según Edsel, la empresa podría fabricar un número considerable de motores de avión en cuestión de semanas.

En 1940, gran parte de la flota de la fuerza aérea británica estaba obsoleta. La RAF poseía un número suficiente de aviones, pero los funcionarios del Ministerio del Aire creían que muchos de ellos eran más lentos que la flota de última generación de *la Luftwaffe*, que Lindbergh había anunciado a bombo y platillo. Si se pudieran instalar motores más potentes en los aviones más antiguos de Inglaterra, se contribuiría en gran medida a reforzar las defensas aéreas inglesas. La oferta de Edsel era oportuna.

Morgenthau comunicó al gobierno británico, a través de su Alto Comisionado en Washington, que Ford era capaz de fabricar motores de avión con rapidez. En Londres, la noticia fue recibida con cauteloso optimismo. Sir Henry Self, director de la división de producción aérea británica, envió un telegrama a su ministerio del aire con algunas reservas sobre la posible participación de Ford en el contrato debido a las recientes declaraciones "pacifistas" del industrial americano sobre la guerra: "Si trabajaría directamente para los Aliados y, en caso afirmativo, si su historial justifica que los Aliados confíen en él, son cuestiones a considerar".⁸

En una segunda reunión con Edsel el 11 de junio, Knudsen propuso que la Ford Motor Company fabricara suficientes motores para alimentar todo el arsenal de la RAF, así como una parte sustancial de la flota estadounidense. Edsel aceptó en principio, pero quedaba un obstáculo. Tendría que obtener la aprobación de su padre antes de poder aceptar un pedido del gobierno británico. Prometió una decisión rápida en cualquier caso.

222

Al día siguiente, Edsel se reunió con su padre para hablar del pedido de motores. Seis mil motores se enviarían a Inglaterra para uso de la Royal Air Force, explicó, mientras que otros tres mil se venderían al Cuerpo Aéreo de Estados Unidos. Cada pedido requeriría un contrato separado. Para cumplir con las restantes disposiciones de la Ley de Neutralidad, el gobierno británico tendría que pagar su propio pedido, aunque estaba claro que la financiación corría a cargo de Washington.⁹ El joven Ford no estaba seguro de cómo reaccionaría su padre ante la idea de fabricar motores

⁸ PRO, Sir Henry Self a Rowland, 8 de junio de 1940, AVIA 381724.

⁹ Knudsen dijo a un reportero de United Press el 26 de junio que Estados Unidos e Inglaterra tenían un "acuerdo de caballeros". Ostensiblemente, los estadounidenses estaban pagando a Inglaterra por los "derechos" de la patente británica de Rolls-Royce, lo que era una forma conveniente para los estadounidenses de pagar todo el pedido sin la aprobación del Congreso.

para Inglaterra. Pero sus temores resultaron infundados. Para su inmenso alivio, recibió el visto bueno de su padre para aceptar el contrato el 12 de junio.

"Creo que el entusiasmo que Edsel y yo mostramos por el proyecto influyó en su decisión", recuerda el jefe de producción de Ford, Charles Sorensen, que también asistió a la reunión. Edsel estaba eufórico. No había nada más lucrativo que el trabajo de defensa del gobierno, y parecía que habría muchos más contratos bien pagados en Washington para la empresa en un futuro próximo.¹⁰ El 12 de junio por la tarde, Edsel telefoneó a Knudsen para confirmarle la aceptación del pedido de fabricar 9.000 motores Rolls-Royce. Los preparativos para el utillaje y la producción comenzarían inmediatamente.

La oficina de Morgenthau transmitió rápidamente la noticia a Lord Beaverbrook en Londres. Un mes antes, en uno de sus primeros actos como primer ministro, Winston Churchill había nombrado al barón de la prensa canadiense ministro de Producción Aeronáutica, responsable de galvanizar la industria aeronáutica en torno al esfuerzo bélico británico. La tarea parecía especialmente urgente, ya que tanto Washington como Londres seguían suponiendo erróneamente que la fuerza aérea inglesa estaba muy por detrás de la alemana, basándose en las estimaciones de Lindbergh y otros.

El día 17, Beaverbrook informó casualmente a los periodistas británicos de que Ford produciría seis mil motores Rolls-Royce Merlin para el gobierno británico. La noticia tardó dos días en resonar al otro lado del Atlántico. El 19 de junio, Henry Ford citó en su despacho a un periodista de Associated Press y negó rotundamente el informe de Beaverbrook: "No hacemos negocios con el gobierno británico ni con ningún otro gobierno extranjero. Si fabricamos seis mil motores Rolls-Royce Merlin, será por encargo del gobierno de Estados Unidos".¹¹

En Washington, un atónito Knudsen declaró a los periodistas: "El Sr. Edsel Ford, Presidente, me aseguró que este acuerdo era satisfactorio".¹² Funcionarios de los gobiernos estadounidense y británico se apresuraron a dar sentido al giro. Tanto Edsel como Sorensen confirmaron que Henry Ford conocía las condiciones y las había aprobado.

Según contó Sorensen años después, el mayor de los Ford le había convocado en su despacho de Dearborn el día que se enteró del anuncio de Beaverbrook y le juró: "No fabricaré ninguno de esos motores Rolls-Royce para Inglaterra".

223

Cuando Sorensen argumentó que ya había confirmado el pedido con el consentimiento de Ford, el anciano se obstinó en reafirmar su postura. "No construiremos los motores. Retira todo el pedido. Llévaselo a otro. Que construyan los motores. No lo haremos".¹³ El jefe de producción de Ford no sabía cómo explicar

¹⁰ *Detroit Times*, 26 de junio de 1940.

¹¹ HFM. Acc. 7, Clipbook, "English Contract is Denied by Ford", 1940.

¹² *Ibid.*

¹³ HFM. Charles Sorensen, *Mis cuarenta años con Ford*, pp.273-274.

8. Un arsenal de nazismo

el cambio de opinión de su jefe.

Sin embargo, hay una pista que sugiere lo que pudo ocurrir para que Ford cambiara de opinión tan bruscamente entre el día en que aprobó la venta a Inglaterra y el día en que se retractó públicamente una semana después. Parece que había estado en contacto con su viejo amigo Charles Lindbergh, que había estado dedicando cada momento de su vida a mantener el material bélico estadounidense fuera del alcance de los Aliados desde el comienzo de la guerra europea nueve meses antes. Es muy posible que fuera la influencia de Lindbergh la que cambió las tornas en el contrato del motor Rolls-Royce.

Desde que los dos hombres se cruzaron en 1927, cuando Lindbergh dio a Ford su primer paseo en avión, los dos habían seguido siendo amigos, manteniendo un contacto ocasional. Pero cuando Alemania invadió Polonia en septiembre de 1939, su relación alcanzó un nuevo nivel. Durante el intervalo entre el inicio de la guerra europea y el anuncio del motor Rolls-Royce nueve meses después, Lindbergh había viajado a Dearborn más de diez veces en una serie de misteriosas misiones, cada una de ellas realizada a propósito con la máxima discreción para mantenerlas alejadas de la atención de la prensa. La única referencia a estos viajes en el diario de Lindbergh es una anotación del 28 de diciembre de 1939, cuando comenta que se dirigió a Detroit con Anne porque estaba "ansioso por hablar con Ford". Sólo escribe vaguedades sobre su conversación. Durante el almuerzo, discutieron "la guerra" y "la situación industrial en América". Lindbergh escribió: "Es una combinación de genio e impracticabilidad, con el genio definitivamente por encima. Ford es un gran hombre y una influencia constructiva en este país".¹⁴

Hasta la fecha, la única vez que sus nombres se habían relacionado en los medios de comunicación fue en diciembre de 1938, poco después de que cada uno recibiera su medalla nazi. Hablando en un banquete, el pugnaz secretario del Interior de Roosevelt, Harold Ickes, había denunciado a los dos hombres en términos inequívocos: "¿Cómo puede un estadounidense aceptar una condecoración a manos de un dictador brutal que, con esa misma mano, está robando y torturando a miles de congéneres?". Ickes exigió saber. "Quizá Henry Ford y Charles A. Lindbergh estén dispuestos a responder".¹⁵

El 25 de junio de 1939, en plena controversia sobre el contrato de los motores Rolls-Royce, Lindbergh se embarcó en un tren con destino a Detroit para una nueva visita a Ford.¹⁶ Esta vez, un pequeño periódico de Michigan, el Petoskey *Evening News*, se enteró de la visita y telefoneó a Charles Sorensen para pedirle un comentario. El jefe de producción de Ford confirmó que Lindbergh llevaba tiempo "aconsejando a Henry Ford sobre la construcción de aviones" y que habían hablado sobre el contrato con Rolls-Royce. "Lindbergh ha visitado Ford al menos una docena

¹⁴ CAL, "7, 28/12/39, p. 300.

¹⁵ "Ickes golpea a los que reciben medallas de Hitler", *Akr York Times*, 19 de diciembre de 1938.

¹⁶ CAL, "7, 25/06/39, p. 362.

de veces en los últimos seis meses, pero ésta es la primera vez que alguien lo sabe", reveló Sorensen.¹⁷

224

¿Dijo Lindbergh algo que influyera en la repentina marcha atrás de Ford sobre el pedido británico? Es bastante concebible que, cuando se enteró del contrato del motor de la RAF el 19 de junio, llamara a Ford con una petición urgente de no ayudar al esfuerzo bélico británico. Esto habría sido totalmente coherente con sus acciones durante los nueve meses anteriores y también explicaría su repentina, por otra parte inexplicable, llegada a Dearborn en el punto álgido de la controversia.

Pocas horas después de la llegada de Lindbergh para desayunar con Ford el 26 de junio, William Knudsen convocó una conferencia de prensa en Washington para anunciar que las negociaciones con la empresa habían fracasado y que el acuerdo sobre los motores Rolls-Royce estaba muerto.¹⁸ En los países aliados, la noticia fue recibida inmediatamente con indignación. Al día siguiente, en la Cámara de los Comunes canadiense, varios diputados denunciaron la ruptura del contrato y pidieron el boicot de todos los productos Ford. El diputado Michael Coldwell describió a Ford como un "saboteador altamente colocado" y pidió a su gobierno que se hiciera cargo de las plantas canadienses de la empresa y las declarara "propiedad enemiga". Declaró Coldwell entre bulliciosos aplausos: "No me extraña que Hitler condecorara al Sr. Ford".¹⁹

Mientras tanto, Ford reiteró su postura a la prensa, declarando que no fabricaría material para ninguna nación beligerante. La mayoría de sus biógrafos y otros cronistas han aceptado esta explicación. Después de todo, se trataba del hombre que había declarado una vez: "Nunca dejaría salir un solo automóvil de la planta Ford en ningún lugar del mundo si pensara que iba a ser utilizado en la guerra".²⁰

Incluso la destacada historiadora estadounidense Doris Kearns Goodwin toma su justificación al pie de la letra. En su historia de 1994 sobre la Casa Blanca de Roosevelt, *No Ordinary Time*, Goodwin escribe sobre Ford: "Proporcionar material bélico a una potencia extranjera iba en contra de sus principios aislacionistas."²¹

Sin embargo, parece que Henry Ford estaba dispuesto a hacer una excepción a su regla.

La tarde del sábado 24 de julio de 1915, un agregado comercial de la embajada alemana llamado Heinrich Albert subió a un tren subterráneo de Nueva York con destino al centro de Manhattan. A las pocas paradas del trayecto, se quedó dormido. Dos filas detrás de él se sentaba un agente del Servicio Secreto estadounidense llamado Frank Burke, que llevaba varias horas siguiendo al diplomático extranjero.

¹⁷ "Lindbergh asesora a Ford sobre aviones", Petoskey *Evening News*, 29 de junio de 1940.

¹⁸ HFM, Acc. 7, "Ford Plane Deal Dropped," Clipbook, 1940.

¹⁹ *Ibidem*, "Canadiense denuncia a Ford como saboteador", AP, 28 de junio de 1940.

²⁰ HFM, Acc. 7, Libro de recortes, 1915.

²¹ Doris Kearns Goodwin. *No Ordinary Time* (Nueva York: Simon & Schuster. 1994), p.229.

8. Un arsenal de nazismo

En cuanto vio que Albert se quedaba dormido, Burke cogió el maletín del alemán y salió en la siguiente parada.²²

225

El contenido incriminatorio del maletín fue revelado el lunes siguiente por la mañana en el despacho en Washington del Secretario del Tesoro de Estados Unidos, William McAdoo. En él se describía una elaborada red de sabotaje y espionaje en la que agentes alemanes impedían activamente que los suministros estadounidenses llegaran a Inglaterra, que entonces estaba en guerra con Alemania. Los agentes habían creado empresas de armamento estadounidenses ficticias para recibir pedidos de los militares ingleses y franceses. Tras prometer una entrega rápida, las armas y el equipo nunca se enviaban. Otros agentes compraron toda la pólvora que pudieron para mantenerla fuera del alcance de los británicos. Uno de los documentos más condenatorios hablaba de un plan integral para evitar que Estados Unidos entrara en la guerra influyendo en la opinión pública estadounidense mediante la compra de periódicos, la financiación de cátedras y otras actividades propagandísticas.²³ Sólo tres meses antes, Henry Ford se había embarcado en su propia cruzada pacifista destinada a mantener a Estados Unidos fuera de la guerra.

Como Estados Unidos aún era neutral, las actividades de Albert no se clasificaron oficialmente como espionaje y se le permitió permanecer en el país. Sin embargo, el presidente Wilson llegó a la conclusión de que Albert, a quien calificó de "cerebro" de la propaganda alemana, era el agente más "peligroso" que los alemanes tenían en Estados Unidos.²⁴ Cuando la historia de una red de espionaje alemana se filtró al New York *Herald Tribune* unos días después, conmocionó a la nación y contribuyó a que Estados Unidos estuviera un paso más cerca de entrar en la guerra.

Como jefe de propaganda en Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, Heinrich Albert dependía directamente del maestro del espionaje alemán Franz von Papen, a quien el ex agente de inteligencia estadounidense Casimir Palmer había identificado como amigo de Ernest Liebold.²⁵ Mientras von Papen supervisaba las operaciones de sabotaje estadounidenses desde la embajada alemana en Washington, los esfuerzos de Albert se realizaban en Nueva York, donde abrió una pequeña oficina en el número 45 de Broadway, a pocas manzanas de la oficina de la Ford Motor Company en Nueva York.²⁶ Durante este período, Liebold viajó allí con frecuencia por "negocios" de la empresa y, cuando finalmente abrió la agencia de detectives Ford para obtener información incriminatoria sobre judíos prominentes, eligió establecer la oficina en Nueva York, justo al final de la calle de la sede del

²² NARA TH. Ball to O.A. Schmidt re: Heinrich Albert, RG 131, entry 247, Box 170, Germany General File Vol. II.

²³ MacDonnell, p. 17.

²⁴ NARA, Woodrow Wilson a Robert Lansing, 5 de diciembre de 1915; RG 59: Archivo decimal del Departamento de Estado n° 701.621 1/327.5.

²⁵ AJCA, Casimir Palmer a Nathan Isaacs, 25 de marzo de 1933.

²⁶ Frank J. Rafalko, "American Revolution to World War 2", *Counterintelligence Reader*, Vol. 1.

espionaje alemán de Albert.

Cuando Estados Unidos entró en guerra en 1917, tanto von Papen como Albert fueron expulsados del país y regresaron a Alemania. Debido a la posterior destrucción de documentos de la Ford Motor Company, aún no está claro si Albert tuvo algún contacto con Liebold o con la empresa durante su estancia en América. Pero en poco tiempo, las fortunas de Heinrich Albert y Ford Motor Company estarían inextricablemente unidas.

226

Cuando Henry Ford llegó a Alemania para su primera y única visita en otoño de 1930, la traducción alemana de su libro, *El judío internacional*, ya había vendido cientos de miles de ejemplares a un público alemán que lo adoraba y que tenía en igual estima sus logros industriales y sus burlas a los judíos. Pero el propósito de esta visita no era una gira literaria. Cinco años antes, la empresa había establecido su primera filial alemana en Berlín, una fábrica de camiones y modelos T llamada *Ford Motor Company Aktiengesellschaft*, propiedad de Dearborn en un 99,9%. El éxito de esta operación y la gran demanda de la marca Ford pronto hicieron necesaria una expansión y, en 1929, la empresa había adquirido un terreno de cincuenta y dos acres en Colonia. El 2 de octubre de 1930, Ford llegó con Ernest Liebold para colocar la primera piedra de la nueva planta, que se inauguró oficialmente en junio de 1931 a orillas del Rin. El objetivo de la planta de Colonia, declaró Ford aquel día, era "construir un puente de un país a otro".²⁷

No era un momento propicio para lanzar una nueva empresa. La Depresión había golpeado con especial dureza a Alemania, reduciendo drásticamente la demanda de camiones, tractores y automóviles. Sin embargo, Dearborn estaba firmemente decidida a ampliar sus operaciones internacionales, y la nueva planta alemana iba a ser una parte vital del futuro de la empresa.

El jefe de producción de Dearborn, Charles Sorensen, era el principal responsable de supervisar los intereses alemanes de la empresa matriz. Cuando se constituyó la sociedad alemana en 1925, su consejo de administración estaba compuesto exclusivamente por estadounidenses. Al parecer, el propio Henry Ford se interesó personalmente por la operación de Colonia desde el principio, formando parte del consejo de administración de Ford Alemania durante los dos primeros años.²⁸ Cuando se reorganizaron las operaciones europeas de Ford en 1929, la participación estadounidense en la empresa se redujo al 60% y, por primera vez, los alemanes iban a estar representados en el consejo de administración. Henry Ford dio instrucciones para encontrar "al mejor agricultor, al mejor abogado y al mejor industrial" de Alemania para formar parte del nuevo Consejo.

El agricultor elegido fue Alwin Schurig; el industrial, Carl Bosch; y el abogado

²⁷ FMC-AR-98-213541, European Corporate, Box 131, Folder: 25 Years of Company History-Cologne.

²⁸ *Ibidem*, apéndice B, p. 123.

8. Un arsenal de nazismo

designado por Dearborn no fue otro que Heinrich Albert, el famoso espía alemán de la Primera Guerra Mundial.²⁹ Después de la guerra, Albert había sido bien recompensado por sus actividades clandestinas en nombre de su país, sirviendo durante varios años como secretario de Estado en el nuevo gobierno alemán.³⁰ Tras abandonar el gobierno a principios de la década de 1920, aprovechó los numerosos contactos que había adquirido en Estados Unidos para establecer un lucrativo bufete de abogados que representaba a varias grandes empresas estadounidenses que hacían negocios en Alemania.

227

En 1925, poco después de que Ford Alemania pusiera en marcha su primera planta en Berlín, la empresa contrató a Albert para que se ocupara de sus relaciones con el gobierno alemán. Desde entonces había representado los intereses de la empresa.³¹ Junto a él, formaban parte del nuevo consejo de Ford Alemania Sorensen, Edsel Ford y su compatriota alemán Carl Bosch, que también era el director general de una empresa llamada IG Farben, el gigantesco coloso químico y farmacéutico que pronto se convertiría en la columna vertebral de la base económica de Hitler.

Como parte de la nueva reestructuración, IG Farben obtuvo el 15% de las acciones de Ford Alemania y Bosch fue nombrado miembro del consejo de administración. A cambio, Edsel fue nombrado miembro del consejo de la filial de Farbens LES., American IG Chemical Corporation (que más tarde pasaría a llamarse General Aniline & Film), donde permaneció hasta 1941.³² El acuerdo unía oficialmente a la mayor empresa automovilística del mundo con el mayor fabricante de productos químicos del mundo. Fue una relación a la que la Ford Motor Company quiso restar importancia en años posteriores, especialmente cuando se conoció el alcance de las actividades de Farbens tras la Segunda Guerra Mundial.

Antes de que los nacionalsocialistas tomaran el poder, muchos ejecutivos de Farben, entre ellos Bosch, se habían opuesto ferozmente al programa nazi. Pero sólo tres semanas después de que Hitler fuera nombrado canciller en 1933, varios de los principales industriales alemanes se reunieron con Hermann Göring y el jefe de las SS, Heinrich Himmler, para discutir cómo las empresas podían encontrar una causa común con el nuevo régimen. Los nazis prometieron eliminar los sindicatos y cualquier otro obstáculo que interfiriera con los beneficios empresariales sin restricciones en el Tercer Reich. Poco después, IG Farben contribuyó con 400.000 *reichsmarks* al "fondo de sobornos" político de las Patas Nacionalsocialistas, la

²⁹ *Ibidem*, p. 6. No está claro si estos hombres fueron elegidos directamente por Dearborn o por Lord Perry, presidente de la filial británica de Ford, que durante un tiempo supervisó las operaciones de Ford Alemania.

³⁰ FMC, AR 98-213541, Caja 131, Briefing Binder-Parte N.

³¹ NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, 270/69/23/5, "Informe sobre *Ford-Werke Aktiengesellschaft*" (en adelante Informe Schneider), exh. 2, "Dr. H.P. Albert", declaración jurada firmada por R.H. Schmidt, 22 de junio de 1945.

³² *Ibidem*, p. 6. Edsel no asistió a las reuniones de la junta directiva de American IG, pero se le mantuvo plenamente informado de sus actividades.

8. Un arsenal de nazismo

mayor contribución a los nazis por parte de una empresa alemana.³³ A partir de entonces, siguió siendo el aliado empresarial más importante de Hitler. Según el informe de una investigación del gobierno estadounidense en tiempos de guerra:

Sin las instalaciones productivas inmensas de I.G., su investigación intensa, y las afiliaciones internacionales vastas, la prosecución alemana de la guerra habría sido impensable e imposible; Farben no sólo dirigió sus energías hacia armar Alemania, pero concentró en debilitar a sus víctimas previstas, y este intento doble de expandir el potencial industrial alemán para la guerra y restringir el del resto del mundo no fue concebido y ejecutado "en el curso normal de negocio". Las pruebas son abrumadoras de que los funcionarios de I.G. Farben tenían pleno conocimiento previo del plan alemán para la conquista del mundo y de cada acto agresivo específico emprendido posteriormente.³⁴

228

La suerte financiera de Ford Alemania fluctuó considerablemente a principios de los años treinta, en gran parte debido a la persistente Depresión mundial. En 1934 y 1935, por ejemplo, la empresa había registrado un importante déficit de explotación. Pero los ingresos aumentaron considerablemente a mediados de la década, después de que la empresa pusiera en marcha un agresivo programa de exportación, facilitado por Dearborn. Después de la guerra, cuando Ford Alemania estaba siendo investigada por complicidad con los nazis, los responsables de la empresa afirmaban que había sido objeto de constantes ataques por parte del Partido Nazi durante toda la década debido a su condición de empresa "extranjera". Según el politólogo Simon Reich, que fue contratado por Ford como consultor en su investigación interna sobre las actividades de Ford Alemania bajo el régimen nazi, "[Ford Alemania] fue tratada persistentemente como un extraño: intimidada, manipulada y privada de los recursos materiales asignados a otras empresas".³⁵ De hecho, esta afirmación parece cuestionable. Es cierto que en varias ocasiones durante la década de 1930, Ford Alemania fue criticada por funcionarios nazis de nivel relativamente bajo por sus vínculos con Estados Unidos y fue objeto de interferencias gubernamentales ocasionales.³⁶ Pero estas injerencias nunca pasaron de ser una pequeña molestia y, desde luego, nunca afectaron a los resultados de la empresa, como demuestra el hecho de que los beneficios siguieran aumentando a lo largo de la década.³⁷ Además,

³³ NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, Informe Schneider, exh. 65.

³⁴ *Elimination of German Resources for War*, U.S. Congressional Committee Hearing, 79th-82nd Congresses, audiencias ante el subcomité de Asuntos Militares (1945-52), p. 943.

³⁵ Simon Reich, "Ford's Research efforts in assessing the activities of its subsidiaries in Nazi Germany", noviembre de 2001, p. 6.

³⁶ FMC, *Research Findings about Ford-Werke under the Nazi Regime*, preparado por los archivos de Ford Motor Company, diciembre de 2001, pp. 19-21.

³⁷ FMC, AR-75-63-430, Caja 90. Expediente: *Ford-Werke* Finance 1938-1948, Business Report for 1938-Balance

la empresa recibió el apoyo de los únicos nazis que realmente importaban. En 1936, Hitler proclamó que los métodos de montaje en cadena de Ford eran un modelo para la industria alemana, en la Exposición Internacional del Automóvil de Berlín; unos días más tarde, Hermann Göring compró un coche Ford Eifel para su uso personal, lo que no era indicio de que Ford no gozara del favor del régimen.³⁸

La filial alemana se benefició tangiblemente de sus lazos estadounidenses. Durante los tres años anteriores a la guerra, la matriz estadounidense envió a Ford Alemania cargamentos cruciales de caucho y arrabio, que sólo podían obtenerse en Estados Unidos. La industria alemana estaba desesperadamente escasa de materias primas durante este periodo, una situación que amenazaba con hacer descarrilar la estrategia de rearme de Hitler'. Pero en junio de 1936, Ford Alemania —con el pleno conocimiento y aprobación de Dearborn— firmó un extraordinario acuerdo de trueque con el Ministerio de Economía alemán, por el que accedía a desviar buena parte de sus importaciones estadounidenses a otras empresas alemanas a cambio de un mayor acceso a fondos en divisas. De este modo, según una investigación posterior del gobierno estadounidense, Ford Alemania desempeñó un papel decisivo en los preparativos bélicos del Reich.³⁹

Hasta 1937, prácticamente todas las operaciones de fabricación de la empresa alemana se dedicaban a vehículos civiles de pasajeros, camiones y tractores. Sin embargo, una de las primeras prioridades de Heinrich Albert al ser nombrado presidente del consejo de administración en junio de 1937 fue conseguir para Ford una parte del lucrativo esfuerzo de rearme del régimen nazi.

229

A instancias de Albert, la empresa envió a Berlín a un empleado con buenos contactos llamado Ernst Posekel con el mandato de establecer relaciones favorables con "las autoridades competentes para la realización de pedidos oficiales".⁴⁰ Sus esfuerzos tuvieron éxito. En la primavera de 1937, el Ministerio de Guerra alemán propuso a Albert empezar a fabricar vehículos para el ejército.⁴¹ El primer pedido del gobierno iba a ser un camión militar especial construido exclusivamente para *la Wehrmacht* (ejército alemán). Sin embargo, las negociaciones se atascaron cuando los responsables de Ford, que no habían puesto objeciones a la idea de fabricar vehículos para el ejército alemán, se negaron a cumplir la petición del régimen de que los camiones se construyeran según las normas de diseño alemanas. Esta no era la forma de hacer negocios de la empresa. Los vehículos Ford siempre se habían construido según un diseño Ford. El gobierno también exigió que los vehículos se fabricaran en una "zona segura" designada en el centro del país, cerca de Berlín. Si estallaba la guerra, esto ayudaría a salvaguardar la planta.

Sheet, 31 de diciembre de 1938.

³⁸ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 21.

³⁹ NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, Informe Schneider, p. 3.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 5.

⁴¹ *Ibidem*, p. 5; FMC, *Resultados de la investigación*, p. 25.

8. Un arsenal de nazismo

Tras semanas de negociación con el gobierno, la cuestión se volvió discutible cuando el Alto Mando nazi pidió a la empresa que fabricara un transporte de tropas en lugar de un camión. A Ford se le permitiría diseñar el vehículo militar según sus propias normas. A mediados de abril de 1938, Sorensen asistió a una reunión del consejo de administración de Ford Alemania en Colonia y envió un telegrama a Dearborn con el mensaje de que "los planes alemanes están resultando muy satisfactorios".⁴² Cuatro días más tarde, con la presencia de Sorensen, el consejo aprobó finalmente el plan para fabricar vehículos militares alemanes.⁴³ El acuerdo se cerró con el Alto Mando unas semanas más tarde, allanando el camino para una relación comercial duradera.

Se alquilaron locales en Berlín y, a partir de 1939, la planta empezó a producir miles de vehículos militares de transporte de tropas. Pronto empezaron a llover pedidos de la *Luftwaffe* y contratos para otros vehículos militares y piezas de repuesto.⁴⁴ En abril de 1939, el consejo de administración, deseoso de mantener la buena relación con Hitler, votó enviar al Führer un regalo de cumpleaños de 35.000 *reichsmarks*.⁴⁵ No hay constancia de que Dearborn pusiera objeción alguna a este regalo. De hecho, aunque no estaban presentes en la reunión, Edsel Ford y Charles Sorensen seguían siendo miembros del consejo cuando Ford Alemania tomó la decisión.⁴⁶

Mientras tanto, la planta de Colonia también estaba a pleno rendimiento. Después de que Ford se comprometiera a fabricar para el ejército, la empresa tenía tantos pedidos gubernamentales como podía atender. Según un informe interno de la empresa, los negocios de Ford Alemania con las autoridades nazis "evolucionaron extraordinariamente" durante el tercer trimestre de 1938⁴⁷ Dearborn estaba encantado con el éxito de la empresa. El negocio iba tan bien que, en septiembre de 1938, la planta americana envió mil camiones, cabinas y plataformas para ser ensamblados por Ford en Colonia para uso del gobierno y el ejército alemanes. En una carta de 1941 al Comisionado del Reich para la Propiedad Enemiga, Albert se jactaba de que estos camiones se utilizaron en la invasión y ocupación de Checoslovaquia.⁴⁸

230

Así, para cuando Alemania invadió Polonia en septiembre de 1939, Ford se había convertido en un engranaje vital de la maquinaria militar de Hitler. Cuando terminó la guerra y las autoridades estadounidenses revisaron los registros de Ford Alemania, un investigador del ejército estadounidense llegaría a la conclusión de

⁴² FMC, *Resultados de la investigación*, p. 27

⁴³ *Ibidem*, p. 6.

⁴⁴ NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, Informe Schneider, p. 6.

⁴⁵ NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, Informe Schneider, p. 6.

⁴⁶ Ni Ford ni Sorensen estuvieron presentes en esta reunión del Consejo, pero ambos fueron plenamente informados de las decisiones de la empresa alemana.

⁴⁷ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 28.

⁴⁸ BA-L, R 87/6205, Schmidt y Albert al Comisario del Reich, 18 de junio de 1941 (traducción inglesa, BAL 12930).

8. Un arsenal de nazismo

que "incluso antes de la guerra, una parte de la Ford alemana se había convertido, *con el consentimiento de Dearborn*, en un arsenal del nazismo..."⁴⁹

Una vez establecido este hecho, la cuestión sigue siendo hasta qué punto esta relación cambió después del 3 de septiembre de 1939, día en que Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania. En 1936, un funcionario del Partido Nazi identificó al director de la planta de Colonia, Erich Diestel, como judío e informó de ello a un ejecutivo de Dearborn que estaba de visita. Aunque no hay pruebas de que los nazis exigieran el despido de Diestel,⁵⁰ la revelación provocó una serie de discusiones preocupadas en las oficinas corporativas de Ford a ambos lados del Atlántico. Al final, fue Heinrich Albert quien insistió en que Diestel —aunque sólo tenía un abuelo judío— fuera sustituido para mantener las buenas relaciones con el gobierno.⁵¹ Edsel y Sorensen accedieron finalmente a hacerlo cuando Albert, en una visita a Dearborn, insistió en que era lo mejor para la empresa alemana.⁵²

Albert recomendó entonces la contratación de dos cogestores. Erhard Vitger y Robert Schmidt, para sustituir a Diestel. Vitger se encargaría de las finanzas y el empleo, mientras que Schmidt sería responsable de la producción y las negociaciones con el gobierno. En realidad, Schmidt tenía mucha más autoridad de gestión, en parte porque Vitger, nacido en Dinamarca, era extranjero. Más importante aún, Schmidt tenía contactos de alto nivel en el partido nazi y podía utilizar sus conexiones en beneficio de la empresa. En julio, la filial recibió un nuevo nombre germanizado, *Ford-Werke* (Ford Works).

Cuando empezó la guerra en septiembre de 1939, Robert Schmidt estaba a cargo de la mayoría de las operaciones diarias de la empresa alemana, mientras que Heinrich Albert, como presidente del consejo de administración, supervisaba las actividades generales de la empresa, especialmente su situación financiera. Y, aunque seguían rindiendo cuentas a Dearborn, al comenzar la guerra quedó claro que ambos hombres servían ahora a dos señores diferentes, aunque no necesariamente enfrentados. En octubre de 1940, Albert envió una carta a Schmidt felicitándole por el hecho de que los dos hombres fueran "leales" tanto a Henry Ford como al Tercer Reich.⁵³

Poco después de la invasión de Polonia, miembros del Alto Mando alemán

⁴⁹ NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, Informe Schneider, p. 6 (cursiva del autor).

⁵⁰ Albert afirmó que había sido objeto de un "bombardeo continuo" por parte de los funcionarios del Partido. Hay historias contradictorias sobre si Diestel fue finalmente sustituido por su sangre judía o si su estilo de gestión "dictatorial" ya no era aceptable para el Consejo.

⁵¹ Al principio, Albert parece haberse resistido a la idea de sustituir a Diestel, argumentando en una carta a Sorensen que es "ridículo" que se tache a Diestel de judío con un solo abuelo judío. Pero parece haber cambiado de opinión en una carta de octubre de 1935 a Sorensen, cuando admite que la "cuestión judía" podría materializarse en una verdadera resistencia a la venta.

⁵² FMC, *resultados de la investigación*, p. 12. Al principio, Edsel y Sorensen se habían resistido a los esfuerzos de Albert por despedir al director alemán.

⁵³ NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, 270/69/23/5, Albert a Schmidt. 31 de octubre de 1940, prueba 11, "Informe sobre *Ford Werke Aktiengesellschaft*", p. 14.

plantearon a Schmidt y Albert la posibilidad de que la empresa diversificara su producción militar más allá de los camiones y vehículos de transporte de tropas que salían cada vez en mayor número de las fábricas de Berlín y Colonia. La *Wehrmacht necesitaba* desesperadamente municiones y armamento. ¿Podría *Ford-Werke* ampliar sus operaciones de fabricación para producir estos materiales de guerra cruciales?

231

Como abogado especializado en complejas maniobras corporativas para empresas estadounidenses con sede en Alemania, Heinrich Albert comprendió los riesgos potenciales para las relaciones públicas de fabricar material de guerra bajo la marca Ford. Para evitarlos, creó una empresa tapadera a nombre de Walter Arendt, un antiguo proveedor de Ford. El principal inversor en esta nueva empresa, con el 76% de las acciones, figuraba como Spolz & Co, una importante entidad bancaria de Berlín. En realidad, Spolz sólo poseía las acciones del verdadero propietario de la empresa, el gerente de Ford *Werke* Robert Schmidt. La nueva empresa *Arendt* iba a funcionar bajo la completa responsabilidad y supervisión de la Ford alemana, que iba a suministrar toda la maquinaria, así como los trabajadores de oficina y de planta. Hasta el final de la guerra, *Arendt obtuvo unos* ingresos medios anuales de 1.500.000 *reichsmarks* suministrando municiones al ejército alemán, armamento cuya fuerza mortífera se utilizó casi con toda seguridad contra las tropas estadounidenses tras la entrada de Estados Unidos en la guerra en diciembre de 1941.⁵⁴ Existe cierta controversia sobre si Dearborn fue informado alguna vez de la operación encubierta llevada a cabo bajo los auspicios de su filial alemana. Las conclusiones iniciales del investigador del ejército estadounidense Henry Schneider en 1945 concluyeron que la empresa matriz estadounidense "aparentemente no fue informada, y mucho menos consultada".⁵⁵

Pero en una declaración jurada que firmó el 15 de junio de 1945, Schmidt dio una explicación ambigua cuando se le pidió que describiera los detalles del plan de *Arendt*. Se refiere a una reunión "decisiva" entre él, Albert y "casi todos los miembros importantes del Alto Mando Militar" para discutir la fabricación de municiones para el ejército alemán. Tras explicar que "todo el acuerdo debía mantenerse en estricto secreto", Schmidt revela que se redactó un memorándum, "una copia del cual fue recibida por Ford".⁵⁶ ¿Su referencia a "Ford" se refiere a la filial alemana o a la sede americana?⁵⁷ Nunca da más detalles, y los investigadores deben sacar sus propias conclusiones. Parece difícil de creer que la empresa matriz

⁵⁴ *Ibidem*, p. 7.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 6.

⁵⁶ NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, Informe Schneider, prueba 163, Declaración jurada de Robert H. Schmidt, 15 de junio de 1945.

⁵⁷ En muchas de sus declaraciones juradas de posguerra, Schmidt utiliza Ford para referirse a *Ford Werke*, pero también utiliza el término para referirse a Dearborn, por lo que no es concluyente. Mi opinión personal es que se refiere a la Ford alemana, no a la empresa estadounidense. Por lo tanto, no hay pruebas concluyentes Dearborn sabía sobre el esquema de *Arendt*.

—que aún poseía más del 80% de *Ford-Werke* en aquella época— no estuviera informada de las actividades de su filial, sobre todo teniendo en cuenta que Charles Sorensen se implicó mucho en las operaciones comerciales de la empresa, incluso volando a Alemania para asistir a las reuniones periódicas del Consejo de Administración hasta 1938, y microgestionando muchas decisiones de gestión.⁵⁸ Sin embargo, no se ha encontrado ninguna prueba en los archivos corporativos de la empresa matriz estadounidense que sugiera que Dearborn conocía el plan de *Arendt*. No obstante, la participación de la Ford alemana en otras partes integrantes del esfuerzo bélico nazi era bien conocida en Dearborn. Los ejecutivos estadounidenses estaban perfectamente informados de la fabricación por *Ford-Werke* de 505 motores para barcos y barcasas de desembarco de la *Luftwaffe*; 20.000 engranajes para una fábrica de aviones *Junkers*; y decenas de miles de camiones de media tonelada y transportes de tropas.⁵⁹

232

No hay duda de que la participación estadounidense en Ford Alemania disminuyó después de septiembre de 1939. A ello contribuyeron varios factores, entre ellos el deseo de la empresa de mostrar a las autoridades que estaba tomando medidas para "germanizarse". Ningún miembro americano o británico del consejo, por ejemplo, asistió a una reunión de *Ford-Werke* tras el comienzo de la guerra, y las comunicaciones con la oficina americana se redujeron un poco, aunque tanto Edsel como Sorensen permanecieron en el consejo hasta 1941. No obstante, los acontecimientos más importantes de la empresa se comunicaban a Dearborn, y Sorensen recibía informes periódicos tanto de Albert como de Schmidt hasta Pearl Harbor. De hecho, entre 1938 y 1941 se intercambiaron al menos 180 cartas entre Dearborn y Ford Alemania.⁶⁰

En abril de 1940, el consejo alemán contó con un nuevo miembro tras la muerte de Carl Bosch. El sucesor de Bosch fue Carl Krauch, que también le había sucedido como presidente de IG Farben. En ese momento, Farben aún poseía el 6% de *Ford-Werke*, mientras que Edsel Ford seguía en el consejo de la filial estadounidense de Farben, American IG.

En el momento de su ascenso al consejo de *Ford-Werke*, Krauch estaba preocupado por los planes de una nueva planta de caucho sintético de IG Farben en una pequeña ciudad polaca llamada Auschwitz, en la que tanto Farben como el régimen nazi tenían puestas grandes esperanzas. Bautizada como IG Auschwitz (Buna), la nueva planta debía reducir la dependencia del Reich de las importaciones de caucho extranjero. Pronto, las SS proporcionarían a Farben un suministro interminable de prisioneros judíos, a petición de Krauch, para la operación de Auschwitz. Con el tiempo, IG Farben construiría su propio campo de concentración

⁵⁸ Ni Sorensen ni Edsel Ford asistieron a ninguna reunión del Consejo de Administración de *Ford Werke* después de abril de 1938, cuando Sorensen aprobó el contrato con el ejército alemán.

⁵⁹ NARA, Informe Schneider, p. 7.

⁶⁰ FMC, *Resultados de la investigación*, pp. 85-86.

corporativo en el lugar, para eliminar la necesidad de hacer marchar a los prisioneros varios kilómetros hacia y desde las instalaciones de Buna cada día. Esta nueva planta, conocida como Alonowitz, tenía un infame cartel sobre la puerta que decía: ARBEIT MACHT FREI (El trabajo os hará libres).⁶¹

Al mismo tiempo, Krauch encontró tiempo para prestar su experiencia empresarial a *Ford-Werke*, actuando como adjunto de Albert en la dirección de la empresa. Asistía regularmente a las reuniones del consejo de administración en Colonia, donde todo seguía igual, ya que la empresa empezó a abandonar gradualmente toda la producción de turismos y a dedicar todos sus recursos a los cada vez más lucrativos contratos militares, que hacían que los beneficios se disparasen a más del doble de los niveles de antes de la guerra.⁶² El régimen nazi dejó claro que estaba satisfecho con el compromiso de Ford con el esfuerzo bélico y recompensó a la empresa con un nuevo contrato militar tras otro.

Sólo una vez antes de Pearl Harbor se vio amenazada esta relación. El 19 de junio de 1940, dos días después de que Lord Beaverbrook anunciara prematuramente en Londres que Ford había aceptado fabricar motores Rolls-Royce para Gran Bretaña, los oficiales militares alemanes tomaron nota de inmediato. Para los nazis, Henry Ford seguía siendo considerado amigo de Alemania y enemigo jurado de los judíos. Ahora, el alto mando militar exigía una explicación a *Ford-Werke* sobre cómo Dearborn podía aceptar suministrar al enemigo material de guerra para utilizarlo contra el Reich. Heinrich Albert se vio obligado a ponerse a la defensiva.

233

El 26 de junio, envió por cable al general Zuckertort una respuesta obsequiosa a una consulta airada recibida el día anterior, asegurando al general que los informes sobre "material de guerra de Ford Detroit a Gran Bretaña" eran completamente falsos. "Tales rumores surgen siempre de vez en cuando", escribió Albert. "Suponemos que los hace circular la competencia americana a la que le resulta incómoda la actitud de Henry Ford".⁶³

Pero los nazis no estaban convencidos, especialmente cuando aparecieron noticias que indicaban que Ford había aceptado inicialmente el contrato. Necesitaban más garantías de que Ford no estaba jugando a dos bandas contra el centro. El 11 de julio, Henry Ford recibió en su oficina de Dearborn a un agregado comercial de la embajada alemana llamado Gerhart Alois Westrick. Según la inteligencia británica, Westrick era un espía nazi de alto rango. Había sido enviado a Estados Unidos por el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Joachim Ribbentrop, para forjar lazos amistosos entre industriales alemanes y estadounidenses.⁶⁴

El FBI llevaba años vigilando de cerca la sede de la Ford Motor Company en

⁶¹ Holocaust Cybrary, "IG Farben's Auschwitz Diet".

⁶² FMC, *Resultados de la investigación*, p. 114.

⁶³ NARA, Informe Schneider, prueba 171, Heinrich Albert al general Zucker— tort.26 de junio de 1940 (traducido el 22 de agosto de 1945).

⁶⁴ O. John Rogge, *The Official German Report* (Nueva York: A. S. Barnes and Co., 1961), p. 292.

Dearborn, desde que la inteligencia militar estadounidense identificó a Ernest Liebold como espía alemán al final de la Primera Guerra Mundial. Por consiguiente, cuando Westrick visitó la Ford en julio, el FBI se dio cuenta inmediatamente. El hecho de que su visita se produjera sólo dos semanas después de la negativa de la empresa a fabricar motores Rolls-Royce para Gran Bretaña pareció especialmente digno de mención y el director del FBI, J. Edgar Hoover, remitió la información al Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Henry Morgenthau, que había participado en las negociaciones sobre los motores Rolls-Royce. El 31 de julio, Hoover escribió personalmente a Morgenthau sobre lo que el FBI había podido discernir de una "fuente fiable y confidencial":

Se ha recibido información de que el 11 de julio de 1940, o alrededor de esa fecha, el Dr. Gerhart Alois Westrick, agregado comercial de la Embajada alemana en Washington, D.C., se entrevistó con el Sr. Henry Ford de Detroit, Michigan, en un intento de persuadir al Sr. Ford de que utilizara su influencia para impedir que los Estados Unidos y su Gobierno suministraran material de guerra a Gran Bretaña. Westrick declaró que si la fuente de suministro de guerra de Gran Bretaña fuera cortada, en particular de los Estados Unidos, la guerra habría terminado en noventa días o en septiembre; añadiendo que si los Estados Unidos proporcionaban suministros de guerra a Gran Bretaña, sólo prolongarían lo inevitable, la derrota de Inglaterra.⁶⁵

234

Según el informe, cuando el FBI preguntó a Henry Ford por la visita de Westrick, éste afirmó que había rechazado al diplomático alemán porque creía que "Westrick era un delincuente más".⁶⁶ Al parecer, el FBI dejó pasar el asunto porque Estados Unidos aún no estaba en guerra con Alemania y, por lo tanto, Westrick no había hecho nada ilegal.

Lo que el FBI no sabía, sin embargo, era que Westrick también era socio de Heinrich Albert, presidente del consejo de administración de Ford Alemania. Su bufete se encargaba de los intereses legales de Ford en Alemania. Por lo tanto, Westrick era de hecho el abogado de Ford en el momento de su visita en julio de 1940. Es altamente concebible que informara a Ford sobre las realidades políticas en Alemania. Mientras Dearborn se negara a vender material de guerra a los enemigos de Alemania, los contratos militares seguirían llegando a *Ford-Werke*.

Francia había sucumbido finalmente al ataque alemán en junio, gracias en parte a la eficacia de los vehículos de transporte de tropas Ford, que habían funcionado magníficamente, transportando a miles de soldados a través del barro primaveral que podría haber empantanado la ofensiva nazi hacia el oeste. De hecho, unos meses más tarde, *Ford-Werke* publicó un gran anuncio en el periódico *Frankfurt*

⁶⁵ Archivo Henry Ford del FBI, FOIA, Referencias cruzadas, J. Edgar Hoover a Henry Morgenthau, 31 de julio. 1940.

⁶⁶ Ibid.

Zeitung pregonando con orgullo que los vehículos Ford habían estado presentes durante las campañas del ejército alemán en Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia. "Los vehículos Ford alemanes eran los fieles servidores del valiente soldado", proclamaba el anuncio.⁶⁷

Inmediatamente después de la caída de Francia en junio, las autoridades de ocupación alemanas decidieron que todas las plantas de Ford dentro de su recién conquistada jurisdicción pasarían a estar bajo la autoridad de *Ford-Werke*. Los nazis controlaban ahora toda la capacidad industrial estratégica de Europa Occidental. Robert Schmidt fue nombrado comisario de las nuevas plantas europeas de Ford. Sin embargo, Francia se encontraba en una posición inusual. Tras su derrota, había sido inmediatamente dividida por los nazis en dos zonas distintas. Los alemanes ocupaban el norte del país, mientras que el sur conservaba su estatuto "independiente" con un gobierno civil títere con sede en Vichy.

Desde septiembre de 1939, Ford Francia había estado fabricando camiones y motores para el ejército francés en plantas situadas en las ciudades de Poissy, Asnieres, Burdeos y Bourges. En junio de 1940, Schmidt viajó a Francia con su ayudante, el hijo de Heinrich Albert, para evaluar el estado de las operaciones y requisar piezas de repuesto para las plantas de Ford en Bélgica y Holanda. Schmidt había desarrollado un plan para reorganizar todas las filiales de Ford en una sola unidad económica bajo dirección alemana. Pero no había contado con el ingenio del director general de Ford Francia, Maurice Dollfuss, cuya primera lealtad era claramente hacia sus jefes de Dearborn.

235

Inmediatamente después de la ocupación alemana, Dollfuss había viajado a París para entrevistarse con las nuevas autoridades de ocupación. Según un informe del 19 de julio que envió a Edsel y Sorensen, Dollfuss consiguió persuadir a los alemanes para que le dejaran gestionar las plantas de forma independiente.⁶⁸ En este informe de diez páginas, Dollfuss proporciona la primera pista de que Ford había recibido un trato especial por parte de las autoridades nazis de ocupación.

Estamos trabajando dentro de un esquema común y puedo confirmarles que tendremos la mejor protección que se puede obtener para una empresa puramente francesa; y además, nos beneficiaremos del hecho principal de ser un miembro de la familia Ford que nos da derecho a un mejor trato por parte de nuestros colegas alemanes que han mostrado claramente su deseo de proteger los intereses de Ford tanto como puedan. El perjuicio para nosotros es, pues, mucho menor que en cualquier otra empresa.⁶⁹

⁶⁷ *Frankfurt Zeitung*, 1 de enero de 1941.

⁶⁸ NARA, RG 60, Entrada 114, Clasificación 146-39, Caja 4, Expediente: 146-39-24, Memorandum de Control de Fondos Extranjeros, 25 de mayo de 1943, pp. 21-22.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 23.

8. Un arsenal de nazismo

Continúa asegurando a sus empleadores americanos que las plantas están en buenas condiciones y que las últimas cifras de beneficios son "brillantes", añadiendo que la compañía francesa ha estado vendiendo cantidades considerables de piezas de repuesto, camiones y coches a las autoridades alemanas.⁷⁰ Esta carta fue escrita sólo un mes después de que Henry Ford vetara el contrato británico de motores Rolls-Royce alegando que Ford nunca fabricaría para un beligerante extranjero. El 19 de agosto, Sorensen envió una respuesta a Dollfuss que constituye la primera respuesta oficial de Dearborn a la ocupación alemana:

Nos complace saber por su carta del 18 de julio, que hemos recibido y leído con mucha atención, que nuestra organización sigue adelante, y que los vencedores son tan tolerantes en su trato. Parece como si aún pudiéramos tener un negocio que podamos llevar adelante a pesar de todas las dificultades.⁷¹

En otras palabras, lo de siempre.

El 28 de julio, Robert Schmidt también escribió una carta a Sorensen y Edsel asegurando a sus empleadores americanos que estaba "salvaguardando los intereses de las plantas de Ford en el territorio ocupado."⁷² Un mes más tarde, Dollfuss volvió a escribir a Dearborn, pero en esta carta revelaba más explícitamente que el grueso de la producción de Ford Francia se estaba vendiendo a los militares alemanes. Esperaba que la empresa alcanzara pronto una producción de veinte camiones al día, lo que era considerablemente mejor que

236

nuestros competidores franceses. La razón es que nuestros camiones son muy demandados por las autoridades alemanas y creo que mientras dure la guerra y al menos durante algún tiempo, todo lo que produzcamos será [comprado] por las autoridades alemanas.⁷³

En la misma carta, Dollfuss aporta inadvertidamente la primera prueba de que la negativa de Henry Ford a fabricar los motores británicos dos meses antes, y la consiguiente pérdida de ingresos, puede haber tenido beneficios financieros indirectos para la empresa:

... con el fin de salvaguardar nuestros intereses —y aquí estoy hablando en un sentido muy amplio— he estado en Berlín y he visto al propio general von Schell, que es el máximo responsable ejecutivo de la industria automovilística

⁷⁰ *Ibidem*, p. 23.

⁷¹ *Ibidem*, p. 24.

⁷² *Ibidem*, p. 25.

⁷³ *Ibidem*, p. 26.

tanto desde el punto de vista militar como civil.

Me contentaré con decirle que mi entrevista con él ha sido de todo punto satisfactoria, y que la actitud que usted ha adoptado junto con su padre de estricta neutralidad ha sido una baza inestimable para la protección de sus empresas en Europa.⁷⁴

Por supuesto, Ford había sido de todo menos "estrictamente neutral", suministrando de buen grado equipamiento militar a Alemania, mientras se negaba a fabricar motores para las fuerzas aéreas británicas.

Las noticias en las cartas posteriores de Dollfuss no hacían más que mejorar. Como el ejército alemán seguía comprando toda su producción a Ford Francia, los beneficios se dispararon, como Dollfuss pregonaba en una carta a Dearborn el 11 de octubre. Dollfuss compara el éxito de Ford con la situación de sus competidores franceses, Renault y Citroën, cuyas ventas eran sólo el 20% de lo que habían sido antes de la guerra. Una vez más, lo atribuye al nombre Ford:

237

Naturalmente, las ventajas que tenemos se deben a que pertenecemos a la familia Ford, pero ventajas que no podemos exagerar en las circunstancias actuales.⁷⁵

Dos semanas más tarde, Edsel Ford respondió expresando su agradecimiento: "Creo que es un logro notable teniendo en cuenta las dificultades actuales".⁷⁶

En noviembre, Dearborn recibió un estado financiero detallado de la operación francesa, que incluía estadísticas sobre cuántos vehículos se habían vendido al ejército alemán en junio y julio. Ese mismo mes, el ayudante de Dollfuss, Georges Lesto, viajó a Dearborn para informar a los ejecutivos de Ford sobre la situación francesa. Cuando llegó a la sede de la empresa el 30 de noviembre, llevaba dos cartas dirigidas a Edsel Ford, que contenían información que no podía transmitirse desde Francia sin temor a la censura de las autoridades de ocupación alemanas. Una era una breve nota personal escrita a mano, la otra un documento mecanografiado de cinco páginas. En ellas se describe una empresa que prosperaba en sus negocios con los nazis.

Ford Francia gozaba de una libertad que otras empresas no tenían. En una carta se leía que era improbable que los oficiales nazis interfirieran en los deseos de Dearborn:

En este punto me gustaría destacar la importancia que conceden los altos funcionarios a respetar los deseos y mantener la buena voluntad de "Ford", y

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 31.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 30.

8. Un arsenal de nazismo

por "Ford" me refiero a tu padre, a ti mismo y a la Ford Motor Company, Dearborn.⁷⁷

Cuando Dearborn recibió estas cartas a principios de diciembre de 1940, la empresa matriz ya era muy consciente de su gran participación financiera en el esfuerzo militar alemán. El consejo de administración de Ford seguía celebrando reuniones mensuales en Dearborn para discutir los asuntos de la empresa, cuyas actas se conservan en los archivos de la compañía. Sin embargo, de una cuidadosa revisión de este gran corpus de cartas, memorandos, documentos y discusiones a nivel del consejo, no parece haberse expresado ni una sola palabra de reserva en ningún momento sobre la conveniencia o la consideración moral de hacer negocios con el régimen nazi o de fortalecer la maquinaria militar alemana. Al contrario, Dearborn envió maquinaria crucial de Estados Unidos a Colonia ya en 1941 para ayudar a ampliar la capacidad de la planta para la producción de guerra.⁷⁸ Esto contrasta claramente con la postura pública oficial de la empresa de que no haría negocios con ningún beligerante extranjero. Aunque sin duda habría sido difícil resistirse a la presión de las autoridades nazis para ayudar al esfuerzo bélico alemán, no hay pruebas de que *Ford-Werke* se viera obligada oficialmente a fabricar para el ejército alemán durante este periodo. De hecho, Albert y Schmidt, según admitieron ellos mismos, cortejaron activamente los contratos militares. Schmidt argumentó más tarde que sin sus esfuerzos de presión, "ningún departamento del Gobierno, ejército, marina o fuerza aérea se atrevería a comprar coches o camiones Ford".⁷⁹

238

Después de la guerra, Schmidt afirmó convenientemente que su primera lealtad fue siempre hacia "la sociedad americana", que era antinazi y que sus esfuerzos de producción en nombre del ejército alemán se llevaron a cabo estrictamente por conveniencia empresarial.⁸⁰ Sin embargo, esta actitud es difícil de discernir en un artículo que escribió para el órgano interno de los empleados *de Ford-Werke*, publicado poco antes de Pearl Harbor, en diciembre de 1941, en un momento en que Dearborn todavía controlaba la planta alemana y tenía una participación mayoritaria en la empresa:

A principios de este año juramos dar lo mejor de nosotros mismos y todo lo posible por la victoria final, en fidelidad inquebrantable a nuestro Führer. Hoy decimos con orgullo que lo hemos conseguido.⁸¹

⁷⁷ *Ibidem*, p. 34.

⁷⁸ Reinhold Billstein, Karola Fings, Anita Kugler & Nicholas Levis, *Working For the Enemy* (Nueva York: Berghahn Books, 2000), p. 112.

⁷⁹ NARA, Informe Schneider, prueba 163, 15 de junio de 1945, declaración jurada de Schmidt.

⁸⁰ Véase NARA, Informe Schneider, pruebas 161, 163, 171; FMC, *Research Findings*, p.103.

⁸¹ NARA, Robert H. Schmidt, Ford House Organ, *Ford Werkzeitiing*, dic. 1941, RG 407, entrada 368 B, caja 1032, Informe Schneider, p. 10, nota 4.

CAPÍTULO 9. AMÉRICA PRIMERO



El Dr. Seuss adquirió notoriedad nacional con sus caricaturas políticas en las que ridiculizaba el movimiento aislacionista, a Charles Lindbergh y al Comité América Primero.

No tengo nada que ofrecer salvo sangre, trabajo, lágrimas y sudor. Tenemos ante nosotros una prueba de lo más dolorosa. Tenemos ante nosotros muchos, muchos meses de lucha y sufrimiento. Yo digo que es hacer la guerra por tierra, mar y aire. Guerrear con todo nuestro poder y con toda la fuerza que Dios nos ha dado, y guerrear contra una monstruosa tiranía nunca superada en el oscuro y lamentable catálogo del crimen humano.

-Winston Churchill, 13 de mayo de 1940

A menudo se nos dice que si Alemania gana esta guerra, la cooperación será imposible y los tratados no serán más que trozos de papel. Yo respondo que la cooperación nunca es imposible cuando hay suficientes beneficios para ambas partes.

-Charles Lindbergh, 4 de agosto de 1940

En la tarde del 21 de mayo de 1940, el presidente Roosevelt se retiró a su estudio privado de la Casa Blanca para ponerse al día con su correspondencia. En las últimas semanas, estaba cada vez más preocupado por las actividades internas de la Quinta Columna. Sólo tres días antes, Charles Lindbergh había emitido su discurso "Defensa aérea de América" y el discurso había inyectado nueva vida al movimiento aislacionista.

"Cuando leí el discurso de Lindbergh, sentí que no podría haber estado mejor expresado si lo hubiera escrito el propio Goebbels", escribió el presidente a Henry Stimson, un político republicano a quien Roosevelt había pedido recientemente que fuera su nuevo secretario de Guerra. "Qué lástima que este joven haya abandonado por completo su creencia en nuestra forma de gobierno y haya aceptado los métodos nazis porque aparentemente son eficientes".¹

242

En el punto álgido del Gran Debate, calumniar a los aislacionistas de traidores y simpatizantes nazis se convertiría en una táctica cada vez más habitual del movimiento intervencionista y en una técnica propagandística muy eficaz. La mayoría de estos ataques se emitieron en la esfera pública, donde sus insinuaciones alcanzarían el máximo impacto. En cambio, las repetidas acusaciones de Roosevelt contra Lindbergh aparecen en correspondencia privada y en conversaciones con asesores de confianza, lo que sugiere que realmente creía en las acusaciones.

Como prueba de la seriedad con la que consideraba la amenaza de la subversión interna, pocas horas después de escribir la carta a Stimson, el Presidente emitió una directiva escrita a su fiscal general Robert Jackson dándole instrucciones para que interviniera los teléfonos de "personas sospechosas de actividades subversivas contra el Gobierno de Estados Unidos, incluidos los presuntos espías".² Ya muchas de las cartas y telegramas críticos con la política de defensa del Presidente estaban siendo remitidos por la Casa Blanca al director del FBI, J. Edgar Hoover, con instrucciones de "revisarlos" y comprobar los nombres para determinar si alguno de ellos tenía un expediente del FBI. Sin duda, FDR nunca fue muy tolerante con las críticas y tuvo una marcada tendencia a reprimir la disidencia a lo largo de sus cuatro mandatos en la Casa Blanca. Hasta cierto punto, por tanto, sus acciones podrían atribuirse a la paranoia profesional o a la crueldad política. Según el historiador Richard W. Steele, "el juicio del Presidente estaba fuertemente condicionado por la esperanza de utilizar la cuestión de la lealtad para desprestigiar a sus críticos".³

¹ YU, Roosevelt a Henry L. Stimson, 21 de mayo de 1940, Henry Lewis Stimson Papers, Manuscripts and Archives, Microfilm Reel 101, HM 52.

² Aunque el FBI mantenía un extenso archivo sobre las actividades políticas de Lindbergh, no hay pruebas de que se interviniera nunca su teléfono.

³ Richard W. Steele, *Propaganda in An Open Society: the Roosevelt Administration and the Media, 1933-1941*

9. América primero

Cinco días después, Roosevelt tomó las ondas para dirigir una charla a la nación. Aunque no mencionó ningún nombre, fue el primer contacto de los estadounidenses con la nueva estrategia intervencionista, diseñada para suscitar dudas sobre los motivos de los aislacionistas:

La amenaza actual a nuestra seguridad nacional no es sólo una cuestión de armas militares. Conocemos nuevos métodos de ataque. El Caballo de Troya. La Quinta Columna que traiciona a una nación no preparada para la traición. Espías, saboteadores y traidores son los actores de esta nueva estrategia; con todos ellos debemos tratar y trataremos enérgicamente.⁴

Aunque el fantasma de Roosevelt de la amenaza de la Quinta Columna era casi con toda seguridad exagerado, no estaba del todo injustificado. Dos años antes, en febrero de 1938, el FBI había descubierto una red de espionaje nazi bien organizada con sede en la ciudad de Nueva York que había colocado agentes en las fuerzas armadas y las industrias de defensa. La red de espionaje había sido vinculada a varios funcionarios del gobierno alemán, y la sensacional revelación dominó los titulares de los periódicos durante semanas.⁵

243

Ese mismo año, el padre Coughlin utilizó su popular programa de radio para congregar a sus oyentes contra otra amenaza, instando a la creación de un Frente Cristiano para "combatir el comunismo." En pocas semanas, grupos del Frente Cristiano, caracterizados por un feroz antisemitismo, se habían formado en ciudades de todo el país. En enero de 1940, el FBI arrestó a dieciocho miembros de un grupo disidente del Frente Cristiano y los acusó de intentar derrocar al gobierno de Estados Unidos⁶. Su supuesto objetivo era reunir a miles de miembros católicos irlandeses en la policía y la Guardia Nacional para tomar la Casa Blanca y colocar al general de división George Van Horn Moseley en el Despacho Oval como dictador militar⁷. El grupo llevaba años planeando el golpe de estado y se había asegurado el apoyo de varios miembros de alto rango del ejército y la Guardia Nacional. En sus reuniones, se dirigían a su líder como "Führer" y hacían el saludo nazi. Lo más alarmante es que los conspiradores ya habían recibido miles de cartuchos de munición, armas y explosivos de un oficial de la Guardia Nacional de Nueva York.

El general Moseley era un antiguo comandante del Tercer Ejército de Estados Unidos que se había convertido en un poderoso portavoz del ala derecha del

(Westport, Conn.: Greenwood Press, 1985).

⁴ Mid-Hudson Regional Information Center, "Discurso radiofónico del Presidente", 26 de mayo de 1940.

⁵ MacDonnell, p.49.

⁶ *Ibidem*, p. 38. Los cargos fueron retirados después de que el jurado no llegara a un veredicto unánime. Más tarde se supo que uno de los miembros del jurado era primo del principal ayudante del padre Coughlin, el padre Edward Brophy.

⁷ "Prout Gave Bishop US Ammunition", *New York Times*, 14 de mayo de 1940, p. 17.

movimiento aislacionista. El 30 de septiembre de 1938, el día en que se retiró de las fuerzas armadas, Moseley lanzó un ataque público contra el New Deal, que, en su opinión, estaba llevando a Estados Unidos por un camino desastroso hacia la dictadura. La administración Roosevelt, acusó, estaba manipulada por el "elemento extraño entre nosotros". Advirtió que los estadounidenses debían despertar ante los siniestros motivos de "los inmigrantes equivocados" que deseaban sustituir "nuestro sistema por sus propias teorías antiamericanas de gobierno". Su antisemitismo se hizo aún más explícito cuando se unió a las filas de los aislacionistas que pretendían impedir la entrada de Estados Unidos en la guerra europea. En la reunión de Defensa Nacional de 1939 en Filadelfia, Moseley declaró: "La guerra que se propone ahora es para establecer la hegemonía judía en todo el mundo". Mientras que "sus hijos y los míos" serían reclutados para luchar codo con codo con los comunistas asesinos de cristianos, sólo los judíos se beneficiarían, dijo a la audiencia. Los judíos controlan los medios de comunicación y están a punto de dominar el gobierno federal, advirtió. Estaban llevando a Estados Unidos a la guerra para reinstaurar su poder en países que los habían desterrado.⁸ En privado, describió a los judíos como "cosas burdas e inmundas, parecidas a animales". Es como escribir sobre algo repugnante como la sífilis".⁹

La chusma que defendió su presidencia nunca lo eligió formalmente como su líder. De hecho, no hay pruebas de que Moseley estuviera al corriente de los preparativos golpistas del Frente Cristiano ni de su plan para instalarle en la Casa Blanca. Es posible que se fijaran en el general como el líder ideal después de que sugiriera públicamente que la resistencia militar al Presidente podía estar justificada en algunas circunstancias. El ejército, afirmó en un discurso de 1939, "es hoy vuestra salvación". Si la administración fuera demasiado a la izquierda y pidiera a nuestro estamento militar que ejecutara órdenes que violaran toda la tradición estadounidense, ese ejército se negaría".¹⁰

244

Aunque las controvertidas opiniones de Moseley obtuvieron publicidad nacional y suscitaban críticas generalizadas, no parecieron molestar a su antiguo colega, el general George Marshall, jefe del Estado Mayor del ejército estadounidense, que mantuvo correspondencia con Moseley hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, transmitiéndole con frecuencia su "respeto" y "afecto" por el general retirado. "Sé que dejará atrás una multitud de hombres más jóvenes que le profesan una leal devoción por lo que usted ha representado", escribió Marshall. "Yo soy uno de esa compañía, y me entristece mucho pensar que no podré volver a servir con usted y a sus órdenes".¹¹ Marshall fue el hombre al que Truman Smith describió como su "mentor" y que más tarde ayudaría a relanzar la carrera militar de Lindbergh, aunque

⁸ Bendersky, p. 255.

⁹ *Ibidem*, p. 256.

¹⁰ *Ibidem*, p. 257.

¹¹ *Ibidem*, p. 309.

9. América primero

no hay pruebas de que ni Smith ni Lindbergh tuvieran contacto alguno con el propio general Moseley.

Con la caída de Francia en junio de 1940, la actitud de Alexis Carrel hacia los nazis había sufrido una transformación fundamental, aunque ya había empezado a expresar su desagrado por Hitler y su política al menos un año antes. El régimen totalitario cuyas políticas había admirado antes había humillado a su amado país. Peor aún, su esposa, que era enfermera, había hecho caso omiso de sus ruegos e insistía en quedarse en Francia para atender a los soldados franceses heridos. La comunicación se había interrumpido y él no sabía si seguía viva.¹² Ahora, con la bandera de la esvástica ondeando en la Torre Eiffel, Carrel telefoneó a Lindbergh a su casa de Lloyd Neck y suplicó al portavoz aislacionista que cambiara de bando y apoyara un paquete de ayuda masiva para las naciones aliadas.¹³

A Lindbergh le sorprendió la vehemencia de su mentor. La ayuda estadounidense, argumentó, sólo retrasaría lo inevitable y contribuiría, mediante el derramamiento indiscriminado de sangre, a la destrucción de la civilización europea. Exasperado, Carrel replicó: "Son los nazis los que están destruyendo la civilización occidental. Son los nazis".¹⁴ ¿Qué demonios pensaba Lindbergh que los alemanes le harían a Francia? preguntó. Su joven protegido le aconsejó que no creyera la propaganda antinazi que impregnaba la prensa estadounidense. La situación "puede no ser tan mala como la gente de este país cree", le dijo al científico; quizás Carrel podría incluso trabajar con el nuevo gobierno títere francés.¹⁵

¹² YU, 22/06/40, Documentos Lindbergh, Serie V.

¹³ Milton, p. 389.

¹⁴ *Ibidem*, p. 389; YU, 28/05/40, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹⁵ YU, 22/06/40, Documentos Lindbergh, Serie V.

9. América primero



Muchos creían que la cruzada aislacionista de Lindbergh estaba inspirada en la controvertida postura antibélica de su padre dos décadas antes. La cruzada aislacionista de Lindbergh se inspiró en la controvertida postura antibelicista de su padre dos décadas antes. Charles Lindbergh padre se convirtió en un paria por oponerse a la participación estadounidense en la primera Guerra Mundial. Aquí, colgado en efígie de un poste telefónico en Stanton, Minnesota, hacia 1918. (SOCIEDAD HISTÓRICA DE MINNESOTA)



Henry Ford, en el centro, a bordo del malogrado Barco de la Paz en diciembre de 1915, mientras navega hacia Europa en una expedición destinada a poner fin a la Primera Guerra Mundial. (COLECCIONES DEL

9. América primero

MUSEO HENRY FORD, GREENFIELD VILLAGE)



Gendarmes franceses contienen a la multitud a la llegada de Lindbergh al aeródromo parisino de Le Bourget tras completar su vuelo en solitario a través del Atlántico el 21 de mayo de 1927. (COLECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LINDBERGH, MANUSCRITOS Y ARCHIVOS, BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE YALE)



Charles Lindbergh con su célebre avión poco después de su histórico vuelo en 1927. (ARCHIVOS NACIONALES DE EE.UU.)

9. América primero



Lindbergh conoce a Henry Ford en el aeropuerto Ford en 1927. Fue el comienzo de una amistad de por vida que culminaría en una cruzada histórica. (COLECCIONES DEL MUSEO HENRY FORD, GREENFIELD VILLAGE)

The Ford International Weekly

THE DEARBORN INDEPENDENT

One Dollar Dearborn, Michigan, May 22, 1920 Five Cents

The International Jew: The World's Problem

"Among the distinguishing mental and moral traits of the Jews may be mentioned: distaste for hard or violent physical labor; a strong family sense and philoprogenitiveness; a marked religious instinct; the courage of the prophet and martyr rather than of the power and soldier; remarkable power to survive in adverse environments, combined with great ability to retain racial solidarity; capacity for exploitation, both individual and social; slow-witted and obstinate in speculation and money matters generally; an Oriental love of display and a full appreciation of the power and pleasure of social position; a very high average of intellectual ability."

—The New International Encyclopedia.

THE Jew is again being sought out for special attention throughout the world. His conquests in the mental, political and social spheres has been so complete and spectacular since the war that the plan, purpose and program in the world are being given a new meaning, much as it is in Germany. Persecution is a new experience to the Jew, but wherever he goes he is hated and persecuted. He has suffered for more than 2000 years from what may be called the instinctive misapprehension of the other races, but this antagonism has never been intelligent nor has it been able to make itself intelligible. Nevertheless, however, the Jew is being placed, as it were, under the microscope of economic observation that the nations are his power, the reason for his success, the reason for his suffering may be defined and understood.

In Russia he is charged with being the source of Bolshevism, an anarchy which is without an end according to the credo in which it is made; in America, having the fiercest eloquence and possessing the prophetic order of young Jewish speakers of social and industrial relations, and who is being accused how it may be. In Germany he is charged with being the cause of the Empire's collapse and a very considerable literature has sprung up, linking with it a mass of circumstantial evidence that gives the reader pause. In England he is charged with being the world's ruler, who rules as a superman over the nations, ruled by the power of gold, and who gives reason against reason for his own purposes, remaining himself directly in the background. In America it is pointed out to what extent the able Jews of wealth and the younger Jews of ambition entered through the war department—particularly those departments which dealt with the commercial and industrial business of war, and also the extent to which they have done to the advantage which their experience as agents of the government gave them.

IN SIMPLE words, the question of the Jews has come to the fore, and the other questions which find themselves in particular efforts will be made to think it up as complete for open discussion. It, however, as perhaps has taught us anything it is that questions thus suggested will answer or later become an unsatisfactory and unproductive form.

The Jew is the world's enemy. Fear is his cause, he yet makes the world's business. Scattered abroad without country or government, he yet promotes a unity of race comradely which no other people has achieved. Living under legal disabilities in almost every land, he has become the power behind many a throne. These are

across programs to the effect that the Jew will return to his own land and from that center rule the world, though he will be his underdog as usual by the united nations of mankind.

The single description which will include a larger percentage of Jews than members of any other race is that he is a business. From the sale of old clothes to the control of international trade and finance, the Jew is supposedly gifted for business. More than any other race he exhibits a decided aversion to industrial employment, which he balances by an equally decided adaptability to trade. The Gentile has worked his way up taking employment in the productive or industrial departments, but the Jewish has preferred to begin as a money lender, salesman or clerk—any occupation long as it is connected with the commercial side of the business. An early Prussian census delineates the characteristics of a great population of 200,000 Jews compared six per cent or 80,000 of the other population, the other 94 per cent or 1,200,000 people, there were only 12,000 trades.

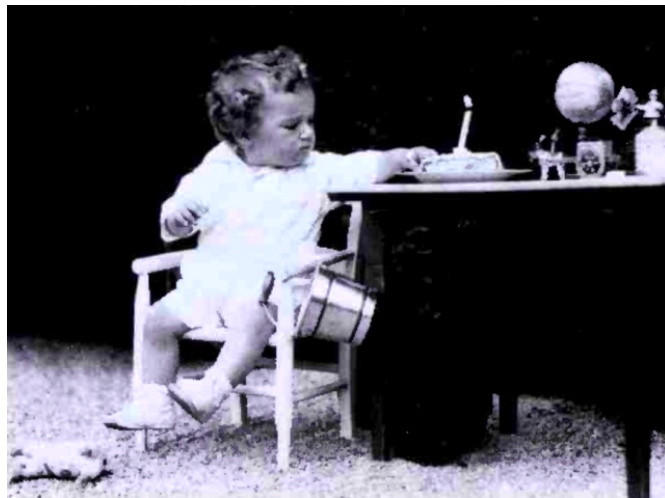
ASIHOREN census would show a large professional and literary class added to the trades, but no indication of the percentage of trades and not much of his increase in the number of wage earners. In America alone more of his big business, the stores and the banks, the natural resources and the chief agricultural products, especially rubber, cotton and sugar, are in the control of Jewish financiers and their agents. Jewish contractors are a large and powerful group here. Large markets of department stores are held by Jewish firms," says the Jewish Encyclopedia, and many of the stores of them are run under Jewish names. Jews are the largest and most numerous landlords of real-estate property in the country. They are supreme in the financial world. They invariably control the circulation of publications throughout the country. Fewer than any race whose presence among us is considerable, they receive fully an amount of favorable publicity which would be responsible did they not have the facilities for creating and distributing it themselves. Walter Sweeney, in his "Jews and Modern Civilization" says, "If the conditions in America continue to develop along the same lines as in the last generation, if the immigration statistics and the proportion of births among all the nationalities remain the same, our omnipotence may prevent the United States of fifty or a hundred years hence as a land inhabited only by Jews, Negroes and Jews, wherein the Jews will naturally occupy the position of

El artículo que marcó el inicio de la campaña de odio de Henry Ford contra los judíos, que duró siete años. (COLECCIONES DEL MUSEO HENRY FORD, GREENFIELD VILLAGE)

9. América primero



Anne Morrow Lindbergh, en el centro, fue una aviadora consumada por derecho propio. En la foto, se prepara para volar a través de América con Charles en 1930. (ARCHIVOS NACIONALES DE EE.UU.)



Charles Lindbergh Jr. celebra su primer cumpleaños. Ocho meses después, el bebé Lindbergh sería arrebatado de su cuna en lo que se conocería como el "crimen del siglo". (COLECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LINDBERGH, MANUSCRITOS Y ARCHIVOS, BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE YALE).

9. América primero



El trabajo científico de Lindbergh con el Dr. Alexis Carrel contribuyó a alimentar la leyenda de Lindbergh. En junio de 1938, un artículo de portada de la revista *Time* presentaba su bomba de profusión, (TIWEPIX, © 1938 TIME, INC.)



Hermann Göring, segundo de Hitler, recibe a Charles y Anne Lindbergh en su despacho durante la primera visita de la pareja a Alemania en 1936. Dos años más tarde, Göring concedería a Charles la más alta condecoración civil del Tercer Reich. (BAYERISCHE STAATSBIBLIOTHEK, MUNICH)

9. América primero



1941 Viñeta del Dr. Seuss en el periódico intervencionista neoyorquino *PM*. (COLECCIONES ESPECIALES MANDEVILLE, UCSD)

9. América primero



By Dr. Seuss

El Dr. Seuss estaba convencido de que la campaña aislacionista de Lindbergh era una amenaza para la democracia. (COLECCIONES ESPECIALES MANDEVILLE, UCSD)



Charles Lindbergh convenció a Henn' Ford para que financiara el America First Committee, grupo intervencionista encargado de transmitir la propaganda nazi. (DEPARTAMENTO DE LIBROS RAROS Y COLECCIONES ESPECIALES, BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON)

9. América primero



Certificado de acciones de 1920 que demuestra que la Ford Motor Company era la propietaria y editora del *Dearborn Independent* y *The International Jew*, y no Henry Ford personalmente, como la empresa afirmó más tarde. (COLECCIONES DEL MUSEO HENRY FORD, GREENFIELD VILLAGE)

245

Poco después, Carrel visitó la consulta de un viejo amigo, el psiquiatra neoyorquino David Schorr, para expresarle su preocupación por "la tendencia que estaba tomando la mente de Lindbergh". Carrel le dijo al psiquiatra que Lindbergh "odiaba a los británicos y, junto a ellos, odia a Estados Unidos".¹⁶ En su alarma por la ocupación nazi de su Francia natal, Carrel puede haber estado exagerando. Según la mayoría de los testimonios, Lindbergh no odiaba ni a Gran Bretaña ni a Estados Unidos, sino más bien lo que consideraba la creciente "decadencia" de sus sociedades y sus gobiernos.

Un año antes, al alcanzar la edad de jubilación obligatoria de sesenta y cinco años, Carrel se había visto obligado a retirarse del Instituto Rockefeller. Privado de repente de las amplias instalaciones de investigación del Instituto, el científico suplicó una exención. Cuando el Consejo de Directores Científicos mantuvo su política, acusó a los miembros judíos del Instituto de obligarle a marcharse.¹⁷ Una investigación posterior del abogado del Instituto, Thomas Debevoise, concluyó que las acusaciones de Carrel "carecían totalmente de fundamento", ya que el Consejo no contaba con ningún miembro judío.¹⁸ Cuando la noticia de la jubilación de Carrel se filtró a la prensa, el Instituto se vio obligado a desmentir una serie de rumores

¹⁶ Archivo Lindbergh del FBI, FOIA. Foxworth a Hoover, 10 de febrero de 1942. La enfermera del Dr. Schorr escuchó la conversación y transmitió la información a su amiga, una informante del FBI.

¹⁷ RLA, Nota manuscrita a Marcellus Dodge; RG2, Box 51, Folder 525.

¹⁸ *Ibidem*, Thomas Debevoise a Marcellus Dodge, 12 de mayo de 1938, RG 2, Caja 51, Carpeta 525.

publicados según los cuales su mandato se había visto truncado por su asociación con Lindbergh, cuya polémica aceptación de la medalla nazi ya le había convertido en un paria en algunos círculos.¹⁹

En 1940, también corría el rumor de que la carrera militar de Truman Smith pendía de un hilo debido a su relación con Lindbergh. Tras la caída de Francia, el nombre de Smith apareció en varios informes periodísticos que lo vinculaban a las fuerzas del apaciguamiento y el aislacionismo. Años más tarde, describiría esta época como "el periodo más infeliz de mi vida".

"Casi de inmediato", recordó Smith más tarde, "un columnista tras otro, entre ellos Drew Pearson y Walter Winchell, lanzaron ataques personales contra mí por ser proalemán y antiamericano".²⁰ Para entonces, la mayor parte del Washington oficial estaba al corriente de su estrecha relación con Lindbergh, que se alojaba con los Smith siempre que venía a la ciudad. Ahora, esta relación estaba siendo objeto de un creciente escrutinio y el papel de Smith como intermediario en los contactos aislacionistas de Lindbergh estaba haciendo saltar las alarmas en los círculos intervencionistas. El daño quedó de manifiesto cuando Walter Winchell publicó un breve artículo en su columna "On Broadway" el 17 de septiembre de 1940:

Uno de los oficiales del ejército de Washington (cuyo nombre se ha rumoreado de vez en cuando como fantasma de los discursos radiofónicos de Lindys) no puede negar que cuando estuvo en Berlín el Sr. Goering le dio una medalla con la inscripción: "A un verdadero amigo de los principios nazis".²¹

246

Una semana después, el director del FBI, J. Edgar Hoover, envió un memorándum a su ayudante Clyde Tolson en el que afirmaba lo obvio: "Sin duda Walter Winchell tenía en mente al comandante Truman Smith".²² Nunca hubo pruebas de que alguien que no fuera el propio Lindbergh escribiera los discursos, y Smith nunca había recibido una medalla de Goring. Pero para entonces, los rumores eran ampliamente creídos.

Los ataques no cesaron. En septiembre de 1940, Smith fue víctima de una calumnia anónima que amenazó con acabar definitivamente con su carrera militar. El coronel Warner McCabe, su superior en el G2, se enfrentó a él por los informes de un comentario que supuestamente había hecho en un cóctel un año antes, según el cual "el presidente Roosevelt estaba paralizado del cuello para arriba".²³ Si realmente hubiera hecho esa afirmación, habría supuesto un consejo de guerra inmediato. Pero tras una investigación posterior, se descubrió que Smith había

¹⁹ Leon Sokoloff, "Alexis Carrel and the Jews at the Rockefeller Institute", *Korot*, vol. 11, 1995; p. 70.

²⁰ Hessen, p. 33.

²¹ Walter Winchell, "En Broadway", *Nev' York Daily Mirror*, 17 de septiembre de 1940.

²² Archivo Truman Smith del FBI, FOLA, recorte adjunto a un memorándum de Hoover a Clyde Tolson, 26 de septiembre de 1940.

²³ HHPL, Katherine A. H. Smith, *Mi vida: The War Years, 1939-46*, memorias inéditas, p. 32.

estado ingresado en el hospital Walter Reed en la fecha en cuestión y no podía haber hecho el comentario que se le atribuía. El general Marshall le aconsejó "evitar por el momento la apariencia de una amistad tan estrecha" con Lindbergh.²⁴

Más tarde, Smith culparía a los judíos de la administración Roosevelt, a quienes se refería como "esa multitud", de difundir estas historias para desacreditarlo.²⁵ Como muchos aislacionistas, estaba convencido de que el Secretario del Tesoro Henry Morgenthau, el único judío del gabinete de Roosevelt, estaba manipulando al Presidente para que declarara la guerra. Sin embargo, un documento desclasificado descubierto en los papeles presidenciales de Franklin D. Roosevelt apunta al origen más probable de los rumores. En un memorándum enviado el 27 de mayo de 1940, una semana después del discurso de "defensa aérea" de Lindbergh, al general Edwin Watson, ayudante principal de Roosevelt, el secretario del presidente, Stephen Early, habla largo y tendido de la implicación de Smith:

Dwight Davis, ex secretario de Guerra, me dijo el sábado por la tarde que tenía buenas razones para creer que el teniente coronel Truman Smith inspiró al coronel Lindburgh (sic) para hacer su discurso radiofónico de la semana pasada y colaboró con Lindburgh en la preparación de sus comentarios.

El Sr. Davis declaró además que el Coronel Smith había descrito el Mensaje de Defensa Nacional del Presidente al Congreso la semana pasada como "un discurso histérico".

El ex Secretario de Guerra también dijo que Lindburgh había sido huésped del Coronel Smith, que había servido muchos años como agregado militar, y que era conocido por ser pro-nazi.²⁶

247

Lindbergh era muy consciente de que él y sus amigos habían sido señalados, como confesó a su diario: "Se dice por Washington que la Administración quiere 'pillarme'. Bueno, no es la primera vez, y no será la última".

Si sus opiniones, cada vez más controvertidas, perjudicaban a sus socios, las consecuencias eran aún más graves en casa. Prácticamente toda la familia y los amigos más íntimos de Anne —permanentes de la clase dirigente liberal del Este— se habían unido al bando intervencionista. Su madre, Betty Morrow, era miembro de varias organizaciones dedicadas a ayudar a lo que ella llamaba "la galante Gran Bretaña". Su hermana menor, Constance, estaba casada con Aubrey Morgan, jefe adjunto del British Information Services en Nueva York, uno de los grupos que, según Lindbergh, intentaba empujar a Estados Unidos a la guerra.²⁷ No podían entender la decisión de Ana de apoyar a su marido, que se había convertido en un

²⁴ YU, 29/05/1940, Documentos Lindbergh, Serie V.

²⁵ University of Oregon Library, Smith to John O. Beaty, Beaty papers, incoming correspondence.

²⁶ FDRL, Early a Watson, 27 de mayo de 1940, VF, Col, Lindbergh.

²⁷ Mosley, p. 263.

anatema en el círculo de los Morgan.

El diario y la correspondencia de Ana reflejan una profunda lucha interna. Por un lado, su instinto natural, como el de su familia y amigos, era oponerse a la tiranía nazi. Pero, por otro, mostraba una obstinada determinación por defender el punto de vista de Carlos: "Todos los intelectuales están del otro lado", escribió a una amiga. "Y lo comprendo perfectamente. Mi corazón también está ahí. No estoy del lado del mal. Quiero que el mal sea derrotado tanto como ellos; sólo que mi mente me dice, quizá equivocadamente, que no puede hacerse como ellos creen que puede hacerse."²⁸

Durante algún tiempo, ha estado preocupada por esta cuestión de cómo reconciliarse con las fuerzas en conflicto que hacen estragos en sus lealtades. Parece profundamente preocupada por la aparente simpatía de su marido hacia los ideales nazis, pero al mismo tiempo se esfuerza por comprender su posición y encontrar un terreno común. Ya en abril de 1940 había expresado en su diario su perplejidad ante los verdaderos factores de la guerra, confiando que no creía que los problemas del mundo se resolvieran simplemente eliminando a Hitler:

El nazismo me parece escoria que resulta estar en la onda del futuro. Estoy de acuerdo en que se condenen los métodos nazis, pero no creo que *sean la ola*. Resulta que están subidos en ella.²⁹

En septiembre, decidió ampliar este tema y se sentó a cristalizar sus pensamientos para consumo público. Ya había sido aclamada como escritora por sus dos primeros libros sobre aviación, *North to the Orient* y *Listen the Wind*. En 1939, la revista *Life* la incluyó en su portada y declaró: "El rostro fino y sensible de la portada pertenece a la esposa del mayor héroe americano de la posguerra". Pero Anne Morrow Lindbergh es ahora una celebridad por derecho propio.³⁰

248

Ahora, Anne estaba decidida a canalizar su talento como escritora para hacer comprender a los estadounidenses lo que ella llamaba el punto de vista "idealista" de su marido. El resultado fue un tratado de cuarenta páginas publicado en septiembre de 1940, titulado *La ola del futuro: Confesiones de fe*. El ensayo, un tanto enrevesado, es su intento personal de explicar las fuerzas políticas que barrían el mundo. La democracia, parecía argumentar, era una fuerza agotada que daba paso a una nueva realidad política inevitable. El totalitarismo, escribía, no era más que la manifestación de algo más profundo:

¿Qué empujaba detrás del comunismo? ¿Qué había detrás del fascismo en Italia? ¿Qué hay detrás del nazismo? ¿No es más que una "vuelta a la

²⁸ Anne Morrow Lindbergh, *War Within and Without*, carta a Mina Curtiss, 21 de septiembre de 1940, pp. 146-147.

²⁹ *Ibidem*, 29/04/40.

³⁰ *Life*, 15 de mayo de 1939.

9. América primero

barbarie", que hay que aplastar a toda costa mediante una "cruzada"? ¿O se trata de alguna concepción nueva, y tal vez incluso buena en última instancia, de la humanidad que intenta nacer, a menudo a través de formas malvadas y horribles e intentos abortados?³¹

Por desgracia, nunca llega a identificar esta fuerza, lo que puede explicar gran parte de la confusión posterior. Casi al final del ensayo, declara: "No se puede luchar contra la ola del futuro, igual que cuando eras niño no podías luchar contra el gigantesco rodillo que aparecía de repente ante ti".³²

Un gran revuelo recibió las divagaciones políticas de Anne en el libro que Arthur Schlesinger describe como un "venenoso pequeño best seller" y Scott Berg llama "el libro que la gente amaba odiar". Superado en la historia literaria moderna sólo por *Mein Kampf*, escribe, se convirtió en uno de los libros más despreciados de su época.³³ De hecho, los críticos reaccionaron con desprecio universal, acusándola de intentar justificar el fascismo y el nazismo. Estas críticas fueron algo injustas y no tuvieron en cuenta uno de los pasajes más importantes del ensayo. En realidad, ella no había llamado al nazismo la "ola del futuro", sino que lo había descrito como "la escoria de la ola". Una lectura atenta revela que ella había descrito estos sistemas totalitarios como "barbarismos" y condenado sus "tiranías".

Sin embargo, incluso a los pocos críticos imparciales que tomaron nota de esta distinción les molestó otro de sus argumentos. Parecía equiparar los "pecados" de los nazis ("persecución, agresión, guerra y robo") con los "pecados" de las "democracias" ("ceguera, egoísmo, petulancia, letargo y resistencia al cambio").³⁴ En su opinión, ambos bandos eran igualmente culpables y, por tanto, no había justificación para librar una guerra. Era el mismo argumento que su marido había expresado públicamente durante meses, y su libro confirmó a quienes la rodeaban que se había unido a la postura "equivocada" de Carlos. Richard Scandrett Jr., primo de Ana, reflejó la opinión de su círculo familiar en una carta que le escribió poco después de la publicación de *La ola del futuro*: "Tu libro me parece el esfuerzo de una mujer con problemas... Tanto tú como Charles me parece que habéis aceptado la definición totalitaria de una democracia como un concepto material estático o decadente."³⁵ El perro de presa del presidente Roosevelt, el secretario de Interior Harold Ickes, etiquetó públicamente el libro como "la Biblia de todo nazi, fascista, bundista y apaciguador estadounidense".³⁶

249

Hasta entonces, el propio Roosevelt se había mantenido al margen de la

³¹ Anne Morrow Lindbergh, *Wave of the Future* (Rahway, NJ.: Quinn & Boden, 1940), pp. 15-16.

³² *Ibidem*, p. 34.

³³ Berg, p.406.

³⁴ Mosley, p. 275.

³⁵ *Ibidem*, pp. 275-276.

³⁶ Archivo Lindbergh del FBI, FOLA.

9. América primero

contienda, permitiendo a Ickes expresar públicamente los sentimientos que él mismo había expresado sólo en conversaciones privadas con sus amigos y colaboradores. Pero en su tercer discurso de investidura, unos meses más tarde, el Presidente aprovecharía la controversia sobre el libro de Anne para arremeter no tan sutilmente contra las opiniones de su marido: "Hay hombres que creen que la democracia, como forma de gobierno y marco de vida, está limitada o medida por una especie de destino místico y artificial que, por alguna razón inexplicable, la tiranía y la esclavitud se han convertido en la ola creciente del futuro, y que la libertad es una marea menguante", dijo FDR a la nación en enero de 1941. "Pero los estadounidenses sabemos que esto no es cierto".³⁷

La mañana del lunes 16 de septiembre de 1940, cuatro hombres con una misión se reunieron en el despacho de Henry Ford en Dearborn. A Ford se unió su ahora frecuente asesor Charles Lindbergh, junto con Douglas Stuart y el general Robert E. Wood, para hablar de una organización nacional recién formada conocida como el Comité America First.³⁸

Stuart, hijo de un vicepresidente de Quaker Oats, era un estudiante de Derecho de Yale de veinticuatro años que, con cinco compañeros de clase, había formado una organización universitaria llamada Emergency Committee to Defend America First (Comité de Emergencia para Defender América Primero), dedicada a mantener a Estados Unidos fuera de la guerra.³⁹ Entrevistado en 2003, Stuart, que entonces tenía 86 años, recordaba: "Éramos muy idealistas. No éramos especialmente políticos. Simplemente creíamos que no era una disputa de Estados Unidos". Entre los cinco miembros originales estaban Sargent Shriver, futuro cuñado de John F. Kennedy, y Kingman Brewster, que más tarde sería presidente de la Universidad de Yale. Pocos meses después de que se formara el grupo del campus, Stuart recibió una carta del general Robert E. Wood, presidente de la corporación Sears Roebuck, ofreciéndose a ayudar a la causa por todos los medios a su alcance. Poco después, Wood propuso lanzar un movimiento nacional diseñado para contrarrestar la propaganda intervencionista cada vez más eficaz que, en su opinión, estaba empujando a Estados Unidos hacia la guerra. Stuart sería el director nacional de la organización, mientras que Wood actuaría como presidente.⁴⁰

Lo primero que se hizo fue reclutar a un grupo de estadounidenses prominentes que dieran credibilidad al incipiente movimiento. En el momento de su inauguración oficial en Chicago, el 4 de septiembre, su nombre se había acertado a

³⁷ "Tercer Discurso Inaugural de Franklin D. Roosevelt, 20 de enero. 1941 Proyecto Avalon, Facultad de Derecho de Yale.

³⁸ YU, papeles de Lindbergh, Serie V, 16/09/40.

³⁹ CDAAA, "America First" Subject File/America First, octubre de 1940, Box 7, Biblioteca Seeley Mudd, Universidad de Princeton.

⁴⁰ El primer anuncio, el 4 de septiembre de 1940, no incluía a Wood como presidente, pero parece que asumió el cargo poco después.

Comité América Primero. Se fijaron cuatro objetivos:

250

1. Estados Unidos debe construir una defensa inexpugnable para América.
2. Ninguna potencia extranjera, ni grupo de potencias, puede atacar con éxito a unos Estados Unidos preparados.
3. La democracia estadounidense sólo puede preservarse manteniéndose al margen de la guerra europea.
4. La ayuda "no bélica" debilita la defensa nacional y amenaza con implicar a Estados Unidos en una guerra en el extranjero.⁴¹

Doce días después, Stuart y Wood viajaron a Detroit invitados por Lindbergh para reclutar a Henry Ford para el Comité Nacional. Stuart había conocido a Lindbergh un mes antes en un mitin aislacionista en Chicago en el que Lindbergh era el principal orador. Congeniaron de inmediato, y Stuart describió más tarde a Lindbergh como un "estadounidense muy sincero y valiente que tiene la costumbre de jugarse el cuello".⁴² Lindbergh se ofreció a poner a la nueva organización en contacto con Ford, de quien pensaba que podría estar dispuesto a prestar su nombre y su dinero a la causa. Lindbergh ya conocía las opiniones de su amigo sobre la guerra europea. Como Charles Sorensen, jefe de producción de Ford, describió más tarde los puntos de vista de su jefe: "Le molestaba Franklin Roosevelt, pero cualquier mención a la guerra en Europa o a la participación de este país le alteraba casi hasta la incoherencia".⁴³

En junio, Lindbergh había persuadido a Ford para que proporcionara apoyo financiero a la Legión Americana en su campaña contra la intervención militar estadounidense.⁴⁴ Pero hasta entonces los aislacionistas carecían de una organización nacional eficaz dedicada exclusivamente a su causa. Aunque las encuestas mostraban sistemáticamente que más del 80% de los estadounidenses se oponían a la intervención, el movimiento carecía de una fuerza organizadora. Al principio, Ford se mostró reacio a participar, alegando su papel en la desastrosa expedición del Barco de la Paz, un cuarto de siglo antes. Pero Lindbergh fue persuasivo y Ford finalmente aceptó participar activamente en el Comité Nacional y dar todo su apoyo a la AFC.⁴⁵

El 27 de septiembre, Lindbergh escribió una carta a Ford dándole las gracias por unirse a la causa: "Su postura contra la entrada en la guerra ya ha tenido una gran influencia, y si somos capaces de mantenernos al margen de ella, creo que será en

⁴¹ America First Committee FBI file, FOIA.

⁴² Cole, *CAL*, p. 118.

⁴³ HFM, Sorensen, pp. 273-274.

⁴⁴ YU, 27/06/40, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁴⁵ YU, 16/09/40. Documentos Lindbergh, Serie V.

gran parte gracias al valor y al apoyo que nos ha brindado".⁴⁶ Sólo dos semanas antes, el dramaturgo estadounidense Robert Sherwood, ganador del Premio Pulitzer, había pronunciado un discurso radiofónico nacional en la BBC en el que denunciaba tanto a Lindbergh como a Ford por lo que él llamaba su "punto de vista traidor".⁴⁷ Sherwood calificó a los dos hombres de "lameculos" de Hitler y el coqueteo de Lindbergh con el nazismo de "trágico ejemplo de una aberración mental".⁴⁸

251

A pesar de todas las críticas, los fundadores de la AFC siguieron adelante. Estaban decididos a hacer que la AFC representara a la mayor parte posible de la sociedad estadounidense. Se comprometieron a reclutar republicanos y demócratas, liberales y conservadores, incluso socialistas. El criterio más importante para ser miembro era la creencia de que Estados Unidos debía mantenerse al margen de la guerra europea. Stuart, sin embargo, estaba ansioso por contrarrestar cualquier posible controversia que pudiera surgir de la afiliación de Ford e invitó a Lessing Rosenwald, un director judío de Sears Roebuck, a unirse al Comité Nacional. El AFC hizo público el anuncio de los dos miembros simultáneamente, ansioso por evitar acusaciones de antisemitismo por incluir a Ford en el comité.⁴⁹

Entre los otros estadounidenses destacados nombrados al mismo tiempo para el Comité Ejecutivo se encontraban Avery Brundage, el hombre de negocios de Chicago que, como jefe del Comité Olímpico de Estados Unidos, había bloqueado los esfuerzos por boicotear los Juegos de Berlín de 1936; Mice Roosevelt Longworth, hija del ex presidente Teddy Roosevelt; y el as de la aviación en la Primera Guerra Mundial Eddie Rickenbacker.

El propio Lindbergh parecía ser el candidato más lógico para liderar el movimiento recién formado y fue la primera elección del general Wood. Aunque cada vez era más atacado por la administración Roosevelt y la prensa liberal, seguía siendo una figura muy popular, un héroe para millones de personas, y se había convertido en el principal portavoz de la causa aislacionista. Pero Stuart no tardó en vetar la idea. En un memorándum dirigido a sus cofundadores, advirtió que si el Comité se identificaba públicamente con Lindbergh, provocaría "ataques y difamaciones" contra la organización. Stuart, que era moderado, estaba especialmente preocupado por algunas de las figuras políticas extremistas que habían rodeado a Lindbergh en los últimos meses. A pesar de las afirmaciones posteriores de biógrafos e historiadores de que Lindbergh declinó afiliarse a la AFC por su deseo de permanecer independiente de cualquier organización, lo cierto era

⁴⁶ ATI, Lindbergh a Ford, 27 de septiembre de 1940, papeles de Lindbergh, Serie I.

⁴⁷ "Sherwood Assails Ford, Lindbergh", *New York Times*, 26 de agosto de 1940, p. 9.

⁴⁸ "Lindbergh-Ford Point of View Called Traitorous by Sherwood", *PM*, 26 de agosto de 1940, p. 8.

⁴⁹ Wayne Cole, *America First: The Battle Against Intervention, 1940-41* (Madison: University of Wisconsin Press, 1953), p. 132.

que Stuart bloqueó activamente su afiliación, al menos al principio.⁵⁰ En ese momento, Lindbergh aún no se había afiliado oficialmente a ninguna organización aislacionista.

Fue un indicador del estigma de Lindbergh el hecho de que se le considerara demasiado controvertido para el Comité, mientras que Ford, un notorio antisemita, fue bien recibido. Entre las figuras extremistas que rodearon a Lindbergh durante este periodo, de hecho, había dos hombres abiertamente alineados con el fascismo. Ya en abril de 1940, se había reunido regularmente con Merwin K. Hart, jefe del derechista Consejo Económico Nacional (NEC), cuya adhesión Lindbergh buscaba para un frente aislacionista común.⁵¹ El apoyo de Hart al fascismo comenzó a mediados de 1930s, cuando creó una organización para unir a los estadounidenses a la causa del líder fascista español Francisco Franco.

252

Más tarde, el NEC de Hart apoyó una serie de causas y figuras extremistas estadounidenses de extrema derecha, incluido el amigo de Henry Ford, el reverendo Gerald L K Smith. Aunque Hart era ferozmente anti-Roosevelt, reservaba la mayor parte de su desprecio a los judíos, a quienes describía en el boletín del Consejo como forasteros de "mentalidad extraña" responsables de la difícil situación de la nación. Mediante el "engaño", las "artimañas" y la "intimidación", escribió, los judíos se habían convertido en una "fuerza poderosa en esta tierra". Amenazaban con la "destrucción completa" del gobierno constitucional de Estados Unidos e involucraban al país en guerras.⁵² Lo que Douglas Stuart no sabía cuando expresó su preocupación por la relación de Lindbergh con tales personajes es que el propio presidente de la AFC, el general Robert Wood, era un admirador declarado y patrocinador financiero del Consejo Económico de Hart. En una carta privada a Hart, Wood elogió el trabajo del Consejo, escribiendo: "Le admiro por su valentía al hablar de la cuestión judía".⁵³

La primera referencia a las actividades políticas de Lindbergh en los archivos del FBI está relacionada con Merwin Hart, a quien el FBI describió como "el presunto promotor de un movimiento fascista americano". Un informante declaró que Lindbergh había sido contactado ya en 1936 por una organización relacionada con Hart llamada "Movimiento Mundial". Se decía que el grupo había "elegido a Lindbergh como su líder mundial por su juventud, su prominencia y otras características." Lindbergh había "sido abordado, se había establecido contacto y se había convertido al punto de vista del Nuevo Mundo y desde entonces ha estado trabajando activamente con ellos."⁵⁴ Sea o no exacto el informe, el diario de

⁵⁰ Cole, *America First*, p. 118.

⁵¹ Expediente Lindbergh del FBI, FOIA.

⁵² Bendersky, p. 412.

⁵³ *Ibidem*, 413.

⁵⁴ Lindbergh FBI file, FOLA, "Memorandum re: Colonel Charles A. Lindbergh," 21 de agosto de 1942, Special Memoranda Unit, FBI, file # 65-11449-152.

9. América primero

Lindbergh confirma que se reunió con Hart al menos en seis ocasiones entre abril y noviembre de 1940, para discutir "la creación de una organización oriental contra la guerra."⁵⁵

Sin embargo, fue la asociación de Lindbergh con otro destacado fascista lo que más inquietud causó entre sus amigos. El 16 de septiembre de 1940, pocas horas después de salir de la reunión con Stuart y Wood en el despacho de Ford, Lindbergh tomó un tren nocturno con destino a Washington D.C. Al llegar a la estación a la mañana siguiente, tomó inmediatamente un taxi hasta la casa de Truman Smith, que había hecho caso omiso de la advertencia del general Marshall de evitar el contacto público con su controvertido amigo. Smith tenía muchas ganas de que Lindbergh conociera a un hombre cuyas ideas creía muy afines a las suyas, un antiguo diplomático estadounidense llamado Lawrence Dennis.

253

Producto del establishment intelectual liberal del Este, Dennis, educado en Harvard, trabajó para el Servicio Exterior de Estados Unidos de 1920 a 1927, hasta que dimitió para protestar por la intervención estadounidense en Nicaragua. Pero después de que Franklin Roosevelt ganara la Casa Blanca e introdujera su New Deal, los ideales políticos de Dennis, antes liberales, cambiaron rápidamente a la derecha. Se lanzó a proponer su propia solución radical a la Gran Depresión: un conjunto de "controles centralizados" basados en un Estado corporativo. Ya en abril de 1933 se refería en su correspondencia al "viejo Hitler"⁵⁶ y escribía: "Nada me gustaría más que ser líder o seguidor de un Hitler que aplastara y destruyera a muchos de los que ahora están en el poder".⁵⁷ En 1936, por fin dio nombre a su ideología en evolución cuando publicó un libro titulado *The Coming American Fascism in el* que esbozaba su visión de una América fascista como alternativa sensata al comunismo.⁵⁸ El libro tuvo una acogida tibia en Estados Unidos, pero fue muy bien recibido en Alemania, donde Dennis fue invitado a asistir al Congreso del Partido Nazi de 1936 en Nuremberg como invitado especial del régimen. Allí se reunió con varios nazis de alto rango, entre ellos el ideólogo del partido Alfred Rosenberg y Putzi Hanfstaengl, el hombre que Smith presentó a Hitler en 1922.

Cuando Dennis conoció a Lindbergh en 1940, el ideólogo fascista estadounidense ya había estrechado lazos con el agente nazi Friedrich Auhagen, un profesor de la Universidad de Columbia que más tarde fue acusado por la fiscalía.

gobierno estadounidense por sus actividades nazis clandestinas. Ese verano, Dennis le dijo a Auhagen que si conseguía financiación del gobierno nazi, sus esfuerzos en favor de Alemania serían considerablemente más eficaces que los de

⁵⁵ YU, papeles de Lindbergh, Serie I, 07/10/40; archivo Lindbergh del FBI, FOIA.

⁵⁶ O. John Rogge, *The Official German Report* (Nueva York: A.S. Barnes & Co., 1961), p. 174.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 174.

⁵⁸ Justus D. Doenecke, "The Isolationist as Collectivist: Lawrence Dennis and the Coming of World War 2", *Journal of Libertarian Studies*, 28 de abril de 2000, p. 191.

9. América primero

otros propagandistas nazis estadounidenses.⁵⁹ Para entonces, Dennis ya era conocido como el principal intelectual fascista de Estados Unidos.⁶⁰ Publicaba un boletín llamado *Weekly Foreign Letter* en el que sostenía que las guerras de conquista eran inevitables y parecía alegrarse de la perspectiva de una victoria nazi.⁶¹

El día que Smith le presentó a Dennis, en septiembre de 1940, Lindbergh escribió en su diario: "Debo conocer mejor a Dennis. Tiene una mente brillante y original, decidida hasta la agresividad. Me gusta su fuerza de carácter, pero aún no estoy seguro de hasta qué punto estoy de acuerdo con él".⁶² Esta es la última referencia a Dennis en el diario publicado de Lindbergh, por lo que nunca sabemos si finalmente se formó una opinión más firme. De la lectura del diario se desprende que no volvieron a tener contacto.

Pero en 1942, tras ser acusado por un gran jurado federal de sedición, los fiscales se incautaron de la correspondencia y otros documentos personales de Dennis y descubrieron entre ellos numerosas referencias a Lindbergh. Una semana después de su primer encuentro, por ejemplo, Dennis envió una carta de entrega especial al agente nazi Friedrich Auhagen: "Vi a Lindbergh la semana pasada, y le veré a menudo a partir de ahora".⁶³ El 23 de diciembre de 1940, escribió a B.B. Kendrick de Greensboro, Carolina del Norte: "Pasé horas el sábado con Lindbergh". En julio de 1941, entregó personalmente a Lindbergh una copia de un memorándum de 100 páginas que había preparado refutando las acusaciones intervencionistas de que "Estados Unidos no puede hacer negocios con Hitler". En octubre de 1941, escribió a John Blodgett de Portland, Oregón: "Tuve una larga visita al Coronel Lindbergh aquí en Nueva York esta semana".⁶⁴

254

Más tarde, Dennis fue acusado de alimentar la propaganda de Lindbergh e incluso de escribir sus discursos. Estas acusaciones se hicieron especialmente punzantes después de que Lindbergh declarara en un discurso que la guerra en Europa no era "tanto un conflicto entre lo correcto y lo incorrecto como un conflicto

⁵⁹ Rogge, p. 182. Rogge, ayudante del fiscal general de Estados Unidos, fue el fiscal federal en el caso de sedición de 1944 contra Dennis. *El Informe alemán* era una versión publicada del informe que Rogge presentó al Departamento de Justicia de Estados Unidos en el que resumía sus conclusiones sobre la penetración nazi en Estados Unidos. Cuando Dennis fue acusado en 1942, el gobierno se incautó de toda su correspondencia y otros documentos en su poder. Estos documentos incautados constituyen la base del informe de Rogge sobre las actividades de Dennis. Hoy en día, Lawrence Dennis es el favorito de la extrema derecha, que afirma que fue perseguido por sus ideas "patrióticas". Señalan con acierto que Rogge fue durante un tiempo procomunista e incluso defendió a uno de los acusados de Rosenberg después de dejar el Departamento de Justicia. Independientemente de que Dennis fuera culpable o no de sedición (el caso fue sobreesido y se retiraron los cargos contra Dennis y otros acusados después de que el juez muriera a mitad del juicio), estas cartas son auténticas y revelan una serie de vínculos nazis, al menos hasta Pearl Harbor.

⁶⁰ Justus D. Doenecke, "The Isolationist as Collectivist: Lawrence Dennis and the Coming of World War 2", *Journal of Libertarian Studies*, 28 de abril de 2000, p. 191.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² YU, 17/09/40, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁶³ Rogge, p. 282.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 282.

entre diferentes conceptos de lo correcto." Un grupo intervencionista investigó un poco y descubrió que Lawrence Dennis había escrito en una ocasión un pasaje sospechosamente similar: "Las guerras se libran entre lo correcto y lo correcto, no entre lo correcto y lo incorrecto".⁶⁵

Antes de morir en 1977, Dennis donó su documentación personal y política a la Hoover Institution de la Universidad de Stanford. Muchos de estos documentos estaban anotados a mano por Dennis, presumiblemente para los investigadores que accedieran a ellos tras su muerte. Una de estas anotaciones, posiblemente jocosa, es especialmente extraña. Escrita a mano debajo de una carta que envió a su viejo amigo Truman Smith en 1957, Dennis ofrece una descripción de Smith:

Truman fue el agregado militar estadounidense en Berlín que llevó a Lindbergh. (Bernard] Baruch, amigo de Roosevelt, quería despedirlo. Pero el general Marshall le apoyó. Truman me presentó a Lindbergh e intentó que Charles me permitiera lavarle el cerebro. Lo intenté pero fracasé. No hubo suficientes sesiones.⁶⁶

Mientras Lindbergh continuaba consorteando con lo que su biógrafo Joyce que Milton califica de "colección de segundones y lunáticos marginales",⁶⁷ , la pareja fue siendo abandonada por su antiguo círculo: "Todos los intelectuales están contra nosotros", se quejaba Ana en su diario "... ipuesto que yo soy ahora la peste bubónica entre los escritores y C. es el anticristo!".⁶⁸

Mientras tanto, la invasión nazi de Gran Bretaña parecía inminente. Sin embargo, antes de que Alemania pudiera cruzar el Canal y completar su aparentemente inevitable conquista, la *Luftwaffe* tendría que ablandar la resistencia británica. Hermann Goring, que parecía creerse su propia propaganda sobre la debilidad de las defensas aéreas inglesas —tan convincentemente difundida por Lindbergh dos años antes-, estaba seguro de que sería una tarea relativamente fácil. Se encogió de hombros ante la lección de la batalla por Francia, cuando la *Luftwaffe* había perdido la asombrosa cifra de 1.129 de sus 5.349 aviones, un 21% de sus capacidades de aviones de combate.⁶⁹ Poco después de que los nazis entraran en París, Winston Churchill declaró: "La batalla de Francia ha terminado. La Batalla de Inglaterra está a punto de comenzar. De esta batalla depende la supervivencia de la civilización cristiana".

255

En julio, con una flota de invasión alemana esperando en aguas francesas, la

⁶⁵ "Lindbergh", *PM*, 3 de octubre de 1941, p. 8.

⁶⁶ HIA, papeles de Lawrence Dennis, Dennis a Truman Smith, 14 de junio de 1957.

⁶⁷ Milton, p. 392.

⁶⁸ Anne Morrow Lindbergh, *War Within if Without*, entrada del diario de enero de 1941, p.161.

⁶⁹ Dr. Richard P. Hallion, "The Battle of Britain in American Context and Perspective", discurso pronunciado en el Air Force History and Museums Program, Bollings Air Force Base, 5 de septiembre de 1998.

9. América primero

Luftwaffe lanzó su campaña para bombardear Gran Bretaña hasta la sumisión. Durante tres terribles meses, los alemanes enviaron miles de bombarderos para hacer llover destrucción desde los cielos. Para asombro de ambos bandos, la RAF derribó los aviones de Goring tan rápido como éste pudo despacharlos, asestando un feroz revés a los planes de invasión de Hitler. La defensa aérea británica tuvo tanto éxito que, en agosto, Inglaterra ya enviaba sus propios aviones en misiones nocturnas para bombardear ciudades alemanas. A mediados de octubre, con su fuerza aérea en ruinas, el Führer finalmente suspendió la batalla. Aproximadamente 1.700 bombarderos y cazas *de la Luftwaffe* habían sido derribados durante los tres meses de batalla, mientras que la RAF sólo había perdido 900 aviones. Winston Churchill emitió su memorable tributo: "Nunca... tantos debieron tanto a tan pocos".⁷⁰

Lo que hizo aún más significativa la victoria británica fue que se logró antes de que llegara la mayor parte de la ayuda militar estadounidense prometida por Roosevelt. No obstante, los nazis seguían dominando el continente y la mayoría de los observadores creían que era casi seguro que volverían a intentarlo en primavera.

La victoria británica prácticamente no se menciona en el diario de Lindbergh, por lo que se desconoce su reacción ante la batalla que desmintió sus predicciones sobre la invencibilidad alemana. Pero en agosto, 40.000 personas en un mitin en Chicago le oyeron afirmar que la cooperación con una Alemania victoriosa podría no ser tan mala idea: "En el pasado hemos tratado con una Europa dominada por Inglaterra y Francia. En el futuro puede que tengamos que tratar con una Europa dominada por Alemania".⁷¹ Todavía parecía creer que una victoria alemana era sólo cuestión de tiempo.

Los medios de comunicación intervencionistas no tardaron en tachar su actitud de "derrotista" y reanudaron sus ataques. Sin embargo, las cartas que llegaban a Lloyd Neck eran diez contra uno a favor de su postura, y una abrumadora mayoría de estadounidenses seguía oponiéndose a la intervención militar directa. Surgían organizaciones aislacionistas de base por todo el país, pero Lindbergh aún no se había comprometido públicamente con ninguno de los grupos que se disputaban su apoyo.

En mayo, había apoyado los esfuerzos de dos aislacionistas conservadores, Douglas Stewart (no el mismo Douglas *Stuart* que dirigió la AFC) y George Eggleston, para comprar la venerable revista *Scribner's* y convertirla en un portavoz aislacionista llamado *Scribner's Commentator*, diseñado para contrarrestar la propaganda de los medios intervencionistas liberales "dominados por los judíos". Al anunciar la creación del *Commentator*, los fundadores se quejaron de que la "gran

⁷⁰ Sitio web de BBC News, "The Battle of Britain", disponible en línea en http://news.bbc.co.uk/1/hi/english/static/in_depth/uk/2000/batde_of_britain/default.st (consultado el 28 de enero de 2003).

⁷¹ "Lindbergh insta a 'cooperar' con Alemania si el Reich gana la guerra", *New York Times*, 5 de agosto de 1940, p. 1.

masa del pueblo estadounidense que estaba en contra de la guerra" no tenía un medio para articular su oposición. La revista, y la organización aislacionista que la acompañaba, se lo proporcionarían.⁷²

256

El expediente de la División de Inteligencia Militar (G2) de EE.UU. sobre Stewart señala que era un matemático muy culto que acabó "muy afectado por la amenaza comunista". De ahí surgió un violento antisemitismo, que "se apoderó de él casi como una enfermedad". Se volvió "pro-nazi, pro-fascista y pro-japonés", condenando a Winston Churchill y a otros líderes como instrumentos voluntarios de la "Internacional Judía" para destruir el capitalismo.⁷³

En la primavera de 1941, Eggleston y Stewart pusieron en marcha una nueva revista llamada *Herald*, una publicación hermana de *Scribner's* pero considerablemente más descarada en sus opiniones pronazis. La nueva revista parecía tener mucho dinero desde el principio. Cuando el *Scribner's Commentator* y el *Herald* fueron investigados por un gran jurado por incitar a la sedición durante la Segunda Guerra Mundial, Stewart declaró al FBI que había recibido 39.000 dólares de varias fuentes anónimas para financiar las dos publicaciones.⁷⁴ Contó una historia ridícula sobre cómo un día llegó a casa y encontró 15.000 dólares en billetes de 20 envueltos en un paquete de papel manila marrón sin nada escrito. En otra ocasión, dijo, alguien arrojó un gran fajo de billetes a la ventana de su salón. El resto del dinero, afirmó, llegó de forma igualmente misteriosa. En un interrogatorio de posguerra, Herbert von Stempel, primer secretario de la embajada alemana en Washington, reveló que había entregado personalmente entre 10.000 y 15.000 dólares a Stewart y Eggleston "siguiendo instrucciones de Berlín".⁷⁵ Hans Thomsen, encargado de negocios de la embajada, también reconoció que los nazis habían "subvencionado" *Scribner's Commentator* y el *Herald*. Así pues, las revistas formaban parte de la sofisticada maquinaria propagandística nazi estadounidense, una maquinaria con un único objetivo: mantener a Estados Unidos fuera de la guerra. No hay pruebas de que Lindbergh conociera la fuente de financiación de las revistas pero, durante los dieciocho meses siguientes, serían las publicaciones más estrechamente relacionadas con sus actividades, publicando con frecuencia artículos que defendían su postura. Con cada suscripción de pago a *Scribner's*, los lectores recibían una colección completa de los discursos radiofónicos de Lindbergh.⁷⁶ En una carta a un amigo, Lawrence Dennis llamó a la revista "el órgano de Lindbergh".⁷⁷ Según un informe de inteligencia militar, Stewart le dijo al líder fascista

⁷² PM, "Marshall's No-War Group Hailed by Nazis", 23 de diciembre de 1940, p. 10.

⁷³ Lindbergh FBI file, FOIA, Military Intelligence Division file on William Rhodes Davis, #10261-372, Report from Basil Walker to General Sherman Miles, December 30, 1940.

⁷⁴ Archivo del FBI, *Scribner's Commentator*, FOIA, expediente nº 100-2685, p. 23.

⁷⁵ Rogge, p. 301.

⁷⁶ Archivo del FBI, *Scribner's Commentator*, FOIA, carta de suscripción de Eggleston, .marzo de 1941.

⁷⁷ Rogge, p. 302.

estadounidense Harry Jung que "Lindbergh es el individuo principal en torno al cual se construye su empresa editorial" y que Lindbergh es "directa o indirectamente responsable de la cantidad de dinero necesaria para llevar a cabo la empresa."⁷⁸

257

El 28 de agosto de 1940, Lindbergh cenó con Stewart y Eggleston, quienes le pidieron que "formara y dirigiera algún tipo de organización nacionalista, antibelicista, etc.". Lindbergh supuestamente declinó la oferta, argumentando que no era adecuado para ese tipo de trabajo.⁷⁹ Tres semanas más tarde, volvió a cenar con los dos hombres y discutieron planes para coordinar las actividades de todos los grupos antibelicistas del país. Sus esfuerzos pronto culminaron en la creación de una nueva organización nacional aislacionista conocida como la Campaña contra las Guerras Extranjeras, que sería dirigida por un editor de periódicos de Iowa llamado Verne Marshall.⁸⁰ Lindbergh aceptó lanzar el nuevo grupo con un importante discurso público en St. Louis, programado para enero de 1941. Pero apenas unas semanas antes del discurso previsto, el *New York Herald Tribune* reveló que el principal patrocinador financiero de la organización era un misterioso petrolero de Texas llamado William Rhodes Davis, cuya fortuna se basaba casi por completo en la venta de petróleo al Tercer Reich y que era amigo de todo el Alto Mando nazi. Cuando la revelación saltó a los titulares, el senador demócrata Josh Lee calificó la formación de la Campaña No a las Guerras Extranjeras de "traición diabólicamente astuta al pueblo estadounidense". Gran parte de la gasolina que había enviado "lluvias de muerte ardiente" sobre el indefenso corazón de Londres había sido suministrada por Davis, acusó el senador. El historial del petrolero demostraba el "gran interés financiero que tiene en una completa victoria nazi en la guerra europea."⁸¹

Ese mismo mes, *Scribner's* publicó en portada un artículo de nada menos que Henry Ford en el que predecía una derrota británica. A diferencia de Lindbergh, que nunca había criticado públicamente al régimen nazi, Ford declaró que los líderes de Alemania e Italia no eran necesariamente representativos de sus pueblos. Hitler y Mussolini, especuló, no eran más que "marionetas" a cuyas expensas codiciosos financieros habían "jugado una mala pasada".⁸² Esto no era más que la continuación de un tema ya familiar que Ford había estado pregonando desde 1915: Los banqueros internacionales estaban detrás de todas las guerras. Antes de 1927, compartía alegremente con el público su opinión sobre qué religión practicaban esos banqueros. Ahora correspondía a los lectores averiguarlo por sí mismos.

Lindbergh podía o no estar al corriente de la conexión entre William Rhodes Davis y la No Foreign War Campaign, pero poco después de que se hiciera público

⁷⁸ NARA, Lindbergh IRR file, "Loyalty and Character Report, Charles Lindbergh," Open File 2667.

⁷⁹ YU, 28/08/40, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁸⁰ Pronto pasaría a llamarse Comité No a las Guerras Extranjeras.

⁸¹ Expediente Lindbergh del FBI, FOIA.

⁸² Sward, p. 460.

su papel en la organización financiada por los nazis, se echó atrás en el discurso de San Luis y rompió todos los lazos con la NFWC.⁸³ Su relación con Stewart y Eggleston, sin embargo, continuó sin cesar; en su diario se recogen varias reuniones más con ambos. Para las fuerzas intervencionistas, la noticia de la asociación indirecta de Lindbergh con un financiero nazi no hizo más que proporcionar nueva munición para sus ataques. Dorothy Thompson, Walter Winchell y otros se deleitaron en utilizarla contra él. Se había abierto la veda contra el principal portavoz del movimiento aislacionista. Sin embargo, Lindbergh tenía sus defensores, aquellos que no se preocupaban por sus supuestas conexiones fascistas. El *Christian Century* se opuso a la embestida de los medios liberales, declarando que los venenosos ataques habían ido mucho más allá de los cánones ordinarios del debate: "Si este hombre, que una vez fue el héroe más brillante de la nación, hubiera resultado ser otro Benedict Arnold, no podría haber sido objeto de mayor difamación y calumnia".⁸⁴

258

El America First Committee estaba experimentando su propia agitación durante este periodo. A principios de diciembre, Lessing Rosenwald —el director judío de Sears Roebuck que había sido nombrado miembro del Comité Nacional para demostrar que el AFC no era antisemita— presentó su carta de dimisión para protestar por la inclusión de Henry Ford en el Comité. En una carta a un amigo, el director de la AFC, Douglas Stuart, confió que Rosenwald estaba sintiendo "una tremenda presión de su propia gente, condenándolo por servir en un comité con el Sr. Henry Ford". Ansioso por minimizar las consecuencias de la dimisión antes de que saliera en los periódicos, la junta directiva de la AFC se reunió el 3 de diciembre para expulsar a Ford. America First, decía cuidadosamente el acta, "no podía estar segura de que de vez en cuando Air. Ford fueran coherentes con las opiniones oficiales del Comité".⁸⁵ Públicamente, la AFC se limitó a afirmar que Ford había sido "incapaz de dedicar tiempo o atención al trabajo del Comité."⁸⁶ Se invitó apresuradamente a otros judíos destacados a formar parte del Comité Nacional de la AFC, pero todos declinaron la invitación.⁸⁷ En su carta rechazando la inclusión en el Comité, el vicepresidente de Bloomingdale's LA. Hirschmann escribió a Stuart. "Para mí, el nombre [de Ford] representa una mancha negra en su comité y en la historia de Estados Unidos en lo que respecta a las minorías, y a menos que eso pueda

⁸³ YU, 14/01/41, papeles de Lindbergh, Serie V. Lindbergh afirmó que Marshall había publicitado prematuramente su discurso previsto en St. Louis, desoyendo la petición específica de Lindbergh de que no lo hiciera. Esto, entre otras cosas, le hizo renegar de la organización.

⁸⁴ Berg, p. 409.

⁸⁵ HIA, AFC papers, Acta de la reunión del Consejo de Administración de la AFC, 3 de diciembre de 1940.

⁸⁶ Esta fue otra de las razones citadas para la expulsión de Ford en la resolución de la Junta en la que se le pedía que dimitiera, aunque se trata claramente de una medida para salvar la cara destinada a enturbiar las verdaderas razones, que también se exponen en la resolución.

⁸⁷ Cole, *America First*, p. 133.

9. América primero

borrarse no podré participar de ninguna manera en su trabajo".⁸⁸

A estas alturas, el AFC estaba ganando rápidamente el apoyo de las bases en todo el país, aunque ningún grupo se había erigido todavía como la organización aislacionista preeminente de la nación.

El 29 de diciembre, en una charla radiofónica, el presidente Roosevelt hizo su llamamiento más directo para que se prestara ayuda militar a Gran Bretaña. Invocó el espectro de una victoria nazi en Europa y alegó que si Gran Bretaña caía derrotada, las potencias del Eje controlarían Europa, Asia y África, así como la Alta Mar:

No es exagerado decir que todos nosotros, en todas las Américas, estaríamos viviendo a punta de pistola, una pistola cargada de balas explosivas, tanto económicas como militares. Los amos nazis de Alemania han dejado claro que no sólo pretenden dominar toda la vida y el pensamiento en su propio país, sino también esclavizar a toda Europa, y luego utilizar los recursos de Europa para dominar el resto del mundo.

"Ningún hombre puede domar a un tigre hasta convertirlo en un gatito acariciándolo", dijo el Presidente en referencia a los aislacionistas. "No puede haber apaciguamiento con crueldad. No se puede razonar con una bomba incendiaria. Ahora sabemos que una nación sólo puede tener paz con los nazis al precio de la rendición total." Pronunciando su frase más memorable del Gran Debate, pidió a Estados Unidos que se convirtiera en un "Arsenal de la Democracia" e instó al Congreso a suministrar a Gran Bretaña la ayuda que necesitaba para conjurar la amenaza militar nazi.⁸⁹

259

En una carta dirigida a Roosevelt tres semanas antes, Winston Churchill había advertido que se acercaba el momento en que la situación económica de Inglaterra sería desesperada y "ya no podría pagar al contado",⁹⁰ lo que significaba que, sin la ayuda militar estadounidense, Gran Bretaña sucumbiría casi con toda seguridad a la conquista nazi. Roosevelt pronto ideó una solución creativa. El 6 de enero, presentó al Congreso un proyecto de ley de "préstamo y arriendo" que permitiría al Presidente vender, transferir, intercambiar, prestar o arrendar equipos de guerra y otros productos básicos a cualquier país que el Presidente considerase vital para la defensa de Estados Unidos. Más importante aún, autorizaría a Estados Unidos a poner inmediatamente a disposición de Gran Bretaña material de guerra para defenderse del Eje.

Como era de esperar, los aislacionistas se enfurecieron. Según ellos, el Lend-

⁸⁸ HIA, papeles AFC, LA. Hirschmann a Stuart, 1 de noviembre de 1940.

⁸⁹ *PM*, "Text of President's Fireside Chat on the Crisis", 30 de diciembre de 1940, p. 2.

⁹⁰ Cole, *CAL*, p. 92.

Lease era el intento más descarado de involucrar a Estados Unidos en la guerra. El Comité America First declaró que Roosevelt "quiere un talonario de cheques en blanco con el poder de anular nuestro poder humano, nuestras leyes y nuestras libertades". Lindbergh parecía más deprimido que enfadado. "La sombra de la guerra parece cernirse hoy sobre nosotros", escribió en su diario. "Cada vez más gente simplemente se rinde a ella".⁹¹

Lo que el Presidente calificó de batalla campal por "el alma de la nación" estaba en marcha. En enero de 1941, Lindbergh fue invitado por el poderoso congresista aislacionista Hamilton Fish a testificar ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes en una audiencia sobre el proyecto de ley de Préstamo y Arriendo de Roosevelt. Un millar de espectadores y docenas de fotógrafos se agolparon en la sala del comité cuando Lindbergh tomó asiento ante el micrófono. Permaneció sentado mientras los congresistas le interrogaban durante cuatro horas y media, reiterando su postura de forma elocuente e inequívoca. Finalmente, llegó el turno del demócrata de Tennessee Virt Courtney, que llevaba toda la mañana esperando la oportunidad. El congresista Courtney tenía un objetivo sencillo. Estaba decidido a obligar al testigo a comprometerse con una pregunta:

¿Quién quieres que gane la guerra?

Lindbergh: "No quiero que gane ningún bando".⁹²

260

Mientras *Scribner's Commentator* se perfilaba como portavoz del movimiento aislacionista, las fuerzas intervencionistas habían conseguido su propia voz mediática cuando el heredero de los grandes almacenes de Chicago, Marshall Field III, fundó un descarado diario neoyorquino llamado *PM*. Para poder afirmar que "no estaba en deuda con nadie", el periódico no aceptaba publicidad. Su credibilidad estaba asegurada porque, a diferencia de gran parte de los medios liberales de la época, *PM* criticaba por igual a Hitler y a Stalin, al fascismo y al comunismo. Aunque no se dedicaba exclusivamente a combatir el aislacionismo, *PM* no ocultaba sus simpatías por la causa intervencionista. En la plantilla del nuevo periódico había un joven caricaturista editorial llamado Theodor Geisei, que alcanzaría por primera vez la atención nacional en las páginas de *PM* con una serie de mordaces caricaturas que satirizaban a Lindbergh y su cruzada aislacionista. El Águila Solitaria, que solía aparecer retozando con Hitler, fue retratado sin piedad por Geisei como "el Avestruz Solitario". Más tarde, el joven dibujante sería más conocido por su seudónimo, Dr. Seuss, y en 1941, su estilo característico ya era evidente en un poema que acompañaba a una de sus caricaturas anti-Lindbergh *PM*:

El Águila Solitaria tenía Flotvn

⁹¹ YU, 01/06/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁹² *Life*, 3 de febrero de 1941.

9. América primero

Sólo el Atlántico

Con fortaleza y un bocadillo de jamón

Gran coraje que tomó.

Bitt se estremeció y tembló

*Al sonido del ronco alemán landgtvich.*⁹³

La retórica de ambos bandos era cada vez más incendiaria. Los grupos intervencionistas, las figuras de los medios de comunicación favorables a la guerra y varias organizaciones judías habían recurrido a los insultos contra cualquiera que expresara opiniones aislacionistas, a menudo tachando injustamente a sus oponentes de antiamericanos, antisemitas o pronazis. Por su parte, los aislacionistas acusaban sistemáticamente a Roosevelt de intentar imponer una dictadura en el país y a los intervencionistas de intentar meter a Estados Unidos en la guerra "por la puerta de atrás". Pero la guerra no era necesariamente lo que buscaban los intervencionistas. William Mien White, presidente de la organización intervencionista más poderosa de la nación, llamó la atención en diciembre de 1940 cuando dijo a un periodista: "La única razón en el mundo de Dios por la que estoy en esta organización es para mantener a este país *fuera de* esta guerra."⁹⁴ Como muchos intervencionistas, White suscribía la política de Roosevelt de "ayuda sin guerra". Millones de estadounidenses que se oponían a la intervención directa seguían creyendo que a Estados Unidos le interesaba ayudar a Gran Bretaña y evitar una Europa dominada por los nazis. Cuando la correspondencia secreta de guerra entre Roosevelt y Churchill fue revelada al público décadas más tarde, no contenía ningún indicio de que ninguno de los dos líderes contemplara la entrada de Estados Unidos en la guerra antes de Pearl Harbor, aunque hay pruebas separadas de que Churchill deseaba este resultado y que creía que Roosevelt estaba buscando una excusa para justificar las hostilidades abiertas con Alemania. Más bien, el Presidente parecía decidido a canalizar los recursos de Estados Unidos en defensa del esfuerzo bélico británico sin un compromiso de tropas estadounidenses. Se puede especular hasta qué punto esto tuvo que ver con la influencia del movimiento aislacionista. Roosevelt no era nada si no era políticamente conveniente. En el estudio más exhaustivo jamás realizado sobre las actitudes de Estados Unidos ante la intervención antes de la guerra, *Should America Go to War*, el historiador James Schneider sostiene que la no intervención de Roosevelt antes de Pearl Harbor estuvo guiada por la opinión pública: "Una y otra vez, en mensajes privados a líderes extranjeros y en conversaciones con funcionarios, FDR citó a la opinión pública". Esta aparente cobardía política puede explicar también el flagrante fracaso de Roosevelt a la hora de apoyar una mayor inmigración de refugiados judíos que huían

⁹³ Neil & Judith Morgan, *Dr. Seuss dr Mr. Geisei: a Biography* (Nueva York: Da Capo Press, 1996), p. 102.

⁹⁴ Cole, *CAL*, p. 137.

de la Alemania nazi.

261

En su campaña para la reelección en 1940, el Presidente había prometido al pueblo estadounidense que no involucraría a Estados Unidos en la guerra en el extranjero. A pesar de una serie de teorías conspirativas posteriores y de argumentos razonados de académicos e historiadores, no ha surgido ninguna prueba concreta que demuestre que tuviera la intención de incumplir esta promesa.

Sin embargo, muchos aislacionistas, incluido Lindbergh, seguían desconfiando profundamente. Sin duda, algunos intervencionistas se inclinaron por apoyar la participación militar estadounidense. Uno de ellos, el alcalde de Nueva York Fiorello LaGuardia, denunció la postura de White contraria a la intervención directa de Estados Unidos, escribiéndole: "Usted podría continuar como presidente del 'Comité para Defender Estados Unidos Ayudando a los Aliados con Palabras' y el resto de nosotros nos uniríamos a un 'Comité para Defender Estados Unidos Ayudando a los Aliados con Hechos'".⁹⁵ Su opinión era compartida por varios miembros de la administración Roosevelt, que creían que la tiranía nazi sólo podría detenerse si Estados Unidos entraba en guerra. Flowever, parecían estar en minoría.

No hay duda de que muchos de los ataques de los medios de comunicación contra el movimiento aislacionista como una Quinta Columna pro-Hitler fueron tan injustos como inexactos. La mayoría de los aislacionistas eran simplemente estadounidenses preocupados que querían evitar que se repitiera el horrible derramamiento de sangre que caracterizó la Primera Guerra Mundial. Los intervencionistas, sin embargo, parecían tener argumentos más sólidos cuando acusaban al propio Lindbergh de actuar en connivencia con los nazis.

Cuando los registros de las embajadas alemanas fueron incautados por los Aliados después de la guerra, revelaron una larga serie de comunicaciones de alto secreto entre la embajada en Washington —base de las operaciones de espionaje nazi en América— y el Alto Mando alemán en Berlín, en las que se describía una vigorosa campaña para promover los objetivos del grupo de presión aislacionista en América. Varios de estos comunicados se centraban en las actividades de Charles Lindbergh, algunos lo elogiaban en términos casi místicos, otros sugerían que tenía al menos una relación indirecta con la embajada.

262

A lo largo de 1940, los diplomáticos alemanes en Washington habían dejado claro que la primera prioridad de la embajada era ganarse a la opinión pública estadounidense para Hitler y en contra de la ayuda estadounidense a Gran Bretaña.⁹⁶ Para cumplir esta tarea, intentaron reclutar a estadounidenses influyentes que simpatizaran con la causa y que pudieran presionar más eficazmente que los alemanes para lograr estos fines. Hacía tiempo que Berlín había cortado todos los lazos con el vergonzoso Bund germano-americano de Fritz Kuhn y había dado

⁹⁵ *Ibidem*, p. 138.

⁹⁶ Shirer, p. 984.

9. América primero

órdenes estrictas a sus operativos nazis con base en Estados Unidos de que se abstuvieran de cualquier actividad, como el sabotaje, que pudiera poner en peligro la neutralidad estadounidense.⁹⁷

El 12 de junio de 1940, el encargado de negocios de la embajada, Hans Thomsen, envió un despacho codificado a Berlín informando de que un "conocido congresista republicano", que trabajaba "en estrecha colaboración" con la embajada alemana, había ofrecido, a cambio de 3.000 dólares, invitar a cincuenta congresistas aislacionistas a la Convención Republicana de ese verano "para que puedan trabajar sobre los delegados a favor de una política exterior aislacionista". El mismo congresista había pedido 30.000 dólares a Berlín para sacar anuncios a toda página en los periódicos americanos que se titularían "Mantengamos a América fuera de la guerra". Otros 30.000 dólares serían suministrados por sus compañeros republicanos. El dinero fue rápidamente autorizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores.⁹⁸ Efectivamente, un anuncio con este encabezamiento apareció en el *New York Times* dos semanas después.

El 25 de diciembre de 1940, Thomsen envió un telegrama al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín hablando del Comité No a la Guerra Exterior (unos días después de que Lindbergh hubiera aceptado hablar en su nombre) y del Comité America First. El diplomático nazi informó: "Tenemos buenas relaciones con ambos comités aislacionistas y los apoyamos de diversas maneras. Para que esta cooperación no se vea comprometida, solicito que el trabajo de los comités se difunda en silencio en la prensa y la radio alemanas en la medida de lo posible."⁹⁹

Una de las primeras referencias conocidas a Lindbergh en los despachos de la embajada alemana se encuentra en un cable enviado conjuntamente por Thomsen y el agregado militar de la embajada Friedrich von Bötticher. Marcado como "Most Urgent Top Secret", fue transmitido al Alto Mando Militar alemán el 20 de julio de 1940, poco después de que el candidato presidencial republicano Wendell Wilkie fuera nominado para oponerse a Roosevelt en las elecciones presidenciales de 1940:

Como exponente de los judíos que, especialmente a través de la masonería, controlan las amplias masas del pueblo americano, Roosevelt quiere que Inglaterra siga luchando y que la guerra se prolongue... El círculo en torno a Lindbergh se ha dado cuenta de esta evolución y ahora trata al menos de

⁹⁷ Los interrogatorios realizados por los Aliados en la posguerra a la mayoría de los funcionarios de la embajada alemana en Washington antes de Pearl Harbor, así como los despachos capturados del mando nazi confirman que Berlín se tomó esta directiva muy en serio, a pesar de los temores generalizados alentados por los medios de comunicación estadounidenses de que los quintacolumnistas nazis estaban conspirando para sabotear la producción industrial y militar estadounidense.

⁹⁸ *DGFP*, Thomsen al Ministerio de Asuntos Exteriores, 12 de junio de 1940, Serie D (1937-1945), Vol. IX, pp. 550-551.

⁹⁹ *DGFP*, Thomsen al Ministerio de Asuntos Exteriores, 25 de diciembre de 1940, Serie D, Vol. XI, "The War Years, September 1, 1940-January 31, 1941" (Londres: Her Majesty's Stationery Office, 1961), p. 949.

impedir el fatal control de la política americana por parte de los judíos. Hacia Willkie, el candidato del Partido Republicano, la actitud de Lindbergh es esperar y ver si Wilkie será capaz de evitar la servidumbre a los judíos.

Mientras tanto, un personaje de mucha confianza cercano a Lindbergh me ha pedido que informe a las autoridades alemanas de que la ... hermana de Willkie tiene pronunciadas simpatías por Alemania y podría influir mucho en su hermano.¹⁰⁰

263

El 6 de agosto, poco después de que Lindbergh hablara en su primer mitin público, Thomsen y Bötticher volvieron a telegrafiar a Berlín:

Los antecedentes de la reaparición de Lindbergh en público y la campaña contra él ...

Las fuerzas que se oponen al elemento judío y a la política actual de los Estados Unidos han sido mencionadas una y otra vez en mis informes, teniendo en cuenta también la importancia del Estado Mayor. El muy dotado Lindbergh, cuyas conexiones llegan muy lejos, es mucho el más importante de todos ellos. El elemento judío y Roosevelt temen la superioridad y pureza espiritual y, particularmente, moral de este hombre. El domingo; Lindbergh dio un golpe que herirá a los judíos al declarar que América no estaba amenazada...

El coro del elemento judío que arroja sospechas sobre Lindbergh en la prensa, y su denuncia por un senador como "quintacolumnista", es decir, traidor, sólo sirven para subrayar el temor al poder espiritual de este hombre, sobre cuyos progresos he informado desde el comienzo de la guerra y en cuya gran importancia para las futuras relaciones germano-americanas creo.¹⁰¹

Los discursos de Lindbergh habían sido regularmente reimpresos y aplaudidos en la prensa pro nazi de Estados Unidos, Alemania, Italia y Sudamérica. El *New York Times* informó de este hecho en abril de 1941, citando un artículo que elogiaba a Lindbergh en un periódico de Hamburgo. Inmediatamente, Bötticher y Thomsen transmitieron otro cable de alto secreto a Berlín, destinado personalmente al ministro de Asuntos Exteriores de Hitler, Joachim von Ribbentrop:

264

Un confidente del coronel Lindbergh llamó al general Bötticher y le pidió urgentemente que la prensa alemana y las publicaciones alemanas de todo tipo se abstuvieran de hablar de la postura de Lindbergh, de su lucha contra los belicistas y de sus discursos. El artículo de Halfield en el *Hamburger*

¹⁰⁰ *DGFP*, Thomsen y Bötticher al Alto Mando, 20 de julio de 1940, Serie D (1937-1945), Vol. LX.

¹⁰¹ *DGFP*, Thomsen y Bötticher al Alto Mando, 6 de agosto de 1940, Serie D (1937-1945), Vol. LX.

9. América primero

Fremdenblatt ha sido explotado a fondo en la prensa americana para demostrar que Lindbergh trabaja para Alemania.

Lindbergh opina que puede imponerse a la política belicista de Roosevelt si los alemanes y también los italianos observan la necesaria moderación. El general Bötticher, que es el único que puede mantener contacto directo con estos círculos que rodean a Lindbergh y que son tan importantes para nosotros, ha pedido repetidamente la mayor moderación con respecto a Lindbergh y ha señalado repetidamente la extraordinaria importancia de este hombre.¹⁰²

Otras comunicaciones similares de Embassy hacen referencia a este "círculo en torno a Lindbergh" y al contacto directo de von Bötticher con el grupo. Sin embargo, nunca se dan nombres. ¿Quién es el "confidente de Lindbergh" que pidió a los nazis que acallaran el debate mediático sobre la postura de Lindbergh? No hace falta investigar mucho para llegar a la conclusión de que el candidato más probable es Truman Smith. Según cuenta el propio Smith, conoció a von Bötticher, entonces un joven oficial alemán en ascenso, en 1920, cuando Smith estaba destinado en Berlín con la autoridad de ocupación estadounidense¹⁰². Mientras que Smith, para su amargura, nunca pasó de teniente coronel en su propia carrera militar, von Bötticher escribió una serie de artículos y libros sobre historia militar que le granjearon una reputación en los círculos nazis como pensador profundo e impresionó a sus superiores. Cuando Hitler tomó el poder en enero de 1933, había sido ascendido a general de división y era el principal enviado militar para toda América del Norte y del Sur. Tres meses después, von Bötticher fue enviado a Washington como agregado militar de la embajada alemana.¹⁰³

Todavía ocupaba ese puesto cuando Smith regresó a Washington en 1939 de su propio destino en Berlín. Al poco tiempo, ambos habían reanudado su relación. No había nada impropio en la relación de Smith con von Bötticher¹⁰⁴. Como experto alemán residente en el G2, su trabajo consistía en estar al tanto de las actividades militares alemanas y reunir toda la información que pudiera sobre el esfuerzo bélico nazi. De hecho, Smith informó de estas reuniones a sus superiores en varias ocasiones. Sin embargo, según un informe del FBI, Smith también "se relacionaba frecuentemente con los von Bötticher" fuera de la embajada.¹⁰⁵

El historiador Ladislav Farago pasó varios años analizando despachos capturados de la embajada alemana para preparar su libro de 1972 sobre la inteligencia nazi,

¹⁰² *DGFP*, Hans Thomsen y Friedrich Bötticher a Ribbentrop, 27 de abril de 1941, Serie D, Vol. XII, "The War Years, February 1, 1940-June 22, 1941" (Washington: Government Printing Office, 1962), p. 651.

¹⁰³ Hessen, p. 24.

¹⁰⁴ NARA, Interrogatorio de Friedrich von Bötticher, Nuremberg, Alemania, 12 de octubre de 1945, RG 238, Entrada 7A-Interrogatorios, Resúmenes y Registros Relacionados, MI270, Rollo #1, Fotogramas 1171-1187.

¹⁰⁵ Expediente Lindbergh del FBI, FOIA, 65-28688-409.

Game of the Foxes. Describe una "camarilla militar aislacionista estadounidense excesivamente impresionada por la precisión y el poderío de la maquinaria bélica alemana" que veía "los acontecimientos con un claro sesgo proalemán". Sus miembros se reunían regularmente en casa de Truman Smith, en Washington, a quien Farago llama "ideólogo y *spiritus rector* del grupo". Escribe que Charles Lindbergh fue atraído a este círculo y se inspiró considerablemente en su firme oposición a la guerra:

265

No se trataba de un simple grupo de estudio, ni de una sociedad de debate privada de ciudadanos preocupados. Tenía todas las características de una cábala. Sus reuniones se celebraban en el más absoluto secreto. Clasificado

Se llevaron documentos a estas reuniones y se intercambió información privilegiada. Se mantuvo contacto subrepticamente con influyentes aislacionistas del Capitolio...

Este fue el círculo de informadores al que se vinculó el general von Bot—ticher, no sólo para vigilar el estado de ánimo y la moral del Ejército de Estados Unidos, sino para obtener la información objetiva más fiable que pudiera conseguir.¹⁰⁶

Por inquietantes que puedan parecer hoy las implicaciones de estas actividades, no había nada oficialmente impropio en el hecho de que Smith se reuniera e intercambiara información con un agente alemán de alto rango. Lindbergh tampoco fue culpable de traición si llevó a cabo sus actividades aislacionistas en cooperación tácita con los nazis durante ese periodo. Estados Unidos aún no estaba en guerra con Alemania y, por lo que respecta a Lindbergh y Smith, creían que simplemente estaban actuando como patriotas estadounidenses preocupados.

¹⁰⁶ Ladislav Farago, *Game of the Foxes* (Nueva York: D. Mackay Co., 1972). En sus memorias inéditas, p. 37, la esposa de Truman Smith, Kay, afirma que la descripción de Farago de una "cábala" que se reunía en su casa era falsa, afirmando que nunca conoció a ninguno de los hombres que, según Farago, se reunían regularmente en su casa.

CAPÍTULO 10. HÉROE CAÍDO



Irving Haberman/PH Images/Getty Images

Senator Burton K. Wheeler, Charles Lindbergh, and novelist Kathleen Norris attending an America First Committee rally, New York, 1941.

Charles Lindbergh, apoyado por los líderes aislacionistas Burton Wheeler y Kathleen Norris, a muchos les pareció estar haciendo un saludo nazi en esta foto de mayo de 1941, tomada en un mitin de America First en el Madison Square Garden. Más tarde afirmó que sólo saludaban a sus partidarios. Un examen más detallado de la foto revela que otros miembros de la multitud detrás de ellos también tienen las manos levantadas en un gesto de brazos rígidos.

En la primavera de 1941, una mujer estadounidense llamada Alice Crockett,

esposa divorciada de un coronel del ejército de Estados Unidos, compareció ante un tribunal federal de San Francisco para presentar una demanda que arrojaría la inoportuna luz de la publicidad sobre las supuestas afiliaciones nazis tanto de Charles Lindbergh como de Henry Ford. En la demanda, Crockett alegaba que su amante, el cónsul general de Alemania en San Francisco, Fritz Wiedemann, le debía 8.000 dólares en relación con un viaje que ella había realizado en su nombre en 1939 para visitar a Adolf Hitler y a otros miembros del Alto Mando nazi en Berlín.¹

Wiedemann era el nazi que se creía que había mantenido una relación más duradera con Hitler, ya que había servido como oficial al mando del futuro Führer cuando el cabo primero Hitler aún era un motociclista durante la Primera Guerra Mundial. Después de que los nacionalsocialistas tomaran el poder, Wiedemann fue ayudante personal de Hitler de 1935 a 1939, hasta que, según se dice, ambos discutieron y fue destinado al puesto consular relativamente menor de San Francisco, donde supervisó las operaciones de espionaje nazi en la costa oeste estadounidense.²

Crockett afirmó que Wiedemann había sufrido un "grave malentendido" con el régimen alemán y que la había enviado en misión privada a Berlín para calibrar el alcance de su descontento. El general Wiedemann emitió inmediatamente un comunicado afirmando que sus acusaciones eran "todo mentira". El juez concluyó finalmente que Crockett había ayudado a Wiedemann en "actos de espionaje" y el caso fue sobreesido, pero no antes de que Crockett relatará una extraña y elaborada historia de actividades nazis en las que estaban implicados tanto Lindbergh como Ford.

270

Wiedemann, según ella, era un espía nazi que dirigía el Bund germano-estadounidense y tenía frecuentes tratos con IG Farben y su filial estadounidense, General Aniline & Film, en el curso de sus operaciones encubiertas. Supuestamente le dijo a Crockett que había "utilizado" a Lindbergh para "adormecer a Estados Unidos con una falsa sensación de seguridad y hacerle creer que Estados Unidos estaba a salvo de Alemania y del ataque alemán". También afirmó que Wiedemann había "colaborado" con Ford para "promover la causa alemana y nazi en Estados Unidos".³

Fuera o no cierta su historia, Crockett, un ama de casa corriente de San Francisco, parece haber estado bien relacionada. Durante su estancia en Berlín, fue agasajada por varios altos cargos nazis e incluso recibió una recepción especial del jefe de las SS, Heinrich Himmler.⁴

Lindbergh guardó silencio tras hacerse públicas las acusaciones de Crockett, pero

¹ Alice Crockett contra Fritz Wiedemann, Tribunal de Distrito de los EE.UU., Distrito Norte de California, División Sur, 9 de junio de 1941.

² Louis Snyder, *Encyclopedia of the Third Reich* (Nueva York; Paragon House, 1989), pp. 1046-1047.

³ Archivo Ford del FBI, FOLA, "Nazi Consul is Charged as Spy", *Associated Press*, 5 de marzo de 1941.

⁴ Higham, p. 196.

dos días después de que ella presentara su denuncia, el abogado de Ford emitió un desmentido total: "Cualquier afirmación de que Henry Ford está trabajando solo o con cualquier otra persona para promover cualquier causa extranjera es una mentira escandalosa".⁵

Era la primera vez que los nombres de Ford y Lindbergh se relacionaban públicamente con la aprobación de la Alemania nazi. Como la demanda de Crockett no alegaba que ninguno de los dos hubiera participado en actividades ilegales, el FBI no tenía motivos para investigar a los dos hombres. Sin embargo, el 6 de marzo, su ayudante hizo llegar al director del FBI, Hoover, una noticia sobre la demanda, acompañada de una nota manuscrita: "Lea esto".⁶

Se creía que el FBI estaba interesado desde hacía tiempo tanto en Lindbergh como en Ford. En su diario, Lindbergh señala que en una ocasión recibió un mensaje urgente de Truman Smith en el que afirmaba que el FBI había empezado a pinchar los teléfonos de Lindbergh y del Comité America First. La información, según Smith, procedía de "amigos" del Bureau que eran "amigos" de Lindbergh.⁷

Pero un examen del extenso expediente del FBI sobre Lindbergh revela que nunca se ordenó ninguna investigación oficial sobre él, al menos antes de Pearl Harbor. Algunos cronistas han citado el tamaño del expediente de Lindbergh, de 1.368 páginas, como prueba de que fue injustamente señalado por Hoover. Pero el contenido de su expediente antes de Pearl Harbor no es muy diferente del de cualquier otra figura pública controvertida a la que el FBI considerara merecedora de un expediente informal. El FBI conservó recortes de periódicos, cotilleos anónimos, informes de informantes y correspondencia del público sobre su cruzada aislacionista, pero nunca asignó a un agente a vigilar sus actividades políticas ni intervino su teléfono. Además, no hay pruebas en los archivos del FBI ni en los Archivos Presidenciales de FDR en Hyde Park de que la Casa Blanca solicitara nunca que se tomara ninguna medida de ese tipo, aunque Roosevelt había autorizado en privado las escuchas telefónicas de sospechosos de subversión.

271

Aunque el Presidente estaba convencido de que Lindbergh era un nazi antes de

Pearl Harbor, ni Roosevelt ni Hoover parecían creer que fuera una auténtica amenaza para la seguridad nacional. Eso no quiere decir que el Presidente y el director del FBI permanecieran indiferentes ante los aislacionistas como fuerza política. Ambos desconfiaban claramente del movimiento y vigilaban de cerca a Lindbergh, sobre todo a través de la cobertura mediática de sus actividades. Sin embargo, no hay pruebas de que el Presidente abusara de su cargo en un intento de desacreditarlo. Esto parece contradecir las afirmaciones de Lindbergh y sus partidarios de que la administración Roosevelt "estaba a por él" y había emprendido

⁵ Ford FBI file, FOIA, "Story Ford Aided Bund is Termed 'Outrageous Lie,'" *Associated Press*, 5 de marzo de 1941.

⁶ Ibid.

⁷ YU, papeles de Lindbergh, Serie V, 07/07/41. Afirma que le dijo a Smith que le dijera al FBI que "siguiera pinchando mis teléfonos". No tenía nada que ocultar.

una caza de brujas del FBI.

La Oficina, sin embargo, parecía vigilar especialmente de cerca al secretario de Ford, Ernest Liebold. Después de su crisis nerviosa en 1933, Liebold había dejado de ejercer su enorme influencia anterior dentro de la propia empresa, pero todavía tenía el poder personal de Ford y manejaba todos sus intereses comerciales externos, ganando un salario anual sustancial de más de 44.000 dólares.⁸ Los dos hombres seguían siendo cercanos, y las preguntas de los medios de comunicación a la empresa sobre la situación de Liebold se respondían con la afirmación de que era el "ayudante confidencial" de Ford. Un mes después de que la demanda de Crockett provocara un nuevo escrutinio de las operaciones de Ford, Hoover escribió personalmente una carta al general de brigada Sherman Miles, jefe adjunto de personal de la División de Inteligencia Militar (G2) del Departamento de Guerra, solicitando información sobre Liebold, señalando que el secretario general de Ford era una de las personas "consideradas por el Departamento de Justicia para ser detenidas en caso de emergencia nacional."⁹ Tres días después, Miles respondió por escrito con un resumen del expediente de Liebold, que contenía la anotación: "Es alemán y considerado espía alemán... está en posición de tener mucha información secreta y valiosa".¹⁰ Pero este expediente se remontaba a la Primera Guerra Mundial. El expediente de Liebold en la Oficina de Inteligencia Naval —remitido a la oficina del FBI en Detroit poco después de que Crockett presentara su demanda— estaba considerablemente más actualizado y revelaba que era "considerado pro-nazi".¹¹ La Oficina también remitió un informe recibido recientemente según el cual Liebold le había dicho a un amigo: "Dentro de cinco años, todo Estados Unidos dirá que Lindbergh tenía razón".¹²

Mientras tanto, los periodistas de *PM* afirmaban haber descubierto un vínculo más sustancial entre Ford y Lindbergh. El periódico pro-intervencionista reveló que había descubierto pruebas de que Ford estaba recopilando una lista maestra de simpatizantes aislacionistas en cooperación con *Scribner's Commentator*, que *PM* calificó de "Biblia de los super-apelotados de América".

272

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1940, los secretarios de las oficinas de Ford en Nueva York, en una sala cerrada y vigilada, clasificaban las cajas de correo de admiradores de Lindbergh, seleccionaban los nombres y los destinatarios y los enviaban a *Scribner's*. Esto correspondía al período en que Lindbergh se reunía regularmente con George Eggleston y Douglas Stewart, editor y

⁸ FiMC, AR-73-17965, Box E:60, Folder; Executive Personnel records. Ganaba un sueldo mensual de 3.733,00 dólares.

⁹ NARA, Hoover a Miles, 22 de abril de 1941, RG 165, Entrada 65, Caja 1854, *Expediente It* 2801-445-123. El nombre de Liebold se incluyó en una lista de otros nombres sobre los que Hoover solicitó información.

¹⁰ NARA, Miles a Hoover, 25 de abril de 1941, RG 165, Entry 65, Box 1854, File #2801-445-123.

¹¹ ONI, dossier Ernest Liebold, 9 de junio de 1941, expediente nº 97-331-4X.

¹² NARA, archivo Lindbergh IRR, Carta del FBI, Grand Rapids, Michigan.

10. Héroe caído

redactor jefe de Scribner's. Esto correspondía al periodo en el que Lindbergh se reunía regularmente con el editor y el director de Scribner's, George Eggleston y Douglas Stewart. Según el informe, las cajas con el correo de Lindbergh se enviaban primero a las oficinas de la revista y luego a las operaciones de Ford en el 1710 de Broadway. Como explicó un empleado de *Scribner's* a *PM*, "pensamos que era mejor que nada fuera de Lindbergh directamente a Ford". Casi todos los nombres de la lista recibieron entonces una solicitud de suscripción a *Scribner's*.¹³ Los únicos corresponsales de Lindbergh que fueron excluidos de la lista fueron aquellos cuyos nombres parecían ser judíos. Según el informe, las secretarías reaccionaban con un "arrebato de alegría" cada vez que se encontraban con uno de ellos, y la carta era tirada inmediatamente a la papelera.

En un editorial, *PM* pedía al FBI que iniciara una investigación sobre lo que calificaba de actividades potencialmente subversivas. Hoy en día, el comercio o la compra de listas de correo es una práctica comercial común; de hecho, Ford parece no haber sido culpable más que de astutas prácticas de marketing en nombre del movimiento. Con toda probabilidad, *PM* estaba simplemente inflando el asunto para dar una puñalada a los aislacionistas. Durante una investigación posterior del FBI sobre las actividades de *Scribner's Commentator*, el FBI llegó a la conclusión de que, además de las listas de correo recopiladas por Ford y Lindbergh, la revista también utilizaba listas suministradas por *Social Justice* del padre Coughlin para ayudar a su campaña de suscripción.¹⁴ Después de Pearl Harbor, una mujer llamada Esther van Scriver confirmó al FBI que había sido contratada por la Ford Motor Company por \$30 al mes en el otoño de 1940 para hacer un "trabajo secreto" que implicaba la compilación de una lista maestra de correo para *Scribner's* a partir del correo de fans de Lindbergh. Según van Scriver, gran parte de esas cartas procedían de nombres de "origen germánico", y muchas de ellas se referían a Roosevelt como "presidente Rosenfelt", "ese loco" o "ese perro sucio".¹⁵

En diciembre de 1940, el nombre de Ford se vincularía aún más directamente a *Scribner's Commentator* cuando su firma apareció en un artículo de la publicación que predecía que los británicos serían derrotados en la guerra. En el mismo artículo, declaró que Hitler y Mussolini no eran más que "marionetas" a cuyas expensas los banqueros y financieros internacionales habían "jugado una mala pasada".¹⁶

Lindbergh continuó con sus actividades antiintervencionistas, viajando por el país y dando discursos, al tiempo que mantenía una apariencia externa de independencia de America First, a pesar de las súplicas del general Wood y otros para que se convirtiera en su presidente. Con el AFC profundamente dividido sobre

¹³ Archivo del FBI, Henry Ford, FOIA, "Ford Secretly Compiles Who ^ Who of Appeasers", *PM*, 9 de febrero de 1941, pp. 16-17.

¹⁴ Archivo del FBI, *Scribner's Commentator*, FOIA, expediente n° 100-2685, 7 de febrero de 1942.

¹⁵ Archivo del FBI, *Scribner's Commentator*, FOIA, expediente n° 100-2685, 15 de julio de 1942.

¹⁶ Sward, p. 460.

si incorporarlo o no, Lindbergh afirmó públicamente que no se afiliaría a ninguna organización, sino que seguiría apoyando el movimiento anti-intervencionista más amplio. Sin embargo, se mantuvo cercano al Comité y se reunía frecuentemente con sus dirigentes. Cada vez que recibía una donación por correo para apoyar sus actividades aislacionistas, devolvía el cheque al remitente junto con una circular del AFC.

273

Al mismo tiempo, otras organizaciones aislacionistas competían por sus servicios. El juez William Grace, del Citizens Keep America Out of War Committee, escribió una carta a Lindbergh instándole a unirse a su grupo, y quejándose de que el AFC no cooperaba con otros grupos antibelicistas, describiéndolo como "poco más o menos que una oportunidad para que algunas damas y caballeros del registro social se regodeen en el centro de la atención pública sin mezclarse con el *hoi polloi* en la cuestión de hacer el trabajo rudo de soldado de primera línea que es necesario para ganar tanto en la guerra como en la actividad en tiempos de paz."¹⁷

Los aislacionistas, mientras tanto, no tuvieron mucha suerte a la hora de frustrar los esfuerzos del Presidente por ayudar a los británicos. El 1 de marzo de 1941, con Londres en llamas como resultado de una renovada ofensiva alemana de bombardeos, el Congreso aprobó el proyecto de ley de Préstamo y Arriendo de Roosevelt por un margen sustancial. El apoyo al proyecto de ley entre el pueblo estadounidense había aumentado del 39 por ciento en febrero a más del 50 por ciento en marzo.¹⁸ El éxito de la causa intervencionista podía atribuirse en gran medida a la tremenda popularidad de Roosevelt. Bajo su liderazgo, la nación había sobrevivido a su mayor crisis económica —la devastación de la Depresión— y muchos estadounidenses estaban agradecidos. El Comité America First tenía claro que Lindbergh era la única figura aislacionista que tenía el atractivo de masas para rivalizar con el Presidente.

Tras la aprobación del Lend-Lease, los aislacionistas estaban abatidos. El general Wood, que había sido presidente en funciones del AFC durante más de seis meses, apeló a Lindbergh para que tomara el timón.¹⁹ Wood había convencido a Douglas Stuart para que dejara de lado sus objeciones e ignorara la continua asociación de Lindbergh con figuras controvertidas de extrema derecha. El movimiento necesitaba desesperadamente su liderazgo. Pero el Águila Solitaria estaba acostumbrado a volar solo. Durante dieciocho meses había luchado apasionadamente por sus convicciones, pronunciando discursos, escribiendo artículos y librando una batalla solitaria sin nadie a quien rendir cuentas salvo a sí mismo. El liderazgo de la organización implicaría rendir cuentas ante un comité ejecutivo y comprometerse a acatar la política nacional. Una vez más, rechazó la petición de Wood, pero el 3 de

¹⁷ Cole, *CAL*, p. 122.

¹⁸ Cole, *America First*, pp. 49-50.

¹⁹ YU, 01/01/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

abril Lindbergh cedió parcialmente y aceptó por primera vez formar parte del Comité Nacional y hablar en nombre de la AFC.

El anuncio provocó una alarma inmediata en el círculo íntimo de la administración Roosevelt. El presidente no estaba especialmente ansioso por un enfrentamiento con el empañado, pero aún popular, héroe. Según el historiador Wayne Cole, la mayor autoridad académica de Estados Unidos en la historia del movimiento aislacionista:

274

Franklin D. Roosevelt, el estadista político, y Charles Lindbergh, el aviador, fueron dos de los estadounidenses más carismáticos del siglo XX. Cada uno inspiraba la adoración de millones de personas; cada uno despertaba el odio apasionado de los demás. Mientras actuaron en esferas separadas, no hubo competencia entre ellos. Pero cuando uno invadía el dominio del otro, el resultado era una batalla de gigantes.²⁰

El secretario de Interior, Harold Ickes, ferozmente leal a Roosevelt, había asumido hacía tiempo la tarea de desacreditar al tenaz oponente del presidente. Documentos del Gabinete de la época revelan que la mayoría de los miembros de la Administración estaban resentidos con "el lamentable Lindbergh", pero no creían necesariamente que fuera un nazi. Ickes, sin embargo, estaba firmemente convencido de que Lindbergh planeaba instalar un régimen totalitario dentro de Estados Unidos. En una carta de 1941 a Roosevelt, expuso sus temores: "Un análisis de los discursos de Lindbergh —tengo una completa colección indexada de ellos— me ha convencido de que es un fascista despiadado y consciente. Motivados por el odio hacia usted personalmente y hacia la democracia en general, sus discursos muestran una asombrosa identidad con los de Berlín, y la similitud no es casual."²¹

El 13 de abril de 1941, cuatro días antes del primer discurso programado de Lindbergh sobre America First, Ickes pronunció un discurso en el que le acusaba de ser el "compañero de viaje nazi número uno" en Estados Unidos y "el primer estadounidense en enarbolar el estandarte del pronazismo". A estas alturas, Lindbergh simplemente se encogió de hombros ante lo que llamó "ataques baratos".

Hablando por primera vez en nombre de la AFC el 17 de abril, captó la atención de los 10.000 asistentes al estadio de Chicago desde el principio de su discurso de veinticinco minutos, declarando: "La guerra no es inevitable para este país. Que Estados Unidos entre o no en esta guerra está bajo nuestro control". A cada una de sus palabras, la multitud estallaba en aplausos, interrumpiendo el discurso más de veinticinco veces. En los dieciocho meses transcurridos desde que inició su cruzada, Lindbergh, de treinta y ocho años, se había convertido en un orador pulido: Su

²⁰ Cole, *CAL*, p. 125.

²¹ FDRL, Ickes a Roosevelt, 30 de diciembre de 1941 VF, Charles Lindbergh.

discurso, antes entrecortado, era ahora firme y seguro, su actitud tímida había sido sustituida por una arrogante fanfarronería, y sus ojos azules de niño ardían con la convicción del despreciado.

En otro discurso pronunciado en Nueva York seis días después, los vítores más sonoros se reservaron para su llamamiento a detener la ayuda militar a los británicos: "Debo decirles francamente que creo que esta guerra estaba perdida por Inglaterra y Francia incluso antes de que fuera declarada, y que no está dentro de nuestro poder en América hoy ganar la guerra para Inglaterra."

En su siguiente aliento, pareció defender a la Alemania nazi: "En tiempos de guerra, la verdad siempre es sustituida por la propaganda. No creo que debamos apresurarnos a criticar las acciones de una nación beligerante. Siempre queda la duda de si nosotros mismos lo haríamos mejor en circunstancias similares".²²

275

En los periódicos de los días siguientes, esta declaración provocó algunos de los ataques más mordaces a los que se había enfrentado hasta entonces. Para sus críticos, e incluso para algunos partidarios, parecía estar celebrando la derrota de Gran Bretaña. "Casi el único entre los estadounidenses de distinción", le reprochó la revista *Life*, "se había negado a expresar siquiera la *esperanza* de que Gran Bretaña pudiera vencer a su enemigo nazi".²³

Como la mayoría de sus compañeros aislacionistas, Lindbergh sostenía que Estados Unidos debía mantenerse al margen de los asuntos europeos porque no eran de su incumbencia, razonando que, aunque los nazis invadieran Gran Bretaña y gobernaran el continente, no supondrían ninguna amenaza militar para Estados Unidos. Durante este periodo, Arthur Schlesinger, que más tarde se convertiría en uno de los historiadores más prominentes de Estados Unidos, era becario de postgrado en Harvard y estaba profundamente preocupado por la tendencia aislacionista del campus. Schlesinger simpatizaba con el argumento de que Estados Unidos no debía ser el policía del mundo a menos que sus intereses vitales estuvieran en juego, pero creía firmemente que una Europa gobernada por Hitler suponía una auténtica amenaza para Estados Unidos. En 1940, expuso sus temores en una carta al periódico estudiantil de Harvard, en la que se preguntaba qué ocurriría con la democracia cuando llegaran al poder los estadounidenses que pensaban que Estados Unidos podía hacer negocios con Hitler. Imaginaba el día en que "cada rufián frustrado e insatisfecho de Estados Unidos empezará a comprar camisetas de colores y a desfilar con su partido fascista local, cuando será imposible criticar el fascismo, no sea que perturbe las relaciones con nuestros buenos vecinos y clientes allende los mares. Hitler no tendrá que invadir América hasta que esté tan desgarrada por el conflicto interno que el ejército alemán podría cruzar el océano en

²² *New York Times*, 24 de abril de 1941, p. 12.

²³ "Colonel Lindbergh Tells House Committee He Hopes Neither Side AMD Win," *Life*, 3 de febrero de 1941, p. 18.

canoas.²⁴ Mientras tanto, un joven Kurt Vonnegut escribía un editorial en el periódico de su propio campus, el Cornell *Sun*, en el que describía a Lindbergh como "un huevo cojonudo" y se burlaba de los ataques intervencionistas contra el que consideraba "un patriota sincero y leal".²⁵

Aunque Lindbergh había declarado públicamente en el discurso de Nueva York que sería una "tragedia para el mundo —incluso para Alemania— si el Imperio Británico se derrumbaba", sus acciones parecían desmentir estas palabras. De hecho, en privado parecía casi molesto por la continua resistencia británica y el papel de Roosevelt como cómplice voluntario. En una carta a un amigo por esas fechas, escribió que el apoyo de Estados Unidos a Inglaterra simplemente "complicaba el reajuste que tenía que producirse en Europa".²⁶ Era como si deseara que Gran Bretaña se doblegara ante lo inevitable y aceptara la derrota.

Sin embargo, no todo el mundo estaba convencido de que Lindbergh fuera hostil a Gran Bretaña. Sir John Wheeler-Bennett, funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores británico y amigo íntimo de Aubrey Morgan, tío de Lindbergh, ofreció más tarde una visión alternativa en su propio relato de la época: "No era antibritánico. Había vivido en Gran Bretaña y había apreciado la forma en que se había respetado su anonimato. Simplemente había descartado a Gran Bretaña como una mala apuesta. Desaprobaba la política de Roosevelt de 'toda la ayuda menos la guerra', alegando que no tenía sentido tirar el dinero bueno tras el malo...".²⁷

276

Los defensores de Lindbergh han señalado que sus actividades aislacionistas no hacían sino reflejar la mentalidad de la sociedad estadounidense de la época. Después de todo, la inmensa mayoría de los ciudadanos estadounidenses se oponían a la intervención en la guerra europea. Lindbergh era sólo uno de los muchos que tenían un punto de vista similar. En años posteriores, éste se convertiría en el principal argumento en el esfuerzo por rehabilitar la reputación de Lindbergh y reparar su legado. Se citarían encuesta tras encuesta para demostrar que las opiniones de Lindbergh coincidían con las de la mayoría de sus conciudadanos estadounidenses durante ese periodo. Sin embargo, estas encuestas no cuentan toda la historia. Es innegable que la gran mayoría de los estadounidenses se oponían a la intervención militar directa en la guerra europea. Una encuesta de Gallup realizada el 26 de abril de 1941, una semana después del discurso de Lindbergh en Chicago, reveló que sólo el 19 por ciento de los estadounidenses apoyaba la entrada de Estados Unidos en la guerra contra Alemania e Italia. Sin embargo, la misma encuesta reveló que más del 70 por ciento del pueblo estadounidense *estaba a favor de la ayuda militar a Gran Bretaña* si eso significaba que Inglaterra podía perder, una

²⁴ Arthur M. Schlesinger Jr., *A Life in the Twentieth Century* (Boston: Houghton Mifflin, 2000), pp. 243-244.

²⁵ "Perseguimos un Águila Solitaria y acabamos en el lado equivocado de la Cerca", Cornell *Sun*, circa 1941.

²⁶ Cole, G4L, p. 84.

²⁷ Sir John W. Wheeler-Bennett, *Special Relationships: America in Peace and War* (Londres: Macmillan, 1975), pp. 131-132.

postura a la que Lindbergh se oponía ferozmente.²⁸

Este fue, de hecho, el núcleo del Gran Debate. Antes de Pearl Harbor, ni en realidad, ni Roosevelt ni la mayoría de sus colegas intervencionistas abogaron nunca por una implicación militar directa de Estados Unidos en la guerra europea. Sólo un pequeño grupo, conocido hoy como "intervencionistas extremos", expresó públicamente esta opción. La mayoría simplemente quería proporcionar a Inglaterra los medios para defenderse de la agresión nazi. Esta era la idea central de la política de "ayuda en caso de guerra" de Roosevelt. Sin embargo, en un discurso tras otro, Lindbergh se opuso a la ayuda a Gran Bretaña, exponiéndose a ser acusado de estar del lado de los nazis. Incluso muchos de sus compañeros aislacionistas estaban de acuerdo en que su postura era extrema y apoyaban la ayuda militar británica siempre que Estados Unidos se mantuviera al margen de la guerra. En un discurso pronunciado en 1941 ante la Legión Americana, por ejemplo, el general Wood declaró: "Simpatizamos con Gran Bretaña. Esperamos que no sea derrotada; estamos a favor de enviarle ayuda".²⁹ Muchos incluso rechazaron la etiqueta de "aislacionistas", prefiriendo el término "antiintervencionistas" como descripción más precisa de su filosofía política.

La aparición de Lindbergh como portavoz de America First y sus continuos ataques a la ayuda estadounidense a Gran Bretaña parecían ser ahora la gota que colmaba el vaso para el Presidente, que hasta entonces se había abstenido de atacarle públicamente. En una conferencia de prensa celebrada en la Casa Blanca el 25 de abril, un periodista preguntó a Roosevelt por qué no se había pedido al coronel Lindbergh que se reincorporara al ejército de Estados Unidos. En su memorable respuesta, el Presidente comparó a Lindbergh con el infame congresista de Ohio Clement L. Vallandigham, que durante la Guerra Civil había liderado a los "Copperheads", un movimiento de yanquis que apoyaban a la Confederación.

277

"Bueno, Vallandigham, como usted sabe, era un apaciguador", respondió Roosevelt. "Quiso hacer la paz a partir de 1863 porque el Norte 'no podía ganar'. Y hubo un montón de apaciguadores en Valley Forge que suplicaron a Washington que renunciara, porque 'no podía ganar'."

Un periodista preguntó si el Presidente seguía hablando de Lindbergh, a lo que FDR se limitó a responder: "Sí".³⁰ Equivalía a llamar traidor a Lindbergh. Las líneas de batalla estaban trazadas.

Dos días después, Lindbergh cometió lo que muchos consideraron un desastroso error táctico. Envío una carta a Roosevelt presentando su dimisión como coronel del cuerpo aéreo del ejército de EE.UU., para protestar por las calumnias del Presidente sobre su patriotismo, y en el proceso, puso en duda ese mismo patriotismo. Leonard

²⁸ YU, 25/04/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

²⁹ Manfred Jonas, *Isolationism in America, 1935-1941* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1966), p. 240.

³⁰ FDRL, "Conferencias de prensa presidenciales de Franklin D. Roosevelt", 25 de abril de 1941.

Mosley cree que el comentario aparentemente improvisado de FDR estaba calculado para provocar precisamente esa respuesta: "Fue un movimiento fatal que el Presidente Roosevelt se propuso provocar deliberadamente, tras haber medido a su oponente. Un antagonista más astuto se habría negado a caer en la trampa que le habían tendido".³¹

Truman Smith reconoció la insensatez de la dimisión de Lindbergh y argumentó apasionadamente en su contra, pero para Lindbergh "se trataba de una cuestión de honor".³² Al día siguiente, el *New York Times* le reprendió en un editorial: "El Sr. Lindbergh escandalizó a quienes creían que era un americano leal —aunque tristemente equivocado— por su petulante acción".³³ Sin embargo, el influyente periódico también señaló que no existían pruebas que justificaran que el Presidente le comparara con el traidor Vallandigham.

"La presión a favor de la guerra es alta y va en aumento", se lamentaba Lindbergh en su diario el 1 de mayo. "La mayoría de los intereses judíos del país están detrás de la guerra, y controlan una gran parte de nuestra prensa y radio, y la mayoría de nuestras películas cinematográficas".³⁴ Estaba decidido a cambiar las tornas, pero creía que harían falta considerables sumas de dinero para combatir a estas poderosas fuerzas alineadas contra la causa aislacionista. En una encuesta Gallup del 9 de mayo, el 63 por ciento de los estadounidenses dijeron que *no estaban de acuerdo con la* postura de Lindbergh en política exterior. Sólo el 24% estaba de acuerdo con él.³⁵ Esto contrasta fuertemente con las afirmaciones intelectuales deshonestas de los biógrafos e historiadores que escribieron que la postura de Lindbergh era apoyada por la mayoría de sus compatriotas. De hecho, las opiniones de Lindbergh eran todo menos mayoritarias.

El 12 de mayo voló a Detroit para reunirse con el único hombre con los recursos y la convicción que Lindbergh creía que podría ayudar a invertir estas desalentadoras estadísticas. Ese día, durante el almuerzo con Henry y Clara Ford, expuso sus argumentos: "Les dije que America First necesitaba urgentemente dinero para una campaña publicitaria y que esperaba que él pudiera ayudarles", escribió Lindbergh en su diario.³⁶

278

Ford se ofreció a financiar una campaña publicitaria nacional de 250.000 dólares en nombre del Comité, utilizando los servicios de Maxon, la empresa de publicidad favorita de Ford Motor Company. Para asombro de Lindbergh, Harry Bennett le

³¹ Mosley, p. 284.

³² YU, 26/04/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

³³ *New York Times*, 28 de abril de 1941.

³⁴ YU, 05/01/41, papeles Lindbergh, Serie V

³⁵ Organización Gallup, "¿Está de acuerdo o en desacuerdo con lo que dice Charles Lindbergh sobre la política exterior estadounidense?" Encuesta realizada entre el 27 de abril y el 1 de mayo de 1941, en la que participaron 1.500 estadounidenses. El 13% no expresó ninguna opinión. La encuesta se realizó sólo entre estadounidenses "familiarizados con sus opiniones".

³⁶ CAL, W J, 12 de mayo de 1941, p.488.

informó al día siguiente de que aquello no era más que el principio de la generosidad de la empresa. Henry Ford había autorizado esa cantidad sólo para la campaña del primer mes. Después de eso, insinuó Bennett, no habría límite al apoyo que Ford estaba dispuesto a proporcionar.³⁷ En sus memorias de 1951, Bennett afirmaba que Ford le había ordenado sacar inmediatamente 10.000 dólares en efectivo de la caja fuerte para enviarlos al general Wood en Chicago. Pero, debido al "malestar" de Bennett por el riesgo comercial de asociar públicamente la empresa con America First, convenció a Ford para que revocara la decisión y cancelara la campaña publicitaria.

Fue un revés desalentador. En su diario, un decepcionado Lindbergh especulaba con que "la presión del gobierno en forma de contratos de defensa" podría haber sido la causa del revés.³⁸ El Departamento de Guerra de EE.UU. había adjudicado recientemente a la Ford Motor Company una serie de importantes contratos de defensa, por lo que es perfectamente concebible que esto influyera. Sin embargo, Lindbergh también sospechaba que Ford podía estar paranoico por "la conexión del general Wood con la empresa Sears Roebuck, de propiedad parcialmente judía".³⁹

Sin la generosidad de Ford, el comité se vio obligado a buscar fondos en otra parte. Tres meses antes, el 21 de febrero, el presidente Roosevelt había enviado un memorando a su secretario Stephen Early adjunto a un boletín del Comité America First. El memorándum decía, simplemente: "¿Podrías averiguar con alguien —quizás el FBI— quién está pagando esto?".⁴⁰ Early remitió la petición a J. Edgar Hoover, que inició una investigación inmediata sobre el origen de la financiación del Comité. La investigación no descubriría ninguna financiación nazi directa del AFC, aunque los despachos de la embajada alemana capturados después de la guerra revelaron más tarde que se habían canalizado importantes fondos nazis a elementos más extremistas del movimiento aislacionista, así como a varios congresistas republicanos, y que los nazis afirmaban haber apoyado al AFC de "diversas maneras".

Hasta entonces, el General Wood se había negado a responder a las reiteradas preguntas de los medios de comunicación sobre la procedencia de los fondos del Comité. También se había negado a publicar estados financieros detallados, limitándose a afirmar que el AFC dependía de las donaciones de sus miembros. Más tarde, cedió ligeramente a la creciente presión y publicó una "lista parcial de financiadores", explicando que "numerosos contribuyentes habían preferido que no se mencionaran sus nombres".⁴¹

279

Para entonces, Lindbergh ya había pronunciado una serie de discursos

³⁷ YU, 13/05/41, papeles de Lindbergh. Serie V.

³⁸ YU, 20/05/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ FDRL, Early a Hoover, 21 de febrero de 1941; VF, America First Committee.

⁴¹ FDRL, Hoover a Yyratson, 26 de enero de 1942; \T, America First Committee.

10. Héroe caído

enormemente populares para America First, y las filas de la organización estaban creciendo. Desde que había aceptado el papel de portavoz, miles de nuevos miembros se inscribían cada semana. Pero a medida que el movimiento crecía, las críticas alcanzaban nuevas cotas. El 23 de abril tenía previsto dirigirse a 10.000 fieles de la AFC en el Manhattan Center de Nueva York. Fuera del recinto, cientos de manifestantes formaron piquetes mientras un nuevo grupo intervencionista, Lucha por la Libertad, distribuía réplicas de cartón de la condecoración nazi de Lindbergh con la inscripción: "Lindy abandonó el Ejército de EE.UU. pero conservó la medalla nazi".

Leon Birkhead, un ministro unitario que dirigía el grupo intervencionista Amigos de la Democracia, había predicho antes de la manifestación que sería "la mayor reunión de pro-nazis y pro-fascistas" desde que el Bund Germano-Americano había abarrotado el Madison Square Garden años antes.⁴² Su predicción pareció profética. En su cobertura del día siguiente, *PM* escribió que la concentración incluía "una salpicadura liberal de nazis, fascistas, antisemitas, chiflados y gente justa". Los justos parecían fuera de lugar". Según varios informes de prensa, cada referencia a Roosevelt iba acompañada de fuertes abucheos. Varias personas de la multitud fueron vistas haciendo el saludo nazi.

Los fundadores de America First estaban decididos a mantener la organización libre de los elementos extremistas que caracterizaban a los miembros de otros grupos aislacionistas. En su manifiesto, la AFC declaraba que "reuniría a todos los estadounidenses, independientemente de posibles diferencias en otros asuntos, que coincidan en nuestros principios. Esto no incluye a nazis, fascistas, comunistas o miembros de otros grupos que anteponen los intereses de cualquier otra nación a los de nuestro propio país".⁴³ Pero a medida que la organización ganaba en fuerza y eficacia, convirtiéndose en el principal grupo antibelicista de Estados Unidos, los grupos de extrema derecha de todo el país le imprimieron un siniestro sello de aprobación.

Ya en enero de 1941, una emisión nazi de radio de onda corta procedente del Ministerio de Propaganda en Berlín parecía respaldar al AFC al declarar: "El Comité America First es verdadero americanismo y verdadero patriotismo".⁴⁴ El 1 de mayo, el periódico del Bund germano-americano *The Free American* animó a sus miembros a unirse al comité.⁴⁵ Poco después, miembros del líder fascista estadounidense William Dudley Pelley, el Ku Klux Klan, el Frente Cristiano del Padre Coughlin y decenas de otros grupos fascistas también se unieron a las filas del AFC. El agente nazi Werner C. Clemm ofreció sus servicios como

⁴² Cole. *CAL*. p. 148.

⁴³ Expediente America First del FBI, FOIA.

⁴⁴ CDA, "America First Committee, the Nazi Transmission Belt" (Friends of Democracy, Inc.), Publications/Pamphlets (1941), Princeton University Library, caja 36.

⁴⁵ "Únete al Comité America First y sigue bombardeando a tus representantes en el Congreso", *Free American*, 1 de mayo de 1941, p. 1.

recaudador de fondos; otro agente nazi, George Viereck, elaboró propaganda para el Comité. Garland Aiderman, antiguo secretario de la pro-nazi Liga Nacional de Trabajadores, se unió al AFC y más tarde reveló: "Quería mantener a Estados Unidos fuera de la guerra, y pensé que podría hacerlo mejor difundiendo el antisemitismo".⁴⁶

280

Cuando un periódico informó de que el mitin del 23 de abril en el Manhattan Center estaba plagado de extremistas, Edwin Webster, secretario de la sección neoyorquina de la AFC, restó importancia a la acusación: "Aunque algunas de las personas mencionadas estuvieron probablemente en nuestro mitin, eran muy minoritarias: no se dieron entradas de prensa ni de ningún tipo a las personas en cuestión".⁴⁷ Pero una semana después, cuando un agente encubierto del FBI compró un ejemplar del periódico Nazi Bund, recibió dos entradas de cortesía para el siguiente discurso de Lindbergh en la AFC, previsto para el 23 de mayo en el Madison Square Garden.⁴⁸

No hay pruebas de que nadie en el Comité Nacional, incluido Lindbergh, animara a estas fuerzas de extrema derecha a unirse a la AFC. Pero pronto se hizo evidente que los elementos extremistas se habían apoderado con éxito del movimiento, si no de la dirección del propio Comité. Y, a medida que estos elementos engrosaban las filas del America First Committee, había claramente una nueva fuerza que los atraía: El propio Lindbergh, que se había convertido en el favorito de la extrema derecha estadounidense.

En una carta al general George Van Horn Moseley fechada el 23 de abril de 1941 —menos de una semana después de que Lindbergh pronunciara su primer discurso ante la AFC—, el líder fascista William Dudley Pelley, antiguo guionista de Hollywood que apodó a sus seguidores los "Camisas Plateadas", nombraba a los cuatro hombres que necesitaba para llevar a cabo una revolución nazi en Estados Unidos: El senador Burton Wheeler, que prestaría su prestigio en el Capitolio; Moseley, que convencería al personal del Ejército; Charles Lindbergh, que aportaría "glamour para asegurar el interés del público"; y Henry Ford, con su "riqueza para financiar medidas correctivas".⁴⁹

Invocando el ampliamente publicitado ataque de Roosevelt contra Lindbergh, Ellis Jones, miembro del Bund, formó una nueva organización que se autodenominó "Asociación Nacional de Copperheads", declarando que Lindbergh era "nuestro hombre a caballo".⁵⁰ El Bund nazi ordenó inmediatamente a sus miembros que se unieran a los Copperheads. La revista de Coughlin "*Social Justice*" (*Justicia Social*), que provocaba a los judíos, publicaba regularmente a Lindbergh en su portada.

⁴⁶ John Roy Carlson, *Under Cover* (Nueva York: E. P. Dutton & Co., 1943), p. 330.

⁴⁷ Cole, *CAL*, p. 149.

⁴⁸ Expediente Lindbergh del FBI. FOIA.

⁴⁹ Rogge, p. 357.

⁵⁰ Expediente del FBI sobre Charles Lindbergh. FOIA

Como escribe Scott Berg, "Cuanto más atraía Lindbergh a esos fanáticos, más se le juzgaba por sus seguidores".⁵¹ Pero si su vilipendio era simplemente una cuestión de culpabilidad por asociación, Lindbergh se negó repetidamente a desvincularse públicamente de la creciente serie de extremistas que se cubrían con su aura.

Lo que había comenzado como una organización patriótica compuesta en su mayoría por sinceros pacifistas estadounidenses, en el verano de 1941 había degenerado en algo muy diferente de lo que sus fundadores pretendían. En julio, la revista *Time* calificó a la AFC de "jardín" en el que "la mala hierba se había descontrolado", un grupo lleno de "detractores de los judíos, de Roosevelt, de Inglaterra y de Coughlin". Henry Hobson, obispo episcopal del sur de Ohio, llamó a America First "el primer partido fascista de la historia de esta nación".⁵²

280

Un año antes, un armenio-estadounidense llamado Arthur Derounian se había infiltrado en organizaciones fascistas estadounidenses como informante encubierto del FBI.⁵³ Escribiendo bajo el seudónimo de John Ray Carlson, Derounian describió los primeros días de America First como una reunión de "elementos fiables y sinceros, tan americanos como Plymouth Rock",⁵⁴ pero procedió a documentar la evolución gradual del grupo hacia "un pozo negro de odio y engaño". En su sensacional bestseller de 1943 *Under Cover: My Life in the Nazi Underworld*, Carlson relata sus repetidos encuentros con el antisemitismo, el fascismo y el sentimiento pro nazi en el Comité America First. En un pasaje, relata que miembros de America First habían participado en un gigantesco mitin del Ku Klux Klan en Rockford, Illinois, al que asistieron 50.000 miembros del Ku Klux Klan después de que éste instara a sus miembros a inscribirse en el AFC: "El resurgimiento del Ku Klux Klan era simbólico de la chusma que ahora empezaba a fluir sin control hacia el redil de America First".

En ninguna parte de su investigación encontró Derounian pruebas de que el propio Lindbergh fuera nazi —lo caracteriza más bien como "el más ingenuo de los hombres políticamente", dispuesto a dejarse "llevar por las narices"-, pero describe al orador más popular del Comité como "un héroe para innumerables grupos fascistas estadounidenses en busca de un Führer".⁵⁵

El libro de Derounian, como muchos tratados pro-intervencionistas, dista mucho de ser objetivo y hay que descartarlo hasta cierto punto, pero su descripción de la reacción a un discurso de Lindbergh sobre America First en el Madison Square Garden en mayo de 1941 refleja una serie de relatos de prensa similares: "La

⁵¹ Berg, p. 402

⁵² Cole, *America First*, p. 108.

⁵³ Derounian no era un agente real. Es posible que en un principio trabajara para el grupo intervencionista Amigos de la Democracia, pero en algún momento de 1941 parece que pasó a engrosar la nómina del FBI como informador.

⁵⁴ Carlson, p. 242.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 250.

manifestación más salvaje que he oído jamás se reunió con Lindbergh. No se parecía a nada que yo hubiera conocido. Un rugido profundo, sobrenatural, salvaje, escalofriante, aterrador, siniestro e impresionante. Y qué decir del dios rubio que durante seis minutos enteros sonrió como un adolescente mientras la multitud se ponía en pie, agitaba banderas, lanzaba besos y hacía frenéticamente el saludo nazi".⁵⁶ De hecho, varios periódicos publicaron la mañana siguiente al mitin fotos de Lindbergh junto al senador de extrema derecha Burton Wheeler y la novelista Kathleen Norris, una popular oradora de la AFC. Cada uno de ellos tenía el brazo derecho levantado en el aire en lo que a muchos les pareció un saludo nazi, aunque más tarde afirmaron que simplemente estaban saludando a sus seguidores y que la foto estaba sacada de contexto.

En el mismo libro, Carlson también describe a Henry Ford como un héroe para la extrema derecha, informando de que sus artículos del *Dearborn Independent* seguían siendo utilizados como fuente de referencia por todos los líderes nazis estadounidenses.⁵⁷ En una visita a la oficina del Partido Nazi Americano en Nueva York en 1941, Carlson afirma que vio una pila de peticiones con el encabezamiento "Ford For President To Restore Americanism" ("Ford a la presidencia para restaurar el americanismo").⁵⁸

A pesar de la creciente presencia de elementos extremistas entre los miembros de base del movimiento, nunca se expresaron opiniones antisemitas ni explícitamente pro-fascistas desde la tribuna en los mítines nacionales de la AFC o en la literatura del Comité, al menos no en el primer año de existencia de la organización. Pero los archivos del AFC entre enero y noviembre de 1941 revelan una considerable alarma entre algunos de sus fundadores por la dirección que había tomado la organización.

282

En un mitin, Joe McWilliams, líder del partido pro-fascista American Destiny Party, fue visto sentado en primera fila. En respuesta, el miembro del Comité Nacional de la AFC John Flynn, considerado el líder de la llamada ala liberal del Comité, subió al estrado y rechazó públicamente el apoyo de "comunistas, fascistas. Bundistas y especialmente a Joe McWilliams". Durante la segunda mitad de 1941, una de las oradoras más populares del AFC fue otra famosa piloto, Laura Ingalls, que había ganado notoriedad en septiembre de 1939 cuando lanzó panfletos contra la guerra sobre la Casa Blanca. Ingalls, que compartía ocasionalmente la tribuna de la AFC con su colega aviador Lindbergh, fue descrita a menudo como la "heroína" del movimiento aislacionista. En 1942, fue condenada y encarcelada por el gobierno de Estados Unidos por no registrarse como agente extranjero. Una investigación reveló que había estado en nómina de los nazis durante años, trabajando para el jefe

⁵⁶ *Ibidem*, p. 250.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 206.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 33.

de la Gestapo estadounidense, el barón von Gienanth, quien le dijo: "Lo mejor que puedes hacer por nuestra causa es promover el Comité America First".⁵⁹ No hay constancia de que su asociación con el AFC preocupara especialmente a la dirección del Comité ni de que el Ejecutivo conociera sus vínculos nazis, a pesar de sus opiniones proalemanas expresadas con frecuencia.

Aunque muchos grupos intervencionistas tachaban libremente a todos los aislacionistas de quintacolumnistas o simpatizantes nazis, algunos eran más circunspectos. A medida que la AFC atraía a elementos cada vez más extremistas, Leon Birkhead, director nacional de Amigos de la Democracia, escribió a Lindbergh expresando su alarma por la dirección que estaba tomando la organización aislacionista más influyente del país. Asegurando a Lindbergh que su grupo, a pesar de su fuerte apoyo al intervencionismo, tenía en "alta estima a los aislacionistas sinceros", Birkhead estaba ansioso por llamar la atención de Lindbergh sobre la creciente explotación de la AFC por "fuerzas pro-nazis en todo el país". ¿Tiene sentido, preguntaba, que un Comité que se autodenomina "América Primero" esté siendo utilizado por aquellos "que prestan ayuda y consuelo al enemigo?" Birkhead termina su carta instando al AFC a "limpiar la casa o disolverse".⁶⁰ Lindbergh ignoró la carta.

Durante el verano de 1941, se produjo una ruptura entre las alas liberal y conservadora de la AFC por el creciente número de seguidores del padre Coughlin que se unían al movimiento. Flynn quería expulsar a los coughlinistas por sus opiniones antisemitas y profascistas. Después de que los medios de comunicación informaran en julio de que los seguidores de Coughlin serían expulsados de America First, lo que provocó un airado editorial en las páginas de *Social Justice*, el general Wood se apresuró a escribir una carta a la revista desmintiendo el informe: "No he rechazado el movimiento cristiano Justicia Social. Agradezco su apoyo en nuestro objetivo común: evitar que este país entre en guerra".⁶¹ A estas alturas, por supuesto, las dos organizaciones estaban indeleblemente vinculadas a Lindbergh en la opinión pública, y los populares columnistas Dorothy Thompson y Walter Winchell aprovecharon la oportunidad para llevar sus ataques cada vez más vitriólicos un paso más allá. Lindbergh, escribieron, era "el líder del movimiento nazi americano".

283

A estas alturas, ya estaba acostumbrado a este tipo de retórica incendiaria y los ataques apenas parecían molestarle. En la entrada de su diario del 1 de mayo, Lindbergh culpa a los "agentes británicos a los que se les da rienda suelta" en una lista de fuerzas, incluidos los judíos, que él creía responsables de dicha propaganda. Los aislacionistas habían lanzado regularmente esta acusación, convencidos de que

⁵⁹ Cole, *America First*, p. 121.

⁶⁰ YU, Birkhead a Lindbergh, 11 de marzo de 1941, papeles de Lindbergh, Serie I.

⁶¹ "Coughlinites, America First Part Company". *PM*, 4 de julio de 1941; Carlson, p.253.

Inglaterra había colocado agentes en cooperación con Roosevelt para incitar a la nación a la guerra. Sus acusaciones siempre habían sido tachadas de "paranoia" por los intervencionistas. Pero años más tarde surgió información que sugería que algunas de las sospechas de Lindbergh podían estar justificadas.

Durante los años 1940 y 1941 operó en una oficina del Rockefeller Center de Nueva York una unidad altamente secreta conocida como Coordinación de Seguridad Británica (BSC). Sus operaciones estaban supervisadas por el legendario jefe de espionaje británico William S. Stephenson, cuyo nombre en clave era "Intrepid". Su misión era directa: desacreditar el movimiento aislacionista e influir en la opinión pública estadounidense a favor de la ayuda a Gran Bretaña, aunque no necesariamente hacia la participación directa de Estados Unidos en la guerra. Los agentes británicos proporcionaban regularmente recursos a los grupos intervencionistas, manipulaban las encuestas de opinión pública y filtraban información perjudicial a una serie de destacados periodistas y columnistas, entre ellos los más duros críticos de Lindbergh, Walter Winchell y Dorothy Thompson. El BSC, de hecho, no dejaba de recurrir a trucos sucios para conseguir sus fines. En una ocasión, la unidad imprimió y distribuyó un juego de entradas duplicadas para un mitin de America First con Lindbergh en el Madison Square Garden, con la esperanza de provocar peleas y disturbios en el estadio por los asientos. Pero el plan fracasó cuando el público original resultó ser menor de lo esperado y las entradas falsas sólo consiguieron inflar la asistencia.⁶²

Ambas partes, por tanto, estaban siendo manipuladas por fuerzas externas empeñadas en utilizar a los bienintencionados miembros de base como peones en una acalorada batalla por la supremacía sobre la opinión pública estadounidense. A pesar de todo, el pueblo estadounidense, ajeno a estas maquinaciones, permaneció profunda y amargamente dividido mientras se desarrollaba el Gran Debate.

Antes de la primavera de 1941, muchos dentro de la administración Roosevelt seguían creyendo que Ickes y otros eran simplemente culpables de hipérbole en sus repetidas acusaciones de que Lindbergh era un quintacolumnista. Eso cambió el 23 de mayo, cuando el portavoz de la AFC se dirigió a un mitin en el Madison Square Garden. Dirigiéndose a 20.000 fervientes seguidores, censuró los resultados de las elecciones presidenciales de noviembre —que Roosevelt había ganado de forma convincente— y pidió "un cambio de liderazgo en este país".⁶³ Se produjo una protesta. ¿Qué quería decir con un cambio de liderazgo? ¿Quería destituir al Presidente? Al día siguiente, Lindbergh negó que se refiriera a Roosevelt. Explicó que simplemente quería "un cambio en los intervencionistas" que rodeaban e influían en el Presidente. "Ni yo ni nadie en el Comité America First abogamos por proceder por métodos que no sean constitucionales", declaró a Associated Press.⁶⁴

⁶² Thomas E. Mahl, *Desperate Deception* (Dules, Virginia: Brassey's, 1999), p. 35.

⁶³ Archivo Lindbergh del FBI, FOLA.

⁶⁴ "Lindbergh niega haber insinuado el derrocamiento del gobierno", *Washington Post*, 10 de mayo de 1941.

El *New York Telegram* fue sólo uno de los muchos periódicos que cuestionaron su explicación: "¿Está pensando en destituir al presidente Roosevelt? En ese caso, mira a quién va a conseguir como nuevo presidente: Henry Wallace [el vicepresidente izquierdista]. ¿O está pensando en imponerlo por otros medios, en cuyo caso obtendremos un nazi?". Lindbergh siguió negando cualquiera de las dos opciones. Pero en su diario del 31 de mayo, una semana más tarde, revela que derrocar a Roosevelt sí estaba en su mente. Al describir una reunión a la que asistió esa tarde con el ex presidente Herbert Hoover —otro influyente líder aislacionista— Lindbergh escribe: "En un momento de nuestra conversación, discutimos la posibilidad de que Roosevelt fuera destituido antes de que expirara su mandato".⁶⁵

Desde la acusación de "Copperhead" en la primavera de 1941, el presidente Roosevelt había optado por ignorar públicamente al Comité America First y a su popular portavoz. Sin embargo, la creciente fuerza del grupo lo hacía imposible. Desde el momento en que Lindbergh se unió al AFC en abril, su número de miembros había aumentado de 300.000 a casi 800.000 miembros.⁶⁶ Habría que hacer algo para ponerle freno. Una vez más, le tocó a Ickes dirigir el ataque. Hablando en un mitin del Día de la Bastilla en apoyo de las fuerzas de la Francia Libre en el Manhattan Center de Nueva York el 14 de julio, el secretario del Interior lanzó el golpe más directo contra Lindbergh hasta la fecha, llamándole portavoz de la línea del Partido Nazi en Estados Unidos:

Nadie ha oído jamás a Lindbergh pronunciar una palabra de horror, ni siquiera de aversión, por la sangrienta carrera que siguen los nazis, ni una palabra de piedad por los hombres, mujeres y niños inocentes que han sido asesinados deliberadamente por los nazis en prácticamente todos los países de Europa... Nunca he oído a este Caballero del Águila Alemana denunciar a Hitler ni al nazismo, ni a Mussolini ni al fascismo.⁶⁷

En este caso, Ickes había dado por fin con una estrategia eficaz. En lugar de la táctica propagandística barata y cada vez más rancia de etiquetar a los aislacionistas como simpatizantes nazis y quintacolumnistas, aprovechó lo que creía que era una prueba concreta —la medalla nazi que Lindbergh había aceptado tres años antes— y empezó a referirse a su destinatario como el "Caballero del Águila Alemana". ¿Por qué no devolverla, exigió Ickes, para demostrar su oposición al régimen nazi? Este

⁶⁵ YU, 31/05/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁶⁶ Muchos informes daban estimaciones falsas sobre el número de miembros de la AFC. En envíos a Berlín, la embajada alemana afirmó que la AFC contaba con 15 millones de miembros, mientras que muchas organizaciones intervencionistas afirmaban que la cifra se acercaba a los 85.000 miembros. Los archivos de la AFC, que ahora se encuentran en la Institución Hoover de Stanford, revelan que el número máximo de miembros de la organización se situó entre 800.000 y 850.000 en 1941.

⁶⁷ "Lindbergh llamado herramienta nazi por Ickes", *New York Times*, 15 de julio de 1941, p. 13.

era uno de los temas favoritos del Secretario de Interior. Un año antes, en una reunión del Gabinete de la Casa Blanca, Ickes había dirigido el debate hacia la medalla nazi de Lindbergh. Cuando el secretario de Marina de Roosevelt, Charles Edison, mencionó que, al recibir la condecoración de manos de Göring en 1938, Lindbergh no sabía qué hacer con ella, el Presidente ladró: "Yo sí habría sabido qué hacer con ella".⁶⁸

285

Era un tema que cada vez tenía más resonancia, incluso entre los partidarios de Lindbergh. ¿Por qué no condenaba públicamente a Hitler? No hacerlo no hacía sino avivar el fuego y proporcionar munición a quienes le acusaban de albergar simpatías nazis. El presidente del Congreso Germano-Americano para la Democracia, el Dr. Frank Bohn, le acusó de ser el "líder de la juventud fascista de Estados Unidos".⁶⁹ Incluso el general Wood le instó a hacer una declaración pública contra todos los "ismos", incluidos el comunismo, el fascismo y el nazismo, para acallar las "campañas de murmullos de que es pro nazi."⁷⁰

Pero Lindbergh se negó. Creía que Estados Unidos ya tenía "demasiados artículos y discursos del tipo que se pliegan a los vientos cambiantes de la opinión popular".⁷¹ Sin embargo, no era totalmente ajeno a la necesidad de guardar las apariencias para mantener su credibilidad. En marzo había escrito a Truman Smith diciéndole que no le parecía "aconsejable" reunirse con un amigo de Smith que estaba de visita en Alemania, para no dar más munición a sus críticos: "No he tenido ninguna comunicación con Alemania, o con ciudadanos alemanes, desde que dejé Europa en abril de 1939, y creo que es importante que diga esto siempre que surja la cuestión. Es una situación estúpida, y no pretendo regir mis acciones por tales consideraciones indefinidamente".⁷² Por supuesto, el propio Smith no estaba sujeto a tales restricciones. Según un informe del FBI, "Desde su regreso a Estados Unidos desde Alemania, el coronel Smith ha estado en contacto continuo con la embajada alemana."⁷³

Lindbergh nunca había respondido públicamente a Ickes ni a sus detractores. Pero ahora sintió la oportunidad de cambiar las tornas. En su diario escribió: "No gano nada entrando en controversia con un hombre del tipo de Ickes. Pero si puedo culpar a Roosevelt de las acciones de Ickes, tendrá el mayor efecto".⁷⁴

El 16 de julio, Lindbergh escribió una carta al Presidente exigiendo una disculpa por los comentarios del Secretario del Interior y recordando a Roosevelt que había recibido la medalla Göring "en la Embajada Americana, en presencia de su

⁶⁸ LC, papeles de Harold Ickes, "Diario secreto de Harold Ickes".

⁶⁹ "Lindbergh dirige a la juventud fascista, acusa el Dr. Bohn", *Washington Post*, 30 de junio de 1941.

⁷⁰ Cole, *CAL*, p. 146. Wood pidió a George Peek, miembro de la AFC, que comentara la idea con Lindbergh.

⁷¹ *Ibidem*, p. 145.

⁷² YU, Lindbergh a Smith, 6 de marzo de 1941, papeles de Lindbergh. Serie I.

⁷³ Archivo Lindbergh del FBI, FOLA, 65-39945-19.

⁷⁴ YU, 16/07/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

Embajador". Insistió en que no tenía ninguna relación con ningún gobierno extranjero y se ofreció a abrir sus archivos para su inspección.⁷⁵ La carta fue ignorada. La Administración señaló que la credibilidad de la carta se veía socavada por el hecho de que Lindbergh la había filtrado a la prensa antes incluso de que llegara a la Casa Blanca. Ickes parecía regocijarse de que Lindbergh hubiera mordido el anzuelo, escribiendo en su diario: "Hasta ese momento, siempre había admirado a Lindbergh en un aspecto. Por muy vigorosamente que se le hubiera atacado personalmente, nunca había intentado responder... Empecé a pensar que nadie podría meterse en su pellejo lo suficiente como para hacerle chillar. Pero por fin lo había conseguido. Sospecho que fue mi referencia a él como "Caballero del Águila Alemana" lo que le hizo chillar".⁷⁶

Ickes no perdió tiempo en explotar su nueva táctica, diciendo a los periodistas: "Si Air. Lindbergh tiene ganas de encogerse cuando se refieren a él correctamente como Caballero del Águila Alemana, ¿por qué no devuelve la vergonzosa condecoración y acaba con ella? Los americanos recuerdan que no dudó en devolver al Presidente su comisión en el Ejército de los Estados Unidos."

El conocido empresario de Broadway Billy Rose envió a Lindbergh un telegrama en el que detallaba una lista de atrocidades nazis documentadas y le ofrecía alquilar el Madison Square Garden a su costa si fundía su medalla nazi en el mitin.⁷⁷ Lindbergh ignoró el cebo.

Ickes sintió que tenía a su oponente contra las cuerdas: "Ahora ha dejado claro a todo el país que aún se aferra a la condecoración alemana", escribió en su diario. "Por primera vez, se ha dejado poner a la defensiva y esa es siempre una posición débil para cualquiera".⁷⁸

Ante amigos y seguidores, Lindbergh alegó que condenar las atrocidades nazis o devolver su medalla pondría en peligro su política de estricta "neutralidad". Pero esta política de abstenerse de criticar a un beligerante extranjero sólo parecía aplicarse a la Alemania nazi. En un mitin de America First el 1 de julio de 1941, condenó brutalmente la "barbarie y la impiedad" de la Unión Soviética, que había sido invadida por los nazis sólo una semana antes, cuando Hitler abandonó su pacto de no agresión con Stalin y dirigió su *guerra relámpago* hacia Rusia.

En los dos años transcurridos desde la firma del pacto en 1939, que convirtió a Rusia en aliado nominal de los nazis, Lindbergh no había criticado públicamente ni una sola vez a la Unión Soviética. La misma moderación hacia su antigua némesis era evidente en la prensa nazi, que, desde la firma del Pacto de No Agresión, también se había abstenido llamativamente de sus antaño habituales ataques ampulosos contra los soviéticos. Pero sólo diez días después de que Hitler declarara

⁷⁵ FDRL, Lindbergh a Roosevelt, 16 de julio de 1941, PPF, Box 1080.

⁷⁶ LC, documentos de Ickes, "Secret Diary of Harold Ickes", pp. 581-582.

⁷⁷ Expediente Lindbergh del FBI, FOIA.

⁷⁸ LC, papeles de Ickes, "Diario secreto de Harold Ickes".

a la Unión Soviética enemiga del Reich. Lindbergh dijo en un mitin en San Francisco: "Preferiría cien veces ver a mi país aliarse con Inglaterra, o incluso con Alemania con todos sus defectos, que con la crueldad, la impiedad y la barbarie que existen en la Rusia soviética...". Todos los cristianos y todos los humanitarios de este país deberían oponerse a una alianza entre Estados Unidos y Rusia.⁷⁹

287

El momento de su repentino cambio no pasó desapercibido para sus críticos, que reanudaron sus ataques con venganza, convencidos de que no hacía más que imitar a los nazis. Las críticas estaban teniendo un efecto devastador en su reputación. Más de doscientas bibliotecas estadounidenses retiraron los libros de Lindbergh de sus estanterías. Su ciudad natal, Little Falls (Minnesota), volvió a pintar su torre de agua, que durante años había proclamado con orgullo la conexión de la ciudad con Lindbergh. La aerolínea TWA dejó de publicar anuncios con su famoso eslogan "La línea Lindbergh". Incluso sus amigos y socios más cercanos empezaron a ponerse en su contra. En *American Magazine*, Harry Bruno, que había sido su asesor de relaciones públicas antes y después del vuelo de 1927, escribió que Lindbergh se sentía atraído por la filosofía nazi debido a su naturaleza deshumanizadora: "Nunca aprendió que las personas no actúan como máquinas. Su admiración por un nuevo orden que intenta que los hombres actúen como máquinas no es, por tanto, tan extraña."⁸⁰

En julio, una coalición de veintiún grupos juveniles emitió una declaración pública en la que afirmaba:

Somos los jóvenes que llamábamos Lindy a nuestros perros. ... Somos los jóvenes que construimos maquetas de *The Spirit of St. Louis... somos* los jóvenes que abarrotábamos los aeropuertos y las calles de las ciudades que usted visitaba para vislumbrarle. Pero ahora nos ha decepcionado, Sr. Lindbergh. Ahora nos pide que le sigamos — un portador de la Cruz Alemana Nazi — un aislacionista amargado, un hombre que nos haría hacer la paz con un dictador loco... Somos la juventud americana, ¿nos oyes? No tenemos que ser engañados para defender nuestra libertad. Pero en lugar de liderarnos en nuestra lucha contra Hitler, como realmente creíamos que haría, Sr. Lindbergh, nos suplica que aceptemos la esclavitud de buen grado. Los héroes luchan por la libertad. Usted ya no es un héroe, ex-coronel Lindbergh.⁸¹

Sin embargo, a pesar de los incesantes ataques, los continuos desprecios y las acusaciones de traición, estaba claro que para un sector de la población estadounidense Lindbergh seguía siendo un héroe. Miles de cartas de apoyo llegaron

⁷⁹ "Lindbergh prefiere a los nazis antes que a los soviéticos", PM, 2 de julio de 1941.

⁸⁰ *International News Service*, "Man is Machine to Lindbergh, Friend Writes", 2 de julio de 1941.

⁸¹ FFF, "You're Not Our Hero, Ex.-Col. Lindbergh," Box 32, archivo temático: Lindbergh.

del interior del país. Las listas de miembros de America First seguían creciendo y las secciones locales de la AFC en todo el país competían desesperadamente por un discurso, sabiendo que un discurso de Lindbergh era garantía de llenar un estadio. Su apoyo parecía ser mayor en el medio oeste, el mismo electorado rural que había apoyado a su padre y a Henry Ford en sus propias cruzadas décadas antes.

288

¿A qué se debe la perdurable popularidad de Lindbergh frente a las acusaciones de traición, sedición y asociación con un régimen odioso?

Su biógrafo Walter Ross intenta dar una explicación: "Desde su primera aparición pública en la embajada americana en Francia, en 1927, tuvo una especie de efecto hipnótico sobre la gente. Sus declaraciones, por tanto, tenían más fuerza que las de los demás". Los relatos de los medios de comunicación contemporáneos confirman que dondequiera que Lindbergh aparecía, las multitudes parecían hipnotizadas por el mero hecho de estar en su presencia.

A diferencia de muchos otros grandes personajes, no era una figura especialmente carismática a primera vista. En persona, era bastante tímido y nunca se sintió del todo cómodo ante grandes multitudes. En la radio, donde la mayoría de los estadounidenses se encontraban con sus llamamientos aislacionistas, su discurso era a menudo entrecortado y, aunque con el tiempo se convirtió en un orador consumado, nada en su estilo parece explicar el "frenesí" que los medios de comunicación describían a menudo como la reacción a sus discursos.

Pero parece que la leyenda de Lindbergh había cobrado vida propia a lo largo de los años, alimentada por los medios de comunicación que él odiaba, que lo habían erigido en una figura casi sobrehumana. En 1929, Marquis Childs captó mejor que nadie el estado de ánimo del público cuando escribió en el *New York Herald Tribune*: "Se han necesitado cinco siglos para hacer santa a Juana de Arco, pero en dos años el coronel Lindbergh se ha convertido en un semidiós".⁸² De hecho, la mayoría de sus enormes seguidores en todo el país habían colocado a Lindbergh en un pedestal de adoración heroica mucho antes de oírle en la radio o verle hablar.

Así pues, parece ser la mística de Lindbergh, más que su personalidad, sus ideas o su presencia física, lo que le infundió la lealtad y la adoración de millones de personas. Para una parte significativa de la población estadounidense impregnada de la leyenda, nada podía bajarle de su pedestal. La gente quería creerle y creer *en* él.

La tarde del 2 de septiembre, Lindbergh se dirigió a Dearborn para asistir a lo que denominó una importante "conferencia" con Henry y Clara Ford. Durante una hora, discutieron la "situación de guerra y el Comité America First". Es difícil saber exactamente de qué hablaron los dos hombres en sus frecuentes reuniones. En su diario de aquel día, Lindbergh se limita a escribir: "Cada vez que veo a Ford me impresionan tanto su excentricidad como su genio... Siempre salgo renovado y

⁸² Decter, p. 432.

animado. Siempre salgo renovado y animado después de una reunión con Ford. Ojalá el país tuviera más hombres como él".⁸³ Su diario contiene muchas generalidades de este tipo después de cada reunión con Ford, pero no proporciona ningún detalle sobre lo que discutieron. Pero el expediente de Ford en el FBI ofrece una visión más clara, y algo más inquietante, de sus conversaciones.

289

En la época de Pearl Harbor, J. Edgar Hoover empezó a sospechar que Lindbergh podría haber filtrado información clasificada a los alemanes.⁸⁴ Hoover sabía que Lindbergh era asesor de Ford, cuya empresa había obtenido recientemente varios contratos de defensa militar de Estados Unidos, y que por tanto podía haber estado al tanto de material clasificado. Asignó al jefe del FBI en Detroit, John S. Bugas, la tarea de entrevistar a Ford y determinar cuánto sabía Lindbergh sobre los contratos militares de Ford. Pero Ford le tranquilizó rápidamente. "Cuando Charles viene aquí, sólo hablamos de los judíos", le dijo al agente.⁸⁵ El antisemitismo del viejo era tan virulento como siempre. Lo que le faltaba, desde *la* desaparición del Independent, era un portavoz creíble.

Cuando Lindbergh subió al podio en un mitin de America First el 11 de septiembre en Des Moines, Iowa, una semana después de la reunión con Ford, su discurso comenzó con una nota familiar: "Hace ahora dos años que comenzó esta última guerra europea. Desde aquel día de septiembre de 1939 hasta el momento presente, se ha producido un esfuerzo cada vez mayor para forzar a Estados Unidos a entrar en el conflicto."

Desde el comienzo de su implicación pública con la causa intervencionista, veinticuatro meses antes, Lindbergh había insinuado con regularidad que había fuerzas invisibles que empujaban al país hacia la guerra, pero nunca las había identificado por su nombre. Ahora, indicaba que eso estaba a punto de cambiar:

El subterfugio y la propaganda que existen en nuestro país son evidentes por todas partes. Esta noche, intentaré penetrar a través de una porción de ella, a los hechos desnudos que yacen debajo. Las encuestas nacionales mostraron que cuando Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania, en 1939, menos del 10 por ciento de nuestra población estaba a favor de un curso similar para Estados Unidos. Pero había varios grupos de personas, aquí y en el extranjero, cuyos intereses y creencias hacían necesaria la participación de Estados Unidos en la guerra. Esta noche señalaré algunos de estos grupos y esbozaré sus métodos de actuación. Al hacerlo, debo hablar con la mayor franqueza, porque para contrarrestar sus esfuerzos, debemos saber exactamente quiénes son.

⁸³ YU. 09/02/41, papeles de Lindbergh. Serie V.

⁸⁴ Archivo Lindbergh del FBI, FOIA, Memo de G. C. Burton a Ladd, 26 de noviembre de 1941, 65-11+49-104.

⁸⁵ Archivo del FBI de Harry Bennett, FOIA.

Mientras la multitud de 8.000 habitantes del Medio Oeste esperaba en silencio, cumplió su promesa:

Los tres grupos más importantes que han estado presionando a este país hacia la guerra son los británicos, los judíos y la administración Roosevelt.

290

Un clamor masivo de la multitud recibió estas palabras mientras miles de personas se ponían en pie para vitorearle. Cuando se calmaron, continuó, procediendo a esbozar el caso contra Gran Bretaña, el primer grupo que nombró, del que dijo que estaba en una posición "desesperada" y por lo tanto tenía que atraer a América a la guerra. Luego pasó al segundo grupo:

No es difícil comprender por qué los judíos desean el derrocamiento de la Alemania nazi. La persecución que sufrieron en Alemania bastaría para convertir en acérrimos enemigos a cualquier raza.

Ninguna persona con sentido de la dignidad de la humanidad puede condonar la persecución de la raza judía en Alemania. Pero ninguna persona honesta y con visión de futuro puede contemplar hoy su política a favor de la guerra sin ver los peligros que entraña una política así, tanto para nosotros como para ellos. En lugar de agitar a favor de la guerra, los grupos judíos de este país deberían oponerse a ella de todas las maneras posibles, ya que estarán entre los primeros en sentir sus consecuencias.

La tolerancia es una virtud que depende de la paz y la fortaleza. La historia demuestra que no puede sobrevivir a la guerra y a las devastaciones. Unos pocos judíos con visión de futuro se dan cuenta de ello y se oponen a la intervención. Pero la mayoría aún no lo hace.

Su mayor peligro para este país reside en su gran propiedad e influencia en nuestro cine, nuestra prensa, nuestra radio y nuestro gobierno.

No estoy atacando ni al pueblo judío ni al británico. Admiro a ambas razas. Pero estoy diciendo que los dirigentes tanto de la raza británica como de la judía, por razones tan comprensibles desde su punto de vista como desaconsejables desde el nuestro, por razones que no son americanas, desean involucrarnos en la guerra...⁸⁶

En septiembre de 1941, Arnold Forster era un joven abogado en su segundo año como abogado jefe de la Liga Antidifamación, la principal organización estadounidense contra el antisemitismo y los prejuicios raciales. Sesenta y dos años

⁸⁶ Historychannel.com, "Charles A. Lindbergh, Jr., aislacionista estadounidense, insta a la neutralidad de EE.UU. en la II Guerra Mundial".

después, sigue ejerciendo como abogado general de la ADL. Entrevistado en 2001, Forster, que entonces tenía noventa y dos años, recordaba el discurso de Lindbergh en Des Moines como si fuera ayer:

Cuando le oí pronunciar esas palabras, yo —junto con todos los judíos de Estados Unidos— me sentí como si nos hubieran dado una patada en las tripas. Habíamos llegado tan lejos y, sin embargo, con esta única declaración causó un daño tremendo. Este supuesto héroe decía estas cosas y era como una invitación a los antisemitas a culparnos. Para el estadounidense medio de la época, que no distinguiría a un judío de Adán, decía que los judíos quieren que maten a tu hijo. Por supuesto, Lindbergh nunca fue conocido por su cerebro. Obviamente alguien le estaba dando de comer estas cosas.

291

Cuando se le preguntó sobre el argumento común de que Lindbergh simplemente reflejaba las actitudes de la época —que muchos estadounidenses eran antisemitas en 1941 y que él sólo se hacía eco de la opinión dominante—, Forster se mostró desdenoso:

Esa es una lógica de culo de caballo. Claro que la mayoría de los estadounidenses no querían que su hija se casara con un judío y los ricos no nos querían en sus clubes de campo, pero hay una gran diferencia entre ese tipo de antisemitismo y el tipo de veneno que predicó ese día. Y si alguien piensa que sólo decía lo que creía la mayoría de los estadounidenses, no tiene más que ver la reacción al discurso para darse cuenta de que es absurdo.⁸⁷

De hecho, la tormenta encendida por el discurso tuvo tal alcance —de judíos y gentiles, de intervencionistas y aislacionistas, de republicanos y demócratas— que casi de la noche a la mañana el Comité America First estuvo a punto de derrumbarse. Llegaron dimisiones de todo el país. Incluso los más firmes partidarios de la organización en los medios de comunicación estaban indignados. "La afirmación de que los judíos están empujando a este país a la guerra es imprudente, antipatriótica y antiamericana", denunció la cadena Hearst, ferozmente aislacionista. "La voz es la de Lindbergh, pero las palabras son las de Hitler", declaró el San Francisco *Chronicle*. "El discurso fue tan destemplado, tan injusto, tan peligroso en sus implicaciones", tronó el Des Moines *Register*, "que descalifica a Lindbergh de cualquier pretensión de liderazgo".

Las invectivas llegaron de todas partes. Un columnista escribió que Lindbergh había caído de "Héroe Público número uno a Enemigo Público número uno". El abanderado republicano Wendell Willkie, por quien Lindbergh había votado el año

⁸⁷ Entrevista del autor con Arnold Forster, 10 de diciembre de 2001.

anterior, calificó el discurso como "el más antiestadounidense pronunciado en mi época por cualquier persona de reputación nacional".⁸⁸ La revista *Liberty* llamó a Lindbergh "el hombre más peligroso de América". Los líderes cristianos se unieron a los grupos judíos exigiendo que se retractara de sus comentarios.⁸⁹

292

El secretario presidencial de Roosevelt, Stephen Early, observó que había "una sorprendente similitud" entre el discurso de Des Moines y "las efusiones de Berlín de los últimos días".⁹⁰ La Cámara de Representantes de Texas adoptó una resolución diciendo a Lindbergh que se mantuviera alejado de Texas. Pero el ataque más publicitado de todos provino del propio primo de Lindbergh, Augustus, que declaró a los medios de comunicación que "Charles es uno de los ayudantes más valiosos de Hitler."⁹¹ Walter Winchell captó la notable transformación de la imagen del otrora héroe cuando declaró: "El halo de Lindbergh se ha convertido en su soga".

Puede que Lindbergh creyera que su discurso de Des Moines simpatizaba con los judíos, como afirmó más tarde, pero fue uno de los pocos que se lo creyó. Además del tono ominoso de sus comentarios, los críticos cuestionaron inmediatamente su exactitud, en particular la insinuación de Lindbergh de que una conspiración judía de los medios de comunicación estaba detrás del movimiento intervencionista. Arthur Robb, director de la revista especializada *Editor and Publisher*, señaló que de los 1.700 propietarios-editores que había en Estados Unidos en aquella época, sólo quince (menos del 1%) eran judíos.⁹²

Noventa destacados estadounidenses, entre ellos Eleanor Roosevelt, junto con muchos aislacionistas y republicanos, firmaron una declaración pública instando a un debate sobre política nacional sin ningún intento de "enfrentar religión contra religión."⁹³

Por el tono de las críticas, el mayor pecado de Lindbergh no fue haber identificado a los judíos como uno de los grupos que impulsaban la guerra. Lo que alarmó a la mayoría de los estadounidenses fue la amenaza implícita en el discurso: la advertencia de que los judíos serían "los primeros en sentir las consecuencias" de una guerra. Sonaba demasiado parecido al propio discurso de Hitler en el Reichstag en enero de 1939, cuando advirtió que si los banqueros judíos sumían al mundo en la guerra, el resultado sería "la aniquilación de la raza judía en Europa".⁹⁴ Igualmente controvertida fue la afirmación de Lindbergh de que los judíos intervencionistas eran antiamericanos.

En su diario de la noche siguiente al discurso, Lindbergh parecía ajeno al

⁸⁸ Schlesinger, p. 257.

⁸⁹ Berg, p. 428.

⁹⁰ Cole, *CAL*, p. 175.

⁹¹ Archivo del FBI de Charles Lindbergh, FOIA, "Primo acusa a Lindbergh de ayudar a Hitler".

⁹² *Ibidem*, "Lindy Misrepresented Facts in Anti-Semitic Talk", *Chicago Daily News*, 24 de septiembre de 1941.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Ketchum, p. 109.

alboroto: "Cuando mencioné a los tres grupos principales que agitaban a favor de la guerra, todo el público pareció ponerse en pie y vitorear. En ese momento, cualquier oposición que existiera quedó completamente ahogada por nuestro apoyo".⁹⁵ Cuatro días después, parecía desconcertado por la reacción posterior: "Mi discurso de Des Moines ha causado tanta controversia que el general Wood ha decidido celebrar una reunión del Comité Nacional de America First en Chicago. Por supuesto, debo asistir. Pensé que había redactado mi discurso de Des Moines con cuidado y moderación. Parece que casi todo se puede discutir en América excepto el problema judío. La sola mención de la palabra 'judío' es motivo de tormenta".⁹⁶

293

Los defensores posteriores de Lindbergh, incluidos varios historiadores que intentan restar importancia a su antisemitismo, han argumentado que el discurso de Des Moines no ataca realmente a los judíos, sino sólo su influencia, una distinción que ha sido popular durante mucho tiempo entre los antisemitas. Según este argumento, los judíos no son vilipendiados por lo que son, sino por lo que hacen. Incluso su biógrafo autorizado, A. Scott Berg, que reconoce el antisemitismo "gentil" de Lindbergh en varias otras ocasiones, mantuvo que en el discurso, "Lindbergh había hecho todo lo posible por ser amable con los judíos" y que el discurso de Des Moines contenía la única referencia pública a los judíos que Lindbergh había hecho durante el Gran Debate, aunque Berg dedica un espacio considerable a la tormenta de críticas desatada por el discurso. Los archivos del Comité América Primero —que ahora se encuentran en la Institución Hoover de la Universidad de Stanford— revelan que algunos de los propios líderes del AFC se escandalizaron por las palabras de Lindbergh. Mientras los fundadores se reunían para debatir cómo salvar su maltrecho movimiento, John Flynn, miembro del Comité Nacional, escribió un memorándum a Stuart y Wood expresando su incredulidad. "Era increíble que Lindbergh, actuando solo, comprometiera literalmente al Movimiento América Primero a atacar abiertamente a los judíos", escribió. En una carta separada a Lindbergh, que creía que no había hecho nada malo, Flynn explicó por qué el discurso era perjudicial. "Sabemos que la comunidad judía de Nueva York está prácticamente unánimemente a favor de la guerra, y que habían intentado tachar a todos los que se oponían a la guerra de antisemitas o pronazis, una responsabilidad que habría que hacerles recaer", escribió el 15 de septiembre. "Pero esto es muy distinto de salir a la tribuna pública y denunciar a 'los judíos' como los belicistas. Nadie puede hacer eso sin incurrir en la culpa de la intolerancia religiosa y racial, y ese carácter es veneno en una comunidad como la nuestra."⁹⁷

Ana estaba profundamente afligida y escribió en su diario que el discurso la había sumido en una "negra penumbra". Escribe que había intentado persuadir a su

⁹⁵ YU, 09/11/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁹⁶ YU, 15/09/41, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁹⁷ YU, Flynn a Lindbergh, 15 de septiembre de 1941, papeles de Lindbergh. Serie I.

marido de que no mencionara a los judíos en su discurso de Des Moines, alegando que sería interpretado como una "provocación a los judíos" y sólo serviría para reunir a las fuerzas antisemitas a su alrededor. Ella esperaba que él dijera: "Os convoco ante mí esta noche para atestiguar que no soy antisemita ni he atacado a los judíos". Cuando él rechazó sus súplicas, ella intentó rehacer el párrafo que trataba de los judíos, reescribiéndolo para "evitar todo rastro de rencor y amargura" e insertando la breve sección que expresaba simpatía por su difícil situación.⁹⁸ Pero mientras escuchaba el discurso el 11 de septiembre, los frenéticos aplausos de la multitud la asustaron. "¿Podrá mantener bajo control lo que tiene en sus manos?", preguntó a su diario.⁹⁹ Ana siguió lidiando con las repercusiones del discurso. En su diario, tres días más tarde, intenta asimilar la "repugnancia" que le producen los comentarios de Carlos. Aunque creía que decía la verdad sobre los tres grupos que presionaban a favor de la guerra, sabía instintivamente que había algo malo en decirlo públicamente. A su propia pregunta: "¿Por qué nombrar a los judíos es 'antiestadounidense'?", responde con lucidez: "Porque es segregarlos como grupo, sentar las bases del antisemitismo... es una cerilla encendida cerca de un montón de excelsior".¹⁰⁰

294

Ni que decir tiene que la extrema derecha estadounidense se alegró mucho con el discurso de Des Moines, sobre todo por su advertencia de las consecuencias para los judíos si seguían apoyando la intervención. En Alemania, la prensa mantuvo las estrictas órdenes de Goebbels de abstenerse de elogiar a Lindbergh por miedo a "poner en peligro" sus esfuerzos en América.¹⁰¹ Pero en Nueva York, el periódico oficial del Bund pro-nazi, el *Free American*, calificó el discurso de Des Moines de "veraz" y se hizo eco de su insinuación de que la "eliminación de los judíos en este país" podría ser "menos suave."¹⁰² *El Social Justice* del Padre Coughlin y *el Scribner's Commentator* también elogiaron el discurso. A la luz del discurso de Des Moines, el líder fascista más prominente de Estados Unidos, Joe McWilliams, creía que estaba ejerciendo una influencia positiva en el pensamiento de Lindbergh. Según el informante encubierto del FBI Arthur Derounian, McWilliams afirmaba que sus discípulos eran los responsables de adoctrinar al portavoz de America First: "Te diré cómo está recibiendo Lindbergh su educación. La está recibiendo de los hombres con los que he estado hablando durante meses... Lawrence Dennis es uno. No puedo decirle quiénes son los otros. Durante meses, he estado hablando con intelectuales sobre la cuestión judía, entrenándolos y dándoles nuestra literatura.

⁹⁸ Anne Morrow Lindbergh, *War Within and Without: Diaries and Letters of Anne Morrow Lindbergh, 1939-1944* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980), 11/09/41, pp. 220-221.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 221-222.

¹⁰⁰ *Ibidem*, 14/09/41, p.223.

¹⁰¹ BA, Conferencias de prensa, Ministerio alemán de Propaganda, Berlín, 16 de septiembre de 1939; 7 de febrero de 1940, instrucción Al 042, A272, colección Brammer, Coblenz. El propio Goebbels habla de ello en varias ocasiones en su diario, capturado por los Aliados después de la guerra.

¹⁰² "New York Paper Praises Lindbergh," *PM*, 26 de septiembre. 1941.

Lindbergh habló con estos hombres después de que yo los instruyera. Indirectamente, Lindbergh obtuvo su educación de mí". Cuando se le preguntó si creía que Estados Unidos llegaría a ser gobernado por el nacionalsocialismo, McWilliams respondió: "Claro que sí. ¿No ves cómo el AFC se nos viene encima poco a poco? Sólo espera seis meses".¹⁰³

Mientras tanto, una encuesta de Gallup reveló que una abrumadora mayoría de estadounidenses no estaba de acuerdo con la afirmación de Lindbergh de que los judíos eran responsables de incitar a la guerra. La encuesta, publicada el 24 de octubre, preguntaba a los estadounidenses qué grupos son los más activos "en tratar de meternos en una guerra". La "Administración Roosevelt" fue la respuesta abrumadora, seguida de las "Grandes Empresas". Sólo uno de cada dieciséis encuestados —menos del 7%— mencionó a los judíos.¹⁰⁴

¿Hasta qué punto era típico el antisemitismo en la América de finales de la Depresión? Muchos historiadores y biógrafos han citado una encuesta de Gallup de enero de 1939, según la cual el 83% de los estadounidenses se oponía a la admisión de un mayor número de refugiados judíos. Sin embargo, no suelen señalar que la mayoría de los estadounidenses se oponían al aumento de la inmigración de cualquier tipo durante este período,¹⁰⁵ tanto por las condiciones económicas y el alto desempleo como por cualquier otra cosa. Ya en 1937, la mayoría de los estadounidenses dijeron a los encuestadores que estarían dispuestos a elegir a un presidente judío.¹⁰⁶ En una encuesta de 1940, los estadounidenses, por un margen abrumador de 3 a 1, dijeron que sería menos probable que eligieran a un miembro del Congreso si estaba "en contra de los judíos".¹⁰⁷ Ese mismo año, sólo el 12 por ciento de los encuestados respondió favorablemente a la idea de una "campaña contra los judíos".¹⁰⁸ Sin embargo, era evidente que una gran parte de la población era antisemita, alentada por la propaganda del padre Coughlin y otros extremistas que constantemente culpaban a los judíos de los problemas económicos del país. Otra encuesta reveló que un tercio de los estadounidenses creía que los judíos eran más radicales que los demás estadounidenses y poseían una serie de cualidades desagradables, como la avaricia, la deshonestidad y el egoísmo.¹⁰⁹ Se podía encontrar un porcentaje desproporcionado de actitudes antisemitas en las circunscripciones rurales del medio oeste, donde el apoyo a Coughlin, Lindbergh y el Comité America First era mayor y donde el *Dearborn Independent* había gozado de su mayor

¹⁰³ Carlson, p. 255.

¹⁰⁴ "Jews Listed 5th in Pro-War Groups", *New York Times*, 25 de octubre de 1941, p. 7.

¹⁰⁵ Robert Herzstein, *Roosevelt and Hitler* (Nueva York: Paragon House, 1989), p.265.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 400. El 47% dijo que sí; el 46%, que no.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 371. La encuesta hacía preguntas a los votantes sobre un hipotético candidato al Congreso. Los encuestados dijeron que el hecho de que estuviera "en contra de los judíos" influiría negativamente en su juicio sobre dicho candidato.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 371.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 372.

popularidad quince años antes.¹¹⁰ Sin embargo, es difícil calibrar el papel que desempeñó el antisemitismo en el movimiento aislacionista en su conjunto.

295

Mientras arreciaban las críticas, la cruzada pública de Lindbergh parecía impertérrita. Dos semanas después del discurso de Des Moines, se dirigió a un mitin del AFC en Fort Wayne, Indiana, advirtiéndole a la multitud de 1.500 simpatizantes que Roosevelt podría suspender las elecciones al Congreso de 1942 e imponer una dictadura en Estados Unidos. Lindbergh sabía que la mayoría de los estadounidenses valoraban la democracia por encima de todo y que este argumento calaría hondo. La Administración no perdió tiempo en responder a la acusación, igualando a su enemigo en la escalada de la guerra retórica. En un discurso pronunciado en el Harvard Club, el subsecretario de Estado Adolf A. Berle Jr. acusó a Lindbergh de "seguir exactamente la línea que se ha establecido en Berlín para uso de los propagandistas nazis en Estados Unidos". Berle reveló que el FBI había interceptado órdenes de Berlín a sus partidarios estadounidenses instruyéndoles sobre cómo socavar a los intervencionistas. Dijo que estas órdenes incluían instrucciones de que "se debía aullar que Roosevelt impondría en América el tipo de dictadura que Hitler ha impuesto en Alemania."¹¹¹

No era la primera vez que Lindbergh era acusado públicamente en un foro creíble de seguir la línea nazi. En agosto, *Life* citó a Lindbergh diciendo en un mitin de Filadelfia de America First: "Si nosotros decimos que nuestra frontera está en el Rin, ellos (los alemanes) pueden decir que está en el Mississippi". Unos días antes, la revista había conseguido una entrevista con Adolf Hitler, que aún no se había publicado. En esta entrevista, Hitler había dicho que todavía no había visto a "nadie en Alemania decir que el río Mississippi era una frontera alemana". La revista se apresuró a aprovechar la similitud entre las dos citas. "Esta coincidencia, como muchas que se han producido en los discursos de Lindbergh, parece haber sido el resultado de un pensamiento paralelo", escribe el corresponsal de *Life* Roger Butterfield, señalando que no existía ninguna prueba real que sugiriera que Lindbergh siguiera deliberadamente la línea del partido o tuviera algún contacto con agentes alemanes.¹¹²

El 11 de septiembre, el FBI interrogó a Friedrich Auhagen, líder del American Fellowship Forum, que posteriormente fue encarcelado por no registrarse como agente nazi. Durante el interrogatorio, dijo a los agentes que el Comité America First era "la principal organización de propaganda" de Estados Unidos. El principal problema del gobierno alemán, afirmó Auhagen, era "mantener al Comité informado

¹¹⁰ Donald Stuart Strong, *Antisemitismo organizado en América: The rise of group prejudice during the decade 1930-40* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1979, c.1941).

¹¹¹ Archivo del FBI de Charles Lindbergh, FOIA, "Lindy sigue la línea nazi"-Berle, 6 de octubre. 1941.

¹¹² "Lindbergh: A stubborn young man of strange ideas becomes a leader of wartime opposition", *Life*, 11 de agosto de 1941, p. 70.

de toda la propaganda disponible".¹¹³ Durante dos años, Auhagen publicó una revista llamada *Todays Challenge*. Entre los colaboradores estaba Lindbergh, así como varios agentes pro-nazis que más tarde fueron acusados de sedición después de Pearl Harbor, entre ellos Lawrence Dennis.¹¹⁴

296

Con la AFC desorganizada, el Comité Ejecutivo se reunió el 18 de septiembre para decidir si repudiaba los comentarios de Lindbergh. El movimiento aislacionista en su conjunto estaba claramente dolido. Varios destacados antiintervencionistas, entre ellos el congresista republicano de Illinois Everett Dirksen, cambiaron públicamente de bando y apoyaron por primera vez la postura de la administración Roosevelt. El 5 de octubre, uno de los más destacados aislacionistas del movimiento obrero, el jefe del sindicato de carpinteros William Hutcheson, abandonó su postura contraria a la intervención y dimitió de America First.¹¹⁵ John Flynn alegó que, a menos que la AFC actuara rápidamente, el movimiento corría peligro de colapsar. Pero muchos miembros del Comité Nacional insistieron en que Lindbergh sólo había dicho la verdad y se negaron a amonestarle. Lindbergh informó de que los telegramas dirigidos al Comité corrían abrumadoramente a su favor. La de Flynn fue la única voz discrepante cuando el Comité votó 10 a 1 a favor de apoyar a su activo más valioso y resistir la presión. En su lugar, los dirigentes de America First emitieron una declaración el 24 de septiembre en la que afirmaban que los ataques contra Lindbergh no eran más que un intento de los intervencionistas de ocultar los verdaderos problemas lanzando falsas acusaciones:

El coronel Lindbergh y sus compañeros del Comité America First no son antisemitas. Deploramos que se introduzca la cuestión racial en el debate sobre la guerra o la paz. Son los intervencionistas quienes lo han hecho... Sólo hay una cuestión real: la cuestión de la guerra. No nos desviaremos de esta cuestión.¹¹⁶

Muchos aislacionistas desertaron y se unieron a otras organizaciones como el Comité para Mantener a América Fuera de la Guerra, cuyo director había escrito que el discurso de Lindbergh hizo "más por avivar las llamas del antisemitismo y empujar a los judíos 'en la valla' al campo de guerra de lo que el Sr. Lindbergh pudiera imaginar."¹¹⁷

El 12 de noviembre, con la AFC en ruinas, Lindbergh se dirigió al único hombre que creía que podía salvar el movimiento. Durante el desayuno en su casa de

¹¹³ America First Committee FBI file, FOIA, J. Edgar Hoover a Edwin Watson, 26 de enero de 1942.

¹¹⁴ Expediente del FBI sobre Charles Lindbergh. FOIA, Memo re: Registration Act, SAC Sackett to Hoover, 17 de marzo de 1941.

¹¹⁵ "Isolationist Movement in LTS Labor Collapses", *PM*, 7 de octubre de 1941, p. 13.

¹¹⁶ Cole, *America First*, p. 152.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 178.

Dearborn, Henry Ford le dijo a su joven amigo que quería hacer algo más para ayudar a oponerse a la intervención estadounidense y prometió donar una suma mensual para mantener a flote el Comité America First.¹¹⁸

297

Al día siguiente, Hans Thomsen, encargado de negocios de la embajada alemana en Washington, envió un cable marcado como "secreto" al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín. La difícil situación de la AFC había hecho saltar las alarmas en los círculos de espionaje nazi estadounidenses. La atención del FBI —que recientemente había empezado a investigar *el Scribner's Commentator* y *el Herald* como los dos principales vehículos publicitarios del Comité America First— era especialmente preocupante. El cable de Thomsen indica que seguía creyendo que los nazis podían manipular al AFC para que cumpliera sus órdenes:

Existe el peligro de que muchos miembros destacados del Comité se sientan tan intimidados por estos métodos que dimitan. Para que esta útil organización no se desintegre, el oficial de prensa, a través de sus agentes confidenciales, se está esforzando por asegurar que si el general Wood, que es el actual presidente, dimite, Lindbergh se haga cargo de la dirección... Las negociaciones se llevan a cabo de tal manera que no se puede discernir la participación de la Embajada en ellas.¹¹⁹

Tan alta era la estima nazi por Lindbergh que sus agentes no comprendieron que ya no era una baza para su causa en Estados Unidos, sino que se había convertido en un lastre. En palabras de Constance, la hermana de Ana, al reflexionar sobre la nueva actitud de Estados Unidos hacia Lindbergh: "En sólo quince años, había pasado de Jesús a Judas".¹²⁰ Sin embargo, miles de cartas de estadounidenses de a pie seguían llegando para apoyar su postura, y Lindbergh aún podía llenar un estadio. El 30 de octubre de 1941, 20.000 neoyorquinos llenaron el Madison Square Garden para escuchar a Lindbergh reclamar "el derecho a exigir integridad en el liderazgo de esta nación".

Durante la mayor parte del Gran Debate, el centro de atención de ambos bandos había sido la guerra en Europa. Se prestó poca atención a los acontecimientos en Asia, a pesar de los débiles rumores sobre la agresión japonesa en China y el anuncio de que Japón había firmado un pacto tripartito con Alemania e Italia. Pero cuando la administración Roosevelt bloqueó todos los activos japoneses en Estados Unidos en julio de 1941 y procedió a cortar sus suministros de petróleo en Asia, los aislacionistas prestaron atención a los acontecimientos asiáticos por primera vez.

A finales del otoño de 1941, el *America First Bulletin* publicó un llamativo titular

¹¹⁸ YU, 11/12/41, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹¹⁹ *DGFP*, Thomsen al Ministerio de Asuntos Exteriores, 13 de noviembre de 1941, pp. 772-773.

¹²⁰ Berg, p. 433.

10. Héroe caído

en portada: LA CULPA DEL ENFRENTAMIENTO CON JAPÓN RECAE EN LA ADMINISTRACIÓN, alegando que los japoneses sólo tenían intenciones pacíficas y que Roosevelt los vilipendiaba injustamente.¹²¹ El mismo día, la sección neoyorquina de la AFC envió una airada carta al Presidente: "¿Qué es todo este ruido de sables en relación con Japón?"¹²²

Menos de veinticuatro horas después, los japoneses bombardearon Pearl Harbor.

¹²¹ *America First Bulletin*, 6 de diciembre de 1941.

¹²² FDRL, Leonard Conrad a Roosevelt, 6 de diciembre de 1941, VF, America First Committee, expediente 4330.

CAPÍTULO 11. "¿CORRERÁ?"



Rechazado por sus opiniones aislacionistas de preguerra tras Pearl Harbor, Lindbergh estaba ansioso por demostrar su patriotismo. La administración Roosevelt le prohibió volver a alistarse y acabó volando en más de veinticinco misiones en el Pacífico Sur como "observador civil", derribando al menos un Zero japonés. Aquí se le ve en la cabina de un caza Corsair en Nueva Guinea.

La fecha era el 17 de diciembre de 1941, sólo diez días después de que el ataque japonés a Pearl Harbor sumiera a Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Poco después de las siete de la tarde, empezaron a llegar invitados a la casa adosada en Greenwich Village de Edwin Webster Jr., secretario de la sección neoyorquina del Comité America First. Se trataba de una cena de despedida en honor de algunos

organizadores de America First, en reconocimiento a sus incansables esfuerzos en favor de la causa aislacionista.¹ Asistieron unos cuarenta invitados, entre ellos Charles Lindbergh.

El AFC, como el resto de Estados Unidos, estaba conmocionado por el ataque sorpresa. Mientras los boletines de noticias sobre el bombardeo japonés seguían llegando el 7 de diciembre, la sede nacional del Comité había emitido una declaración instando a sus seguidores a apoyar el esfuerzo bélico de Estados Unidos contra Japón. America First suspendió toda actividad no intervencionista, pospuso los mítines ya programados y detuvo inmediatamente la distribución de toda la literatura aislacionista hasta nuevo aviso. Pero la declaración dejaba deliberadamente abierta la posibilidad de reanudar la oposición a la participación en la guerra europea.

"Bueno, nos metió por la puerta de atrás", dijo el general Wood a Lindbergh la mañana siguiente al ataque, reflejando la actitud cínica de muchos miembros de America First sobre los motivos de Roosevelt.² Tres días después, el 11 de diciembre, un grupo de destacados oficiales de la AFC se reunió en Chicago para discutir si se disolvía. Lindbergh no asistió pero envió un telegrama oponiéndose a la disolución. Sugirió simplemente "levantar la sesión" del Comité, una medida que implicaría "no quemar puentes".³ En un sondeo realizado en la reunión, setenta y siete miembros apoyaron la postura de Lindbergh, mientras que cuarenta y cuatro votaron a favor de disolver el Comité. A pesar del voto mayoritario, la dirección nacional optó por cesar las operaciones del AFC debido a la "desunión" existente en sus filas.⁴

302

Humillados irrevocablemente por las circunstancias históricas, los miembros del Comité se reunían en el salón de Webster para una última autoafirmación antes de que la guerra ahogara sus voces. Pero no todos los miembros habían aceptado como inevitable el abandono de su cruzada histórica. Tras la cena, un organizador de America First de Brooklyn llamado Horace Haase se levantó para dirigirse a los invitados reunidos:

Obviamente, es necesario que los líderes de America First como Wood y Webster guarden silencio. Pero la organización no debe ser destruida... Debemos estar preparados para el próximo ataque que debe hacerse a esta administración comunista... Si y cuando llegue el momento, estoy seguro de que nuestros líderes, y especialmente el coronel [Lindbergh], asumirán el liderazgo y nos llevarán a la victoria.⁵

¹ Según Lindbergh, la reunión era también una celebración del reciente compromiso matrimonial de Webster.

² Cole, *CAL*, p. 209.

³ *Ibidem*, p. 210.

⁴ America First Committee FBI file, FOLA, "re: Laura Ingalls", Flinn a Ladd, 22 de diciembre de 1941.

⁵ Michael Sayers y Albert Kahn, *Sabotage* (Nueva York: Harper & Brothers, 1942), pp. 241-242.

11. "¿Correrá?"

Al invocar el nombre de Lindbergh, los demás miembros presentes le instaron a dirigirse a los reunidos. Al principio se mostró reacio, argumentando que simplemente estaba allí para honrar a los "trabajadores de la calle". Pero sus colegas insistieron y el líder más popular del movimiento, a dos meses de cumplir los cuarenta, se levantó para pronunciar un último discurso. Entre los presentes esa noche había informadores del FBI y de la División de Inteligencia Militar de Estados Unidos, que transmitieron resúmenes de las declaraciones de Lindbergh a sus respectivas agencias.

Lindbergh, señalaron, estaba desalentado por el gobierno de Estados Unidos porque "no tenía un plan" y no parecía "saber por qué está luchando". Deploró el hecho de que Estados Unidos llevara años hablando del "peligro amarillo", pero ahora se encontraba "luchando del lado de los rusos y los chinos". Dijo que aceptaba el hecho de que Estados Unidos debía luchar contra los alemanes, pero se mostró claramente afligido ante la perspectiva:

Sólo hay un peligro en el mundo: el peligro amarillo. China y Japón están realmente unidos contra la raza blanca. Sólo podía haber un arma eficaz contra esta alianza. Bajo la superficie, la propia Alemania podría haber sido esta arma. Lo ideal habría sido que Alemania se hubiera apoderado de Polonia y Rusia, en colaboración con los británicos, como bloque contra los amarillos y el bolchevismo. Pero en lugar de eso, los británicos y los tontos de Washington tuvieron que interferir. Los británicos envidiaban a los alemanes y querían dominar el mundo para siempre. Gran Bretaña es la verdadera causa de todos los problemas del mundo actual.⁶

303

El Comité volvería a vivir cuando se manifestara la superioridad militar alemana, confió Lindbergh a los reunidos. Seguía convencido de que la victoria militar alemana era inevitable:

Por supuesto, America First no puede actuar ahora mismo. Pero debe mantenerse alerta y cuando se publiquen las grandes listas de desaparecidos y pérdidas, el pueblo estadounidense se dará cuenta de lo mucho que le han

⁶ Archivo Lindbergh del FBI, FOIA, Memo Re: Charles Augustus Lindbergh, Mumford a Ladd, 21 de agosto de 1942, expediente 65-114.449.1.54. Cuando parte de este discurso se filtró a la prensa, Lindbergh negó más tarde que hubiera hablado del "peligro amarillo" o de la unión de Inglaterra y Alemania. En su lugar, dijo que había dicho a los reunidos que, puesto que Estados Unidos había sido atacado, debía luchar, que el Comité America First había hecho bien en disolverse y que todos los estadounidenses debían concentrarse en llevar la guerra a buen puerto. En su diario, pone como fecha de la reunión el 16 de diciembre, no el 17. No revela lo que dijo en la reunión. No revela lo que dijo en la reunión más allá de defender la decisión de disolver el Comité. Sí admite que "algunos de los grupos más radicales estaban representados en la cena, y algunos de ellos no simpatizaban en absoluto con la decisión de disolver el AFC". No menciona que él fuera originalmente una de esas personas.

traicionado los británicos y la Administración. Entonces America First podrá volver a ser una fuerza política. Debemos estar callados un tiempo y esperar el momento de funcionar activamente. Puede que pronto llegue el momento en que podamos abogar por una paz negociada.⁷

Al igual que su padre, que un cuarto de siglo antes había dejado de lado su apasionada oposición inicial a la Primera Guerra Mundial para apoyar el esfuerzo bélico de Estados Unidos, Lindbergh presentó una cara patriótica al público. El día después de Pearl Harbor, hizo pública una declaración a través de la AFC: "Llevamos muchos meses acercándonos a la guerra. Ahora ha llegado y debemos afrontarla como estadounidenses unidos, independientemente de nuestra actitud en el pasado hacia la política que ha seguido nuestro gobierno. Tanto si esa política ha sido acertada como si no, hemos sido atacados por la fuerza de las armas, y por la fuerza de las armas debemos tomar represalias."⁸

Con su país en guerra, Lindbergh estaba ansioso por prestar algún servicio y demostrar su patriotismo. Sin embargo, era muy consciente de que no todo el mundo vería con buenos ojos su participación. "¿Qué papel voy a tomar en la guerra en vista del evidente antagonismo de la Administración?", reflexionaba en su diario.⁹ El 20 de diciembre escribió una carta personal al general Hap Arnold, jefe de los cuerpos aéreos estadounidenses, en la que ofrecía su apoyo militar al tiempo que admitía las "complicaciones" creadas por su anterior postura política.¹⁰ Diez días después, cuando la oferta se filtró a los medios de comunicación, provocó un revuelo inmediato. Llegaron cartas a la oficina de Arnold instándole a rechazar la oferta. "Lo considero el hombre más peligroso de los Estados Unidos en la actualidad", escribió un veterano de la Primera Guerra Mundial. "¿Por qué no devuelve esa medalla a Hitler, al menos, para que pueda entrar al servicio del país con las manos limpias?".¹¹ Otra carta exigía que a Lindbergh no se le diera ningún puesto salvo "el de ordenanza en un campo de concentración, donde debería haber estado hace mucho tiempo."¹²

304

En la oficina de Harold Ickes en Washington, el intento de Lindbergh de volver a alistarse fue recibido con un desprecio aplastante. El 30 de diciembre, el secretario del Interior escribió un memorándum al presidente Roosevelt en el que acusaba a Lindbergh de haber actuado "fríamente calculado con vistas a alcanzar el poder definitivo para sí mismo" y de que sería un "trágico perjuicio para la democracia estadounidense dar a uno de sus enemigos más acérrimos y despiadados la

⁷ Ibid.

⁸ YU, Lindbergh a RD Stuart, 8 de diciembre de 1942, papeles de Lindbergh, Serie I.

⁹ YU, 26/12/41, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹⁰ LC, papeles de Flenry Arnold, Lindbergh a Arnold, carpeta Lindbergh, 20 de diciembre de 1941.

¹¹ *Ibidem*, James Flerz a Hap Arnold, sin fecha.

¹² *Ibidem*, G.H. Branaman a Arnold, 30 de diciembre de 1941.

oportunidad de obtener un historial militar". Describiendo a Lindbergh como un "despiadado y consciente fascista, motivado por el odio hacia usted personalmente y un desprecio por la democracia en general", Ickes instó al Presidente a rechazar la oferta y en su lugar enterrar a Lindbergh en el "olvido misericordioso".¹³ Roosevelt no tardó en responder: "Estoy totalmente de acuerdo con lo que dice sobre Lindbergh y el peligro potencial del hombre".¹⁴

Oficialmente, la administración sólo dijo a Lindbergh que su oferta estaba "bajo consideración". La mayoría de los medios de comunicación compartían el cinismo de Ickes, pero el *New York Times* señaló que Lindbergh no había hecho nada ilegal y creía que su oferta "debía y sería" aceptada, lo que irónicamente contradecía su paranoia sobre la agenda de la prensa de propiedad judía.

El 12 de enero, Lindbergh decidió abordar el tema con el Secretario de Guerra Henry Stimson, implorando al antiguo republicano convertido en leal a Roosevelt que le diera una oportunidad. Stimson fue tajante. Se mostraba "extremadamente reticente" a colocar al antiguo portavoz aislacionista en un puesto de mando. Cualquiera que sostuviera tales opiniones, le confió, no debería formar parte de las fuerzas armadas porque dudaba que "una persona así pudiera llevar la guerra con suficiente agresividad". Además, Stimson no estaba totalmente convencido de la "lealtad" de Lindbergh ni de la sinceridad de su cambio de opinión. Lindbergh confirmó que no había cambiado en absoluto de opinión, que creía que había sido un error que Estados Unidos se metiera en la guerra, pero que en ese momento, "mi postura era de apoyo al país, como siempre dije que sería". Se ofreció a ayudar en lo que pudiera ser más eficaz.¹⁵

Al día siguiente, Lindbergh se reunió con el general Arnold, jefe del cuerpo aéreo, y con Robert Lovett, subsecretario de guerra para el aire. Lovett señaló que Lindbergh había atacado duramente a Roosevelt. ¿Podría servir lealmente al Presidente? Lindbergh reconoció que tenía "muy poca confianza" en la administración Roosevelt y que pensaba votar en contra en la primera oportunidad, pero "seguiría al Presidente de los Estados Unidos como Comandante en Jefe del Ejército". En vista de las posiciones que había adoptado en el pasado, preguntó Arnold, ¿creía Lindbergh realmente que sus asociados del cuerpo aéreo tendrían alguna confianza en él?

305

Al final, sus sospechas convencieron a Lindbergh de que abandonara sus planes. Tras una discusión de media hora, dijo a los oficiales que sería un error que volviera al servicio militar, dados los malos sentimientos que había generado. Tal vez, sugirió, podría ser más útil al esfuerzo bélico trabajando en la industria de la aviación civil. ¿Creían que la administración tendría alguna objeción? Lovett dijo

¹³ FDRL, Ickes a Roosevelt, 30 de diciembre de 1941, VF, Charles Lindbergh.

¹⁴ FDRL, Roosevelt a Ickes, 30 de diciembre de 1941, VF, Charles Lindbergh.

¹⁵ YU, 01/12/42, Documentos Lindbergh, Serie V.

que creía que el Departamento de Guerra apoyaría esa medida.¹⁶

Lindbergh se puso en contacto con Pan American Airways, United Aircraft y Curtiss Wright Aviation para ofrecerles sus servicios. Pero pronto se hizo evidente que Lovett había sobrestimado la capacidad de perdón de la administración. El 26 de enero, Lindbergh recibió una llamada telefónica de su viejo amigo, el presidente de Pan Am, Juan Trippe. "Se habían puesto obstáculos" a la contratación de Lindbergh como asesor. La Casa Blanca había dejado claro que tal medida no sería vista con buenos ojos.¹⁷ Llamadas similares llegaron de Curtiss Wright y United Aircraft. La situación, explicó el presidente de Curtiss Wright, Guy Vaughan, estaba "cargada de dinamita".¹⁸ A medida que llovían los rechazos, la frustración de Lindbergh aumentaba. Súbitamente desesperado por participar en un conflicto al que se había opuesto durante mucho tiempo, se quejó en su diario: "Empiezo a preguntarme si seré bloqueado en cada intento que haga de participar en esta guerra."¹⁹

Scott Berg y otros biógrafos han atribuido estos obstáculos a la venganza de la administración Roosevelt. Berg cita una reunión en la que el presidente supuestamente dijo a un grupo de senadores: "Le cortaré las alas a ese joven".²⁰ Pero los archivos de inteligencia militar revelan que puede haber algo más en el veto inicial de la administración que una mezquina venganza en los meses inmediatamente posteriores al estallido de la guerra. Sólo unas semanas antes, la Casa Blanca había sido informada por el FBI de que Lindbergh estaba siendo investigado como posible fuente de una grave filtración militar.

Varios historiadores han sugerido que Roosevelt utilizaba regularmente al FBI para reprimir la disidencia política, abusando del poder de la presidencia contra sus enemigos políticos. Sin embargo, una serie de solicitudes de la Ley de Libertad de Información revelan que la Administración nunca pidió al FBI que investigara formalmente a Lindbergh, ni J. Edgar Hoover lo hizo por iniciativa propia, aunque era aficionado a filtrar información incriminatoria sobre los oponentes políticos del Presidente, incluido Lindbergh, a la Casa Blanca y a la prensa. Por muy desagradables que le resultaran al presidente las actividades de Lindbergh, no había nada ilegal ni traicionero en profesar simpatías pronazis antes de Pearl Harbor. Lo más cerca que Roosevelt parece haber estado de abusar de los poderes de investigación de la Oficina contra el movimiento aislacionista fue cuando pidió a su secretario en febrero de 1941 que indagara sobre la fuente de financiación de la AFC.²¹ Durante la mayor parte de su cruzada política, Lindbergh nunca había sido objetivo de las fuerzas del orden.

¹⁶ YU, 13/01/42, papeles Lindbergh, Serie V

¹⁷ YU, 26/01/42, Documentos Lindbergh, Serie V.

¹⁸ YU, 25/01/42, Documentos Lindbergh, Serie V.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Berg, p. 437.

²¹ FDRL, Early a Hoover, 21 de febrero de 1941, VF, America First Committee.

La situación cambió radicalmente once días antes de Pearl Harbor, cuando el FBI recibió un inquietante aviso de la División de Inteligencia Militar del Departamento de Guerra. El 26 de noviembre, el coronel J. T. Bissell, de la MID, informó a Hoover de que, cuando Lindbergh regresó a Estados Unidos en 1939, un inventor civil, Marvin Rutherford, le había enviado un juego completo de planos de un "depósito de gas autosellante". Lindbergh había recibido los planos por correo certificado como presidente del Comité de Nuevos Dispositivos del cuerpo aéreo. Poco después, según informó el coronel Bissell, *la Luftwaffe* desarrolló su propio depósito de gas autosellante para aviones, que fue descubierto en un avión alemán derribado en Inglaterra. Rutherford sospechó que Lindbergh había transmitido los planos al gobierno alemán. Una búsqueda posterior del MID determinó que los planos que Lindbergh había recibido habían desaparecido de los archivos del Departamento de Guerra. Ante la sospecha de que Lindbergh pudiera haber filtrado los planos a Alemania, Bissell informó de que había escrito a Lindbergh solicitando los planos o una explicación de qué había sido de ellos.²²

Antes de Pearl Harbor, el informe de Bissell parece haber suscitado poca preocupación en la sede central del FBI. De hecho, Hoover había recibido un informe similar de la oficina de Dallas del FBI en julio de 1941, pero, como Estados Unidos aún no estaba en guerra con Alemania, concluyó que, aunque fuera cierto, no se habría producido ninguna infracción federal.²³ Sin embargo, el día del ataque japonés, el relato de un informante sobre una conversación reciente con el ejecutivo de Ford Motor Company Harry Bennett reavivó el interés del FBI y arrojó nuevas sospechas sobre la lealtad de Lindbergh.

Durante esta conversación, Bennett supuestamente afirmó que Lindbergh se había jactado de que gran parte de la información objetiva que utilizaba en sus discursos aislacionistas procedía de funcionarios del Departamento de Guerra de Estados Unidos.²⁴ Tres días antes de Pearl Harbor, el ferozmente aislacionista *Chicago Tribune* había filtrado los planes de contingencia del Departamento de Guerra, bautizados con el nombre en clave de Programa para la Victoria, como prueba de que Roosevelt planeaba introducir secretamente a Estados Unidos en la guerra. El Presidente se enfureció y ordenó a Hoover que averiguara quién había filtrado la información. La investigación del FBI concluyó que un oficial del ejército contrario a Roosevelt había filtrado los planes. Ahora, con el informe del informante, Hoover estaba convencido de que Lindbergh era el conducto de la filtración.

Hoover envió inmediatamente al jefe de la oficina del FBI en Detroit, John Bugas, a la planta de Ford para entrevistar a Bennett sobre la afirmación de Lindbergh. Lo

²² Archivo Lindbergh del FBI, FOIA, Memo de G.C. Burton a Ladd, 26 de noviembre de 1941, 65-11449-104.

²³ Expediente Lindbergh del FBI, SAC Kitchin a Hoover, 27 de junio de 1941; Hoover a McGuire, 18 de julio de 1941; McGuire a Hoover, 29 de julio de 1941.

²⁴ *Ibidem*, Bugas a Tamm, "re: Charles Lindbergh", 13 de diciembre de 1941.

que Bennett dijo al agente del FBI no contribuyó a tranquilizar al FBI. Dijo que había estado presente en una conversación entre Ford y Lindbergh tres semanas antes, en la que los dos hombres hablaron de la guerra en Europa, momento en el que Lindbergh reveló que obtenía gran parte de su información confidencial directamente de oficiales del ejército estadounidense.²⁵ Afirmó que tenía un contacto habitual en el cuerpo de oficiales de Washington, que tenía puntos de vista políticos similares, pero Lindbergh ya no iba a ver a este oficial porque se sentía "vigilado o seguido". Bennett no pudo recordar el nombre del oficial.²⁶

307

Tres semanas más tarde, Bennett llamó a Bugas y le dijo que se había enterado de que el contacto de Lindbergh en el ejército era probablemente un general de la oficina de Hap Arnold llamado Ralph Cousins. Pero por la descripción de Bennett, Lindbergh se refería casi con toda seguridad a Truman Smith, y no a Cousins, como su fuente del Departamento de Guerra. Durante una investigación posterior, los agentes del FBI se enteraron de que Lindbergh apenas conocía a Ralph Cousins.²⁷ Hoover hizo circular inmediatamente un memorándum entre sus ayudantes en jefe en el que les comunicaba su línea de actuación preferida. Si Lindbergh se negaba a revelar su contacto en el Departamento de Guerra, escribía, "entonces podemos considerar si debe ser llamado ante un Gran Jurado...". O se le hace callar o callar".²⁸

El nombre de Lindbergh también había llamado recientemente la atención del FBI en relación con un oscuro movimiento de derechas que el FBI sospechaba que sucedería al Comité America First. El FBI había recibido varios informes de que algunos antiguos miembros del AFC se habían estado reuniendo y discutiendo la formación de un nuevo movimiento o partido político con Lindbergh a la cabeza. Se enviaron agentes por todo el país para investigar estos informes.

El 26 de enero de 1942, el vicepresidente Henry Wallace alertó al FBI sobre las actividades potencialmente subversivas de la prominente familia Brigham de Nueva York, muchos de los cuales eran antiguos miembros de America First. Una investigación posterior del FBI reveló que la matriarca de la familia, Ethel Brigham, había dicho, tras la declaración de guerra a Japón: "Lindbergh tenía razón y no ganaremos esta guerra. No estamos recibiendo más de lo que merecemos". Su hija Constance Brigham supuestamente dijo: "Me gustaría matar a Roosevelt". Otra hija, Barbara Brigham, dijo que sabía de una organización secreta en Estados Unidos financiada por un millonario con más de 500.000 miembros, todos ellos armados y dispuestos a levantarse en armas contra el Presidente. Dio a entender que el grupo estaba asociado con el AFC.²⁹ Barbara Brigham resultó ser una de los cuarenta

²⁵ Irónicamente, Bennett también hizo la dudosa afirmación de que, durante la misma conversación, Ford había regañado a su joven amigo por sus recientes comentarios antisemitas de Des Moines.

²⁶ Archivo Lindbergh del FBI, FOIA, Bugas a Hoover, 13 de diciembre de 1941, 65-11449-105.

²⁷ *Ibidem*, entrevista entre Edward Tamm y el teniente Lowell Bradford, expediente 62-4443, 16 de enero de 1942.

²⁸ *Ibidem*, memorándum de Hoover a Tolson, Ladd & Tamm, 12 de diciembre de 1941, expediente 65-11449-105.

²⁹ FDRL, Hoover a Watson, re: Ethel F. Brigham, Barbara Brigham, 26 de enero de 1942, VF, America First

miembros de la AFC presentes en la exclusiva reunión de Greenwich Village el 17 de diciembre, cuando Lindbergh advirtió contra el "peligro amarillo".³⁰

La Oficina no pudo encontrar pruebas de que Lindbergh estuviera actuando en connivencia con los Brigham para planear algo subversivo. Tampoco una investigación posterior lo implicó en ninguna actividad sediciosa después de Pearl Harbor. Pero en una carta dirigida al secretario del Presidente, Edwin M. Watson, el 13 de febrero de 1942, Hoover revela que la Casa Blanca tenía buenas razones para estar preocupada por la posible implicación de Lindbergh en el esfuerzo bélico. Hasta ese momento, los informes de Hoover sobre Lindbergh siempre habían sido sorprendentemente objetivos, prestando poca atención a los datos en bruto, los rumores y las insinuaciones que caracterizan los expedientes del FBI sobre muchas figuras públicas. Aunque Hoover había recibido cientos de cartas de ciudadanos instándole a que investigara a Lindbergh por actividades de la Quinta Columna, el FBI siempre había ignorado estas acusaciones, sin llegar nunca a pinchar el teléfono de los Lindbergh, por lo que el primer párrafo de la carta de Hoover a Watson no pudo dejar de llamar la atención de la Casa Blanca:

308

He sido informado confidencialmente de que los miembros del Comité América Primero albergan la esperanza de que el Comité pueda convertirse de nuevo en una fuerza política; que están esperando su momento para contemplar esta eventualidad. Aunque aparentemente la organización dejó de existir tras la entrada de los Estados Unidos en la presente guerra, me han informado de que en realidad el Comité ha pasado a la clandestinidad, bajo la dirección de Charles A. Lindbergh.³¹

Sin embargo, nada en la carta afirmaba explícitamente que Lindbergh fuera culpable de algún delito o que el Comité America First estuviera involucrado en actividades de traición. Al parecer, el FBI no había encontrado pruebas que demostraran que Lindbergh había filtrado información militar sensible a los alemanes. El FBI estaba decidido a permanecer vigilante, pero no recomendó ninguna acción. Mientras tanto, Lindbergh seguía siendo un paria, incapaz de conseguir un solo empleo civil en la industria aeronáutica estadounidense...

A pesar de ser objeto de escrutinio, desconfianza, desprecio e impedimento para servir a su país en todo momento, seguía teniendo un amigo poderoso que no le rehuía; un amigo que, en palabras de Leonard Mosley, "no podía ser presionado". Detestaba a Roosevelt incluso más que Charles Lindbergh, también despreciaba la democracia, era antisemita y empleaba a un matón despiadado para romper las afiliaciones, el espíritu o las cabezas de aquellos que se interponían en su camino.

Committee.

³⁰ Archivo Lindbergh del FBI, FOIA, D.A. Flinn a Ladd, re: Laura Ingalls, 22 de diciembre de 1941, 100-34712-119.

³¹ FDRL, Hoover a Watson, 13 de febrero de 1942, VF, America First Committee.

Pero ni siquiera el Gobierno de los Estados Unidos era lo bastante fuerte como para desafiarle, o impedirle decir o hacer más o menos lo que deseaba.³²

El 21 de marzo de 1942, Lindbergh recibió la noticia de que Henry Ford quería verle. Tres días después, llegó a Detroit para reunirse con Ford, Harry Bennett y un grupo de altos cargos de la empresa. Después de almorzar, se dirigieron a un enorme claro al oeste de Dearborn, donde la Ford Motor Company había construido recientemente una gigantesca planta de fabricación conocida como Willow Run. La planta se había construido para dar cabida al importante contrato que Ford había conseguido un año antes para construir bombarderos B-24 para el Departamento de Guerra de Estados Unidos. En aras de la defensa nacional, la administración Roosevelt había dejado de lado su antagonismo histórico contra Henry Ford y su empresa, creyendo que su legendaria experiencia en fabricación podría canalizarse hacia el fortalecimiento de un arsenal militar descuidado durante mucho tiempo.

309

Apodado "el Libertador", el B-24 iba a ser la piedra angular de la supremacía estadounidense sobre los cielos. Ford había convencido al gobierno para que aportara la asombrosa cifra de 200 millones de dólares a la construcción de la planta tras prometer que construiría un B-24 cada hora. Adaptando una semana laboral de 24 horas/7 días, la empresa se volcó en el proyecto acompañada de una campaña publicitaria masiva que presentaba a la Ford Motor Company como un engranaje vital de la revolución.

máquina de guerra estadounidense. La empresa incluso intentó reescribir la historia, restando importancia a su controvertido rechazo en 1940 del contrato del motor británico Rolls-Royce Merlin. Un portavoz de la empresa dijo a los medios de comunicación que la Ford Motor Company sólo había rechazado el contrato Merlin porque a Henry Ford "no le gustaba el diseño", no por ningún motivo político.³³ Esta explicación, por supuesto, era pura ficción.

Mientras recorrían las instalaciones de Willow Run, Ford preguntó de repente a su joven amigo si estaría dispuesto a trasladarse a Detroit para ayudar a la empresa con el programa del B-24. Lindbergh aceptó encantado la oferta. Lindbergh aceptó encantado. Por fin tenía la oportunidad de contribuir al esfuerzo bélico, después de haber sido rechazado durante meses por otras empresas temerosas de las represalias de la Administración. Pero antes de que se hiciera ilusiones, Lindbergh sugirió que Ford pidiera autorización a la administración Roosevelt para asegurarse de que su empleo no pondría en peligro ningún contrato militar. Inicialmente indignado ante la idea de tener que pedir permiso para hacer cualquier cosa en su propia empresa, Ford finalmente cedió y dio instrucciones a sus subordinados para que se pusieran en contacto con el Departamento de Guerra para obtener su aprobación. Lindbergh estaba igualmente disgustado. "Me molesta tener que pedir permiso al gobierno para

³² Mosley, p. 312.

³³ HFM, Acc. 7, Libro de recortes, 1941.

establecer una conexión con una empresa comercial; se parece demasiado a Rusia", se quejaba en su diario.³⁴

El FBI aún no había encontrado ninguna prueba creíble que sugiriera que Lindbergh representaba un riesgo para la seguridad, y el Secretario de Guerra Henry Stimson dio el visto bueno una semana más tarde. Lindbergh se trasladó con entusiasmo con su familia a Detroit y se presentó a trabajar, su primer empleo real en casi veinte años. Pero la noticia de que los dos galardonados con la medalla nazi estaban trabajando juntos en nombre del esfuerzo bélico estadounidense levantó ampollas en todo el país. Cientos de cartas llegaron a la Casa Blanca quejándose de una "Quinta Columna de Detroit". Ni los propios empleados de Ford estaban encantados de trabajar con un hombre que había insinuado con suficiencia que la victoria alemana estaba cerca sólo unos meses antes. El 10 de abril, el Sindicato de Trabajadores de la Fundación aprobó una resolución, aprobada por 10.000 trabajadores de Ford, denunciando que "los trabajadores habían recibido una bofetada en la cara" con la contratación del antiguo líder aislacionista. Un portavoz de Ford tachó la resolución de "inspiración comunista".³⁵

310

Pero las dudas persistían. En julio, la revista *Liberty* publicó una carta abierta a Lindbergh titulada "¿Ha cambiado de opinión?", en la que le retaba a afirmar públicamente ante la nación que apoyaba "incondicionalmente a nuestro gobierno y al Presidente en la lucha por ganar la guerra". Lindbergh redactó inmediatamente una respuesta manuscrita en la que se negaba a retractarse de ninguna de sus opiniones anteriores a la guerra y reafirmaba su convicción de que la alternativa a una paz negociada en Europa era "o una victoria de Hitler o una Europa postrada y posiblemente también unos Estados Unidos postrados". La administración Roosevelt, acusó, había seguido hasta entonces un rumbo que "había conducido a una serie de fracasos y desastres casi sin parangón en la historia". Quizás intuyendo la tormenta que se desataría si estas opiniones se hicieran públicas mientras Estados Unidos estaba en guerra, decidió no enviar la carta.³⁶

Sin embargo, el nombre de Lindbergh seguía apareciendo en una serie de contextos desagradables. Desde Pearl Harbor, el gobierno estadounidense había estado investigando las actividades supuestamente fascistas y pronazis de una serie de individuos y organizaciones. Antes de la guerra, estas actividades estaban protegidas por el derecho constitucional a la libertad de expresión. Ahora eran potencialmente sediciosas. Uno de los fascistas estadounidenses más conocidos era William Dudley Pelley, líder de las tropas de asalto Silver Shirt. Siguiendo el modelo de los Camisas Pardas nazis, el propósito anunciado de la organización era "expulsar de los Estados Unidos a todo judío de mentalidad radical".³⁷

³⁴ YU, 24/03/42, papeles de Lindbergh, Serie V.

³⁵ Ford Motor Company War Department MID file, FOIA, 4 de abril de 1942, MID 004.4 Ford Motor Company.

³⁶ YU, carta no enviada a la revista *Liberty*, hacia julio de 1942, papeles de Lindbergh, Serie 1.

³⁷ "Nazi Sympathizer Pelley Dies at 65," Associated Press, 7 de febrero de 1965.

11. "¿Correrá?"

Poco después de Pearl Harbor, Pelley fue acusado por un gran jurado de once cargos de sedición criminal por conspirar para derrocar al gobierno. A principios de agosto, mientras se celebraba el juicio de Pelley en Indianápolis, la defensa llamó repentinamente a Charles Lindbergh como testigo sorpresa. Dos años antes, Pelley había escrito una carta al líder aislacionista de extrema derecha George Van I lorn Moseley en la que le confiaba que le gustaría enrolar a Lindbergh, junto con Ford, en una revolución nazi americana. Esta carta podría haber sugerido una conexión potencialmente condenatoria entre los dos hombres. Pero fue la defensa, y no la acusación, quien llamó a Lindbergh a declarar, y la maniobra pareció ser poco más que un truco publicitario, ya que no había pruebas de que los dos hombres se hubieran conocido. De hecho, cuando Lindbergh compareció ante el tribunal el 4 de agosto, sólo tuvo que responder a tres preguntas intrascendentes. Preguntado sobre la opinión pública estadounidense respecto a la guerra antes de Pearl Harbor, declaró: "Tenía la impresión de que la mayoría de la gente se oponía a entrar en guerra antes de que nos atacaran."³⁸ Bajó del estrado en menos de quince minutos, pero la mera asociación en público con una figura tan notoria como Pelley sólo sirvió para reforzar las sospechas estadounidenses de que Lindbergh no era de fiar.

311

El 18 de septiembre de 1942, el presidente Roosevelt visitó Willow Run para inspeccionar el programa de bombarderos B-24 en el que los aliados tenían depositadas tantas esperanzas. La animosidad de Lindbergh hacia el presidente no había cambiado y decidió tomarse la tarde libre en lugar de arriesgarse a estar en la planta cuando Roosevelt llegara.³⁹ Todas las mañanas, Ford visitaba a su empleado favorito y hablaban de los acontecimientos mundiales, la guerra y otros intereses comunes. "Charles es muy parecido a mí en muchas de sus ideas", declaró a la revista *Fortune* en febrero de 1943.⁴⁰ Una semana antes de la visita de Roosevelt, Ford había visitado el despacho de Lindbergh para expresar su disgusto con la política del presidente. "La gente así siempre recibe lo que se merece", dijo Ford.⁴¹ A continuación culpó a los DuPont, propietarios de la archirival General Motors, de la mayoría de los problemas del país, un tema cada vez más común en su retórica privada. La familia DuPont era originalmente hugonote (protestante francesa)⁴², pero Ford estaba convencido de que eran judíos y actuaban aliados con Roosevelt para destruir el país.

Lindbergh le siguió la corriente al anciano y continuó yendo a trabajar a Willow

³⁸ Expediente Lindbergh del FBI, FOIA, 65-14449-A.

³⁹ YU, 18/09/42, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁴⁰ Sward, p. 462.

⁴¹ YU, 09/11/42, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁴² Una de las matriarcas de la familia, Mary Belin DuPont, tenía algo de sangre judía, pero sería ridículo calificar a la familia de judía. Muchos antisemitas estadounidenses de la época también estaban convencidos de que Roosevelt era judío e intentaron demostrar que su linaje tenía sangre judía para demostrar su punto de vista. Según varias historias orales de colaboradores de Henry Ford, éste siempre invocaba a los "DuPont judíos" durante sus diatribas contra Roosevelt, por lo que es posible que creyera en esta ficción.

Run todos los días. Sin embargo, en privado se sentía cada vez más frustrado con el proyecto del B-24, que no iba tan bien como la empresa pretendía. Los responsables de Ford se jactaban regularmente ante los medios de comunicación de que hacer públicos los planes de producción de Willow Run "daría un susto de muerte a Hitler" y la empresa se pintaba a sí misma como un elemento importante del "arsenal de la democracia" del presidente Roosevelt. La portada de marzo de 1942 de la revista Time mostraba una imagen de Henry Ford de pie ante una enorme fábrica de la que salían chorros de tanques y bombarderos. El pie de foto decía: "De enormes salas rodarán ejércitos y volarán flotas".⁴³ Incluso hoy, la Ford Motor Company presume de su trabajo en el B-24 como una contribución significativa a la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. Y, aunque la compañía acabó produciendo un número significativo de B-24 y otro material de guerra, los hechos en 1942 sugerían una historia muy diferente: la de un fiasco en ciernes.

La mala gestión, la incompetencia y la chapuza de Willow Run eran evidentes y Lindbergh parecía avergonzado de que se le asociara con el proyecto. Su diario lo cuenta. Tras una reunión con el Jefe del Cuerpo Aéreo, el General Arnold, el 11 de agosto, Lindbergh relata que Arnold le dijo que los escuadrones de combate preferían el bombardero B-17 al B-24 porque "cuando enviamos los 17 a una misión, la mayoría de ellos regresan. Pero cuando enviamos a los 24, la mayoría no lo hace".⁴⁴ Un mes más tarde, Lindbergh visitó el laboratorio de ingeniería de Dearborn con el jefe de producción de Ford, Charles Sorensen, quien dijo al nuevo asesor de la empresa que, en su opinión, la mano de obra del B-24 era tan buena como la de otras empresas y que la planta iba muy por delante de su programa de producción. Esa noche, Lindbergh confió a su diario: "Tuve que decirle sin rodeos que *no estábamos* cumpliendo el calendario y que la mano de obra de los primeros bombarderos que pasaron por Willow Run era la peor que había visto nunca".⁴⁵

312

Parece que fue la devoción de Lindbergh por Ford, que hacía tiempo que había sustituido a Alexis Carrel como figura paterna, lo que le impidió dimitir del programa, plagado de desastres. En el septuagésimo noveno cumpleaños de Ford, Lindbergh envió a su jefe una nota de felicitación que reflejaba su continua admiración:

Mi amistad contigo es una de las cosas que más valoro en la vida. Usted combina las características que más admiro en los hombres: el éxito con la humildad, la firmeza con la tolerancia, la ciencia con la religión.⁴⁶

⁴³ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 16.

⁴⁴ YU, 08/11/42, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁴⁵ *Ibidem*, 09/04/42.

⁴⁶ YU, Lindbergh a Ford, 30 de julio de 1942, papeles de Lindbergh, Serie I.

11. "¿Correrá?"

A medida que los jóvenes pilotos de prueba estadounidenses del B-24 seguían muriendo en las trampas mortales voladoras, que la compañía había prometido que ayudarían a derrotar a Hitler, el gobierno empezó a hacerse preguntas. Ya en febrero de 1943 habían empezado a surgir rumores sobre las deficientes normas de producción de los B-24 en Willow Run, cuando *Fortune* informó de que los fabricantes de aviones creían que la planta debería haberse llamado "¿Correrá?".⁴⁷ Dos meses más tarde, un comité de defensa nacional del Congreso encabezado por el senador Harry Truman envió investigadores para estudiar los problemas del B-24. Su informe al Congreso tres meses después fue devastador. Los investigadores criticaron duramente a la Ford Motor Company por montar la cadena de producción del B-24 como una cadena de montaje de automóviles, "a pesar de las advertencias de muchos aviadores experimentados". El informe comparaba el trabajo en Willow Run con el de otro contratista militar, Consolidated Aircraft, con sede en San Diego, que producía B-24 a un ritmo mucho más rápido. Criticaba a Ford por no enviar ingenieros de producción a San Diego para determinar por qué el programa de Consolidated tenía tanto más éxito, y lamentaba el "despilfarro y la confusión" del proyecto.

En las conclusiones del comité subyacen las elevadas promesas hechas por la Ford Motor Company en su intento de convencer al gobierno de que le entregara 200 millones de dólares para construir Willow Run un año antes. La empresa prometió que los legendarios recursos de producción de Ford producirían un B-24 cada hora, así como miles de piezas de repuesto que serían utilizadas por otros fabricantes de aviones que se dedicaban a producir B-24 por todo el país. Sin embargo, en julio de 1943, Ford no había suministrado ninguna de las piezas que había contratado, lo que obligó al ejército a trasladar la fabricación de piezas a una planta de Tulsa y retrasó mucho la planta de Consolidated B-24 en Fort Worth, Texas.

313

Sin embargo, la conclusión más condenatoria con diferencia fue la revelación de que, hasta poco antes de la publicación del informe, "la Ford Motor Company no había producido en Willow Run ningún avión que pudiera utilizarse en el frente."⁴⁸ El senador Monrad Wallgren, presidente del subcomité Truman, describió públicamente a los empleados de Willow Run como "trabajadores aeronáuticos que nunca han producido un avión."⁴⁹

Por esas fechas, la inteligencia militar estadounidense informó de que una delegación del local de Ford UAW planeaba preguntar en la Convención de United Auto Workers "qué está haciendo Lindbergh como consultor en la Ford Motor Company" y exigir una investigación del esfuerzo de producción de guerra de la

⁴⁷ Sward, p. 447.

⁴⁸ Special Committee Investigating the National Defense Program, Aircraft", 77º Congreso, 10 de julio de 1943, pp. 6-7.

⁴⁹ Sward, p. 448.

11. "¿Correrá?"

empresa, que "acusan de estar siendo vergonzosamente retrasado".⁵⁰ La delegación parece haber abandonado este plan antes de la convención.

Se decía que los problemas del programa B-24 estaban afectando gravemente al presidente de la compañía, Edsel Ford, cuya salud llevaba meses debilitándose por la tensión. Fue hospitalizado en dos ocasiones a causa de úlceras gástricas, aunque la empresa restó importancia a sus problemas médicos en repetidas ocasiones. El 25 de mayo de 1943, Edsel, de cuarenta y nueve años, cayó repentinamente en coma mientras estaba en cama. Al día siguiente, el imperio Ford se vio sacudido por la noticia de que su único hijo había muerto durante la noche. El mayor de los Ford, a punto de cumplir ochenta años, estaba destrozado. "Quizá presioné demasiado al niño", se lamentaba ante sus amigos.⁵¹

Al enfrentarse a su crisis más grave en años, la empresa parecía sin timón. Sin embargo, la muerte de Edsel parece haber sido bien recibida por al menos un funcionario de la empresa, que se movió rápidamente para aprovechar el vacío. Edsel siempre había despreciado al implacable jefe de seguridad de Ford, Harry Bennett, y el sentimiento era totalmente mutuo. Cada uno se quejaba regularmente a Henry Ford del otro. Sólo la intervención de Henry había evitado que Edsel despidiera a Bennett años antes. Pero cuando terminó el periodo de luto, Bennett había consolidado su poder en la empresa con notable agilidad, incorporándose al consejo de administración de Ford junto a Henry y Clara, y los dos hijos de Edsel, Benson y Henry Ford II. En el verano de 1943 pasó de ser jefe del departamento de servicios de Ford a director de asuntos administrativos, un cargo que le otorgaba enormes poderes adicionales. Ahora sólo dependía de Henry, que había vuelto a asumir el cargo de Presidente, pero al parecer su salud se estaba deteriorando. En lo que Keith Sward, biógrafo de Ford, describe como una "revolución de palacio", Bennett planeó purgar de las filas ejecutivas de la empresa a una serie de antiguos enemigos, muchos de ellos leales a Edsel. Pero había un empleado de Ford al que Bennett quería fuera por encima de todos los demás.

Ya en 1933, había puesto sus miras en la eliminación de Ernest Liebold de la nómina de la empresa. Hacía tiempo que Liebold había dejado de ser un poder importante dentro de la propia empresa, pero había permanecido personalmente cercano a Henry y Clara Ford, gestionando sus inversiones personales, conservando su poder notarial y continuando ejerciendo una buena dosis de influencia sobre su jefe durante treinta años. Los simples celos pueden haber sido un factor en el conflicto, ya que Bennett competía por la atención exclusiva de Ford y no toleraba rivales. En su autobiografía, Bennett presumía de haber estado más cerca de Ford "incluso que su único hijo".⁵² Durante años, Bennett había intentado convencer a Ford de que despidiera a Liebold, acusándole de malversación de fondos y otras

⁵⁰ NARA, Lindbergh IRR file, "Loyalty and Character Report, Charles Lindbergh," open file # SI-4960.

⁵¹ Baldwin, p. 316.

⁵² Bennett, p. 5.

irregularidades. Ford había rechazado resueltamente estas súplicas. Bennett dijo más tarde que creía que Ford tenía "miedo" de Liebold y que por eso se negaba a despedirle.

314

En sus memorias de 1951, Bennett insistía en que Ford se había desencantado de Liebold tras la muerte de Edsel: "Después de eso no era antisemita ni nada por el estilo. Sólo era un viejo cansado que quería vivir en paz. Llegó a un punto en que no quería ver ni a Liebold ni a (William) Cameron".⁵³ Como muchas de las historias de sus autocomplacientes memorias, hay muy pocas pruebas que respalden este relato. Era Bennett quien no quería ver a Liebold y se puso manos a la obra.

A finales de 1943, nada menos que Charles Lindbergh, que había regresado de un viaje a Washington con noticias inquietantes, puso en marcha involuntariamente su tan esperada oportunidad. El desastre de Willow Run era la comidilla del Capitolio. Oficiales militares de alto rango habían insinuado "que el gobierno podría hacerse cargo de la planta". Lindbergh sugirió tomar medidas correctivas antes de que fuera demasiado tarde. "Será mejor que se preparen y vean si pueden hacer algo al respecto", dijo a los funcionarios de Ford.⁵⁴ No era la primera vez que esta amenaza aparecía en el radar de la empresa. Ya en enero de 1941, Eleanor Roosevelt había dicho a una audiencia de estudiantes de la Universidad de Yale que su marido podía "declarar el estado de emergencia nacional en cualquier momento e incluso puede hacerse cargo mañana mismo del Sr. Ford".⁵⁵ Más recientemente, el columnista de Washington Drew Pearson reveló que la Junta de Producción de Guerra de EE.UU. había hecho saber que si Willow Run seguía fracasando, el gobierno estaba dispuesto a requisar la planta de Ford y dirigirla por él?⁵⁶

Aquí vuelve a entrar en escena el viejo amigo de Ford, el ministro Gerald L. K. Smith, que provocaba a los judíos. Smith se había negado a aceptar la decisión de la corriente principal del movimiento aislacionista de disolverse tras Pearl Harbor, manteniendo la convicción generalizada de que el presidente Roosevelt había urdido en secreto el ataque como excusa para empujar a Estados Unidos a la guerra. Según Glenn Jeansonne, biógrafo de Smith, "su odio hacia Roosevelt era profundo y emocional, mucho más allá de la simple oposición a sus políticas". Smith detestaba al Presidente y le acusaba de malas intenciones, actos corruptos y ambición sin fin. Estaba obsesionado con destituir al Presidente Roosevelt".⁵⁷ Con este fin, Smith formó su propio partido político para desafiar a Roosevelt en las elecciones presidenciales de 1944, llamándolo America First Party, aunque no había ninguna conexión discernible entre el partido de Smith y el antiguo AFC. Para Smith, sólo un hombre tenía el perfil público necesario para destronar con éxito al popular

⁵³ *Ibidem*, p. 168.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 160.

⁵⁵ "Mrs. Roosevelt Says Ford Could Be Taken Over", *New York Herald Tribune*, 28 de enero de 1941.

⁵⁶ Sward, p. 449.

⁵⁷ Jeansonne, p. 152.

presidente. Fie se reunió con Charles Lindbergh en el Dearborn Inn el 10 de julio de 1942 para convencerle de que llevara la bandera del nuevo partido.⁵⁸ Pero Lindbergh supuestamente declinó, explicando que no tenía ambiciones políticas.

315

A continuación, Smith ofreció la candidatura presidencial del partido al popular general Douglas MacArthur, cuyas ideas políticas extremistas le habían convertido en el favorito de la extrema derecha estadounidense. Al ser rechazado una vez más, Smith decidió finalmente presentarse él mismo a la presidencia. Sin embargo, para tener alguna posibilidad de éxito, sabía que necesitaría dos cosas: una importante financiación y el apoyo de destacados estadounidenses. Para ello, pasó los dos años siguientes intentando ponerse en contacto tanto con Lindbergh como con Ford, pero para entonces estaba claro que Smith se acercaba peligrosamente a cruzar la línea que separa la libertad de expresión de la sedición. Tanto Ford como Lindbergh habían sido advertidos por sus colegas de que debían distanciarse del clérigo, cada vez más inestable, que era objeto de vigilancia casi constante por parte de diversos organismos encargados de hacer cumplir la ley. Según los informes del FBI, Smith dejó repetidos mensajes sin respuesta tanto a Lindbergh como a Ford.

Esto no quiere decir que Lindbergh u otros antiguos dirigentes del AFC hubieran abandonado la idea de desbancar a Roosevelt, que seguía siendo el sueño máspreciado de la derecha estadounidense. Según su diario, Lindbergh almorzó con Wood y otros antiguos miembros del Comité Nacional del AFC a finales de 1943 para discutir la posible candidatura presidencial del general MacArthur. Estas discusiones coincidieron con el intento del propio Smith de reclutar a MacArthur como candidato presidencial, pero es difícil determinar si los esfuerzos estaban relacionados. En agosto de 1942, un mes después de reunirse con Lindbergh en el Dearborn Inn, Smith propuso a Lindbergh para el puesto de subsecretario de guerra para la aviación, aunque no hay pruebas de que Lindbergh consintiera en ello.⁵⁹

Nadie estaba más al tanto de las actividades de Smith que Harry Bennett, que había proporcionado un importante apoyo financiero al reverendo a lo largo de los años, muy probablemente en nombre de Henry Ford.⁶⁰ Bennett había sido durante mucho tiempo cercano al jefe de la oficina del FBI en Detroit, John Bugas, quien, en un informe de campo del FBI, describió en una ocasión a Bennett como "un amigo de la Oficina."⁶¹ A principios de 1944, Bennett le hizo a Bugas una oferta que no pudo rechazar y le atrajo fuera del FBI como su ayudante, con un salario más de tres veces superior al que el veterano agente había estado ganando en el FBI. Su primera tarea consistió en redactar un memorándum en el que se detallaran sus conocimientos sobre las actividades de Ernest Liebold. A día de hoy, el memorándum de tres páginas, titulado "re: Ernest Liebold", se encuentra en un

⁵⁸ Expediente Lindbergh del FBI, FOIA, "Internal security Sedition report, Gerald LK Smith", expediente 62-1126.

⁵⁹ NARA, archivo Lindbergh IRR, archivo Lindbergh .MID, "Additional references on above subject".

⁶⁰ Archivo del FBI de Harry Bennett, FOIA.

⁶¹ Ibid.

archivo de la Ford Motor Company. Cuando la empresa donó sus documentos corporativos a un museo independiente en 1964, supuestamente con el fin de abrir su historia al público, decidió conservar la nota de Liebold donde estaba, lejos de las miradas indiscretas de los historiadores.⁶²

316

El memorándum de Bugas cuenta una historia asombrosa. Revela que al día siguiente de Pearl Harbor, el 8 de diciembre de 1941, se había emitido una orden federal de arresto contra Liebold "junto con varios cientos de otros individuos peligrosos." Pero mientras que la posterior redada del FBI había detenido a innumerables agentes nazis y otras amenazas potenciales para la seguridad nacional, la orden de arresto de Liebold nunca se cumplió. Finalmente fue anulada, revela el memorándum, "debido principalmente a la afiliación de Liebold con Ford".⁶³ Bugas da a entender que el propio Ford intervino para salvar de la detención a su secretario de confianza, pero no da más detalles.

Aunque Liebold escapó a la detención, el FBI siguió vigilando de cerca sus actividades. En 1944, revela Bugas, Liebold llevaba "cuatro años siendo considerado muy sospechosamente por las fuerzas de seguridad federales".⁶⁴ El memorándum continúa describiendo cómo, en un momento en que la Ford Motor Company estaba trabajando en una serie de contratos militares altamente clasificados, Liebold se reunía frecuentemente con un hombre llamado Edmund G. Heine con el que había trabado amistad a principios de los años treinta, cuando Heine era director de la planta de *Ford— Werke* en Colonia. En 1941, años después de que Heine dejara de trabajar para Ford, vivía en Estados Unidos cuando fue detenido por el FBI por enviar información sobre la industria aeronáutica estadounidense a la Alemania nazi. Fue declarado culpable de dos cargos de espionaje y condenado a dieciocho años de prisión.⁶⁵

Los detalles de la relación Heine-Liebold son preocupantes. En los meses previos a su detención, según la nota de Bugas, los movimientos de Heine estaban siendo vigilados las veinticuatro horas del día en un momento en el que "estaba intensamente involucrado en actividades de espionaje, que el FBI observaba sin que él lo supiera". Durante este periodo, "visitaba la oficina de Liebold con frecuencia y estaba en constante comunicación con él." Tras la detención de Heine, Liebold intentó procurarse los servicios de un abogado de Ford para que representara al espía acusado. Según otro informe del FBI, Liebold había avisado misteriosamente a Heine en septiembre de 1940 de que había ido a Washington "para conseguir los

⁶² Descubrí la nota mientras examinaba las decenas de miles de páginas de documentación que acompañaban al informe de *Ford-Werke*, depositadas en el museo independiente Henry Ford al término de la investigación. (Véase el capítulo 12)

⁶³ FMC, "re: Ernest Liebold"; Carpeta: International executive Files; JS Bugas, VP Industrial Relations, Industrial Consultant, AR 68-5, Box 8.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Una de las cuentas de espionaje fue revocada en apelación en 1945.

11. "¿Correrá?"

datos."⁶⁶ Por la misma época, Heine se dirigió a Liebold pidiéndole ayuda para conseguir un pasaporte estadounidense con el que regresar a Alemania. Liebold informó a su amigo de que la Ford Motor Company probablemente podría "enviarle a una misión" como pretexto para conseguir el pasaporte. Más tarde, Liebold pidió a Heine que le ayudara a conseguir una primera edición de *Mein Kampf*.⁶⁷

Después de Pearl Harbor, continúa el memorándum de Bugas, Liebold tuvo "contacto continuo" con varias organizaciones nazis como el "German American Bund, el German Relief Fund y una serie de agencias que desde la guerra han sido ilegalizadas". Además, Liebold "fue receptor de considerable y variada propaganda alemana experta y eficaz, y de hecho la difundió".⁶⁸

317

En la nota, Bugas también establece una conexión directa entre Liebold y el reverendo Gerald Smith. "Era un visitante bastante frecuente de Gerald L K Smith que tuvo, durante un período de años, hasta hace bastante poco, un acceso casi abierto al despacho de Liebold".⁶⁹ Es este hallazgo el que Bennett esperaba que persuadiera a Henry Ford de despedir a Liebold por temor a que la asociación con Smith pudiera desencadenar acciones punitivas por parte de la administración Roosevelt.

Como seguramente pretendía Bennett cuando pidió a Bugas que escribiera el memorándum, el antiguo jefe del FBI concluyó con una recomendación inequívoca: "El propósito de esto es decirles, hasta donde yo sé, el tipo de hombre que es Liebold, lo que en sí mismo justifica plenamente, en mi opinión, el despido de este hombre de la empresa y del Sr. Ford".⁷⁰

Los detalles de lo que ocurrió a continuación siguen siendo imprecisos. En sus memorias, Harry Bennett no hace ninguna referencia al memorándum de Bugas, pero parece aludir a él cuando escribe: "En la primavera de 1944, me enteré de algunas cosas que no sabía sobre Liebold". Armado con esta información, Bennett "finalmente tuvo la oportunidad de despedir a Liebold, el único ejecutivo al que despedí".⁷¹

Bennett afirma que cuando abordó con Ford el asunto de las desagradables actividades de Liebold, el anciano respondió: "Oh, no es para tanto". Bennett intentó entonces una táctica diferente. Como Liebold tenía el poder personal de Ford, explicó, el secretario podía regalar todo el dinero de Ford si así lo deseaba. Ford parece no haber entendido nunca este concepto legal. Unas cuantas llamadas telefónicas a sus abogados lo confirmaron. Bennett describe lo que ocurrió a

⁶⁶ NARA, RG-60, archivo Heine del FBI, caja 24, expediente n° 146-43-278.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ FMC, "re: Ernest Liebold"; Carpeta: International executive Files; JS Bugas, VP Industrial Relations, Industrial Consultant, AR 68-5, Box 8.

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ FMC, "re: Ernest Liebold"; Carpeta: International executive Files; JS Bugas, VP Industrial Relations, Industrial Consultant, AR 68-5, Box 8.

⁷¹ Bennett, pp. 172-173

continuación: "Entonces pronunció las palabras que yo llevaba tanto tiempo esperando oír: 'Bueno, sácalo de aquí'." ⁷²

Bennett pidió inmediatamente al secretario ejecutivo de Ford, Frank Campsall, que revocara el poder. Liebold, explica Bennett, siempre había sido pagado directamente por Henry Ford, y no por la empresa, lo que significaba que Bennett no tenía poder oficial para despedirle. Para sortear esta complicación, afirma que tomó las medidas necesarias para colocar a Liebold, que se encontraba en México de vacaciones, en la nómina de la empresa: "Una vez hecho esto, le puse bajo mi jurisdicción y le despedí". ⁷³

El relato de Bennett, repetido por varios biógrafos, implica que las inquietantes actividades de Liebold a lo largo de los años eran las de un particular que trabajaba para Henry Ford. Por tanto, estaban completamente alejadas de la propia Ford Motor Company. Pero, según los registros de personal encontrados en los archivos industriales de la empresa, esta afirmación no era cierta. Los registros revelan que, aunque Liebold trabajó a título privado para Ford de 1911 a 1915, fue incluido en la nómina de la empresa el 1 de octubre de 1915, y su cuantioso salario fue pagado por la Ford Motor Company durante casi treinta años. ⁷⁴ Esto demuestra que el relato de Bennett es probablemente una invención. Como muchos leales a Ford, parece intentar deliberadamente distanciar las acciones de Liebold de la corporación, protegiendo así la reputación tanto de Henry Ford como de la empresa.

318

Sin embargo, la versión de Bennett contenía algo de verdad. Liebold regresó de sus vacaciones en México en mayo de 1944 y Campsall le informó de que le había sido revocado su poder sobre las finanzas de Henry y Clara Ford. Aturdido por la pérdida de este último vestigio de influencia sobre el fundador de la empresa, intentó en vano hacer cambiar de opinión a Ford. La decisión era definitiva, pero Henry nunca le comunicó el motivo de la abrupta revocación. Años más tarde, en su historia oral, Liebold seguía aparentemente desconcertado por su caída en desgracia. Mientras estaba de viaje en México, recordó, "descubrí que Gerald L K Smith había estado en mi oficina. Siempre he creído que fue la visita de Gerald Smith a mi despacho lo que aparentemente despertó al Sr. Ford". ⁷⁵ Hasta su muerte, doce años más tarde, Liebold afirmaba con frecuencia que Harry Bennett había puesto deliberadamente a Ford en su contra y que Bennett, y no él mismo, era desleal a Estados Unidos.

El *Detroit Free Press* y el *Ate' York Times* publicaron artículos destacados sobre "el fin de una era" en Ford. Ambos periódicos citaban a Liebold diciendo que había sido despedido, una afirmación que ha sido generalmente aceptada a lo largo de los años. Sin embargo, según los registros de personal de la empresa, Ford nunca

⁷² *Ibidem*, p. 173.

⁷³ *Ibidem*, p. 173.

⁷⁴ FMC, AR-73-17965, Caja E-60, Carpeta: Expedientes del personal ejecutivo.

⁷⁵ HFM, Historia oral de Liebold, p. 1271.

11. "¿Correrá?"

despidió a su antiguo confidente, ni siquiera después de enterarse de que probablemente era un espía nazi. Esta indulgencia no es de extrañar, teniendo en cuenta que, al parecer, Ford había intervenido para evitar que el gobierno detuviera a su secretario como amenaza para la seguridad nacional después de Pearl Harbor, tres años antes.

En su lugar, le ofrecieron otro puesto en la planta de Rouge River.⁷⁶ Pero la perspectiva de perder el preciado acceso al santuario interno de Ford, sólo para aceptar un trabajo de oficina sin sentido, fue más de lo que Liebold podía soportar y se marchó enfadado, sin molestarse siquiera en limpiar su oficina.

Los efectos personales que dejó tras de sí ofrecen una visión reveladora del hombre que en su día ocupó una posición de poder sin rival dentro de la empresa. Entre las cajas de documentos y archivos encontrados en el despacho de Liebold había copias de un discurso de Adolf Hitler, varias publicaciones editadas por la agencia de propaganda nazi *Deutsche Fichte Bund* y una carta del cónsul general alemán agradeciendo a Liebold una donación que había hecho al German Winter Relief Fund, un conocido frente financiero nazi.⁷⁷

Durante casi tres años después de la entrada de Estados Unidos en la guerra, en un momento en que los Aliados confiaban en la Ford Motor Company para fabricar algunos de sus sistemas de lanzamiento de armas más importantes, Liebold tuvo acceso casi ilimitado a todas las fases de las operaciones de la empresa, incluidos los sistemas militares sensibles.⁷⁸ Durante este mismo periodo, un comité del Senado acusó a Ford de gestionar gravemente mal el más importante de estos sistemas, el bombardero B-24, lo que supuso un asombroso revés para el esfuerzo bélico aliado. Sin embargo, no hay pruebas concluyentes que demuestren que Liebold saboteara el programa de bombarderos. Aunque la producción de B-24 de Ford aumentó significativamente después de que Liebold abandonara la empresa, el bombardero ya se había convertido en un pilar fiable del cuerpo aéreo estadounidense, y sus frecuentes fallos eran cosa del pasado.

319

Mientras tanto, la frustración de Lindbergh por el fiasco del B-24 parece que le convenció para abandonar la mayor parte de sus funciones en Ford poco antes de que Liebold dejara la empresa. Aunque nunca renunció oficialmente a su puesto de asesor en el B-24 y continuó ofreciendo consejos ocasionales, Lindbergh aceptó discretamente otro puesto de asesor en la United Aircraft Corporation, donde se le encargó mejorar el respetado caza Corsair de la Marina. Desde que fue rechazado en

⁷⁶ En su historia oral, Liebold afirma que nunca le habían ofrecido otro puesto, pero una carta de su expediente personal afirma que había "rechazado" el puesto.

⁷⁷ FMC, AR-68-5, "Liebold, Ernest G.". 17 de mayo de 1944, Box 8, Folder; International-Executive Files; J.S. Bugas, VP International.

⁷⁸ En 1941, Bennett declaró al FBI que Liebold tenía "mala fama" con Henry Ford y había sido destituido como su secretario personal. Debido a las fuertes simpatías pro-alemanas de Liebold, Bennett afirmó que no tenía acceso a los contratos militares de la compañía. Sin embargo, como gran parte del relato de Bennett, esto simplemente no es creíble.

su intento de reincorporarse al ejército estadounidense, Lindbergh ansiaba entrar en acción. Aunque seguía sintiéndose incómodo ante la perspectiva de luchar contra los alemanes, no tenía reparos en ir a la guerra contra los japoneses, a los que se había referido como "el peligro amarillo" al principio de la guerra.

En enero de 1944, Lindbergh viajó a Washington para solicitar permiso para ir a la zona de combate del Pacífico Sur a inspeccionar las bases de operaciones de los Corsair. La guerra contra Japón estaba entrando en su fase más crucial y Lindbergh estaba ansioso por formar parte de ella. No era optimista sobre sus posibilidades, temeroso de que la administración Roosevelt vetara el viaje. Pero un día después de una reunión con el general de brigada Louis Wood, recibió el visto bueno para volar a la zona de guerra del Pacífico. También en este caso, la Casa Blanca podía haber puesto obstáculos y decidió no hacerlo, a pesar de las afirmaciones de los amigos y partidarios de Lindbergh de que iban a por él. De hecho, no hay ni una sola prueba convincente —sólo rumores relatados por el propio Lindbergh en su diario— de que la Administración interfiriera alguna vez en sus peticiones de ayudar al esfuerzo bélico como civil.

En abril de 1944, los Aliados establecieron una cabeza de playa en Hollandia, Nueva Guinea, después de que una invasión por sorpresa cogiera desprevenidos a los japoneses. Este sería el primer destino de Lindbergh en la zona de guerra del Pacífico.⁷⁹ Llegó en mayo, ansioso por unirse al frente tras más de dos años trabajando en un despacho. Al principio, su presencia no fue bien recibida por las tropas estadounidenses, muchas de las cuales aún le consideraban un traidor por sus discursos derrotistas, y hubo considerables quejas en las filas allí donde aparecía.⁸⁰ Pero muchos oficiales de alto rango, entre ellos el comandante del Pacífico Douglas MacArthur, habían simpatizado con el movimiento aislacionista antes de Pearl Harbor y seguían considerando a Lindbergh un héroe.

320

Como civil, Lindbergh tenía prohibido actuar más que como observador, pero sus amigos oficiales sabían que había muchas formas de saltarse las normas. Si volaba como pasajero y su avión era alcanzado por un caza enemigo, seguramente nadie se opondría si actuaba en defensa propia. Eso es lo que ocurrió cuando volaba como "observador" en misiones diarias, recibiendo fuego enemigo y devolviendo los disparos en varias ocasiones. Por todo el Pacífico Sur empezaron a circular historias —muchas de ellas exageradas— de un piloto civil que bombardeaba en picado posiciones enemigas, hundía barcasas y evadía ceros japoneses. El 29 de mayo, Lindbergh pilotaba un cazabombardero Corsair sobre Kavieng cuando lanzó una bomba de 500 libras de alto poder explosivo sobre una sección de la ciudad que describió como una zona "donde sabemos que hay actividad militar japonesa". Su bomba no alcanzó el objetivo previsto, cayendo en una franja de edificios y matando

⁷⁹ Berg, p. 449.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 449.

casi con toda seguridad a civiles inocentes. En su diario de esa noche, escribió:

No me gusta este bombardeo y ametrallamiento de objetivos desconocidos. Aprietas un botón y la muerte vuela hacia abajo. Un segundo, la bomba cuelga inofensivamente en tus bastidores, completamente bajo tu control. Al siguiente se precipita por los aires, y nada en tu poder puede revocar lo que has hecho. Las cartas están echadas. Si hay vida donde esa bomba va a impactar, la has cogido.⁸¹

Lindbergh voló como observador en casi cincuenta misiones y se dice que derribó al menos un Zero japonés en "defensa propia". También enseñó a los pilotos estadounidenses a ahorrar combustible para que sus misiones de bombardeo fueran más eficaces. Varios oficiales, impresionados por las hazañas de Lindbergh, le sugirieron que volviera a intentar recuperar su cargo militar, pero él se negó. En su diario, explicó su reticencia: "Hay complicaciones políticas, y dudo en aceptar una comisión bajo Roosevelt aunque pudiera obtenerla". Sin embargo, estas complicaciones dejaron de tener importancia en abril de 1945 cuando, a pocas semanas del Día de la Victoria, el Presidente murió repentinamente en su retiro de Georgia. Lindbergh había suspendido temporalmente su diario, por lo que no hay constancia de cómo se sintió ante la muerte de su mayor némesis. Sin embargo, en sus memorias inéditas, Kay, la esposa de Truman Smith, ofrece una visión reveladora de la mentalidad del círculo de enemigos de Roosevelt que rodeaba a Lindbergh. Recuerda que el día que se enteraron de la muerte del Presidente:

In blew Connie Brown (Constantine Brown del *Washington Star*). Los ojos saliéndosele de la cabeza, chispeantes, su cara una gran sonrisa radiante. No dijo ni una palabra, pero me abrazó violentamente.

321

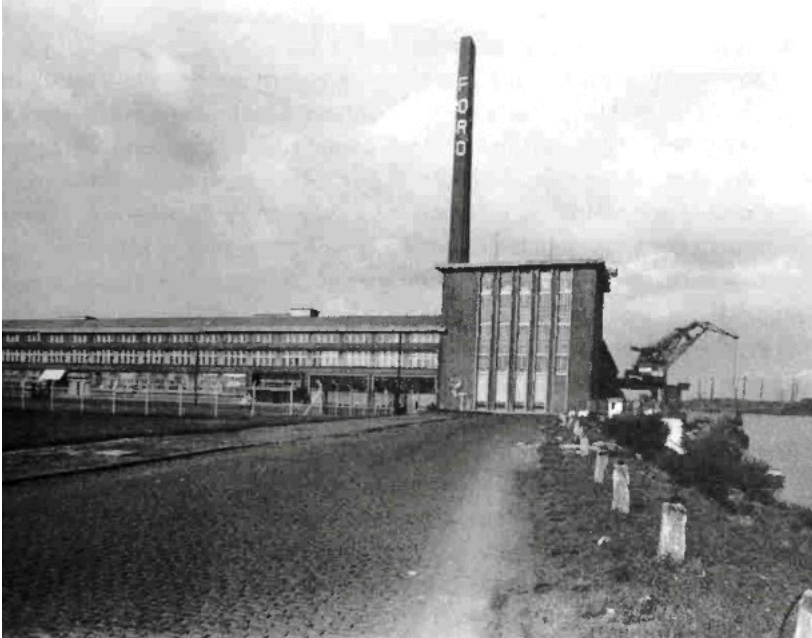
Corrió hacia Truman, lo abrazó. Levantó los brazos en señal de júbilo. Dio media vuelta y salió volando por la puerta dejándome sin habla. Truman y yo estallamos en carcajadas. Aún no nos habíamos enterado de la noticia, pero sabíamos que sólo una cosa podía haberle causado tan feroz alegría. ¡El hombre malo estaba muerto!

Al escribir esto en el año 1974,1 sé cuánta razón teníamos al odiarlo tan amargamente. Nuestra decadencia, nuestra degeneración tiene su origen en ese hombre y en su esposa socialista, ciega y codiciosa.⁸²

⁸¹ YU, 29/05/44, Documentos Lindbergh, Serie V.

⁸² HHPL, *Memorias inéditas de Katherine Hollister Smith*, p. 126.

CAPÍTULO 12. LO DE SIEMPRE



La planta de Ford en Colonia, a orillas del Rin, desempeñó un papel decisivo en el esfuerzo bélico nazi, empleando a miles de trabajadores forzados suministrados por el régimen, incluidos reclusos de un campo de concentración cercano.

A principios de octubre de 1942, un convoy de tropas de ocupación alemanas atravesó de repente y sin previo aviso la ciudad rusa de Rostov, secuestrando a niños de apenas catorce años y metiéndolos en vagones de ganado con destino a Alemania. La población judía de la ciudad ya había sido masacrada por los escuadrones de la muerte nazis tres meses antes. Soldados armados fueron de casa en casa, obligando a los residentes restantes a registrarse en un depósito de mano de obra alemana y esperar hasta que llamaran a su número. Entre el grupo de detenidos había una colegiala de dieciséis años llamada Elsa Iwanowa. El 8 de octubre, Elsa y otros dos mil jóvenes rusos fueron conducidos como ganado, a golpes de culata de rifles alemanes, a un transporte que se dirigía al oeste. Tras un penoso viaje de tres semanas, llegó a la ciudad de Wuppertal, Alemania, donde ella y otras treinta y ocho adolescentes rusas fueron puestas en fila y expuestas ante un

grupo de empresarios que esperaban comprando carga humana.¹

Siete meses antes, los nazis habían nombrado a Fritz Sauckel Plenipotenciario General para la asignación de mano de obra, responsable de supervisar una operación masiva de trabajo esclavo diseñada para aliviar la grave escasez de mano de obra del Reich. El juicio por crímenes de guerra de Núremberg revelaría más tarde que, tras el nombramiento de Sauckel, "se llevaron a cabo cacerías de hombres en las calles, en salas de cine, incluso en iglesias y por la noche en casas particulares". Más de siete millones y medio de personas fueron deportadas a la fuerza desde los territorios ocupados por los nazis a Alemania para apoyar el esfuerzo bélico.² Un número significativo de estos trabajadores forzados civiles fueron los casi tres millones de jóvenes adultos y menores, en su mayoría mujeres, que fueron capturados por los nazis en la Unión Soviética a partir de marzo de 1942.³

326

De acuerdo con la directiva de Sauckel, las industrias alemanas estaban animadas, pero no obligadas, a pujar por trabajadores forzados para cumplir las cuotas de producción.⁴ Cuando Elsa llegó a Wuppertal, fue comprada como una vulgar bestia de carga por un representante de *Ford-Werke*.⁵

Sesenta años después, Iwanowa —de 76 años y residente en Amberes (Bélgica)— describe lo que ocurrió a continuación:

Nos llevaron en camión a la planta de Ford en Colonia. Éramos unos niños, teníamos miedo, llamábamos a nuestras madres, llorábamos todo el tiempo. Al principio nos dijeron que sólo serían unos meses y que luego volveríamos a casa, pero nos mintieron, nunca nos dejaron marchar. En Ford nos trataron como a perros, nos metieron en un barracón sin calefacción, agua corriente ni alcantarillado. Estaba helado en invierno, terrible, simplemente terrible. Las literas no tenían colchones, sólo tablones de madera con un poco de paja y sólo nos daban de comer un cuenco de caldo de col y agua dos veces al día con una rebanada de pan. Siempre teníamos hambre. Me pasaba el día soñando con la comida. Si pedías repetir, te pegaban.

Me obligaban a trabajar desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche taladrando agujeros en bloques de motor mientras los capataces, que eran como animales, nos supervisaban. No teníamos nombres, sólo números. Cuando un trabajador enfermaba, se lo llevaban. Más tarde nos enteramos de

¹ Entrevista de la autora en ruso con Elsa Iwanowa, 14 de abril de 2002, por teléfono (traducción de Sasha Grinspun).

² *Elsa Itvanvwa contra Ford Motor Company y Ford Werke A.G.*, Tribunal de Distrito de los Estados Unidos, Distrito de Nueva Jersey, 4 de marzo de 1998.

³ Nicholas Lewis, "Introducción", *Working For the Enemy*, p. 6.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.* Otras treinta y ocho jóvenes rusas también fueron compradas por *Ford-Werke* ese día.

que los fusilaban. Si no cumplíamos nuestra cuota, nos pegaban.⁶

Elsa Iwanowa fue sólo una de los miles de trabajadores forzados que trabajaron en condiciones brutales en *Ford-Werke* durante la Segunda Guerra Mundial. Según una investigación militar estadounidense de posguerra, hasta el 40% de la mano de obra total durante 1943 y 1944 eran "extranjeros". Aproximadamente un tercio de ellos eran prisioneros de guerra rusos, mientras que otro tercio estaba formado por civiles rusos como Iwanowa.⁷ El resto de los trabajadores extranjeros procedían de otros países conquistados por los nazis. Los prisioneros franceses, holandeses, belgas, polacos y yugoslavos estaban separados por nacionalidades en diferentes recintos. El origen étnico de un prisionero parecía ser el factor determinante del trato que recibía. Según el antiguo fabricante de herramientas de *Ford Werke*, Fritz Theilen, que era alemán, "a los franceses no se les trataba tan mal, pero los polacos, los rusos y los yugoslavos eran los llamados subhumanos".⁸ En el "Nuevo Orden" que describió en *Mein Kampf*, Hitler había imaginado hacía tiempo a los pueblos eslavos como una casta de servicio, eternamente subordinada a sus amos arios⁹.

327

Durante más de medio siglo, la serie de acontecimientos que llevaron a Elsa Iwanowa y a otros miles de trabajadores forzados a *Ford-Werke* nunca había salido a la luz. Mientras que la mayoría de las empresas estadounidenses con sede en Alemania habían sido confiscadas por los nazis como "propiedad enemiga" después de Pearl Harbor, la planta de Ford-Werke siguió funcionando durante meses como si nada hubiera cambiado, lo que no fue mera casualidad, sino el resultado de los esfuerzos concertados por parte de sus altos ejecutivos para proteger los intereses financieros de Dearborn.

Dos semanas antes del ataque sorpresa japonés, el presidente del consejo de administración, Heinrich Albert, había reconocido las señales y ya estaba tomando medidas preventivas para salvaguardar la independencia de la empresa en caso de que Estados Unidos entrara en guerra. En un memorándum escrito el 25 de noviembre de 1941, Albert argumentaba que Ford debía librarse del control nazi incluso si los estadounidenses declaraban la guerra a Alemania. Argumenta de forma convincente a favor de una asociación continuada con la empresa matriz americana, razonando que, con la ayuda de Dearborn, *Ford— Werke* había sido un firme partidario del esfuerzo de guerra nazi desde el principio, y no había razón para que esta relación no pudiera continuar. Además, argumentaba, un vínculo continuado con Dearborn suponía una serie de ventajas económicas para *Ford-Werke* y para los nazis:

⁶ Entrevista de la autora con Elsa Iwanowa, 14 de abril de 2002.

⁷ EMC, *Resultados de la investigación*, p. 53.

⁸ Fings, p. 180.

⁹ Nicholas Lewis, p. 6.

12. Lo de siempre

Entre las razones que hablan en contra de una completa germanización del capital, la primera es la excelente organización de ventas que, gracias a su conexión con la compañía americana, está a disposición de la *Ford Werke alemana...* Mientras las *Ford Werke A.G.* tengan mayoría americana, será posible poner bajo influencia alemana el resto de las empresas Ford europeas. ... En cuanto se elimine la mayoría estadounidense, cada empresa Ford de cada país luchará por su existencia individual. ... Una mayoría, aunque sea pequeña, de los americanos es esencial para la transmisión realmente libre de los modelos americanos más nuevos así como para el conocimiento de los métodos americanos de producción y venta.¹⁰

Los argumentos de Albert eran persuasivos. En diciembre de 1941, 250 empresas estadounidenses que operaban en Alemania poseían más de 450 millones de dólares en activos alemanes. Ocupando el decimosexto lugar por tenencias de inversiones, Ford poseía el 1,9 por ciento del total de la inversión estadounidense.¹¹ En los meses que siguieron a Pearl Harbor, los nazis declararon a la mayoría de esas empresas "propiedad enemiga" e incorporaron a muchas de ellas a las *Hermann Göring Werke*, un gigantesco combinado industrial creado por Göring cuando fue puesto al frente del plan cuatrienal de los nazis. Pero mientras los nazis se apoderaban de los activos de una empresa estadounidense tras otra, *Ford-Werke* se salvó de algún modo y sus acciones permanecieron en manos de Dearborn.

328

Después de la guerra, el vicepresidente del consejo de administración *de Ford-Werke*, Carl Krauch, fue juzgado en Nuremberg por crímenes de guerra en relación con su cargo de director de IG Farben, la empresa que llegó a controlar el 15% de las acciones de *Ford-Werke*.¹² Durante su interrogatorio en 1946 por los investigadores aliados, Krauch dio una explicación reveladora de la inexplicable independencia de la Ford alemana después de que casi todas las demás empresas estadounidenses fueran absorbidas por los nazis:

Yo mismo conocía a Henry Ford y le admiraba. Fui a ver a Göring personalmente por eso. Le dije a Göring que yo también conocía a su hijo Edsel, y le dije a Göring que si les quitábamos la independencia de Ford en Alemania, se agravarían las relaciones amistosas con la industria americana en el futuro. Yo contaba con mucho éxito para la adaptación de los métodos americanos en las industrias alemanas, pero eso sólo podía hacerse en

¹⁰ NARA, RG 407. Entrada 368 B. Caja 1032, 270/69/23/5, Albert memo. 25 de noviembre de 1941, "Informe sobre *Ford Werke Aktiengesellschaft*", exh. 1.

¹¹ FMC, *Resultados de la investigación*, p. i.

¹² La participación de IG Farben en *Ford' Werke* oscilaba constantemente, alcanzando un mínimo del 6% y un máximo del 15%.

12. Lo de siempre

cooperación amistosa. Göring me escuchó y me dijo: "Estoy de acuerdo. Me ocuparé de que la Compañía Ford alemana no se incorpore a la Compañía Hermann Göring". Así que participé regularmente en las reuniones del consejo de supervisión para informarme sobre los procesos empresariales de Henry Ford y, si era posible, tomar partido por la fábrica Henry Ford una vez comenzada la guerra. Así, conseguimos que la Ford Works siguiera funcionando y operando independientemente de la incautación por parte de nuestro gobierno.¹³

Durante varios meses, la planta funcionó de forma independiente, produciendo vehículos militares a un ritmo notable sin apenas interferencia gubernamental. Sin embargo, sus lealtades estaban claras. En marzo de 1942, el director de la empresa, Robert Schmidt, escribió un alegato de motivación a sus empleados en el órgano interno de la empresa: "De nuestro trabajo depende que el frente pueda abastecerse de sus necesidades... por lo tanto, nosotros también somos soldados del Führer".

El sector industrial era ya inseparable de la maquinaria bélica alemana. Finalmente, en mayo de 1942, la autonomía de la planta se vio ligeramente recortada cuando el Tribunal Superior de Colonia declaró que *Ford-Werke* era una "empresa bajo influencia autoritaria enemiga" y exigió el nombramiento de un administrador.¹⁴ Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las empresas extranjeras así designadas, que vieron la selección de un custodio nombrado por los nazis para salvaguardar los intereses del *Reich*, las autoridades no vieron la necesidad de imponer a un extraño. En una carta de febrero de 1942 a la dirección del Partido Nazi, el asesor económico regional del Partido en Colonia recomendaba nombrar custodio al propio Schmidt por el "carácter alemán" de *Ford-Werke* y su "confianza" en Schmidt, que siempre había sido un servidor voluntario y obediente del führer. La administración fiduciaria tampoco implicaba ningún cambio en la propiedad mayoritaria de Dearborn. Todos los beneficios y dividendos se depositarían simplemente en una cuenta bloqueada para su distribución a la empresa matriz americana después de la guerra.

329

El nuevo acuerdo no pudo ser más satisfactorio para la empresa, teniendo en cuenta lo poco que cambió en realidad. Schmidt sólo tenía que informar al comisario del Reich cada tres meses y pedir su aprobación antes de determinar los márgenes de beneficio. Las regulaciones gubernamentales también exigían que la dirección de *Ford-Werke* obtuviera permiso del comisario del Reich antes de comprar o enajenar propiedades y activos.

Bajo la continua dirección de Schmidt, Ford Alemania amasó enormes beneficios sin interrupción, operando sus líneas de producción en pleno servicio al esfuerzo

¹³ Charles Higham, *Trading With the Enemy* (Nueva York: Delacorte Press, 1983), p. 156.

¹⁴ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 33.

militar nazi. De los 350.000 camiones que poseía el ejército motorizado alemán en 1942, al menos 120.000 fueron construidos por Ford.¹⁵

Con una parte significativa de la mano de obra masculina alemana llamada al servicio armado, la planta necesitaba desesperadamente mano de obra para mantener su extraordinaria producción y mantener unos beneficios en rápido aumento. A medida que avanzaba la guerra, la empresa perdía una parte significativa de sus trabajadores por el servicio militar obligatorio y, con el gobierno exigiendo un aumento de las cuotas de producción, la escasez de mano de obra se agudizaba.¹⁶ Las actas del consejo asesor de mantenimiento de *Ford-Werke* de enero de 1943 ilustran la creciente preocupación de la empresa: "La cuestión laboral se ha vuelto extraordinariamente difícil. El reclutamiento militar ya no perdona a nuestra gente clave".¹⁷

Los nazis estaban dispuestos a ofrecer una solución.

En agosto de 1944, el ministro de armamento nazi Albert Speer dictaminó que la industria automovilística era esencial para el esfuerzo bélico alemán y decidió poner a disposición 12.000 prisioneros de campos de concentración para garantizar que la industria produjera al máximo de su capacidad. Tras una reunión entre Robert Schmidt y el jefe del Grupo Económico de la Industria Alemana del Automóvil en agosto, el cercano campo de concentración de Buchenwald elaboró una lista de prisioneros que serían enviados a trabajar a *Ford-Werke*.¹⁸ Buchenwald era uno de los campos de prisioneros nazis más conocidos y se había convertido en uno de los mayores centros de explotación laboral de Europa, suministrando mano de obra esclava a varias industrias alemanas, entre ellas IG Farben, que tenía una fábrica allí. Después de que Schmidt pagara a las SS una suma no revelada para comprar a los reclusos, cincuenta fueron entregados a la planta de Ford, aunque es imposible determinar cuántos de estos reclusos eran judíos.¹⁹ Hasta el final de la guerra, los prisioneros de Buchenwald seguirían siendo enviados a la planta de Colonia.

330

Contrariamente al mito común, la empresa no se vio obligada a emplear a trabajadores esclavos ni a presos de los campos de concentración, ni el régimen se los asignó automáticamente. Más bien, Ford tenía que "comprar" a los trabajadores o rellenar una solicitud con las autoridades nazis, detallando las necesidades de la empresa. Al igual que el industrial alemán Oskar Schindler, protagonista real de la épica película de Steven Spielberg, *Ford-Werke* tenía la opción de tratar a sus trabajadores con humanidad. En lugar de ello, optó por explotarlos como esclavos. Según el historiador alemán Mark Spoerer, una autoridad en trabajos forzados en tiempos de guerra, "normalmente, una empresa tenía bastante discreción". Explica

¹⁵ NARA, RG 407, asiento 368 B, caja 1032, 270/69/23/5, "Informe sobre *Ford Werke Aktiengesellschaft*", p. 7.

¹⁶ Fings, p. 142.

¹⁷ *Ibidem*, p. 142.

¹⁸ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 68.

¹⁹ "Trabajos forzados", documental de la BBC, marzo de 1998.

12. Lo de siempre

que "una empresa que trataba decentemente a sus trabajadores siempre podía encontrar una excusa" porque esto simplemente favorecía la producción eficiente de armamento en nombre del régimen nazi.²⁰

En un interrogatorio de posguerra, Robert Schmidt afirmó que a los trabajadores forzados del Este se les pagaba un salario mensual basado en unos 1,28 *marcos* por hora. Los documentos conservados por la fábrica sugieren que, efectivamente, se llevaba un registro de las nóminas de muchos de los trabajadores forzados, pero que se deducía un porcentaje sustancial de los "salarios" de los trabajadores en concepto de impuestos, así como de comida, ropa y alojamiento supuestamente proporcionados por *Ford Werke*. Algunos prisioneros extranjeros informaron más tarde de que, de hecho, les dieron "unos cuantos marcos".²¹ Pero, según Elsa Iwanowa, "nunca recibí dinero en los tres años que trabajé para Ford. Nada. Nunca".²² Otros trabajadores forzados de la planta de Colonia contaron una historia similar en relatos orales recogidos después de la guerra.

A principios de marzo de 1945, mientras los Aliados avanzaban implacablemente por Alemania, las tropas estadounidenses intercambiaron disparos con soldados alemanes en la orilla opuesta del Rin, dañando una parte de la planta de *Ford-Werke* en el proceso. Tras una corta batalla, los aliados tomaron Colonia el 6 de marzo, dos meses antes de que el Alto Mando nazi se rindiera, poniendo fin a la guerra en Europa. Cuando las tropas estadounidenses entraron en *Ford-Werke*, encontraron a más de quinientos trabajadores extranjeros todavía confinados tras alambradas de espino; cientos más ya habían escapado días antes durante la batalla por Colonia. Elsa Iwanowa seguía en la planta el 7 de marzo cuando una unidad del ejército estadounidense le comunicó que podía marcharse. "Fue el día más feliz de mi vida", recuerda. "La pesadilla había terminado. Realmente creí que moriría en Ford antes de que me dejaran libre".²³ Tres días después, un informe de las autoridades de ocupación estadounidenses reveló que las condiciones en la planta eran "asquerosas en extremo y se informó de que la mayoría de las mujeres rusas padecían enfermedades venéreas", lo que sugería que habían sido violadas por sus captores.²⁴ La mayoría de las trabajadoras extranjeras, incluida Elsa, fueron enviadas a campos de desplazados gestionados por el ejército estadounidense.²⁵

331

La inteligencia aliada sabía desde hacía tiempo que *Ford-Werke* era una parte vital de la maquinaria de guerra alemana, pero había decidido que las recriminaciones tendrían que esperar hasta que se ganara la guerra. En lugar de

²⁰ Entrevista con el autor, por correo electrónico, 13 de mayo de 2002.

²¹ Fings, p. 188.

²² Entrevista de la autora con Elsa Iwanowa, 14 de abril. 2002.

²³ Ibid.

²⁴ Elsa Iwanowa dice que no fue violada.

²⁵ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 71.

12. Lo de siempre

cerrar la planta, los Aliados canalizarían sus recursos para ayudar a derrotar a Alemania. Menos de tres semanas después de la liberación de la planta, un oficial del ejército estadounidense se reunió con Schmidt para hablar de su utilización para el mantenimiento de vehículos del ejército estadounidense. El 27 de abril, once días antes del Día V-E, las autoridades de ocupación autorizaron a la planta a empezar a ensamblar camiones para el ejército estadounidense. El 8 de mayo, un día después de la rendición oficial de los nazis, un equipo de documentalistas estadounidenses grabó el primer camión de la posguerra saliendo de la cadena de montaje de *Ford-Werke*.²⁶

Ya el 10 de marzo, un equipo combinado de inteligencia británico y estadounidense había empezado a investigar la complicidad de la planta en el esfuerzo bélico nazi. El equipo interrogó a varios trabajadores forzados y empleados alemanes de *Ford-Werke* y entrevistó a Robert Schmidt en varias ocasiones. El 9 de junio, Schmidt fue arrestado y puesto bajo custodia de las autoridades militares estadounidenses, aunque no en relación con su cargo de director de planta de *Ford-Werke* durante la guerra. Más bien, la orden de arresto decía que iba a ser "retenido para ser interrogado en relación con la investigación de IG Farben".²⁷

La magnitud de los crímenes de Farben estaba empezando a salir a la luz cuando el mundo conoció la horrible verdad sobre la Solución Final nazi. Pronto, el nombre de Auschwitz quedó indeleblemente vinculado al crimen más monstruoso de la historia y los investigadores aliados tuvieron claro que IG Farben fue, más que ninguna otra empresa, cómplice de los acontecimientos que pronto se conocerían como el Holocausto.

El presidente de IG Farben era Carl Krauch, que también era vicepresidente del consejo de Ford-Werke. Krauch no fue nombrado para su puesto en *Ford-Werke* por los nazis, sino por Ford, con el pleno conocimiento y consentimiento de Dearborn. Parecía claro que la conexión de Ford con Farben era profunda. El gigante químico poseía hasta el 15% de las acciones de Ford-Werke y, hasta 1941, Edsel Ford había formado parte del consejo de la filial estadounidense de Farben, General Aniline & Film, que más tarde se reveló como una tapadera nazi.

La culpabilidad de Farben en el Holocausto fue mucho más allá del hecho de que su fábrica de caucho formara parte integrante del complejo del campo de concentración de Auschwitz. Los investigadores pronto descubrieron que, con el conocimiento de Krauch, una filial de IG Farben, *Degesch*, fabricaba un gas venenoso conocido como *Zyklon B*, que fue utilizado por los nazis en Auschwitz y otros campos de exterminio para exterminar a cientos de miles de judíos y otros prisioneros. En Nuremberg, Krauch fue acusado de crímenes contra la humanidad y de esclavizar y asesinar a la población civil. Durante su posterior juicio, poco se dijo

²⁶ Fings, p. 118.

²⁷ *Ibidem*, p. 99.

sobre su conexión de alto nivel con Ford.²⁸

332

Schmidt fue interrogado por los investigadores aliados durante más de tres meses. Fue obligado a redactar una serie de declaraciones juradas en las que detallaba su conocimiento de las actividades de Farben, así como de las operaciones de *Ford-Werke* en tiempo de guerra, antes de que las autoridades le pusieran finalmente en libertad en septiembre.

El 5 de septiembre de 1945, un investigador civil del ejército estadounidense llamado Henry Schneider publicó un informe devastador en el que esbozaba el papel de Dearborn en la complicidad de su filial alemana con la maquinaria de guerra nazi. El informe afirmaba que los vínculos estadounidenses de *Ford-Werke* la habían convertido en "un activo valioso para el Reich" y que "sin la continua asistencia tecnológica estadounidense, la Ford alemana podría haber perdido la mayor parte o todo su valor".²⁹ Incluso antes de la guerra, concluía Schneider, *Ford-Werke* "se había convertido, *con el consentimiento de Dearborn*, en un arsenal del nazismo".³⁰

Schneider revela que la empresa había tratado de ganar con de vehículos para el Reich ya en 1936. Una vez llegada la guerra, "la Ford alemana se convirtió en uno de los principales proveedores de vehículos" para el ejército. "Los camiones Ford, presentes de forma prominente en las líneas de suministro de la Wehrmacht, eran comprensiblemente una visión desagradable para los hombres de nuestro Ejército", escribe. Además, "hasta un 7 u 8 por ciento de la producción total durante los años de guerra consistió en material de guerra más especializado."

El informe de Schneider sólo menciona brevemente el uso de trabajos forzados: "Como era habitual en otras empresas alemanas, Ford recurrió cada vez más al uso de prisioneros de guerra y otros trabajadores esclavos [...]. Los extranjeros empleados superaron el 40% de la mano de obra en 1944. Se practicaban las habituales discriminaciones nazis en salarios y condiciones de trabajo."³¹

Cuando se hicieron públicas las conclusiones de los investigadores, apenas recibieron atención por parte de los medios de comunicación estadounidenses con sede en Alemania, cuya atención había sido cautivada por una historia de guerra más sensacionalista: la aparición de revelaciones casi diarias de las monstruosidades nazis y el inconcebiblemente horrible plan descrito como la Solución Final. Una historia que sí tuvo repercusión en la prensa estadounidense fue el descubrimiento del memorándum de Heinrich Albert de noviembre de 1941 en el que se preguntaba si sería "necesario o aconsejable" que los nazis se hicieran con *Ford-Werke* en caso de que Estados Unidos entrara en guerra. El influyente columnista Drew Pearson

²⁸ Centro de Aprendizaje Multimedia del Museo de la Tolerancia, "Los vínculos de Carl Krauch con los nazis". Krauch fue declarado culpable y condenado a seis años de prisión.

²⁹ NARA, RG 407, Entrada 368 B. Caja 1032, 270/69/23/5, "Informe sobre *Ford-Werke Aktiengesellschaft*", p. 4.

³⁰ *Ibidem*, p. 6 (cursiva del autor).

³¹ *Ibid.*

expuso el memorándum de Albert en una columna de julio de 1945 titulada "Cómo Ford ayudó a los nazis". Pero no consiguió una mayor difusión porque apareció el 17 de julio, el mismo día en que el presidente Truman se reunió con Stalin y Churchill en Potsdam para discutir cómo tratar a la derrotada Alemania.³² Durante más de medio siglo, Ford escapó en gran medida a las consecuencias de sus negocios con los nazis. El mundo pronto olvidó a Ford y a otras empresas estadounidenses que seguían haciendo negocios mientras Hitler construía su poderosa maquinaria bélica. Pero una mujer no lo olvidaría.

333

El 4 de marzo de 1998, cincuenta y tres años después de ser liberada de la planta alemana de Ford, Elsa Iwanowa exigió justicia presentando una demanda colectiva ante el Tribunal de Distrito de Estados Unidos contra Ford Motor Company y su filial alemana. Exigió una indemnización en su nombre y en el de los miles de trabajadores forzados que fueron obligados a trabajar en *Ford-Werke* durante la Segunda Guerra Mundial en "condiciones absolutamente bárbaras". Cuatro meses antes, los tribunales alemanes habían suprimido la prescripción de este tipo de demandas, lo que permitía a los trabajadores esclavos reclamar indemnizaciones por primera vez.

En un escrito presentado ante el tribunal en respuesta a su demanda, Ford Motor Company reconoció que Iwanowa y otras personas se vieron "obligadas a soportar una triste y terrible experiencia" en su planta alemana, pero sostuvo que la reparación de tales "tragedias" debería ser "una preocupación de nación a nación, de gobierno a gobierno".³³ Dearborn mantuvo que no tenía ninguna responsabilidad en su difícil situación.

Al principio, Ford afirmó que no se beneficiaba en modo alguno del trabajo forzado en su planta de Colonia. El portavoz de Ford, John Spellich, defendió públicamente la decisión de la empresa de mantener vínculos comerciales con la Alemania nazi alegando que el gobierno estadounidense siguió manteniendo relaciones diplomáticas con Berlín hasta el ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941.³⁴ Pero unos meses después de la presentación de la demanda, la empresa dio un giro repentino. Spellich declaró al *Washington Post* que los historiadores de la empresa habían encontrado documentos que demostraban que, después de la guerra, Dearborn sí había recibido pagos de dividendos por los beneficios acumulados en *Ford-Werke* entre 1940 y 1943. Mientras tanto, la BBC había emitido un documental sobre el uso de mano de obra esclava en *Ford-Werke*. Para una empresa que siempre había presumido de su contribución al esfuerzo

³² Billstein, p. 109.

³³ "Ford and GM Scrutinized for Alleged Nazi Collaboration Finns Deny Researchers' Claims On Aiding German War Effort," *Washington Post*, 30 de noviembre de 1998, p.A1.

³⁴ Ibid.

12. Lo de siempre

bélico de los Aliados, los titulares fueron devastadores. Los denodados intentos de la empresa por restablecer relaciones amistosas con la comunidad judía, que incluían contribuciones millonarias a causas judías, habían hecho que las campañas de odio de Henry Ford parecieran las obsesiones equivocadas de un viejo excéntrico malhumorado. Ahora, con las revelaciones de que todo su consejo de administración había aprobado tratos con el régimen nazi, se despertaron nuevos horrores. Había que hacer algo.

En 1998 se reunió un equipo de control de daños para debatir la mejor manera de abordar los graves problemas planteados por la demanda de Iwanowa y frenar la pesadilla de relaciones públicas que había creado. Los grupos de vigilancia empresarial pidieron una investigación independiente sobre el papel de la empresa durante la guerra, pero la empresa la rechazó. En su lugar, optó por llevar a cabo una investigación interna, cuidadosamente controlada desde dentro, y nombró un equipo de cuarenta y cinco investigadores, historiadores y archiveros, prometiendo una "evaluación exhaustiva e inflexible de las acusaciones de especulación, colaboración y uso de mano de obra forzada y esclava". Para evitar acusaciones de encubrimiento, la empresa contrató a un consultor externo, el profesor de ciencias políticas de la Universidad de Pittsburgh Simon Reich, para "ayudar a localizar materiales, leer y comentar las conclusiones del equipo de investigación y garantizar que el informe fuera un reflejo exacto de los materiales recopilados". Otro consultor académico, Lawrence Dowler, fue contratado como experto en metodología de la investigación.

334

En realidad, la empresa no tenía más remedio que llevar a cabo esta investigación. Además de ser un ejercicio ineludible de relaciones públicas, necesitaba determinar los hechos para evitar sorpresas desagradables cuando el caso Iwanowa llegara a los tribunales. Estaban en juego miles de millones de dólares en daños potenciales y un lucro cesante incalculable. Pero en septiembre de 1999, un juez federal estadounidense desestimó la demanda colectiva, no por sus méritos, sino porque dictaminó que la resolución de tales asuntos debía dejarse en manos de los tratados internacionales entre países.³⁵ Los abogados de Iwanowa recurrieron la sentencia, confiando en que sería revocada. Pero en vísperas de la apelación, a finales de 1999, varias empresas alemanas y estadounidenses llegaron a un acuerdo internacional por valor de 5.000 millones de dólares sobre reclamaciones relacionadas con el trabajo esclavo y el Holocausto. Como parte del acuerdo, se retiraron todas las demandas colectivas pendientes y el recurso de Iwanowa quedó sin efecto. Ford siguió adelante con su investigación interna y prometió publicar los resultados del equipo, fueran cuales fueran.

La empresa cumplió su promesa dos años después, pero eligió un momento extraño para hacer públicas sus conclusiones. El 6 de diciembre de 2001 —en plena

³⁵ "Ford Says WW2 Study Clears Firm," *Los Angeles Times*, 7 de diciembre de 2001, Sección 3, p. 1.

guerra de Estados Unidos en Afganistán, cuando los medios de comunicación y la mayoría de los estadounidenses prestaban atención a otros asuntos— Ford Motor Company celebró una rueda de prensa para hacer público su informe de 198 páginas, titulado "Resultados de la investigación sobre *Ford-Werke* bajo el régimen nazi".³⁶ ¿Se apresuró la empresa a publicar su informe para aprovechar la distracción de los medios de comunicación con la Guerra contra el Terror? El portavoz de la empresa, Tom Hoyt, se negó rotundamente a responder a cualquier pregunta sobre la cronología de la publicación del informe, ni quiso revelar cuándo tomó la empresa la decisión de publicar su informe en la fecha en cuestión, aunque es ciertamente posible que la coincidencia sea casual.³⁷

En contra de lo esperado, el propio informe no llegó a ninguna conclusión, explicando en su prefacio que "trata conscientemente de evitar interpretaciones" y permite a los lectores sacar sus propias conclusiones. Pero en la rueda de prensa convocada para desvelar el informe final, Ford envió al jefe de personal de la empresa, John Rintamaki, a "dar vueltas" a las conclusiones para los periodistas que no tenían tiempo de leer el informe completo y las 98.000 páginas que lo acompañan para sacar sus propias conclusiones. "El uso de mano de obra forzada y esclava en Alemania, incluso en *Ford-Werke*, fue un error y no puede justificarse", dijo Rintamaki a los medios reunidos. "Al mirar atrás, hay que recordar que todas las empresas que operaban en Alemania en aquella época tenían que utilizar mano de obra proporcionada por el gobierno alemán, y que el régimen nazi optó por proporcionar trabajadores forzados y esclavos a la industria. Al ser abiertos y honestos sobre el pasado, incluso cuando el tema nos parece censurable, esperamos contribuir a una mejor comprensión de este periodo de la historia."³⁸

335

Los periodistas no tenían motivos para dudar de la afirmación de Rintamaki; al día siguiente, informaron diligentemente de la afirmación de la empresa de que *Ford-Werke* no tenía otra opción que utilizar mano de obra esclava. Pero una lectura atenta del informe y de las fuentes que lo acompañan revela que la afirmación de Rintamaki —que la empresa tuvo que utilizar mano de obra forzada proporcionada por el gobierno— no se sostiene bajo ningún escrutinio. De hecho, los trabajadores esclavos estaban allí a instancias de *Ford-Werke*, no de los nazis.

Una de las revelaciones más inquietantes del informe nunca se abordó en la conferencia de prensa, ni en el comunicado de prensa que acompañaba al informe.

³⁶ Cuando me puse en contacto con la empresa para determinar cuándo decidió la fecha de publicación de diciembre de 2001, el portavoz de Ford, Tom Hoyt, respondió: "Decidimos publicar el informe en ese momento porque era cuando estaba terminado." El momento parece ciertamente sospechoso y la reticencia de Hoyt a responder a simples preguntas cronológicas hace aún más desconcertantes las afirmaciones de "transparencia" de la empresa. Desde mi propia experiencia, la "empresa" no ha sido en absoluto transparente ni "verdaderamente" abierta en este proceso.

³⁷ Correo electrónico del autor a Tom Hoyt, 10 de mayo de 2002; respuesta por correo electrónico de Hoyt al autor, 10 de mayo de 2002. En lugar de responder a la pregunta, Hoyt se limitó a responder: "Como dijimos en el informe, fue un proyecto de investigación de 3 años y medio. El informe se publicó el 6 de diciembre de 2001".

³⁸ John Rintamaki en la rueda de prensa de Ford Motor Company, 6 de diciembre de 2001.

12. Lo de siempre

En repetidas ocasiones, la empresa ha insistido en que perdió el control sobre *Ford-Werke* después de Pearl Harbor y que, por tanto, no puede ser considerada responsable de lo ocurrido. Cuando un periodista le preguntó por la responsabilidad de la empresa en el uso de mano de obra forzada, Rintamaki respondió que lo ocurrido en Ford Alemania era "un proceso en el que no podíamos influir ni controlar".³⁹ Pero, según la documentación que acompaña al informe, los primeros trabajadores forzados llegaron a la planta *antes de que Estados Unidos* entrara en la guerra, ya en septiembre de 1940, cuando entre 100 y 200 prisioneros de guerra franceses fueron requisados por la empresa para ayudar a cumplir un contrato del gobierno para construir motores de barcas militares, en violación del artículo 31 de la Convención de Ginebra que rige a los prisioneros de guerra. La convención de 1929, acordada por Alemania, establecía: "El trabajo realizado por prisioneros de guerra no deberá tener relación directa con las operaciones de la guerra."⁴⁰ Estos prisioneros formaban parte del más de un millón de ciudadanos franceses detenidos para realizar trabajos forzados por los nazis tras la caída de Francia en junio y puestos a disposición de las empresas que solicitaban sus servicios. En ese momento, Dearborn aún controlaba la empresa alemana.

La afirmación de Rintamaki de que *Ford-Werke tenía las* manos atadas en materia de trabajo esclavo tampoco se sostiene bajo el escrutinio. La historiadora alemana Karola Fings atribuye tales argumentos a la negación colectiva de culpa por parte de decenas de empresas que utilizaron medios moralmente inaceptables para sacar provecho de la guerra. En *Working for the Enemy*, su libro sobre el trabajo forzado en la industria automovilística durante la Segunda Guerra Mundial, Fings escribe: "Las empresas que utilizaron el trabajo forzado durante la guerra respondieron a todas las acusaciones en décadas posteriores con una defensa tomada de los acusados del Juicio de Nuremberg. Argumentaron que el Estado nazi obligaba a las empresas a aceptar esclavos, que las empresas no tenían elección ni influencia en el asunto. Una larga serie de estudios ha derribado este mito".⁴¹

336

En el estudio más detallado jamás realizado sobre el uso de mano de obra forzada en tiempos de guerra en la industria alemana, el historiador Mark Spoerer descubrió que las empresas casi siempre presionaban al gobierno para que les suministrara trabajadores forzados, y no al revés. En sólo uno de los veinticuatro casos estudiados por Spoerer, el Estado alemán obligó realmente a una empresa privada a realizar trabajos forzados. Y lo que es aún más significativo, descubrió cinco casos distintos en los que el régimen nazi propuso el uso de mano de obra esclava pero no pudo obligar a las empresas alemanas a cumplirlo. Así pues, era posible que una empresa se negara a utilizar mano de obra forzada sin

³⁹ "Ford study can't end Forced-Labor Link to Nazis", *Detroit Free Press*, diciembre de 2001.

⁴⁰ Convenio relativo al trato debido a los prisioneros de guerra. Ginebra, 27 de julio de 1929.

⁴¹ Fings, p. 136.

repercusiones.⁴²

De hecho, el país no tenía una verdadera escasez de mano de obra. Las empresas que fabricaban para el esfuerzo bélico alemán siempre tuvieron otra opción. Podían haber optado por emplear a la gran cantidad de mujeres alemanas disponibles para trabajar en sus fábricas, una estrategia empresarial aplicada con gran éxito por los países aliados en sus propias industrias de defensa. Después de todo, una cantidad considerable de trabajadores forzados en Alemania eran mujeres y niñas extranjeras. Pero estas empresas habrían tenido que pagar a las mujeres alemanas un salario digno, reduciendo así los beneficios empresariales. Por lo tanto, el uso de trabajos forzados parece haber estado motivado por la codicia más que por la necesidad.

De hecho, ni Rintamaki ni la Ford Motor Company han podido aportar ninguna prueba de que Ford fuera obligada por el régimen nazi a utilizar mano de obra esclava.⁴³ De hecho, la documentación que acompaña al informe deja claro que fue *Ford-Werke* la que solicitó más trabajadores forzados al gobierno. Incluso si la empresa se sintió presionada para utilizar mano de obra forzada con el fin de cumplir con el aumento de las cuotas de producción del gobierno, nadie fue capaz de señalarme una sola prueba que demuestre que fueron los nazis los responsables de la mayor parte del trato brutal de los trabajadores esclavos dentro de la planta. Los trabajadores del Este eran golpeados, violados, obligados a pasar el invierno sin calefacción y a recibir las raciones de comida más escasas de *Ford-Werke*, en un momento en que la empresa estaba obteniendo beneficios sin precedentes de su trabajo.

Posiblemente en un intento de eximirse de responsabilidad por los crímenes de guerra, Robert Schmidt afirmaría tras su detención en 1945 que la Gestapo se había hecho cargo "del alojamiento y la alimentación de todos los trabajadores, extranjeros y alemanes".⁴⁴ Sin embargo, Elsa Iwanowa y otros trabajadores forzados lo niegan y el equipo de investigación no pudo presentar ninguna prueba independiente para verificar las afirmaciones de Schmidt.⁴⁵ Además, la empresa empezó a realizar trabajos forzados en 1940, dos años antes de que la Gestapo tuviera jurisdicción en la zona.

337

Es cierto que, después de Pearl Harbor, las directrices nazis exigían oficialmente que el supervisor de los trabajadores forzados orientales fuera nombrado conjuntamente por la Gestapo y el Frente Alemán del Trabajo. Pero, como muchas otras normas nazis, parece que se hizo una excepción con Ford. En una carta dirigida a la Gestapo el 13 de julio de 1942, un empleado de *Ford-Werke* llamado Werner Buch informaba a la policía secreta del Estado de que, si la Gestapo lo aprobaba, la empresa había elegido a su propio candidato, Josef Wierscheim, para

⁴² Entrevista con el autor, por correo electrónico, 13 de mayo de 2002; Nicholas Lewis, p. 12.

⁴³ Correo electrónico del autor a Tom Hop, 26 de abril de 2002.

⁴⁴ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 58.

⁴⁵ El 29 de abril de 2002 envié un correo electrónico a Ford Motor Company solicitando pruebas de ello.

12. Lo de siempre

supervisar a los trabajadores del Este. El nombramiento de Wierscheim fue debidamente autorizado.⁴⁶ Esto dejó a un empleado de Ford, y no a un oficial nazi, a cargo de Elsa y otros trabajadores forzados rusos. Esto se ajusta a un patrón repetido durante toda la guerra. *Ford-Werke* siempre recibió permiso de las autoridades gubernamentales alemanas para gestionar sus propios asuntos, con una interferencia mínima del régimen nazi. Aunque algunos trabajadores esclavos informaron de la presencia ocasional de oficiales de la Gestapo y otros nazis en la planta de Colonia, la mayoría de los nazis parecen haber desempeñado un papel de seguridad más que de supervisión diaria.⁴⁷ Cuando un prisionero intentaba escapar, se llamaba a la Gestapo para que interrogara y castigara al infractor. Cuando un trabajador mostraba tendencias antinazis, la Gestapo intervenía. Iwanowa afirma que la mayoría de los guardias eran en realidad compañeros de prisión o "gendarmes" alemanes que no llevaban la insignia nazi.⁴⁸ La Ford Motor Company y el equipo de investigación no han aportado ninguna prueba que demuestre que los nazis fueron directamente responsables del trato inhumano dispensado a los prisioneros orientales.⁴⁹

Una parte sustancial del informe sobre el trabajo esclavo *de Ford-Werke se basa en* las declaraciones juradas de posguerra de Robert Schmidt y Heinrich Albert, que fueron interrogados por investigadores aliados después de la guerra. Ambos hombres, por supuesto, tenían un claro interés en restar importancia a su propia implicación en los crímenes del Reich. Cuando pregunté a la Ford Motor Company si había hecho algún intento independiente de verificar sus afirmaciones, un portavoz de la empresa señaló que el equipo de investigación, dirigido por el archivero jefe de la empresa, empleó un enfoque archivístico típico para reunir pruebas. Se me remitió a un informe adjunto.

"Para el archivero, el objetivo es copiar cualquier documento relevante, en lugar de leer y evaluar cada prueba", escribió Lawrence Dowler, contratado por Ford para supervisar los métodos de investigación del equipo.⁵⁰ En otras palabras, el informe no era tanto una investigación en busca de respuestas concretas como un intento de localizar todo el material relevante y dejar que los lectores sacaran sus propias conclusiones. Esto hace que los posteriores intentos de Rintamaki de dar una vuelta de tuerca sean aún más preocupantes, ya que, en efecto, hizo afirmaciones a los medios de comunicación que no están necesariamente respaldadas por los

⁴⁶ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 60.

⁴⁷ En una historia oral de posguerra, una trabajadora esclava *de Ford-Werke* llamada Inna Kulgina afirmó que la "administración" vestía de negro y pensó que podían ser de la Gestapo, pero no estaba segura.

⁴⁸ Iwanowa afirmó que uno de los capataces, al que describió como un "animal", llevaba una esvástica.

⁴⁹ Correo electrónico del autor a Tom Hoyt, 29 de abril de 2002, preguntando si la empresa puede aportar alguna prueba que demuestre que fue la Gestapo y no *Ford Werke* la responsable de la comida y el alojamiento de los prisioneros.

⁵⁰ FMC, *Research Findings*, Lawrence Dowler, *An Independent Assessment of the Ford Motor Company Research Project of Ford-Werke Under the Nazi Regime*, noviembre de 2001, p. 19.

resultados reales de la investigación.

338

Una cosa parece clara en el informe. Después de Pearl Harbor, como afirma Ford, Dearborn perdió el control diario sobre la planta de *Ford Werke*. Según Simon Reich, el consultor contratado para supervisar el proyecto, la relación de la planta con Dearborn se hizo cada vez más "atenuada" durante la década de 1930 e inexistente después de Pearl Harbor.⁵¹ Reich señala que, "a falta de una desinversión por parte de la matriz estadounidense, los directivos alemanes de Ford no tenían más opción que intentar atender las demandas nazis".⁵² Esto puede ser cierto o no. Un importante conjunto de pruebas demuestra que fue Ford Alemania, con el pleno consentimiento de Dearborn, la que solicitó a los nazis que empezaran a conceder a la empresa contratos militares en primer lugar. De hecho, los nazis nunca obligaron a la empresa a fabricar en nombre de su maquinaria militar. Pero, en aras del argumento, se puede suponer que el gobierno pudo haber obligado finalmente a la empresa a ayudar al esfuerzo bélico alemán. Si eso hubiera ocurrido, como sostiene Reich, a Dearborn sólo le habrían quedado dos opciones. La empresa matriz se vería obligada a cumplir las exigencias del gobierno o a deshacerse de sus participaciones alemanas, sacrificando unos beneficios potencialmente importantes.

En 1940, por supuesto, Henry Ford y su empresa prefirieron los "principios" a los beneficios, optando por renunciar al contrato británico de motores Rolls-Royce por su supuesta reticencia a "fabricar para un beligerante extranjero", sacrificando así millones de dólares en ingresos perdidos. Antes de Pearl Harbor, cuando aún controlaba su filial alemana, Dearborn podría haber hecho lo mismo, negándose a participar en el esfuerzo bélico alemán. En lugar de eso, como reconoce Reich, "Ford hizo absolutamente todo lo que pudo para congraciarse con el Estado nazi".⁵³

Reich sostiene que, después de 1939, la filial alemana actuó con creciente autonomía respecto a la empresa matriz estadounidense, que "a menudo estaba mal informada" sobre las actividades en Alemania.⁵⁴ Esta afirmación no se ve confirmada por una carta que el presidente de *Ford-Werke*, Heinrich Albert, envió a Edsel Ford en julio de 1940, solicitando permiso para contratar al propio hijo de Albert para trabajar en la planta de Colonia.⁵⁵ Esta prueba de la microgestión de Dearborn casi un año después del comienzo de la guerra no demuestra la creciente autonomía de las filiales alemanas.

Es casi imposible determinar con exactitud cuánto sabía Dearborn sobre las actividades de la planta alemana antes y después de Pearl Harbor. El equipo de

⁵¹ *Ibidem*, p. 6.

⁵² *Ibidem*, p. 7.

⁵³ "Ford and GM Scrutinized for Alleged Nazi Collaboration Firms Deny Researchers' Claims On Aiding German War Effort," *Washington Post*, 30 de noviembre de 1998, p. AL

⁵⁴ Simon Reich, *Ford's Research Efforts in Assessing the Activities of its Subsidiary in Nazi Germany*, p. 7.

⁵⁵ HFM, Albert a Edsel Ford, 11 de julio de 1940, Acc. 6, Edsel Ford Office Papers, Box #321, Briefing Binder, Section R.

investigación de Ford tuvo acceso a más de cien cartas intercambiadas entre *Ford-Werke* y Dearborn antes de Pearl Harbor, y Reich insiste en que no hay pruebas en las cartas que indiquen que la empresa matriz supiera del uso de trabajos forzados.⁵⁶ Pero este rastro de papel no revela toda la historia. En septiembre de 1940, V.Y. Tallberg, antiguo inspector jefe de la planta de Colonia, zarpó de Alemania rumbo a Estados Unidos con instrucciones de la dirección *de Ford-Werke* de "contar a la gente de Dearborn cómo eran las condiciones y qué hacíamos en la planta".⁵⁷ No hay constancia de lo que informó, pero es probable que Dearborn estuviera mucho mejor informado sobre las actividades de su planta alemana de lo que sugiere la documentación conservada.

339

De hecho, la posibilidad de que faltaran documentos fue la única limitación real a la que se enfrentaron Reich y el equipo de investigación de Ford. "Sólo podíamos trabajar con lo que había", dice Reich.⁵⁸ Sin embargo, es imposible determinar cuánta documentación de guerra falta realmente en los archivos de la empresa. Los recuerdos del antiguo presidente de Chrysler, Lee Lacocca —que empezó su carrera automovilística en Ford Motor Company en los años 50, trabajando a las órdenes del hijo de Edsel, Henry Ford II— sugieren que puede haber mucha. En su autobiografía de 1984, lacocca recuerda la actitud de su jefe sobre la conservación de la documentación de la empresa: "Henry solía presumir de que nunca guardaba archivos. De vez en cuando quemaba todos sus papeles. Me decía: 'Esas cosas sólo pueden perjudicarte. Algún día podrían crucificarte por guardar todo eso'".⁵⁹

Aunque reconoce que tuvo una participación financiera mayoritaria en la planta durante toda la guerra, la Ford Motor Company siempre ha afirmado que perdió toda comunicación con *Ford-Werke* después de Pearl Harbor y que, por tanto, no tenía conocimiento ni responsabilidad alguna sobre sus actividades después del 7 de diciembre de 1941. Pero en 1944, un antiguo empleado *de Ford-Werke* llamado Oscar Bornheim declaró a las autoridades militares estadounidenses que el antiguo cogestor de la planta Erhard Vitger había "estado en comunicación vía radiotelefónica con las oficinas de Detroit de la Ford Motor Company" después de 1942.⁶⁰ De haber sido cierto, habría constituido una grave violación de las leyes estadounidenses sobre comercio con el enemigo, lo que habría dado pie a procesar a la empresa matriz. Sin embargo, no hubo forma de probar la acusación y las autoridades se vieron obligadas a abandonar la investigación. No obstante, subraya un punto que la empresa ha querido restar importancia desde que surgieron las acusaciones de complicidad nazi durante la guerra. A diferencia de la mayoría de las

⁵⁶ *Ibidem*, p. 7.

⁵⁷ HFM, V.Y. Tallberg, "Historia oral", p. 98.

⁵⁸ Entrevista de Simon Reich con el autor, realizada por teléfono el 22 de marzo de 2002.

⁵⁹ Lee Lacocca, *Lacocca: An Autobiography* (Toronto: Bantam, 1984), pp. 99-100.

⁶⁰ NARA, Hoover a Asistente .del Fiscal General Tom Clark, 16 de diciembre de 1944, RG 60, Entrada 114 BV-Classified Sub. Files, Box # 4, File # 146-39-24.

empresas estadounidenses que operaron en Alemania después de la entrada de Estados Unidos en la guerra, *Ford-Werke* no estaba dirigida por nazis, sino por empleados de Ford de toda la vida, la mayoría de ellos contratados por Dearborn más de una década antes y ferozmente leales a los intereses de la empresa matriz. En una declaración jurada en apoyo de la demanda por trabajo esclavo de Elsa Iwanowa, el jefe de producción de Ford-Werke durante la guerra, Hans Grande, negó que los nazis llevaran la voz cantante:

Nosotros, en la planta, no teníamos la impresión de trabajar para el Gobierno, sino de que seguíamos siendo propiedad de los accionistas [estadounidenses] y de que trabajábamos para Ford, para Ford Motor Company.⁶¹

340

Grande, que llegó a ser vicepresidente de operaciones europeas de Ford después de la guerra, reconoció que "Nuestra primera prioridad era velar por los intereses de la empresa, incluso después de Pearl Harbor".⁶²

En un esfuerzo por absolver a Dearborn de toda responsabilidad, Ford se ha pintado a sí misma como una víctima involuntaria del régimen nazi. Según Simon Reich, "las pruebas aportadas por los datos sugieren que no hubo complicidad por parte de la dirección de Ford en Dearborn en la ayuda al esfuerzo bélico del gobierno nazi".⁶³ Esta es una afirmación cuidadosamente redactada, y potencialmente engañosa, que da una interpretación subjetiva a un informe del que se supone que los lectores deben "sacar sus propias conclusiones." Puede que Reich tenga razón en que no existen pruebas que demuestren que Dearborn ayudó directamente al esfuerzo bélico nazi, pero esto sólo es cierto después de que Estados Unidos se uniera a la guerra. Hay pruebas sustanciales de que, antes de diciembre de 1941, Dearborn fue muy cómplice en el fortalecimiento de la maquinaria bélica alemana, convirtiéndose, en palabras de un informe militar estadounidense de posguerra, en "un arsenal del nazismo."

"Creo que hay una gran diferencia entre participar activamente en la fabricación de productos químicos para las cámaras de gas o en la fabricación de camiones", declara Reich, pasando por alto la estrecha relación política y financiera de Ford con su copropietario, IG Farben, la empresa que fabricaba los productos químicos para las cámaras de gas;⁶⁴ Además, *Ford-Werke* fabricaba algo más que camiones. Según una investigación militar estadounidense, hasta el 8% de la producción total de la empresa en tiempos de guerra se dedicaba a material de munición de guerra más

⁶¹ *Elsa Iwanowa contra Ford Motor Company y Ford Werke A.G.*, United States District Court, District of New Jersey, 4 de marzo de 1998.

⁶² "Trabajos forzados", documental de la BBC, marzo de 1998.

⁶³ *Ibidem*, p. 7.

⁶⁴ "Ford study can't end forced-labor link to Nazis," *Detroit Free Press*, 7 de diciembre de 2001.

12. Lo de siempre

especializado, incluida la turbina para los cohetes V-2 que mataron a miles de civiles en Londres durante el Blitz.⁶⁵

Ciertamente, nadie ha puesto en duda la integridad de Reich. De hecho, la propia investigación parece haber sido muy exhaustiva y no hay indicios de que la empresa esté intentando encubrir su pasado bélico. Sin embargo, es la interpretación de las conclusiones del informe lo que resulta más crucial para una evaluación objetiva del papel de Ford en tiempos de guerra. La Ford Motor Company ha alardeado repetidamente de su "transparencia" durante esta investigación, argumentando correctamente que ha sido más abierta que cualquier otra empresa estadounidense que operara en Alemania durante la guerra. Pero los críticos han señalado que contratar a un consultor a sueldo como Simon Reich para que ofrezca una interpretación de los datos de la investigación del equipo socava la objetividad del propio informe, de forma parecida a los médicos que hacen carrera testificando a favor del demandante en casos de negligencia médica. El comentario de seis páginas de Reich —que describe su participación y ofrece su opinión sobre las conclusiones del equipo de investigación— fue publicado por Ford en diciembre de 2001 para acompañar el informe de 144 páginas del equipo sobre sus conclusiones. Ford se niega a revelar cuánto pagó a Reich por participar en la investigación y "comentar las conclusiones del equipo de investigación". Al mismo tiempo que daba a conocer sus conclusiones, la Ford Motor Company también anunció que había contratado a Reich para que le ayudara a crear un nuevo centro de estudio de cuestiones de derechos humanos con una dotación de dos millones de dólares de Ford.⁶⁶ Así pues, el consultor independiente contratado por Ford para evaluar sus prácticas de trabajo esclavo sigue en nómina de la empresa.⁶⁷

341

En diciembre de 2001, el catedrático de Derecho de la Universidad de Nueva York Burt Neuborne declaró a *Los Angeles Times* que no se pueden sacar conclusiones sobre la conducta de Ford en tiempos de guerra hasta que se pueda hacer una revisión totalmente independiente de los documentos.⁶⁸

Como primer investigador independiente en acceder a la documentación que acompañaba al informe, pasé semanas examinando una parte importante de las 98.000 páginas de material fuente depositado por el equipo de investigación en los archivos del Museo Ford, una vez concluida su investigación. La revisión exhaustiva de estos documentos planteó tantas preguntas como respuestas, y solicité una entrevista con John Rintamaki para aclarar algunas de las afirmaciones que hizo en

⁶⁵ N.ARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, Informe Schneider, p. 6.

⁶⁶ Comunicado de prensa de Ford Motor Company, 6 de diciembre de 2001.

⁶⁷ En respuesta a mi pregunta sobre los términos del acuerdo de Reich con Ford, el portavoz de la empresa Tom Hoyt respondió en un correo electrónico enviado el 2 de agosto de 2002: "No hay ningún contrato formal. Fle es consultor. Es indefinido".

⁶⁸ "Auto maker's report says it did not profit from a plant in Germany where Nazis used force," *Los Angeles Times*, 7 de diciembre de 2001.

la rueda de prensa de diciembre de 2001. Pero, aunque la empresa puso a Rintamaki a disposición de los periodistas el 6 de diciembre —antes de que ninguno de ellos tuviera oportunidad de examinar la documentación—, mi solicitud fue denegada. "El Sr. Rintamaki no tiene nada que añadir a lo que ya se ha publicado o declarado en la reunión informativa con los medios de comunicación el 6 de diciembre de 2001, cuando se publicó el informe", respondió el portavoz de Ford, Tom Hoyt.⁶⁹ En su lugar, se me pidió que presentara por escrito cualquier pregunta que tuviera. Cuando lo hice, seguí sin recibir respuestas directas ni explicaciones, sólo un correo electrónico en el que se me remitía a las secciones pertinentes del informe que seguían sin responder a mis preguntas.

Una de las cuestiones más polémicas que plantea el informe es la afirmación de la empresa de que no se benefició del trabajo forzado. En la rueda de prensa, Rintamaki declaró: "Las afirmaciones de que nos beneficiamos, de que Ford EE.UU. se benefició, de Ford Alemania no son ciertas". Sin embargo, un examen detenido de la documentación que acompaña al informe parece sugerir lo contrario. Como parte de la investigación, Ford contrató a la empresa de contabilidad PricewaterhouseCoopers para realizar un análisis independiente de las actividades financieras de la empresa durante la guerra. Los resultados son reveladores.

Según sus conclusiones, *Ford-Werke* cosechó un importante beneficio neto de 9.605.519 *reichsmarks* (3.626.207 dólares)⁷⁰ entre 1939 y 1943. En 1944, el último año completo de la guerra, la empresa sufrió una pérdida neta de 2.731.689 *reichsmarks* (1.092.675 dólares estadounidenses). Esto significa que la empresa obtuvo un beneficio neto global de explotación de 2.533.532 dólares durante todo el periodo de guerra hasta finales de 1944. En 1945, *Ford-Werke* sufrió otra gran pérdida de explotación debido a la derrota militar de su mayor cliente. Sin embargo, la empresa sólo operó bajo el régimen nazi durante los dos primeros meses del año, por lo que sería engañoso contabilizar sus pérdidas de 1945 en los cálculos del periodo de guerra.⁷¹ Incluso si se contabiliza toda la pérdida de 1945, la empresa siguió disfrutando de un sustancial beneficio neto de explotación de bastante más de un millón de dólares estadounidenses durante los años de guerra.

342

El argumento de Ford de que no se benefició de *Ford-Werke* se basa en las pérdidas que supuestamente sufrió en el intenso bombardeo aliado de la planta de Colonia durante los últimos meses de la guerra. Pero, de hecho, según el relato de

⁶⁹ Correo electrónico de Tom Hoyt, 6 de mayo de 2002.

⁷⁰ El informe dice "ingresos netos". Pricewaterhouse Coopers calculó el tipo de cambio como 1 *reichsmark* = 40 centavos de dólar.

⁷¹ La mayor parte de las pérdidas de *Ford-Werke* en 1945 se debieron a la derrota militar de su principal cliente. Si se prorratea la pérdida por esos dos meses, se restarían otros 230.000 dólares de los beneficios netos de la empresa en ese periodo, lo que dejaría una ganancia neta en tiempo de guerra de más de 2 millones de dólares. Sin embargo, cuando la Ford Motor Company calcula la pérdida en su propio intento de giro, prefieren calcular la pérdida para todo el año. Técnicamente, en 1939 sólo hubo cuatro meses de guerra, pero los ingresos de la empresa ese año procedieron casi exclusivamente del esfuerzo militar nazi.

12. Lo de siempre

Robert Schmidt tras la guerra, la planta sufrió daños relativamente menores y sus instalaciones de producción permanecieron prácticamente intactas.⁷² Dos décadas después del final de la guerra, el gobierno de EE.UU. puso en marcha una comisión de reclamación de daños de guerra que permitió a Dearborn presentar reclamaciones por las pérdidas ocasionadas por los bombardeos y otras pérdidas de ingresos que sufrió en sus plantas de Alemania y Austria. En 1965, Ford Motor Company presentó una reclamación a la comisión por valor de 7.050.052 dólares. Dos años más tarde, el gobierno concedió a la empresa 785.321 dólares por su parte de las pérdidas permitidas por el programa.⁷³ Ford parece basar parte de su afirmación de que no se benefició de *Ford-Werke* en el hecho de que sólo recibió el 10% de sus reclamaciones por daños en concepto de indemnización. Sin embargo, esta estadística es muy engañosa.

Algunas de las reclamaciones por daños de la empresa se derivan del bombardeo aliado de sus barracones de trabajo esclavo. Es de suponer que estos barracones dejaron de ser necesarios tras el fin de la guerra, por lo que estas reclamaciones son irrelevantes.

La cuestión de si Ford se benefició o no de sus operaciones alemanas en tiempos de guerra se basa en principios contables extremadamente complejos. Cuando pedí permiso a Ford para entrevistar al contable de PricewaterhouseCoopers que supervisó la revisión financiera, con el fin de aclarar sus conclusiones y confirmar la afirmación de Ford de que nunca se benefició de *Ford-Werke*, se me denegó. Ciertamente, en ninguna parte del informe de Pricewaterhouse-Coopers se afirma explícitamente que Ford no obtuviera beneficios durante la guerra.

En marzo de 1998, John Rintamaki declaró a la BBC que Dearborn había revisado los registros y "Por lo que sabemos, Ford no recibió beneficios ni dividendos de sus operaciones en Colonia".⁷⁴ Pero, según las conclusiones del equipo de investigación, la empresa sí cobró dividendos después de la guerra basados en los beneficios de sus filiales alemanas en tiempos de guerra. Cuando llegó la guerra, afirma el informe, el gobierno alemán bloqueó el pago de dividendos a *Ford-Werke*. En su lugar, el dinero se guardó en una cuenta bloqueada para pagarlo a la empresa matriz estadounidense después de la guerra. Entre 1939 y 1943, *Ford-Werke* declaró un total de 600.000 dólares estadounidenses en dividendos. La parte correspondiente a Dearborn no se pagó hasta 1951. Para entonces, el gobierno alemán había establecido una nueva moneda, el *marco alemán*, devaluando el antiguo *reichsmark* en un 90%. Esto dejó la participación de Dearborn en los dividendos de *Ford-Werke* en 60.000 dólares estadounidenses, que la empresa utilizó para volver a comprar sus acciones pendientes a IG Farben

⁷² NARA, RG 407, Entrada 368 B, Caja 1032, 270/69/23/5, "Informe sobre *Ford-Werke A ktiengesellschaft*".

⁷³ FMC, *Resultados de la investigación*, p. 109. Dearborn poseía el 58,5% de *Ford-Werke* al final de la guerra, por lo que sólo reclamó este porcentaje de las pérdidas totales.

⁷⁴ "Trabajos forzados", BBC, marzo de 1998.

después de que el conglomerado químico fuera liquidado por los tribunales debido a la complicidad de la empresa en los crímenes de guerra nazis. Estas acciones adicionales valen hoy decenas de millones de dólares para Dearborn.⁷⁵

343

Hoy en día, la Ford Motor Company señala este pago de dividendos como el único beneficio directo que obtuvo de *Ford-Werke* en tiempos de guerra. Sin embargo, el dividendo sólo cuenta una pequeña parte de la historia. En el mismo informe de PricewaterhouseCoopers, los investigadores financieros revelaron que el valor total de *Ford-Werke* había aumentado un impresionante 14% durante la guerra.⁷⁶ Mel Weiss, abogado de Elsa Iwanowa, considera que esta estadística es la más significativa. Durante los años de guerra, *Ford-Werke* reinvertió la mayor parte de sus beneficios en aumentar la capacidad de producción, lo que benefició directamente a Dearborn después de la guerra, cuando recuperó el control de su filial alemana. El aumento de valor, argumenta, es un beneficio indirecto, en gran parte derivado del uso de mano de obra forzada: "Si el caso hubiera llegado a los tribunales, habría sido extremadamente fácil demostrar que Ford se benefició, a pesar de todo su galimatías contable que afirma lo contrario".⁷⁷ Weiss afirma que Ford estaba ansiosa por exigir una compensación al gobierno estadounidense después de la guerra por las "pérdidas" debidas a los daños causados por las bombas en sus plantas alemanas y, por lo tanto, también debería ser responsable de cualquier beneficio derivado de los trabajos forzados:⁷⁸ "Querían obtener beneficios, pura y simplemente, y no les importaba cómo se ganaban o de quién se abusaba en el proceso".⁷⁹ Inmediatamente después de la guerra, señala, "*Ford-Werke* siguió produciendo camiones con beneficios sustanciales en un momento en que gran parte de Europa estaba devastada, beneficiándose de las reservas económicas y la capacidad de producción que, en gran parte, se habían derivado del trabajo de trabajadores forzados no remunerados."⁸⁰ Weiss señala que, en la actualidad, *Ford-Werke* es la sede de todas las operaciones europeas de Ford Motor Company, que producen miles de millones de dólares en ingresos anuales.

Incluso si, como afirma la empresa, Dearborn no se benefició de las actividades bélicas de *Ford Werke*, no reconoce los beneficios que obtuvo de otras filiales de Ford, como Ford Francia, que hizo importantes negocios con los nazis durante la guerra. Según los historiadores Mira Wilkins y Frank Hill en su estudio de 1964 *American Business Abroad*, "Las empresas europeas [de Ford] obtuvieron pingües

⁷⁵ La empresa declinó dar un valor exacto a estas acciones.

⁷⁶ HFM, Acc. *Ford-Werke Under the Nazi Regime*, Box 1, "Financial Overview, *Ford-Werke* 1933-1953," PricewaterhouseCoopers Report, 24 de agosto de 2001, p.4.

⁷⁷ Entrevista del autor con Mel Weiss, 28 de enero de 2002.

⁷⁸ "Ford and GM Scrutinized for Alleged Nazi Collaboration Firms Deny Researchers' Claims On Aiding German War Effort", *Washington Post*, 30 de noviembre de 1998, p.A1.

⁷⁹ "Trabajos forzados", documental de la BBC, marzo de 1998.

⁸⁰ *Elsa Iwanowa contra Ford Motor Company y Ford Werke A.G.*, Tribunal de Distrito de los Estados Unidos, Distrito de Nueva Jersey, 4 de marzo de 1998.

beneficios todos los años excepto en 1945". Estimaron que el beneficio neto en papel de la familia Ford de estas operaciones durante los años de guerra ascendió a algo menos de 11 millones de dólares estadounidenses.⁸¹ Sin embargo, no se pidió al equipo de investigación de *Ford-Werke* que determinara el alcance de los beneficios obtenidos por la empresa en otras compañías Ford que operaban en la Europa ocupada por los nazis. Como resultado, la empresa parece haber ignorado deliberadamente el panorama general al afirmar simplemente que no se benefició de sus negocios nazis durante la guerra *en Alemania*.

La rueda de prensa convocada por los responsables de la empresa para anunciar la publicación del informe se centró en las actividades de *Ford-Werke* y el trabajo esclavo. Muchas noticias del día siguiente se limitaron a reiterar la afirmación de Ford de que no obtenía beneficios de su planta alemana y que había perdido el control de *Ford-Werke* después de Pearl Harbor. El lector casual podría haber llegado fácilmente a la conclusión de que la empresa había sido reivindicada por el informe y que la implicación de Ford con los nazis terminó tras la entrada de Estados Unidos en la guerra. Pero cuando Rintamaki dijo a los periodistas que el informe demostraba que Ford se había comprometido a ser "abierta y honesta sobre el pasado", parece que, al igual que Simon Reich, olvidó mencionar su conclusión más perjudicial.

344

Varios meses antes de que Ford publicara su informe *Ford-Werke* en diciembre de 2001, yo estaba llevando a cabo mi propia investigación sobre las actividades de la Ford Motor Company en tiempos de guerra cuando descubrí una asombrosa serie de documentos gubernamentales, la mayoría de los cuales nunca antes habían salido a la luz pública. Estos documentos, encontrados en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, se centran en una investigación criminal sobre la complicidad nazi de Ford que se centró en una inoportuna carta comercial de Edsel Ford en tiempos de guerra.

En julio de 1942, después de que Ford de Francia trasladara la sede de su filial africana, Ford-Afrique, de París a Argelia —en aquel momento una colonia francesa, gobernada desde la neutral Vichy-, el cónsul general estadounidense en Argel empezó a sospechar. Fie se preguntaba por qué el traslado a un país neutral lo había iniciado una empresa que operaba desde la Francia ocupada por los nazis.⁸² Se preguntaba si los alemanes, con "la connivencia de la Ford Motor Company", habían tramado el traslado para recibir envíos de productos Ford a un país neutral que acabarían llegando a Alemania.⁸³ El cónsul, Felix Cole, lo notificó inmediatamente a Washington, desencadenando una investigación del Departamento del Tesoro que

⁸¹ Fings, p. 121.

⁸² NARA, RG 131, Entrada 47, Caja 131, "Informe Lawler".

⁸³ NARA, RG 60, Entry 114 BV, Box 4, Bookstaver a McInerney, 5 de agosto de 1943, file# 146-39-24.

pronto tendría implicaciones de gran alcance en Dearborn.

El 7 de diciembre de 1942, un investigador del Tesoro llamado John Lawler se presentó por sorpresa en la sede de Ford Motor Company con un documento que ordenaba a la empresa abrir inmediatamente todos sus libros y archivos, en virtud de la Ley de Comercio con el Enemigo de 1917. Dicha ley, que pretendía impedir cualquier actividad económica que pudiera beneficiar a las potencias enemigas, prohibía a las empresas estadounidenses cualquier contacto con empresas de la Europa ocupada. Lawler ordenó a la empresa que localizara todos los registros relativos a las operaciones de su filial francesa desde la caída de Francia en junio de 1940.⁸⁴ Durante semanas, los investigadores peinaron los archivos de la empresa y copiaron miles de documentos relacionados con Ford Francia. Durante otros tres meses, los abogados del Departamento del Tesoro en Washington examinaron cuidadosamente la montaña de papeles, buscando cualquier indicio de que la empresa hubiera violado las leyes federales. Finalmente, el 25 de mayo de 1943, una vez concluida la investigación, un abogado del Tesoro llamado Randolph Paul envió una copia del informe Lawler al Secretario del Tesoro Henry Morgenthau con un memorándum que resumía sus conclusiones más significativas:

345

1) la actividad de las filiales de Ford en Francia aumentó sustancialmente; 2) su producción beneficiaba exclusivamente a Alemania y a los países bajo su ocupación; 3) los alemanes "han mostrado claramente su deseo de proteger los intereses de Ford" debido a la actitud de estricta neutralidad mantenida por Henry y Edsel Ford; y 4) el aumento de la actividad de las filiales francesas en favor de los alemanes recibió la recomendación de la familia Ford en América.⁸⁵

El informe adjunto es condenatorio. Reimprime la extensa correspondencia entre Dearborn y el director gerente de Ford Francia, Maurice Dollfuss, incluidas numerosas cartas dirigidas a Edsel y de Edsel que prueban que Dearborn conocía y aprobaba los importantes esfuerzos de fabricación de la empresa francesa en nombre del ejército alemán (véase el capítulo 8). Durante dos años, Dearborn había aplaudido los esfuerzos de Dollfuss, alabando como un "logro notable" los enormes beneficios que obtenía fabricando en nombre de la maquinaria de guerra nazi.⁸⁶ Dado que la inmensa mayoría de esta correspondencia se intercambió antes de Pearl Harbor, no infringió ninguna ley federal estadounidense.

Sin embargo, los investigadores del Tesoro se fijaron inmediatamente en una

⁸⁴ NARA, RG 131, Entrada 47, Caja 131, "Informe Lawler", J.W. Pehle a Ford Motor Company, 7 de diciembre de 1942.

⁸⁵ *Ibíd.*, Paul a Morgenthau, 25 de mayo de 1943.

⁸⁶ NARA, RG 60, Entrada 114, Clasificación 146-39, Caja 4, Expediente: 146-39-24, Memorándum de Control de Fondos Extranjeros, 25 de mayo de 1943.

12. Lo de siempre

serie de once cartas intercambiadas entre Dollfuss y Dearborn entre enero y octubre de 1942, después de que Estados Unidos hubiera entrado en la guerra. La base de las operaciones francesas de Ford se encontraba en Poissy, en la zona ocupada por los nazis. Por lo tanto, la planta de Poissy fue clasificada por el gobierno estadounidense como propiedad enemiga. Cualquier comunicación entre Poissy y Dearborn habría violado la Ley de Comercio con el Enemigo. Pero Dollfuss había encontrado una escapatoria a estas restricciones. Como Ford Francia también tenía una planta en la neutral Vichy, Dollfuss pudo enviar a su ayudante Georges Lesto, que actuaba como mensajero, a Vichy para enviar y recibir correspondencia entre Ford Francia y la sede corporativa estadounidense en Dearborn.⁸⁷

Por la correspondencia mantenida anteriormente con Dollfuss, Dearborn sabía perfectamente que sus plantas francesas generaban enormes beneficios fabricando vehículos para el ejército alemán. Edsel frecuentemente elogiaba a Dollfuss por sus esfuerzos. Antes de Pearl Harbor, no había nada oficialmente impropio sobre estos contratos militares nazis. Pero el 28 de enero de 1942, las cartas de Dollfuss tomaron un tono más circunspecto. Escribe a Edsel admitiendo que, "desde la existencia de un estado de guerra entre Estados Unidos y Alemania, la correspondencia es difícil". Revela que Ford continuó beneficiándose de los contratos militares nazis, a pesar de la entrada de Estados Unidos en la guerra, señalando que "la producción continúa al mismo ritmo a pesar de las dificultades." Dollfuss continúa jactándose de que la producción militar de la empresa se distribuye entre el gobierno colaboracionista de Vichy y las autoridades militares nazis en la Francia ocupada, añadiendo que "este ritmo de producción es el mejor de todos los fabricantes franceses." Confiesa que sigue confiando en Vichy para "preservar los intereses de los accionistas americanos".⁸⁸

346

El 11 de febrero, Dollfuss envió otra carta a Dearborn, informando de que el beneficio neto de la empresa en 1941 ascendía a 58.000.000 de francos. Un mes más tarde, Dollfuss envió un telegrama a Edsel informándole de que la planta de Poissy había sido gravemente bombardeada y que un hombre había resultado herido.⁸⁹ El 11 de mayo de 1942, Edsel respondió por fin a las cartas de Dollfuss, escribiendo: "Es interesante observar que usted ha puesto en marcha su empresa africana y está trazando planes para un futuro más pacífico." En este punto, se refiere al reciente bombardeo de la planta de Poissy, revelando que fotografías de la planta en llamas fueron publicadas en periódicos americanos pero "afortunadamente no se hizo referencia a la Ford Motor Company."⁹⁰ Los investigadores del Tesoro prestaron especial atención a esta frase, observando el afán de Edsel por evitar alertar al

⁸⁷ Lesto utilizó la embajada estadounidense en Vichy como conducto para estas cartas.

⁸⁸ NARA, RG 60, Entrada 114, Clasificación 146-39, Caja 4, Expediente: 146-39-24, Memorandum de Control de Fondos Extranjeros, 25 de mayo de 1943, p. 54.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 55.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 56. Se hace hincapié en el informe Lawler.

público del hecho de que una planta de Ford fabricaba para los nazis.

El 6 de junio, Dollfuss volvió a escribir a Edsel para informarle de que la planta de Poissy había sido bombardeada cuatro veces, pero que el gobierno había acordado indemnizar a la empresa por los daños sufridos. Esperaba que Edsel mostrara la carta a su padre y al jefe de producción de Ford, Charles Sorensen. El 17 de julio, Edsel respondió, afirmando que se alegraba de que la empresa gozara de buena salud y de que Dollfuss "siguiera adelante de la mejor manera posible dadas las circunstancias":

He enseñado su carta a mi padre y al Sr. Sorensen y ambos se unen a mí en el envío de mis mejores deseos para usted y su personal, y la esperanza de que continúen con el buen trabajo que están realizando.⁹¹

El equipo de investigadores del Tesoro quedó estupefacto ante esta carta. La correspondencia anterior demostraba claramente que una empresa Ford era cómplice de ayudar a enviar a la muerte a miles de soldados aliados en los sangrientos campos de batalla de Europa. Los nazis elogiaban con frecuencia la eficacia de los vehículos militares producidos por Ford en el éxito de sus operaciones de combate. Ahora, aquí había pruebas evidentes de que Edsel Ford aprobaba estos esfuerzos y quería que continuaran. El 25 de mayo de 1943, Morgenthau envió una copia del informe Lawler al presidente Roosevelt, dirigiendo la atención del presidente a lo que él llama la "sorprendente y chocante correspondencia" entre Edsel Ford y Dollfuss. Aunque el informe Lawler nunca se hizo público, es casi seguro que Eleanor Roosevelt se refería a él en su columna "Mi día" de septiembre de 1945, cuando escribió:

347

Recuerdo haber oído, tras la caída de Francia y después de que entráramos en la guerra, que los jefes de una gran industria de este país enviaron un telegrama de felicitación a sus gerentes en Francia porque éstos mantenían la planta en funcionamiento, aunque la mantenían en funcionamiento fabricando lo que los alemanes les pedían que fabricaran... Las complicaciones empresariales hacen cosas extrañas a nuestro patriotismo y a nuestra ética.⁹²

El 26 de mayo de 1943, sólo un día después de que el Departamento del Tesoro finalizara su investigación, Edsel Ford murió repentinamente a la edad de cuarenta y nueve años. Siempre se ha achacado su prematura muerte al estrés provocado por el chapucero programa B-24 de la empresa, pero Edsel era muy consciente de que los investigadores del gobierno estaban estudiando su implicación en actividades

⁹¹ *Ibidem*, Morgenthau a Roosevelt, 25 de mayo de 1943.

⁹² FDRL, "Mi día", 19 de septiembre de 1945.

12. Lo de siempre

potencialmente traicioneras. Es perfectamente concebible que su preocupación por una posible acusación federal contribuyera significativamente al rápido deterioro de su salud e incluso a su muerte.⁹³

El mismo día de la muerte de Edsel, se enviaron copias del informe Lawler a la División de Inteligencia Militar de Estados Unidos, a la Oficina de Inteligencia Naval y al FBI.⁹⁴ Tras una investigación de tres meses del Departamento de Justicia, el fiscal general adjunto de Estados Unidos soltó un bombazo. Un examen de la correspondencia entre Edsel y Dollfuss concluyó que había "base para un caso" contra Edsel Ford en virtud de la Ley de Comercio con el Enemigo.⁹⁵

Por el patrón de su correspondencia con Maurice Dollfuss, estaba claro que Edsel había sancionado la continuación de los tratos comerciales entre su empresa y el régimen nazi con el que su país estaba en guerra. Pero, tomadas individualmente, cada carta era lo suficientemente ambigua como para servir de tapadera. A los abogados del Departamento de Justicia les preocupaba que la carta de Ford del 17 de julio en la que instaba a Dollfuss a mantener el "buen trabajo" pudiera argumentarse ante un tribunal como nada más que una "educada expresión de agradecimiento" de un empleador a su subordinado. Además, los investigadores no pudieron obtener pruebas suficientes para una acusación contra la propia empresa. Aunque Edsel había indicado que había informado a sus colegas, no había documentación escrita de ello, lo que hacía insostenible una acusación contra la Ford Motor Company.

96

En su correspondencia después de Pearl Harbor, Edsel había enviado sus cartas a Dollfuss a través de la neutral Vichy. Si las cartas hubieran permanecido en la Francia no ocupada, no habrían infringido ninguna ley. Pero, cuando el Departamento de Justicia estudió la correspondencia, llegó a la conclusión de que Edsel tenía la intención deliberada de que sus cartas fueran enviadas a Dollfuss en territorio ocupado por los nazis. Se trataba de una clara violación de la sección 3(c) de la Ley de Comercio con el Enemigo. El abogado del Departamento de Justicia Davud Bookstaver concluyó que había "base para un caso".⁹⁶ El presidente de Ford Motor Company era casi con toda seguridad culpable de violar uno de los estatutos federales más graves del país en tiempos de guerra y podría haber ido a la cárcel. Sólo la traición habría acarreado una pena más severa. De hecho, varios historiadores se han referido a la violación de la Ley de Comercio con el Enemigo como "traición corporativa".⁹⁷ Sin embargo, cuando se concluyó la investigación,

⁹³ Informes contradictorios afirmaban que Edsel había muerto de una úlcera perforada o de cáncer de estómago. Durante meses antes de su muerte, la empresa se refirió a su enfermedad como "problemas de úlcera".

⁹⁴ NARA, RG 131, Entrada 47, Caja 131, "Informe Lawler", Paul a Morgenthau, 25 de mayo de 1943.

⁹⁵ NARA, Bookstaver a McInerney, 5 de agosto de 1943, RG 60, Entry 114BV, Classified Sub. Files, Box 4, File #146-39-24, Ford Motor Company Report; Treasury Department report on Possible Violation of Trading With the Enemy act of 1917. Bookstaver concluyó que aunque las cartas de Ford a Dollfuss no parecían violar la sección 3(a) de la Ley, aparentemente sí violaban la sección 3(c).

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ El libro de Charles Higham de 1983, *Trading With the Enemy*, es una impactante acusación de la complicidad de

12. Lo de siempre

Edsel llevaba muerto tres meses y el Departamento de Justicia se vio obligado a abandonar su investigación porque su muerte "hacía que cualquier discusión sobre la responsabilidad penal fuera puramente académica."⁹⁸ Cuando el equipo de investigación de *Ford-Werke se* encontró con los mismos documentos que yo había descubierto sobre la existencia de la investigación Lawler junto con las sorprendentes conclusiones del Departamento de Justicia, anotaron brevemente sus hallazgos en el informe de diciembre de 2001. Sin embargo, esta sección parece haber sido completamente ignorada en el comentario de Simon Reich que lo acompañaba, así como en la conferencia de prensa de Ford Motor Company del 6 de diciembre. Por consiguiente, las conclusiones perjudiciales no se mencionaron en ninguno de los informes posteriores de los medios de comunicación. La empresa se ha negado a comentar directamente la revelación de que su ex presidente podría haber sido culpable de comerciar con el enemigo. Oficialmente, Ford Motor Company sólo dirá que "el informe habla por sí mismo".⁹⁹

Si Edsel Ford violó las leyes federales al seguir haciendo negocios con los nazis después de Pearl Harbor, no fue el único. En una pequeña caja guardada entre los archivos de los Archivos Nacionales de Estados Unidos Trading With the Enemy (Comercio con el enemigo) se encuentra una explosiva serie de documentos que implican a otra prominente familia estadounidense en este grave delito. El 20 de octubre de 1942, diez meses después de que Estados Unidos entrara en la Segunda Guerra Mundial, el U.S. Alien Property Custodian, Leo T. Crowley, emitió la Orden de Embargo 248 en virtud de la Ley de Comercio con el Enemigo, incautando todos los activos de la Union Banking Corporation de Nueva York, que estaba siendo operada como tapadera de "nacionales enemigos".¹⁰⁰ Según una investigación del gobierno federal, Union Banking no era en absoluto un banco, sino una operación encubierta de blanqueo de dinero para la poderosa familia Thyssen de Alemania. Los Thyssen contribuyeron a financiar el ascenso de Hitler al poder y suministraron al régimen nazi gran parte del acero que necesitaba para proseguir la guerra.¹⁰¹

349

Uno de los socios de la Union Banking Corporation, el hombre que supervisaba todas las inversiones en nombre de los propietarios afiliados a los nazis, resultó ser Prescott Bush, abuelo del presidente estadounidense George W. Bush. A través de

las empresas estadounidenses con los nazis, aunque la falta de notas a pie de página del libro y las afirmaciones ocasionalmente exageradas ponen en tela de juicio algunas de las conclusiones de Higham.

⁹⁸ NARA, RG 60, Entrada 114, Carpeta Caja 4: DOJ Division records, 146-39-24, Bookstaver memo, 5 de agosto de 1943.

⁹⁹ Entrevista telefónica con Tom Hoyt, mayo de 2002.

¹⁰⁰ NARA, Vesting Order 248, 20 de octubre de 1942, RG 131, B190//80/8/2, Box 341.

¹⁰¹ NARA, Vesting Order 248, Memo from Homer Jones to Executive Committee of the Office of Alien Property Custodian, 9 de octubre de 1942, RG 131, B190//80/8/2, Box 341. La investigación descubrió que las acciones de Bush y otros accionistas estaban siendo retenidas en beneficio del Bank voor Handel en Scheepvaart, N.V Rotterdam, que estaba controlado por la poderosa familia Thyssen.

12. Lo de siempre

las conexiones de su suegro, Bert Walker (bisabuelo materno de George W.), que ha sido descrito por un investigador del Departamento de Justicia de Estados Unidos como "uno de los apoyos financieros más poderosos de Hitler en Estados Unidos",¹⁰² Prescott Bush se especializó en la gestión de las inversiones para una serie de empresas alemanas, muchas de ellas con amplios vínculos nazis. Entre ellas figuraban las operaciones norteamericanas de otro frente nazi, la Hamburg-Amerika Line, que estaba directamente vinculada a una red creada por IG Farben para el contrabando de agentes, dinero y propaganda para Alemania.¹⁰³ Según una investigación del Congreso de 1934, la línea Hamburg-Amerika "subvencionó una amplia gama de esfuerzos de propaganda pro-nazi tanto en Alemania como en Estados Unidos."¹⁰⁴ Tanto Walker como Bush eran directores de un holding, la Harriman Fifteen Corporation, que financiaba directamente la línea.

Poco antes de que el gobierno confiscara los activos de la Union Banking Corporation, de hecho, también había confiscado los activos en manos estadounidenses de la Hamburg-Amerika Line en virtud de la Ley de Comercio con el Enemigo. Unas semanas después de que el gobierno confiscara las acciones de Bush en Union Banking, confiscó los activos de otras tres empresas de fachada nazi cuyas inversiones manejaba Bush: Holland-American Trading Corporation, Seamless Steel Equipment Corporation y Silesian-American Corporation. El rastro documental indicaba que la mayor parte del imperio financiero de Prescott Bush operaba en nombre de la Alemania nazi.¹⁰⁵

Según el ex investigador de crímenes de guerra nazis del Departamento de Justicia de Estados Unidos John Loftus, que ha investigado los considerables vínculos de la familia Bush con el Tercer Reich, la destreza inversora de Prescott Bush ayudó a hacer ganar millones de dólares a varias sociedades de cartera del frente nazi, y fue bien pagado por sus esfuerzos. "La fortuna de la familia Bush, que ayudó a colocar a dos de sus miembros en la Casa Blanca, se remonta directamente al Tercer Reich", afirma Loftus, que actualmente preside el Museo del Holocausto de Florida.¹⁰⁶

En su propia investigación, Loftus descubrió un inquietante rastro que conectaba los esfuerzos de blanqueo de dinero de la familia Bush con los Thyssen y su papel en la construcción de la maquinaria de guerra nazi. Cree que estas conexiones merecen un mayor escrutinio: "Hay seis millones de esqueletos en el armario de la familia Thyssen, y una miríada de preguntas criminales e históricas a las que hay que responder sobre la complicidad de la familia Bush".¹⁰⁷

¹⁰² John Loftus y Mark Aarons, *The Secret War Against the Jews* (Nueva York: St. Martin's Press, 1994), p. 358.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 3 59.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 359.

¹⁰⁵ *Ibidem*, 361.

¹⁰⁶ Entrevista telefónica con el autor, 29 de abril de 2002.

¹⁰⁷ Toby Rogers, "Hereder del Holocausto", disponible en línea en <http://www.johnloftus.com/Thyssen.asp> (consultado el 28 de enero de 2003).

Afortunadamente para Bush, que más tarde fue elegido senador de los Estados Unidos, su nombre nunca apareció en las noticias cuando sus acciones de Union Banking fueron incautadas por el gobierno estadounidense. La única referencia mediática relacionada con la incautación fue un breve artículo de 1944 en el *New York Times* en el que se anunciaba que "The Union Banking Corporation, 39 Broadway, New York, has received authority to change its principal place of business to 120 Broadway".¹⁰⁸ El artículo omitía señalar que los activos de la empresa habían sido confiscados en virtud de la Ley de Comercio con el Enemigo o que el 120 de Broadway era la dirección del Custodio de Bienes de Extranjeros de Estados Unidos. Si la noticia se hubiera hecho pública, bien podría haber descarrilado la carrera política de Bush, así como las futuras aspiraciones presidenciales de su hijo y su nieto. Sin embargo, según Loftus, el posible escándalo sí afectó a los planes profesionales a corto plazo del hijo mayor de Prescott, George Herbert Walker Bush.

Según revela Loftus, a medida que se intensificaba la investigación gubernamental sobre los negocios nazis de Prescott, Bush, de dieciocho años, abandonó sus planes de ingresar en Yale y se alistó en el Ejército de Estados Unidos en un intento de "salvar el honor de la familia".¹⁰⁹ Mientras tanto, Prescott Bush, en un esfuerzo por evitar un posible procesamiento por parte del gobierno, se ofreció voluntario para espiar para la OSS, precursora de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Estos esfuerzos por limpiar sus vínculos nazis parecen haber tenido éxito. Nunca fue procesado. En 1951, los activos de Union Banking, valorados en \$5 millones, fueron devueltos a la familia Bush.

Mientras la Ford Motor Company y la Union Banking Corporation eran investigadas por comerciar con el enemigo, cientos de otras empresas estadounidenses siguieron haciendo negocios en la Alemania nazi y otros territorios controlados por el Eje después de Pearl Harbor. Sin embargo, la mayoría de estas empresas fueron confiscadas inmediatamente por la Comisión de Bienes de los Enemigos Nazis. En el comentario que acompaña al informe *Ford-Lierke*, Simon Reich insiste en que Ford no era la única empresa automovilística estadounidense que operaba en el Tercer Reich. General Motors, argumenta, jugó un papel mucho más importante en Alemania, "empequeñeciendo la producción de Ford allí".¹¹⁰ Efectivamente. La filial Opel de GM participó en los preparativos de guerra nazis ya en 1935, fabricando camiones pesados para la *Wehrmacht*.

En los años siguientes, Opel se convirtió en parte integrante de la maquinaria militar alemana, llegando a construir motores para la flota aérea *de la Luftwaffe*, así como vehículos militares para el ejército alemán. Al igual que Ford, las acciones de

¹⁰⁸ *New York Times*, 16 de diciembre de 1944.

¹⁰⁹ Loftus y Aarons, p. 360.

¹¹⁰ Simon Reich, *Ford's Research Efforts in Assessing the Activities of its Subsidiary in Nazi Germany*, p. 6.

GM en Opel nunca fueron confiscadas después de Pearl Harbor, aunque en noviembre de 1942 se nombró a un custodio de la propiedad enemiga para supervisar la planta. Opel, asimismo, empleó a miles de trabajadores forzados en sus propias operaciones en tiempos de guerra. Sin embargo, General Motors no parecía disfrutar de la misma relación cordial con el Reich que Ford tras la entrada de Estados Unidos en la guerra. A partir de agosto de 1942. Opel se vio obligada a luchar contra numerosos intentos del Ministerio de Guerra del Reich de expropiar e incluso "liquidar" sus operaciones alemanas.¹¹¹ Hasta el día de hoy, GM, al igual que Ford, parece haber escapado a las consecuencias morales de sus amplios tratos comerciales con la Alemania nazi. Según el portavoz de la empresa, Dee Allen, "perdimos el control total de la empresa después de Pearl Harbor, así que no se nos puede responsabilizar de nada de lo que ocurrió en Opel durante la guerra."¹¹²

351

Tal vez el ejemplo más notorio de la colaboración de empresas estadounidenses con el Reich fue expuesto por el historiador Edwin Black en su explosivo libro de 2001, *IBM and the Holocaust (IBM y el Holocausto)*. Black revela por primera vez cómo la filial alemana de IBM desarrolló la tecnología de la información que ayudó a Hitler a aplicar eficazmente la Solución Final identificando a los judíos para que pudieran ser rápidamente detenidos, deportados, encarcelados y finalmente exterminados. Con el pleno conocimiento y orientación de la empresa matriz estadounidense, la automatización de la persecución se perfeccionó con entusiasmo y se vendió a los nazis para obtener enormes beneficios.

Puede ser significativo señalar que el abogado y presidente del consejo de administración de *Ford-Werke*, Heinrich Albert, también actuó como abogado alemán de IBM. De hecho, fue Albert quien asesoró a la empresa antes de Pearl Harbor sobre cómo mantener su independencia y proteger sus beneficios en caso de que Estados Unidos entrara en guerra. IBM ha guardado silencio sobre su papel en tiempos de guerra desde que el libro de Black saltó a los titulares en 2001.¹¹³

Sin embargo, por muy objetables que sean los negocios nazis de Prescott Bush, General Motors e IBM, diferían de Ford en un aspecto significativo. Como escribe Edwin Black sobre la colaboración nazi de IBM, "Nunca se trató del antisemitismo, nunca del nazismo. Siempre fue por el dinero. En lo que respecta a IBM, 'negocio' era su segundo nombre".¹¹⁴

De hecho, es un incidente en el que se vio implicado el presidente de IBM, Thomas Watson, el que ofrece el contraste más marcado posible entre las filosofías de los dos fundadores de la empresa. En un Congreso Económico celebrado en Berlín en junio de 1937, el gobierno alemán concedió a Watson la Cruz al Mérito del Águila Alemana, una condecoración nazi de grado ligeramente inferior a la Gran

¹¹¹ Anita Kugler, "Aviones para el Führer", *Trabajar para el enemigo*, pp. 73-74.

¹¹² Entrevista con el autor, realizada por teléfono el 29 de abril de 2002.

¹¹³ En un comunicado poco después de la publicación del libro de Black, la empresa dijo que "lamentaba" su pasado.

¹¹⁴ Edwin Black, "Soluciones de IBM para el Holocausto en Polonia", *Jerusalem Post*, 7 de abril de 2002.

Cruz que Henry Ford recibiría un año después.¹¹⁵ Ford se negó sistemáticamente a devolver su propia medalla, incluso después de que Estados Unidos entrara en la Segunda Guerra Mundial. Creía que los judíos estaban detrás de los intentos de quitársela, y le dijo a un socio: "Me dijeron que la devolviera o no sería americano. Voy a quedármela".¹¹⁶

La condecoración nazi de Watson nunca recibió el tipo de publicidad que se concedió a la Cruz del Águila Alemana de Ford; por lo tanto, no hubo un clamor público similar para que el presidente de IBM devolviera su medalla. Pero en mayo de 1940, mientras la *blitzkrieg* nazi avanzaba hacia Francia, Watson escribió una carta a Hitler devolviéndole la medalla que el Führer le había concedido tres años antes: "La política actual de su gobierno es contraria a las causas por las que he estado trabajando y por las que recibí la condecoración".¹¹⁷ Sin embargo, al igual que Ford, nunca devolvió el dinero a Hitler.

352

Tras la desestimación de la demanda por trabajo esclavo de Iwanowa contra Ford en 1999, varias empresas alemanas, entre ellas Opel, filial de GM, acordaron contribuir a un "fondo de ayuda humanitaria" de 5.100 millones de euros para compensar a las víctimas del trabajo esclavo en tiempos de guerra.¹¹⁸ En aquel momento, el director de operaciones globales de Ford, Jim Vella, dijo a los periodistas que Ford no tenía intención de contribuir al fondo: "Como Ford no hizo negocios en Alemania durante la guerra —nuestra planta de Colonia fue confiscada por el gobierno nazi— sería inapropiado que Ford participara en ese fondo".¹¹⁹ Pero en marzo de 2000, tras una considerable publicidad negativa, Ford dio un giro repentino y anunció que su filial alemana contribuiría al fondo después de todo. Según el comunicado de prensa de la empresa que anunciaba este cambio de opinión, "*Ford-Werke quiere hacer una contribución humanitaria para ayudar a los antiguos trabajadores forzados que aún viven y a otros que sufrieron especiales penurias durante el régimen nacionalsocialista*". La empresa anunció que esperaba aportar aproximadamente SB millones al fondo, aunque la cantidad exacta "no se había concretado".¹²⁰

En 1995, un grupo de historiadores invitó a Elsa Iwanowa y a otros antiguos trabajadores esclavos de Ford a Colonia para visitar la misma planta de *Ford Werke* donde habían sido obligados a trabajar a punta de pistola durante la guerra. Durante la visita, un funcionario de la empresa entregó a cada miembro del grupo un pequeño pin con el logotipo de Ford. "Sólo un pin por tres años de trabajo y

¹¹⁵ Edwin Black, *IBM and the Holocaust* (Londres: Little Brown and Company, 2001), p.133.

¹¹⁶ HFM, historia oral de Emil Zoerlein.

¹¹⁷ Black, *IBM y el Holocausto*, p. 217.

¹¹⁸ General Motors confirma que Opel pagó al fondo, pero se niega a revelar la cantidad.

¹¹⁹ Ken Silverstein. "Ford y el Führer", *The Nation*, 24 de enero de 2000.

¹²⁰ Comunicado de prensa de *Ford— Werke*, "Ford Joins German Foundation", 28 de marzo de 2000.

12. Lo de siempre

hambre", recuerda Iwanowa. "Nos sentimos humillados por este ridículo regalo".¹²¹

En mayo de 2002, el pin seguía siendo la única indemnización que Iwanowa, de setenta y seis años, había recibido por sus años de esclavitud. No ha recibido ni un céntimo de Ford ni del fondo de "ayuda humanitaria" al que la empresa contribuyó en 2000. A medida que pasa el tiempo, su amargura crece: "Creo que están esperando a que nos muramos todos para no tener que pagarnos", dice desde su casa de Amberes. "Ford sigue fingiendo que no tiene ninguna responsabilidad en mi pesadilla, pero alguien me debe los tres años que pasé en el infierno". Han pasado sesenta años y sigo llorando".¹²²

¹²¹ "Trabajos forzados", documental de la BBC, marzo de 1998.

¹²² Entrevista con el autor, 14 de abril de 2002.

CAPÍTULO 13. REDENCIÓN



Durante los últimos años de su vida, las opiniones raciales supremacistas de Lindbergh se transformaron mientras viajaba por el mundo, visitando lo que él llamaba tribus "primitivas" en misiones de conservación cultural.

A medida que el avión sobrevolaba Mannheim en su aproximación final, los signos de destrucción eran conmovedoramente evidentes. Antaño una próspera metrópolis industrial, la ciudad alemana había quedado reducida a escombros, sus fábricas y hogares arrasados, sus calles desiertas. Lindbergh aterrizó su C-47 en el dañado aeródromo poco después del mediodía del 17 de mayo de 1945, diez días después de que los nazis se rindieran, poniendo fin a la guerra en Europa.

La última vez que había pisado el país seis años antes, comentó en su diario, su querida Alemania seguía siendo "orgullosa y viril". Ahora, al contemplar los daños, le recordaba a un cuadro de Dalí, su "sensación infernal" simbolizaba "la muerte sin dignidad, la creación sin Dios"¹. Los primeros relatos de las atrocidades nazis ya se estaban filtrando desde la recién liberada Alemania; los horrores inimaginables sólo habían

¹ YU, 17/05/45, Documentos Lindbergh, Serie V.

empezado a calar en la conciencia pública. Lindbergh estaba decidido a comprobar por sí mismo si los informes no eran más que otro ejemplo de la propaganda antialemana que antes había tachado de exageraciones de unos medios de comunicación dominados por los judíos.

Su primer destino fue el antiguo cuartel general de Hitler en Berchtesgaden, en los Alpes bávaros. Mientras contemplaba las ruinas bombardeadas del refugio de montaña, no pudo evitar reflexionar sobre la promesa inicial de la visión de Hitler, que podría haber traído "mucho bien a la humanidad" pero que, en cambio, se había convertido en "un mal tan grande". En la entrada del diario de Lindbergh, inscrita mientras se encontraba entre las ruinas, el Führer adoptaba los rasgos de una figura trágica: "Hace unas semanas, estaba aquí de pie, mirando a través de esa ventana, dándose cuenta del colapso de sus sueños, luchando todavía contra probabilidades abrumadoras"².

Lindbergh había sostenido durante mucho tiempo que una derrota nazi sólo sustituiría un régimen totalitario por algo peor: una Europa gobernada por los comunistas. Ahora, al imaginar lo que Hitler debió de sentir durante esos últimos días, creía que los acontecimientos le habían dado la razón:

356

... Alemania invadida por las fuerzas que más temía, las fuerzas del bolchevismo, los ejércitos de la Rusia soviética; gran parte de su país, al igual que su propia habitación y sus aposentos, escombros, ruinas envueltas en llamas. Pienso en la fuerza de la Alemania de antes de la guerra".³

Oficialmente, el viaje de Lindbergh se había emprendido para estudiar los avances alemanes en aviones de alta velocidad. Al igual que en su misión en el Pacífico Sur un año antes, viajaba como representante civil de United Aircraft. El permiso para viajar por la Alemania ocupada por Estados Unidos requería la autorización del Departamento de Estado, pero esto no supuso ningún obstáculo serio. Lindbergh creía que, desde la muerte de Roosevelt, las actitudes oficiales hacia él se habían suavizado considerablemente. La actitud vengativa de Washington prácticamente había desaparecido en lo que a mí respecta", escribió al general Wood.⁴

Durante semanas recorrió el país, cada vez más enfadado por la miseria que presenciaba entre el pueblo alemán recién conquistado. Y, aunque admitía que los nazis eran los responsables últimos de la situación, atribuía la mayor parte de la culpa de su continua miseria a los estadounidenses "bien alimentados" que "se llenaban la boca" mientras el pueblo alemán sufría. En su diario se preguntaba: "¿Qué derecho tenemos a condenar a los nazis y a los japoneses mientras seguimos con tanta insensibilidad y odio en nuestros corazones?"⁵

² YU, 18/05/45, papeles de Lindbergh. Serie V.

³ Ibid.

⁴ Berg, p. 463.

⁵ YU, 23/05/45, papeles de Lindbergh. Serie V.

El 11 de junio, Lindbergh y su grupo llegaron al campo Dora, una fábrica clandestina de cohetes y campo de exterminio alemán situado en las montañas de Harz. Veintisiete mil trabajadores esclavos fueron exterminados allí por los nazis después de que hubieran dejado de ser útiles. Mientras contemplaba una enorme fosa rebosante de residuos de los hornos —pequeñas astillas de hueso humano-, se percató por primera vez de los verdaderos horrores del régimen nazi:

Aquí había un lugar donde los hombres, la vida y la muerte habían alcanzado la forma más baja de degradación. ¿Cómo podía una recompensa al progreso nacional justificar siquiera ligeramente el establecimiento y funcionamiento de un lugar así? Cuando se elimina el valor de la vida y la dignidad de la muerte, ¿qué le queda al hombre?⁶

357

Pero mientras contemplaba las pruebas de uno de los mayores crímenes de la historia, no se atrevía a condenar plenamente a los alemanes responsables. Contemplando los restos humanos, "un extraño tipo de perturbación" se apoderó de su mente. De repente recordó su misión en el Pacífico Sur unos meses antes, cuando, en una visita a las cuevas de la isla de Biak, vio un cráter de bomba lleno de pilas de cadáveres japoneses en descomposición. Las victoriosas tropas estadounidenses habían arrojado un montón de basura sobre sus cuerpos, para disgusto de Lindbergh. Le había dejado una impresión duradera.

Poco después, conoció a un prisionero polaco recién liberado del campo de Dora, que parecía "un esqueleto andante; muerto de hambre, sin apenas carne que cubriera los huesos". ¿Dónde, se preguntó Lindbergh, había presenciado antes una hambruna así? También en la isla de Biak, donde había visto prisioneros japoneses "más delgados incluso que este polaco". Una vez más, atribuyó la responsabilidad a los estadounidenses, que "les habían dejado morir de hambre en la jungla simplemente por no aceptar su rendición". Lindbergh procede a recordar varias historias más que había oído sobre el trato inhumano de los prisioneros japoneses por parte de las tropas estadounidenses, y en el diario Iris, hace una comparación reveladora:

Miro el pozo de cenizas (veinticinco mil en año y medio). Esto, me doy cuenta, no es una cosa confinada a ninguna nación o a ningún pueblo. Lo que los alemanes han hecho a los judíos en Europa, nosotros se lo estamos haciendo a los japoneses en el Pacífico. ⁷

Invocando un pasaje bíblico, escribe: "No juzguéis para que no seáis juzgados. ... No son sólo los alemanes o los japoneses, sino los hombres de todas las naciones a quienes esta guerra ha traído vergüenza y degradación". Su repentina preocupación por la difícil

⁶ YU, 06/11/45, papeles de Lindbergh, Serie V.

⁷ Ibid

13. Redención

situación de los japoneses, a los que hacía poco había descartado como el "peligro amarillo", parece estar motivada tanto por su antipatía hacia la "hipocresía" estadounidense como por una preocupación genuina por su bienestar. Cuando se publicaron sus *Diarios de guerra* en 1970, el *New York Times* calificó de "grotesca" la comparación de Lindbergh entre el Holocausto y los excesos aislados de Estados Unidos contra los prisioneros japoneses.⁸

Con miles de millones de dólares en posibles contratos militares en juego después de Pearl Harbor, la Ford Motor Company había estado ansiosa por obtener su parte justa de la generosidad del gobierno una vez que Estados Unidos entrara en la guerra. Para ello, los directivos de la empresa estaban decididos a mantener buenas relaciones con la Administración. Como muchos estadounidenses de extrema derecha, Henry Ford y sus colegas estaban convencidos de que la Casa Blanca de Roosevelt estaba dominada por judíos. Preocupados por la reputación antisemita de Henry, los responsables de relaciones públicas de la Ford Motor Company le convencieron para que se reuniera con Richard Gutstadt, director nacional de la Liga Antidifamación, para aclarar las cosas.

358

El 7 de enero de 1942, poco después de que se celebrara esta reunión, se envió una carta firmada por Ford a cientos de periódicos estadounidenses, en la que una vez más se desvinculaba a sí mismo y a su empresa del antisemitismo. "En nuestra actual situación de emergencia nacional e internacional", escribió Ford, "considero importante aclarar algunos malentendidos generales sobre mi actitud hacia mis conciudadanos de fe judía.... Tengo la sincera esperanza de que ahora, en este país y en todo el mundo, cuando esta guerra haya terminado y la paz se haya establecido de nuevo, el odio al judío, comúnmente conocido como antisemitismo, y el odio contra cualquier otro grupo racial o religioso, cesen para siempre."⁹ Esta vez, los grupos judíos estadounidenses no estaban tan dispuestos a aceptar sus palabras al pie de la letra. El Philadelphia Jewish Exponent fue el primero en expresar su escepticismo:

La revocación ahora es apenas suficiente para paliar el gran daño que ha hecho al pueblo judío en los muchos años en que prestó su nombre y su riqueza a la difusión de las acusaciones difamatorias contra ellos que han envenenado las mentes de tantos y cuyos frutos siguen siendo una fuente de peligro y miseria para miles de nuestro pueblo.¹⁰

En sus memorias, Harry Bennett también insistió en que Ford había abandonado irrevocablemente sus opiniones antisemitas. Pero varios relatos contemporáneos indican que el odio visceral de Ford hacia los judíos continuó sin disminuir durante los

⁸ New York Times, 6 de septiembre de 1970.

⁹ AJC, Ford a Sigmund Livingstone, 7 de enero de 1942, Jewish Ledger, 16 de enero de 1942, Anti-Semitism files, Henry Ford.

¹⁰ "Carta de Henry Ford", Jewish Ledger, 30 de enero de 1942.

años de la guerra. Al igual que sus anteriores renunciadas públicas al antisemitismo, la carta parecía ser simplemente otro intento insincero de disfrazarse. Poco después de terminar la guerra, un periodista le preguntó si tenía planes de sacar su empresa a bolsa. La respuesta de Ford es reveladora: "Derribaré mi fábrica ladrillo a ladrillo antes de dejar que cualquiera de los especuladores judíos tome acciones de mi empresa".¹¹

Cada persona tuvo su propia reacción a las historias que llegaban de Alemania inmediatamente después de terminar la guerra, pero ninguna quizá tan irónica — algunos dirían que apropiada— como la de Henry Ford. En la primavera de 1946, el gobierno estadounidense estrenó una película de información pública titulada "Estaciones de la muerte", que documentaba la liberación de los campos de concentración nazis por las tropas estadounidenses un año antes. En mayo, Henry Ford y varios de sus colegas asistieron a una proyección privada de la película en el auditorio de la planta de Ford Rouge River, unos días antes de que el documental se diera a conocer al público estadounidense.

359

La mayoría de los ejecutivos de Ford estaban absortos ante las primeras imágenes truculentas del campo de concentración de Majdanek que parpadeaban en la pantalla. Se estremecieron de horror ante el material gráfico, que incluía imágenes descarnadas de un crematorio, cámaras de tortura de la Gestapo y un almacén lleno de pertenencias de las víctimas. Cuando las luces se encendieron una hora más tarde, los ejecutivos de la empresa se levantaron, conmocionados, para encontrar a Henry Ford desplomado en su asiento, apenas consciente. Sentado allí, presenciando por primera vez la magnitud de las atrocidades nazis, el anciano había sufrido una apoplejía masiva, de la que nunca se recuperaría del todo. La historia parece apócrifa y nunca se menciona en ninguna historia de la empresa ni en ninguna biografía de Ford, pero el relato procede de una fuente ocular creíble. Se describe en las memorias inéditas de una de las ejecutivas de más alto rango de Ford Motor Company, Josephine Gomon, directora de personal femenino de la planta de bombarderos de Willow Run, que estuvo presente en la proyección. La lección de Ford, escribió, le pareció apropiada:

El hombre que había inyectado millones de dólares de propaganda antisemita en Europa durante los años veinte vio los estragos de una plaga que él había ayudado a propagar. El virus había cerrado el círculo.¹²

Poco antes de la medianoche del 7 de abril de 1947, Henry Ford sufrió una hemorragia cerebral y murió mientras dormía a la edad de ochenta y tres años. Mientras su cuerpo yacía en el Museo Ford de Greenfield Village, 100.000 personas pasaron para ver por última vez al hombre que había tenido un impacto tan duradero en la sociedad

¹¹ Lacey, p. 473.

¹² BHL, "Poor Mr. Ford," Josephine Gomon papers, Box 10, Folder: Ford Motor Company, University of Michigan, p. 1.

estadounidense. El día de su funeral, se pidió a todos los trabajadores industriales del estado de Michigan que guardaran un minuto de silencio.¹³ Los periódicos del país se llenaron de editoriales laudatorios, en los que apenas se mencionaba su pasado antisemita.

Su nieto mayor, Henry II, había sido nombrado presidente de la empresa hacía más de un año y estaba demostrando estar a la altura de las circunstancias. Sin embargo, en lugar de preservar el legado de su abuelo, el hijo de Edsel parecía querer demolerlo. Despidió rápidamente a Harry Bennett y purgó los elementos restantes de la fuerza paramilitar que seguía espiando a los empleados de Ford. Estableció la paz con los sindicatos, poniendo fin a una batalla de décadas entre la empresa y sus trabajadores y acabó con lo que la revista *Fortune* llamó "una dinastía feudal". Y de una vez por todas, Enrique II pasó a desautorizar cualquier vestigio de antisemitismo que pudiera quedar en nombre de la empresa, declarando públicamente que los ejemplares de *El judío internacional* publicados por Gerald LK Smith no contaban con la autorización de su abuelo, de la Ford Motor Company ni de él mismo.

360

"Es política de la Ford Motor Company y de los miembros de la familia Ford", escribió, "instar a todos los ciudadanos estadounidenses a combatir cualquier movimiento cuyo propósito sea fomentar el odio y los prejuicios contra cualquier grupo".¹⁴ Al final de la guerra, cuando los estadounidenses empezaron a comprar coches de nuevo, la comunidad judía no estaba de humor para perdonar a una empresa que había sido asociada tan públicamente con el antisemitismo y el nazismo a lo largo de los años. Pero bajo la dirección de Henry II, la empresa gastó millones de dólares en publicidad en publicaciones judías, haciendo generosas donaciones a causas judías y asegurándose de que estas iniciativas recibieran amplia publicidad en los medios de comunicación judíos. En apariencia, parecía que la empresa estaba realmente comprometida a repudiar su pasado manchado y a restaurar el nombre de la familia. Al mismo tiempo, sin embargo, al otro lado del Atlántico, y al margen del escrutinio de la prensa estadounidense, una serie de acontecimientos ponían en tela de juicio la profundidad de este compromiso.

Como parte de la desnazificación de Alemania que se estaba llevando a cabo, el gobierno militar de ocupación estadounidense prohibió a muchos de los líderes industriales del país trabajar en sus antiguas empresas hasta que pudieran demostrar que nunca habían sido miembros del Partido Nazi. En julio de 1946, el Comité de Desnazificación incluyó al director de *Ford-Werke* durante la guerra, Robert Schmidt, en la categoría 3 (delincuente menor o miembro de nivel medio del Partido) y le denegó el derecho a volver a su antiguo puesto.¹⁵ Pero en octubre de 1947, tras una apelación infructuosa, Schmidt volvió a intentarlo y esta vez fue oficialmente absuelto. Los

¹³ Sward, p. 479.

¹⁴ LFA, Henry Ford 11 a B'Nai B'rith, 25 de marzo de 1947.

¹⁵ FMC, *Research Findings*, p. 103.

investigadores no pudieron encontrar pruebas de que se hubiera afiliado al Partido. Días después, Schmidt escribió una carta a Henry Ford II pidiendo ser readmitido en *Ford-Werke*. Varios antiguos empleados de Schmidt protestaron, informando de que había tenido fuertes opiniones pro-nazis, y durante dos años Dearborn no tomó una decisión.¹⁶ Pero en enero de 1950, con el pleno consentimiento de la casa matriz americana, Robert Schmidt fue finalmente autorizado a regresar a *Ford-Werke* como asesor técnico y miembro del consejo de administración. El ejecutivo de Ford International A.J. Wieland elogió el regreso de Schmidt como "una solución expeditiva a algunos de los problemas más acuciantes de *Ford-Werke*".¹⁷ La empresa luchaba por recuperar su preeminencia entre los consumidores alemanes, y los ejecutivos creían que la experiencia de Schmidt era muy necesaria. Su manchado pasado no pareció influir en la decisión. Ocho años después, se retiró de la empresa con un lucrativo paquete retributivo que incluía una pensión, una asignación para gastos, el pago de anualidades y un contrato de consultoría de dos años.¹⁸ Inmediatamente fue elegido miembro del consejo de administración de *Ford Werke*, de nuevo con el consentimiento de Dearborn, y ocupó el cargo durante cuatro años, hasta su muerte en 1962.

361

A pesar de todos sus esfuerzos, cuidadosamente publicitados, por borrar la mancha del pasado de su empresa, no hay pruebas de que ni Henry Ford II ni ningún otro ejecutivo de alto nivel de Ford Motor Company pusieran objeciones morales a la recontractación del hombre que había presidido uno de los capítulos más oscuros de la empresa. Antes de Pearl Harbor, cuando Dearborn aún controlaba *Ford-Werke* pero profesaba saber poco de sus tejemanejes, Schmidt había llegado a un acuerdo ilegal para fabricar municiones para los nazis, utilizando los recursos de Ford para suministrar al régimen los medios para matar a miles de civiles británicos durante el Blitz.¹⁹ También antes de Pearl Harbor, Robert Schmidt escribió en una publicación de la empresa, jurando "dar lo mejor y lo máximo para la victoria final, en fidelidad inquebrantable a nuestro Führer". Antes de Pearl Harbor, importó cientos de prisioneros de guerra como trabajadores forzados, desafiando la Convención de Ginebra, para cumplir otro contrato militar alemán. Después de Pearl Harbor, compró literalmente a miles de trabajadores esclavos y supervisó el trato brutal que recibían a manos de sus propios empleados, mientras la empresa disfrutaba de unos beneficios sin precedentes. No hay pruebas de que tuviera ningún reparo en estos actos o de que se llevaran a cabo bajo coacción del régimen nazi. Robert Schmidt actuaba por iniciativa propia como leal servidor de la Ford Motor Company; después de la guerra, fue bien recompensado por sus esfuerzos por Ford, una empresa que hoy afirma que no podía "influir ni controlar" los acontecimientos bélicos

¹⁶ Los directores de las fábricas de Ford en Holanda y Bélgica durante la guerra hablaron en su favor, negando que fuera pro-nazi.

¹⁷ FMC, *Research Findings*, p. 104.

¹⁸

¹⁹ NARA, Robert H. Schmidt, Ford House Organ, Ford Werkzeitung, diciembre de 1941, RG 407, entrada 368 B, caja 1032, Informe Schneider, p. 10, nota 4.

que Schmidt había presidido y que, por tanto, no tenía ninguna responsabilidad por sus actos.

Si su recién adquirido conocimiento de primera mano de las atrocidades nazis convenció a Lindbergh de que su postura anterior a la guerra había sido errónea, no quedó patente cuando regresó a Estados Unidos y se sumergió de lleno en otra controversia política. Se estaba proponiendo un nuevo organismo internacional, las Naciones Unidas, para forjar una paz duradera. Lindbergh no se oponía necesariamente a esta idea, pero rechazaba firmemente uno de los principios rectores del nuevo organismo: la igualdad humana. En un discurso pronunciado ante el Aero Club de Washington el 17 de diciembre de 1945, propuso su propia alternativa a la ONU, imaginando una organización mundial que poseería un poder militar abrumador y se guiaría por "principios éticos cristianos".²⁰ Los seres humanos no eran obviamente iguales en capacidad, argumentó. No se debía dar el mismo poder de gobierno a los rusos, los chinos y los indios, que constituían la mayoría de la población mundial. En su lugar, la organización debía ser gobernada por pueblos "capaces": occidentales que habían desarrollado la ciencia moderna, la aviación y la bomba atómica.²¹ Señaló los excesos nazis como ejemplo de lo que ocurre cuando el poder no se atempera con la moral cristiana y argumentó que sólo las "virtudes cristianas" podrían salvar a la civilización occidental. También condenó los juicios por crímenes de guerra recientemente iniciados en Nuremberg por su espíritu de "venganza" contra los nazis que habían perpetrado la Solución Final. Los medios de comunicación retomaron el tema donde lo habían dejado antes de Pearl Harbor, excoiriendo a Lindbergh por estas opiniones. Escribió la *New Republic*:

362

Le entristece la falta de cualidades cristianas en el mundo de la posguerra, como demuestra nuestra "complacencia" ante el ahorcamiento de Mussolini, ante los "juicios de nuestros enemigos conquistados" y en "nuestra actitud hacia los pueblos asolados por el hambre a los que hemos derrotado". No existe una preocupación similar por las víctimas del nazismo.²²

En unas declaraciones al *Chicago Tribune*, Lindbergh dio a entender que la destrucción de la Alemania nazi había sido un error desastroso y que "ya se estaban sembrando las semillas de una Tercera Guerra Mundial".²³ Más tarde escribió: "Se había derrumbado una civilización que era básicamente la nuestra, proveniente de las mismas creencias cristianas, enraizada en una historia y una cultura similares."²⁴

²⁰ Davis, p. 425.

²¹ *Ibid.*, p. 426.

²² *Ibid.*, p. 426.

²³ Cole, G4L, p. 234.

²⁴ Davis, p. 424.

Mientras tanto, Truman Smith, viejo amigo de Lindbergh, estaba cada vez más amargado por el trato que había recibido a manos del ejército estadounidense. En 1941 se vio obligado a jubilarse sin alcanzar el puesto de general que tanto había codiciado, a pesar de que la mayoría de sus amigos hacía tiempo que habían sido ascendidos al rango más alto del ejército. En sus cartas a figuras de extrema derecha después de la guerra, Smith afirmaba repetidamente que había sido víctima de miembros judíos de la Administración Roosevelt, que le habían atacado por su asociación con Lindbergh. Para entender cómo actuaba "esa gente", instó a sus amigos a leer los escritos fanáticamente antisemitas del ideólogo británico Houston Stewart Chamberlain²⁵. La hija de Smith, Katchen Coley, recuerda: "No hay duda de que su amistad con Lindbergh destruyó la carrera de mi padre. No se merecía las cosas terribles que le hicieron. Era completamente apolítico, ni siquiera votaba nunca porque decía que comprometería su objetividad. Pero Lindbergh tenía muchos enemigos y la tomaron con mi padre".²⁶

Smith estaba decidido a redimir su reputación, pero esto no sería posible mientras Lindbergh siguiera siendo un paria. Tras la reacción hostil a su discurso en el Aero Club en 1945, Lindbergh estaba decidido a mantener un perfil bajo. Pero, como señala Leonard Mosley. Smith tenía otras ideas. Todas las profecías de Lindbergh antes de la guerra empezaban a hacerse realidad, escribió el ex agregado militar a su amigo. El Imperio Británico se derrumbaba; buena parte de Europa había caído bajo el control totalitario de los soviéticos. En Asia, las hordas rojas de China barrían al mar a sus enemigos. ¿Por qué, entonces, no se reconocía ahora a Lindbergh como el profeta que había sido calumniado injustamente, y vilipendiado sólo porque había insistido en decir la verdad a sus compatriotas?²⁷ Smith instó a Lindbergh a redimirse ante el pueblo estadounidense recordándoles públicamente esta realidad. El resultado fue un pequeño volumen, en forma de ensayo, que Lindbergh publicó en 1948 con el título *De vuelo y vida*.

No por última vez, Lindbergh sostenía que, aunque habían disfrutado de una victoria militar, las naciones aliadas no habían ganado realmente la Segunda Guerra Mundial:

La mayoría de las cuestiones por las que luchamos no se han resuelto. Nuestros objetivos subyacentes no se han alcanzado. Nuestra victoria no ha traído la paz al mundo. No ha establecido ni los ideales democráticos ni la seguridad de las naciones ... Al igual que Inglaterra ganó una guerra y perdió un imperio, nosotros hemos erradicado la amenaza de la Alemania nazi, sólo para descubrir que hemos creado la amenaza aún mayor de la Rusia soviética, tras cuyo "Telón de Acero" se esconde un historial de derramamiento de

²⁵ UOL, John Bean— papers, Col. Truman Smith to John O. Beat), 24 de marzo de 1955, incoming correspondence file.

²⁶ Entrevista de la autora con Katchen Smith Coley, por teléfono, 1 de mayo de 2002.

²⁷ Mosley, pp. 340-341.

sangre y opresión nunca igualado".²⁸

Unos años antes, estas palabras habrían sido desestimadas como otro intento de justificar sus opiniones proalemanas de siempre. Ahora, en los albores de la Guerra Fría, resonaban en un estamento militar y político que veía a la Unión Soviética como el nuevo enemigo. Figuras de la extrema derecha empezaron a argumentar que su defensa de los nazis antes de la guerra había sido simplemente un baluarte contra la mayor amenaza comunista. Hitler, alegaban, era simplemente el menor de dos males. Y, aunque muchos conservadores habían defendido este argumento, los amigos de Lindbergh preferían olvidar que su apoyo al régimen nazi se había basado en algo más que el simple anticomunismo.

En los años siguientes, a medida que Lindbergh era aclamado por Smith y otros partidarios como un "profeta", se hizo casi imposible encontrar cualquier referencia a sus frecuentes sermones de preguerra sobre la pureza racial o a sus declaraciones antisemitas expresadas en público y en privado. Rara vez se admitió que muchos de los amigos y socios más cercanos de Lindbergh antes de Pearl Harbor abogaban abiertamente por el fascismo y recibían financiación directa del gobierno nazi. El propio Smith nunca reconoció que Lindbergh, aun estando en desacuerdo con sus excesos, había expresado frecuentemente su admiración por Hitler y el régimen nazi, y que en una ocasión había planeado trasladar a su familia a la Alemania nazi porque era allí donde se sentía más a gusto.

364

Lindbergh estaba pasando de ser un simpatizante nazi a un abierto guerrero del frío. Cuando los republicanos se hicieron con el control de la Casa Blanca en 1953, tras veinte largos años en el desierto político, los vínculos nazis ya no eran necesariamente un lastre político. Después de la guerra, el gobierno estadounidense había permitido la entrada en Estados Unidos de miles de antiguos científicos nazis y sus familiares para que colaboraran en el desarrollo de un programa estadounidense de misiles y cohetes.²⁹ Sin este programa, bautizado como "Operación Paperclip", Estados Unidos nunca habría llegado a la Luna antes que la Unión Soviética ni habría desarrollado parte de la sofisticada tecnología de misiles que le dio ventaja militar durante la Guerra Fría. El más notorio de estos científicos alemanes fue el Dr. Wernher von Braun, que casi con toda seguridad habría sido condenado por crímenes de guerra nazis por su participación en el desarrollo del misil V-2 si no hubiera sido reclutado por los estadounidenses. Aunque gran parte de la información que rodea la operación sigue siendo clasificada, es probable que uno de estos antiguos científicos nazis solicitara trabajar con Lindbergh, cuyo conocido interés por la cohetaría derivaba de sus esfuerzos a principios de la década de 1930 para persuadir a la Fundación Guggenheim de que financiara los experimentos del principal pionero estadounidense en cohetes, Robert Goddard. Los

²⁸ Charles Lindbergh, *Of Flight and Life* (New York: Charles Scribner's Sons, 1948), pp. 25-26.

²⁹ "What's Good For General Motors," *New York Times*, 2 de diciembre de 1998.

científicos alemanes eran plenamente conscientes de que Lindbergh sería un activo para cualquier programa de cohetes. De hecho, más tarde se reveló que su visita a Alemania en mayo de 1945 —que incluía la visita a la fábrica de cohetes V-2 nazi y al campo de exterminio de Camp Dora— se había realizado en realidad para ayudar a localizar y reclutar a antiguos científicos alemanes especializados en cohetes en nombre del gobierno de Estados Unidos.³⁰

En abril de 1954, la administración Eisenhower anunció de forma repentina e inexplicable que Lindbergh había recuperado su cargo militar y que había sido ascendido al rango de general de brigada en las reservas de las Fuerzas Aéreas. Muchos de sus antiguos amigos aislacionistas se habían puesto a trabajar para el nuevo presidente republicano, Dwight D. Eisenhower, e inmediatamente salieron en defensa de las actividades de Lindbergh antes de la guerra. Aunque el rango era más bien ceremonial, significaba que se le podía conceder una autorización de seguridad de alto secreto para trabajar en el programa de cohetes de von Braun como miembro de la Junta de Asesoramiento Científico de las Fuerzas Aéreas, lo que puede haber sido la verdadera razón de la restauración de su comisión militar³¹. El general recién ascendido continuó su trabajo secreto en el programa de cohetes durante más de una década e incluso hizo una pequeña contribución al programa espacial tripulado de la NASA.

Pero los intereses de Lindbergh durante este periodo no se limitaron a la aviación y la cohetería. Scott Berg y otros biógrafos han escrito largo y tendido sobre la pasión por la conservación que consumiría a Lindbergh hasta el final de sus días. De hecho, se volcó en la causa de la protección de aves, ballenas y otros animales salvajes, colaborando estrechamente con el Fondo Mundial para la Naturaleza y otros grupos dedicados a salvar especies en peligro. "Me di cuenta de que si tenía que elegir", declaró en una ocasión, "prefería los pájaros a los aviones".

365

Sin embargo, incluso como conservacionista, Lindbergh no podía escapar de su controvertido pasado. Cuando explicó que quería preservar la naturaleza porque "no quiero que la historia registre a mi generación como responsable del exterminio de ninguna forma de vida", el columnista sindicado Max Lerner opinó: "¿Dónde demonios estaba cuando Hitler intentaba exterminar a toda una raza de seres humanos?".³²

Quizá la aventura más notable de Lindbergh en la posguerra fue su publicitada incursión en 1972 en las selvas de Filipinas para estudiar una tribu primitiva de la Edad de Piedra llamada Tasaday. La tribu había sido supuestamente descubierta por el ministro de cultura filipino, Manuel Elizalde, quien afirmaba que habían vivido aislados

³⁰ Mosley, p. 352.

³¹ Según el relato de Scott Berg, el jefe de los Servicios de Información del Ejército del Aire, Robert Lee Scott Jr., convenció al Secretario del Ejército del Aire, Harold Talbott, de que restituyera la comisión a Lindbergh porque Talbott buscaba la forma de asegurarse su propio lugar en la historia.

³² Berg, p. 526.

durante cientos de años en una selva tropical filipina, sin contacto alguno con forasteros. Años antes, Lindbergh había entablado amistad con el brutal dictador del país, Ferdinand Marcos, que se convirtió en mecenas de sus causas conservacionistas. En lugar de permitir que antropólogos cualificados estudiaran la tribu Tasaday, recientemente descubierta, Marcos invitó a Lindbergh a dirigir la primera expedición a la colonia de este pueblo cavernícola, cuyo descubrimiento pronto fue aclamado como uno de los grandes hallazgos antropológicos del siglo.

Tras vivir una semana entre los tasaday, Lindbergh declaró a los periodistas que nunca había visto un "pueblo más feliz". Poco después, el gobierno filipino prohibió terminantemente todo contacto entre forasteros y los tasaday, dejando la descripción de Lindbergh como uno de los únicos relatos disponibles para los investigadores académicos. Una vez más, Lindbergh fue aclamado por sus logros no relacionados con la aviación, que se sumaron a la leyenda cuidadosamente cultivada. Más que un gran aviador, ahora se le presentaba como un científico de talla mundial por su trabajo con Carrel y como un renombrado conservacionista y antropólogo por su trabajo con los Tasaday. "Por una de las pocas veces", escribe Scott Berg, "los informes de los medios sobre Lindbergh no exageraban". Pero la valoración de Berg puede haber estado fuera de lugar.

Poco después de que Marcos fuera derrocado del poder en 1986, un periodista suizo y un antropólogo entraron en la zona de Tasaday —los primeros forasteros que lo hacían en más de una década— y salieron declarando que los Tasaday eran un engaño. Dijeron a los periodistas que los miembros de la tribu primitiva eran en realidad granjeros filipinos a los que Marcos había pagado para que se trasladaran a la selva y fingieran ser cavernícolas de la Edad de Piedra para engañar a antropólogos y periodistas.³³ Según uno de los llamados Tasaday:

No vivíamos en cuevas, sólo cerca de ellas, hasta que conocimos a Elizalde ... Elizalde nos obligó a vivir en las cuevas para que fuéramos mejores cavernícolas. Antes de que él llegara, vivíamos en cabañas al otro lado de la montaña y cultivábamos. Nos quitábamos la ropa porque Elizalde nos lo ordenaba y nos prometía que si parecíamos pobres recibiríamos ayuda. Nos dio dinero para hacernos pasar por Tasaday y nos prometió seguridad frente a la contrainsurgencia y las luchas tribales.³⁴

366

Al parecer, Elizalde había perpetrado el engaño con la intención de aumentar el turismo en Filipinas, aunque se había dado cuenta de que su treta sería descubierta fácilmente por antropólogos especializados, lo que le obligó a proteger a los tasaday de los

³³ Historia del Tasaday". <http://www.tasaday.com>

³⁴ Curso antropológico en línea, Universidad de Iowa, "The Tasaday Hoax? Tribus perdidas, continentes hundidos y antiguos astronautas: Cult Archaeology and Creationism". <http://www.uiowa.edu/~anthro/webcourse/lost/Tasaday/Tasadayhtm>

forasteros. El periódico suizo *Neue Zürcher Zeitung* expuso las sensacionales afirmaciones en un artículo titulado "La estafa de la Edad de Piedra". Lo calificaban del mayor engaño desde el hombre de Piltdown. Algunos académicos afirmaron que los propios periodistas eran los bromistas³⁵, pero poco después, en una conferencia de la Universidad de Filipinas, un antropólogo presentó pruebas genealógicas que demostraban que cada uno de los tasaday procedía de uno de los dos grupos lingüísticos vecinos, los blit alanobo o los taboli. Desde entonces, la mayoría de los antropólogos que han estudiado la controversia coinciden en que la historia de los tasaday como pueblo cavernícola que había vivido durante cientos de años sin ningún contacto humano exterior era un engaño³⁶. Por muy buenas que fueran sus intenciones, parecía que una vez más Lindbergh se había dejado utilizar para favorecer los planes de un dictador. Este incidente, como muchos otros en el pasado de Lindbergh, habla más de su ingenuidad que de cualquier motivo siniestro por su parte. Probablemente sería una exageración calificar a Lindbergh de "uno de los mayores conservacionistas del siglo XX", descripción utilizada por más de un escritor tras su muerte. Pero no cabe duda de que fue sincero en sus esfuerzos conservacionistas e hizo importantes contribuciones a la conciencia medioambiental durante los años sesenta y principios de los setenta. Sin embargo, sus biógrafos han prestado poca atención a otra de las grandes pasiones de Lindbergh durante el mismo periodo.

Con las impactantes revelaciones de posguerra sobre la Solución Final, el movimiento eugenésico estadounidense que tanto había inspirado a los nazis cayó en un descrédito casi universal. La mejora de la raza ya no se consideraba un campo de investigación científica aceptable. Sin embargo, la revelación de los métodos de eutanasia nazis no pareció amargar a Lindbergh un movimiento que había abrazado desde que su mentor Alexis Carrel le presentó sus principios a principios de la década de 1930. Mucho después del final de la guerra, Lindbergh siguió comprometido con la causa de la mejora de la raza, aportando dinero, asesoramiento y tiempo a la Sociedad Americana de Eugenesia (AES), que sólo había conservado una fracción de sus miembros de antes de la guerra. De 1955 a 1959, Lindbergh fue incluso Director de la Sociedad, concentrando sus intereses principalmente en el concepto de la llamada "eugenesia positiva", incluida la cría selectiva.³⁷ "Creo que el más simple conocimiento de la eugenesia, si se enseña en las escuelas, tendría un tremendo efecto a largo plazo", escribió al secretario de la

³⁵ Lawrence A. Reid, "Another Look at the Language of the Tasaday", Instituto de Investigación de Ciencias Sociales, Universidad de Hawai.

³⁶ *Ibidem*, p. 2. El lingüista Lawrence Reid sigue creyendo que los Tasaday son auténticos y explica la similitud entre su lengua y las lenguas vecinas utilizando complicados principios lingüísticos. Sin embargo, la mayoría de los antropólogos parecen admitir ahora que la historia es un engaño. En 1988, la Asociación Antropológica Americana pidió a Thomas Headland que organizara una sesión especial sobre la "Controversia Tasaday" para su 88ª Reunión Anual. Dieciocho oradores presentaron ponencias sobre ambos lados de la controversia, aunque la mayoría creía que los Tasaday eran un engaño. En 1993, Headland declaró al programa NOVA de la cadena de televisión PBS: "La historia ampliamente difundida de que estas gentes eran cavernícolas de la Edad de Piedra que vivieron en aislamiento cultural y lingüístico durante cientos de años es manifiestamente falsa".

³⁷ APS, Frederick Osborn a Lindbergh, 21 de enero de 1955.

AES, Frederick Osborn, en 1967.³⁸ Sin embargo, la hija menor de Lindbergh, Reeve, que nació poco después de que terminara la guerra, dice que no recuerda haber oído nunca a su padre hablar de conceptos de pureza racial:

367

Crecimos en los suburbios de Connecticut, donde oía comentarios racistas y antisemitas casi constantemente. Pero en nuestra casa, mi padre nunca hablaba así. No parecía odiar a nadie. Nunca le oí hablar directamente de eugenesia, aunque solía hablar en términos casi místicos de Alexis Carrel. Más tarde, leí los escritos de Carrel y eran realmente aterradores. Nunca entendí lo que mi padre veía en él.³⁹

En noviembre de 1944, Carrel había muerto en París, con su reputación hecha jirones. Tras la caída de Francia en 1940, Lindbergh había sugerido que el médico podría regresar a Francia para trabajar con el nuevo régimen de Vichy⁴⁰, apoyado por los nazis. Siguiendo el consejo de su protegido, Carrel viajó a París en 1941. Allí obtuvo apoyo financiero del líder colaboracionista de Vichy, el mariscal Petain, para crear una Fundación para el Estudio de los Problemas Humanos⁴¹ con el fin de promover muchos de los conceptos eugenésicos que Carrel había defendido en su libro de 1935, *El hombre desconocido*. Con casi 8 millones de dólares de fondos de Vichy, Carrel estableció su Instituto en París y prosiguió sus investigaciones durante más de tres años.⁴² Sin embargo, tras la liberación de Francia en 1944, los miembros de la Resistencia señalaron inmediatamente al doctor como colaborador nazi, una acusación que Carrel negó enérgicamente, como hicieron casi todos los colaboradores después de la guerra. Junto con otros 4.000 civiles acusados de colaboracionismo, fue detenido en el Palacio de los Deportes de París.⁴³ Se creó un comité de "depuración" para determinar el alcance de su colaboración con los nazis.⁴⁴ Pero tres meses después, antes de que pudiera comparecer ante un tribunal para responder a los cargos que se le imputaban, Carrel murió de un ataque al corazón a la edad de 71 años.

Con la noticia de su muerte, las noticias sobre la supuesta colaboración nazi de Carrel no tardaron en llegar a sus antiguos amigos y colegas en Estados Unidos. Muchos se negaron a creer las acusaciones, ya que había expresado ocasionalmente simpatías antinazis antes de la guerra e incluso había reprendido a Lindbergh por sus opiniones proalemanas tras la caída de Francia.

368

³⁸ *Ibíd.*, Lindbergh a Osborn, 10 de mayo de 1967.

³⁹ Entrevista con el autor, vía telefónica, 26 de abril de 2002.

⁴⁰ CAL, *WJ*, 22/06/40, p. 361.

⁴¹ También conocido como Instituto del Hombre.

⁴² Además de la investigación eugenésica, el Instituto realizó estudios en áreas como el desarrollo infantil, las enfermedades relacionadas con el trabajo, la fatiga y la psicología laboral.

⁴³ Hertog, p.415.

⁴⁴ "Carrel of Discontent" por Sherwyn Warren, M.D., pronunciado en The Chicago Literary Club, 8 de noviembre de 1999.

13. Redención

Poco después del Día V-E, de camino a Alemania, Lindbergh decidió hacer un breve desvío a Francia para determinar personalmente las circunstancias de las actividades de Carrel en tiempo de guerra. Al llegar a París, habló con una duquesa francesa que había estado a menudo con el científico durante sus últimos días y que afirmó que la colaboración de Carrel con los alemanes había sido muy exagerada y que las acusaciones contra él eran injustas. Carrel sólo había acudido a la embajada alemana para oponerse al cierre de su Instituto, pero su encuentro con los nazis había sido malinterpretado por la Resistencia⁴⁵. Sin embargo, la propia duquesa era pro-Vichy, por lo que sus afirmaciones probablemente tenían poca credibilidad. El ministro francés de Sanidad, Valery Radot, anunció públicamente que tenía "nuevas pruebas importantes" que demostraban que Carrel había colaborado con los alemanes⁴⁶. Muchos otros testigos también atestiguaron la colaboración de Carrel. De hecho, es difícil creer que pudiera haber conseguido millones de dólares de financiación para su Instituto sin algún tipo de colaboración, aunque esto no significa que Carrel hubiera cambiado de opinión sobre los nazis. El propio Lindbergh parece haber aceptado finalmente la veracidad de las afirmaciones. Pero como simpatizante nazi antes de la guerra, que había aconsejado a Carrel que regresara a Francia y trabajara con el régimen títere nazi, no estaba dispuesto a condenar a su viejo amigo. De hecho, Lindbergh defendió las actividades de Carrel en su diario poco después de conocer las acusaciones:

¿Qué podía hacer Carrel sino cooperar con el gobierno de ocupación? Carrel nunca fue pro nazi, pero pensaba que los comunistas eran peores... Le he oído decir muchas veces que si tuviera que elegir entre el fascismo y el comunismo, escogería el fascismo sin dudar.⁴⁷

Lindbergh dedicó buena parte de los años que le quedaban a intentar redimir la reputación de su mentor y en 1970 aportó ayuda económica para crear una fundación en la Universidad de Georgetown con el fin de "promover el estudio y la difusión de las ideas expuestas en vida por el difunto Alexis Carrel".

Después de la guerra, los Lindbergh se trasladaron a Darien, Connecticut, un enclave suburbano WASP que prohibía legalmente a judíos y negros ser propietarios de viviendas mediante el empleo de convenios inmobiliarios restrictivos. La ciudad era tan notoriamente antijudía que sirvió de escenario para la película de Gregory Peck ganadora de un Oscar en 1947. *Gentleman's Agreement*, sobre el antisemitismo en Estados Unidos.

La vida en el hogar de Lindbergh durante la posguerra fue de todo menos idílica para su creciente familia. Sus hijos recuerdan a un padre cariñoso pero severo. Reeve recordaba

⁴⁵ CAL, WJ, 16/05/45, p.940.

⁴⁶ Hertog, p. 415. Carrel había denunciado a Radot cuando éste dirigía el Instituto Pasteur. Radot suspendió a Carrel de la Fundación y creó un comité de "depuración" para determinar el alcance de su colaboración.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 941.

que en un momento Charles podía ser jugueteón, haciendo correr animales imaginarios por su espalda, mientras que al siguiente podía ser un padre severo y exigente que, cuando regresaba de sus frecuentes ausencias, llamaba a cada uno de sus cinco hijos a su despacho para leer detenidamente una lista manuscrita de sus logros y fracasos⁴⁸. En 1998, Reeve publicó unas memorias, *Under a Wing*, en las que se enfrenta a la historia anterior a la guerra de su padre. Cuando de adulta leyó su discurso de Des Moines, pronunciado años antes de que ella naciera, leyó una "escalofriante distinción en su mente entre judíos y otros estadounidenses", pero dice que no reflejaba al Charles Lindbergh que ella recordaba de niña. Tampoco podía simpatizar del todo con su postura aislacionista de antes de la guerra. "Conociéndole como le conocía, no lo entendía hasta que comprendí que mi padre representaba ineludiblemente a su país y a su época, de un modo que ni siquiera él comprendía. A pesar de todo, era un hombre de principios y muy compasivo"⁴⁹. En general, cree que "el legado de Lindbergh es muy profundamente el legado de este país, y que sus contradicciones son las nuestras".⁵⁰

369

Otra hija, Anne, recordaba: "Sólo había dos maneras de hacer las cosas: la de papá y la equivocada". Prohibió la televisión y los cómics en la casa y cuando su mujer le sugirió que necesitaba una nueva estufa, le pidió que pospusiera la decisión hasta que pudieran hablar juntos de la compra "desde los puntos de vista personal, económico y militar."⁵¹ Una vez, cuando ella sustituyó unos colchones viejos en la habitación de invitados, comprando un juego de colchones nuevos en oferta en Bloomingdale's, él la acusó de contribuir a la caída de la civilización.⁵² Los severos modales de Lindbergh parecían hacer mella en su esposa, que sufría graves ataques de depresión y pasaba la mayor parte del día llorando en su habitación, antes de aprender a sobrellevarlo tras años de tratamiento psiquiátrico. Con el tiempo, marido y mujer pasaron la mayor parte del año separados mientras Charles viajaba por el mundo en diversos proyectos y Anne se comparaba con una "viuda". Cuando se sometió a una dolorosa operación de rodilla en la primavera de 1960, quedó desolada cuando Charles no se presentó en el hospital. "¿Dónde estás?", le escribió amargamente dos semanas después de la operación, cuando él seguía sin visitarla.⁵³ Durante sus cada vez más escasos períodos juntos, se quejaba ella, él esperaba que la atención de Ana se centrara exclusivamente en él, su ensimismamiento alcanzaba lo que Scott Berg llama "proporciones cómicas".⁵⁴ De vez en cuando, cuando pensaba que Ana pasaba demasiado tiempo al teléfono hablando con amigos, sacaba su pistola del armario y amenazaba con disparar al teléfono. A menudo respondía a sus quejas con explosivos ataques de ira, acusándola de "hacer montañas de

⁴⁸ "Fallen Eagle", New York Times, 27 de septiembre de 1998.

⁴⁹ Correo electrónico de Reeve Lindbergh al autor, 13 de mayo de 2002.

⁵⁰ Correo electrónico de Reeve Lindbergh al autor, 6 de agosto de 2002.

⁵¹ "Fallen Eagle", New York Times, 27 de septiembre de 1998.

⁵² Berg, p. 548.

⁵³ Ibid., p. 512.

⁵⁴ Ibid., p. 548.

un grano de arena". Anne escribiría más tarde sobre el rencor "guardado" que sentía hacia su marido y admitió que, para aliviar la soledad, tuvo una aventura extramatrimonial con un cirujano que le había extirpado los cálculos biliares.⁵⁵

Lindbergh prácticamente había desaparecido de los focos durante aquellos años de posguerra. El hombre que antaño había dominado las portadas de los periódicos estadounidenses rara vez aparecía ante la opinión pública. En algunos años, de hecho, no hay ni una sola referencia a él en el índice *New York Times*. La notable excepción fue en 1957, cuando Hollywood presentó una adaptación cinematográfica de sus memorias ganadoras del Premio Pulitzer, *The Spirit of St. Louis*, protagonizada por James Stewart. Estrenada con una enorme publicidad en el trigésimo aniversario del histórico vuelo de Lindbergh, la película fue un gigantesco fracaso de taquilla. El productor Jack Warner la calificó supuestamente como el "fracaso más desastroso" de la historia de su estudio.⁵⁶ Aclamada por la crítica y llena de emoción, nadie podía explicar la falta de éxito de la película. Quizá muchos estadounidenses seguían siendo hostiles a Lindbergh por su postura aislacionista de preguerra y su coqueteo con el nazismo. La Warner Brothers, de hecho, tuvo considerables dificultades para reservar la película en los cines debido a la reputación de antisemita de Lindbergh.⁵⁷

370

Durante la década de 1960, Lindbergh demostró que sus opiniones antibelicistas eran decididamente selectivas cuando apoyó firmemente la intervención militar estadounidense en la guerra de Vietnam. Cuando su hijo menor, Scott, amenazó con renunciar a la nacionalidad estadounidense y trasladarse a Europa en 1967 para evitar el servicio militar obligatorio, Lindbergh le llamó "imbécil" y ambos permanecieron distanciados durante muchos años.⁵⁸

A menudo afirmaba a sus amigos que la controversia sobre sus actividades aislacionistas de antes de la guerra nunca le habían causado un momento de preocupación en los años posteriores. Pero en 1970, cuando publicó sus Diarios de guerra, que abarcaban los años 1938 a 1945, pareció hacer todo lo posible por sanear su propio pasado. En su introducción al volumen de mil páginas, el editor William Jovanovich insistía en que el libro sólo omitía los insignificantes "detalles de la vida cotidiana", algún material de "contenido íntimamente personal" y una serie de pasajes "repetitivos".⁵⁹ Pero cuando Scott Berg tuvo acceso a los diarios originales, descubrió que varios pasajes claramente antisemitas habían sido eliminados deliberadamente de la versión publicada, incluida una entrada en la que Lindbergh se queja de la excesiva inmigración judía a Estados Unidos.⁶⁰

Berg explica los intentos de censura de su sujeto: "Sin darse cuenta de que algunos de

⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 497, 507.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 502.

⁵⁷ YU, Lindbergh a Bruce Larson, 7 de abril de 1967, papeles de Lindbergh, Serie I.

⁵⁸ Berg, pp. 530-531.

⁵⁹ CAL, W J, p. xviii.

⁶⁰ Berg, p. 386

sus comentarios eran antisemitas, los borró intuitivamente. Su admiración por los logros alemanes se suavizó".⁶¹

En su propia introducción a los diarios publicados, Lindbergh, de 68 años, dejó claro que aún no había cambiado de opinión sobre su postura de antes de la guerra. Mirando hacia atrás desde la atalaya de un cuarto de siglo, escribe, Estados Unidos puede haber ganado la Segunda Guerra Mundial en un sentido militar, pero en un sentido más amplio "me parece que la perdimos". Para derrotar a Alemania y Japón, argumenta, los Aliados apoyaron las amenazas mayores de Rusia y China:

Es alarmantemente posible que la Segunda Guerra Mundial marque el comienzo del desmoronamiento de nuestra civilización occidental, como ya marca el desmoronamiento del mayor imperio jamás construido por el hombre [el Imperio Británico] Gran parte de nuestra cultura occidental fue destruida. Perdimos la herencia genética formada a través de eones de muchos millones de vidas.⁶²

371

En un irritado editorial en respuesta al argumento de Lindbergh, el *New York Times* discrepó de su afirmación: "Si se puede decir que valió la pena luchar y ganar una guerra, ésa fue la Segunda Guerra Mundial. Incluso las naciones vencidas salieron ganando, ya que Japón y Alemania son hoy mucho más ricos y libres que en 1939. No hay duda de quién ganó la guerra. La humanidad la ganó".⁶³

El 26 de agosto de 1974, Charles /Augustus Lindbergh sucumbió al cáncer en su casa de Maui, sin haber reconocido nunca que su postura anterior a la guerra podía haber sido errónea. Largos obituarios en los periódicos conmemoraron su fallecimiento, la primera vez en años que el público o la prensa estadounidenses habían prestado mucha atención al otrora héroe. Su histórico vuelo no había caído en el olvido, pero la controversia en torno a sus actividades aislacionistas sólo se mencionó brevemente, ya que gran parte de la generación estadounidense anterior a la guerra se había llevado a la tumba cualquier rencor duradero hacia Lindbergh.

En 1976, un periodista británico llamado Leonard Mosley publicó la primera gran biografía de Lindbergh, un relato poco halagador que resucitó muchas de las historias sobre sus simpatías nazis. Como corresponsal en el extranjero, Mosley había cubierto los viajes de Lindbergh a Alemania durante los años treinta y más tarde entrevistó a muchos antiguos miembros del Alto Mando nazi, incluido el Ministro de Armamento de Hitler, Albert Speer, sobre las actividades de Lindbergh. Los amigos y partidarios de Lindbergh se movilizaron inmediatamente para desacreditar el libro, señalando, entre otras cosas, que el libro de Mosleys decía erróneamente que Truman Smith seguía vivo

⁶¹ *Ibidem*, p. 545.

⁶² CAL, WJ, p. xv.

⁶³ *New York Times*, 6 de septiembre de 1970.

en 1975, cuando en realidad Smith había muerto en octubre de 1970.⁶⁴

El historiador Wayne Cole, que había escrito varios libros favorables al movimiento aislacionista, publicó poco antes de la muerte de Lindbergh su propio relato de las actividades antiintervencionistas de Lindbergh antes de la guerra. Este libro suele citarse hoy como el relato definitivo, pero Cole se consideraba amigo de Lindbergh, por lo que difícilmente podía ser objetivo.⁶⁵ No obstante, plantea algunos puntos importantes, pidiendo al lector que considere "más allá de la mera pasión y el prejuicio" las cuestiones planteadas por el movimiento aislacionista de preguerra. Cole cree personalmente que los estadounidenses se han apresurado a juzgar a Lindbergh por su postura política:

La élite formadora de opinión de Estados Unidos ha llegado a la conclusión de que estaba equivocado. Cualquier juicio en profundidad, sin embargo, debe enfrentarse a preguntas difíciles sobre las consecuencias de cursos de acción alternativos —los propuestos por Lindbergh o por otros.... ¿Habrían proporcionado los cursos de acción alternativos propuestos por el coronel Charles A. Lindbergh entre 1937 y 1941 un mundo más o menos seguro, libre y estable para los estadounidenses y otros ciudadanos? ¿Hasta qué punto el "Gran Debate" y las tácticas tanto de los aislacionistas como de los intervencionistas mejoraron o socavaron la democracia, la libertad, la paz y la seguridad de Estados Unidos? ⁶⁶

372

Una década después de la aparición de estos libros, una periodista independiente de Nueva York llamada Susan Hertog estaba sentada en la puerta de embarque de un aeropuerto de Minnesota cuando Anne Morrow Lindbergh se sentó de repente a su lado. Hertog se presentó, encantada de estar en presencia de una mujer a la que admiraba desde hacía mucho tiempo. Dos años más tarde, en 1987, fue invitada a su chalet de montaña cerca de Ginebra (Suiza), donde Anne le dijo que, a pesar de su aversión de toda la vida a la publicidad, quería "dejar las cosas claras" sobre su vida con Charles. A lo largo de los dos años siguientes, Hertog se reunió con su entrevistada en diez ocasiones, durante las cuales Ana le habló con franqueza de su vida con Lindbergh. Ningún periodista o biógrafo había tenido nunca acceso completo a los papeles y la correspondencia de Lindbergh, repartidos por los archivos de todo el país. El

⁶⁴ De hecho, Mosley había intentado entrevistar a Smith en la primavera de 1970 —unos meses antes de que Smith muriera— y le dijeron que el ex agregado estaba demasiado enfermo para ver a nadie. Después de que Mosley presentara el libro a su editor, un redactor insertó una nota a pie de página en la que se afirmaba erróneamente que "Smith seguía vivo en 1975", basando el error en la introducción de Mosley, que habla de su intento de entrevistar a Smith.

⁶⁵ En una carta de 1974 a Lindbergh descubierta en los papeles de Lindbergh en la Universidad de Yale, Cole escribe: "Siempre le tendré en gran estima y atesoraré su amistad". Cole tuvo acceso limitado a los papeles de Lindbergh años antes bajo la supervisión del propio Lindbergh.

⁶⁶ Cole, C4L, pp. 238-240.

testamento de Anne Morrow Lindbergh especificaba que sólo se podía acceder a ellos con permiso escrito de la familia.⁶⁷ Tras negociar con Anne a finales de la década de 1980, Hertog creyó estar a punto de conseguir el acceso completo a los papeles, pero las negociaciones se rompieron tras la intervención de la familia, preocupada por el rumbo que parecía tomar su libro.⁶⁸ Cuando la obra de Hertog se publicó en 1999, dos años antes de la muerte de Ana, la familia Lindbergh se apresuró a desacreditarla, acusándola de engañar a Ana al afirmar que estaba escribiendo un "estudio feminista" y no una biografía.⁶⁹ Sin embargo, el libro es una valiosa contribución al canon Lindbergh. Las horas de entrevistas detalladas que Anne concedió a Hertog representan quizá el relato más completo y sincero de la vida de Lindbergh por la persona que mejor lo conoció, así como un retrato fascinante de una mujer extraordinaria.⁷⁰

A principios de la década de 1990, otro escritor llamado A. Scott Berg entabló correspondencia con Anne sobre la posibilidad de escribir una biografía de su marido. Berg, cuyo libro anterior más conocido era una respetada biografía del magnate del cine Samuel Goldwyn, estaba fascinado con Lindbergh desde hacía mucho tiempo, y de sus persistentes cartas a Anne se desprendía que Berg retrataría la vida de su marido con simpatía. Tras un año de correspondencia y una serie de reuniones, finalmente accedió a permitir a Berg el acceso sin restricciones a los papeles de la familia Lindbergh.⁷¹ Aunque Berg admiraba claramente a su personaje,⁷² dejó claro a la familia que sólo aceptaría escribir la biografía si se le permitía escribir lo que quisiera sin restricciones.⁷³ Ana accedió, poco antes de sufrir un derrame cerebral que la dejaría incapacitada para el resto de su vida. Aunque su matrimonio con Carlos fue a menudo tormentoso e infeliz, también fue con frecuencia rico, fascinante y gratificante. "Mi vida empezó cuando conocí a Charles Lindbergh", le dijo a Susan Hertog. Hacia el final de su vida, Anne se comprometió claramente a preservar el legado de su marido y a salvaguardar su reputación, a pesar de la advertencia que éste hizo a su esposa e hijos en el lecho de muerte de que no "pasaran su vida defendiendo la mía".⁷⁴

373

Tras años de investigación, la biografía autorizada por la familia apareció por fin en

⁶⁷ Correo electrónico de Reeve Lindbergh al autor, 24 de marzo de 2002.

⁶⁸ Entrevista de la autora con Susan Hertog, por correo electrónico, 6 de mayo de 2002.

⁶⁹ Hertog afirma tener pruebas documentales que demuestran que informó a la familia de que estaba escribiendo una "biografía".

⁷⁰ Anne Morrow Lindbergh sufrió un derrame cerebral poco después de que A. Scott Berg comenzara a investigar sobre su propia biografía, por lo que no está claro si tuvo el mismo acceso a Anne del que disfrutó Hertog, aunque sí tuvo acceso completo a los papeles de Anne, algo a lo que Hertog no tuvo acceso.

⁷¹ Los papeles de Lindbergh en Yale revelan que Ana había elegido previamente al coronel Raymond Fredette para escribir una biografía autorizada más de una década antes, y Fredette también tuvo acceso ilimitado a los papeles.

⁷² Berg declaró a la revista Yale Alumni Magazine que Lindbergh le parecía "más admirable que simpático". Públicamente, Berg afirma que se propuso escribir el libro porque, como declaró a ABC News, "la de Charles Lindbergh era la mayor historia americana no contada del siglo... la historia de uno de los grandes héroes del siglo, una de las grandes víctimas del siglo y uno de los grandes villanos del siglo".

⁷³ Berg, p. 565.

⁷⁴ Correo electrónico de Reeve Lindbergh al autor, julio de 2002.

1998, atrayendo de inmediato la atención y la aclamación. Como Berg reconoció el antisemitismo de Lindbergh —incluso descubrió ejemplos de los que no se había informado anteriormente—, el libro parecía ser una biografía con todos los defectos. Presenta a Lindbergh como una gran figura histórica, aunque imperfecta, injustamente criticada por sus ideas aislacionistas. El libro recibió críticas elogiosas, se convirtió en un bestseller del *New York Times* y ganó el Premio Pulitzer de Biografía en 1999. De hecho, el libro es una obra importante, meticulosamente investigada y exhaustiva en muchos aspectos. Sin embargo, varios destacados críticos más familiarizados con las actividades de Lindbergh antes de la guerra observaron que, aunque Berg abordaba el antisemitismo y las simpatías nazis de Lindbergh antes de la guerra, parecía restarles importancia deliberadamente. En un pasaje, por ejemplo, Berg cita a Lindbergh expresando su creencia de que admitir un número excesivo de refugiados judíos en Estados Unidos causaría "caos" y que "ya hay demasiados en lugares como Nueva York". Inexplicablemente, Berg afirma a continuación que "Lindbergh no estaba señalando a los judíos como objeto de persecución; de hecho, podría haber escrito lo mismo sobre cualquier otra minoría".⁷⁵ En otra inexplicable defensa de las acciones de su sujeto, Berg escribe que en su vilipendiado discurso de Des Moines, "Lindbergh había hecho todo lo posible por ser amable con los judíos".⁷⁶ Esta afirmación es especialmente desconcertante, ya que incluso la hija de Lindbergh, Reeve, reconoce que el discurso era antisemita.⁷⁷ De hecho, el diario de Ana revela que su marido sólo insertó el breve pasaje positivo sobre los judíos ante la insistencia de ella. Berg también escribe que la mayoría de las referencias de Lindbergh a los judíos "expresan la afinidad y admiración de Lindbergh por ellos".⁷⁸ En su sección sobre los acontecimientos que condujeron a Munich, Berg resta importancia al papel de Lindbergh en el apaciguamiento de Hitler por parte de Gran Bretaña, atribuyendo los relatos posteriores sobre su influencia a "habladurías".⁷⁹ En su gira de promoción de la biografía, Berg describió con frecuencia las opiniones de Lindbergh como un "tipo gentil de antisemitismo que prevaleció en este país hasta la década de 1960".⁸⁰

374

Estos intentos de racionalizar el comportamiento de Lindbergh fueron demasiado para algunos críticos destacados, entre ellos el columnista del *New York Times* Frank Rich, que acusó a Berg de "desinfectar el antisemitismo del héroe americano lanzando extrañas negaciones fuera de tono del tipo 'todo el mundo lo hizo'".⁸¹ Del mismo modo, la revista *Business Week* criticó que Berg "no se enfrentara de frente al antisemitismo de Lindbergh, ni explicara por qué enterró la cabeza en la arena cuando se enfrentó a

⁷⁵ Berg, p. 386. Berg sí señala que "es difícil imaginarlo haciendo el mismo comentario sobre los protestantes anglosajones blancos".

⁷⁶ *Ibidem*, p. 427.

⁷⁷ Reeve Lindbergh, entrevista en National Public Radio, "Fresh Air", 21 de septiembre de 1998.

⁷⁸ Berg, p. 385.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 384.

⁸⁰ Entrevista con A. Scott Berg, NPR "Morning Edition", 21 de octubre de 1998.

⁸¹ "What's Good For General Motors," *New York Times*, 2 de diciembre de 1998.

los crímenes inhumanos que repugnaban a tantos otros".⁸²

Aunque la mayoría de los críticos escribieron que Berg fue el primer biógrafo al que se concedió acceso sin restricciones a los archivos de Lindbergh, esa distinción corresponde en realidad al destacado historiador de la aviación, y antiguo oficial de los servicios de inteligencia estadounidenses, coronel Raymond Fredette, que llegó a conocer a Lindbergh antes de su muerte y había recibido permiso del propio Lindbergh para escribir un libro sobre sus actividades militares. Dos años más tarde, Anne Morrow Lindbergh autorizó a Fredette a "escribir la biografía definitiva de mi marido". Aunque Fredette aún no ha terminado su libro, ha tenido acceso sin restricciones a los archivos de Lindbergh durante más de veinticinco años y criticó duramente la biografía de Berg cuando se publicó. En una reseña del libro para la revista *Air Power History*, Fredette escribió: "Berg se acerca a Lindbergh y a sus logros con asombro, y un culto al héroe que remite a la época en que se realizó el vuelo a París".⁸³ Se espera que el libro de Fredette, cuya publicación está prevista para 2004, revele algunos detalles personales controvertidos que, en su opinión, arrojarán nueva luz sobre el carácter y la reputación de Lindbergh.

Poco antes de la publicación de la biografía de Berg en 1998, el director Steven Spielberg adquirió los derechos cinematográficos del libro y anunció sus planes de producir una gran película biográfica de Hollywood sobre Lindbergh, su "héroe de la infancia". Sin embargo, poco después de la publicación del libro, la participación de Spielberg fue duramente criticada por muchos judíos estadounidenses, que temían que la película, al igual que el libro, minimizara el antisemitismo y las simpatías nazis de Lindbergh. En una de las mordaces cartas enviadas al *Forward*, destacado periódico judío de Nueva York, se arremetía contra el proyecto cinematográfico de Spielberg: "Cualquiera que haya leído un solo libro sobre la vida de Charles Lindbergh sabe ya lo que el autor de esta biografía autorizada por la familia se esforzó tanto en no revelar: que el Águila Solitaria era una desgracia".⁸⁴

Que un cineasta de la talla de Spielberg afirmara el heroísmo de Lindbergh influiría significativamente en su legado perdurable. Pero poco después de que las críticas alcanzaran su punto álgido, Spielberg declaró al periódico británico *The Guardian* que había aparcado sus planes de dirigir la película sobre Lindbergh, alegando que no había sido plenamente consciente del antisemitismo de Lindbergh hasta que leyó el libro. Explicó que la realización de *La lista de Schindler* y el desarrollo de la Fundación Shoah, que documenta los testimonios de los supervivientes, habían modificado su forma de pensar sobre la época del Holocausto:

Me han dado más responsabilidad moral para asegurarme de que no estoy anteponiendo la agenda de otra persona a la agenda más importante, que es

⁸² "The Hero Who Fell to Earth", *Business Week*, 9 de noviembre de 1998.

⁸³ "In Pursuit of Charles Lindbergh", *Air Power History*, verano de 1999.

⁸⁴ Carta al director de Ronelle Delmont, *Forward*, 18 de diciembre de 1998.

13. Redención

intentar crear tolerancia. Probablemente haremos *Lindbergh*, pero una de las razones por las que he considerado no ser el director es que no sabía mucho sobre él hasta que leí el libro de Scott Berg y lo leí sólo después de comprarlo. Creo que es una de las mejores biografías que he leído, pero su "America First" y su antisemitismo me molestan hasta la médula, y no quiero homenajear a un antisemita a menos que pueda llegar a entender por qué se sentía así. Porque a veces la mejor manera de prevenir la discriminación es comprender al discriminador".⁸⁵

Un enfadado Berg rebatió públicamente la afirmación de Spielberg de que desconocía el antisemitismo de Lindbergh hasta que leyó el libro, y declaró a la revista *New York* que lo había comentado plenamente con el director cuando le vendió los derechos. "Cuando él y yo nos conocimos, el tema A era el antisemitismo", dijo Berg. "Y yo diría que el tema Z también era el antisemitismo".⁸⁶ En diciembre de 2002, la película de Spielberg fue archivada indefinidamente.

Más que nada, la publicación de la biografía de Berg, como sin duda pretendía Anne, marcó el primer paso en la rehabilitación cuidadosamente elaborada de un héroe empañado.

Aunque Spielberg se ha negado hasta ahora a participar en la redención de Lindbergh, el director ha contribuido inadvertidamente a rehabilitar la reputación de Henry Ford y de la empresa que fundó. El 23 de febrero de 1997, cuando la NBC emitió el estreno televisivo del drama épico de Spielberg *La lista de Schindler*, su presentación fue única. Junto con el bombardeo publicitario masivo que anunció la emisión, se hizo el siguiente anuncio: "Al renunciar a los anuncios durante la proyección, la división Ford de Ford Motor Company hará historia en la televisión como único patrocinador del programa".⁸⁷ Apenas se oyó un pío en la comunidad judía sobre la ironía del patrocinio de Ford de una epopeya sobre el Holocausto. Sólo unas pocas voces de los medios de comunicación señalaron la incongruencia. Cuando el *New York Times* se puso en contacto con la Ford Motor Company para preguntar si los pecados del fundador habían influido en su decisión, el portavoz de la empresa, Gerry Donnelly, negó la relación: "Mucha de nuestra gente participó en este proyecto y nadie mencionó nunca a Henry Ford. Creo que bastantes ni siquiera conocen estos antecedentes".⁸⁸

376

De hecho, la empresa ha reparado su imagen con tanto éxito a lo largo de los años que pocos estadounidenses son conscientes del sórdido pasado de su fundador o de su propia complicidad en los hechos retratados en *La lista de Schindler*. Como escribe Ron Rosenbaum en su aclamado libro *Explaining Hitler*. "Es notable lo fácil —o

⁸⁵ "Inside the Dream Factory", Guardian, 21 de marzo de 1999.

⁸⁶ Nueva York, 15 de noviembre de 1999, p. 12.

⁸⁷ Baldwin, p. 323.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 323.

13. Redención

convenientemente— que la contribución de Ford al éxito de Hitler se ha perdido en la memoria en Estados Unidos".⁸⁹

Cuando salen a la luz detalles sobre el controvertido pasado de Ford, como ocurre de vez en cuando, la corporación ha tenido un éxito notable a la hora de distanciarse de cualquier responsabilidad moral por sus acciones, del mismo modo que se distanció de las actividades bélicas de *Ford Werke*. Cuando empecé a investigar para este libro, descubrí que una serie de archivos relacionados con *Dearborn Independent* y el antisemitismo inicial de Ford habían sido "descartados" de los archivos de la empresa hacía décadas. En una entrevista de marzo de 2002 con la archivera de Ford Motor Company Elizabeth Adkins, le pregunté si pensaba que los archivos del *Independent* podrían haber sido destruidos porque representaban "el período más oscuro de la historia de Ford Motor Company".⁹⁰ Su respuesta por correo electrónico me tomó por sorpresa: "De hecho, Ford Motor Company no era propietaria del *Dearborn Independent*. La publicación era propiedad de Henry Ford, pero estaba separada de la empresa".⁹¹

Me quedé intrigado. En la carta estaba implícita la idea de que la campaña de odio de Henry Ford era una más de sus muchas excentricidades y no tenía nada que ver con la empresa, un argumento con el que me había topado en varias ocasiones desde que empecé a escribir este libro. Decidí esclarecer los hechos, a pesar de las lagunas existentes en los archivos.

La empresa me denegó el acceso a sus propios archivos industriales pero, tras varias horas de búsqueda en los archivos del Museo Ford independiente, por fin encontré la información que buscaba: los certificados de acciones originales de la *Dearborn Publishing Company*, editora tanto del *Dearborn Independent* como de *The International Jew*. Revelan que se emitieron mil acciones de capital social el 22 de abril de 1920, menos de un mes antes de que el *Independent* iniciara su campaña antisemita. De estas acciones originales, 997 pertenecían de hecho a la Ford Motor Company; una acción era propiedad de Henry Ford, otra de Ernest Liebold y otra de otro ejecutivo de la empresa.⁹² En un gesto de notable confianza, la Ford Motor Company incluso había autorizado a Ernest Liebold a ostentar su delegación de voto.⁹³ Además, recibos y cartas dan fe de importantes anticipos en efectivo pagados por la Ford Motor Company a la *Dearborn Publishing Company* "para financiar las operaciones de esta empresa".⁹⁴ Además, los concesionarios Ford eran obligados regularmente por la empresa a vender el *Dearborn Independent* y *The International Jew* en sus concesionarios. En febrero de 1926, un memorando dirigido a todos los gerentes de sucursales de la empresa ordenaba a los concesionarios y vendedores de Ford que se esforzaran más por vender

⁸⁹ Ron Rosenbaum, *Explaining Hitler* (Nueva York: Random House, 1998), p. xxxix.

⁹⁰ Entrevista de la autora con Elizabeth Adkins realizada por correo electrónico el 25 de marzo de 2002.

⁹¹ Respuesta por correo electrónico de Elizabeth Adkins recibida el 27 de marzo de 2002.

⁹² HFM, "Transfer of Assets" (Transferencia de activos), Acc. 305, Box 1.

⁹³ HFM, "Minute Book" (Libro de actas), Acc. 305, Box 1.

⁹⁴ HFM, Charles Zahnaw a AC Benter, 31 de agosto de 1922, Acc. 305, Box 1.

el *Independent*.⁹⁵

377

Cuando puse estos hechos en conocimiento del portavoz de Ford, Tom Hoyt, y le pregunté por qué Elizabeth Adkins —la guardiana de la historia corporativa de la compañía— me había informado falsamente de que Henry Ford era propietario personal del *Independent*, Hoyt se limitó a responder: "Elizabeth se equivocó".⁹⁶ Cuando le pregunté si, dados estos nuevos hechos, la Ford Motor Company podría tener alguna responsabilidad por las consecuencias de su campaña de odio de siete años, la única respuesta de Hoyt fue: "La posición de la empresa contra el antisemitismo está bien documentada".⁹⁷

Los registros de la Dearborn Publishing Company también disipan un mito repetido por muchos biógrafos: la creencia de que Edsel Ford nunca aprobó el antisemitismo de su padre.⁹⁸ De hecho, tanto Edsel como Clara, la esposa de Henrys, formaron parte del consejo de administración de la Dearborn Publishing Company durante toda la primera fase de la campaña antisemita del periódico y, según los registros, ninguno de los dos protestó nunca por su contenido de incitación a los judíos. Edsel fue incluso el primer secretario y tesorero de la editorial. Hasta 1923, un año después de que el *Independent* pusiera fin a su primera campaña de odio, Edsel y Clara no dimitieron del Consejo.⁹⁹ Cuando los ataques del periódico contra los judíos se reanudaron un año después, las objeciones de Edsel a seguir publicando el *Independent* parecían estar más relacionadas con el hecho de que estaba costando dinero a la empresa que con cualquier consideración moral sobre el contenido del periódico.¹⁰⁰ Esto resulta especialmente significativo a la luz de los posteriores negocios de Edsel con el régimen nazi en tiempos de guerra.

Con la muerte de Anne Morrow Lindbergh en 2001, se presentó una oportunidad que habría estado fuera de lugar mientras viviera. Escribí a Reeve Lindbergh solicitando acceso sin restricciones a los documentos políticos de su padre en la Universidad de Yale, que permanecen sellados en virtud del testamento de sus padres.¹⁰¹ Informé a la hija menor de los Lindbergh de que mi relato no sería necesariamente favorable, pero argumenté que sólo concediendo acceso a un biógrafo no autorizado podría la familia

⁹⁵ HFM, Acc. 2, caja 572, "Memo to all branches", 11 de febrero de 1926.

⁹⁶ Entrevista del autor con Tom Hoyt, Ha teléfono, 26 de abril de 2002.

⁹⁷ Ibid.

⁹⁸ En la Leyenda de Henry Ford, Keith Sward escribe: "Desaprobaba el antisemitismo de su padre en los años 20" (p.464). Muchas biografías de Ford repiten esta afirmación sin aportar ningún ejemplo que la respalde.

⁹⁹ HFM, Actas de la reunión de accionistas de Dearborn Publishing Company, abril de 1923, Acc. 305, Box 1. No dan ninguna razón para su dimisión, pero el periódico hacía tiempo que había interrumpido su campaña antisemita, por lo que esto no pudo ser un factor. The *Independent* reanudó sus ataques contra los judíos un año después de la dimisión de Edsel y Clara Ford.

¹⁰⁰ HFM, historia oral de Liebold, p. 504.

¹⁰¹ Correo electrónico del autor a Reeve Lindbergh, 20 de enero de 2002. No pedí acceso a la correspondencia familiar de Lindbergh ni a sus documentos estrictamente personales, sólo al material relevante para el periodo que estaba investigando.

acabar con la persistente sospecha de que tiene algo que ocultar. Scott Berg, biógrafo autorizado de Lindbergh, ya había tenido acceso a este material, pero seguía estando restringido. Tras meses de negociaciones y correspondencia, durante los cuales consultó ampliamente con sus hermanos, finalmente se me concedió acceso sin restricciones durante el verano de 2002 a los papeles que había solicitado.

378

Tras leer miles de páginas de su correspondencia entrante y saliente, anotaciones no censuradas en su diario y escritos inéditos, no descubrí nada que demostrara que Lindbergh estuviera motivado por algo que no fuera sincero —aunque equivocado— por sus actividades aislacionistas de preguerra o que fuera desleal a Estados Unidos. No lo esperaba.

Lo que sí descubrí fueron más pruebas de que Charles Lindbergh era cualquier cosa menos la figura unidimensional que a menudo describen sus críticos y partidarios. También encontré material adicional que arroja una luz considerable sobre sus opiniones antes de la guerra y la evolución de su pensamiento social y político.

Muchos de sus críticos, incluidos varios historiadores, han descrito a Lindbergh como un "nazi", al menos antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, al revisar su correspondencia y sus escritos inéditos, queda claro que esta descripción es en gran medida inexacta. A lo largo de este libro, me he referido a sus "simpatías nazis antes de la guerra". Aunque esta descripción quizá se acerque más a la verdad, tampoco cuenta toda la historia.

Evidentemente, durante los años posteriores a su primera visita a Alemania en 1936, Lindbergh simpatizaba con muchos de los ideales y logros nazis que había presenciado en sus repetidos viajes al Tercer Reich. En comparación con la decadencia y las libertades que deploraba en las democracias occidentales, admiraba la "dirección dictatorial" y la "virilidad" de la Nueva Alemania y creía que Hitler era "sin duda un gran hombre que ha hecho mucho por el pueblo alemán".¹⁰² Sin embargo, a pesar del antisemitismo del propio Lindbergh, parecía realmente perturbado por la abierta persecución de los judíos por parte de los nazis, así como por muchos de sus métodos extremos. No obstante, parecía dispuesto a pasar por alto o racionalizar este extremismo, escribiendo a un amigo: "Hitler ha conseguido resultados (buenos además de malos) que difícilmente podrían haberse logrado sin cierto fanatismo".¹⁰³

Durante su rehabilitación inicial en la posguerra, muchos de los amigos y partidarios de Lindbergh argumentaron en su defensa que sus viajes a Alemania eran en realidad misiones clandestinas destinadas a recabar información militar secreta en nombre del gobierno de Estados Unidos, es decir, que actuaba como un agente doble. Además, afirmaron que nunca admiró a la Alemania nazi, sino que veía a los nazis como un antídoto útil contra el comunismo. En realidad era una especie de profeta, afirmaban, un Guerrero Frío antes de tiempo. Sin embargo, en su correspondencia privada,

¹⁰² YU, Lindbergh a Harry Davison, 23 de enero de 1937, papeles de Lindbergh, Serie I.

¹⁰³ *Ibíd.*

Lindbergh deja claro que no era así. Se negó a transmitir información de inteligencia aérea alemana al gobierno de Estados Unidos sin la aprobación previa de sus anfitriones nazis.¹⁰⁴ Y no menciona en absoluto el comunismo en sus referencias iniciales de 1936 a su admiración por Hitler, la Alemania nazi y los ideales nacionalsocialistas. De hecho, pasarían otros dos años antes de que empezara a criticar regularmente a los comunistas, tiempo durante el cual estuvo expuesto a las frecuentes denuncias de los nazis contra la Unión Soviética.

379

¿Era Lindbergh, entonces, un fascista que despreciaba la democracia? Esto es más difícil de responder. Tras su primera visita a la Alemania nazi, parece cautivado por el concepto de "gobierno de las élites" defendido por su mentor ideológico Alexis Carrel, rechazando el ideal democrático de una persona, un voto. "¿Qué miden los derechos del hombre o de una nación?", escribió a un amigo en 1937 tras una visita al Tercer Reich... ¿Nos engañamos a nosotros mismos cuando intentamos dirigir nuestros gobiernos contando el número de cabezas, sin pensar en lo que hay dentro de ellas?". Más tarde, apareció cautivado por un mitin fascista británico en 1938, comparándolo favorablemente con una reunión comunista que había presenciado recientemente: "Siempre parece que el grupo fascista es mejor que el comunista. El comunismo parece atraer al peor de los hombres".¹⁰⁵ Nunca se resignó del todo a las contradicciones inherentes a sus virulentos sermones anticomunistas, condenando con frecuencia la "impiedad", la "brutalidad" y la naturaleza "totalitaria" de los soviéticos, al tiempo que se negaba a reconocer que cada uno de estos rasgos era también un elemento fundamental de la ideología nazi. Al igual que su esposa, parecía creer que la democracia era una fuerza agotada, destinada a ser sustituida por una "ola del futuro" no especificada. Pero, mientras Ana creía instintivamente que el nazismo no era más que la "escoria de la ola", él nunca parece haber rechazado de plano sus principios, sólo sus excesos.

Sin embargo, a lo largo de sus actividades aislacionistas de preguerra, Lindbergh parecía sentirse incómodo con algunos de los elementos extremistas y pronazis que le rodeaban y se distanció de los contactos nazis directos. Aún no está claro si lo hizo por conveniencia política o por auténtica incomodidad con el extremismo nazi. Públicamente, se negó a criticar a los nazis o a devolver la medalla que le entregó Hermann Göring en 1938, concedida a quienes "merecen bien del Reich".

¿Deseaba una victoria nazi en Europa, al menos antes de Pearl Harbor? Parece que sí, revisando su correspondencia privada. Una y otra vez deja claro que le molesta la continua resistencia británica a la dominación nazi de Europa. La mayor parte de sus actividades aislacionistas no estaban dedicadas a mantener a Estados Unidos fuera de la guerra europea, como muchos creen. Se dedicaron a impedir la ayuda militar estadounidense a Gran Bretaña mientras la asediada nación insular intentaba evitar una invasión militar alemana. Sin embargo, sus partidarios, entre los que se cuentan varios

¹⁰⁴ YU, Lindbergh a Smith, 4 de noviembre de 1937, papeles de Lindbergh, Serie I.

¹⁰⁵ YU, 23/09/38, papeles de Lindbergh, Serie V.

historiadores respetados, sostienen que Lindbergh sólo quería evitar que "se tirara el dinero bueno detrás del malo". Insisten en que no veía con buenos ojos una victoria alemana, sino que la creía inevitable. Simplemente quería que los británicos aceptaran la derrota para que Hitler pudiera continuar con el tan necesario "reajuste" de Europa, que incluía la destrucción del bolchevismo. Entonces, una América democrática podría vivir en coexistencia pacífica con la Europa nazi.

380

En su correspondencia, Lindbergh sostiene que estaba a favor de una paz negociada con los nazis para evitar "la destrucción de la civilización occidental".¹⁰⁶ Evidentemente, sin embargo, habría seguido abogando por ese reajuste aunque supiera que conduciría al exterminio nazi de millones de judíos y otros europeos. Incluso después de que se revelaran todos los horrores del Holocausto tras la guerra, siguió creyendo que tenía razón, argumentando que Estados Unidos, de hecho, había perdido la guerra porque se permitió que los comunistas se tragaran Europa del Este. Parece creer que una paz negociada, o una victoria nazi que resultara en la destrucción de la Unión Soviética, habría sido preferible a la mayor amenaza soviética y su "historial de derramamiento de sangre y opresión nunca igualado".¹⁰⁷

¿Fue Lindbergh un "ingenuo incauto", como le describió el *New York Times* en una reseña de 1975 de la biografía de Leonard Mosleys? Esta visión simplista descarta las complejidades del carácter y la personalidad de Lindbergh. Sin duda, los nazis se percataron pronto de su ingenuidad y lo utilizaron como peón en su sofisticada farsa propagandística. Pero es importante recordar que no fue ni mucho menos la única persona engañada y que los nazis también habían logrado engañar a agencias de inteligencia extranjeras que eran cualquier cosa menos ingenuas. Una y otra vez, sus amigos describen a Lindbergh como "honesto", quizá demasiado honesto para su propio bien. Una mujer que una vez trabajó para él dijo: "No puede decir una mentira, aunque sepa que la verdad le va a doler.... Simplemente tiene que decir la verdad, y espera que los demás le digan la verdad".¹⁰⁸ Por muy censurables que fueran algunas de sus opiniones expresadas "honestamente", su correspondencia privada revela que esta valoración puede no haber estado muy desencaminada. Cuando el columnista pro-Appesamiento del *New York Times* Arthur Krock le defendió en una columna de 1939, argumentando falsamente que Lindbergh actuaba casi como un agente doble estadounidense durante sus viajes de preguerra a la Alemania nazi, Lindbergh se enfureció, a pesar del tono de exoneración de la columna. En una carta extraordinariamente reveladora a un amigo, escribió: "Supongo que debería apreciar mucho el tipo de artículo que ha escrito el Sr. Krock. Pero prefiero basarme en los hechos que en los favores".¹⁰⁹ Lindbergh creía claramente que los nazis, que le habían

¹⁰⁶ YU, 23/09/38, documentos Lindbergh, Serie V.

¹⁰⁷ Charles Lindbergh, *Of Flight and Life* (Nueva York:

¹⁰⁸ Charles Scribner's Sons, 1948), pp. 25-26.
Ketchum, p. 642.

¹⁰⁹ YU, Lindbergh a Harry Davison, 31 de marzo de 1939, papeles de Lindbergh, Serie I.

brindado tanta hospitalidad a él y a su esposa, también estaban comprometidos con la misma honestidad, y no podía imaginar que intentaran engañarle. Truman Smith y Alexis Carrel parecen haber comprendido muy pronto este aspecto de la maleabilidad de Lindbergh. Sabían que una vez que confiaba en alguien, estaba abierto a la manipulación, y ambos hombres utilizaron este conocimiento para inculcar sus propias ideas desagradables en su mente receptiva.

381

El tema de la honestidad de Lindbergh, sin embargo, sigue siendo cuestionable. Sabemos que suprimió deliberadamente información perjudicial sobre su actitud hacia los judíos de sus diarios antes de que fueran publicados, presentando al público un retrato poco honesto de sus verdaderas opiniones. No hay forma de saber si el material de archivo de la Universidad de Yale y otros repositorios consultados por Scott Berg y por mí representa un conjunto completo de los documentos de Lindbergh o si en algún momento eliminó documentos incriminatorios que podrían haber dañado su reputación. Aunque no hay pruebas de que los archivos estén incompletos, el propio Berg hizo un curioso descubrimiento mientras investigaba los papeles de Lindbergh: "Me dejaba mensajes a mí, su futuro biógrafo. Escribía en una carta: 'No creas a este hombre. Lo que dice no es cierto'. A veces pensaba que intentaba controlarme desde la tumba".¹¹⁰ Está claro, pues, que Lindbergh era consciente de influir en su propio legado histórico.

Como en el caso de Henry Ford, la génesis y evolución de las opiniones raciales de Lindbergh son difíciles de precisar. Un análisis exhaustivo de su primera correspondencia revela que la animadversión racial o antisemita está totalmente ausente de su pensamiento en los años anteriores a su encuentro con Carrel y Smith. Sólo cuando empezó a pasar tiempo con Carrel, que estaba preocupado por el estudio de la eugenesia y escribía sobre la "salvación de las razas blancas", empezaron a formarse las opiniones raciales de Lindbergh. Pronto argumentaría que los blancos no debían resistirse a Hitler, sino unirse a los nazis en un "muro occidental de raza y armas" para frenar "la infiltración de sangre inferior".¹¹¹ Del mismo modo, no se conoce ni un solo ejemplo de antisemitismo —ni en sus escritos privados ni en los relatos anecdóticos de quienes le conocieron— en los años anteriores a su encuentro con Smith. De hecho, uno de los primeros amigos íntimos de Lindbergh fue el filántropo judío Harry Guggenheim, cuya fundación patrocinó su gira nacional de buena voluntad en 1927. Lindbergh apreciaba tanto a Guggenheim que se sintió obligado a asegurar a su amigo, en cierto modo a la defensiva, que no aprobaba las políticas antisemitas¹¹² de Hitler tras su primera visita a Alemania en 1936, aunque se negó a expresar públicamente sentimientos similares. Sin embargo, a medida que se intensificaba su amistad con Smith, las entradas del diario de Lindbergh se obsesionaban cada vez más

¹¹⁰ "En busca de Lindbergh", *Vanity Fair*, septiembre de 1998, p. 238.

¹¹¹ Charles Lindbergh, "Aviation, Race and Geography", *Reader's Digest*, noviembre de 1939; pp. 64-67.

¹¹² YU, Lindbergh a Guggenheim, 15 de septiembre de 1936, papeles de Lindbergh, Serie I.

con la cuestión judía, especialmente con la idea de la omnipresente influencia judía sobre la prensa y el movimiento intervencionista. En su biografía, Scott Berg cita una serie de ejemplos del antisemitismo de Lindbergh previamente censurados de su diario, la mayoría de ellos relativamente leves.

Sin embargo, Berg parece haber ignorado una entrada que, quizá más que ninguna otra, dice mucho sobre la actitud de Lindbergh hacia los judíos. El 19 de noviembre de 1938, sólo una semana después de que la Kristalu Inacht conmocionara al mundo, Lindbergh estaba en un andén de París cuando vio a un grupo de refugiados judíos que salían para tomar un barco con destino a Estados Unidos. Esa noche, anotó sus impresiones en su diario:

382

El andén de la estación está lleno de judíos que parten hacia América. Tenían mal aspecto en general... Nunca he sido antijudío y siento un gran respeto y admiración por los judíos que conozco. Algunos de ellos son mis mejores amigos. Pero este grupo en el andén de la estación me produjo un extraño sentimiento de lástima y repugnancia. Esta gente está destinada a causar problemas si muchos de ellos van a Estados Unidos.¹¹³

Resulta especialmente revelador conocer el paralelismo entre el antisemitismo de Lindbergh y el de su amigo Henry Ford, que también creía que había judíos "buenos" y "malos". Smith, pues, parece haber inculcado en Lindbergh la idea de que los judíos eran una fuerza política peligrosa, mientras que Ford influyó en su pensamiento racial.

Otro pasaje revelador, que Lindbergh también censuró de sus diarios publicados, arroja luz sobre su reacción a la controversia de Des Moines. Al describir una reciente reprimenda a su discurso por parte de John Flynn, miembro del Comité Ejecutivo de la AFC, una semana después de Des Moines, Lindbergh parece no estar arrepentido:

Al parecer, prefiere que entremos en la guerra a mencionar en público lo que hacen los judíos, por muy tolerante o moderadamente que se haga. Por otro lado, creo: (1) que la gente de este país debería saber lo que la influencia judía está haciendo; y (2) que los judíos deberían ser advertidos del resultado que traerán sobre sus hombros si continúan con su curso actual."¹¹⁴

Berg argumenta que en años posteriores, después de viajar extensamente por todo el mundo y vivir entre gente de todos los colores de piel, Lindbergh había descartado sus odiosas opiniones racistas, escribiendo a un amigo: "La idea de inferioridad o superioridad racial me es ajena".¹¹⁵ Sin embargo, a lo largo de su vida, Lindbergh siguió siendo un apasionado defensor de la eugenesia y, hasta 1967, su correspondencia revela

¹¹³ YU, 19/11/38, documentos de Lindbergh, Serie V.

¹¹⁴ YU, 18/09/41, papeles de Lindbergh, Serie V.

¹¹⁵ YU, 18/09/41, papeles de Lindbergh, Serie V.

13. Redención

que era cualquier cosa menos daltónico. En una carta al biógrafo de su padre, Bruce Larson, escrita en pleno auge del movimiento por los derechos civiles, Lindbergh escribió: "No me siento anti ninguna raza; y no veo cómo alguien puede hablar inteligentemente de superioridad racial sin referir esa superioridad a algún marco como la civilización... pero creo que la raza es importante, y que las diferencias de raza son deseables. Si conoces la raza de un hombre, ya sabes mucho sobre él".¹¹⁶

Su hija Reeve Lindbergh lleva años luchando por dar sentido a algunas de las opiniones de su padre, que ella describe como "dolorosas" para la familia. En julio de 2002, me escribió una carta intentando explicar lo que ella llama su punto "ciego": "Sé que no odiaba a los demás individualmente, ni en grupo, pero era aceptable verlos en grupo — 'los demás'— y creo que esto era (y especialmente ahora, es) no reconocido pero omnipresente".¹¹⁷

383

Es fácil comprender, después de revisar los papeles privados de Lindbergh, cómo muchos de sus amigos y críticos parecen estar de acuerdo en una sola palabra para describirle. Al igual que Henry Ford, Charles Lindbergh era un enigma. Pero si aún no se sabe con exactitud qué motivó a ambos hombres, las consecuencias de sus actos son demasiado evidentes.

¹¹⁶ YU, Lindbergh a Bruce Larson, 7 de abril de 1967, papeles de Lindbergh, Serie I.

¹¹⁷ Reeve Lindbergh al autor, 4 de julio de 2002.

CONCLUSIÓN

El año 2002 marcó tanto el centenario del primer contrato automovilístico de Henry Ford como el del nacimiento de Charles Lindbergh, así como el septuagésimo quinto aniversario del vuelo transatlántico de Lindbergh. Los medios de comunicación informaron sobre estos hitos, centrándose sobre todo en los logros de los dos hombres más que en sus controvertidos pasados. La fanfarria que marcó el aniversario del vuelo de Lindbergh indica que sirve de modelo para una nueva generación de jóvenes estadounidenses. Escuelas y bibliotecas organizaron exposiciones sobre Lindbergh en las que se ensalzaba su hazaña histórica y su espíritu pionero.

La sociedad tiende a tener poca memoria. En una encuesta Gallup de fin de siglo de 1999, un abrumador 85% de los estadounidenses dijo admirar a Henry Ford. Poco después, el departamento de publicidad de Ford Motor Company encargó una serie de anuncios televisivos nacionales en los que el director general de la empresa, Bill Ford, reflexionaba con nostalgia sobre el legado de su bisabuelo. Mientras tanto, *The International Jew* sigue circulando por cientos de sitios de odio en Internet de todo el mundo, y al menos una edición se sigue imprimiendo, su influencia tal vez aumente en proporción a la rehabilitación de la propia reputación de Ford.

La resucitada visión de color de rosa de estos hombres profundamente defectuosos nos obliga a enfrentarnos a algunas cuestiones importantes sobre la sociedad estadounidense. En su libro *The Hero in America*, el historiador Dixon Wecter sostiene que el culto al héroe en Estados Unidos satisface una necesidad urgente: El país eleva a hombres excepcionales a la categoría de héroes para validar el sentido de destino de América como gran nación.

Tal vez, entonces, las cruzadas populares de Ford y Lindbergh sean una acusación de la tendencia de nuestra sociedad a la idolatría. Después de todo, en ambos casos, la adulación pública que colocó a estos dos hombres en un pedestal les ofreció la inmerecida credibilidad fuera de sus reconocidas áreas de especialización para encabezar sus campañas. Además, ambos hombres fueron claramente manipulados por otros, que comprendieron la naturaleza de la adoración de los héroes y optaron por canalizarla hacia sus propios fines destructivos. Sin embargo, la ingenuidad por sí sola no puede explicar ni excusar las acciones de Ford y Lindbergh.

Al comienzo de un nuevo milenio, los hombres que una vez fueron venerados como dos de los mayores héroes de Estados Unidos, y luego vilipendiados como traidores, vuelven a ser ampliamente admirados. En las recientes celebraciones de sus vidas, parece haber un esfuerzo deliberado por definir su importancia por sus logros históricos en lugar de por las consecuencias sociopolíticas perjudiciales de sus acciones, que en

13. Redención

gran medida se han minimizado, racionalizado o ignorado. Muchos argumentan que es injusto juzgar a las figuras históricas según los criterios actuales, que hay que juzgarlas en el contexto de su época. Este argumento, que en el mejor de los casos es una simplificación excesiva, no debe utilizarse nunca como excusa para ignorar ciertos hechos preocupantes.

Los defensores modernos argumentan que Ford y Lindbergh fueron vilipendiados por sus enemigos con fines propagandísticos, que fueron injustamente tachados de traidores, a pesar de su demostrado patriotismo. Muchos insisten en que, aunque sus actividades aislacionistas fueron equivocadas, surgieron de una convicción sincera y no de motivos siniestros. En la actualidad, ambos hombres suelen ser descritos como figuras de innegable grandeza, aunque imperfectas, cuyos puntos de vista raciales simplemente reflejaban la sociedad en la que vivían. La Ford Motor Company insiste en que no tiene ninguna responsabilidad moral por las acciones de su fundador o por su propio uso de mano de obra esclava durante la Segunda Guerra Mundial. Argumentan que sus contribuciones a causas judías demuestran su compromiso con la lucha contra el antisemitismo.

Sin embargo, en estos argumentos brilla por su ausencia la noción de responsabilidad. En cualquier valoración honesta de las vidas de estos hombres, estamos obligados a evaluar el conjunto de sus legados en un esfuerzo por comprender el impacto duradero de dos figuras profundamente contradictorias.

En un momento en el que el mundo occidental se encontraba al borde de la catástrofe, ambos hombres permitieron que sus prejuicios les cegaran ante un horror atroz. Con los ejércitos de Hitler en marcha, Ford y Lindbergh optaron activamente por perjudicar el esfuerzo bélico aliado, poniendo en peligro la supervivencia de la Europa democrática. Durante un periodo en el que los judíos luchaban por conseguir la igualdad en la sociedad estadounidense, ambos hombres avivaron las llamas del antisemitismo. La empresa Ford antepuso los beneficios a los principios cuando se convirtió en un arsenal del nazismo. Después de la guerra, optó por volver a contratar a los hombres que habían perpetrado atroces abusos contra los derechos humanos.

En los últimos años, parece haber un intento consciente de presentar estas acciones como meros defectos de carácter. En el peor de los casos, se nos dice, la conducta de cada uno de ellos fue una mancha en su carrera, por lo demás ejemplar. Sin embargo, sus cruzadas de preguerra tuvieron un impacto devastador que no puede ignorarse.

A menos que los biógrafos e historiadores tengan en cuenta la responsabilidad moral de Ford y Lindbergh por las consecuencias de sus acciones, harán un flaco favor al pasado y al futuro.

Los fantasmas del genocidio racial en Kosovo y Ruanda, y una renovada ola de antisemitismo en Europa, han vuelto a ensombrecer los asuntos mundiales. En vísperas de la guerra de Irak de 2003, el congresista estadounidense James Moran dijo a sus electores que "los judíos estadounidenses son responsables de empujar al país a la guerra con Irak", en un discurso que recordaba inquietantemente al de Lindbergh en

13. Redención

Des Moines sesenta y dos años antes. A menos que examinemos con honestidad los fenómenos que alimentaron las fuerzas sociales destructivas defendidas por Ford y Lindbergh, ignoraremos —por nuestra cuenta y riesgo— un cuento con moraleja sobre la intolerancia, el abuso de poder y el culto imprudente a los héroes tan aplicable a nuestros tiempos.

AGRADECIMIENTOS

Este libro nunca habría podido ver la luz sin la valiosa ayuda de muchas personas, a las que debo expresar mi agradecimiento. En primer lugar, a mi agente Noah Lukeman, por creer en este libro; y a mi editora en St. Martin's Press, Alicia Brooks, cuya paciencia ilimitada, perspectiva y sabios consejos hicieron que el proceso de edición fuera indoloro. Gracias también a Edwin Black, que me ofreció valiosísimos consejos para navegar por el campo minado de la investigación sobre la época del Holocausto.

También quiero dar las gracias a mi incansable equipo internacional de asistentes de investigación, que recorrieron pacientemente polvorientos depósitos de archivos de todo el mundo en busca de una pista más: Barry Stahimann (Canadá); Greg Murphy (Washington, D.C.); Carolyn Gammon (Berlín); Dina Levies (Stanford); Devhra Bennett Jones (Cleveland); Tiyani Behanzin (Londres). Gracias también a mis traductoras de lenguas extranjeras Caroljm Gammon (alemán) y Sasha Grinspun (ruso). Estoy especialmente agradecido a Jacquie Charlton, Tod Hoffman y Margaret van Nooten por leer y corregir el manuscrito en curso, editarlo y ofrecerme consejo a medida que avanzaba el libro.

Estoy en deuda tanto con Albert Lee como con Neil Baldwin, cuyas investigaciones pioneras sobre el antisemitismo temprano de Ford han supuesto una contribución inestimable en este campo, así como con Joseph W. Bendersky por su investigación pionera sobre la historia del antisemitismo en el ejército de Estados Unidos. También estoy agradecido a los archiveros y bibliotecarios de todo el mundo que no han sido reconocidos y que han sacado tiempo de sus apretadas agendas para ofrecer una ayuda que va más allá de la llamada del deber. Gracias especialmente a Cathy Latendresse, del Museo Henry Ford, Greenfield Village; a Brad Bauer, de la Biblioteca Presidencial Herbert Hoover; a John Taylor, de los Archivos Nacionales de Estados Unidos; a Roland Bulatoff, de los Archivos de la Institución Hoover; a Holly Teasdale, de los Archivos Leo Franklin; y a Judith Schiff, de la División de Manuscritos y Archivos de la Universidad de Yale.

Gracias también a las siguientes personas por su apreciado apoyo y asistencia: Phyllis Bailey; Mel Wallace; Elsa Iwanowa; Arnold Forster; Reeve Lindbergh; Dr. Sherwyn Warren; Heather Grewar; Prof. Jane Vieth; Lee Barton; Mel Weiss; Carol Leadenham; Morag York; Padre Joseph Durkin; Prof. Barbara Farnham; Michael Kellogg; Greg Bradsher, Bill Walsh, Ed Barnes, y Milt Gustafson, U. S. National Archives; Liane Keightley; Joseph Bendersky; Francesca LoDico; David Kahn; R. Douglas Stuart Jr.;

Agradecimientos

Prof. Williamson Murray; Prof. Bob Pearce; Prof. Alvin Poussaint; Astrid Link; Prof. Glen Jeansonne; David Nanasi; Heather Robb; Todd Shapiro; Gustavo Lever; Lee R. Hiltzik; Prof. Andrew Thorpe; Prof. Wayne Cole; Phil Fine; Prof. TJ Davis; Andrew Schornick; Randy Sowell, Truman Presidential Library; Louise King, Churchill Archives Center; Beate Schreiber; Robert Fleming; Robert Parks; Lynda Claasen; Diane E. Kaplan; Richard Minear; Jeremy Wallace; Michele Anish; Duffy Knaus; Jennifer Parker; Little Falls Public Library; Sharon Smith y Ellen Thomasson, Missouri Historical Society; Esmond Choueke; Oliver Lechat; Mark Falzini; Nick Regush; Nonny McLaughlin; Marjean Kremer; Ian Halperin; Tessa Stirling; Irwin Miller; y Robert Dunnett.

FUENTES PRINCIPALES

Manuscritos

AJC-American Jewish Congress Archives, Nueva York, NY

AJCA-American Jewish Committee Archives, Cleveland, Ohio

Documentos de Louin Marshall

Documentos de Nathan Isaacs

Documentos del Comité Judío Americano

"Documentos sobre el antisemitismo

APS-American Philosophical Society Archives, Filadelfia, Pensilvania

Documentos de la Sociedad Americana de Eugenesia

BA-Bundesarchiv, Berlín, Alemania

Documentos del Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda

*Documentos del Sicherheitsdienst (SD) de la Reichssicherheitsbaupamt
(RSHA)*

BHC-Burton Historical Collection (Biblioteca Pública de Detroit), Detroit, Michigan

BHL-Bentley Historical Library, Universidad de Michigan, Ann Arbor, Michigan

Documentos de Josephine Gomon

Documentos de Gerald LK Smith

CDAA-Committee to Defend America by Aiding the Allies Papers, Biblioteca de

Manuscritos Seeley G. Mudd, Universidad de Princeton

FA-Rabbi Leo Franklin Archives, Templo Beth El, Detroit, Michigan

FDRL-Franklin Delano Roosevelt Presidential Library, Hyde Park, Nueva York

Documentos presidenciales de Franklin Roosevelt

Documentos personales de Franklin Roosevelt

Documentos de Henry Morgenthau

Documentos de Stephen Early

Documentos de Eleanor Roosevelt

FFF-Fight For Freedom Papers, Biblioteca de Manuscritos Seeley G. Mudd, *Universidad de Princeton*

FMC-Ford Motor Company Industrial Archives, Dearborn, Michigan GU-Georgetown

University Library, Washington, D.C.

Documentos de Alexis Carrel

HFM-Henry Ford Museum, Greenfield Village Archives, Dearborn, Michigan

HHPL-Biblioteca Presidencial Herbert Hoover, West Branch, Iowa

Documentos de Truman Smith

Documentos de Katherine Hollings Smith

Documentos de Hugh Wilson

Fuentes principales

HIA-Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford, University, *Stanford, California*

Documentos del Comité America First

Documentos de Lawrence Dennis

Documentos de Robert E. Wood

Documentos de Truman Smith

HLRO-House of Lords Record Office, Londres, Reino Unido

Documentos de Lord Beaverbrook

KSHS-Sociedad Histórica del Estado de Kansas

LC-Biblioteca del Congreso, Washington, D.C.

Documentos de Harold Ickes

Documentos de Henry "Hap" Arnold

Documentos Dodd

Documentos de Boris Brasol

Documentos de William Allen White

Documentos de Amos R. E. Pinchot

LFPL-Little Falls Public Library Archives MHS-Sociedad Histórica de Missouri

MNHS-Sociedad Histórica de Minnesota

NARA-National Archives and Research Administration (Administración Nacional de Archivos e Investigación), Washington, D.C. y College Park, Maryland

NJSPA-New Jersey State Police Museum Archives (Archivos del Museo de la Policía del Estado de Nueva Jersey)

NUR-Procedimientos del Juicio a los Principales Criminales de Guerra Alemanes, Nuremberg, Alemania

NYPL-División de Manuscritos y Archivos de la Biblioteca Pública de Nueva York

Colección Rosika Schwimmer/Lola Maverick Lloyd

PRO-British Public Records Office, Kew, Londres, Reino Unido

AVIA-Registros del Ministerio del Aire

FO-Registros del Ministerio de Asuntos Exteriores

PREM-Registros del Gabinete del Primer Ministro

PUL-Biblioteca de la Universidad de Princeton

Documentos de Charles y Anne Lindbergh

RIA-Archivos del Instituto Rockefeller, Sleepy Hollow, Nueva York

Documentos de Alexis Carrel

STAAT-Biblioteca Estatal de Baviera, Múnich

UCSDA-Biblioteca Mandeville, Universidad de California, San Diego

Documentos de Leo Szilard

UOL-Biblioteca de la Universidad de Oregón

Documentos de John Beaty

YU-Biblioteca de la Universidad de Yale

Documentos de Charles Lindbergh

Fuentes principales

Archivos del FBI (solicitudes de libertad de información)

Charles Lindbergh
Henry Ford
Harry Bennett
Ford Motor Company
Comité America First
Boris Brasol
Truman Smith
Prescott Bush
Comentarista de Scribner
Americanos por la Paz
Comité No a las Guerras Extranjeras
Lawrence Dennis
Federación Anglosajona
Foro de la Fraternidad Americana
Heine (NARA)
Ernest Liebold

Archivos de la División de Inteligencia Militar de EE.UU. (G2)

Truman Smith
Charles Augustus Lindbergh
Charles Lindbergh padre
Henry Ford II Ernest
Liebold Harry Bennett
Comité America First
Ford Motor Company
Lawrence Dennis
Douglas Stewart

Archivos de la Oficina de Inteligencia Naval de EE.UU.

Charles Lindbergh
Ernest Liebold

Fuentes principales

Entrevistas personales

Reeve Lindbergh
Katchen Smith Coley
Elsa Iwanowa
Tom Hoyt, Ford Motor Company
Elizabeth Adkins, Ford Motor Company
Arnold Forster
Cathy Latendresse, Henry Ford Aluseum, Archivos de Greenfield Village
Susan Hertog
Rainer Rohrbach
Edwin Black
Mel Weiss
Adolfo Koch
David Kahn
Lee R. Hiltzik
Lee Barton, Real Fuerza Aérea
Dr. Sherwyn Warren
Padre Joseph Durkin, Universidad de Georgetown
Darwin H. Stapleton, Archivos de la Universidad Rockefeller
Prof. Simon Reich, Universidad de Pittsburgh
Dr. Williamson Murray, Instituto de Análisis de Defensa
Prof. Barbara Farnham, Universidad de Columbia
Prof. Jane Vieth, Universidad de Michigan
Prof. Bob Pearce, Universidad de Edimburgo
Prof. Andrew Thorpe, Universidad de Exeter
Prof. Emérito Wayne S. Cole, Universidad de Maryland
Prof. TJ Davis, Universidad Estatal de Arizona
Prof. Alvin Poussaint, Universidad de Harvard
Prof. Glen Jeansonne, Universidad de Wisconsin
R. Douglas Stuart Jr.
John Loftus
Mark Spoerer

Documentos legislativos y gubernamentales

Eliminación de los recursos alemanes para la guerra, Asuntos Militares del Senado

Fuentes principales

Subcomisión de Movilización de Guerra, 79º Congreso, 1945

Comité Especial de Investigación del Programa de Defensa Nacional. Informe aéreo. (Comité Truman) 10 de julio de 1943. Informe 10, parte 10, 78º Congreso, 1ª sesión

Audiencias públicas ante el Comité Especial sobre Actividades Antiamericanas, Cámara de Representantes, 73º Congreso, segunda sesión, 5, 6, 7 de junio de 1934, investigación de las Actividades de Propaganda Antiamericanas en los Estados Unidos

DGFP-Documents on German Foreign Policy (Despachos diplomáticos alemanes capturados)

FRUS-Foreign Relations of the United States (Despachos del Departamento de Estado de EE.UU.)

SOBRE EL AUTOR



MAX WALLACE es un veterano periodista de investigación e investigador del Holocausto. Durante tres años trabajó como entrevistador e investigador para el "Proyecto Shoah" de Steven Spielberg, documentando los testimonios de supervivientes del Holocausto. También fue director ejecutivo del Centro Anne & Max Bailey de Estudios sobre el Holocausto. Ganador del Premio de Periodismo de Investigación de la revista *Rolling Stone*, es también un galardonado director de documentales. En 2001, fue nominado al premio Gemini (el equivalente canadiense al Emmy) por su primer documental, *Too Colorful for the League*, sobre el racismo en el hockey. Wallace ha sido columnista invitado del Sunday *New York Times* y ha colaborado con la BBC. Entre sus libros anteriores figuran el bestseller internacional *¿Quién mató a Kurt Cobain?* y *Muhammad Ali's Greatest Fight: Cassius Clay vs. the United States of America*, sobre la controvertida postura de Ali contra la guerra de Vietnam. Nacido en Nueva York, Max Wallace vive en Montreal (Canadá).

.... una reciente investigación interna sobre el uso de mano de obra esclava en la Ford alemana durante la Segunda Guerra Mundial —que los responsables de la empresa reivindicaron como vindicación de sus actividades bélicas— y revela que el presidente de la corporación, Edsel Ford, estaba a punto de ser acusado por el gobierno estadounidense de "comerciar con el enemigo" en el momento de su muerte en 1943.

The *American Axis* no es sólo un fascinante cuento con moraleja, sino también una convincente revelación histórica.